



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Bogotá y el comercio de importados en Colombia (1830-1930)

© **Ricardo Guillermo Rivadeneira Velásquez**

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Departamento de Historia

Doctorado en Historia

Bogotá, Colombia

2023

Bogotá y el comercio de importados en Colombia (1830-1930)

© **Ricardo Guillermo Rivadeneira Velásquez**

Tesis presentada como requisito para optar al título de:

Doctor en Historia

Director: Pablo Rodríguez Jiménez

Doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México
y profesor titular de la Universidad Nacional de Colombia

Línea de Investigación:

Historia de la vida cotidiana

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia

Bogotá, Colombia

2023

Declaración de obra original

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la Universidad.

Ricardo Guillermo Rivadeneira Velásquez

10/11/2023

A mi madre, esposa e hijas maravillosas

"I hope he never lets me down again"

M.G., 1987

Agradecimientos

Especial agradecimiento a mi familia nuclear y extendida. Gracias a mi padre, fallecido ya hace tanto; a mi tío Fernando Velásquez Rodríguez (1964-2021) y a mi primo Jorge David Rubio Rodríguez (1955-2020), ambos fallecidos durante la pandemia por Covid-19. A la memoria de los profesores Frank R. Safford (1936-2022) y Jorge Vargas Arango (1958-2022).

Muchas gracias al profesor Pablo Rodríguez Jiménez, director de este trabajo y quien me ha ofrecido sabias orientaciones y valiosa amistad. Un reconocimiento especial a todos los profesores del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá y a Nataly Sánchez en la oficina de Posgrados del Departamento de Historia. Mil gracias al profesor Marco Palacios Roza por las conversaciones de tantos años; además a Joane Safford, a Gareth Hughes por los diálogos sobre sobre Honda y, especialmente, al profesor Peter Burke por compartirme sus ideas sobre esta tesis y mostrarme el trabajo del historiador brasileño Gilberto Freyre.

Agradecimiento especial a Antonio José Rivadeneira, Pablo Alberto León, Myriam Rodríguez, Juan Camilo Rodríguez, Juan Echeverría, Raúl Nieto, Alberto Camacho, Luis Carrillo, Ana Luz Rodríguez, Juan Carlos Pérgolis, Alberto Saldarriaga, Beatriz García Moreno, Aurelio Horta, Carolina María Ramírez, Silvia Arango, Jorge Ramírez, María Isabel Mayorga, José Antonio Amaya, Luz Teresa Gómez de Mantilla, María del Pilar López, Juan Felipe Montealegre, Eduardo Barrera, Fernán Vejarano, Carolina Alzate, Melvy Bocanegra, Claudia Acosta, Lina Britto, William Vásquez, Luis Fernando Molina, Eugenio Pablo Ferrer, Alcyr Viana Neto, Pio Cid Bastidas, Rafael Espinosa, Ezequiel Rubiano, Nobara Hayakawa, Iván Chaparro, Carlos Fitzgerald, Carolina Alzate, Erika Schnitter, Alejandro Pachón, Andrés Felipe Pérez, Lisandro Sánchez, Claudia Villate, Gloria Mendiola y Martha Luz Salcedo.

Muchas gracias al personal del Archivo General de la Nación, Archivo de Bogotá, Biblioteca Nacional de Colombia, Biblioteca Luis Ángel Arango, Museo y Archivo Histórico de la Universidad Externado de Colombia en Bogotá. Especial agradecimiento al ingeniero Orlando Acosta y su equipo de trabajo en la Biblioteca Roberto F. Chiari; de igual manera al personal de la Biblioteca Nacional de la República de Panamá, Ernesto J. Castellero R. A la profesora Rutilia Lorenzo en la Biblioteca de la Escuela *Isthmus* en Ciudad de Panamá. A Guillermina del Valle en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora en la Ciudad de México y al personal del Archivo Nacional de la República de Cuba.

Gracias a la familia Vargas Arango, especialmente a María Isabel (Bebela) y su hermano Francisco Vargas Arango, a su primo John Dale Vargas en el Reino Unido. Finalmente exaltar la valiosa ayuda de Sandra Catherine León Ayala, Valentina León, Nicolás León, Diana Pinillos, Paola Bustos, Pedro Rincón, Christian Camilo Suárez, Angélica Castillo, Luis Miguel Abrahams y Rubén Giraldo, mi librero de confianza y el mejor amigo de esta tesis.

Bogotá y el comercio de importados en Colombia (1830-1930)

Resumen

Este trabajo propone un recorrido a través de la historia de los productos de consumo de importación que se ofertaban en Bogotá durante el siglo XIX y hasta 1930, así como algunas prácticas de comerciantes en las principales ciudades colombianas. Se explica el papel que cumplieron comerciantes destacados como la literata Soledad Acosta de Samper, Mamerto García Montoya y la prestigiosa casa de Francisco Vargas & Hermanos, vendiendo tantos productos de Europa y Estados Unidos por medio de vínculos con negociantes nacionales y extranjeros. Se defiende la tesis acerca de la importancia que tuvo Bogotá como epicentro de las importaciones, interactuando con otros centros de comercio como Rionegro y ciudad de Panamá, desde allí los importadores colombianos tenían que hacer sus pagos por medio de oro y a través de la producción de café, tabaco, quina o cacao. En buena medida, los comerciantes lograron vencer a quienes defendían la producción artesanal local (proteccionistas), de ahí que Colombia haya sido un país que no logró desarrollarse industrialmente de manera decidida, cediendo más a los influjos de una élite urbana que hizo riqueza afiliándose al mercantilismo y fijando notables formas de exclusión social mediante la posesión de bienes materiales foráneos. Finalmente, se explica el papel que cumplió Bogotá como plaza de consumo, suministrando los listados de mercancías que se podían comprar a finales del siglo XIX y comienzos del XX, el trabajo incluye una sección de monografías y amplios listados de las principales categorías de bienes que constituían la oferta a manera de menaje doméstico.

Palabras clave

Comercio de importación en Colombia, menaje doméstico en Bogotá, historia de la cultura material en Colombia, élites comerciales en Colombia.

Bogota and The Imported Trade in Colombia (1830-1930)

Abstract

This work proposes a journey through the history of imported consumer products that were offered in Bogotá during the 19th century and until 1930, as well as some practices of merchants in the main Colombian cities. It explains the role played by prominent merchants such as the literate Soledad Acosta de Samper, Mamerto García Montoya and the prestigious house of Francisco Vargas & Hermanos, selling so many products from Europe and the United States through links with national and foreign merchants. The thesis is defended about the importance that Bogotá had as the epicenter of imports, interacting with other trade centers such as Rionegro and Panama City, from there Colombian importers had to make their payments through gold and through the production of coffee, tobacco, cinchona or cocoa. To a large extent, the merchants managed to defeat those who defended local artisanal production (protectionists), hence Colombia has been a country that failed to develop industrially in a decisive manner, yielding more to the influences of an urban elite that gained wealth by joining the mercantilism and establishing notable forms of social exclusion through the possession of foreign material goods. Finally, the role that Bogotá played as a place of consumption is explained, providing the lists of merchandise that could be purchased at the end of the 19th century and the beginning of the 20th century. The work includes a section of monographs and extensive lists of the main categories of goods that constituted the offer as household goods.

Keywords

Import trade in Colombia, Household Goods in Bogotá, History of Material Culture in Colombia, Business Elites in Colombia.

Contenido

DECLARACIÓN DE OBRA ORIGINAL.....	III
AGRADECIMIENTOS.....	3
INTRODUCCIÓN.....	12
Problemática.....	14
Temática.....	17
Temporalidad.....	19
Objetivo y alcances.....	20
Metodología.....	21
CAPÍTULO I.....	24
Antecedentes: el complejo sistema comercial.....	24
Generalidades.....	24
Balance historiográfico.....	28
Tres instancias en la obra de Fernand Braudel.....	30
Immanuel Wallerstein y “El sistema mundial moderno”.....	32
Antropología del intercambio.....	33
Crítica a la economía y política del consumo.....	41
Estudios específicos sobre casas comerciales.....	44
Inventarios de mercancías.....	49
Estudios sobre vida cotidiana.....	49
Historia económica colombiana.....	50
Novelas e imaginarios de consumo.....	55
Novelas inglesas.....	55
Novelas francesas.....	56
Novelas colombianas.....	59
CAPÍTULO II.....	61

COMERCIO DE IMPORTADOS.....	61
En la Nueva Granada.....	61
Alcabalas	63
Reformas borbónicas	64
Pedro Rodríguez de Campomanes y las pragmáticas respecto a ultramar	66
Legislación comercial española y consulados.....	70
Controles a los comerciantes	71
Teoría y práctica	73
Seres humanos como mercancía	74
Géneros de Castilla y géneros de la tierra	76
Tener tienda	79
Comerciantes, miembros de la élite	81
Sociedades comerciales en Gran Bretaña	82
Política exterior entre Gran Bretaña y Colombia	85
Comercio por Jamaica	90
Oro por mercancías	93
Primeras cámaras de comercio	95
Club del Comercio de Bogotá.....	97
Lecciones de contabilidad, taquigrafía y caligrafía comercial.....	99
Lecciones de derecho mercantil en el Externado (1886)	100
Karl Marx y la economía exportadora de Gran Bretaña	103
Amigos del comercio	106
Libros para afianzar relaciones comerciales.....	107
Política exterior de la Nueva Granada a mediados del siglo XIX (1830-1850).....	112
Comercio por Panamá.....	114
El Código de Comercio de 1853: Radicalismo y librecambio	122
Casas comerciales en Colombia	125
Santa Marta	126
Cartagena.....	126
Mompós.....	127
Cúcuta y Maracaibo.....	128
Río Atrato	129
Rionegro y Medellín	132
Barranquilla	136
Bucaramanga y Socorro	140
Tunja	145
Honda.....	148
Buenaventura.....	151
Cali	152

CAPÍTULO III.....	155
TIENDAS Y COMERCIANTES EN BOGOTÁ.....	155
Antecedentes: Tiendas y boticas coloniales de Santafé	155
Tiendas y pulperías coloniales	156
Boticas en Santafé y Bogotá.....	157
Bogotá: Destino capital y centro de redistribución	159
Caminos y recuas de mulas	162
Almacenistas y bodegueros del Magdalena	163
Sistemas de transportes movidos con vapor	166
Embarcaciones por el río Magdalena	166
Ferrocarriles.....	170
Acreedores e indemnizaciones	174
Reclamaciones de empresas extranjeras: Mannsbach & Deitzelweig.....	174
Asonada y robo.....	176
Bogotá en 1830.....	177
Bogotá en 1840.....	179
Bogotá en 1850.....	181
Bogotá después de 1860	182
Bogotá fin de siglo	186
El Bazar Veracruz	187
Bazar Veracruz, oferta de productos de consumo, 1899	190
La casa comercial de los hermanos Inocencio & Francisco Vargas, y luego de sus herederos (1847-1968)	
.....	201
Los Vargas en acción.....	203
Primera época: De la creación de la Casa de Importación de Inocencio Vargas al golpe militar de José María Melo (1845-1854)	205
Segunda época: Gran expansión de la firma Vargas (1854-1863)	208
Tercera época: Auge empresarial en tiempos de librecambio y del “Olimpo radical” (1864-1884).....	212
Cuarta época: La estratagema de la Regeneración y la separación de Panamá (1885-1922).....	216
Inventarios de 1897-1899.....	217
Guerra de los Mil días (1899-1902).....	218
Quinta época: Quinquenio de Reyes, Primera Guerra Mundial y colapso económico de Wall Street (1904-1925).....	219
Sexta época (1926-1930)	223
Séptima y última época, epílogo (1931-1968).....	223

CAPÍTULO IV	224
LO FEMENINO EN LAS CARTAS COMERCIALES DE SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER	224
Mujeres comerciantes de Bogotá.....	224
Epistolario de Soledad Acosta de Samper	226
Bogotá y París en el imaginario de Soledad Acosta de Samper	229
Impresiones de Bogotá en 1890.....	230
El siglo XX	236
CAPÍTULO V	240
OFERTA DE IMPORTADOS EN BOGOTÁ	240
Consumo.....	240
Importación	241
Consumo de mercancías importadas	242
La mercancía “standard”	243
Empaque: imagen y protección	243
Denominación y país de origen.....	247
Catálogo alfabético de productos	249
Animales	250
Armamento.....	251
Arte	254
Artículos para caballeros.....	256
Artículos para mujeres	257
Artículos para niños.....	258
Caballos y carruajes.....	260
Carruajes.....	260
Cigarros, puros y habanos.....	261
Electrodomésticos	263
Ferretería.....	264
Fotografía	266
Máquinas de coser	269
Mobiliario	271
Papelería y libros.....	274
Pianos	277
Vinos	281
Vehículos	281

CONCLUSIONES.....	283
FUENTES DE INFORMACIÓN.....	290
Archivos.....	290
Catálogos y almanaques de otras ciudades.....	291
BIBLIOGRAFÍA	292
Artículos y/o capítulos de libros	313
Hemerografía.....	320
Documentos de archivo	324
Internet	328
Tesis.....	331
Trabajo de curso	332
Entrevistas.....	332
ANEXOS	334
Anexo No. 1.....	334
Mercancías de venta en Honda en 1863.....	334
Anexo No. 2.....	335
Balanza comercial de Colombia (1834-1925)	335
Anexo No. 3.....	336
Genealogía de Francisco Vargas Uribe.....	336
Anexo No. 4.....	339
Casas comerciales de Bogotá (1887-1893)	339

Introducción

El 18 de julio de 1925 ingresó a Nueva York el agricultor y comerciante Alejandro Rivadeneira Gallo, quien procedía de Colombia y contaba con apenas 25 años. Su llegada a la Isla Ellys se hizo en la embarcación Sixaola, la cual cubría la ruta New York-Jamaica-Cuba-América Central¹. El barco había salido de Cartagena, luego hizo escala en Barranquilla y finalmente recogió pasajeros en Santa Marta, allí el joven cerró su maleta con rumbo a los Estados Unidos de América; el motivo del viaje era establecer contactos para hacer importaciones de mercancías a Bogotá. Durante su estadía en Manhattan pudo caminar por las populosas avenidas y quedar deslumbrado por la amplia variedad de productos que las tiendas y graneros ofrecían. A su regreso trajo consigo una escopeta, un revólver Smith & Wesson (calibre 38, cañón corto); adquirió además una bella cama doble de hierro y bronce (catre y *somier*), que sería el regalo de matrimonio para su futura esposa, Magdalena Vargas Paúl, hija menor de una familia acomodada del Departamento de Boyacá².

La idea que tenía el joven viajero era convertirse en representante de artículos importados, situación que planeaba solventar mediante la venta de algunas fanegadas de tierra propia o que recibiría de su esposa como dote de matrimonio. El proyecto era continuar el negocio familiar, aquel que había empezado muchos años antes, su padre Antonio Rivadeneira, quien había fundado, a finales del siglo XIX, la empresa Rivadeneira & Co. en la ciudad de Tunja. Sin embargo, al joven viajero no le tocaron tiempos tan prósperos como los que vivió su padre, pues la aspiración de abrir una casa de importación se vio frustrada por la crisis financiera de 1929 en los Estados Unidos.

El anterior relato se lo escuché a mi padre y a mis tías varias veces, y en alguna ocasión imaginé una especie de película cinematográfica donde mi abuelo era el protagonista, situación verdaderamente fantasmagórica acerca de ciudades imaginadas, como Nueva York, donde lo

¹ Registro de entrada del colombiano Alejandro Rivadeneira Gallo a la Isla Ellys en 1925. PASSENGER ID: 901703347162. First Name: Alejandro. Last Name: Rivadeneira. Place of Birth: Colombia. Date of Arrival: 1925. Age at Arrival: 25. Gender: Male. Ship of Travel: Sixaola. Manifest Line Number: 26. La nave Sixaloa se había construido en el astillero de Workman, Clark & Company de Belfast (Irlanda del Norte) para el servicio de la Unifruit Steamship Company, se hundió en 1942 luego de recibir un ataque de torpedos por parte de un submarino alemán. <https://heritage.statueofliberty.org/show-manifest-big-image/czoxOToiMDA0ODU2MDU4XzAwMzg1LmpwZy17/2>

² GUILLERMO VARGAS. *Los Paúl en América. Remembranzas de familia*. Bogotá, Editorial Minerva, 1945.

imaginario se funde con lo visible conformando una nueva realidad, conformada por narraciones históricas o literarias. En el caso de esta tesis opté por, tomando el primer camino, aquel cuya pesquisa en fuentes primarias y secundarias brinda un soporte para hacer explicaciones sobre lo que pudo haber sucedido alrededor de los comerciantes y los bienes que importaban, pero sin desprenderme o despreciar la posibilidad de ir tras la narración literaria.

En el plano académico convencional me vi notablemente “iluminado” por el concepto propuesto por Walter Benjamín de “fantasmagoría de la modernidad”³, el cual uso como el eje que permite explicar el planteamiento central del trabajo: El modo de apropiación de mercancías producidas dentro de un sistema productivo al que las naciones más industrializadas recurrieron para la creación de formas ilusorias que inducían al consumo de bienes que se hacían industrialmente; situación que no se dio en un escenario de “comercio justo”, porque el intercambio material implicó el cambio de oro neogranadino o colombiano por una serie de bienes suntuarios o desarrollos técnicos que más que permitir el desarrollo de la modernidad, lo que hizo fue impedirla o postergarla, situación que, además, estuvo alimentada por un amplio sentimiento local de ostentación, caracterizado por el clasismo material y el gusto por los dispositivos técnicos. Se cambiaron entonces a lo largo del siglo XIX “oro por mercancías”, teniendo como base los planteamientos hechos por Walter Benjamín en una perspectiva claramente marxista, aspecto que fue retomado también por Enrique Dussel en su filosofía de la liberación decolonial latinoamericana⁴. En ese mismo sentido, el trabajo se adentra en la vida de aquellos comerciantes locales que estaban convencidos de la llegada de una modernidad que tenía mucho que ver con

³ Algunas de las definiciones acerca de ‘fantasmagoría’ tienen que ver con “la técnica que consiste en representar figuras por medio de ilusiones ópticas” (RAE), esta idea resulta importante para comprender el problema de las mercancías desde una perspectiva estética, donde lo que se ve en las vitrinas de los almacenes constituye un factor importante de la experiencia moderna. WALTER BENJAMÍN, *Das Passagen-Werk*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1982, en castellano: Madrid, Akal, 2005. Esta tesis recurre además a lo visual de las mercancías como recurso para la comprensión histórica, expresado este en términos de la imagen gráfica presente en las fachadas de los negocios o tiendas, de igual manera los avisos comerciales de bienes de consumo publicados en los periódicos colombianos, dirigidos a una inmensa minoría de individuos con información clave para motivar el consumo de importados, además de los dibujos que acompañaban a esa publicidad, pero que además constituían la base de las patentes o registros industriales hechos en Estados Unidos o Europa. En un marco de “ideas liberales positivas”, esa información se constituía en el siglo XIX en Colombia y el mundo en un factor determinante para asimilar los cambios que trajo la importación de bienes al país. En esa perspectiva: IGNACIO ESPINOSA. *Ideas positivas del liberalismo*, Bogotá, Imprenta de Samper Matiz, 1896. Además: ITALO CALVINO. *Ciudades invisibles*. Madrid, Siruela, 1998. JUAN CARLOS PÉRGOLIS. *Las otras ciudades*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1995.

⁴ ENRIQUE DUSSEL. *Siete ensayos de filosofía de la liberación Hacia una fundamentación del giro decolonial*. Madrid, Editorial Trotta, 2020.

la experiencia novedosa de comprar artefactos, fantasmagoría vaga e ilusoria de quienes habitaban en este Macondo⁵.

El lector podrá percatarse de la importancia que tienen las listas de objetos disponibles en los inventarios finales del ensayo, trabajar con ellas permitió hacer clasificaciones en función de explicar, de una manera un poco más estructurada, la oferta de lo que se importaba, siendo además una fuente identitaria importante de la cultura material de Bogotá, plaza que se convirtió en destino final o epicentro de la redistribución de mercancías. Allí una élite, lo suficientemente rica, adquiriría bienes para su disfrute o para vender en las empresas que habían formado por medio de múltiples relaciones de compadrazgo y amistad con fines políticos y económicos. Por ejemplo, importar un catre como el que trajo mi abuelo desde Nueva York, el cual a su vez había sido elaborado en Inglaterra, no solo nos hace pensar en la manera como Colombia se conectaba global o transnacionalmente, sino que a nivel personal significa pensar en la manera como establecemos nexos socio-afectivos e intelectuales con aquellos objetos antiguos que, en algún momento, ingresaron a nuestras casas y siguen formando parte del paisaje familiar, tal es el caso de esa cama de hierro y bronce, la cual aún conserva y sigue usando mi madre todas las noches⁶.

Problemática

Importa, en esta introducción, evocar las ideas políticas y económicas de Simón Bolívar, quien sabemos estructuró su proyecto político durante el viaje que hizo a Jamaica en 1815; sin duda, el principal centro comercial de Gran Bretaña en el Caribe occidental. Dentro de sus ideas estaba un pedido al gobierno británico para recibir cerca de 20.000 fusiles, 15 o 20 buques de guerra y un

⁵ GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ. *Cien años de soledad*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1967. Son 9 los inventos que llevaron los gitanos a Macondo, ellos conforman una gran metáfora donde lo importado venía a llenar una serie de vacíos que la población misma no lograba solventar. Son ellos: el imán, el catalejo y la lupa gigante, la dentadura postiza, la máquina múltiple que sirve para pegar botones y bajar la fiebre al mismo tiempo, el aparato para olvidar los malos recuerdos, el jarabe para hacerse invisible, el hielo, la estera voladora. Adolfo Bioy Casares ya había concebido en *La invención de Morel* una máquina para leer el pensamiento, eso casi 30 años antes de *Cien años de Soledad*. ADOLFO BIOY. *La invención de Morel*. Buenos Aires, Losada, 1940.

⁶ En un aviso publicitario la casa comercial de Eustorgio Salgar & León ofrecía: “Hierros de patente para armar camas” importadas; en: JORGE POMBO, CARLOS OBREGÓN. *Directorio general de Bogotá*, 1888. En promedio aparecen cerca de 11.000 comerciantes registrados en los directorios de finales del siglo XIX en Bogotá, obviamente no todos actuaban como importadores, pero la cifra es notablemente alta en una ciudad cuya población llegaba a los 90.000 o 100.000 habitantes. Quiere decir eso que entre un 10% y un 11% de los habitantes podrían dedicarse a algún tipo de actividad comercial en la capital.

millón de libras esterlinas, empréstito que sería pagado luego de ganar la guerra de Independencia mediante la cesión de los territorios de Nicaragua y Panamá⁷.

Parece que este tipo de prácticas, por medio de las cuales se cambiaba “oro por mercancías” o tierra por armas, continuaron siendo una constante en la historia colombiana y latinoamericana, fueron muchas las ocasiones cuando se pagaron muy caro, tanto los recursos técnicos para mejorar las condiciones productivas como los elementos suntuarios que ubicaban a las clases medias y altas en una clara posición de privilegio. Esta forma de entablar relaciones económicas “al debe”, donde se empeñaba el futuro no solo constituyó una práctica que está asociada a los procesos de colonización en el mundo⁸; sino que hizo parte del comportamiento de aquel naciente Estado⁹; pues, muchas veces a este se le identificaba como el agente que mayor influencia ejercía sobre los diferentes actores sociales. Así el consumo se convirtió en una forma importante de recaudo fiscal, pero además produjo una aparente sensación de bienestar colectivo, concepto que a lo largo de esta tesis está asociado con la idea de “fantasmagoría”.

La “fantasmagoría” presente en los objetos ha sido enunciada en la obra del filósofo alemán Walter Benjamín¹⁰; además, el también filósofo, Peter Slöterdijk, la trabajó a partir de la metáfora del “Palacio de cristal” como “emblema de las ambiciones últimas de la modernidad”¹¹, espacio

⁷ VICENTE LECUNA. *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*. Nueva York, Fundación Lecuna, *The Colonial Books*, 1960, p. 421. DANIEL MORÁN; MARÍA AGUIRRE. *La plebe en armas. La participación popular en las guerras de independencia*. Lima, Universidad Simón Bolívar, 2013.

⁸ Usando el concepto de ‘Colonia’, tal y como lo explica la historiadora mexicana Estela Jiménez C., el cual consiste en el sistema económico que extrae riquezas de un lugar con la finalidad de trasladarlas a otro donde inician un nuevo ciclo de valor. Para la historiadora mexicana, en América hispana no hubo “colonia” precisamente, pues hubo virreinos como forma de gobierno que escuchaba y atendía problemas locales. ESTELA JIMÉNEZ CODINACH. *La Gran Bretaña y la Independencia de México, 1808-1821*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1991. De todas maneras, en esta tesis se usa el concepto ‘Colonia’ por haberse constituido en una convención que explica documentalmente la época correspondiente al gobierno de la Corona española en América y otros territorios de ultramar.

⁹ GERARDO MOLINA. *La formación del Estado en Colombia*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1996.

¹⁰ WALTER BENJAMÍN. *El libro de los pasajes*. Madrid, Akal, 2005. Walter Benjamín analiza el caso del edificio tipo Falansterio en la filosofía de Fourier, lugar donde era posible la convivencia utópica de los miembros afiliados a diferentes falanges; espacio circular, que se supone iba a producir todo tipo de utopías acerca de la convivencia. Este tipo de espacio ha sido retomado por los analistas del consumo, en cuanto a paradigma del transitar dentro de los grandes centros comerciales. CHUIHUA JUDY CHUNG; JEFFREY INABA; REM KOOLHAS (eds). *Guide to Shopping*. Harvard Design School. *Project on the City 2*. Köln, NY, Taschen, 2001.

¹¹ PETER SLÖTERDIJK, Peter, *El Palacio de Cristal*, Barcelona, 2004. “El siglo XX ha sido el del triunfo del intercambio de mercancías y de la movilización absoluta de capitales, de las ideas, de la información”. Peter Sloterdijk. Conferencia: “Heidegger y la política”, París, 2015; en: 1 hora 8 minutos 59 segundos. <https://www.youtube.com/watch?v=U9tChicCJjo> Además: CAROL BELLANGER. *Victorian Design from the*

metafórico, donde se articula un complejo sistema de intercambio de bienes, el cual trasciende al campo de las ideas locales y se torna mundial, tal y como lo ha explicado el historiador estadounidense Immanuel Wallerstein¹². Al respecto, vale la pena recobrar las palabras de Walter Benjamín, cuando se refirió al asunto diciendo:

La mercancía entra en el mercado con la etiqueta que muestra su precio. Individualidad y calidades materiales solo ofrecen un incentivo para el cambio, revelándose del todo irrelevantes para la estima social de su valor. La mercancía se ha vuelto una abstracción. Tras írsele de las manos al productor y perdida su real singularidad, deja claramente de ser un producto sometido al dominio de los hombres. Habiendo así ganado 'objetualidad fantasmal', tiene ya vida propia. [...] Marx nos habla al respecto del carácter fetichista de la mercancía, un carácter que [...] surge por su parte del concreto carácter social del trabajo que las produce [...]. Pues solo es la específica relación social entre los hombres la que aquí ahora adopta para ellos la forma fantasmagórica de una relación entre las cosas¹³.

En ese sentido puede decirse que, la Nación colombiana comenzó empeñada mediante la adquisición de una serie de bienes, los cuales fueron importantes para enfrentar la guerra de independencia contra la Corona española, los primeros de ellos, la dotación de su ejército.

Bienes de consumo ingleses y franceses fueron los principales en la agenda comercial colombiana del siglo XIX, teniendo como eje primordial los puertos del istmo colombiano (1821-1903) y sus principales provincias: Panamá, Bocas del Toro y Veraguas, donde personajes como el neivano Próspero Pereira Gamba (1825-1896) o Justo Arosemena Quesada (1817-1896) vinieron a definir las políticas de apertura, haciendo uso de su experiencia como comerciantes y viendo en la geografía del lugar una oportunidad importante para las prácticas de intercambio¹⁴. Desde tiempos coloniales esas mercancías llegaron al país por ciudades portuarias dotadas de aduanas y pagando los respectivos impuestos (Santa Marta, Cartagena y especialmente Colón en Panamá). Además, otro tipo de bienes ingresaron en forma de contrabando, el cual venía oculto en los

Crystal Palace Exhibition. Dover Publications, 2010. GEORGE VIRTUE. *Art-Journal, Illustred catalogue. The Industry of All Nations*, 1851.

¹² IMMANUEL WALLERSTEIN. *El moderno sistema mundial. El triunfo del liberalismo centrista. 1789-1914*. México, Siglo XXI, 2014.

¹³ OTTO RÜHLE. *Karl Marx*, Hellerau bei Dresden, 1928, pp. 384-385; en: WALTER BENJAMÍN. *El libro de los pasajes*, Madrid, Akal, 1999, G 5,1.

¹⁴ JEAN PAUL RUIZ MARTÍNEZ. "Letrados migrantes en tiempos de crisis. Las trayectorias de tres neogranadinos ilustrados en el Ecuador, 1857-1862"; en: *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 55, enero-junio de 2022, pp. 47-78. OCTAVIO MÉNDEZ PEREIRA; JUSTO AROSEMENA. *Obra selecta de Justo Arosemena*. Ciudad de Panamá, Comité organizador de los actos conmemorativos del Bicentenario del nacimiento de don Justo Arosemena, 2019, Tomo V.

barcos que tocaban tierra o hacían cabotaje junto a pequeñas embarcaciones que se iban arrimando a la costa Caribe¹⁵.

Temática

La idea con esta tesis ha sido documentar y describir las principales prácticas comerciales que se hacían con bienes importados en Colombia, listar algunas de las casas comerciales más importantes de las principales ciudades colombianas, fijar la mirada en algunos casos de Bogotá y listar las mercancías que ofrecían o que aparecían en sus inventarios. Como bien lo ha explicado la historiadora María Fernanda Duque, de acuerdo con el *Código de Comercio* de 1853, aquel que abre el período radical y el federalismo, hay que distinguir al ‘comerciante’ como “toda persona que teniendo capacidad legal para ejercer el comercio, se [ocupaba] ordinaria y profesionalmente en alguna o algunas de las operaciones que corresponden a esa industria”; del ‘mercader’ o persona que “esporádicamente desarrollaba alguna operación de comercio realizando transacciones mercantiles al por menor, vendiendo por varas o pesando por menos de arroba o por bultos sueltos”¹⁶; a su vez el ‘empresario’ lo define mejor Carlos Dávila diciendo que eran aquellas personas que “asumían a riesgo un proyecto donde había inversión de capital (monetario y social), todo esto en procura de obtener algún tipo de ganancia”¹⁷.

En la capital colombiana la importación tuvo un proceso gradual de ampliación del mercado a lo largo del siglo XIX, en esta tesis se logró elaborar la hagiografía de la casa comercial de la familia Vargas, la cual actuó durante algo más de un siglo, empezando actividades en 1847. Este grupo

¹⁵ Esta investigación comenzó revisando el fondo “contrabando” (Sección Colonia) en el Archivo General de la Nación, rápidamente se percata uno que dicha práctica fue muy común y que su documentación, a manera de papeles que registraban la incautación, constituye el soporte documental existente para hacer una pesquisa histórica que funcionaría “en negativo”, pues brinda información valiosa acerca de los bienes que entraban evitando las aduanas de los puertos marítimos y secos. Al respecto, la historiadora Muriel Laurent ha realizado una profunda investigación sobre el tema en la primera mitad del siglo XIX en Colombia. MURIEL LAURENT. *Contrabando, poder y color en los albores de la República*. Nueva Granada, 1822-1824. Bogotá, Universidad de los Andes, 2014. El concepto de “puerto seco” en: ANA SOFÍA RIBEIRO. “La reacción de los municipios portugueses a la reintroducción de los puertos secos con Castilla en 1591-1592. Historias de resistencia”; en: *Cuadernos de Historia Moderna*, Madrid, Universidad Complutense, No. 47, vol. 2, 2022, pp. 393-415.

¹⁶ Código de Comercio de 1853, 1 de junio de 1853, artículos 1 y 28; en: *Codificación Nacional*, Tomo XV, años 1852-1853, Bogotá, Imprenta Nacional, 1929, pp. 351-552. Citado por: MARÍA FERNANDA DUQUE CASTRO. “Comerciantes y empresarios de Bucaramanga (1857-1885): una aproximación desde el neoinstitucionalismo”; en: *Historia Crítica*, No. 29, enero-junio de 2005, p. 149.

¹⁷ CARLOS DÁVILA (comp.). *Empresas y empresarios en Colombia, siglos XIX y XX*. Bogotá, Norma/Universidad de los Andes/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2002, p. 4.

familiar estuvo encabezado por Inocencio Vargas Martínez (1798-1880), quien les heredó el negocio a sus hijos, encabezados por Francisco Vargas quien prolongó el negocio a sus herederos, y cerró con don Pedro Vargas, quien terminó esta dinastía en la década de 1970. Por otra parte, fue importante darse cuenta con este trabajo que el comerciante antioqueño Mamerto García Montoya se convirtió en pieza clave de las prácticas comerciales que se daban en Rionegro desde 1849 hasta 1881 (fecha de su muerte), siendo la oficina de la Administración de Hacienda y Correos de Antioquia el epicentro de la comunicación epistolar de muchas empresas nacionales que buscaban establecer contactos con negociantes extranjeros. Fue Mamerto García un comerciante experto, realizó comercio por puerto Nare en el río Magdalena, ejerció desde Rionegro la posición de decano de comerciantes, pues a través de su escritorio pasaban las cartas de acreditación de cientos de casas comerciales que querían contar con su recomendación y buscaban obtener contactos¹⁸. Otro aspecto inédito que se desarrolló en esta tesis fue ver a doña Soledad Acosta de Samper, desde otra faceta, ya no la de connotada escritora literaria sino como agente comercial que, en 1892, enviaba ropa a Bogotá desde París. En ese caso la aproximación fue más cualitativa, pues la correspondencia permitía identificar expresiones relacionadas con la moda y los hábitos de consumo de una parte de la población bogotana, la cual se constituyó en clientela de doña Soledad. El trabajo cierra con breves monografías acerca de los principales géneros de importación, buscando centrar la mirada en los listados de bienes que se registraban en tres inventarios de finales del siglo XIX de la casa Vargas, además de cuantiosa publicidad expuesta en la prensa local. Tal información logra integrar varios aspectos en las perspectivas: económica, social, cultura y material.

El objeto de estudio se fue afinando, al respecto se trabajaron largos listados de comerciantes y categorías de mercancías importadas, estas últimas recogidas bajo el concepto de ‘menaje’ que nos permite imaginar, históricamente, las maneras como se conformaba la oferta de bienes de consumo disponibles en una ciudad como Bogotá. Dicha información se organizó por subcategorías, siendo las principales aquellas que tenían que ver con los distintos espacios de la casa (sala, comedor, cocina, alacena, habitaciones, baño, estudio, caballeriza, cochera o garaje),

¹⁸ Mamerto García Montoya fue nombrado Administrador de Hacienda y Correos en 1877, luego de haber realizado, durante más de 35 años, negocios donde compraba mercancías importadas pagando con el oro que extraía de las minas antioqueñas. Esa posición lo hizo entrar en contacto con agentes comerciales de Neiva, Bogotá, Medellín, Santa Marta y Cartagena. Archivo epistolar de Mamerto García, Biblioteca Nacional de Colombia (Bogotá) y EAFIT (Medellín). <https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/32684>

pensándola como el espacio donde lo hogareño se expresa a manera de un mundo conformado por múltiples escenarios, donde gravitan tanto la sociabilidad como el sentido práctico alrededor de las prácticas cotidianas¹⁹.

Temporalidad

Si bien, el recuento histórico de esta tesis comienza en 1830, fue necesario hacer una retrospectiva amplia y centrada en las políticas emanadas de los borbones y mirando la manera como tales medidas se perpetuaron como políticas hasta bien entrado el siglo XIX. Al respecto, la revisión fija la atención en un período largo de un siglo que está marcado en un principio por la algunas apreciaciones como las de José Ayarza y William Wills, quienes en 1831 publicaron sendos tratados acerca de la situación del comercio en Bogotá, los cuales inauguran las discusiones sobre el tema y donde Ayarza se preguntaba: “¿Cuáles son los arbitrios con que sostiene Bogotá su comercio extranjero y cuáles son los productos que ella retorna en remuneración de las mercancías que recibe?”²⁰; mientras que el otro, describía las posibilidades que tenían Gran Bretaña y Colombia para estrechar relaciones comerciales²¹, en ambos casos hay reflexiones sobre el papel que cumplían las personas dedicadas a esta actividad, tanto en la economía como en la vida práctica. El trabajo se mueve por la época radical y ve en Panamá el eje que motiva la legislación comercial colombiana, además recuerda que el Código de Comercio de 1853 es el mismo que usaba la Corona española en 1829, y retoma los enunciados de Rodríguez Campomanes para explicar mejor la manera como desde los borbones se fijaron una serie de políticas (alcabalas) que fueron adoptadas mediante la práctica en América, constituyéndose en parte de los hábitos de los comerciantes. El recorrido muestra el auge y declive de la actividad

¹⁹ Las reflexiones sobre lo cotidiano y la casa comienzan con el conocido texto: WITOLD RYBCZNSKI. *La casa. Historia de una idea*. Guipúzcoa, Nerea, 1989. Además, en un plano más cercano contamos con unos trabajos pioneros que invitaban a ver lo cotidiano dentro de una trama que fuese más allá de lo local o regional, sino que ponía la mirada en las influencias transatlánticas de nuestra cultura material, algunos de ellos: PATRICIA LONDOÑO; SANTIAGO LONDOÑO, “Vida diaria en las ciudades colombianas”; en: ÁLVARO TIRADO MEJÍA (dir.), *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá, Planeta, 1989, vol. IV, pp. 313-399. Luego el trabajo de PABLO RODRÍGUEZ JIMÉNEZ; JAIME BORJA. *Historia de la vida privada en Colombia*. Bogotá, 2011, 2 tomos; entre un gran número de tesis de maestría y doctorado de los programas de Historia del país, donde se percibe el giro tratando de comprender aspectos de la vida familiar, biografías o aspectos relacionados con la cultura material, la historia de la vivienda, así como el deseo por comprender los fenómenos urbanos.

²⁰ JOSÉ AYARZA. *Sobre el comercio de Bogotá*. Bogotá, Imprenta de B. Espinosa, 1831, p. 1.

²¹ WILLIAM WILLS. *Observaciones sobre el comercio de la Nueva Granada con un apéndice relativo al de Bogotá*. Bogotá, Imprenta del Gobierno, J.A. Cualla, 1831.

importadora, los tiempos buenos y los malos hasta llegar a la cúspide del gusto y la sofisticación de los bogotanos comprando bienes de la *Belle époque*, de los que hay información cuantiosa sobre inventarios (1897-1899) y listados de mercancías (Bazar Veracruz) y cartas comerciales (Soledad Acosta de Samper). La investigación se adentra luego en el siglo XX, mostrando algunos aspectos relacionados con la modernidad técnica y sus efectos en Bogotá, termina la explicación con la crisis económica mundial de 1929.

Objetivo y alcances

Este trabajo se ubica en la línea de profundización conocida como “Vida cotidiana” del Departamento de Historia en la Universidad Nacional de Colombia, de la cual el profesor Pablo Rodríguez Jiménez es su director. Espero con este trabajo contribuir a los estudios sobre cultura material en cuanto a la caracterización de la importación con miras a comprender mejor las prácticas de consumo de objetos en el contexto colombiano, específicamente en Bogotá.

Desde el inicio de la investigación, el objetivo de esta tesis fue tratar de encontrar aspectos idiosincráticos del actuar de los comerciantes y sus compradores en nuestro contexto en relación con los bienes importados (inventarios contables), ofrecidos (prensa local) o adquiridos (facturas, listados de compradores o deudores). Si bien la información sobre los primeros existe y en ocasiones es abundante, sobre los gustos y criterios de los compradores es poco lo que hay, por eso son tan valiosas las apreciaciones que recogió Safford de las cartas comerciales de la familia Vargas, o las ideas que nos transmitió Soledad Acosta de Samper a través de su epistolario comercial, pues allí se pueden percibir, de algún modo, las voces de las personas que compraban o hacían pedidos a los importadores, aspecto que tiene que ver con la manifestación propia de los gustos locales. Finalmente, este texto no es un tratado posmoderno sino una revisión basada en la consulta de varias fuentes primarias, las cuales se han cotejado con una amplia bibliografía. Este aspecto es importante indicarlo porque el mismo tema comercial sugería un alto nivel de pragmatismo y, en primera instancia, interesaba saber más sobre el negocio mismo de los comerciantes para adentrarse en un panorama inédito: los listados de mercancías, el cual ha estado un tanto marginado de la historiografía colombiana.

La escritura misma de la tesis mantuvo el interés por las mercancías viéndolas a través de pequeñas monografías, las cuales constituyen un capítulo disponible quizá para un público más general. Escribirlas fue un trabajo interesante, pues se hicieron algunas visitas a casas de personas

que conservan objetos antiguos, en esa medida el trabajo retomó aspectos metodológicos desarrollados en mis clases como profesor de historia del diseño en la Universidad Nacional de Colombia, especialmente la propuesta acerca de recobrar objetos perdidos entre los cajones y anaqueles de los hogares. Por esa vía se ha buscado indagar sobre el papel que tiene la cultura material respecto al comportamiento social, tratando de comprender mejor el pasado, modo de trabajar que tiene mucho que ver con lo planteado por el historiador irlandés Peter Burke en su libro *Formas de hacer historia*²².

Metodología

La ruta metodológica siguió algunos preceptos instaurados por el profesor Frank Safford, pionero de la investigación sobre estos temas y viendo cómo para él la geografía física tenía un sentido claro en el desarrollo de la economía local y transnacional, algo que le da un toque “braudeliano” al trabajo. El otro componente fueron las orientaciones del profesor Pablo Rodríguez Jiménez, experto en temas relacionados con la vida cotidiana y la historia de las familias, quien se mostró especialmente interesado en revisar los listados de mercancías, empezando a ver en ellos la posibilidad de reconstruir la oferta general de bienes con los que se contaba en Bogotá en una época específica.

Sin duda, fue necesario hacer uso de datos cuantitativos, acompañados generalmente de afirmaciones cualitativas. Eso sucedió especialmente con el archivo de la Familia Vargas, pues en su manejo fue necesario adoptar un criterio ampliamente selectivo y sintético en los datos obtenidos, para ellos se recurrió primero a los libros de inventarios, los cuales se sistematizaron arrojando información más detallada acerca de la década de 1890, hecho que produjo el gran listado de mercancías al cual se podía acceder en la ciudad en el momento culmen del consumo en la ciudad en el siglo XIX, situación que fue contrastada con los datos que ofrecían los *Directorios de Bogotá* de la época (Cupertino Salgado, Pombo & Obregón) y la magnífica *Guía descriptiva* contenida en el *Plano topográfico de Bogotá* de Carlos Clavijo de 1891. Este aspecto permitió dar una idea del momento de mayor auge comercial en Bogotá, relacionando la oferta o menaje que se podía constituir durante aquella época de esplendor, conocida en otras latitudes como *Belle époque*, y que en Colombia coincidió con la Guerra de los Mil días. A nivel documental fue muy importante ver la oferta de mercancías que se promocionaban a través de los avisos en la prensa

²² PETER BURKE. *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza, 1993.

capitalina, así como algunas guías y directorios de la ciudad; esa mirada a la publicidad gráfica permitió configurar una amplia cronología que cubrió un siglo con datos recopilados en fuentes primarias y secundarias²³. Algo de cartográfico tiene este trabajo, pues se hace un panorama general describiendo aspectos de las principales plazas importadoras en la geografía nacional y se centra en aquello que el profesor Safford llamó acertadamente: “la zona central de Colombia”²⁴.

Tesis

Esta tesis doctoral confirma que la cultura material, por medio del comercio internacional, contribuye a forjar relaciones sociales transatlánticas que no han sido tan estudiadas en nuestro medio, pero que a la luz de la documentación aparecen tejiendo una compleja red de vínculos, propios de las prácticas capitalistas del siglo XIX. En esa medida, se puede afirmar que el comercio de importados que se hizo desde Bogotá, no solo se relacionaba con el consumo mismo en la ciudad, sino que cobijaba a buena parte del territorio nacional, pues la manera como se hacía el pago de mercancías en el extranjero tuvo que involucrar a los ricos mineros del oro de Chocó y Antioquia, además de cultivadores de tabaco, cacao, quina y café de buena parte de la zona central colombiana. Otro enunciado positivo que se desarrolla en este trabajo es que los comerciantes colombianos supieron actuar con negociantes de otras latitudes, abriendo la mente provinciana y adoptando actitudes propias del contexto europeo y norteamericano, eso produjo un tipo social esnob y a veces arrogante, pero también altamente productivo y acumulador de capitales (económicos, sociales y culturales). El listado que se ofrece de los comerciantes de Bogotá, en el último Anexo, da cuenta de la genealogía familiar y la endogamia vivida, situación que fue motivo de celebración entre la clase alta de las principales ciudades colombianas. Porque la tienda es mejor que la atiendan los hijos, los cuñados o los sobrinos, a tener que tratar con

²³ Varios trabajos han fijado la mirada en el tema de la publicidad gráfica colombiana, desde el de José María Raventos, el cual estaba orientado más a mostrar los avisos que a tratar de entenderlos en una perspectiva analítica, hasta los trabajos más recientes como la tesis doctoral de JUAN JOSÉ LOZANO ARANGO. *Anuncios publicitarios ilustrados. Diseñar el sueño de la modernidad. Bogotá: 1910-1940*. Doctorado en Arte y Arquitectura, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia, 2019. Sobresale el libro: MIRLA VILLADIEGO PRINS, PATRICIA BERNAL MAZ, MARÍA URBANCZYK. *Modernidad a la venta. Las narrativas ilustradas de la publicidad en Colombia, 1900-1950*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2018. El primer texto relacionado en esta cita es: JOSÉ MARÍA RAVENTOS. *Historia de la publicidad gráfica en Colombia*. Bogotá, Ediciones y Eventos, 1992.

²⁴ En la conferencia: 'La formación de los Estados Nacionales en América Latina en el siglo XIX', que impartió el profesor FRANK SAFFORD en la Universidad de los Andes (Colombia), volvió a referirse a la “Región central de Colombia” como un espacio de interacción de fuerzas sociales donde confluyen intereses de varias regiones como Antioquia, el Gran Santander, Boyacá, Cundinamarca, Tolima, Huila y el eje cafetero. Facultad de Administración de Empresas, Universidad de los Andes, 7 de junio de 2011.

extraños. Por último, parto de la gran importancia que tienen los objetos con los cuales nos relacionamos a diario, muchos de ellos fueron importados y los consideramos bienes que enriquecen nuestro patrimonio, de ahí que no se trata de simples objetos de intercambio sino de mercancías con un alto contenido sentimental y simbólico, propio del tiempo que les imprime como agentes de la nostalgia. Sin embargo, leer esos objetos dentro de su contexto histórico les recobra el sentido para el cual fueron hechos, ilumina además los escenarios donde se utilizaban y nos ayuda a imaginar mejor un pasado que no es tan remoto”²⁵.

²⁵ En la conferencia: 'La formación de los Estados Nacionales en América Latina en el siglo XIX', que impartió el profesor FRANK SAFFORD en la Universidad de los Andes (Colombia) volvió a referirse a la “Región central de Colombia” como un espacio de interacción de fuerzas sociales donde confluyen intereses de varias regiones como Antioquia, el Gran Santander, Boyacá, Cundinamarca, Tolima, Huila y el eje cafetero. Facultad de Administración de Empresas, Universidad de los Andes, 7 de junio de 2011.

CAPÍTULO I

Antecedentes: el complejo sistema comercial

Generalidades

Para los antiguos persas la palabra “بازار” o “bāzār”, significaba el lugar donde en toldas se intercambiaban bienes que procedían de diferentes lugares, constituyendo el punto donde se ubicaba el mercado, eso mucho antes de que los portugueses remontaran la costa africana para ir por la ruta de Durban hasta Macao, aquel recorrido que hizo célebre el escritor portugués Fernando Pessoa en poemas y relatos de su heterónimo Alberto Caeiro²⁶. Por su parte, en la antigua ciudad de Roma existió un tipo de espacio destinado al comercio, el mercado de Trajano que fue construido hacia el año 110 de nuestra era; un complejo edificio diseñado por Apolodoro de Damasco (c. 60-133), donde era posible encontrar más de cien tiendas (*tabernae*) dispuestas frente a un gran pórtico alineado entre columnas²⁷.

Los espacios comerciales en las ciudades medievales no se definieron tanto como en la antigua Roma, sino que se fueron plegando en función de las murallas, las cuales brindaban la seguridad suficiente para que los mercaderes se pudieran instalar cerca de las puertas para vender sus productos, artículos de consumo que procedían del exterior urbano y los cuales se habían movilizado por múltiples caminos, incluso recorriendo varios poblados antes de llegar a su destino final²⁸. Salir de las ciudades medievales implicaba exponerse a constantes robos, por lo que los viajes mercantiles requirieron de empresarios que asumieran riesgos y aportaran capital. En el Renacimiento ya era posible ir de compras a las diferentes tiendas establecidas en las ciudades italianas, negocios que se fueron especializando según el tipo de mercaderías que allí se

²⁶ Hetero ánimos o heterónimos son manifestaciones de diferentes personalidades encarnadas por un autor literario como Fernando Pessoa, su apellido en francés significa “nadie” y en portugués “persona”. Pessoa nos ofrece además su libro *El banquero anarquista*, donde concluye que la única forma de resistirse a la dinámica negativa del capitalismo es acumulándolo. FERNANDO PESSOA. *Poesía 1 y 2. Los poemas de Alberto Caeiro 1, 2*, Madrid, Abada, 2011. FERNANDO PESSOA (1922). *El banquero anarquista*. Madrid, Akal, 2014. La profesora argentina Analía Correa tiene una explicación muy interesante sobre los heterónimos en la obra de Pessoa. https://www.ivoox.com/fernando-pessoa-poeta-distintas-personalidades-audios-mp3_rf_106067875_1.html

²⁷ ANDREA CARANDINI. *Atlas of Ancient Rome*. Princeton, Princeton University Press, 2017, p. 176.

²⁸ CESARE DE SETA, JACQUES LE GOFF. *La ciudad y las murallas*. Madrid, Cátedra, 1991.

ofrecían²⁹. Las tiendas del Renacimiento lograron desarrollar un alto grado de sofisticación y variedad de sus mercancías; según el historiador del arte Ernst. H. Gombrich, en ellas la vida comercial se desarrollaba de manera formal dentro de la partida doble de los libros contables y configurando largos listados con cifras, mientras que dentro de esos mismos documentos figuraban dibujos que daban cuenta de los momentos de ocio a los que se veían expuestos los comerciantes, instantes en los cuales uno que otro garabato se iba tomando las hojas de la contabilidad³⁰.

Según Carlo Cipolla, las empresas comerciales se originaron en la Edad Media en Italia y durante el Renacimiento adquirieron mejores maneras de funcionar. Dos expresiones resumen el modo de operar, la más antigua tiene que ver con el contrato de *commanda* donde un empresario mercante asumía el riesgo del viaje y convocaba a la participación de uno o varios socios que aportaban dinero para solventar gastos y comprar mercancías. En este caso las ganancias se repartían regresando al puerto de origen, y haciendo la distribución según lo establecido de manera previa en el contrato, generalmente dándole un beneficio especial al mentor de la idea. Esta forma de proceder estuvo en boga desde el siglo XII y se fue transformando gradualmente hacia el Renacimiento por medio del contrato de *compagnia*, o empresa que estaba ligada a una familia de comerciantes de Milán o Venecia, institución por medio de la cual los miembros afiliados al proyecto respondían solidariamente con su patrimonio en tiempos difíciles y reparto de ganancias cuando había tiempos de prosperidad³¹. Estas dos formas de trabajar se volvieron las preponderantes a lo largo de la historia del comercio en Occidente, extendiéndose además a otros lugares; tal y como se dio en América.

²⁹ EVELYN WELCH (2005). *De compras en el Renacimiento. Culturas del consumo en Italia, 1400-1600*. Valencia, Universidad de Valencia, 2015. En Florencia existe aún hoy una farmacia que proporciona fórmulas que se vendían desde el siglo XVI. *Officina Profumo Farmaceutica di Santa Maria Novella. Via della Scala, 16, Firenze. Casa Fondata nell'Anno 1612*. Productos para el cuerpo, sales de lavanda, agua de melisa, aguas de colonia, extractos triples, esencias absolutas, jabones, perfumes para caballeros y para damas, cremas y jabones suaves para niños. El producto más conocido de este negocio es el *Acqua della Regina*, una fragancia diseñada especialmente para la Reina de Francia, Catalina de Medici.

³⁰ Un ejemplo de esos garabatos lo encontró Gombrich en los libros de contabilidad del Banco de Nápoles en los años 1615, 1698 y 1730. ERNST GOMBRICH. *Los usos de las imágenes. Estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual*. Londres, Nueva York, Phaidon, 2003, pp. 216-217.

³¹ CARLO CIPOLLA (1974). *Historia económica de la Europa preindustrial*. Barcelona, Crítica, 2003, pp. 199-2005.

La historia de los comerciantes ha motivado investigaciones y reflexiones que constituyen un campo de conocimiento amplio y complejo, por el sinnúmero de relaciones que lograban establecer con lugares distantes e importando desde objetos utilitarios (telas, ropa, herramientas) hasta artículos de lujo (perfumes, licores o cigarros). Tanto en los puertos americanos y colombianos, y bajo la denominación de mercancías o mercaderías ingresaron a las aduanas los fardos que provenían de los principales centros fabriles de los siglos XVII, XVIII y XIX, artículos que habían navegado durante meses por el océano en procura de satisfacer los anhelos de los compradores locales³².

Desde una clásica mirada braudeliana, estudiar el comercio implica combinar miradas de corta, media y larga duración dentro de los procesos de intercambio³³. La primera, una característica antropológica que está fundada en la teoría de las necesidades humanas³⁴, allí donde el intercambio es la base de la reciprocidad y resultado del desequilibrio que produce la

³² La historiadora Ana María Otero Cleves ha logrado identificar la manera como algunos grupos populares incidieron en la compra de “textiles ingleses, machetes americanos y medicamentos franceses”, o en el diseño de bienes en los centros de fabricación. ANA MARÍA OTERO CLEVES. *Cherished Consumers: Global Connections, Local Consumption, and Foreign Commodities in Nineteenth-Century Colombia*. Winner Toynbee First Book Manuscript Workshop Competition, 2022, en proceso de edición. <https://toynbeeprize.org/posts/como-escribir-historia-global-desde-america-latina-entrevista-con-ana-maria-otero-cleves-ganadora-del-toynbee-first-book/> Por su parte, el profesor Frank Safford se vio altamente interesado en detectar las tendencias de consumo que generaba la casa comercial de Francisco Vargas en Bogotá, usando sus cartas e identificando los deseos y gustos de las personas que se acercaban a la tienda a realizar los pedidos. FRANK SAFFORD. “Francisco Vargas, Un comerciante de corte inglés”, en: DÁVILA, Carlos (compilador). *Empresas y empresarios en Colombia, siglos XIX y XX*. Bogotá, Norma/Universidad de los Andes/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2002, pp. 375-406.

³³ Vale la pena recordar la importante influencia que tuvieron en Fernand Braudel los historiadores italianos Benedetto Croce y Federico Chabod, quienes según la biógrafa Giuliana Gemelli lo condujeron a realizar *El Mediterráneo* en perspectiva de los archivos históricos de este país, queriendo decir que la idea de las temporalidades (corta, media y larga) fue el resultado de ver el comportamiento de los antiguos romanos, en cuanto mentores de un imperio cuyas necesidades de intercambio eran evidentes, de ahí la manera como las famosas ‘calzadas romanas’ no solo vinieron a permitir la movilidad de las tropas sino el flujo de mercancías dentro de un complejo sistema de rutas donde lo terrestre se complementaba con lo marítimo. GIULIANA GEMELLI. *Fernand Braudel*. Ediciones Odile Jacob, 1995, pp. 196-207. Podríamos decir entonces que la historia comercial en Occidente tiene una base importante en las civilizaciones Fenicia y de la Antigua Roma, en cuanto pueblos antiguos preocupados por el intercambio y poseedores de una mentalidad colectiva dada al traspaso de fronteras territoriales, encaminadas a establecer conexiones con lugares distantes a los centros de su propio gobierno y en función de garantizar el abastecimiento alimentario y de bienes suntuarios. GENARO CHIC GARCÍA. *El comercio y el Mediterráneo en la Antigüedad*. Madrid, Akal, 2009.

³⁴ ABRAHAM MASLOW. *Theory of Human Motivation*. *Psychological Review*, No. 50, 1943, pp. 370-396. <https://psychclassics.yorku.ca/Maslow/motivation.htm>

producción³⁵. El antropólogo Marvin Harris nos recuerda que tales procesos de intercambio tienen su fundamento en la economía familiar, aquella que se explica por medio de la ‘reciprocidad de los clanes’ (en cuanto elemento base de la economía mercantilista), los cuales juegan constantemente a romper el equilibrio de las transacciones de carácter redistributivo, es decir: reteniendo o especulando con los diferentes géneros de mercancías, absteniéndose de trabajar en exceso y centrándose en “acumular” el mayor número de posesiones materiales³⁶. De ahí que el comerciante no haya tenido una buena imagen social y que su historia resulte interesante tan solo para un grupo reducido de investigadores. Esta situación ha hecho que los comerciantes no hayan sido un objeto de estudio que se muestre de manera constante y clara; si bien hay trabajos sobre ellos, no podemos afirmar que exista un *corpus* bibliográfico amplio y abundante; al contrario, parecería que este grupo social se puede clasificar entre las “clases invisibles”³⁷, muy probablemente por su propia condición de privilegiadas³⁸.

Es poco común oír hablar en las universidades o centros de estudios acerca de las casas comerciales; sin embargo, en un país donde cada vez hay más personas deseando comenzar un negocio o “emprendimiento” resulta importante fijar el foco de análisis en quienes hicieron de la importación de mercancías una práctica cotidiana, brindando la oportunidad de indagar críticamente acerca de los bienes materiales que circulaban en el territorio colombiano,

³⁵ MARVIN HARRIS. *Introducción a la antropología general*. Madrid, Alianza, 1981, pp. 342-344. Para este pensador marxista la asimetría en los intercambios produce conflictos ancestrales y además desde una mirada eurocéntrica la sofisticación del intercambio convertido en ‘mercado’ y el uso del dinero “se asocian con la evolución del Estado”; situación que veremos más adelante, con la referencia al gobierno del presidente Rafael Núñez cuando decidió expedir la Ley 25 de 1887 estableciendo el uso de los billetes del Banco Nacional como único medio de pago en Colombia. INDALECIO LIÉVANO. *Rafael Núñez*. Bogotá, Cromos, 1944, p. 298. Volviendo a la perspectiva antropológica, el mundo moderno existe, siempre y cuando las sociedades sean capaces de construir el andamiaje del Estado como institución rectora de las naciones y las democracias. ALFREDO GONZÁLEZ RUIBA; XURXO AYÁN VILA. *Arqueología, una introducción al estudio de la materialidad del pasado*. Madrid, Alianza Editorial, 2018, p. 21.

³⁶ “Comprar barato para vender un poco más caro” es la base de la teoría mercantilista, por medio de la cual se le aplica un sobreprecio a un bien cada vez que hay una transacción, acción que se muestra como una mejora en la calidad o apariencia de la mercancía. Marx hablaría de la plusvalía en el campo de la producción; sin embargo, en el ciclo de venta también existe y se expresa mediante el encarecimiento que deja la intermediación. ARJUN APPADURAI. *The Social Life of Things*. Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

³⁷ Eso según la categoría desarrollada por el historiador colombiano Abel Ricardo López Pedreros, cuando se ha referido a la clase media bogotana durante el siglo XX. ABEL RICARDO LÓPEZ PEDREROS. *La clase invisible. Género, clases medias y democracia en Bogotá*. Bogotá, Universidad del Rosario, 2022. Obviamente no todos los comerciantes se podrían incluir dentro de la misma categoría de clase media; sin embargo, resulta importante estudiarlos y así singularizar sus prácticas.

³⁸ ENRIQUE FLORESCANO (Coord.). *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700-1955*. México, Caracas, Buenos Aires, Editorial Nueva Imagen, 1985.

constituido por una serie de puertos que alimentaban la cadena de transporte hacia las principales ciudades, interconectadas con una precaria red de caminos con Bogotá, capital ubicada a 1117 kilómetros de Santa Marta y 509 kilómetros de Buenaventura, pero muy bien integrada al comercio internacional y convertida en centro de redistribución de distintos géneros en el centro del país.

Finalmente nos recuerda el historiador norteamericano Frank Safford que los comerciantes tuvieron una gran capacidad para incidir en procesos económicos, sociales y culturales de índole local, regional e incluso global³⁹. Quizá ha sido por eso que el gran salto que dieron como grupo fue al agremiarse bajo el refugio y acomodo que trajo la vida urbana; como ya se dijo, por allá en el siglo XV los tenderos de Venecia y Amsterdam empezaron a ampliar lo que eran pequeños negocios agrandando sus locales, volviendo más complejas las transacciones y ganando más espacio en las fachadas de los edificios para así darle cabida a los almacenes⁴⁰, sitios donde no solo hubo exhibición y venta de mercaderías sino bodegaje⁴¹. En ese sentido la estructura familiar fue fundamental para lograr establecer una red de vínculos donde los parientes apoyaban la gesta en todos los frentes del negocio. De ahí que se rompiera con el anonimato del comerciante para convertirse en un agente social fundamental, partícipe del desarrollo urbano, así como actor importante de la vida política e incluso llegando a hacer parte de la élite local⁴².

Balance historiográfico

Fue a comienzos del siglo XX cuando los historiadores europeos empezaron a fijarse más en el comercio como tema de investigación. Este auge en las publicaciones tuvo su límite en 1929, cuando las miradas trataban de advertir las causas y efectos de la crisis económica mundial, dejando de lado temas relacionados con el buen vivir o preguntándose por los aportes que brindó el comercio a la mundialización. Tal situación fue posible gracias al proceso donde el

³⁹ FRANK SAFFORD, "Significado de *Los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico de las tesis de Everett Hagen*", a partir del libro de EVERETT HAGEN, *El cambio social en Colombia: el factor humano en el desarrollo económico*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1963.

⁴⁰ Se entiende como almacén "un local, edificio o parte de este que sirve para depositar o guardar gran cantidad de artículos, productos o mercancías para su posterior venta, uso o distribución". La etimología procede del árabe المخزن (al-mahzen). RAE. PETER BURKE. *Venecia y Amsterdam. Estudios sobre las élites del siglo XVII*. Madrid, Gedisa, 1996.

⁴¹ FRANCO FRANCESCHI. "Bussinness activities"; in: MARTA AJMAR-WOLLHEIM; FLORA DENNIS. *At Home in Renaissance Italy*. London, Victoria & Albert Museum, 166-171.

⁴² PETER WALDMANN (dir.). *Oligarquía en América Latina. Redes familiares dominantes en el siglo XIX e inicios del XX*. Madrid, Iberoamericana, 2023.

embellecimiento empezó a ser parte de la estética, por medio de la cual se concebían los bienes producidos industrialmente en Francia, acción que tuvo en las categorías estilísticas de *Art Nouveau* y *Art Déco* los modos perfectos para relacionar el consumo de las élites con los “estándares” impuestos por los gustos modernos⁴³.

En esa medida ha sido posible identificar cuatro corrientes historiográficas europeas que abordan el tema comercial; la británica donde los temas tenían que ver esencialmente con las bondades de la mecanización y lo industrial, contrastado con trabajos sobre las clases obreras y el clásico debate de los estudios marxistas entre élites y gente empobrecida o lo que es mejor: entre financistas londinenses y obreros o mineros de carbón en Birmingham, Liverpool y Manchester⁴⁴. Por otra parte, la corriente alemana que está representada por autores tan importantes como Karl Marx, Max Weber⁴⁵ o Werner Sombart⁴⁶. Estos dos últimos, en clara oposición al marxismo, pues fijaron la mirada en los modos como los financistas, empresarios industriales y comerciantes podían llegar a acumular capital-dinero, siendo las élites un tema social de vital importancia para el desarrollo de las economías nacionales de orden burgués, y en el caso específico de Weber siendo posible entender las relaciones entre religión y productividad laboral⁴⁷. Finalmente encontramos los trabajos de historiadores franceses como Émile Levasseur, Ernest Labrousse⁴⁸ o Fernand Braudel, este último notablemente influenciado por historiadores italianos como Carlo M. Cipolla⁴⁹. Braudel aportó a la comprensión de los largos procesos económicos y en su obra es

⁴³ VICTOR MARGOLIN. *World History of Design. Prehistoric Times to World War*. London, N.Y., Bloomsbury, 2015.

⁴⁴ EDWARD PALMER THOMPSON. *The Making of The English Working Class*, London, Victor Gollancz Ltd., 1963.

⁴⁵ MAX WEBER. *Historia económica general*, Múnich, S.Hellmann & M. Palyi, 1923.

⁴⁶ WERNER SOMBART. *El apogeo del capitalismo*. México, Fondo de Cultura Económico, 1946.

⁴⁷ MAX WEBER. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. 1905. Un debate interesante tiene que ver con el momento cuando surge el capitalismo moderno, para Weber tiene que ver con la Gran Bretaña de la Revolución Industrial, mientras que para su detractor H.M. Robertson este se originó en Italia durante el gobierno de los Medici en el Renacimiento. H.M. ROBERTSON. *Aspects of the Rise of Economic Individualism. A Criticism of Max Weber and his School*. N.Y., Kelley & Millman, Inc., 1959, pp. 57-62.

⁴⁸ ERNEST LABROUSSE. *Histoire économique et sociale de la France*, Paris, Ed. Puf, 1979. Labrousse fue el creador de la cliometría francesa, sistema de análisis basado en el análisis de precios y salarios. Cabe recordar además al creador en los Estados Unidos de la cliometría: ROBERT FOGEL. *Railroads and American Economic Growth: Essays in Econometric History*, 1964 (publicado en castellano como: *Los ferrocarriles y el crecimiento económico de los Estados*, Madrid, Tecnos, 1972). SALOMÓN KALMANOVITZ, “La cliometría y la historia económica institucional: reflejos latinoamericanos”; en *Historia Crítica*, Bogotá, No. 27, 2004, pp. 63–89.

⁴⁹ CARLO CIPOLLA (1974). *Historia económica de la Europa preindustrial*. Barcelona, Crítica, 2003. Su trabajo centrado especialmente en análisis aspectos cuantitativos y monetarios, combinando apreciaciones de orden cualitativo. *Studi di Storia della Moneta* (1948); *Mouvements monétaires dans l'Etat de Milan* (1951);

evidente la importancia que adquiere el tema comercial no solo en cifras sino buscando explicar la relación que hay entre economía y vida cotidiana.

Tres instancias en la obra de Fernand Braudel

Fernand Braudel es reconocido por su planteamiento de estudiar la 'Historia' teniendo en cuenta procesos de corta, media y larga duración, estas últimas consideradas por el historiador como aquellas invariables que se tornan casi imperceptibles. Braudel, el autor del *Mediterráneo en la época de Felipe II*⁵⁰ y *Civilización material y capitalismo, siglos XV-XVIII*⁵¹, este último un proyecto editado en tres partes, cada una con casi 700 páginas de profundo análisis histórico sobre la economía global de ese período, en esta obra sobresale el tema comercial como eje que estructura la construcción de la vida urbana con base a la producción rural (siglos XV, XVI y XVII) y que en el siglo XVIII se invierte para darle cabida a los fenómenos urbanos de producción y consumo⁵².

La obra de Fernand Braudel es un interesantísimo intento por comprender el proceder de diferentes pueblos y sus lugares, respecto a las formas de producción de bienes de consumo y las posibilidades de intercambio. Resulta muy atractivo e interesante que el primer volumen verse sobre el proceso de construcción de hábitos y procesos que "estructuran la vida cotidiana", en donde lo geográfico deviene en aspectos climáticos, los cuales a su vez permiten que prosperen (agricultura, ciudades, milicias y navíos) o se frustren (epidemias, plagas, etc.) los asentamientos humanos como promotores de civilización o cultura, y donde los aspectos cotidianos (alimentación, bebida, vivienda, vestido, herramientas, aparatos y tecnología) se conjugan generando las condiciones necesarias para que surgieran las ciudades como epicentros de la ocupación de la tierra, en medio del uso de instrumentos que permitieron agilizar los intercambios de bienes, tales como el dinero en metálico, el papel moneda y el crédito, tan valiosos para la construcción de un mundo basado en aspectos económicos y sociales. Un segundo volumen se titula *Las ruedas del comercio* y su título es una metáfora sobre el intercambio de mercancías, no

Money, Prices and Civilization (1956), *Storia dell'economia italiana: Saggi di storia economica* (1959), entre muchos otros trabajos.

⁵⁰ FERNAND BRAUDEL. *El Mediterráneo en la época de Felipe II*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

⁵¹ FERNAND BRAUDEL. *The Structures of Everiday Life. The limits of the Possible*. Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1992.

⁵² ROBERTA SASSATELLI. *Consumo, cultura y sociedad*. Buenos Aires, Amorrortu, 2012.

solo en Europa, sino que se anticipa a lo que algunos han llamado hoy como “Historia global”⁵³ o “Historia transnacional”. Este segundo volumen es el que más interesa tratar en esta investigación, pues allí se habla directamente del papel que cumplen los comerciantes y banqueros en la definición de los mercados y ciudades, y cómo el intercambio de bienes generó una forma de poder eurocéntrico sin precedentes. Braudel aborda la economía no solo desde una perspectiva cuantitativa, sino que a través del análisis y el uso del lenguaje brinda una acertada guía cualitativa, descriptiva y contextual de los hechos, sin abandonar el uso de conceptos como ‘oferta’, ‘demanda’, ‘balanza comercial’, ‘capital’, ‘capitalismo’, ‘territorio’, ‘preindustrial’, ‘jerarquía social’ y finalmente un breve capítulo sobre el “capitalismo fuera de Europa”; siendo el aspecto más destacado aquel donde habla de “firmas de comercio individual” y “compañías comerciales”⁵⁴.

Un tercer volumen versa sobre las relaciones que es posible establecer entre ‘economía’ y ‘espacio’, definiendo las características del capitalismo europeo (formas de poder, división del tiempo y el trabajo, y ubicando a las ciudades (Venecia, Ámsterdam, Génova, etc.) en el centro de una estructura de dominación mundial. Especial apartado tienen los principales mercados como lugares específicos de donde parten las mercancías, nacidas en el marco de la Revolución Industrial, hacia lugares remotos en donde los bienes de consumo irán a formar parte de la sociedad y la cultura local⁵⁵. Por otra parte, el profesor Pablo Rodríguez nos recuerda hablando sobre “el lujo”, que:

Una de las líneas historiográficas más brillantes, que se inició en el siglo XIX con Jacob Burckhardt y se cerró con Fernand Braudel, muy cercana a nosotros, ha enseñado que el lujo y el consumo suntuario fueron resultado del capitalismo⁵⁶.

⁵³ SEBASTIAN CONRAD. *What is Global History?* Princeton, Princeton University Press, 2019. Varios historiadores trabajan esta perspectiva como Jürgen Osterhammel, Anthony G. Hopkins, Felipe Fernández-Armesto, Serge Gruzinski o Manuel Lucena Giraldo; entre muchos otros.

⁵⁴ FERNAND BRAUDEL. *The Wheels of Commerce*. Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1992.

⁵⁵ FERNAND BRAUDEL. *The Perspective of the World*. Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1992.

⁵⁶ JACOB BURCKHARDT. *La cultura del Renacimiento en Italia*. Barcelona, Iberia, 1985; FERNAND BRAUDEL. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, Fondo de Cultura Económico, 1976. FERNAND BRAUDEL. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Madrid, Alianza, 1984. WERNER SOMBART. *Lujo y capitalismo*. Madrid, Alianza, 1979. HENRI PIRENNE. *Historia de Europa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1942. ALBERTO TENENTI. *La formación del mundo moderno*. Barcelona, Crítica, 1985. NORBERT ELIAS. *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica,

Y ha sido la pregunta sobre ese capitalismo visto en contextos específicos la que lleva a preguntarnos acerca de las maneras como los bienes producidos en otras latitudes han venido a ejercer una presencia cultural determinante en la vida de sitios donde han sido adquiridos. Un caso evidente es el de los automóviles, que luego de superar la etapa de meros carruajes jalados por caballos para mecanizarse a finales del siglo XIX se convirtieron en elementos infaltables de la vida urbana, no solo cambiando el paisaje sino incidiendo en la manera como las sociedades se estratificaron en función de qué tan sofisticado puede ser un automóvil, surgiendo así los vehículos de alta gama, los cuales se diferenciaron drásticamente de los automóviles populares a lo largo del siglo XX (*Volkswagen*, Renault, Polski, etc.), convirtiéndose en símbolo de la mundialización de las mercancías.

Immanuel Wallerstein y “El sistema mundial moderno”

Una mirada que vale destacar, entre muchas, es la del historiador Immanuel Wallerstein, un braudeliano, a quien le interesaba ver el problema de la “larga duración” haciendo uso de los “ciclos Kondrátiev”⁵⁷, para así definir lo que sería *El moderno sistema mundial* basado en el

1982. PABLO RODRÍGUEZ. *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Planeta, 1997, p. 268.

⁵⁷ Ciclos económicos de tiempos largos y con períodos de “expansión, estancamiento y recesión” de entre 48 y 60 años de duración, así: El mundo medieval (Nueva división europea del trabajo ca.1450-1640, monarquía absoluta y estatismo, el fracaso del Imperio de los Austrias, formación de clase y comercio internacional en los Estados de Europa central y Gran Bretaña durante el siglo XVI, la economía mundo europea: periferia y arena exterior (colonias de Portugal y España). Consolidación del mercantilismo, 1600-1750. Con un primer ciclo entre 1790 y 1873. Gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850 con un segundo ciclo entre 1850-1896 y con inflexión en 1873. Una mirada de larga duración titulada: El triunfo del liberalismo centrista, 1789-1914 con un tercer ciclo comenzando en 1896 y terminando en 1914 con la Primera Guerra Mundial. El análisis de ciclos económicos de Kondrátiev-Wallerstein se puede comparar con el trabajo del historiador económico colombiano José Antonio Ocampo (para las importaciones que hizo Colombia en el siglo XIX, sus etapas son: *Estancamiento* (1830-1850), *Crecimiento sostenido* (1850-1882), *Movimientos cíclicos pronunciados y estancamiento per cápita* (1883-1910)). Estos análisis se refieren solo a cantidades, es decir volumen de importaciones. Son tres los elementos a tener en cuenta para realizar un análisis basado en series: cantidad de importaciones y discriminación geográfica del origen de las mercancías, oscilación de precios y variación de salarios con el fin de comprender la capacidad de compra. En este trabajo doctoral estas tres últimas categorías no se abordan, pues los datos para realizarlas no se encuentran lo suficientemente sistematizados. Tan solo se usan como referencia para comprender la manera como esos objetos fueron ingresando a la vida de los bogotanos, para instalarse en sus casas y acompañarlos; brindándole una idea al investigador sobre la influencia de ellos en la construcción de la cultura material propia de un lugar. Peter Burke ha advertido de la importancia del trabajo de “ondas largas” de Kondratiev, advirtiendo además acerca de los problemas que hay entorno al determinismo histórico. PETER BURKE. *Historia y teoría social*. Buenos Aires, 2007, p. 226.

intercambio comercial⁵⁸. Dicha obra la ha dividido el autor en cuatro gruesos volúmenes, cada uno de casi 500 páginas dedicadas a comprender el asunto desde la época medieval hasta el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Son entonces Braudel y Wallerstein el par de lámparas que guían la arquitectura que construye este texto, y cuya estructura debe arrojar el cobijo suficiente para comprender a algunos comerciantes colombianos y sus casas de comercio entre 1850 y 1950.

Se trata de una Historia más social y contextual, donde lo económico no es un dato, una cifra o un indicador más, sino que surge de las tensiones que se producen en el marco de los procesos cotidianos (subsistencia, desarrollo técnico, esplendor social, ausencia); como lo propone Daniel Miller:

En este ensayo, como sucede con la mayoría de los estudios que tienen lugar dentro de esa subdisciplina llamada estudios culturales materiales, las compras no se abordan solo como un objeto en sí mismo... Son un medio para descubrir; a través de la estrecha observación de las prácticas de la gente, algo acerca de sus relaciones⁵⁹.

Repasar tanto a Braudel como a Wallerstein, ha sido motivación suficiente para contrastar los hechos con las ideas de varios historiadores como José Antonio Ocampo⁶⁰, Salomón Kalmanovitz y los datos extractados de fuentes secundarias y primarias, estas últimas reflejadas en documentos oficiales, archivos familiares, avisos publicitarios de la prensa bogotana, imágenes de época (acuarelas, grabados y fotografías), así como relatos de viajeros, narraciones costumbristas y literarias; todo esto para indagar sobre la manera como los comerciantes de importación actuaban haciendo empresa, generando riqueza monetaria y además construyendo redes sociales basadas en el prestigio, situación que les permitía proyectarse en medio de condiciones sociales y económicas bastante precisas.

Antropología del intercambio

⁵⁸ IMMANUEL WALLERSTEIN. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Tomo I. Otro autor preocupado por el tema de la perspectiva, entendida esta como una retrospectiva analítica que permite establecer ciclos económicos (de crecimiento, auge o declinación del consumo) hacia el futuro. OSSIP KURT FLECHTEIM. *History and Futurology*. Hain, 1966.

⁵⁹ DANIEL MILLER. *A Theory of Shopping*. Cambridge, Polity Press, 1998, p. 17.

⁶⁰ JOSÉ ANTONIO OCAMPO. "Las importaciones"; en: *Colombia y la economía mundial 1830-1910*. Bogotá, Siglo XXI Editores, 1984, pp. 139-173.

En el mundo prehispánico también hubo intercambio de bienes; para el investigador mexicano Rafael Cobos, fueron las canoas el elemento clave para el intercambio de mercancías entre los pueblos indígenas americanos⁶¹. Al respecto, Marvin Harris explica en su curso de *Antropología general* que el comercio surge como la respuesta a un desbalance entre la oferta de bienes ofrecidos por la naturaleza y las necesidades básicas que tienen los humanos de refugio o cobijo, vestido, alimentación, afecto y procreación⁶². La cultura, según Igor Kopitoff se ha construido, por medio del diálogo o trueque de bienes e ideas y se comercia con los excedentes para obtener cosas que se necesitan o desean. ‘El deseo’ es un concepto que acompaña a lo suntuario, por eso muchas veces una persona termina comprando cosas lujosas cuando se ha ido a una tienda solo a comprar algo que era absolutamente necesario. La mercancía tiene entonces una cara seductora, pues es tan atractivo comprar como es tan doloroso producir, parafraseando al filósofo francés Jean Baudrillard⁶³. También el comercio se nutre del regalo o de la ofrenda, porque se pueden comprar cosas para congraciarse con alguien, la esposa, por ejemplo, a quien se le compran telas hermosas como una forma de intercambio sentimental o amoroso. Surgen entonces redes complejas de intercambio de materias primas, objetos y productos, los cuales bajo la denominación de mercancías se mueven a través del mundo. Igor Kopitoff y Arjun Appadurai tenían muy claro este aspecto, cuando en 1989 publicaron sendos artículos en la paradigmática obra *The Social Life of Things*⁶⁴, fue así como se empezó a hablar, cada vez más en el mundo académico, de la relación que existe entre el desear, el conseguir, el poseer y el dar algo a cambio, fuese de orden material o simbólico. Este principio de largo plazo es una idea muy interesante que acuñó hace unos 45 años Edward Wilson, el padre de la sociobiología, al indicar que no existe

⁶¹ RAFAEL COBOS. “Del puerto a la ciudad: De isla Cerritos a Chichén Itza”; en: ANA GARCÍA (Coord.). *Caminantes, viajeros y navegantes en Mesoamérica y el Pacífico norte*. Madrid, Dykinson, 2012, pp. 99-112.

⁶² Por ejemplo, en un lugar hay más trigo y en otro no hay. En este último se cultivan zanahorias y se producen telas. Lo más probable es que el productor de trigo termine comprando zanahorias y telas, así no necesite las últimas. MARVIN HARRIS. *Introducción a la Antropología general*. Madrid, Alianza, 2007, pp. 339-410.

⁶³ JEAN BAUDRILLARD. *El sistema de los objetos*. México, D.F., Siglo XXI, 1978. Además el filósofo francés desarrolló un trabajo sistemático sobre la valoración signíca de los objetos en el contexto de la cultura material urbana occidental, indicando además que los seres humanos no solo establecemos relaciones funcionales con las cosas sino que “el valor de cambio signo es lo fundamental, no siendo el valor de uso con frecuencia otra cosa que la caución práctica (incluso una racionalización pura y simple): tal es, en su forma paradójica, la única hipótesis sociológica correcta. Bajo su evidencia concreta, las necesidades y las funciones no describen en el fondo sino un nivel abstracto, un discurso manifiesto de los objetos, frente al cual el discurso social, ampliamente inconsciente, aparece como fundamental. Una verdadera teoría de las necesidades y de su satisfacción, sino sobre una teoría de la prestación social y de la significación”. JEAN BAUDRILLARD. *Crítica de la economía política del signo*. Ciudad de México, Siglo XXI, p. 1974, pp. 1-2.

⁶⁴ ARJUN APPADURAI. *The Social Life of Things*. Cambridge, Cambridge University Press, 1986.

el amor ideal sino un acuerdo social de vínculos parentales, los cuales se expresan por medio de expresiones como el cuidado, el intercambio de objetos o la prestación de servicios, formas a través de las cuales se busca beneficiar al otro, y que resultan generando un circuito de favores que producen eso que consideramos como amistad o afecto⁶⁵. En el mismo sentido, Vilfredo Pareto planteó aquel principio de la “circulación de las élites” en donde cerca del 80% de los recursos disponibles entran en contacto con tan solo el 20% de la población, haciendo que la riqueza se quede estancada en forma de capital-riqueza entre un grupo de personas privilegiadas, y según Peter Burke donde “el lucro fue derrotado por la renta y el especulador”⁶⁶.

Arjun Appadurai expresa en su obra un claro interés por la economía antropológica, y si bien el libro que compiló versa más sobre procesos precapitalistas, en el grueso del texto es posible leer una clara apuesta teórica acerca de la manera como los bienes de consumo articulan un complejo sistema de intercambios monetarios, materiales y simbólicos. Reivindica él “la singularidad de la mercancía”, en cuanto agente al que recurre la sociedad en función de obtener beneficios, pero además construyendo cultura. Dice Appadurai que “la mercancía es una fase de la vida de algunas cosas”, es decir que no tiene carácter permanente, y por eso su desviación de las rutas acostumbradas da lugar a otras trayectorias, pero esa “desviación está con frecuencia en función de deseos irregulares y demandas nuevas, motivo por el cual tenemos que considerar el problema del deseo y la demanda”⁶⁷. Resulta muy importante entonces ver cómo en el marco de una economía globalizada como la que produjeron los viajes marítimos de navegantes venecianos u holandeses durante el Renacimiento, la movilización de bienes de uso devino, además, en la

⁶⁵ EDWARD OSBORNE WILSON. *Sociobiology. The New Synthesis*. New Haven, Harvard University Press, 1975. Situación que ha sido la base de la construcción de la familia como unidad fundamental de la sociedad, mirada un tanto instrumental de la Historia, en cuanto a que las relaciones sociales se dan a manera de “comercio de afectos”; situación que ha sido criticada no por su contenido moral sino por la manera como se constituyó a partir de generalizaciones, dejando de lado la existencia particular de hechos donde la generosidad o la bondad también guían a los actos humanos.

⁶⁶ El principio de Pareto tiene un amplio espectro de uso, en el manejo de inventarios de almacén, el manejo contable del 20% de las mercancías permite predecir el comportamiento del 80% restante o advirtiendo que en la misma relación existe un grupo de mercancías que se constituyen en las favoritas o más exitosas de una tienda, mientras que las otras tienen baja venta. Este principio que parecería mera charlatanería no lo es, pues connotados investigadores como Peter Burke dan cuenta de él, de igual manera el investigador colombiano Édgar Villa, cuando lo explican en términos de “eficiencia” sociológica. PETER BURKE. *Historia y teoría social*. Buenos Aires, 2007, p. 228. ÉDGAR VILLA. “Una mirada al papel regulador del Estado”; en: HOMERO CUEVAS (dir.). *Teorías jurídicas y económicas del Estado*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2002, pp. 267-326.

⁶⁷ ARJUN APPADURAI. *The Social Life of Things*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986, p. 46. En el caso colombiano, y en la perspectiva de la vida social de las mercancías tenemos el reciente caso de análisis: LINA BRITTO. *El boom de la marihuana*. Bogotá, Crítica, Universidad de los Andes, 2022.

incertidumbre por llegar a puerto o a un destino planeado⁶⁸. Un mundo a la deriva, el cual se enfrenta con ciertas desviaciones debe asumir el riesgo como factor que afecta el resultado de la operación comercial, haciendo de la aventura empresarial un fenómeno afectado por factores tanto macro como microeconómicos. Por ejemplo, Máximo Diago explica que fue en el siglo XV cuando Inglaterra y los Países Bajos vieron afectadas sus relaciones comerciales por culpa de los ingleses, al prohibir los británicos el uso de letras de cambio como medio de pago de la lana que iba con dirección a los centros fabriles en Flandes y creando un bajón en la calidad de los textiles elaborados en los territorios actuales de Holanda y Bélgica⁶⁹.

Para el antropólogo inglés Daniel Miller “el comprar es una práctica ritual orientada hacia los demás”, es decir que el consumo se configura como un acto social donde intervienen elementos profundos de la cultura que actúan como condicionantes⁷⁰. El planteamiento de Miller desplaza el análisis de los comportamientos del campo psicológico individual al plano de la antropología, indicando que más allá de la cosificación que impone el mundo de la adquisición de bienes materiales existe un plano profundo que nos vincula con los objetos, aspecto que ha sido retomado del concepto de taumaturgia en la obra de Marc Bloch, donde el anillo real adquiere un poder de sanación superior en cuanto a la gran carga simbólica y ritual que está asociada a su existencia⁷¹. Tal idea se ubica cerca del concepto de ‘aura’ que maneja Walter Benjamín cuando se refiere a la obra de arte en una época de pérdida de los valores de culto⁷², en cuanto al

⁶⁸ ALFRED CROSBY (1997). *La medida de la realidad. La cuantificación y la sociedad occidental, 1250-1600*. Madrid, Cátedra, 1998.

⁶⁹ En ese sentido, el mercado reaccionó sustituyendo la lana inglesa por una de menor calidad procedente de Castilla. Se produjo así un desbalance en el sistema económico que encadenaba la producción, la distribución y el consumo; viéndose frustrada la satisfacción de muchas necesidades de abrigo que tenían en buena parte de Europa, de ahí la relevancia que tuvieron los comerciantes importadores, pues en la práctica se debía contar con un gran don de gentes para establecer lazos duraderos y confiables con los vendedores de París o Londres; pero además, también se debía tener una idea clara del negocio y los riesgos que se corrían a la hora de embarcar mercancías con destinos transatlánticos, pues muchos buques quedaban a la deriva y los puertos no siempre estaban abiertos o contaban con las condiciones óptimas para desembarcar. Por otra parte, en la venta era necesario manejar ciertos códigos de referencia y respeto, pues la ética del buen comerciante era atender muy bien a su clientela, pero además presentarse bajo una serie de recomendaciones emitidas por socios o colegas. Estamos hablando entonces de la venta ya no de simples cosas o artículos sino de la prestación de un servicio donde la tienda o el establecimiento privado servía como espacio para el encuentro amable entre personas dedicadas al lucro, pero además donde muchos querían hacer vida social. MÁXIMO DIAGO HERNANDO. *La industria y el comercio de productos textiles en Europa, siglos XI al XV*. Madrid, Arco Libros, 1998, p. 31.

⁷⁰ DANIEL MILLER. *A Theory of Shopping*. Cambridge, Polity Press, 1998.

⁷¹ MARC BLOCH. *Los reyes taumaturgos*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2017.

⁷² WALTER BENJAMÍN. *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*; en: *Discursos Interrumpidos I*, Taurus, Buenos Aires, 1989.

ensombrecimiento de los contextos originales de los objetos que son considerados como obras artísticas únicas y que inician un viaje por museos o galerías donde se les toma fotografías con fines divulgativos, pero lo que realmente sucede con ellos es la devaluación de su carácter espiritual, en cuanto agentes transformadores del pensar y sentir de las personas que se relacionan con ellos. Por esa vía, Walter Benjamín se acerca a Karl Marx en el sentido de que “la reproducción técnica” de un objeto que se ha convertido en modelo por la vía de la producción industrial, lo que produce es una pérdida en la calidad de la experiencia, en cuanto a que la multiplicación de la imagen del producto se convierte en mera ilusión, pues no se trata de que entremos en contacto con piezas originales, sino que precisamente se trata de réplicas de algo que en la mente del autor se comportaban como originales⁷³. Nos encontramos de nuevo con la idea de ‘fantasmagoría’ encarnada en los objetos hechos para el consumo masivo, en cuanto que dichas réplicas de modelos se han configurado pensando no solo en atender las necesidades de los compradores sino en servir como medios para la acumulación de capital-dinero por parte de los productores de mercancías⁷⁴. Fue en medio de los procesos de cambio en la productividad de las mercancías que se produjo el giro hacia un sistema moderno de comercio, el cual tuvo que privilegiar la producción masiva de bienes y en función del crecimiento sostenido de la población

⁷³ La alusión a Marx se entiende al explicar que la línea de montaje de un producto industrial supone la intervención de miembros de la clase obrera, cuyo trabajo se pierde a través de la ‘plusvalía’ que gana el empresario por el simple hecho de contratar a un grupo de personas para trabajar elaborando piezas que van a ser vendidas en el mercado. Para el autor de esta tesis, ‘producción industrial’ implica diseño industrial.

⁷⁴ El surgimiento del objeto industrial a finales del siglo XVIII y su afianzamiento a lo largo del siglo XIX dan cuenta del cambio de mentalidad respecto a la cultura de los bienes materiales. En primera instancia los objetos se hacían pensando en copiar los modelos artesanales o de manufactura sin afectar al artesano; sin embargo, una vez el empresariado se dio cuenta de la manera como la industrialización reducía tiempos y costos de producción, a la vez que los objetos se elaboraban de manera masiva apareció otra lógica, la de la acumulación dineraria. En ese sentido es que el *Capital* de Marx es importante, porque anticipa este cambio de mentalidad, advirtiendo que los nuevos bienes elaborados industrialmente no solo afectarán la forma de producción sino la de consumirlos. KARL MARX. *La mercancía y su circulación*. México, D.F., Ediciones Roca, 1973. El fotógrafo francés Jean-Eugène-Auguste Atget (1857-1927) es reconocido por sus vistas de París donde las plazuelas, callejuelas y bulevares están presentes, dentro de su obra existen varias fotografías donde aparecen fachadas y vitrinas de establecimientos comerciales, una de ellas es la de *La Rue des Nonnains-d'Hyères* tomada en 1900, en ella se puede ver la puerta de una tienda que vende vinos y en primer plano la imagen difusa del carguero que tiraba una carreta para transportarlos. En la obra de Atget y especialmente en esos personajes borrosos se ha visto plasmada la imagen metafórica de la fantasmagoría benjaminiana. Hay varios libros que analizan visual y conceptualmente la obra fotográfica de Atget, uno de ellos: ANDREAS KRASE; *Paris. Eugène Atget*. Colonia, Londres, Madrid, N.Y., París, Tokio, 2001. Otro tipo de libros muestran gráficamente los cambios o las continuidades que han tenido las calles de París, uno de ellos: RAUSCHENBERG, et al. *Paris Changing: Revisiting Eugène Atget's Paris*. New York, Princeton Architectural Press, 2007.

mundial. Así, la Revolución Industrial inglesa vino a cimentar a la mercancía estandarizada como un bien que se iba a dirigir a diferentes partes del mundo, afectando localmente la vida de los compradores o de quienes entraban en contacto con ella.

Tanto la lectura, aceptación o rechazo de un objeto dependieron del contexto donde estos bienes fueron a insertarse, pues una vez superada la etapa de la producción artesanal, proto-industrial o manufacturera, estos objetos fueron convertidos industrialmente en productos, pero siguieron siendo mercancías. En esa medida, fue el consumo una especie de espejo de la cultura, pues en medio de la adquisición de bienes importados se estableció un nexo donde los compradores empezaron a verse reflejados dentro de espacios ficticios o imaginarios, donde la compra de estas mercaderías empezó a tener efectos importantes en la psicología de quienes adquirían los bienes. Así, algunos compradores bogotanos de la segunda mitad del siglo XIX se sintieron más británicos que los británicos cuando compraban un bastón, unos zapatos o un “sobretodo” de fabricación inglesa.



Fotografía de Eugène Atget tomada en 1908. El lugar es: *Au Tambour, 63 quai de la Tournelle* en París. Espejo y vidriera conforman la pantalla donde se funden las imágenes del fotógrafo a la derecha y el mesero a la izquierda en una sola “fantasmagoría”. La modernidad como un espejismo que nos hace ver cosas a través del artificio y la ilusión⁷⁵.

⁷⁵ http://www.masters-of-photography.com/A/atget/atget_drum_full.html



Homenaje al fotógrafo francés Eugène Atget, pero especialmente a Walter Benjamín y al concepto de 'fantasmagoría'. Sobre el vidrio de la puerta se funden el interior y el exterior de la calle, como en la teoría de la imagen de Jacques Lacan, "la pantalla tamiz" es un lugar para la construcción de una experiencia nueva de la realidad⁷⁶. Foto de Ricardo Rivadeneira, tomada el jueves 2 de marzo de 2006 en París.

Con las mercancías puestas dentro de vidrieras modernas la mirada sobre el consumo se fue afinando. El devenir de la vida urbana y la experiencia del *flâneur* vinieron a hacer de los bienes importados un elemento paradigmático de la modernidad. Así, las mercancías que se ofrecían en las tiendas dejaron de estar ocultas en la bodega para empezar a adquirir protagonismo ocupando el frente de la fachada de los locales, cambiando el significado que los individuos o grupos humanos les daban y convirtiendo a lo singular en objeto de culto. En ese sentido resulta muy interesante repasar la idea de consumo que nos propone Jean Baudrillard, refiriéndose a Thornstein Veblen, cuando habla de "*conspicuous waste*" o "consumo de ostentación"⁷⁷, el cual es un estadio muy alto de las relaciones materiales, y que según Pierre Bourdieu tiene que ver con el concepto de 'distinción', en cuanto factor determinante para la comprensión de cierto tipo de compras, como aquellas donde la rareza o el exotismo ayudan a definir el costo de una mercancía.

Una teoría sobre "la clase ociosa", nos propone una mirada a la historia social de las clases altas; en esta tesis la élite bogotana y los comerciantes, como pertenecientes a ella, como grupos sociales que se relacionaban mediante la continua estructuración de un complejo sistema de intercambios basados en fortalecer la rentabilidad económica, fortaleciendo los lazos familiares y

⁷⁶ HAL FOSTER. *El retorno de lo real. La vanguardia a fines del siglo*. Madrid, Akal, 2001.

⁷⁷ THORNSTEIN VEBLEN. *The Theory of the Leisure Class*, 1899. Citado por JEAN BAUDRILLARD. *Crítica de la economía política del signo* (1974), p. 3.

de amistad. Infortunadamente son muy pocos los estudios que hay de este tipo en el contexto colombiano⁷⁸, en el ámbito latinoamericano hay algunos muy completos, entre ellos es posible destacar las investigaciones de Jeffrey D. Needell, esta obra logra poner en el espacio urbano a la clase alta de Río de Janeiro, identificando sus sectores y prácticas, se trata de una psico-geografía de la gente rica de Brasil y de sus principales ocupaciones y desplazamientos⁷⁹. Por otra parte, el libro de Jacqueline Dussillant Christie sobre el consumo de las mujeres de clase alta en Santiago de Chile⁸⁰, un trabajo mucho más cercano a los fines de esta tesis, el cual sirvió de inspiración para analizar el epistolario comercial de doña Soledad Acosta de Samper.

El problema de la “ostentación y consumo ciego” lo encontramos desarrollado como artículo por la historiadora colombiana Ana María Otero Cleves, quien en su texto sobre “jéneros de gusto y “sobretodos” ingleses” incluye una importante cita publicada en la prensa bogotana de 1859, la cual dice:

El lujo es excesivo y ruinoso en Bogotá porque él es el que alimenta el llamado comercio de esta capital, y el que está llamado a improvisar fortunas inmensas en pocos días. La vanidad, el deseo necio de ostentar, la ridícula emulación [es] tan ciega que sin reparar el camino por donde van, ni a donde han de parar, corren desatentados en pos de una fruslería, de un trapo miserable. Y el comerciante, riendo de esta imbecilidad, se aprovecha de la locura y ceguedad de sus consumidores para chuparles hasta la última gota de sustancia⁸¹.

Ratifica esto que, sigue siendo la prensa de las grandes capitales latinoamericanas una fuente insoslayable de información sobre aspectos culturales y sociales, ejemplo lo dan los trabajos ya citados, pero además el visionario libro del historiador Carlos del Toro sobre la alta burguesía

⁷⁸ Algunos de esos estudios sobre clases altas en Colombia tienen que ver con la historia de los clubes sociales. Al respecto: RICARDO RIVADENEIRA. *El Gun Club de Bogotá, vida cotidiana*. Bogotá, MNR, Gun Club de Bogotá, 2019.

⁷⁹ JEFFREY D. NEEDELL. *Belle époque tropical. Sociedad y cultura de élite en Río de Janeiro a fines del siglo XIX y principios del XX*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.

⁸⁰ JACQUELINE DUSSAILLANT CHRISTIE. *Las reinas del Estado. Consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago (1880-1930)*. Santiago, Universidad Católica de Chile, 2011.

⁸¹ *El Mosaico*, Bogotá, 30 de abril de 1859. Citado por ANA MARÍA OTERO-CLEVES, “Jéneros de gusto y sobretodos ingleses: El impacto cultural del consumo de bienes ingleses por la clase alta bogotana del siglo XIX”, *Revista Historia Crítica*, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de los Andes, Dossier: *Objetos y mercancías en la Historia* (I), No. 38, mayo-agosto de 2009, p. 36.

cubana⁸², documento que abre la perspectiva para comprender mejor la sociabilidad burguesa habanera, y ver a la capital cubana como epicentro de la vida de intelectuales y comerciantes que contribuyeron a hacer de este lugar un punto de referencia que conectaba a las ciudades de la costa del Este de los Estados Unidos (Philadelphia, New York, Boston) y poner sus economías en contacto con diferentes lugares de centro y Suramérica⁸³, hecho que comenzó dándose por medio de viajes y movilidad de bienes, pero que luego fue absorbido por los cambios de la tecnología en forma de comunicación radial; de ahí la importancia que tuvo la radio como agente difusor de los gustos no solo musicales sino por medio de la publicidad de productos. La radio vino a recoger a comienzos del siglo XX, lo que la prensa había hecho a lo largo de todo el siglo XIX: dar a conocer ideas y motivar el consumo⁸⁴.

Finalmente, un libro rector de este tipo de análisis sobre clases altas es el de Charles Wright Mills, *La élite del poder*, allí se explica la existencia de ese selecto grupo de empresarios millonarios de Nueva York, tan solo 400 los que lograron acumular el suficiente capital en la costa Este de los Estados Unidos para ser considerados “gente lo suficientemente rica”. Con esta expresión el autor trata de explicar lo que sería el escenario de mayor ostentación, aquel donde todo es lujo y, por ende, muchas cosas escapan a nuestra imaginación⁸⁵.

Crítica a la economía y política del consumo

Si bien en esta tesis se exponen algunas ideas del joven Karl Marx, aquellas donde el historiador se preocupó por describir y comprender el medio capitalista que tuvo a la mano a lo largo del siglo XIX, es conveniente explicar que han sido sus tesis acerca del socialismo las más conocidas o de las cuales se tienen más referencias, eso por el gran número de autores que las han interpretado. Sin lugar a dudas, uno de ellos es el británico Edward Palmer Thompson, quien realizó una investigación seria y sistemática acerca de la manera como en Gran Bretaña algunos grupos marginados organizaban y participaban en protestas, pues la economía de producción industrial no fue benéfica con el proletariado y sus familias, quienes finalmente vinieron a sostener la cadena de producción de bienes realizados industrialmente y cuyo fin era la

⁸² CARLOS DEL TORO GONZÁLEZ. *La alta burguesía cubana (1920-1958)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003. En este texto es sobresaliente el trabajo de pesquisa en prensa, documento que fue una notable influencia para el desarrollo de esta tesis.

⁸³ OSCAR ZANETTI LECUONA. *Historia mínima de Cuba*. Ciudad de México, El Colegio de México, 2013.

⁸⁴ OSCAR LUIZ LÓPEZ. *La radio en Cuba*. La Habana, Letras Cubanas, 1998.

⁸⁵ CHARLES WRIGHT MILLS. *La élite del poder*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

acumulación de capital por parte de los propietarios de las fábricas o empresas que vieron en la producción seriada una oportunidad nueva y eficiente de generar riqueza. Al lado de historiadores como Eric Hobsbawm, este grupo, conocido como “marxistas británicos”, hizo énfasis en ver los problemas de una clase obrera o de mineros notablemente empobrecidos, cuando la Gran Bretaña victoriana pasaba por el mejor momento para su economía. Según el propio Thompson su interés como historiador fue explorar más en las mentalidades de aquellos que padecían las hambrunas, tanto en los campos como en los bordes de las ciudades británicas, al respecto este historiador afirmó:

Durante el hambre que asoló a Irlanda en 1845-1847 hubo unos cuantos motines contra la exportación en las primeras fases, pero la Reina, en su discurso de 1847, pudo felicitar al pueblo irlandés por haber sufrido con ‘paciencia’ y ‘resignación’⁸⁶.

Por su parte, Thompson nos recuerda algo muy importante para esta tesis, respecto a la idea de ‘mercado’, pues la expresión se usa como “metáfora que designa el proceso económico, o como idealización o abstracción de dicho proceso”⁸⁷, para tal efecto evoca a Edmund Burke, quien a finales del siglo XVIII entendía que “mercado es el encuentro y la comunicación del consumidor y el productor, cuando descubren sus necesidades mutuas”, y aporta al asunto del librecambio cuando dice: “En cuanto el gobierno aparezca [convertido en agente que afecta al] mercado, se subvertirán todos los principios del mismo”⁸⁸.

En Colombia el debate entre librecambistas y proteccionistas de las manufacturas nacionales se vivió de manera álgida, pues desde tiempos de las reformas borbónicas y con la Revolución Comunera se vinieron a inaugurar las protestas contra el alza de impuestos⁸⁹, pero especialmente acerca de la manera como las clases trabajadoras se enfrentaban a quienes desde una posición privilegiada, como la de los comerciantes, influían en el gobierno para hacer de la importación un

⁸⁶ EDWARD PALMER THOMPSON. *La economía moral de la multitud y otros ensayos*. Bogotá, Ediciones desde abajo, 2014, p. 132. Thompson retoma su estudio acerca de las protestas y el hambre en Gran Bretaña de la obra clásica de Adam Smith, donde este último afirma creer en un libre mercado de los cereales como ente autorregulado, aspecto que él llama “estado natural de los precios”. ADAM SMITH. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Londres, W. Strahan & T. Cadell, 1776.

⁸⁷ EDWARD PALMER THOMPSON. *La economía moral de la multitud y otros ensayos*. Bogotá, Ediciones desde abajo, 2014, p. 140.

⁸⁸ EDMUND BURKE. “Thoughts and details on scarcity”, 1795; en: *Works*, London, 1801, VII, pp. 348-351. Un memorándum enviado por Burke al primer ministro William Pitt en noviembre de 1795 y publicado luego en las obras póstumas de Burke. Citado por: EDWARD PALMER THOMPSON. *La economía moral de la multitud y otros ensayos*. Bogotá, Ediciones desde abajo, 2014, p.140.

⁸⁹ ENRIQUE GAVIRIA. *El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el librecambio. Primeras manifestaciones socialistas en Colombia*. Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2002.

negocio rentable, el cual se recostaba en la producción manufacturera a tal punto de poner en peligro el sustento de los artesanos. Al respecto es memorable la revuelta de 1854 en Bogotá, que condujo al golpe militar que le propinó el general José María Melo al presidente José María Obando, en apoyo a las ideas proteccionistas y en contra del proyecto librecambista, este último una idea de la élite liberal que contaba con gran influencia en las capitales regionales⁹⁰. El general Melo obtuvo el apoyo del artesanado y buscó favorecerlos⁹¹, una carta de inversionistas franceses, firmada en 1873, permite comprender el efecto que tuvo el golpe en las relaciones exteriores de Colombia, el documento afirmaba lo siguiente:

París, agosto 31 de 1873. Señor J. Pedro Famine. Bogotá.

Estimado señor – En virtud de su carta contestamos a Usted que por allá en los años de 1854 remitimos a ese país de Nueva Granada un negocio francés que [fue] puesto en esa plaza, nos costó \$30.000. Que como entonces el presidente, que era un tal general Melo, sostenía guerra civil, y en consecuencia estaban cerrados todos los puertos de por allá, nuestro negocio era el único que había en ese mercado. Que cuando cayó el gobierno de aquel general, los vencedores hicieron unas fiestas en que gastaron \$600.000, y que ya, fuera la escasez de negocios franceses, o por las tales fiestas, lo que hay de cierto es que nosotros obtuvimos en el negocio un 60 por ciento líquido de utilidad. Deseamos que sirvan a usted estos informes, y sin más, quedamos de Usted, atentos servidores y amigos.

Fournier & Chabot⁹².

Varios años atrás, el artesanado colombiano se había manifestado en contra de la apertura de puertos para el ingreso de mercancías importadas al país. Se declaró así una lucha social entre agentes productores, industriales y manufactureros contra una clase media alta que ostentaba la propiedad extensa de la tierra rural, la cual le permitió contar con el capital suficiente para

⁹⁰ “El 17 de abril de 1854 el General José María Melo encabezó una revolución y aprisionó al presidente y al ministerio. El General Tomás Herrera, designado para ejercer el poder ejecutivo, se declaró en posesión de él en Chocontá. La guerra civil se extendió a toda la República, pero derrotados los rebeldes en todas partes, terminó por el combate del 4 de diciembre en las calles de la capital y la toma de esta por el ejército legitimista. El 5 de agosto de 1854 había asumido el mando en Ibagué el señor José de Obaldía”. IGNACIO BORDA; JOSÉ MARÍA LOMBANA. *Directorio y almanaque: Bogotá 1886*. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Fundación Gilberto Alzate Avendaño, 2006, p. 47-48.

⁹¹ GUSTAVO VARGAS MARTÍNEZ. *José María Melo, los artesanos y el socialismo*. Bogotá, Planeta, 1998. El golpe de Melo está muy bien descrito en el libro de: VENANCIO ORTIZ. *Historia de la revolución del 17 de abril de 1854*, Bogotá, Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1855. <https://books.google.cl/books?id=KHlZAQAIAAJ&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

⁹² FOURNIER & CHABOT, “Indemnizaciones. Exposición documentada de la reclamación del súbdito francés, J. Pedro Famine, extractada de la Memoria que presentara el señor secretario de Relaciones Exteriores al Congreso de la Confederación Granadina en sus sesiones del año de 1874”, en: RICARDO SILVA. *Artículos de costumbres* (1883), Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1973, p. 36.

convertirse en comerciantes de importación. En ese sentido, los objetos de lujo y las marcas europeas vinieron a marcar las diferencias sustanciales entre los grupos sociales, aspecto que se fijó en el imaginario de la burguesía asentada en las principales ciudades colombianas. Tener una silla vienesa, un piano norteamericano, un reloj inglés o una porcelana francesa fueron formas de ostentación y lujo para los nacionales⁹³. En esa medida, las clases medias soñaron con emprender negocios que prosperaran financieramente, copiando no solo los modelos ingleses de asociación comercial sino adoptando maneras y poses propias de aquellas personas que les vendían las mercancías en París, Londres o Hamburgo. Más que una crítica al pasado o al comportamiento de la sociedad, interesa en este trabajo tratar de comprender los procesos y medios que se usaron para hacer de la producción industrial un mecanismo de dominación sutil, en cuanto forma de imposición de hábitos de consumo donde también fue necesario algún tipo de resistencia o liberación⁹⁴.

Estudios específicos sobre casas comerciales

De la amplia búsqueda sobre trabajos dedicados a casas comerciales es posible decantar dos, los cuales tienen referencias a situaciones latinoamericanas. El primero es el libro de Claude Markovits titulado: *The Global World of Indian Merchants (1750-1947). Traders of Sind from Buhara to Panama*⁹⁵. Es un amplio tratado sobre compañías y personas de la India y Japón haciendo viajes comerciales por Islas Canarias, Hong Kong, Singapore, Kobe para luego remontar el océano Pacífico hasta llegar a Ciudad de Panamá a mediados del siglo XIX. Por esta vía es posible

⁹³ GIOVANNI CUTOLO. *Lujo y diseño. Ética, estética y mercado del gusto*. Barcelona, Santa & Cole, 2003. Cutolo ha sido el teórico italiano que más esfuerzo le ha dedicado al tema del lujo en su relación con el diseño, la producción y el consumo de bienes en los últimos años, alejándose de la perspectiva marxista y explicando el fenómeno desde la frontera del neoliberalismo. Otros trabajos: ENRICO CASTELNUOVO. *Storia del disegno industriale*. Milán, Selecta, 1989-1991. vol. 1. 1750-1850. *L'eta della rivoluzione industriale*, vol 2. 1851-1918. *Il grande emporio del mondo*. vol. 3. 1919-1990. *Il dominio del design*. FEREBEE, A. *A History of Design from the Victoria Era to the Present*. New York, Van Nostrand Reinhold, 1970.

⁹⁴ ENRIQUE DUSSEL (1979). *Introducción a la filosofía de la liberación*. Bogotá, Editorial Nueva América, 1988.

⁹⁵ CLAUDE MARKOVITS. *The Global World of Indian Merchants (1750-1947). Traders of Sind from Buhara to Panama*. Cambridge, Cambridge University Press, 2000. Antes de 1860 se crearon casas comerciales como la de Pohoomull & Brothers (1850) y Wassiamall Assomull (1866), convirtiéndose luego en las compañías que lograron cruzar el Pacífico ampliando los mercados hacia América. Este libro fue consultado en la Biblioteca Dr. Chiari del Canal de Panamá en marzo de 2023, gracias a la colaboración del señor Isaac Carranza, un gran conocedor de esa colección y amigo de las relaciones amistosas entre Colombia y Panamá.

afirmar que el territorio colombiano estuvo conectado en esa época con el sureste asiático mercantil y, por ende, hizo parte de una amplia red de movilización de mercancías a través de una economía mundial complementaria a las rutas atlánticas y de contacto con Europa y los Estados Unidos. En esa medida, el libro de Markovits brinda el soporte suficiente para hablar de la inmersión de Colombia dentro de una economía globalizada, muestra de ello son los capítulos: “*From Kobe to Panama: The Sindworkies of Hyderabad*”, el cual es un análisis acerca de la expansión de la red comercial desde la Isla de Kobe en Japón desde 1860 hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial (1914), situación que se produce gracias a la intervención de la compañía de los Sid (comerciantes de la India) que importaba vestidos de seda y harina a Panamá⁹⁶. En esta operación comercial figuran además la compañía Khemchand & Sons (conocida antes como K. Hoondamall & Sons) fundada en la ciudad de Medan a finales de 1880 y que cubría la ruta Colombo, Calcutta a Singapore. Otra compañía importante fue la de M. Daldas & Sons, fundada por Seth Mulchand Daldas Nandwani en 1870 y con su mayor auge mercantil en la década de 1890. De forma reciente, el historiador David Arnold publicó un interesante estudio donde explica la importancia que tuvo la importación de máquinas de coser en India en el siglo XIX, tales máquinas habían sido hechas en Gran Bretaña y transformaron la economía hindú desde la base del modelo productivo familiar, donde la madre de un hogar compraba a crédito una máquina de coser e involucraba lentamente a sus hijas y vecinas en un proceso que se multiplicó creando un nuevo modo de economía⁹⁷.

Muy interesante es el artículo de Sergio Valerio Ulloa, titulado: “Almacenes comerciales franceses en Guadalajara, México (1850-1930)”, trabajo que apareció publicado en la *Revista América Latina en la Historia Económica* (ALHE) del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora de México. Al respecto el Dr. Valerio indica que las principales tiendas de importados en

⁹⁶ CHRISTOPHER DRESSER. *Japan, it's Architecture, Art and Art Manufactures*. London, Longmans, Green, New York, Scribner and Welford, 1882. Dresser fue un reconocido diseñador británico, convertido en historiador del arte, la arquitectura y la historia de las artes utilitarias.

⁹⁷ DAVID ARNOLD. *Everyday Technology, Machines and the Making of India's Modernity*. Chicago. University of Chicago Press, 2013. Este libro es un trabajo novedoso, acerca de cómo pequeñas máquinas y bienes de consumo importados desde Europa y Estados Unidos de América se convirtieron en objetos de uso cotidiano en la India. En lugar de investigar grandes proyectos de infraestructura (ferrocarriles y proyectos de riego), David Arnold examina la asimilación y apropiación de bicicletas, molinos de arroz, máquinas de coser y máquinas de escribir a finales del siglo XIX y XX; además del impacto que tuvo esta cultura material en las maneras como la gente trabajaba y viajaba, además de la ropa que vestían y lo que comían. Es una investigación que recuerda las miradas “desde abajo” propuestas por Ranahit Guha.

Guadalajara fueron la ciudad de Londres, la ciudad de París y la ciudad de México, establecimientos comerciales que operaban así:

A partir de 1850 los inmigrantes franceses comenzaron a establecer tiendas o “cajones” de ropa situados en los portales del centro de Guadalajara. Eran modestos negocios que se organizaban principalmente como compañías en comandita, integradas por un número de socios que variaba de dos a cinco, entre los cuales había uno o dos socios capitalistas y los otros eran socios industriales. Los socios capitalistas regularmente radicaban en Europa, de donde enviaban las mercancías que se vendían en la tienda de Guadalajara, mientras que los socios industriales se ocupaban de la dirección y administración del negocio en dicha ciudad⁹⁸.

Las reinas del Estado. Consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago (1880-1930), de Jacqueline Dussillant Christie, es un magnífico trabajo sobre las mujeres y sus hábitos de consumo en Chile. *El Mercurio* o *El Ferrocarril* son diarios que aparecen citados en el análisis de la capital chilena, en dicha prensa de finales del siglo XIX ya existían columnas dedicadas a la “economía doméstica” o a la “moda al día”, espacios dedicados a la atención del gusto de las damas que podían costear costosos menajes importados. Tanto hombres como mujeres fueron receptores de avisos publicitarios, estos últimos una especie de postre o espacio lúdico, luego de leer noticias sobre guerras o contiendas políticas. Al comienzo del siglo XIX los avisos comerciales aparecen acompañando todas las noticias, incluso en las primeras y segundas planas; poco a poco estos avisos se fueron acomodando hacia las páginas finales de la prensa, ganando espacios que los editores lucraban y valorizaron según el criterio comercial y local de la época. En el caso de Santiago fueron los barrios de San Pablo y Matucana los que más representatividad tuvieron dentro del imaginario de establecimientos comerciales dotados de vitrinas para la exhibición de mercaderías importadas que ingresaba a la ciudad por la vía portuaria de Valparaíso, entre las más destacadas están las tiendas de Gath & Chaves (1910) y “La Casa Francesa”, las cuales favorecieron el anhelo de consumo en la capital chilena⁹⁹ y permitieron conectar al sur del océano Pacífico con Europa, Asia, África y los Estados Unidos.

⁹⁸ SERGIO VALERIO ULLOA. “Almacenes comerciales franceses en Guadalajara, México (1850-1930)”; en: *América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación*, vol. 23, núm. 1, enero-abril, 2016, pp. 68-89. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora Distrito Federal, México. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=279143192003>

⁹⁹ GABRIEL GONZÁLEZ VIDELA. *Memorias*, 1910, p. 23. Citado por JACQUELINE DUSSILLANT CHRISTIE. *Las reinas del Estado. Consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago (1880-1930)*. Santiago, Universidad Católica de Chile, 2011, pp. 305-307. Le agradezco a Paola Bustos por haber traído este libro desde Santiago de Chile.

Estos estudios fijan la mirada, unos a ver el asunto de las empresas o compañías, mientras que otros se dedican a describir en sí la forma y el modo de operar de las tiendas de importación. A esta primera categoría corresponde el ya clásico trabajo de la historiadora venezolana Catalina Banko titulado: *El capital comercial en la Guaira y Caracas (1821-1848)* donde logra describir con minucia el operar de las principales casas comerciales dividiéndolas por procedencia (francesa, inglesa, alemana, etc.) y brindando un cuadro muy completo del asunto en ese país, trabajo que sigue siendo referencia obligada para muchas investigaciones¹⁰⁰. Otro trabajo notable es el realizado por el historiador norteamericano, Roland T. Ely, y titulado: *Comerciantes cubanos del siglo XIX*, donde a la letra dice:

sin la clase comerciante de La Habana y de los grandes puertos de provincias, se hubiera producido en Cuba muy poco azúcar hace un siglo, y se hubiera exportado aún menos, porque en la Perla de las Antillas fue el comerciante embarcador el que ligó al hacendado con los mercados extranjeros¹⁰¹.

Dentro de la segunda categoría podemos contar con los diarios de algunos comerciantes o de algunas casas comerciales, investigaciones que brindan información muy valiosa, tal como es el caso de la edición facsímil del correspondiente al negociante bumangués Bartolomé Rugeles, el cual fue transcrito y editado por la historiadora Aida Martínez Carreño en 2005¹⁰². A esta misma categoría corresponde el diario del fotógrafo e importador de productos fotográficos en Medellín, Horacio & Melitón Rodríguez, editado por EAFIT¹⁰³. Esta misma institución ha publicado un trabajo acerca de la rama de los Duperly en Medellín, documento importante porque establece nexos con la casa comercial de Henry & Ernesto Duperly en Bogotá y sus antecedentes en Jamaica¹⁰⁴. La historiadora Ana María Mesa Bedoya Redes realizó una magnífica tesis en el programa de Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, titulada: “Redes comerciales en Antioquia, segunda mitad del siglo XIX: familia Uribe Ruiz”, trabajo que hace un balance bastante equilibrado de la cuestión en términos de identificar las principales problemáticas

¹⁰⁰ CATALINA BANKO. *El capital comercial en la Guaira y Caracas (1821-1848)*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia de la República de Venezuela, 1990.

¹⁰¹ ROLAND T. ELY. *Comerciantes cubanos del siglo XIX*. Bogotá, AEDITA, 1961, p. X.

¹⁰² AIDA MARTÍNEZ CARREÑO (ed.). *Bartolomé Rugeles. Diarios de un comerciante bumangués (1899-1938)*. Bucaramanga, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Academia Colombiana de Historia, Cámara de Comercio de Bucaramanga, 2005.

¹⁰³ HORACIO MARINO RODRÍGUEZ, MELITÓN RODRÍGUEZ. *Lecciones sobre fotografía y cuaderno de caja*. Medellín, EAFIT, 2011.

¹⁰⁴ JUAN CAMILO ESCOBAR VILLEGAS (Coord.). *Piedra, papel y tijera. Horacio Marino Rodríguez Márquez (1866-1932)*. Medellín, EAFIT, 2018. ROBERTO LUIS JARAMILLO; et al. *Retina Caribe. Duperly*. Medellín, EAFIT, 2013.

alusivas al tema y concluyendo que los estudios de historia empresarial se han quedado en exaltar la tarea de los comerciantes a nivel local, pero sin ver la problemática en términos de las conexiones distantes, es decir, involucrando preguntas propias de una historiografía más global. Además, este trabajo usa el caso de una casa comercial, la de José María Uribe Uribe, para ahondar y dar luces sobre el quehacer mercantil en una ciudad como Medellín y su subsidiaria Rionegro a mediados del siglo XIX¹⁰⁵. En esa misma perspectiva tenemos la hagiografía de *La Compañía Barrio y Sordo* en el Nuevo Reino de Granada (1796-1820) de Daniel Gutiérrez y James V. Torres, el cual fue publicado de manera reciente y da a conocer la actividad pormenorizada de una empresa comercial a finales de la Colonia, y además aporta haciendo visible el papel que tuvieron los comerciantes en Venezuela y su articulación con los procesos económicos dentro del Virreinato de la Nueva Granada¹⁰⁶.

El historiador colombiano Tomás Caballero Truyol ha sido muy persistente en la búsqueda y análisis de información sobre mercaderes en la costa Caribe colombiana, “Comerciantes y casas comerciales relacionados con las actividades financieras en una ciudad caribeña de Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX”, es un artículo que pone en evidencia el devenir de la casa comercial de Esteban Márquez en Barranquilla¹⁰⁷, el profesor de la Universidad del Atlántico, Caballero Truyol tiene otros textos que analizan el asunto comercial en perspectiva de la historia del empresariado y el papel que tuvieron los migrantes que llegaron a Barranquilla a comienzos del siglo XX¹⁰⁸. Sobre el Caribe colombiano, María Teresa Ripoll ha publicado *Empresarios centenaristas en Cartagena, cuatro estudios de caso*, donde explica el entramado social que rondaba las actividades de explotación petrolera, la ganadería y el comercio en esta región¹⁰⁹.

¹⁰⁵ ANA MARÍA MESA BEDOYA. “Redes comerciales en la segunda mitad del siglo XIX: comerciantes antioqueños y firmas extranjeras”. *HiSTOReLo*, 12, No. 24, 2020, pp. 109-146.

¹⁰⁶ DANIEL GUTIÉRREZ; JAMES V. TORRES. *La Compañía Barrio y Sordo. Negocios, política en el Nuevo Reino de Granada y Venezuela (1796-1820)*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2021.

¹⁰⁷ TOMÁS CABALLERO TRUYOL. “Comerciantes y casas comerciales relacionados con las actividades financieras en una ciudad caribeña de Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX”. Bucaramanga, UIS, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 20, No. 1, 2015, pp. 141-160.

¹⁰⁸ TOMÁS CABALLERO TRUYOL, LUIS NAVARRO, RICARDO SANDOVAL. “Los judíos prestamistas en Barranquilla durante la segunda mitad del siglo XIX, el caso de Don Nicolás Salcedo, José del Carmen Salcedo y Jacob Senior”; en: *Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología desde El Caribe*, Barranquilla, Universidad del Norte, abril de 2014, No. 22, pp. 163-184.

¹⁰⁹ MARÍA TERESA RIPOLL. *Empresarios centenaristas en Cartagena, Cuatro estudios de caso*, Cartagena, Ediciones Unitecnológicas, 2007.

Inventarios de mercancías

Un tercer tipo de trabajo -muy escaso-, es aquel dedicado a estudiar los inventarios de mercancías que tenía una casa importadora, el cual, a través de listados, suministra información importante acerca del menaje que podría ofrecer a los compradores, ya convertidos en consumidores desde mediados del siglo XIX. A la última categoría corresponde la tesis de la licenciatura en historia de Saira Ruiz Cruzado, cuyo título es: *Cultura material y espacio doméstico: Mobiliario y menaje en el pueblo de Lambayeque durante los años de 1750-1850*, monografía que estuvo dirigida por el licenciado José Juan Castañeda Murga en 2019¹¹⁰. Este trabajo logra enunciar los nombres de los diferentes objetos constitutivos de un ambiente cotidiano en la dimensión de lo doméstico, elementos que permiten recrear la vida que giraba alrededor de sus prácticas de compra, uso y apropiación. Resulta ser un trabajo muy interesante para el desarrollo de esta tesis, donde los listados de mercancías se analizan mediante categorías, por medio de las cuales se les brinda un contexto histórico y se convierten en referencia para su manejo y hallazgo (nombre, referencia, año, marca del productor) con bases de datos que permiten enriquecer la ficha de catalogación de cada objeto¹¹¹.

Estudios sobre vida cotidiana

Esta tesis pretende unirse a un conjunto de investigaciones que han sido pioneras en los estudios sobre vida cotidiana en Colombia y que giran esencialmente sobre las prácticas, formas y significados de los espacios y objetos de la casa en los siglos XVII, XVIII y XIX. En primera instancia las investigaciones del profesor Pablo Rodríguez Jiménez; en su libro *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*, hace una revisión acerca de la vida cotidiana donde describe muy bien el papel que cumplían los objetos de lujo; al respecto dice:

Una serie de nuevos objetos y materiales exóticos empezaron a tener presencia en el mobiliario doméstico en el siglo XVIII. En particular, las vajillas chinas, los platos de peltre grabados y la cristalería importada de diversos colores. Múltiples

¹¹⁰ SAIRA RUIZ CRUZADO. *Cultura material y espacio doméstico: Mobiliario y menaje en el pueblo de Lambayeque durante los años de 1750-1850*. Universidad Nacional de Trujillo (Perú), Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Historia, 2019.

¹¹¹ Resulta interesante el libro que analiza el tema de los listados en la perspectiva de lo artístico y literario. En la primera parte del libro el autor dice: “Amo las listas (o elencos, o enumeraciones, o catálogos), desde que las descubrí en algunos textos medievales y en las casi cien páginas del penúltimo capítulo del *Ulises* de Joyce, en el que se enumeraban los objetos contenidos en la cocina de Leopold Bloom”. UMBERTO ECO. *El vértigo de las listas*. Barcelona, Lumen, 2009.

recipientes de plata traídos de México y Perú fueron distribuidos tanto en Cartagena como en las ciudades del interior ¹¹².

El profesor Rodríguez se preocupa en este mismo texto por enunciar los objetos y, además, habla de los materiales que los conformaban, por ejemplo:

Estas piezas eran evaluadas según el número de marcos que pesaran. A la diversidad de maderas nativas con que eran fabricados los muebles, como el palo morado, el guayacán, el comino, la ceiba, el cedro o el granadillo, se sumaron el roble, el nogal, el abedul, el pino y el alcornoque¹¹³.

Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada es un libro que ha sido muy importante para otros investigadores; al respecto la profesora María del Pilar López de Bejarano continuó el derrotero buscando comprender lo doméstico en la época colonial y durante la primera mitad del siglo XIX. Finalmente, dos textos de la Maestría en Historia en la Universidad Nacional de Colombia; primero, la tesis de Patricia Lara Betancourt acerca de un espacio específico: la sala de algunas casas santafereñas durante el siglo XIX y, finalmente, la tesis de María Astrid Ríos Durán, que consiste en configurar *una mirada a la cultura material en Santafé de Bogotá (1800-1830)*¹¹⁴.

Historia económica colombiana

La falta de fuentes primarias de información ha sido una limitante para tratar de comprender el comercio durante la época prehispánica en el actual territorio colombiano¹¹⁵. Si bien los hallazgos

¹¹² PABLO RODRÍGUEZ JIMENEZ. *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Planeta, Ariel Historia, 1997, pp. 271-276. Otro texto del profesor: PABLO RODRIGUEZ JIMENEZ. "Casa y orden social cotidiano en el Nuevo Renio de Granada"; en: BEATRIZ CASTRO (Editora). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Bogotá, Editorial Norma, 1996, pp. 103-130.

¹¹³ PABLO RODRÍGUEZ JIMENEZ. *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Planeta, Ariel Historia, 1997, pp. 271-276.

¹¹⁴ MARÍA DEL PILAR LÓPEZ DE BEJARANO, "Visiones del espacio de la mujer en la práctica cotidiana, siglos XVI a comienzos del XIX"; en: A.V. *50 años del Museo de Bogotá*, Bogotá, Museo de Bogotá, Instituto Distrital de Patrimonio, 2019, pp. 129-138. MARÍA DEL PILAR LÓPEZ DE BEJARANO. "El objeto de uso en las salas de las casas de habitación de españoles y criollos en Santafé de Bogotá. Siglos XVII y XVIII en el Nuevo Reino de Granada"; en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM; Nos. 74-75, 1999, pp. 99-134. Entre otras publicaciones de las profesoras sobre temas de la vida doméstica en Bogotá y donde el siguiente trabajo inédito ha sido ampliamente citado: PATRICIA LARA BETANCOURT. *La sala doméstica en Santafé de Bogotá, Siglo XIX*. Tesis para optar al título de historiadora en la Universidad Nacional de Colombia, dirigida por el profesor Bernardo Tovar, Sede Bogotá, 1997. MARÍA ASTRID RÍOS DURÁN. *Vivir en Santafé. Una mirada a la cultura material en Santafé de Bogotá, (1800-1830)*. Tesis para optar al título de magíster en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, 2007.

¹¹⁵ Al respecto: VICTORIA PERALTA. *Bosquejo histórico del comercio en Bogotá*. Bogotá, FENALCO, 1988, p. 11. Un trabajo donde se hace un popurrí de datos e imágenes con la simple idea de vincularse a una

arqueológicos pueden llegar a referirse al consumo de ciertos tipos de productos alimenticios, cerámicos o de textiles se carece de las referencias suficientes para ver el intercambio como un acto de comerciar en todo el sentido de la palabra. Ya el historiador Germán Colmenares hablaba del uso de la moneda como medio de intercambio por parte de los indígenas en los altiplanos, este “a manera de granos de oro”¹¹⁶; sin embargo, no ha sido posible determinar un patrón para este tipo de intercambios. Por su parte, el mismo historiador Colmenares ha indicado además que “el comercio fue una actividad integradora del mundo colonial español”¹¹⁷; situación que se puede ver en la perspectiva de las relaciones de poder establecidas desde la fundación de ciudades y los modos como se conectaron los diferentes poblados, ya fuese en el mismo territorio o negociando con la metrópoli.

También hubo en el mundo prehispánico producción de bienes elaborados, como mantas o ruanas que se usaban para intercambiar otros productos, pero estos datos corresponden más a testimonios tardíos de la colonia. Nuevamente, quizá sea desde la mirada antropológica el medio posible comprender el desarrollo de la economía previa a la llegada de los conquistadores españoles. La falta de datos, cifras, nombres y descripciones de las formas de producción establecen un reto para saber sobre la existencia de lugares dedicados al intercambio de bienes¹¹⁸.

Respecto al siglo XIX y al XX la situación en el plano de la historiografía es mejor, pues varios aportes han hecho los profesores Salomón Kalmanovitz¹¹⁹, Marco Palacios¹²⁰, José Antonio

celebración cívica y donde según la misma autora: “sin pretensión de probar una hipótesis previamente planteada”.

¹¹⁶ GERMÁN COLMENARES. *Historia económica y social de Colombia (1537-1719)*. Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores, Universidad del Valle, Banco de la República, Colciencias, 1997, p. 404.

¹¹⁷ GERMAN COLMENARES. “La economía y la sociedad coloniales, 1550-1800”; en: ÁLVARO TIRADO (dir.). *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá, Planeta, 1989, p. 137. Citado además por: ÁNGELA INÉS GUZMÁN. *Honda. La ciudad del río*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos, 2002, p. 85.

¹¹⁸ En algún tiempo antropológico muy remoto y fuera del alcance de la documentación histórica, se rompió el equilibrio de las transacciones y alguien quedó debiendo y no pagó o tomó demasiado para su propio beneficio. La historiografía colombiana ha preferido privilegiar entonces la lectura simbólica del mundo, viendo en el oro la forma de expresión propia del gobierno del chamán; sin embargo, esa explicación tan repetitiva lo que ha hecho es que se desgaste el discurso, surge entonces la necesidad de reorientar la mirada hacia nuevas formas explicativas, ojalá acordes con las dinámicas y expresiones propias del contexto histórico de cada época.

¹¹⁹ SALOMÓN KALMANOVITZ. *Economía y nación: Una breve historia de Colombia*. Bogotá, Norma, 2003.

¹²⁰ MARCO PALACIOS ROZO. *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política*. Bogotá, Planeta, Universidad de los Andes, El Colegio de México, 2002.

Ocampo¹²¹, Eduardo Posada Carbo¹²², Adolfo Meissel Roca¹²³, al terreno de la historia que nos permite comprender aspectos que engloban los fenómenos económicos y políticos en Colombia, especialmente durante el período que interesa a esta tesis. Entre sus trabajos, sobresalen en la perspectiva del profesor Kalmanovitz los tratados que versan sobre las cuentas nacionales en el siglo XIX y otro sobre las cuentas en el período del Federalismo, a esos trabajos se recurre tratando de comprender los ciclos que proponen sus gráficas, de igual manera sucede con el ya clásico libro del profesor Ocampo sobre el comercio de importación en el siglo XIX¹²⁴. Ocampo logra hacer una descripción muy sintética y basada en datos primarios de cómo fueron los ciclos de importación a lo largo de un siglo, situación que permite tener una idea global de la economía colombiana y su dependencia de los mercados externos. Sus datos son importantes, de igual manera los que proporcionan Kalmanovitz y Edwin López Rivera, pues podemos cotejar y sacar conclusiones sobre la manera como la situación de guerra afectó en la coyuntura y en el largo plazo los procesos de intercambio, basados en exportaciones de tabaco, cacao, café, añil y oro respecto a la importación de mercancías¹²⁵. Sin embargo, la mirada exclusivamente numérica de la Historia genera el anhelo por ver a los bienes materiales enunciados bajo sus nombres específicos, es por eso que en este trabajo se le da privilegio al nombre de la mercancía, pues ella permite otras indagaciones, como la marca, el modelo, cuando se trata de bienes estandarizados o por medio de los nombres identificar algún tipo de tendencia de consumo, pues se lee que las muselinas eran más caras que los holanes¹²⁶, y que habían tanto rasos caros como baratos en venta en las tiendas bogotanas en tiempos de José Asunción Silva. Acerca de la situación comercial por esta misma época de finales del siglo XIX, el profesor Marco Palacios Roza ha indicado:

¹²¹ JOSÉ ANTONIO OCAMPO (comp.). *Historia económica de Colombia*. Bogotá, Siglo XXI, 1987.

¹²² EDUARDO POSADA CARBÓ. *El Caribe colombiano. Una historia regional (1870-1950)*. Bogotá, Banco de la República, 1998.

¹²³ ADOLFO MEISEL ROCA (Ed.). *Historia económica y social del Caribe colombiano*. Bogotá, Uninorte, 1994.

¹²⁴ JOSÉ ANTONIO OCAMPO. *Colombia y la economía mundial, 1830-1910*. Bogotá, Siglo XXI Editores, 1984.

¹²⁵ “Las principales rentas que recibía el fisco nacional hasta 1850 fueron las de los estancos y los tributos al comercio exterior”. SALOMÓN KALMANOVITZ; EDWIN LÓPEZ RIVERA. “Las finanzas públicas de la Confederación Granadina y los Estados Unidos de Colombia, 1850-1886”; en: *Revista de Economía Institucional*, Bogotá, vol. 12, No. 23, julio-diciembre de 2010, gráfica 3. SALOMÓN KALMANOVITZ; EDWIN LÓPEZ RIVERA (eds.). *Las cuentas del federalismo colombiano*. Bogotá, Editorial Universidad Jorge Tadeo Lozano, Universidad Externado de Colombia, 2019.

¹²⁶ Como se dijo antes tras la explicación del historiador Máximo Diago, los mismos ingleses se encargaron en el siglo XV de dañar el mercado de lana exportada a Holanda, haciendo que los holanes se volvieran telas de baja calidad.

La gente distinguida de las ciudades imitaba las modas de Europa. Importaba vinos, conservas, mobiliario, cristalería y porcelanas, vestuario y algunas novedades bibliográficas y revistas de París y Londres¹²⁷.

Según el mismo historiador Palacios, tal situación produjo el surgimiento de “nuevas oligarquías comerciales, embrión de una clase de nuevos apellidos que, por matrimonios, se enlazó con patriciados añejos y ascendió al ápice de la estratificación social”, motivando que las ciudades colombianas quedaran “ligadas al comercio exterior”¹²⁸. Respecto al tema de los abolengos locales, en la *Guía de Bogotá* de la Cámara de Comercio (1879), quedaron registrados los apellidos de los principales miembros de la élite comercial capitalina; figurando los apellidos: Vargas, Ricaurte, Herrera, Valenzuela, Uribe, Samper, Restrepo, Carrizosa, Pombo, Balen, Umaña, Bermúdez, López, Muñoz, Soto, Montoya, Mejía, Nieto, Zalamea; mientras que los extranjeros eran: Koppel, Bonnet, Schloss, Schlessinger, Castello, Kopp y Jouvé¹²⁹. Un texto que ha resultado definitivo para el desarrollo de este trabajo es *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política* de Marco Palacios Rozo, pues este producto de exportación significó, en su momento, el principal medio de cambio para adquirir mercancías en los mercados internacionales, además en este trabajo hay lecciones importantes para aquellos que hemos decidido trabajar períodos largos, un siglo o más, en cuanto a elementos metodológicos, de exposición y contenido histórico¹³⁰.

Finalmente hay tres trabajos ya clásicos que es necesario citar, el primero *Industria y protección en Colombia* (1955) del historiador Luis Ospina Vásquez, a su vez creador de la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES)¹³¹, un profundo análisis sobre el tema de la

¹²⁷ MARCO PALACIOS ROZO. “Población y sociedad”; en: EDUARDO POSADA CARBÓ (Dir.). *Colombia la apertura al mundo, 1880-1930*. Madrid, Fundación MAPFRE, 2015, p. 219.

¹²⁸ Las ciudades del interior del país vinculadas al comercio exterior fueron: Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga, Cúcuta. Mientras Popayán, Tunja, Buga o San Gil quedaron “marginadas económicamente”. MARCO PALACIOS ROZO. “Población y sociedad”; en: EDUARDO POSADA CARBÓ (Dir.). *Colombia la apertura al mundo, 1880-1930*. Madrid, Fundación MAPFRE, 2015, p. 219.

¹²⁹ ALBERTO MENDOZA. “Bogotá, emporio de comercio misceláneo”, en: *El Espectador*, Bogotá, 14 de octubre de 1980, Hemeroteca BLAA. Por otra parte, las familias extensas Stiebel, Schloss, Koppel y Kopp han sido trabajadas en: ENRIQUE MARTÍNEZ. “Los asquenazíes del Caribe: redes transatlánticas de comercio y migración entre Frankfurt y Bogotá, a través del Imperio Británico en el siglo XIX”; en: *Historia Crítica*, Bogotá, Universidad de los Andes, No. 80, abril-junio de 2021, pp. 55-79. El trabajo reciente más completo sobre un empresario judío en Colombia es la biografía hecha por: LUIS FERNANDO MOLINA. *Leo S. Kopp (1858-1927)*. Bogotá, Maremagnum, 2019.

¹³⁰ MARCO PALACIOS ROZO. *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política*. Bogotá, Planeta, Universidad de los Andes, El Colegio de México, 2002.

¹³¹ LUIS OSPINA VÁSQUEZ. *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*. Medellín, E.S.F., 1955. Según Frank Safford, Luis Ospina Vásquez era, en 1977, el más distinguido de los historiadores económicos

producción dentro de una perspectiva amplia que explica lo proclive que ha sido el país al influjo importador y las múltiples resistencias que han surgido, a nombre de múltiples discursos y preservando los intereses económicos de una élite muy encumbrada a nivel local o regional. Los otros dos parece que no interrelacionados, pero al revisar las cifras que contienen sí existe un vínculo fuerte entre los datos que manejan los libros *Colombia cafetera* de Diego Monsalve (1927)¹³² y *Economía y cultura en la Historia de Colombia* de Luis Eduardo Nieto Arteta (1942)¹³³. A partir de ellos se ha elaborado un cuadro que explica el comportamiento de la balanza comercial a lo largo del siglo XIX, tratando de comprender y visualizar algún tipo de curva *kondratiev* que ayude a explicar el comportamiento de las importaciones en un período largo¹³⁴.

colombianos (“Colombia’s most distinguished economic historian”). FRANK SAFFORD. *Hispanic American Historical Review*, Durham, Duke University Press, 1978, vol. 58, No. 3, 1978, pp. 466-467.

¹³² DIEGO MONSALVE. *Colombia cafetera*, Barcelona, Artes Gráficas, 1927.

¹³³ LUIS E. NIETO ARTETA. *Ensayos históricos y sociológicos*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Biblioteca Básica Colombiana, 1978.

¹³⁴ Refiriéndose a las “teorías cíclicas” de onda larga (Nikolai Kondratief) de las que habla Wallerstein y que enuncia, además: PETER BURKE. *Historia y teoría social*. Buenos Aires, Amorrortu, 2007, p. 226. En esta misma sección Burke fija la mirada en los ciclos cortos de: CLEMENT JUGLAR. *Des crises commerciales et de leur retour périodique en France, en Angleterre et aux États-Unis*. Paris, Guillaumin & Co., 1862. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k1060720>

Novelas e imaginarios de consumo

Novelas inglesas

Las grandes reformas urbanas de Londres se dieron durante la época de la Regencia (1811-1820), cuando el príncipe Jorge IV asumió tras la inhabilidad mental del rey Jorge III. Fue además una época de gran esplendor literario y autores como Jane Austen, Mary Shelley o Lord Byron ocuparon las vitrinas de las estanterías de las principales librerías en donde la novela de terror hizo de las suyas. La ciudad se empezó a ver con otros ojos y el fenómeno especulador de la vivienda hizo que el arquitecto inglés John Tallis publicara un hermoso libro titulado: *London Street Views (1838-1840)*. Es una guía de la ciudad que incluye dibujos de fachadas de calles con descripciones de los establecimientos comerciales que se ubican en cada una de ellas, al recorrerlo es posible darse cuenta de cómo era Londres, una ciudad volcada a la venta de todo tipo de mercaderías. Ese es el escenario donde Ellis Bell, seudónimo de Emily Brontë, escribe el gran clásico *Wuthering Heights (Cumbres borrascosas)* de 1847¹³⁵. Las fachadas de Londres brindan el escenario ideal para describir lo que quizá estuvo en la mente de muchos de los comerciantes colombianos que viajaron a hacer negocios con las casas de Gran Bretaña a lo largo del siglo XIX y que muy probablemente leían novelas como *The Life and Adventures of Nicholas Nickleby* del famoso escritor Charles Dickens (1838-1839), donde el ánimo especulador pulula entre sus líneas¹³⁶.

Esta novela acerca del maltrato infantil ejercido por un custodio encargado de velar por los negocios y educación del huérfano Nicholas Nickleby, nos expresa el carácter propio del burgués desalmado y especulador, reconociendo que son estos los valores “morales” de los capitalistas de la época. Sin embargo, es la novela *The Old Curiosity Shop* también de Charles Dickens¹³⁷, la que mejor nos describe cómo eran las tiendas comerciales que transitaban de una moda arquitectónica georgiana hacia el advenimiento de la ética y estética victoriana de mediados del siglo XIX, libro que ha inspirado varias series de televisión, como la que realizó la BBC con el Canal *People & Arts*, y cuyo título en castellano era *Tienda de curiosidades*, producción donde un grupo de personas, dedicadas al avalúo de objetos antiguos, iban recorriendo toda la Gran Bretaña en

¹³⁵ JULIET GARDINER. *El mundo interior. Las hermanas Brontë en Haworth. Su vida en cartas, diarios y otros escritos*, Barcelona, Paidós, 1995.

¹³⁶ CHARLES DICKENS. *The Life and Adventures of Nicholas Nickleby*, Londres, Chapman & Hall, 1838-1839.

¹³⁷ CHARLES DICKENS. *The Old Curiosity Shop*, publicada por entregas semanales en *Master Humphrey's Clock*, Londres, Chapman & Hall, 1840-1841.

procura de encontrar tesoros perdidos dentro del menaje doméstico que los propietarios llevaban a una feria de pueblo¹³⁸.

Resulta paradigmático, o por lo menos sugestivo, pensar que literatura y economía puedan ir de la mano. En el caso de las novelas de Charles Dickens la crítica sociológica a la vida urbana se asemeja a la mirada también crítica que tuvo Karl Marx como habitante de la ciudad de Londres por la misma época, cuando Londres pudo llegar a tener cerca de un millón de habitantes, y los carruajes y mercancías estaban exhibidas por las principales calles en medio de un desorden propio de la exacerbación productiva fabril de la Gran Bretaña y ante la necesidad de movilizar dichos bienes hacia el exterior. No parece una simple coincidencia que existan textos escritos como crítica al capitalismo y novelas donde los ricos convivían con gentes profundamente pobres, como el caso del señor Scrooge y su contador Bob en *El cuento de Navidad* de Dickens¹³⁹.

Novelas francesas

Víctor Hugo fue, según algunos historiadores, la lectura preferida de muchos de los románticos en las capitales de América Latina. En 1843, el célebre escritor francés ya había publicado la obra de teatro *Les Burgraves*, y veinte años después publicaría *Les Misérables* (1863), dando un paso importante a la sociología doméstica al mirar la escasez con la que se vivía en la Francia de la Comuna y en oposición a las novelas galantes como *Eugénie Grandet*, toda una oda a la burguesía por parte de Honoré de Balzac, quien en *Damas muy ricas* también deja ver su gusto por lo

¹³⁸ La televisión de cable permite ver en Colombia programas como “El precio de la Historia”, una versión norteamericana de su original británico. En la primera, el principal asunto a tratar es el precio de la mercancía, recurriendo a expertos en el avalúo de bienes. Existen varias publicaciones dedicadas al tema, una de ellas es: RONALD SPENCER (Ed.). *El experto frente al objeto. Dictaminar las falsificaciones y las atribuciones faltas en el arte visual*. Madrid, Barcelona, Londres, Fundación Gala-Salvador Dalí, Marcial Pons, 2011.

¹³⁹ No resulta una casualidad la cercanía de lugar entre la sede del *London School of Economics and Political Science* y la casa donde estuvo la tienda que inspiró a Charles Dickens para escribir su novela *Old Curiosity Shop*, ubicada cerca de High Holborn y a pocos pasos de Lincoln’s Inn Fields, parque donde se ubica la casa, hoy museo, de sir John Soane (1753-1837), el arquitecto que diseñó el edificio del Banco de Inglaterra (construido entre 1792 y 1823). Ahí se encuentran representados los principales elementos de la vida burguesa de la época victoriana: Estudios económicos, novela, tiendas de curiosidades, banca y coleccionismo. Si París fue capital del siglo XIX, según Walter Benjamín; Londres se convirtió, por medio de la British Library y el British Museum en el epicentro de cultura convertida en “gabinete de curiosidades”; al respecto: J.C. McKEOWUN. *A Cabinet of Roman Curiosities: Strange Tales and Surprising Facts from The World’s Greatest*. Oxford, Oxford University Press, 2011.

suntuoso y galante, aquello que convirtió a Francia en centro del mundo y a París en la capital del siglo XIX¹⁴⁰. Según David Harvey:

A juicio de Marx, la totalidad de la obra de Balzac era clarividente en cuanto a la evolución del orden social. Balzac “anticipaba” de forma asombrosa relaciones sociales que en las décadas de 1830 y 1840 solo se podían encontrar de forma embrionaria. Al levantar los velos para mostrar cómo los mitos de la modernidad se iban formando a partir de la Restauración, Balzac nos ayuda a identificar la profunda continuidad que subyace en la aparente ruptura radical que se produce a partir de 1848¹⁴¹.

Soledad Acosta de Samper, notable dama bogotana y esposa del político José María Samper, contaba que fue en 1859 al teatro en París a ver *La Madrastra* de Balzac, un “vadeville” con el epígrafe: “las mujeres honradas”¹⁴². Por su parte Émile Zola escribiría en 1883 la novela *El paraíso de las damas* donde alude al surgimiento de las nuevas formas que giran alrededor del consumo moderno, aspecto que afectaría tanto la forma de la ciudad, así como la mentalidad misma de las mujeres. En ese sentido se ha dicho que los espacios urbanos tuvieron que ajustarse a los anhelos y deseos confrontados a la dinámica de las mercancías. En ese sentido, la mirada crítica literaria de Zola se ve reflejada en los personajes de Octave Mouret y Baudu Denise en tiempos del gobierno de Napoleón III, sujetos que están inspirados en la vida de Margaret y Aristide Boucicaut, creadoras de la tienda *Au Bon Marché* de París¹⁴³. Fue en esta época, conocida como Segundo Imperio, cuando se inauguraron las grandes tiendas de París, insertándose dentro del

¹⁴⁰ Engels dijo de Balzac “que le había enseñado más sobre la sociedad del siglo XIX que todos los economistas, historiadores y sociólogos juntos”. WENCESLAO-CARLOS LOZANO en el prólogo de HONORÉ DE BALZAC. (1842). *Mujeres lo bastante ricas*. Cáceres: Periférica, 2010, p. 16.

¹⁴¹ “Marx, al igual que Flaubert y Baudelaire, estaba enormemente influenciado por Balzac. Paul Lafargue, yerno de Marx, señala que su admiración por Balzac “era tan profunda que tenía pensado escribir un ensayo sobre La comedia humana, en cuanto acabara sus trabajos de economía”. DAVID HARVEY. *París, capital de la modernidad*. Madrid, Akal, 2008, p. 25.

¹⁴² Fue el espiritismo, la gran moda entre la burguesía de la segunda mitad del siglo XIX; esto como actividad relacionada con cierto tipo de sociabilidad, donde las personas se reunían a contactar seres del más allá por medio de diferentes medios y con la ayuda de uno que otro charlatán. La escritora colombiana, Soledad Acosta de Samper relata al respecto lo siguiente: “M. Arsène Houssaye, no contento con escribir historia de espíritus y muebles parlantes y adivinadores, como en su última novela de Madeimoselle Mariani, quiso en noches pasadas con algunos otros literatos, hacer hablar una mesa. Parece, según dicen ellos, que hicieron introducir en la pata del mueble a un espíritu que declaró llamarse Balzac; después de haber hablado íntimamente con el grande hombre, le preguntaron lo que se pensaba en el otro mundo acerca de sus obras; esto parece que no fue de su agrado y no quiso contestar a las preguntas que se le hicieron”. SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER, con el seudónimo de “Andina”. “Revista parisiense”; en: *El Mosaico*, Bogotá, 29 de octubre de 1859, pp. 342-345.

¹⁴³ ÉMILE ZOLA. *Au Bonheur des dames*, Paris, G. Charpentier, 1883.

proyecto de transformación urbanística del Barón Hausmann¹⁴⁴, por medio del cual se eliminaron muchas calles y edificios medievales dándole paso a la ciudad de los grandes bulevares¹⁴⁵.

En la novela de Zolá, *El vientre de París*, las grandes tiendas se asemejan a una catedral gótica del comercio moderno, adonde acuden raudas las compradoras a saciar la sed de consumo guiadas siempre por las directrices de la moda y contagiando la histeria colectiva de las compradoras agolpadas desde bien temprano a las puertas de los almacenes¹⁴⁶. En esta obra se percibe la pulsión de muerte de la que hablaría Sigmund Freud unos años después, en cuanto a comparar al acto de comprar como una situación de éxtasis por medio del cual se consume el anhelo de posesión, que alcanza su clímax en el momento de la compra, cuando al mismo tiempo la mercancía deja el vacío para que otro modelo lo ocupe a la semana siguiente.

El pedestal o trono que ocupan los bienes de consumo se torna en espacio donde se coronan modelos que ofrecen alegrías instantáneas. Aquel fetiche de la moda, que es el modelo industrial, no le presta servicio sino al sistema mercantil que ve en el comercio una forma de seducción, allí evocando a Karl Marx: la mercancía como fetiche es esencia pura de la producción industrial. La novela romántica francesa ve en la realidad de su época un motivo de inspiración para cuestionar el modo de vida burgués, aquel donde mes a mes hay un proceso de adquisición de bienes que van a llenar los vacíos de la existencia humana, umbrales donde la ruina o el fracaso son agentes fundamentales del romanticismo.

¹⁴⁴ PIERRE PINON, BERTRAND LE BOUDEC. *Les plans de Paris. Histoire d'une capitale*. Paris, Le Pasage, Bibliothèque nationale de France, Atelier parisien d'urbanisme, 2004.

¹⁴⁵ Bulevares o amplias vías para el tránsito de las nuevas masas francesas, que empezaron a ver en la ciudad luz un referente de lujo y civilización en tiempos de Napoleón III. GRETTEL WERNHER *¿Algo más sobre literatura? La ciudad en la literatura: Epos y novela*. Bogotá, Maestría en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Universidad de los Andes, 2002, pp. 120-122.

¹⁴⁶ ÉMILE ZOLA. *Le Ventre de Paris*, Paris, *L'état*, janvier à mars 1873, 1883, pp. 353, 584.

Novelas colombianas

La lectura amplia de la obra del escritor colombiano Fernando Vallejo y el interés por documentar minuciosamente la vida de José Asunción Silva, a través de diferentes publicaciones y quizá con miras a escribir una gran obra sobre el siglo XIX en Colombia, fue lo que estuvo detrás de *Almas en pena, chapolas negras*, una novela histórica que para muchos va más allá de narrar la vida del célebre poeta, y es que en ella encontramos reflexiones muy interesantes, relacionados con la cultura de los objetos importados, como cuando Vallejo hace referencia a que los Silvas estaban, en 1887, “importando los pianos *Apollo* a Colombia de Dresde”, siendo “superiores a los Erard y a los Rachals”; eso porque tenían “el cordado montado sobre metal y no sobre madera”, lo que los hacía más durables y sonoros. Por su parte en la novela también se dice que Pedro P. Calvo era el agente importador en Colombia de los pianos Steinway, además de otros alemanes y franceses¹⁴⁷. En esta novela se conjuga el devenir biográfico con los datos alusivos a la cultura material presente en la época, no se enfatiza en los bienes exóticos que produce la tierra sino que entran en escena los bienes importados de Europa, los cuales vinieron a hacer parte de una estrategia de penetración cultural donde lo tecnológico y práctico se impuso sobre lo anecdótico, y desplazó el espíritu creativo de los locales o nativos de un lugar y ejerció una colonización cultural por la vía de lo estético y biopolítico¹⁴⁸.

La última raya del tigre fue una novela ideada por el historiador Horacio Rodríguez Plata, y llevada a las letras por Pedro Gómez Valderrama, donde se narran las aventuras del viajero y comerciante

¹⁴⁷ Según Fernando Vallejo, la información fue tomada del diario *La Nación*. Los anuncios de Pedro P. Calvo fueron publicados en el periódico *El Telegrama* (no se indica ni fecha ni página). FERNANDO VALLEJO. *Almas en pena, chapolas negras. Una biografía de José Asunción Silva*. Bogotá, Fundación Santillana, 1995, pp. 194-195, 203.

¹⁴⁸ El concepto de biopolítica ideado por Michel Foucault resulta muy útil para explicar el despojo de las ideas creativas propias, por parte de un sistema productivo voraz y europeizante, que inunda el mercado mundial con bienes autorreferenciales; situación que provoca un modo de vida notablemente vertical donde hay bienes de primera categoría, o del primer mundo; mientras que hay otros que se ubican en la periferia y no son tan dignos o importantes como los primeros. Aparece además el uso de elementos estilísticos de culturas periféricas (India, China, Indonesia, Malasia, mayas, aztecas, incas, etc.) de los cuales se extraen figuras o diseños que nutren la creación europea en cuanto formas, pero cuyos significados y símbolos se han perdido en el tiempo o en el camino de la colonización cultural. Esa condición de subalternidad cultural, según Ranajit Guha, es temporal y relativa, en cuanto a que “las relaciones de poder pueden cambiar de acuerdo con las circunstancias”; pues, “uno es subalterno solo con relación a un poderoso”. RANAJIT GUHA, “On Some Aspects of the Historiography of Colonial India”, en: RANAJIT GUHA, GAYATRI CHAKRAVORTY SPIVAK (Eds.). *Selected Subaltern Studies*, New York, Oxford University Press, 1988, p. 44. Citado por: JAMES SANDERS. “La cultura política de los subalternos y la evolución de la historia intelectual”; en: JAMES SANDERS, et al. *Cultura política y subalternidad en América Latina*. Tunja, Editorial UPTC, 2019, p. 21.

alemán Geo von Lengerke (1827-1882) por tierras colombianas¹⁴⁹. Se trata de una obra donde se explica muy bien aquello que plantean algunos historiadores sobre el mal estado de los caminos carreteables, entre ellos Efraín Sánchez y Frank Safford¹⁵⁰, pero además donde se tejen tramas de índole amoroso y social, aspecto que le permitió convertirse en serie de televisión en 1993, bajo la dirección del cineasta colombiano Carlos Mayolo y adaptación de Martha Bossio¹⁵¹. Quedan aún por llevar a las pantallas las historias de otros comerciantes colombianos del siglo XIX, darlos a conocer de manera masiva podría ayudar a fomentar no solo la cultura empresarial, a la que es tan afín la población colombiana, sino servir como reflejo de la vida cotidiana del siglo XIX.

Finalmente, dos grandes novelas de Gabriel García Márquez son claves para el estudio de la cultura material y la movilidad de las personas de forma trasatlántica; así, la ya citada *Cien años de soledad* y *El amor en los tiempos del cólera*¹⁵² están plagadas de referencias a la manera como el Caribe colombiano fue antesala de las relaciones de colombianos con el extranjero; enfrentándose con los avatares de una modernidad que se presentaba en los puertos colombianos como novedad e inventario de ilusiones.

¹⁴⁹ PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA. *La otra raya del tigre*. Bogotá, Siglo XXI Editores, 1977.

¹⁵⁰ “Sin embargo, llegaban los pianos de Alemania a Popayán y Bogotá, los carros del tranvía a Chapinero y las pacas de tabaco de Ambalema a la plaza de Bremen”. EFRAÍN SÁNCHEZ. “Antiguo modo de viajar en Colombia”; en: BEATRIZ CASTRO (Ed.). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Bogotá, Norma, 1996, pp. 311-335.

¹⁵¹ La serie de televisión fue hecha por RCN y estuvo protagonizada por Danna García (Manuela Santacruz) y Guy Ecker (Geo von Lengerke).

¹⁵² GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ. *El amor en los tiempos del cólera*. Bogotá, La Oveja Negra, 1985.

CAPÍTULO II

Comercio de importados

En la Nueva Granada

A finales de la Colonia, la Corona española solo permitía el arribo de entre 13 y 14 galeones con mercaderías procedentes de la metrópoli a los puertos de México, Colombia, Perú y Chile, situación que obligó al consumo de telas y mercaderías de producción local e impulsó además el contrabando. El primer hecho motivó el auge efímero de la producción textil nacional en regiones especialmente manufactureras, quizá la más importante el Socorro, en Santander, lugar donde se fabricaban grandes cantidades de sombreros para el consumo del Virreinato y el cual se convirtió en punto de origen de la revuelta comunera de 1781. Dicha situación no cambió, pues continuó motivada por la influencia que ejercieron los comerciantes del Socorro en la época de la Independencia (1819), figuras locales que luego de la guerra se trasladaron a Bogotá a sentar negocios y familia; tal y como sucedió con Inocencio Vargas Martínez, aquel comerciante oriundo de Piedecuesta y que forjó una de las casas de importación más prósperas y duraderas de Colombia. Según el historiador David Church Johnson estos “provincianos adoptaron algunas ideas del liberalismo inglés y francés”, y lo ajustaron a las condiciones locales¹⁵³.

Remontar un poco el siglo XVIII implica ver cómo en 1707 fue nombrado José de Águila, primer juez y comisario de la recién creada Universidad de Mercaderes de Cartagena¹⁵⁴, esto como respuesta al cabotaje de pequeños navíos que se venía dando en la península de la Guajira y que en 1777 adquirió la denominación de “comercio libre”¹⁵⁵. Por este puerto a mediados del siglo XIX se exportaba palo de Brasil (6 toneladas anuales), además de “algodón, azúcar, cueros, cobre, café, hierro manufacturado, maderas preciosas Carey y dividivi”, mientras que por ahí entraron

¹⁵³ DAVID CHURCH JOHNSON. *Santander. Siglo XIX. Cambios socioeconómicos*. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1894, p. 25.

¹⁵⁴ *Orden para nombrar Juez y Comisario de la Universidad de Mercaderes de Cartagena*. AGN, Colonia, Fondo Aduanas, Tomo 6, folios 110-123.

¹⁵⁵ *Real Orden de 1777 por la cual se concede libre comercio a Riohacha, al igual de Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, etc.* AGN, Colonia, Fondo Aduanas, Tomo 6, orden 26, folios 308-311 y 493-495.

grandes cantidades de ron, perfumería, aceite de almendras y pianos¹⁵⁶. Ya el gobierno de la metrópoli tenía el interés de regular la práctica comercial en sus colonias, por eso unos años después se promulgó el primer reglamento de comercio entre la Corona española y las provincias de ultramar, incluyendo a los principales puertos donde se podía transar con mercaderías, tal y como lo eran la Isla de Cuba (La Habana, Santiago, Trinidad y Batabanó), Santo Domingo, Puerto Rico, en Nueva España (Veracruz y Campeche), y luego Santa Marta y Cartagena en el Virreinato de la Nueva Granada (1787)¹⁵⁷.

Hay dos primeras descripciones acerca del Virreinato de la Nueva Granada que hablan del comercio, primero la visita de Francisco Antonio Moreno y Escandón en 1772¹⁵⁸ y luego el informe de Joaquín Durán y Díaz en 1794, en ellos se explican aspectos relacionados con la situación económica, estructura administrativa que le daba el gobierno a las tierras, datos sobre los empleados y sueldos, así como “el estado del comercio”¹⁵⁹.

Por este medio se brindaba un informe de la situación de las riquezas en las colonias, situación que estaba enmarcada dentro del conflicto que vivían España e Inglaterra, el cual se definió a favor de esta última en la batalla de Trafalgar, el 21 de octubre de 1805. Con este acontecimiento, la Corona española perdió la flota de guerra con la que se vigilaban los mares próximos a las costas y puertos, situación que fue aprovechada por la marina inglesa para ocupar lugares estratégicos

¹⁵⁶ Riohacha no alcanzó a tener el estatus de un puerto de primer orden por lo poco profundo de su muelle, situación que impidió el embarque de mercancías de naves de vela y vapor. Además, el excesivo cabotaje desde Curazao y otras islas hizo que la península se viera ocupada por muchos contrabandistas, muestra de eso son los datos de subregistro de aduanas que registró el Ministerio de Hacienda al Congreso de la República en 1920, donde eran más los gastos que se tenían que hacer en empleados y sostenimiento (\$26.388 pesos) de la Aduana de Riohacha que los impuestos captados por importación (\$27.914) en 1919. Informe del ministro de Hacienda al Congreso de 1920. Bogotá, Imprenta de “La Luz”, 1920, p. VIII. Citado por: VLADIMIR DAZA VILLAR. “La ciudad portuaria de Riohacha”; en: JUAN CAMILO RODRÍGUEZ (Ed.) *Ciudades colombianas*. Bogotá, Revista Credencial Historia, 2009, p. 6.

¹⁵⁷ *Ruta fijada a los buques para viajar de Santa Marta a Cartagena y viceversa*. AGN, Colonia, Fondo Aduanas, Tomo 6, orden 3, folios 13-25.

¹⁵⁸ Moreno y Escandón era fiscal protector de indios en la Real Audiencia de Santafé, juez y conservador de rentas reales. FRANCISCO ANTONIO MORENO Y ESCANDÓN. *Estado del Virreinato de Santafé, Nuevo Reino de Granada: y relación de su gobierno y mando del excelentísimo. Sr. Bailio Frei, Don Pedro Messia de la Cerda, Marques de la Vega de Armijo, 1772*.

¹⁵⁹ JOAQUÍN DURÁN Y DÍAZ. *Estado General de todo el Virreynato de Santafé de Bogotá, valores de las reales rentas, ejército y otras noticias curiosas que dan una idea de su población y comercio*. Antonio Espinosa de los Monteros, 1794. Biblioteca Nacional de Colombia. “En el presente año de 1794. Lo da a la luz, Don Joaquín Durán y Díaz. Capitán del Batallón de Infantería Auxiliar de la Ciudad de Santafé de Bogotá Capital del Reyno”.

en el continente americano¹⁶⁰. Fue este el principal golpe a la economía trasatlántica, pues de esta manera se logró dinamizar el comercio de materias primas, especialmente textiles, realizados en los telares mecánicos ingleses. Trafalgar fue una batalla militar, pero en el trasfondo sus efectos fueron más allá, al plano de lo comercial, permitiendo que la Corona británica recibiera grandes riquezas por la venta de productos de consumo a nivel global, situación que se produjo de manera creciente y sostenida, con pequeños altibajos, a lo largo del siglo XIX.

Alcabalas

En la América hispana los tributos al consumo se hacían cobrando alcabalas (*al-qabála*) o impuesto al consumo inventado por los árabes, equivalente a un porcentaje de las transacciones. Vender bienes fue una acción que se fue sofisticando a través del pago de tasas impositivas, mecanismo fundante de los antiguos reinos y también de los Estados modernos, pues de su recolección se destinaban recursos para el funcionamiento general de los gobiernos y, además, para que pudiera operar la compleja red de aduanas, las cuales estaban repartidas en los principales puertos y entradas a los caminos de los virreinos¹⁶¹. El historiador David Bushnell demostró cómo el régimen de Francisco de Paula Santander continuó cobrando el impuesto al consumo como una forma de captar recursos vitales para la construcción de la nación colombiana¹⁶².

¹⁶⁰ JUAN CARLOS GARAVAGLIA; JUAN MARCHENA. *La sociedad colonial ibérica en el siglo XVIII*. Barcelona, Crítica, 2005, p. 44.

¹⁶¹ Algunos historiadores españoles han marcado como punto de referencia al gobierno de Adolfo X “El Sabio”, en el año 1272, cuando se rompe el fuero de autonomía con el cual contaban las principales ciudades de la Península Ibérica, y a través de sus “ordenanzas reales” se fue instaurando la figura de “corregidores” o visitadores que controlaban el recaudo y se ejercía así el principio de *Potestas iuris Condendi* o “Autoridad Regia” para gobernar en todos los lugares. MIGUEL-ÁNGEL LAREDO QUESADA. *Las ordenanzas locales. Siglos XIII-XVIII*; en: *Revista en la España Medieval*, Madrid, Universidad Complutense, No. 21, Madrid, 1998, pp. 296, 301. En el mismo sentido, Jerónimo Castillo de Bobadilla señaló en 1597: “En lo que es ordenanças de buena gobernación sobre las vituallas, cuándo y dónde y a qué precios se han de vender y sobre los riesgos y repartimientos de aguas, y sobre tassar los jornales, y otras cosas que se alteran y mudan cada año”. JERÓNIMO CASTILLO DE BOBADILLA. *Política para corregidores y señores de vasallos* (1597). Amberes, 1704, libro II, cap. XVI, pp. 471-472. Reimpreso: Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1978. Citado por Laredo Quesada, p. 304. Dichas ordenanzas se conocían también como *Ordinacions* en Cataluña o *Establiments* en otros lugares.

¹⁶² DAVID BUSHNELL (1954). *El régimen de Santander en la Gran Colombia*. Bogotá, El Áncora, 1985.

Reformas borbónicas

Las reformas instauradas por los borbones, como medida de control y presión fiscal en las colonias españolas (1760), motivaron las primeras revueltas rechazando las medidas regulatorias tomadas por la Corona, una de ellas: la restricción del cultivo de tabaco en la Provincia de Vélez, afectando la economía de poblados como Mogotes, Simacota, Charalá y Socorro en 1781¹⁶³, este último donde Manuela Beltrán se enfrentó a la publicación de edictos, situación que trascendió a tierras de los actuales departamentos de Antioquia, Boyacá, Casanare y Cundinamarca; territorios donde se produjeron protestas contra la declaración de gobiernos autónomos locales, rechazo al incremento de las tasas de impuestos como el ‘estanco’ o gravamen al consumo de aguardientes y tabaco, situación que produjo insurrecciones de “mazamorreros y dueños de pulperías”¹⁶⁴. Tales medidas resultaron, según Garavaglia y Marchena, en una serie de “alianzas y pactos”, dentro de un proceso *sui generis* que, a la vez que buscaba integrar el territorio administrativamente, lo fragmentaba en términos económicos; situación que dio al traste con la antigua organización colonial y condujo a las guerras de Independencia del siglo XIX en toda la América hispana¹⁶⁵. De esta época también es el crecimiento demográfico de toda la región andina, donde las ciudades atrajeron grandes cantidades de mestizos que pasaron de practicar la agricultura para convertirse en artesanos, transformadores de materias primas en objetos elaborados y con mercados o sitios de compra muy cercanos e incluso movilizándolo sus mercancías a lugares distantes como los zapatos mexicanos de cordobán que se compraban en Santa Fe en la Nueva Granada, objetos de lujo que tenían como destinatarios a los virreyes. En la Nueva España se aplicó con mayor provecho la Real Cédula del 18 de mayo de 1783, por medio de la cual S.M. el Rey Carlos III declaraba que:

“Tampoco han de perjudicar las artes y oficios para el goce y prerrogativas de la hidalguía a los que la tuvieren legítimamente” y permite que se le otorguen títulos nobiliarios a los peninsulares que “en tres generaciones de padre, hijo y nieto ha ejercitado y sigue

¹⁶³ JUAN FRANCISCO GUTIÉRREZ DE PIÑERES. *Instrucción general para la recaudación del Real Ramo de Alcabala y Armada de Barlovento del Nuevo Reino de Granada*, 1780. Este documento original hace parte de la colección de papeles del historiador Horacio Rodríguez Plata, conservados por *Lux Non Occidat*. Museo y Archivo Histórico, Universidad Externado de Colombia.

¹⁶⁴ PEDRO BITURRO PÉREZ. *Cartas entre teniente de oficiales y gobernadores sobre tumultos de mazamorreros y en pulperías en Guarne*. Manuscrito, 29 de junio de 1781. Folios 15 a 18. BN. http://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/110797/0

¹⁶⁵ “En la Nueva Granada había cerca de un millón de habitantes hacia 1800, más del 50% eran mestizos y las regiones de Cundinamarca y Boyacá, Antioquia y Santander las más densamente pobladas y más productivas... con campesinos libres y un artesanado en expansión”, JUAN CARLOS GARAVAGLIA; JUAN MARCHENA. *La sociedad colonial ibérica en el siglo XVIII*. Barcelona, Crítica, 2005, p. 37.

ejercitando una familia el comercio o las fábricas, con adelantamientos notables y de utilidad del Estado”¹⁶⁶.

Hubo entonces políticas orientadas a fomentar el desarrollo de la fabricación o el comercio de bienes elaborados por la mano e ingenio local o regional y en detrimento de la importación de mercancías. La gran reforma fiscal de los borbones convertía, además, a muchos nobles en empresarios e industriales y vino a: “limitar la venta de cargos públicos, al menos en la misma proporción e intensidad que antes”¹⁶⁷, todo a altos costos y con las respectivas manifestaciones de insatisfacción por parte de los criollos, quienes al comienzo se sintieron favorecidos, pero luego se dieron cuenta de la explotación económica a la que eran sometidos. Según Juan Carlos Garavaglia y Juan Marchena, la Nueva Granada obtenía por impuestos “más de cuatro millones de pesos por aduanas, minas y tabacos, y escasamente 200.000 pesos anuales por tributo indígena” a finales del siglo XVIII¹⁶⁸.

Fue desde la costa Caribe que el flujo comercial se empezó a dar con mayor fuerza, penetrando de a pocos el territorio de la Nueva Granada y siguiendo las rutas de los conquistadores. Por una parte, el cabotaje que procedía de las Antillas e ingresaba por las costas de la Guajira y Maracaibo. Un ejemplo de la incautación de contrabando lo encontramos en la retención a Manuel Francisco Trava al incumplir con el artículo 30 del reglamento “en cuanto a suplantación de marcas de fábricas españolas” (1798), se le confiscaron en Cartagena, tanto el barco como las mercancías, pues “no había interés por responder”, y siendo lo confiscado: “43 pacas de algodón, un cajón tosco, 406 docenas de anillos y 41 docenas de tenedores con cabos de cuero y madera, un cajón con 47 y 93 botones de casacas”¹⁶⁹.

¹⁶⁶ ALFONSO ALFARO. “Teatro del olvido. Espejos de sombras quietas”; en: *El retrato novohispano*, México, Revista Artes de México, Número 25, julio-agosto de 1994, pp. 10-11.

¹⁶⁷ JUAN CARLOS GARAVAGLIA; JUAN MARCHENA. *La sociedad colonial ibérica en el siglo XVIII*. Barcelona, Crítica, 2005, p. 47.

¹⁶⁸ “Tributos, alcabalas, estancos, significaron tal elevación de la extorsión fiscal que los sectores productivos y consumidores consideraron haber alcanzado un punto insoportable, especialmente cuando las alcabalas se extendieron a productos propios de la economía natural indígena, antes exentos, cuando se impuso la obligación de entregar guías de comercio en el espacio del trajín, y cuando fueron considerados tributarios otros sectores como forasteros, mestizos y castas, hasta entonces exentos de tales cargas”. JUAN CARLOS GARAVAGLIA; JUAN MARCHENA. *La sociedad colonial ibérica en el siglo XVIII*. Barcelona, Crítica, 2005, p. 47.

¹⁶⁹ AGN, Fondo Colonia, Sección Aduanas, Tomo 3, (14), folios 426-465.

Pedro Rodríguez de Campomanes y las pragmáticas respecto a ultramar

En 1760 Pedro Rodríguez de Campomanes fue nombrado por el rey Carlos III encargado de los altos negocios de la Corona española, convirtiéndose en figura destacada y autor de muchas de las reformas borbónicas. Entre sus tratados sobresalen dos discursos: *Sobre el fomento de la industria popular* (1774) y *Sobre la educación popular de los artesanos y su fomento* (1775)¹⁷⁰. Tales obras dan cuenta de la amplia visión mercantil que tenía este ministro de hacienda, para quien la manufactura y la ‘producción industrial’ otorgaban un valor agregado importantísimo a las materias primas, convirtiéndolas en productos para la venta, pero además en medios para la tributación y el desarrollo fiscal de la Corona¹⁷¹.

Para Rodríguez de Campomanes el “comercio” era la clave para lograr el equilibrio social de las naciones, pero además de la condición económica de cada uno, pues conducía a un mejoramiento de los ingresos. Hace una mirada “desde abajo” a las clases populares cuando afirma: “Si nuestros políticos han descuidado estas fáciles máximas de gobierno, ¿con qué razón hacemos recaer en nuestras conversaciones y tertulias la culpa sobre la gente pobre, que ni tiene instrucción o ejemplo para conocerla, ni aun cuando lo entienda halla auxilios para poner en práctica tales pensamientos, que requieren talento, amor de la patria y fondos, además de una ardiente caridad y amor del prójimo? Rodríguez de Campomanes tuvo que conocer “de primera mano” los

¹⁷⁰ Sorprende que Rodríguez Campomanes coincida con Karl Marx cuando afirma: “Nació el hombre sujeto a la pensión del trabajo para adquirir su sustento y evitar los perjudiciales estragos de la ociosidad, corruptora de las costumbres y dañosa a la salud del cuerpo” y complementa su idea diciendo: “Los mendigos y ociosos serían los primeros aprendices, por fuerza o de grado, en estos talleres, y a poco tiempo se volverían vecinos honrados y enseñarían en su pueblo el oficio que hubiesen aprendido, ejerciéndole ellos con utilidad propia (XVII)”. Todavía más claro es cuando dice: “Aún las cortas repúblicas mantienen su independencia por virtud del comercio. Este no se aumenta con la posesión de muchas provincias ni de una larga extensión de país que se halle despoblado y falto de agricultura e industria”. PEDRO RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES. *Sobre el fomento de la industria popular* (1774) y *Sobre la educación popular de los artesanos y su fomento* (1775). Ambos ejemplares fueron consultados en la Biblioteca Virtual, Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/>

¹⁷¹ Se considera en este libro que son procesos industriales: la fabricación de aguardientes por destilación, la fabricación de pólvora, la elaboración de mercurio, y la producción en serie de naipes y monedas; todos elementos que hicieron parte de la vida cotidiana en el período colonial en Hispanoamérica y de los cuales da cuenta la vasta documentación contenida en los fondos históricos de los Archivos Nacionales. En esa medida, ya había industrialización en las fábricas españolas que los borbones fomentaron en la península Ibérica, pero además en toda la diáspora ultramarina; es importante decirlo porque se asume que la industrialización solo fue la desarrollada por Gran Bretaña o Francia, e incluso algunos autores consideran que los obreros, base de la economía textil americana eran tan solo actividades “protoindustriales”, tal como lo piensa el profesor mexicano MANUEL MIÑO GRIJALVA. *La protoindustria colonial hispanoamericana*. Ciudad de México, Fideicomiso Historia de las Américas, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

procesos y beneficios que traía la industria de la lana en Gran Bretaña, pero al respecto proponía que fuesen mejor el lino, el cáñamo y el algodón¹⁷² las fibras a plantar en las colonias, indicando que “las primeras materias y las tinturas deben entrar libres de derechos, para animar la industria”¹⁷³ en la península Ibérica.

Veía él, entonces, un proceso de industrialización en España, basado en la educación del fabricante a través de múltiples recursos e instancias, promoviendo toda una ética alrededor del trabajo en las fábricas y sus alrededores. Sorprende y parece visionario cuando habla de la necesidad de crear “sociedades industriales” y “sociedades económicas”, las cuales acojan o agremien a los productores de “todas las provincias” para conocer las mejores y “primera[s] materias de las artes, tintes, minerales y usos”, e incluso calcula en cuatro millones de mujeres la mano de obra lista para poner a marchar ese gran proyecto de industrialización de lo textil, el cual resultaría prometedor para mejorar el ingreso *per cápita*. Dice él que Andrés Navagero, embajador de Venecia, cuando pasó por Barcelona en 1523 estaba esta “despoblada y llena de delincuentes y bandidos”, pero Felipe V la saneó restableciendo justicia y gracias al acantonamiento fomentó la industria. En el capítulo XIII habla que “la moda” tiene un papel preponderante en el fomento de la industria, aspecto que tiene como base “el dibujo y el uso de los tintes”, comentario que nos hace recordar el papel que ha cumplido el diseño de bienes de uso cotidiano para el beneficio de la sociedad¹⁷⁴. Sobre las artes, tiene ideas muy liberales como decir que “si faltan en una Nación,

¹⁷² Una historia extensa de una materia prima se encuentra en: SVEN BECKERT. *El imperio del algodón, una historia global. El rostro oculto de la civilización industrial*. Barcelona, Crítica, 2014.

¹⁷³ http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/discurso-sobre-el-fomento-de-la-industria-popular--0/html/fee99972-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#l_1_

¹⁷⁴ Varios autores se han preguntado por el origen del diseño industrial, para algunos europeos como el italiano De Fusco está en la invención de la imprenta de Gutenberg. RENATO DE FUSCO. *Historia del diseño industrial*, Barcelona, Santa & Cole, 2005. Por su parte algunos británicos como Ashton y Hobsbawm ubican esa génesis en su territorio, obviamente en el marco de la Revolución técnico-mecánica. JOHN ASHTON. *La Revolución Industrial*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006. ERIC HOBSBAWM (1971). *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*, México D.F., Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004. Para el mexicano Oscar Salinas Flores es un problema europeo de mediados del siglo XIX y con fuerte desarrollo en el XX e incluye regiones periféricas como Australia, India y América Latina. OSCAR SALINAS. *Historia del diseño industrial*. México D.F., Trillas, 1992. Margolin ha sido un poco más sensato y prefirió dividir el problema en dos grandes volúmenes, el primero arranca con la prehistoria, indicando que diseño serial o de objetos en serie ha habido desde tiempos remotos. VICTOR MARGOLIN. *World History of Design*. London, New York, Bloomsbury, 2015. Para el autor de esta tesis el tema ha sido una preocupación de clase, en cuanto que la indagación sobre el contexto colombiano ha conducido a explorar el origen de la palabra “diseño” en documentos de archivo, encontrando que la milicia española del siglo XVIII la utilizaba para referirse a obras civiles y proyectos relacionados con “diseños” de mobiliario para cañones y otras máquinas de guerra, por ejemplo: “diseño de la fábrica de pólvora” o de “un revellín”, idea muy distinta a la que se tuvo

siendo provechosas, es necesario introducirlas y esto se consigue o enviando naturales que las aprendan y traigan de fuera o trayendo artistas extranjeros hábiles que las enseñen en España. Si se hace uno y otro a costa del público llegarán los oficios más fácilmente a su plena perfección (XVI)”. La carpintería y elaboración de muebles tiene espacio para tan valiosa reflexión: “Donde hay leña y agua en abundancia puede promoverse la quinquillería y en especial la fábrica de todos los muebles e instrumentos de hierro, acero y otros metales. En los puertos de mar pueden promoverse ebanistas con las maderas de Indias (XIX)”. Y el carácter ilustrado del político queda en evidencia con esto: “La historia económica de la Provincia merece una particular atención de parte de estas Sociedades provinciales. Deben los socios recoger copia de todas las providencias y proyectos tocantes a la industria, riego, navegación, pesca o comercio de la Provincia y hacer análisis de ellos, examinando las causas de que haya dimanado no haber tenido efecto, y los caminos que se podrían tomar con seguridad para realizarlos (XX)”¹⁷⁵. En conclusión, todo un tratado de economía práctica, donde el diseño, la industria, lo social tienen espacio en la mente ilustrada de Rodríguez Campomanes¹⁷⁶. Sabe él que se pueden obtener réditos de la combinación

a partir de la segunda mitad del siglo XIX en todo el mundo. RICARDO RIVADENEIRA V. *Macrocósmum cartographica, el arte de la cartografía*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, 2010.

¹⁷⁵ Sobre caminos y obras de ingeniería en la Nueva Granada: IGNACIO GONZÁLEZ TASCÓN. *Ingeniería española en ultramar, siglos XVI-XIX*. Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1992, 2 tomos.

¹⁷⁶ PEDRO RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES. *Discurso sobre el fomento de la industria popular*. Madrid, Imprenta de Antonio Sancha, 1774. Pero el asunto no termina ahí, pues un año después publicó el complemento a su tratado, uno dedicado solo a la educación del artesanado: PEDRO RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES. *Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento*. Madrid, Imprenta de Antonio Sancha, 1775. La tesis fundamental del libro es: “La educación es la norma de vivir las gentes, constituidas en cualquier sociedad, bien ordenada”. Como es lógico para una “industria popular” se requiere de una “educación popular”, la cual debe ser esencialmente “técnica, y moral”. Deduce que la falta de educación incide en la desindustrialización y a la vez genera “despoblamiento”, situación que se vivía en la España mal gobernada por Felipe III y Felipe IV, quienes abandonaron a los campesinos y le dieron la espalda a las artes y oficios. La educación se realiza entre aprendices y maestros, “quienes sabrán lo que deben enseñarles, y el orden con que lo han de hacer (I)”. “El arte consta de reglas, y no se debe confundir propiamente hablando con el oficio... todo arte es oficio; pero no al contrario”. Posee gran claridad sobre la función del diseño, cuando afirma: “No solo se ejercita en representar al vivo las cosas naturales; sino también todas las invenciones humanas de las artes; no siendo posible darlas a entender suficientemente con cualquier explicación que sea, sin el auxilio del diseño; ni de fijar un modo constante, y arreglado de ejecutarlas (II)”. “Vicente Carducho, Pintor de cámara de Felipe IV, había manifestado antes el mismo dictamen, para recomendar la importancia del dibujo en todo arte por muy breves palabras: «Siempre que oigas decir *dibujo*, entiende por antonomasia, que es la perfección del arte»”. “La jurisdicción del dibujo se extiende a todo lo visible, y a lo ideal, para presentar los objetos reales, y las ideas inventadas fielmente a la vista”. Gran importancia tiene el tema del “aseo y decencia en su porte de vestir, se halla muy descuidada por lo común entre estas gentes, no solo en los aprendices; sino también en los oficiales y maestros, saliendo a la calle desgrefñados, sin peinarse, ni lavarse las manos y cara; y aun con roturas en sus vestidos por el desaliño de no coserles a tiempo. Emplearían ciertamente ellos mismos, o sus madres y hermanas los ratos libres, en repasar su ropa; cosiéndola o remendándola del mismo color, y con

de las ciencias y las artes, por eso “el cultivo de las matemáticas” ha sido el secreto de la prosperidad de Francia e Inglaterra, situación que se debe a la Academia de las Ciencias de París y a La *Royal Society* de Londres. Infortunadamente desconfía de las “cofradías gremiales, pues en ellas había mendicidad, abuso de autoridad y gasto desmedido por parte de quienes las dirigían”; entonces para Rodríguez Campomanes es muy claro indicar: “Las cofradías de toda especie de artesanos y gremios, están reprobadas por máxima fundamental de nuestra legislación”¹⁷⁷.

curiosidad: además de que reparadas con diligencia estas roturas, se conservan los vestidos a menos costa, y con mayor propiedad. El desaliño actual de muchos de esta clase honrada de vecinos tiene su origen en la mala crianza, que se les da por los padres y madres; descuidando de todo punto su aseo; rasgando ellos sus vestidos con las luchas, y otros juegos violentos en que se entretienen, y son poco convenientes a los racionales" (III). La vida dentro de los talleres o lugares de aprendizaje se divide en: maestros, oficiales y aprendices, dentro de una estructura de “decuriones y discípulos”.

¹⁷⁷ Ley 4 tít. 14 lib. 8 de la Recopilación, y en otras varias disposiciones legales, RODRÍGUEZ CAMPOMANES (VIII). Para un análisis comparativo de la institución de los gremios y cofradías en la Nueva España y la Nueva Granada: MUSEO NACIONAL DEL VIRREINATO (Tepotzotlán). *Gremios y cofradías en la Nueva España*. Tepotzotlán, Museo Nacional del Virreinato, CNCA, INAH, 1996. FELIPE CASTRO GUTIÉRREZ. *La extinción de la artesanía gremial*. México, UNAM, 1986. ANA LUZ RODRÍGUEZ. *Cofradías, capellanías, epidemias y funerales*. Una mirada al tejido social de la Independencia. Bogotá, Banco de la República de Colombia, El Ancora, 1999.

Legislación comercial española y consulados

Pese a que el virrey Flórez de Ocariz expidió la “Instrucción General para los Gremios de la Nueva Granada”, esta solo se aplicó a los artesanos, quienes empezaron a gozar de ese privilegio en 1777¹⁷⁸. Medio siglo antes Pedro Rodríguez Campomanes manifestaba estar más de acuerdo con el establecimiento de consulados que de la existencia de gremios en las colonias de ultramar¹⁷⁹.

Para Rodríguez Campomanes, los consulados deben funcionar como la casa de los comerciantes responsables de la introducción de bienes a las colonias, teniendo a la ciudad de Cádiz como punto de referencia y gobierno¹⁸⁰, siendo muy importante el establecimiento de ellos como medio de control fiscal y ente regulador de las relaciones entre comerciantes en casos de “quiebras, contratos, y diferencias”¹⁸¹. Respecto a los antecedentes de los gremios hacía referencia a las

¹⁷⁸ FLÓREZ DE OCARIZ. *Instrucción general para los gremios*. Santafé, 7 de abril de 1777.

¹⁷⁹ “Prescindo de los gremios, establecidos hasta aquí en el Reino; pero en adelante no debería el Consejo, ni Tribunal alguno autorizar nuevos cuerpos de mercaderes; y mucho menos las demarcaciones y monopolios, en perjuicio de la libre contratación, que ellos estancan; haciendo privativo del gremio el vendaje de ciertas mercaderías. Tal monopolio está reprobado por las condiciones de millones, que son leyes del Reino: paccionadas a beneficio de la causa pública, y a que los tribunales deben arreglarse en sus deliberaciones. Lo establecido hasta aquí, habrá tenido otros altos fines, que se esconden a mis reflexiones: además de que no tengo a la vista las causas, que habrá sin duda intervenido en los casos particulares. No dudo, que sean provechosas las compañías voluntarias, y temporales de mercaderes entre sí, para promover fábricas; extender el comercio de Indias; establecer cámaras de seguros; auxiliar las pescas de nuestras costas, e introducir primeras materias: así de Indias, como de otras partes. Pero estas asociaciones han de ser libres, con reglas conocidas en el derecho patrio, y en el general del comercio; sin que puedan sus convenciones privadas disminuir la libertad, ni los derechos del común. También puede ser muy del caso, que formen los comerciantes bancos públicos, para poner en actividad el caudal ocioso de los particulares, los cuales no sabrían donde emplearle con seguridad; ni tienen modo de hacerle reeditar para sus alimentos. Está en el derecho conocida y aprobada la sociedad, entre el que pone la industria y el dueño del capital. Mas la industria del comerciante debería dedicarse, a los diferentes ramos del tráfico” PEDRO RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, 1715, XIV.

¹⁸⁰ “Son muy recomendables las leyes mercantiles, que Felipe II dio a los flamencos. Los Reyes católicos las habían dado antes al Consulado de Burgos, en Medina del Campo en el año de 1594. Felipe V las prescribió al Consulado de Bilbao, después de un maduro examen; y deberían extenderse sus ordenanzas a todos los Consulados y Tribunales ordinarios del Reino, para su observancia. Porque están acomodadas a la práctica, moderna de las plazas mercantiles de Europa”. “Cádiz es una plaza, que tiene su Consulado, y Universidad de cargadores a Indias. El Consulado es un Juzgado de comercio, que debía estar destinado a decidir todos los negocios mercantiles, propios de su instituto, y de toda especie de comercio y comerciantes. La Universidad de cargadores a Indias es cosa diversa, y atendida a su institución, podría también recibir un sistema breve y conveniente. Los tribunales, a quienes pertenece su arreglo respectivo, harían un gran bien en dar forma constante, que estableciese el más expedito curso de los pleitos de comercio”. RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, 1715.

¹⁸¹ “Véase el *tít. 13, lib. 3 de la Recopilación* que habla de la jurisdicción del Prior y Cónsules de las ciudades de Burgos, y Bilbao. En la ley 2. de este título se encarga muy particularmente al Consejo la erección de Consulados en Madrid, y demás partes del Reino. Fue promulgada esta ley por Felipe IV en pragmática de 9 de febrero de 1632, y es muy digna de leerse, y de renovar los juiciosos deseos de aquel Monarca.

leyes antiguas del Consulado del mar de Barcelona; las ordenanzas de Oleron¹⁸², las leyes de Wisbuy y las de la Hanza Teutónica¹⁸³, convenidas en la Junta de Lubek de 1597”¹⁸⁴.

Controles a los comerciantes

Agremiarse o asociarse fue una práctica que estuvo muy regulada e incluso prohibida por la Corona española. Al respecto, Rodríguez Campomanes indicaba en 1715 que:

Es conveniente tener lista de los comerciantes, domiciliados en el respectivo pueblo. Esta matrícula puede conducir a avecindar los buhoneros y tenderos, que andan dispersos por el Reino, contra lo dispuesto en las leyes, que les prohíben vagar; y quieren que fijen domicilio, y que vivan avecindados, y sujetos a la Real jurisdicción ordinaria, como verdaderos vecinos. Porque de otra suerte no pueden ser tolerados en manera alguna¹⁸⁵.

Esta situación se puede contrastar con lo dicho por José Manuel Restrepo en 1831, tan solo una década después de declarada la Independencia respecto a España:

Los inconvenientes que se presentan para la realización de la mayor parte de los objetos de que nos hemos ocupado anteriormente con la mira de ser útiles a Colombia, consisten principalmente en el aislamiento en que viven sus ciudadanos. Un país nuevo en que, por decirlo así, hay que crearlo todo, necesita más que ningún otro, que sus hijos se entiendan entre sí, y promuevan de común acuerdo cuanto pueda conducir a mejorar su condición.

Entonces estaba el comercio a Indias en Sevilla, y se suponía, que aquel consulado debía tener las propias reglas, que los demás del Reino. Mientras el consulado de Cádiz, y todos los demás no observen un uniforme método, el comercio español no adquirirá solidez. En Madrid deseaba Felipe IV un consulado particular, y es conveniente, que se establezca, para hacer más familiares las leyes mercantiles. Un consulado general no sería conveniente al Reino, ni al comercio; porque induciría virtualmente un monopolio, o estanco general de comercio. Propúsole *Jorge Henin* en tiempo de Felipe III y Felipe IV con muy buen celo, pero con razón se desechó semejante propuesta. [Otras hizo] más racionales y útiles, que hubiera convenido adoptar, y reducir a práctica. La erección de consulados es uno de los objetos políticos, que mayor tiento y pulso requieren para su sabio arreglo, y en que hay mayor riesgo de errar...” PEDRO RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, 1715.

¹⁸² Rollos de Oleron: Documentos que reglamentaban la salida de los barcos desde Francia al mar del Norte, donde se indican sanciones a los capitanes de barcos que llevaran pasajeros o mercancías sin registrar. PATRICIA ZAMBRANA MORAL. “La Ordenanza de la Marina francesa de 1681: Un modo de entender el transporte de hombres libres al margen de la regulación legal”; en: *Revista de estudios jurídicos*, Valparaíso, No. 37, octubre de 2015. <http://dx.doi.org/10.4067/S0716-54552015000100007>

¹⁸³ Legislación que protegía comercialmente a las ciudades de la costa del mar Báltico. CÉSAR VIVANTE (1855-1914). *El derecho mercantil*, Buenos Aires, Valleta Ediciones, 2005; título original: CÉSAR VIVANTE. *Trattato di diritto commerciale*, Torino, Fratelli Boca, 1893.

¹⁸⁴ “Esteban Cleirac. *Us, & Coutumes de la Mer*. Burdeos, 1661, capítulo IV”. RODRÍGUEZ CAMPOMANES, 1715.

¹⁸⁵ PEDRO RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, 1715, XIV.

Este espíritu de asociación que ha hecho, y está haciendo prodigios en otras naciones, es casi desconocido entre nosotros¹⁸⁶.

Parecía claro el mensaje: Imposible crear gremios de mercaderes, pues para el mismo Rodríguez de Campomanes:

No es necesaria la formación de gremios, para arreglar y sostener esta justa policía, con aquellos y semejantes traficantes. Las Justicias ordinarias, donde no hay alcaldes de barrio, pueden y deben hacer una matrícula, por clases, de los vecinos. La facilidad en la cobranza de los tributos reales, respecto a los mercaderes, en lo que deben contribuir por razón de su tráfico e industria, no se logra tampoco por la asociación gremial. Pues las justicias pueden nombrar los repartidores y cogedores: sean o no mercaderes, para formar el repartimiento; deshacer los agravios, que se causen a los particulares; y poner cobro a lo que cada uno debe pagar. Las cargas, que hoy oprimen a muchos cuerpos de mercaderes que, en algunas ciudades, como Valladolid, se hallan reducidos a gremio, dimanen de esta unión; habiendo constituido muchos de ellos censos a mero arbitrio suyo; y acaso sin invertirse en utilidad de los constituyentes, ni de su arte los capitales tomados. En una palabra, las leyes quieren *consulados*, no gremios de mercaderes. A mí me parece, que es tan sabio este sistema de nuestra legislación española, que solo resta observarle; restableciéndole con actividad en el debido vigor¹⁸⁷.

Con estas pragmáticas se ratificaba aquello a lo que se refería el historiador François-Xavier Guerra: “El liberalismo hispánico no fue nunca, en ningún sitio, un fenómeno restringido a las élites”¹⁸⁸, que existiera a todos los niveles permitió el desarrollo de una forma de gobierno que no solo controlaba, sino que buscaba mejorar las precarias condiciones de vida material en diferentes regiones de la América española. Las reformas borbónicas fueron un mecanismo económico supremamente afinado, propio de la época de la Ilustración, como lo vemos en Rodríguez Campomanes; detrás del conjunto de pragmáticas hay un espíritu noble, que hace de la razón un instrumento para apropiarse mejor de los bienes en las colonias y además ver en la población a una gran masa de compradores de mercancías; en este sentido adquirieron importancia las Reales compañías de comercio, como la de Barcelona y la Guipuzcoana de

¹⁸⁶ WILLIAM WILLS. *Observaciones sobre el comercio de la Nueva Granada con un apéndice relativo al de Bogotá*. Bogotá, Imprenta del Gobierno, J.A. Cualla, 1831, p. 67.

¹⁸⁷ PEDRO RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, 1715, XIV.

¹⁸⁸ FRANÇOIS-XAVIER GUERRA. “El apogeo de los liberalismos hispánicos. Orígenes, lógicas y límites”; en: *Bicentenarios. Revista de Historia de Chile y América*, Santiago de Chile, 3/2, 2004, pp. 7-40.

Caracas¹⁸⁹, famosas por encarnar los intereses librecambistas al servicio de la Corona española y siendo una herramienta fuerte contra el expansionismo británico y francés.

Teoría y práctica

Rodríguez de Campomanes fue el principal teórico económico de las reformas instauradas por la corona de los borbones. Sus ideas acerca del comercio, la industria y el desarrollo no tienen mucho que envidiar a las de teóricos ingleses (Adam Smith o Thomas Mun) o franceses. Sin embargo, un asunto era la teoría emanada alrededor de las cortes europeas y otra la realidad que constituían las prácticas cotidianas en América. Por ejemplo, el historiador Jorge Meléndez Sánchez ha analizado el camino comercial que convirtió de la ciudad de Cúcuta un epicentro del comercio en la región de Norte de Santander, en Colombia. Conocido como camino de Ocaña en el siglo XVIII, el trayecto conectaba por vía terrestre a Cartagena con Mompox, Tamalameque, Ocaña, Cachirí, Cúcuta para luego hacer del río Zulia la principal salida al Caribe por el Golfo de Maracaibo¹⁹⁰. Esa ruta en doble vía fue la entrada de conquistadores españoles y exploradores al servicio de Carlos V, Rey de España y Emperador del Sacro Imperio Germánico. Uno de esos exploradores fue Ambrosio Alfinger quien fundó la ciudad de *Neu Nürnberg* (Maracaibo) en 1529¹⁹¹, tal gesta se hizo a nombre de la rica compañía de la familia de los Welser, quienes junto a los Fugger pretendieron obtener territorios en América para hacer explotación de recursos mineros, vegetales y de otro tipo, proyectos que no prosperaron, entre otras razones por las diferencias idiomáticas y culturales¹⁹². De todas maneras, una segunda oleada alemana ocupó a Venezuela mediante la fundación de la Colonia Tovar (1843) y puso a Geo Von Lengerke en la tarea de trazar y mejorar los caminos de la región oriental colombiana, más conocida como “los santanderes”,

¹⁸⁹ JOSÉ MARÍA OLIVA MELGAR. *Cataluña y el comercio privilegiado con América en el siglo XVIII*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1987.

¹⁹⁰ JORGE MELÉNDEZ SÁNCHEZ. *Los borbones y la región. Ocaña: Siglo XVIII y primer decenio del siglo XIX*. Bogotá, Editorial Códice, 2007, p. 29. En Mompox (Mompós) Esteban Pupo, administrador de rentas arrienda una casa para instalar la aduana en 1803. AGN, Sección Colonia, Fondo Aduanas, Tomo 10, orden 10, folios 1 y 2.

¹⁹¹ En la historiografía colombiana se conoce a Talfinger como Ambrosio Alfinger, como si fuera español de origen árabe, pero en realidad se trata de un apellido alemán.

¹⁹² GIOVANNA MONTENEGRO. *The Welsers' Colony, Racialized Capitalism, and Cultural Memory*. Notre Dame, Notre Dame Press, 2022.

allí en Zapatoca este afamado empresario fundó una casa comercial, convirtiéndola en epicentro de su emporio regional¹⁹³.

Seres humanos como mercancía

Capturar, comprar, transportar y vender personas fue un hecho macabro que modificó radicalmente las relaciones sociales y la forma de entender el mundo para quienes habitaron América desde finales del siglo XVI. Los esclavos de origen africano suplieron a la mano de obra indígena en las minas de oro y plata, en ese sentido fue el mapa minero el que determinó la ubicación de esta población en el Virreinato, así las ricas minas de Almaguer, Marmato, Buriticá y Mariquita se convirtieron en centro de explotación y trata. En el siglo XVII los esclavos se le compraban al propio rey de España, hecho que estaba acorde con las leyes establecidas bajo el monopolio que ejercía el gobierno de los Austrias¹⁹⁴. Cartagena y Portobelo fueron los lugares que ostentaron el privilegio para realizar ferias comerciales de trata negra, de ahí los nexos comerciales que mantuvieron este par de ciudades portuarias en el Caribe colonial¹⁹⁵.

Según la historiadora colombiana Cindia Arango López, era alto el costo que había que pagar por un esclavo en el Virreinato de la Nueva Granada. Pese al desarraigo, al maltrato y a la desnutrición, los diferentes grupos de afrodescendientes lograron adaptarse y se asentaron en regiones donde los españoles no lograban aclimatarse. En 1698 se limitó el tránsito por el río Atrato, convirtiendo a Puerto Nare (río Magdalena) en centro de distribución esclava y de mercancías hacia Rionegro, Santafé de Antioquia, Medellín (Antioquia)¹⁹⁶ y teniendo como destino principal a la aduana de

¹⁹³ PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA. *La última raya del tigre*. Bogotá, Siglo XXI, 1977, cap. V. Ha surgido entonces un mito alrededor del prestigio del extranjero, pues se consideraba la simple presencia de él como sinónimo de éxito, siendo en la práctica un asunto distinto. No siempre el extranjero tenía la suerte comercial asegurada, pues también existía la probabilidad de fracasar. Esa imagen pobre que tenemos de nosotros mismos ha sido factor determinante para vivir siglos de dependencia cultural y subordinación comercial, la dicotomía se explica mejor mediante la adopción de los conceptos de 'géneros de castilla' y 'géneros de la tierra'. La dicotomía entre aspectos teóricos y prácticos se toma de las ideas del historiador JAIME SALCEDO SALCEDO. *Urbanismo hispanoamericano, siglos XVI, XVII y XVIII. El modelo urbano aplicado a la América española, su génesis y su desarrollo teórico y práctico*. Bogotá, CEJA, 1998.

¹⁹⁴ JOHN LYNCH. *Los Austrias, 1516-1700*. Barcelona, Crítica, 1993.

¹⁹⁵ WILLIAM SHARP. *Slavery on the Spanish Frontier: the Colombian Chocó, 1680-1810*. Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1976.

¹⁹⁶ CINDIA ARANGO. "Esclavos como mercancías y herramientas como medios: El caso del altiplano norte de Antioquia, siglos XVII"; en: NELSON FERNANDO GONZÁLEZ. *Comunicación, objetos y mercancías en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, 2017, pp. 213-247. Puerto Nare empezó a ser puerto de mercancías sobre el Magdalena desde 1577, constituyéndose en peldaño de la escalera que conducía hasta Honda.

Honda. Rápidamente la diáspora africana contribuyó al mestizaje, ocupándose de labores mineras donde había uso de herramientas y fierros importados (azadón y barretón); además de hacer tareas relacionadas con la movilización de personas y mercancías; fue así como, en ríos y puertos había bogas que empujaban champanes con pértigas, mientras que negras y negros atizaban los fogones para dar de comer a los viajeros. Por esa vía, ingresaron además alimentos como el plátano procedente de Guinea, así como la técnica de fritar comida (pescado, carne de cerdo, masas de maíz, malanga, guineo)¹⁹⁷.

A todos los puntos de las colonias españolas se llevaron esclavos y las guerras de independencia de comienzos del siglo XIX no lograron darles la libertad inmediata, hubo que esperar muchos años para que la élite de terratenientes dejara de emplearlos como mano de obra. En Argentina, por ejemplo, un aviso publicado en *La Gaceta Mercantil* de 1835 indicaba lo siguiente:

Criado en venta. Se vende un africano joven de 16 años de edad, sin vicios algunos conocidos, sano, de buena comportación, excelente mucamo, vivo, y con buena disposición para cuales quiera servicio a que se le quiera destinar. La persona que quiera comprarlo se servirá ocurrir a la calle de la Victoria No. 41, donde no solo darán informes más detallados de dicho criado, sino también de las causas porque se vende y del precio en que se dará. M18tfs¹⁹⁸.

Pese a que los movimientos independentistas promulgaban las ideas que enarboló la Revolución Francesa de 1889, tan solo se aprobó una ley para obtener, de manera fraterna e igualitaria, la libertad para todos en 1851, durante el mandato de José Hilario López, y en 1856 se firmó un tratado de adhesión con Gran Bretaña para la “extinción del tráfico de esclavos”, situación que venía a cerrar el capítulo oscuro acaecido veinte años atrás, cuando el procónsul José Rusell protagonizó un escándalo en Panamá que casi conduce a la guerra entre estas dos naciones (1836)¹⁹⁹. Victoriano de Diego Paredes (1804-1893) fue uno de los personajes colombianos que más apoyó el tema de la libertad de esclavos, e inculcó el desarrollo de las labores y los oficios en su colegio en Piedecuesta (Santander), como ministro de relaciones exteriores del presidente José

¹⁹⁷ GERMÁN PATIÑO OSSA. *Fogón de negros. Cocina y cultura en una región latinoamericana*. Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2003.

¹⁹⁸ *La Gaceta Mercantil*, Buenos Aires, 4 de abril de 1835, agrupamiento Adolfo Saldías, Juan Ángel Farini-S71_217. Biblioteca Nacional de la Argentina.

¹⁹⁹ GERMÁN CAVELIER. *Política internacional de Colombia (1820-1860)*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1997, Tomo I, p. 317. JUAN B. SOSA; ENRIQUE ARCE. *Compendio de historia de Panamá*. Panamá, Casa Editorial del Diario de Panamá, Morales & Rodríguez, 1911. El caso Rusell fue un antecedente del conflicto que detonó el 15 de abril de 1856, conocido como conflicto de la “tajada de sandía” y que constituyó la manera como los Estados Unidos de América justificaron la intervención militar en Panamá, hecho que condujo a la separación de Colombia.

Hilario López (1850-1851) le tocó entablar contactos con políticos y agentes comerciales de los Estados Unidos con miras a la construcción del Ferrocarril de Panamá²⁰⁰. No imaginó Victoriano Paredes que para las obras de ingeniería realizadas años más tarde en el Istmo de Panamá, como la del canal francés, se trajeran gentes negras desde Barbados para laborar en condiciones precarias, dando cabida a una forma de esclavitud moderna, por medio de la cual se trasladaban trabajadores a sitios donde proliferaban enfermedades sin cura conocida, como la fiebre amarilla, contribuyendo al avance de proyectos de infraestructura creados por interés económicos internacionales, donde el trabajo quitaba la vida²⁰¹.

Géneros de Castilla y géneros de la tierra

Dos categorías se establecieron desde el período colonial para diferenciar los productos elaborados en la metrópoli española de aquellos elaborados en América. La historiadora Magdalena Corradine ha identificado claramente ese par de géneros o bienes, el primero los “[J]éneros de la tierra” como los de producción local y destinados al abasto, consistentes en bebidas y alimentos; así como algo de bienes artesanales, fabricados “proto industrialmente” o fabriles bastante precarios (enjalmas y angarillas, sillas para montar a caballo, lazos de fique, cerámicas de barro de baja temperatura, etc.). Mientras que los Géneros de Castilla, correspondían a la metrópoli y eran los que traían con privilegio los peninsulares, cuyo interés era recibir ganancias mediante el comercio hacia las Indias, tanto comunes como “finos” o de lujo; una larga lista de mercancías aparece relacionada en los inventarios de rentas como el que publicó Joaquín Durán y Díaz en 1794 (con 585 tipos diferentes de productos importados)²⁰² y que se puede relacionar con las descripciones de costumbres cotidianas de aquellos europeos que se encontraban en la ciudad, constitutivos además de un menaje que habla mucho de la manera como se vivía²⁰³. Algunos de los bienes importados a finales del siglo XVIII eran los siguientes:

²⁰⁰ VICTORIANO DE DIEGO PAREDES. *Autobiografía de Victoriano de Diego Paredes*. Bogotá, Universidad Incca de Colombia, 2010.

²⁰¹ OVIDIO DÍAZ ESPINO. *El país creado por Wall Street. La historia prohibida de Panamá y su canal*. Bogotá, Planeta, 2003.

²⁰² JOAQUÍN DURÁN Y DÍAZ. *Estado general del Virreinato de Santafé de Bogotá. Valores de las Reales rentas, empleados, sueldos, ejército, y otras noticias curiosas que dan una idea de su población y comercio*. Santafé, Imprenta de Antonio Espinosa de los Monteros, 1794. La capital tenía en total 17.725 habitantes, entre ellos había 6524 hombres y 9821 mujeres, 76 clérigos, 452 religiosos, 472 monjas, y 72 hombres y 91 mujeres viviendo en hospicios, todo esto en tiempos del Virrey Ezepeleta.

²⁰³ MAGDALENA CORRADINE MORA. *Géneros de Castilla y de la tierra. Comercio en el Nuevo Reino de Granada. Siglos XVI y XVII*. Bogotá, Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, 2019.

Aceite de comer, de canime, anís, y de romero, aceitunas, acero, aguardientes de España, Ginebra y Holanda, ajos, albayarde²⁰⁴, alcaparras, algodón despepitado, alicates, anchobas²⁰⁵, anteojos, anzuelos, arañas de cristal, arroz, atún, azadones, azafrán, bacalao, bayeta, barrenos, biberones, borlas y bordones de seda, botas de becerrillo y de cordobán, botones de camisa, botonaduras de acero, bramantes blancos, brea, bretañas legítimas y contrahechas, brocas para zapateros, cacao de todo este Reino, cadenas de acero para relojes, café, cajas para tabaco, cajas de cartón y madera, calderos de fierro, calzones de ante y gamuza para rancheros, camisas blancas, candados, candeleros, canela fina y ordinaria, cántaros de Cataluña, coles y coliflores en salmuera, coletas, colchas de algodón, hilo y zaraza, collares, cominos, cómodas, compases, cruces de metal, cucharones de fierro, cuchillos grandes y con cadena, cueros, cuerdas para instrumentos musicales, damascos, dedales de metal, dulces, encurtidos, encajes de hilo, escopetas, espárragos, espejos, espejuelos, esponjas, espuelas de metal, estaño en barra, estribos, estuches y navajas de afeitar, juguetes de niños, fajas de seda, faroles de medio cristal, felipechin²⁰⁶, felpas de seda, fierro en barras y planchas, flores y frutas contrahechas en tela, fusiles y bayonetas, fundas de ante para ollas, galones de oro y plata, ganchos de acero para espadas, gantes, garbanzos, gasa, gorras y gorros, gotas amargas, guano, guantes de gamuza, hilo y seda, guardabrisas, hebillas de metal y plata, herramientas, higos, hilo de coser, latón, plata y oro, holán batista, holán clarín, holán de Francia, imágenes religiosas, incienso, instrumentos para la casa de moneda e instrumentos para alambiques, indianas de algodón e irlandas, jamón, jabón, juguetes de madera, palo, barro y cartón, lacre, lanillas²⁰⁷, lentejuelas, lentejas, libros en blanco, doctrina, impresos, juventud y plata falsa, lienzos blancos, bruñidos, de Flandes e Irlanda, licores, ligas de seda, limas de cerrajero, lonas, losa fina, de mármol y ordinaria, llaves de bronce, machetes, mandiles, mantas, manteles, mantequilla de Flandes, mantos, mantones, mantillas, marcos para espejos, marcas de fierro, medias de algodón, hilo, cabritilla, lana y seda, mesas doradas, mesitas

²⁰⁴ Albayarde: “Carbonato básico del plomo, de color blanco, empleado en pintura y, antiguamente, en medicina y como cosmético”. RAE. El blanco de plomo es un producto altamente tóxico, usado desde el antiguo Egipto como cosmético. Hacia 1870 se puso de moda en los Estados Unidos debido a una muy tendenciosa campaña publicitaria que dejó a muchas personas “dormidas” por envenenamiento. VICTORIA FINLAY. *Colores*. Barcelona, Océano, 2004, pp. 129-135.

²⁰⁵ Anchoas.

²⁰⁶ Felipechin: Tipo de terciopelo. Se cita además en un inventario de mercancías procedentes de España con destino a México. VICENTE MANERO. *Noticias sobre el comercio exterior de México desde la Conquista hasta 1878*. México, Tipografía de Gonzalo Esteva, 1879, p. 23. Harvard University Library. Felipechin es una expresión que también usa Salvador Camacho Roldán en su texto: “Bogotá hacia 1850”.

²⁰⁷ Lanillas. Diminutivo de lanas.

para jugar, miel de abejas, mistela española, mitones de seda, moños para la cabeza, munición, musulmanas, navajas surtidas, navajas con cabo de hueso, naipes, nueces, nuez moscada, obleas, hojas de lata, ollas y tapaderas de fierro colado, palas de fierro, palmas de Yarey, palo brasilete²⁰⁸, paños de primera y de segunda, pañetes, pañoletas, pañuelos de algodón, estopilla, hilo, gasa, pintados, seda y surtidos, papel blanco, sellado y pintado, papas, paraguas, pasas, pabilo, planchas para ropa, platos, platos de hoja de lata, plumas de escribir, plumas para señoras, plumeros, peines y peinetas de marfil y carey, peltre, perlas ensartadas en oro, pescado salado, piedras de amolar, pimienta de Castilla, pintados de Barcelona, pinturas en lienzos, pistolas, pita, pitos para niños, polvos azules²⁰⁹, polvos de jabón para afeitar, pólvora, pomadas, plomo en planchas y en pasta, quesos de Flandes y de Riohacha, rapé de La Habana, raso liso y negro, relojes de oro y plata, relojes de sobremesa, relojes de sala completos, relojes para niños, sables de ordenanza con todo su completo, sayas de seda y sayas de terciopelo, sal, salchichón, salmón, salseras de vidrio cuajado, sargas de seda y sargas de Nimes, sartenes de fierro, seda torcida y floja, sempiternas²¹⁰, semillas, servilletas de ojo de perdiz²¹¹, servicio de losa china, sidra, sierras, sillas comunes, sillas de montar, sillas bordadas de oro y sillas poltronas, sobrecamas, sombreros surtidos, sortijas de diamantes y rubies, sortijas de piedras de Francia, tachuelas doradas y de fierro, tafetán doble, tafetán doblete y tafetán inglés²¹², tapones de corcho, tapices, tabaco en cigarros, en polvo, en rama inferior y superior para el Rey, té, terciopelo, tijeras de plata, tijeras de barbero, tinajas, tinta de China, tinteros, toallas de Santa Coloma, tocadores, tocino salado, uvas, vasos de cristal, velas de cebo, vestidos para hombres, vestidos para señoras, vestidos

²⁰⁸ Palo de Brasil. El historiador mexicano tiene una revisión importante sobre el Palo de Brasil y el descubrimiento de las tierras de la América meridional portuguesa. LUIS WECKMANN. *La Edad Media en Brasil*.

²⁰⁹ Lapislázuli. “Mineral de color azul intenso, tan duro como el acero, que suele usarse en objetos de adorno, y antiguamente se empleaba en la preparación del azul de ultramar. Es un silicato de alúmina mezclado con sulfato de cal y sosa, y acompañado frecuentemente de pirita de hierro”. RAE. Sobre el tema de los pigmentos para pintar puede leerse: PHILIP BALL. *La invención del color*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económico, 2003. GABRIELA SIRACUSANO. *El poder de los colores. De lo material a lo simbólico en las prácticas culturales andinas, siglos XVI-XVIII*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2005.

²¹⁰ Sempiterna. “Tela de lana, basta y muy tupida, que se usaba para vestidos”. RAE.

²¹¹ Servilletas que usaban esta famosa puntada, hecha con hilo y dos agujas.

²¹² Tafetán: Tela delgada de seda con trama de hilos pares e impares. Tejido indio o turco de algodón o seda, eso según: FEDERICO CORRIENTE. *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*. Madrid, Gredos, 1999, pp. 149, 446, 477. <https://archive.org/details/diccionariodeara0000corr/page/n9/mode/2up?q=tafet%C3%A1n>

usados para señoras, vino blanco, vino tinto (Liebana²¹³, Rioja, Rivero), vinagre, zapatos de cordobán, zapatos bordados y de seda, zarcillos de plata y ordinarios, cepillos de ropa, suelas, entre otra mercancías²¹⁴.

Este listado de mercancías se debe entender como una referencia parcial, pues en los puertos predominaba el contrabando y los documentos oficiales se caracterizan por tener subregistros en cuanto a géneros, cantidades e impuestos a pagar. Por su parte Lance R. Grahn ha realizado ya hace varios años un análisis extenso sobre la corrupción mercantil en Cartagena de Indias, aspecto que debe ser tenido en cuenta a la hora de tratar de comprender la idiosincrasia propia de la ciudad portuaria en su corta, mediana y larga duración²¹⁵, pues en la ciudad se asentaron contrabandistas que tejieron vínculos muy fuertes con la burocracia estatal, tal situación la explica a profundidad José Ignacio de Pombo en su interesante análisis, cuyo título es: “Memoria sobre el contrabando en el Virreinato de Santa Fe”²¹⁶.

Tener tienda

Uno de los apartados por medio de los cuales Rodríguez Campomanes explica la práctica comercial urbana es la “del tendero”, la cual existía en función de otros oficios (buhonero, pendolista, etc.). Cada establecimiento en las colonias españolas debía tener una “demarcación”

²¹³ Denominación de origen de los vinos procedentes de la región de Cantabria en España. JOSÉ PEÑIN. *Historia del vino*. Madrid, Espasa, 2008, p. 40.

²¹⁴ JOAQUÍN DURÁN Y DÍAZ. *Frutos, y efectos que han entrado en todo este Reino por el puerto de Cartagena venidos de Europa, y otras partes de América*, el año de 1793. Santafé, Imprenta de Antonio Espinosa de los Monteros, 1794. Cartagena fue un puerto para el consumo interno de la Nueva Granada y de redistribución en el Caribe, por él pasaban mercancías que cuando bajaban a tierra se almacenaban en bodegas para luego ser embarcadas a otros puertos; algunas de esas mercancías eran: Algodón limpio, aguardiente de España, harina del Reino, azafrán, azúcar, bretañas surtidas, catres pintados, cerveza, charreteras de oro para oficiales, cidra, cobre labrado, cornucopias, cuadros y espejos, cruces de Santiago de Compostela, cubiertos, cuchillos flamencos, encajes, fierros platina, gusanillo de seda, libros impresos, loza de Alcora y de pedernal, machetes morunos, mesas de billar, ollas de fierro, orégano, vino y zapatos; por otra parte los bienes exportados desde el interior del Virreinato de la Nueva Granada eran: añil, arroz, café, carey, cacao, quina, carne en tasajo, cera blanca, cera amarilla y “cera de indios”, cocos, conchas de nácar, cueros al pelo, esmeraldas, esteras de paja de Mompox, ladrillos del chirral de los jesuitas en la isla de Tierra Bomba (Cartagena), maíz, mantequilla, miel de caña, madera amarilla, palo brasilete, palo campeche, palo de mora, palo de moralete, pepas de maco (*Pouteria lúcumá*) y hojas de guaco (*Mikania glomerata*), sangre de drago (*Croton lechleri*).

²¹⁵ LANCE GRAHN. “Cartagena and Its Hinterland in the Eighteenth Century”; en: FRANKLYN W. KNIGHT. *Atlantic Port Cities. Economy, Culture, and Society in the Atlantic World, 1650-1850*. Knoxville, The University of Tennessee Press, 1991, pp. 168-195.

²¹⁶ JOSÉ IGNACIO DE POMBO. *Comercio y contrabando en Cartagena de Indias*. 2 de junio de 1800. Bogotá, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, Serie Breve, 1986, pp. 49-122. Banco de la República. Manuscrito en la Biblioteca Luis Ángel Arango.

clara, llevando el nombre y su correcta “ubicación” para así evitar pleitos o querellas con los vecinos. Resulta interesante que se pensara, a comienzos del siglo XVIII, en la organización urbana con un sentido práctico y funcional, incluso llegando a sectorizar la ciudad en función de los servicios que se iban a prestar. La importancia de la “demarcación” la explica mejor Rodríguez Campomanes usando un ejemplo: “Tal es la cuestión, que se ventila entre el gremio de zapateros de Madrid, y los tratantes en zapatos de Barcelona”; pues una cosa es producir y otra bien distinta es comerciar zapatos²¹⁷. Más adelante, en el capítulo XIV del tratado se desglosan todas las “ordenanzas de comercio”; entre ellas sobresalen dos fundamentales:

1. Los tratantes, que venden por menor, no deberían tener gremio ni asociación; porque es autorizar con ella el monopolio, y unir a los que venden en perjuicio del pueblo, que es el comprador. Por otro lado, tales tratantes no producen nuevas materias, ni manufacturas a beneficio del Estado. Son unos almacenistas, que ahorran al particular el cuidado de hacer prevenciones, y repuestos de lo que le hace falta; teniendo prontos en su lonja, almacén, o tienda los géneros, en el tiempo y cantidad, que cada uno necesita.
2. Los comerciantes de por mayor solo deben tener ordenanza para que sus negocios de comercio, correduría, y giro del cambio, se despachen brevemente y a la verdad sabida; o como decían las leyes romanas *levato velo*²¹⁸.

Resulta interesante el tránsito del modelo de ciudades coloniales a otro donde la vida republicana era la novedad, gracias a los listados de bienes que ingresaban al Virreinato de la Nueva Granada y listado que es posible relacionar con los comerciantes o ‘negociantes’; aspecto que lleva a pensar sobre la consolidación como grupo social, el cual desde mucho antes de la Independencia podía ya contar con una vida pública propia y gozar de reconocimiento por otros estamentos y miembros de la sociedad. Tal situación se vio reflejada en la manera como las principales casas comerciales del siglo XIX fueron ocupando los espacios que habían dejado los españoles dedicados a esta práctica, quienes tuvieron que emprender sucesivas huidas en 1810 y 1819, tal y como le

²¹⁷ PEDRO RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, 1715, X.

²¹⁸ PEDRO RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, 1715, XIV.

sucedió al afamado “comerciante” chapetón, con tienda en la plaza mayor de Santafé, José González Llorente²¹⁹, contador de la Casa de Moneda²²⁰.

Tener tienda fue un apelativo muy común en Bogotá, incluso a finales del siglo XIX se confunde el establecimiento comercial con una forma de subdividir las casas para obtener locales de una o dos piezas que daban a la calle y que se conocieron como “tiendas”, las cuales fueron una forma muy común de vivienda de alquiler, ampliamente extendidas por todo el centro de la ciudad y donde, además, proliferaban establecimientos para la venta de la famosa chicha, bebida alcohólica fermentada de maíz²²¹.

De todas maneras, Bogotá y las principales ciudades del país tuvieron tiendas a manera de establecimientos comerciales donde se podían adquirir productos importados y que fueron el deleite de la clase alta, pues alrededor de estos artículos construyeron formas de apropiación y maneras de relacionarse en medio de estrechos vínculos sociales. Famosa resulta entonces la frase: “El que tiene tienda que la atienda o si no, que la venda”²²².

Comerciantes, miembros de la élite

Según el historiador panameño Alfredo Figueroa Navarro, “la oligarquía urbana se estructuró según los siguientes criterios: 1) La propiedad urbana inmueble, 2) La propiedad de las haciendas suburbanas, 3) El comercio con el extranjero, 4) Los préstamos, las hipotecas y las deudas, y 5) Las dotes o herencias”. Fundamentalmente, acá nos interesa observar más las relaciones con el extranjero en cuanto al flujo de mercancías importadas hacia el mercado directo bogotano y

²¹⁹ La investigadora Diana Pinillos comenta que durante su investigación sobre tiendas en Santa Fe a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX no logró encontrar documentación alusiva a José González Llorente como comerciante, este hecho permite pensar que quizá no lo era; además que la ubicación de su casa sí era en la Calle Real del Comercio, pero no en la esquina noroccidental de la Plaza de Bolívar sino una o dos cuadras más al norte. Posiblemente, se trata de un mito histórico más que un hecho cierto.

²²⁰ “José González Llorente, contador de la Casa de moneda de Santa Fe de Bogotá, solicita que en atención a sus servicios y desgraciada situación se le pague el sueldo íntegro de su destino desde que hubo de emigrar a Cartagena y se le coloque en algún empleo similar al mismo (1820-1821)”. AGI. ULTRAMAR, 136, N.35.

²²¹ OSCAR IVÁN CALVO ISAZA. *La ciudad en cuarentena: chicha, patología social y profilaxis*. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2002. BNC.

²²² A propósito, la obra de teatro del dramaturgo argentino: ANTONIO DE BASSI. *El que tiene tienda, que la atienda*: sainete en tres cuadros, *La Escena, Revista Teatral*, XIII, abril de 1930, p. 615. La obra se llevó a la escena por primera vez en el Teatro Apolo de Buenos Aires, el 4 de marzo de 1930 y buscaba mostrar la manera como la comunidad judía trabajaba en la capital argentina en la época de Carlos Gardel. *Studies in American Latin Popular Culture*, Department of Spanish and Portuguese, University of Arizona, 2002, vol. 21, 2002, p. 53.

comprender a la capital de Colombia como centro de redistribución de bienes. Sin duda, para hacer negocios con el extranjero fue necesario contar con cuantiosas cantidades de oro o plata en el siglo XIX; en esa medida asentarse como comerciante en Bogotá o alguna de las ciudades capital de provincia en el país (Cartagena, Santa Marta, Medellín, Neiva, Tunja, Cúcuta, Cali, Popayán, etc.) requería contar con medios expresados en escrituras que certificaran la propiedad de la tierra urbana o rural, para luego vender parte o la totalidad de dichos bienes, o colocarlos en prenda en los bancos locales, los prendarios o hipotecarios, estos últimos donde era posible convertir la propiedad de la tierra en dinero para hacer negocios.

Fue el oro no solo el medio de intercambio, sino además el mejor modo de acumulación de capital en el siglo XIX. El comercio de bienes fue solo el tinglado, la pantomima para lograr ganar pequeñas o grandes cantidades de oro; situación que les permitió a quienes tenían verdadera vocación comercial el generar grandes ganancias, en tal cuantía que aún hoy, su riqueza sigue siendo modo de vida y disfrute de varias generaciones de herederos. A Colombia llegaron muchos empresarios extranjeros tras las ideas políticas de la imposibilidad de los nacionales por hacer industria, el propio José Manuel Restrepo era de esa idea, pero además la iniciativa de mecanizar el trabajo minero para incrementar la explotación y por esa vía hacer mejor y más rentable la actividad comercial.

Sociedades comerciales en Gran Bretaña

Uno de los casos más antiguos de sociedades comerciales en Inglaterra tiene que ver con la tienda de artículos de lujo de Swaine Adeney Brigg fundada en 1750, la cual ofrecía los servicios de paragüería, marroquinería y sombrerería, vendiendo además maletines y bolsos finos de cuero, maletas de equipaje y accesorios; negocio muy exitoso, el cual cambió de nombre varias veces y donde ya se percibía la forma de conjugar los apellidos de los propietarios para asociarse en procura de un fin común, aspecto que veremos más adelante de manera repetida, y que constituye una continuidad histórica importante, pues ayuda a explicar cómo la sociabilidad o contacto entre individuos era fundamental a la hora de hacer negocios dentro de un marco claramente burgués.

Las empresas en compañía de alguien, fuese un familiar o amigo vinieron a generar, mediante la conjugación de dos o tres apellidos, todo un signo de distinción y garantía de responsabilidad entre los miembros de la pujante y densa sociedad londinense del siglo XIX. Por ejemplo, la ya citada empresa de Swaine Adeney Brigg comenzó en 1750 como negocio individual, mientras que

en 1798 ya se había establecido como compañía (Swaine & Co.), para saltar a la segunda generación como: Swaine & Isaac (1835), transformándose una década después en Swaine, Isaac & Adeney (1845), cambiando a Swaine & Adeney (1848) y dando el salto en el siglo XX como Swaine & Adeney Ltd. (1910)²²³; todo un proceso de transformación donde primaba la idea de hacer negocios entre personas conocidas, responsables o muy recomendadas²²⁴.

Cuando se habla entonces de sociedades comerciales se hace referencia a vínculos más complejos, establecidos en el marco del capitalismo mercantil donde aparece la sinergia de dos fuerzas económicas o de trabajo, sino al tipo de sociabilidad que se instalaba dentro de la misma empresa y que, en el marco del comercio, redundaba en el posible éxito de los negocios. Desde una perspectiva sociológica, Georg Simmel indica que este tipo de sociedades se encuentran en el estadio intermedio entre el 'individuo' y 'la masa', es decir, que rompen con la polaridad social aportando formas de organización donde los "contenidos anímicos se elevan a niveles más sublimados y diferenciados"²²⁵. Un establecimiento comercial es una institución donde se acumulan capitales no solo financieros o monetarios, sino que en esencia consiste en la creación de un espacio donde hay contacto entre personas, es decir, que las tiendas son lugares de sociabilidad. Ya en el siglo XIX las tiendas fueron lugares donde además se aprendía sobre la vida fuera de la ciudad o del país; allí la cultura material se expresaba en un sentido profundo y amplio, pues las mercancías lograban transmitir información por medio de lenguajes formales que estaban al servicio de la estética como forma no solo de tocar las fibras sensibles de la población, sino que transmitían conocimiento y estatus a quienes podían acceder a ellas²²⁶. Fueron precisamente los consumidores quienes lograron "incorporar" algunos valores culturales,

²²³ KATHERIN PRIOR. *In Good Hands. 250 Years of Craftmanship at Swaine Adeney Brigg*. Cambridge, John Adamson, 2012, 162 p. <http://www.telegraph.co.uk/travel/destinations/europe/united-kingdom/england/london/galleries/oldest-shops-in-london/swaine-adeney-brigg/> La dirección actual de la tienda es 7 Picadilly Arcade, St. James's, SW1, Londres.

²²⁴ Cada uno de los ítems da cuenta de la transformación de su razón social; al comienzo era un negocio individual (1750), luego una sociedad de varios conocidos o desconocidos (1798), posteriormente una sociedad de solo dos apellidos (1835), luego tres (1845), sigue otra vez una sociedad de solo dos personas (1848), para finalmente abrirse a vender acciones con un carácter limitado (no muchos socios en 1910) y sin llegar a ser una sociedad anónima. LILIAN KNOWLES. *The Industrial and Commercial Revolutions in Great Britain during the Nineteenth Century*. London, G. Routledge, 1924.

²²⁵ GEORGE SIMMEL (1917). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona, Gedisa, 2002, p. 61.

²²⁶ JANET HOSKINS, "Agency, Biography and Objects", in: Chirs Tilley (ed.), *Handbook of Material Culture*, SAGE, London, Thousand Oaks, New Delhi, 2006, pp, 74-84.

acumulando como lo dice Pierre Bourdieu una forma nueva o diferente al simple capitalismo monetario²²⁷.

Llámesse negocio, casa comercial, firma comercial o almacén se trataba de un establecimiento con fachada a la calle, vitrina, escaparates, una o varias puertas de acceso hechas en maderas duras (caoba o roble) y aviso con el nombre del negocio colgado o pintado en la pared principal, todo un signo de la solidez del establecimiento. Los negocios más exclusivos usaban una sola puerta vidriada y dotada de una campanilla, la cual advertía la llegada de los clientes, quienes tocaban el picaporte para anunciarse o tomaban la manija para ingresar al establecimiento, situación que motivaba a empleados y propietarios a iniciar la atención²²⁸. Adentro había mostradores de madera, escritorios de caoba o roble para cada uno de los socios²²⁹, espacio para el administrador y sección especial para quien ejercía la contabilidad. Allí se vendían y guardaban objetos que eran exhibidos de manera directa o a través de vidrieras, respecto a la seguridad se puede advertir que a lo largo de los siglos XVIII y XIX se desarrolló la cerradura bancaria, la cual se volvió doméstica y permitió evitar los robos de las cajillas de seguridad en los establecimientos comerciales²³⁰. La tipología espacial más común era la de tienda con escaparates de exhibición y bodega en la parte trasera del almacén, aledaña al patio de la casa y donde las habitaciones, en el primer piso, habían sido destinadas a guardar los productos separados por géneros, más un sitio especial para las novedades o cosas de moda recién traídas. Al segundo piso de esta casa republicana se accedía por una escalera de madera, allá arriba era el espacio destinado a la vida familiar, en cuanto a dormitorios, salón con piano, salón comedor, cocina y baños; establecimientos de la Carrera 7ª

²²⁷ Recurriendo a las ya clásicas categorías sobre 'capital' expresadas por Pierre Bourdieu: "monetario, social y cultural", y este último en: "incorporado, objetivado e institucional". PIERRE BOURDIEU. *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*. Siglo XXI Editores, 1997.

²²⁸ Según José Asunción Silva, en Bogotá era tradición que los extranjeros ingresaban sin anunciarse a las casas y negocios, mientras que los nacionales debían avisar tocando la puerta, todo un signo de (auto)exclusión social. JOSÉ ASUNCIÓN SILVA. Carta a Ricardo Silva, Bogotá, 11 de abril de 1886; en: *Cuarenta y cinco cartas, 1881-1896*. Bogotá, Arango Editores, Revista Literaria Grádiva, 1995, pp. 19-22.

²²⁹ En Bogotá la familia Vargas importó escritorios traídos de Gran Bretaña de estilos georgiano y victoriano; sin embargo, fueron los muebles más difundidos los estadounidenses de estilo *Kittinger*, una marca creada en la ciudad de Búfalo en los Estados Unidos y con patente de 1866 (A845), modelo que fue importado por la Casa Comercial de Salvador Camacho Roldán y copiado para ser elaborado por carpinteros locales.

²³⁰ La cerradura moderna se empezó a desarrollar en Inglaterra en el siglo XVIII, ya en 1851 el estadounidense Alfred Hobbs (1821-1891) desafió a los cerrajeros británicos a un duelo respecto a la calidad de sus productos durante la exhibición mundial de ese año, la del *Crystal Palace* de Londres. Sin embargo; fue otro norteamericano, Linus Yale Jr. quien patentó cerca de 15 versiones distintas de cerradura entre 1830 y 1857, llegando a obtener una última (18169A), la cual conocemos hoy como cerradura moderna. <https://patents.google.com/patent/US18169>

entre calles 11 y 13 o de la Calle de Florián en Bogotá (Carrera 8ª), aledañas a la Plaza de Bolívar, en zona donde además se asentó la banca²³¹.

Según Max Weber, el capitalismo moderno aparece cuando hay empresas que calculen sus ganancias mediante el registro en libros contables y esencialmente cuando la sociedad gira alrededor de la satisfacción de necesidades mediante el trabajo²³². El control de la actividad mercantil y de lucro por parte de la empresa comercial se encuentra regido y controlado por la Cámara de Comercio como institución, la cual en algunas ciudades se conoce como Lonja, tal es el caso de la “Lonja de Víveres de la Habana”, convertida en Lonja de Comercio (1909) y ubicada en la Plaza de la Aduana o de San Francisco en la capital cubana, cuyo magnífico edificio tiene en lo alto una escultura de bronce de Hermes o Mercurio, deidad destinada a proteger a los comerciantes²³³.

Política exterior entre Gran Bretaña y Colombia

William Wills apreciaba las ideas del liberalismo manchesteriano cuando indicaba que en Inglaterra la invención del telar movido por agua del británico Richard Arkwright (1732-1792) elevó de gran manera la producción de telas de algodón, pasando de 1.000.000 de toneladas a 10.500.000 toneladas al finalizar 1830 y aduciendo este efecto al “poder de la maquinaria”²³⁴. Por tal razón, el mercado mundial se vio inundado de telas resistentes y baratas de fabricación industrial, llegando incluso a desplazar la producción fabril en muchos puntos de la geografía mundial.

²³¹ Una fotografía de Julio Racines de 1885 muestra la Calle de Florián y el negocio de Francisco Vargas, convertida en grabado para el *Papel Periódico Ilustrado*. Además, los herederos conservan algunas fotografías del interior de la casa, algunas de ellas publicadas en el libro de JOHN DALE VARGAS. *My Colombian Family Vargas and Me*. London, Arati Devasher, 2017.

²³² MAX WEBER. *Historia económica general*. Múnich, S. Hellmann & M. Paly, 1923. México, Fondo de Cultura Económica, 1942, p. 236. Weber usa como referencia a JOHN ATKINSON HOBSON. *Evolution of Modern Capitalism. A Study of Machine Production*. London, NY, Walter Scott, 1906.

²³³ Este edificio ha sido restaurado por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, la cual estuvo bajo el mando de Eusebio Leal Spengler hasta su fallecimiento el 31 de julio de 2020.

²³⁴ “Arkwright ha hecho abolir para siempre los telares manuales”. Antes del descubrimiento de Arkwright, la importación de algodones en la Gran Bretaña no llegaba a un millón de arrobas anualmente. En el día se alcanza a diez millones y medio de arrobas”. WILLIAM WILLS. *Observaciones sobre el comercio de la Nueva Granada con un apéndice relativo al de Bogotá*. Bogotá, Imprenta del Gobierno, J.A. Cualla, 1831, citado por: MALCOLM DEAS. *Vida y opiniones de William Wills*. Bogotá, Banco de la República, Tomo II, 1996, p. 53.

Durante la primera mitad del siglo XIX prosperó la idea de alcanzar cierto grado de mecanización en Colombia, situación que se podía sortear mediante la importación de telas procedentes de Gran Bretaña e incluso de los Estados Unidos a precios muy por debajo de la producción local. Algunas de las conclusiones que expresó William Wills en su libro de 1831 es que definitivamente los ingleses sacaron a los norteamericanos del mercado de telas en Suramérica por la vía de los precios bajos²³⁵, la otra, y muy importante, es que eran los gobiernos en la Nueva Granada quienes determinaban qué mercancía ingresaba o no al país, situación que estuvo marcada por la oferta industrial, pero además por las tendencias que reflejaban los gustos de los bogotanos o de propietarios de tiendas en otras regiones del país. En esta etapa naciente del libre mercado el uso de telas era impuesto al vendedor, quien a la vez le trasladaba esta situación al comprador. Por eso José Manuel Restrepo puede ser considerado pionero de la idea de industrialización, pues la fórmula que recomendaba para sortear el problema de la quiebra de los artesanos en Girón y el Socorro era la importación de máquinas que ayudaran a mejorar la situación en estos municipios de gran tradición en la producción textil, pero a base de manufacturas²³⁶.

Uno de los problemas centrales de la época moderna en Europa fue la conformación de una cultura empresarial que le trajera beneficios a las naciones, fue en ese sentido que Adam Smith desarrolló su interesante obra, la cual bajo el título de *La riqueza de las naciones* (1776)²³⁷ brindó los parámetros para comprender el carácter práctico que rige el mundo de la producción

²³⁵ WILLIAM WILLS. *Observaciones sobre el comercio de la Nueva Granada con un apéndice relativo al de Bogotá*. Bogotá, Imprenta del Gobierno, J.A. Cualla, 1831.

²³⁶ WILLIAM WILLS. *Observaciones sobre el comercio de la Nueva Granada con un apéndice relativo al de Bogotá*. Bogotá, Imprenta del Gobierno, J.A. Cualla, 1831, p. 46. A lo largo del texto el autor expresa ideas que fueron la política del gobierno de la naciente República colombiana bajo el mandato de Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander. En algunos apartados se cita al autor como “ministro del interior”, llegando a ser José Manuel Restrepo el único que actuó en esa cartera en ese momento. El libro se publicó una vez el mismo J.M. Restrepo había salido del gobierno en 1830 y recoge las conclusiones y el pensar de la política exterior desde la perspectiva de la administración pública. Una de sus ideas claves es permitir abrir el comercio con los británicos, pero manteniendo el equilibrio para las dos naciones, situación que nunca se produjo en la realidad. “No todos los recursos del Imperio Británico entran, ni pueden entrar en la balanza de sus relaciones comerciales con esta República... En vano, se esforzaría una nación poderosa en ensanchar a esfera de sus especulaciones más allá de las capacidades de otra más pobre”, p. 66.

²³⁷ ADAM SMITH. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Londres, W. Strahan & T. Cadell, 1776. En Colombia se ha registrado la existencia de porcelana inglesa de la firma Johnson Brothers (JonBros), además se puede consultar la página: <https://johnsonbrothers.umsl.edu/> donde hay un completo inventario de las porcelanas importadas a los Estados Unidos en el período 1890-1990. El Museo Franz Mayer, en la Ciudad de México, alberga una importante colección de piezas de cerámica fina explicada en el catálogo: OLIVIA BARCLAY JONES, ANA PAULINA GÁMEZ MARTÍNEZ, OLIVA CASTRO MORALES. *Cerámica inglesa en México*. Ciudad de México, Museo Franz Mayer, Revista Artes de México, Consejo Británico, 2003.

mecánica, ese mismo que vivieron Joshua Wedgwood, aquel famoso diseñador y alfarero inglés que adaptó la producción de su cerámica a procesos industrializados modernos, en donde la sencillez de las formas se daba gracias a la simplicidad con la que se hacían los bienes de consumo²³⁸. Este tipo de pensamiento “práctico”, propia de la época de la Revolución Industrial²³⁹, estaba asociado a la tradición local de “hacer bien las cosas”, dividiendo el trabajo en etapas por medio de las cuales los objetos se iban convirtiendo en productos elaborados combinando manufactura con la ayuda de las máquinas, aparatos que facilitaron los procesos fabriles, abarataron los bienes, desplazaron la mano de obra de muchos trabajadores, pero especialmente permitieron que los bienes de uso primario y suntuario llegaran a los lugares más recónditos del mundo.

Ya desde 1664 en Gran Bretaña se percibía el pensamiento liberal económico basado en el mercantilismo como política general, aquel procedimiento donde el Estado o la Monarquía no intervenía en los problemas de los caballeros que se dedicaban al comercio de manera correcta o como se conocen este tipo de prácticas en inglés: “*Bussineslike*”²⁴⁰. Fue en ese sentido que desde el Parlamento Británico se le brindaron herramientas suficientes para que los comerciantes pudieran hacer su trabajo, generar riquezas, las cuales irían a fortalecer un sólido sistema financiero basado en la acumulación y especulación de capitales (*Bank*). El capítulo V del libro de Thomas Mun sobre el comercio exterior británico permite comprender mejor cuál era la idea que se tenía sobre el tema comercial en cuanto agente dinamizador de la economía de toda una nación:

Capítulo V. El comercio exterior es el único medio de mejorar el precio de nuestras tierras. La conclusión de este tema es, brevemente, la siguiente: Como el capital que es traído al Reino Unido por la balanza de nuestro comercio exterior es él, lo único que permanece con nosotros y por el cual nos enriquecemos, así por este excedente de dinero obtenido de esta manera (y no de otra), mejoran nuestras tierras, pues cuando el comerciante tiene una buena remesa para ultramar para sus telas u otros artículos, luego vuelve y acapara una cantidad mayor, lo que eleva el precio de nuestras lanas y otras mercancías y consecuentemente mejora las rentas de los propietarios, puesto que los arriendos expiran diariamente y también por este medio se gana dinero y se trae más abundantemente al reino, capacitando a muchos para comprar tierras, haciéndolas más

²³⁸ RENATO DE FUSCO. *Historia del diseño industrial*, Barcelona, Santa & Cole, 2005.

²³⁹ M.I. MIJAILOV. *La Revolución Industrial*. FRANK SAFFORD. *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Medellín, EAFIT, 2014.

²⁴⁰ ALFRED CROSBY. *La medida de la realidad. La cuantificación y la sociedad occidental, 1250-1600*. Madrid, Crítica, 1998, p. 164.

caras. Pero si nuestro comercio exterior llegara a detenerse o declinara por descuido en nuestra patria o por daños causados en el exterior, resultaría que los comerciantes se empobrecerían y como resultado de ello los artículos del Reino tendrían menor salida, cesando entonces todos los beneficios mencionados, y disminuirían de precio diariamente nuestras tierras²⁴¹.

Resulta entonces comprensible que elevar el precio de los productos elaborados no solo iba a generar mayor ganancia, sino que iría a conformar una ética propia y particular para construir una nación sólida y duradera. Nos recuerda Immanuel Wallerstein que tanto el inglés Jeremy Bentham (1748-1832) como el francés François Guizot (1787-1874) “compartían la inclinación por la política científica y el gobierno racional”, para ellos “El Estado era el instrumento perfecto y neutro para alcanzar el mayor bien del mayor número”²⁴². Por su parte Thomas Mun planteaba que la clave para lograr este proyecto político y económico estaba en aplicar el proteccionismo e indicaba que para una nación “La importación de mercancías es motivo de empobrecimiento” y, por decirlo de alguna manera, le declaró la guerra al ingreso de mercancías elaboradas al Reino Unido, pero además recogió en sus enunciados las bases del colonialismo económico moderno, al respecto en el capítulo III se puede leer lo siguiente:

Arbitrios y medios particulares para incrementar la exportación de nuestras mercancías y para disminuir nuestro consumo de efectos extranjeros. La renta o patrimonio de un Reino por el cual es provisto de efectos extranjeros es bien natural o artificial. La riqueza natural lo es solamente en tanto que puede substraerse de nuestro propio uso y necesidades para exportarse al extranjero. La artificial consiste en el trueque de nuestras manufacturas por mercancías extranjeras, acerca de lo cual expondré algunos detalles que puedan servir para el asunto de que nos ocupamos. 1. Primero, aunque este reino sea ya muy rico por naturaleza, sin embargo, puede enriquecerse más, poniendo las tierras ociosas (que son infinitas) en empleos tales que de ninguna manera estorben la renta actual de otras tierras abonadas, sino que de esta manera nos abasteceremos y evitaremos las importaciones de cáñamo, lino, cordelería, tabaco y varias otras cosas que ahora obtenemos de los extranjeros, para nuestro empobrecimiento²⁴³.

²⁴¹ THOMAS MUN. *England Treasure by Foreign Trade; or The Ballance of our Foreign Trade is The Rule of our Treasure*. London, Thomas Clark, 1664. Edición en castellano: *La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior. Discurso acerca del comercio de Inglaterra con la Indias occidentales*. México, Fondo de Cultura Económica, 1954, pp. 77-78. Además: GEOFFREY JONES. *Merchants to Multinationals. British trading Companies in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Nueva York, Oxford University Press, 2000.

²⁴² IMMANUEL WALLERSTEIN. *El moderno sistema mundial. El triunfo del liberalismo centrista. 1789-1914*. México, Siglo XXI, 2014, Tomo IV, p. 31.

²⁴³ THOMAS MUN. *England Treasure by Foreign Trade; or The Ballance of our Foreign Trade is The Rule of our Treasure*. London, Thomas Clark, 1664. Edición en castellano: *La riqueza de Inglaterra por el comercio exterior. Discurso acerca del comercio de Inglaterra con la Indias occidentales*. México, Fondo de Cultura Económica, 1954, pp. 59.

Por su parte, el teórico de la economía Adam Smith en su ya clásica obra *The Wealth of Nations* (1776) propone que la Gran Bretaña podía usar “la ventaja absoluta” recurriendo a “la regulación del comercio para extranjeros”, pero dejando el privilegio de comerciar a los británicos. Esto no es otra cosa que la ley del embudo, y fue la manera como las naciones colonialistas se convirtieron en las grandes potencias mundiales. Decía Smith en la segunda sección de su libro que:

Si un país extranjero nos puede facilitar una mercancía. Con un trato mejor que nosotros mismos estamos en condiciones de fijarnos, vale más que compremos con cualquier tipo de producto de nuestra propia industria, de manera que nos aporte alguna ventaja²⁴⁴.

Por otra parte, para Daniel Defoe (1661-1731), el famoso autor de la novela de aventuras *Robinson Crusoe*, la ética del comercio estaba vinculada al principio del “honor”, así lo expresa en el numeral XII de su libro *The Complete English Tradesman* donde afirmaba que:

*Of The Dignity and Honour of trade in England, more than in other Countries; and how The Trading Families in England are mingled with the Nobility and Gentry*²⁴⁵.

Se trata entonces de la existencia de unas reglas o preceptos morales que empezaron a guiar la práctica comercial en este país, situación que invita a pensar en el planteamiento central del sociólogo alemán Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, cuando se preguntaba por qué en ciertos contextos sociales, económicos y culturales, algunos pueblos son más dados a la acumulación de capital²⁴⁶. La lectura del libro de Daniel Defoe nos indica entonces que, comenzando el siglo XVIII, ya se contaba en el Reino Unido con un manual de comercio lo suficientemente claro, profundo y estructurado, el cual debería permitirle al lector desprevenido no solo tener éxito en los negocios sino brindarle prestigio y “dignidad” ante la sociedad y la monarquía británica²⁴⁷.

²⁴⁴ ADAM SMITH. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Londres, W. Strahan & T. Cadell, 1776.

²⁴⁵ DANIEL DEFOE. *The Complete English Tradesman, in Familiar Letters... Calculated for the Instruction of Our Inland Trademen; and Specially of Young Beginners*. Dublin, George Ewing, 1726, 308 p. http://access.bl.uk/item/viewer/ark:/81055/vdc_100026937924.0x000001#ark:/81055/vdc_100026937940.0x000006

²⁴⁶ MAX WEBER. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, 1905.

²⁴⁷ Marco Palacios en su libro *Estado y clases sociales en Colombia* indica que las relaciones entre Colombia y Gran Bretaña pueden ser estudiadas consultando la documentación de la *Foreign Office* de Gran Bretaña, haciendo uso de una serie de “reportes” relacionados con la primera mitad del siglo XX, además cita el trabajo de Stephen J. Randall, *The Diplomacy of Modernization: Colombian-American Relations 1920-1940*, Toronto, 1977. MARCO PALACIOS ROZO. *Estado y clases sociales en Colombia*. Bogotá, Linotipia Bolívar, 1986.

Comercio por Jamaica

Durante la primera mitad del siglo XIX en Gran Bretaña la economía avanzaba a toda marcha, pues ya se sentían los resultados de la segunda generación de la Revolución Industrial. En la calle y en las vitrinas de los almacenes se veían ya los objetos de uso que las máquinas de vapor realizaban, siendo las telas el género que mejor se vendía en todo el mundo²⁴⁸.

El colombiano José Manuel Restrepo (1781-1863) pensaba que la alta densidad de población sumada a la industrialización constituían una fuerza impresionante para el desarrollo de las naciones por medio de la producción fabril, según él: “Las manufacturas han debido ser, y han sido hasta ahora, el patrimonio de las naciones excesivamente pobladas, y la Gran Bretaña nos presenta un ejemplo incontrastable: quizás en ninguna parte del orbe, se encuentra una población mayor encerrada en un espacio más pequeño; y sobre todo en los distritos manufactureros como Manchester y Birmingham”. En su tratado sobre el comercio de 1831 propone como salida a la producción nacional de textiles que los gobiernos adopten medidas que protejan al artesanado, sobre el tema dice: Colombia “tendría que imponer fuertes derechos sobre aquellas mercancías que se fabrican con máquinas, [a] fin de proteger las suyas que son de mano; y aunque es verdad que semejantes derechos favorecerían [a] una pequeña parte de la población que hoy se dedica a las manufacturas, pesarían inmensamente sobre la masa del pueblo en general. El derecho que se pagaba sobre los liencillos, conforme al arancel que regía el año pasado [1830] el flete y otros gastos, equivalían al primitivo costo en Inglaterra, y no obstante se venden a menos precio que los del Socorro”; e incluso sutilmente sugiere tomar medidas como las de protección que tomó los Estados Unidos en 1826, cuando el Congreso de ese país prohibió “la entrada de los géneros ingleses”. Por su parte, Gran Bretaña prohibió la entrada de mercancías estadounidenses a todas sus colonias del Caribe; sin embargo, todo tipo de bienes continuaron circulando en forma de contrabando, práctica que lograron organizar y sofisticar desde la Isla de San Juan, lugar que empezó a conocerse como Puerto muy rico, gracias a la gran cantidad de divisas que generaban las exportaciones ilícitas, topónimo que le da hoy nombre a esta isla²⁴⁹.

²⁴⁸ JOHN ASHTON. *La Revolución Industrial (1760-1830)*. México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

²⁴⁹ WILLIAM WILLS. *Observaciones sobre el comercio de la Nueva Granada con un apéndice relativo al de Bogotá*. Bogotá, Imprenta del Gobierno, J.A. Cualla, 1831, pp. 50-51.

Por su parte, los ingleses hicieron de Jamaica el epicentro para el comercio de mercaderías en América, constituyendo a la ciudad de Kingston como puerto principal²⁵⁰. Uno de los primeros comerciantes e industriales escoceses que llegó a Colombia fue Wellwood Hislop, quien luego de múltiples peripecias arribó a Colombia para iniciar una fábrica de papel en compañía de su ya socio Ricardo Rennie. El padre de Wellwood, Maxwell Hislop había llegado a Nueva York en 1799; pocos años después, esta familia se radicó en Kingston como encargado de *Maxwell Hislop & Company*. Este es un ejemplo de la migración escocesa hacia América, pues Maxwell había sido dueño de una hacienda en el condado de Dumfries, la cual vendió para emprender negocios fuera de su patria. La compañía compró el buque armado “Agnes” para poder comerciar entre Kingston y Nueva York, pudiendo enviar mercancías desde los Estados Unidos hasta la isla de Bermuda. La nave fue detenida por un barco de guerra británico, el cual descubrió que el “Agnes” viajaba con la complicidad de comerciantes españoles de la isla de Santo Domingo. Las mercancías fueron confiscadas y se inició un litigio que puso en aprietos económicos a los Hislop. Los documentos de la Cámara de los Lores muestran al comerciante David Gordon de Nueva York demandando a sus socios Hislop en 1808 por la recuperación de las mercancías confiscadas en Bermuda, negocio que rondaba los 5000 dólares, litigio que se prolongó hasta 1824²⁵¹.

En 1822, el colombiano Remigio Márquez había sido nombrado por el gobierno para llevar el control de las naves que llegaban de Jamaica a Cartagena y Santa Marta²⁵². Parece que 1846 fue un año muy próspero para hacer negocios en Jamaica, de eso da cuenta el colombiano Juan José Nieto, quien hizo transacciones con comerciantes de la isla desde Cartagena y produjo un libro, a manera de diccionario bilingüe recopilando su experiencia comercial con ingleses²⁵³. Otros datos dan cuenta de la importancia que tuvo Kingston para el asentamiento de una nueva cultura comercial en Colombia, pues por ese puerto transitaban familias de protestantes escoceses y católicos irlandeses que vendrían al país a crear empresa, tal como el caso de Carolina Kemble (madre de Soledad Acosta de Samper), Henry Duperly (fotógrafo) o la familia de Robert Samuel

²⁵⁰ R.J. DE CORDOBA. *Report to the Jamaica Chamber of Commerce*, Kingston, R.J. De Cordoba, 1846. <https://books.google.com.co/books?id=xz-6zBi3o4EC&pg=PA17&dq=jamaica+commerce&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjRjlv6zfwAhXdTTABHeW9BHMQ6AEwAXoEAsQA#v=onepage&q=trade&f=false>

²⁵¹ PATRICK SHAW. *Cases decided in The House of Lord from The Court of Scotland, 1824*. Edinburgh: William Blackwood; London, T. Cadell, and J. Butterworth and Son, 1828, pp. 451-452. Bodleian Library, documento consultado el 25 de marzo de 2018.

²⁵² AGN, Bogotá. Sección Colonia, *Contrabandos*, Tomo único (1821-1831), (7), folios 100 hasta el 107.

²⁵³ JUAN JOSÉ NIETO (1804-1866). *Mercantile Dictional: English and Spanish*. Jamaica, Jordon, 1846. BLAA. Sala de Libros Raros y Manuscritos.

Haldane y su esposa Juana Kirkby, quienes se asentaron en la finca de El Palmar, en Guaduas, e intentaron adoptar el molino de Richard Arkwright con la finalidad de prensar caña y así mecanizar la producción de azúcar con fines de exportación, proyecto que a la larga resultó insuficiente para surtir a otras regiones y, por ende, fallido²⁵⁴.

El siguiente cuadro comparativo muestra la variación de precios de algunos artículos importados desde Gran Bretaña y que tenían escala en Kingston, allí es evidente el notable incremento, cerca del 50%, que tenían las mercancías como resultado del transporte, el pago de fletes y la escala en dicho puerto.

“The Material World in Postindependence Colombia”

Articles	Price at Jamaica (Francos franceses)	Price at Bogotá (Francos franceses)
Shawls of painted calico	60-65	90-100
Hats (men) fine	25	80
Shoes (women) dozen	96	168
Paper florette ream	25-30	50-60
Wines of Bordeaux, the box of 25 bottles	25	80-90
Printed cottons of fine colours, 20 ells, piece	25	40-45
Fine cloth blue and black yard	30-35	65-70
White calico	19-20	30-35
Brandy, barrel of 80 bottles	150-165	350-375

Tabla tomada de: DAVID RODRÍGUEZ, *“Primitive producers, Civilised consumers, Archaic traders”*, en: Design/History/Culture, 8 de octubre de 2010. <http://thedesignaction.blogspot.com/2010/10/primitive-producers-civilised-consumers.html>

²⁵⁴ WILLIAM WILLS. *Observaciones sobre el comercio de la Nueva Granada con un apéndice relativo al de Bogotá*. Bogotá, Imprenta del Gobierno, J.A. Cualla, 1831, p. 83. En su biografía sobre Wills, el historiador Deas cita varias veces la relación de vecindad y afecto que tuvieron los británicos Wills y Haldane teniendo tierras entre Guaduas y Villeta (Cundinamarca). MALCOLM DEAS. *Vida y obra de Mr. William Wills*. Bogotá, Banco de la República, 1996, pp. 66, 67-73. Además: JOHN STEUART. *Bogotá in 1836-7*. New York, 1838, p. 245. WILLIAM LEAY. *New Granada, Equatorial South America*. London, 1869, p. 102.

El consumo de bienes importados desde el Reino Unido fue una de las contraprestaciones a las que se comprometió el gobierno colombiano tras la firma del *Empréstito contratado por la Gran Colombia en 1824* por Francisco Montoya y Manuel Antonio Arrubla con B.A. Goldschmidt & Co. de Londres²⁵⁵. Vino a ser este acuerdo la manera de consolidar los intereses del gobierno nacional por recibir un préstamo en libras esterlinas que ayudara al funcionamiento del naciente Estado y del Gobierno británico por obtener como garantía la explotación de las principales minas de oro (Mariquita, Marmato, Supía, Riosucio y Quinchía, principalmente); pero además el permitir que los barcos mercantes británicos arrimaran a los puertos colombianos con mercancías.

Oro por mercancías

Según el historiador colombiano Álvaro Gärtner, tanto Colombia como México obtuvieron el beneplácito de la banca de Londres para obtener préstamos en libras esterlinas, esto gracias a que sus economías habían demostrado ser lo suficientemente fuertes, tras haberse convertido entre 1781 y 1820, en los mayores productores de oro y plata del mundo. Respecto al producido de las minas de oro fue Francisco Antonio Zea quien firmó uno de los primeros acuerdos con los acreedores de la casa londinense Herring, Grahan & Powels para cubrir pagarés del gobierno por 547.783 libras esterlinas en 1820²⁵⁶.

Colombia se convirtió a lo largo del siglo XIX en un tomador permanente de deuda, colocando pagarés en mercados ingleses y norteamericanos, labor que le tomó mucho tiempo a los presidentes encargando delegados para que demostraran, ante agentes privados, la rentabilidad del país, eso lo explica claramente la correspondencia del presidente Aquileo Parra Gómez (1876-

²⁵⁵ FRANCISCO MONTOYA, MANUEL ANTONIO ARRUBLA, B.A. GOLDSCHMIDT & Co. *Empréstito contratado por la Gran Colombia en 1824*. Por Don Francisco Montoya y Don Manuel Antonio Arrubla con B.A. Goldschmidt & Co. de Londres. La Casa de la Moneda en Bogotá conserva copia del contrato original, el cual estuvo exhibido en una de las vitrinas de su exposición sobre Historia de la Numismática Colombiana, gracias al Archivo de la Cancillería, Palacio de San Carlos, Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia.

²⁵⁶ ÁLVARO GÄRTNER. *Los misteres de las minas*. Manizales, Editorial Universidad de Caldas, 2005, pp. 143-145. Además: ÁLVARO GÄRTNER. *Guerras civiles en el antiguo Cantó de Supía. Relatos de episodios armados acaecidos entre el siglo XVI y el XIX. Luchas por las tierras del oro*. Manizales, Editorial Universidad de Caldas, 2006.

1878) con Santiago Pérez, este último tratando de obtener el mejor precio de los papeles nacionales en Londres y Nueva York²⁵⁷.

Respecto al flujo de mercancías desde Gran Bretaña, este se fue incrementando desde 1820 y en 1830 ya era Santa Marta y no Cartagena el principal puerto de entrada de bienes importados, eso porque el Canal del Dique se volvió intransitable por exceso de sedimentos²⁵⁸. En 1832, el gobierno británico estableció un vicecónsul en Santa Marta, y en 1838 el 55% de los bienes importados procedían de Jamaica, este último lugar convertido en el principal puerto de redistribución británico en el Caribe, siendo solo el 38% del comercio procedente de manera directa desde el Reino Unido o Francia²⁵⁹. Al respecto dice Frank Safford, que en Jamaica los comerciantes colombianos solo podían pagar mercancías con oro en polvo, fue esta la moneda única para realizar transacciones con los británicos a mediados del siglo XIX.

Alejandro McDouall, escocés y administrador de las minas de Zipaquirá, publicó un aviso el 22 de junio de 1858 donde solicitaba obtener la “patente de privilegio” para usar con exclusividad una máquina que ha inventado para lavar metales preciosos, “de la cual ha presentado el modelo respectivo”. Se le otorgó privilegio por 12 años, teniendo en cuenta el inciso 14 del artículo 43 de la Constitución política, hizo de Ministerio Público el presidente de la Confederación Granadina, señor Mariano Ospina Rodríguez y como secretario de Estado del Despacho de Gobierno y Guerra, el señor Manuel A. Sanclemente²⁶⁰.

²⁵⁷ Agradezco al Museo Archivo Histórico *Lux Non Occidat* de la Universidad Externado de Colombia por haber permitido consultar la correspondencia del presidente Aquileo Parra.

²⁵⁸ FRANK SAFFORD. *Commerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1870*. Nueva York, Columbia University, 1965.

²⁵⁹ Desde 1814 se percibe la simpatía de los americanos continentales para entrar en contacto con el gobierno de Gran Bretaña, es decir que mientras Simón Bolívar adelanta la campaña admirable en la región del Magdalena colombiano, hay manifestaciones por el libre comercio en el Caribe. *Carta de un extranjero residente en América a su corresponsal, en Jamaica sobre el influjo de la Guerra de América en el comercio de la Inglaterra*. Tunja, Argos de la Nueva Granada, No. 12, enero 28 de 1814, pp. 46-47. BNC, VFDU1-396. En total fueron cuatro cartas explicando la necesidad de abrir el comercio exterior para evitar los abusos de la Corona española respecto al monopolio de entrada de muchas de las mercancías. Por su parte Gran Bretaña dio el salto al prohibir la trata de esclavos en sus territorios, de esta manera se produjo una revolución en las relaciones como se venían dando la producción agrícola en las islas del Caribe, pues en 1835 firman un acuerdo los españoles con los ingleses para impedir el uso de mano esclava, de esta manera el comercio se vio notablemente estimulado en toda la región.

²⁶⁰ *El Comercio*, Bogotá, martes 22 de junio de 1858, p. 1. Alejandro McDouall había nacido el 20 de junio de 1804 en Kirkmaide, Drummorie, Mull de Galoway, Escocia, y murió el 27 de agosto de 1887 en Bogotá, padre del conocido poeta Roberto McDouall Durán, nacido en Zipaquirá y miembro de “La Gruta Simbólica”.

En Antioquia el ciclo extractivo del oro produjo el elemento fundamental para establecer negocios de importación de mercancías europeas, en tal medida aparece la potente figura de Mamerto García, quien a mediados del siglo XIX se convirtió en el principal aglutinador de los intereses de las diferentes casas comerciales centradas en Medellín o que despachaban desde Rionegro, estableciendo aquello que María Mercedes Botero ha llamado “circuitos mercantiles”²⁶¹ y Ann Twinam, yendo más atrás, logra encontrar “las raíces del espíritu empresarial” en esta parte de Colombia²⁶². Tal hecho lo ratifica y explica de manera amplia el historiador Frank Safford en un texto que logró abrir la brecha acerca de los estudios sobre la idiosincrasia paisa y la conformación de una élite que gira alrededor de la minería como base para hacer negocios²⁶³.

Primeras cámaras de comercio

Fue en Marsella (Francia) donde en 1599 se fundó la primera cámara de comercio de Europa. Una versión bastante primigenia fue fundada en las islas Jersey (UK) en 1768 para regular el comercio exterior con Francia y los Países Bajos, y siendo contemporánea a la Cámara de Comercio de New York (E.U.A.)²⁶⁴.

Como resultado de las prácticas proteccionistas desarrolladas en Gran Bretaña a lo largo del siglo XVIII surgieron las Cámara de Comercio de Liverpool (1774), Londres (1782) y Glasgow (1783), las cuales tenían como objetivo “brindar una voz a la comunidad empresarial local, orientando y debatiendo los temas del día, e influyendo y presionando la política del gobierno”²⁶⁵.

²⁶¹ MARÍA MERCEDES BOTERO RESTREPO. “Casas comerciales y circuitos mercantiles en Antioquia: 1842 – 1880”; en: *Revista Sociedad y Economía*, Cali, Universidad del Valle, No. 12, junio 2007, pp. 93-114. MARÍA MERCEDES BOTERO RESTREPO. *La ruta del oro. Una economía primaria exportadora. Antioquia 1850-1890*. Medellín, EAFIT, 2007.

²⁶² TWINAM, Ann. *Mineros, comerciantes y labradores: Las raíces del espíritu empresarial en Antioquia, 1763-1810*. Medellín, Fondo Rotatorio de Publicaciones, Fundación Antioqueña de Estudios Sociales (FAES), 1985.

²⁶³ FRANK SAFFORD, “Significado de Los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico de las tesis de Everett Hagen”, a partir del libro de EVERETT HAGEN. *El cambio social en Colombia: El factor humano en el desarrollo económico*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1963, traducción de Jorge Vélez García.

²⁶⁴ <http://www.cci.fr/web/organisation-du-reseau/histoire>

²⁶⁵ El auge comercial entre Liverpool y Norteamérica y el descontento por aranceles excesivos motivó a un grupo de comerciantes de Liverpool a crear su propia Cámara de Comercio. ROBERT BENNETT. *The Voice of Liverpool Business: The First Chamber of Commerce and the Atlantic Economy 1774-c.1796*. Liverpool: Liverpool Chamber of Commerce, 2010. <https://www.geog.cam.ac.uk/research/projects/chambersofcommerce/>
<http://www.liverpoolchamber.org.uk/about/history.aspx>

Tan solo ocho años después, en 1782, se fundó la *LCCI* o Cámara de Comercio e Industria de Londres, con sede en la calle de Cornhill. La estructura general del edificio permitía albergar una oficina donde se realizaban consultorías a empresas comerciales y pequeños o medianos comerciantes. Se fijó una cuota de inscripción mínima de 3 guineas, suma significativa para la época. Tal institución tuvo un proceso de evolución de casi un siglo hasta que el 25 de julio de 1881 se formalizó la nueva Cámara de Comercio de la Ciudad de Londres con *quorum* de 130 miembros y sede en *Mansion House*, sede del ayuntamiento de esa ciudad. Su objetivo primordial era “influir en la opinión pública, la legislatura y llevar a cabo reformas que las empresas individuales no serían lo suficientemente poderosas para alcanzar”²⁶⁶.

Vinieron a ser las cámaras de comercio una forma muy efectiva de fomentar el comercio de libre competencia, pero a su vez vigilado por un ente institucional. Este tipo de agrupaciones tuvieron su origen en los gremios que velaron por la calidad del trabajo hecho por artesanos medievales²⁶⁷. Ejercer oficios prácticos inspiró a los comerciantes para adoptar medidas de regulación, como lo indica Henri Pirenne al mostrar cómo surgió la nueva clase social de “los burgos” en *Las ciudades de la Edad Media*²⁶⁸. Según el historiador Juan Camilo Rodríguez: “Las organizaciones gremiales que se gestaron en Europa a partir del siglo XII son el origen remoto de lo que se formalizaría alrededor de las cámaras de comercio; la primera de ellas la creada en Marsella (Francia) en el año de 1599”²⁶⁹.

Otro ejemplo de agremiación antes de las cámaras de comercio en Inglaterra es el famoso cuadro *Los síndicos del gremio de pañeros* pintado por Rembrandt van Rijn en 1662, uno de los muchos ejemplos visuales que da cuenta del ambiente de reunión y deliberación propio de los recintos comerciales donde se ganaba mucho dinero. En la pintura aparecen seis *Staalmeesters*, uno de ellos lleva el libro de cuentas, mientras que otro guarda la bolsa donde se depositan las monedas

²⁶⁶ La sede de LCC consiste en un edificio de arquitectura paladiana del Lord Mayor de la City de Londres. En 1857 se había creado *London Chamber of Commerce & Industry* y en 1891 se creó Ya en 1892 se pagaba una membresía de 3000 guineas para ingresar a la Cámara de Comercio de Londres hecho que coincide con el espíritu de afiliación propio de los clubes en el marco de la vida burguesa. <https://www.londonchamber.co.uk/about/history-of-lcci/>

²⁶⁷ MICHEL PASTOREAU. “Tintoreros medievales”, en: *Historia simbólica de la Edad Media Occidental*. Buenos Aires, Katz, 2006.

²⁶⁸ HENRI PIRENNE (1927). *Las ciudades de la Edad Media*. Madrid, Alianza, 2005.

²⁶⁹ JUAN CAMILO RODRÍGUEZ. *Historia de la Cámara de Comercio de Bogotá, 1878-1995*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Facultad de Administración de Empresas, Cámara de Comercio de Bogotá, 1995, p. 25.

con las que se participa en la subasta. Estos escenarios surgieron aledaños a los muelles donde atracaba la flota de la Compañía Holandesa, tanto de las Indias Orientales como la de las Indias Occidentales en Ámsterdam. Resulta interesante que fuese la Loja de Comercio en Sevilla, el lugar donde hoy se asienta el Archivo General de Indias, la fuente documental más amplia para estudiar las relaciones entre la Corona española y sus tierras de ultramar, institución que en 1503 se fundó como Casa de la Contratación de Indias en Sevilla, la cual estuvo acompañada desde 1543 del Consulado de mercaderes, edificio que se concluyó en 1598²⁷⁰.

Club del Comercio de Bogotá

El 26 de octubre de 1843 abrió en la casa frente a Santo Domingo, segunda Calle del Comercio, el lujoso establecimiento destinado a reunir a los comerciantes de Bogotá²⁷¹. El Club se regía por el siguiente reglamento:

Artículo 1. Ningún individuo que no se encuentre inscrito en la lista de los suscritores podrá tener entrada en el establecimiento.

Artículo 2. Los señores suscritores al consignar la cuota del primer semestre recibirán una boleta que se servirán presentar al portero en su primera entrada para que este tome conocimiento de su nombre.

Artículo 3. Los transeúntes o personas que se encuentren accidentalmente en la capital podrán concurrir cuando gusten, siempre que hayan sido presentados a los

²⁷⁰ UNIVERSIDAD DE SEVILLA. *Reseña de la Casa de Contratación de Sevilla*. https://personal.us.es/alporu/histsevilla/casacontratacion_hist.htm

²⁷¹ “Este establecimiento contiene: en el salón principal dos magníficos billares con todos los útiles trabajados en Europa de exquisitas maderas, con sus correspondientes sirvientes. Sala de la derecha cuatro mesas en columnas con ajedrez, damas, chaquete y dominó, con sus sirvientes. Sala de la izquierda con una elegante lotería trabajada de finas y diversas maderas con todo el lujo que este juego puede permitir con sus sirvientes. Salón del tramo de enfrente, seis mesas en las que se servirá con aseo y en vajillas de porcelana y cristal, carnes frías bien preparadas, café, té y licores de todas clases; igualmente hay dos mesas redondas con periódicos extranjeros y nacionales. Los empresarios no han omitido gastos de ninguna clase, para proporcionar todas las comodidades que pudieran desearse, según el estado de nuestro país; igualmente han creído conveniente tanto para que la reunión sea escogida, como para indemnizarse de una pequeña parte de sus costos, abrir una suscripción el día 22 de octubre de este año en la misma casa del establecimiento. Ella será de cuatro pesos anuales por persona, y se pagarán por mitad, al principio de cada semestre: á cada suscriptor se le entregará una boleta para obtener una franca entrada, y evitar que la haga el que no lo fuere. Los empresarios consideran a Usted como una de las personas que pueden suscribirse, y tienen el honor de ponerlo en su conocimiento para si Usted creyere conveniente hacerlo”. BNC, Fondo Pineda, 803, 743.

empresarios por alguno de los señores suscritores que tengan conocimiento de su buena conducta.

Artículo 4. Para la comodidad, decencia y buen orden que debe haber en los salones, los empresarios han dispuesto destinar una pieza con el objeto de depositar en ellas las capas y bastones que serán entregados a uno de los criados de servicio, encargado expresamente para recibirlas, y de quien las tomará al tiempo de su salida.

Artículo 5. Las cuotas que deberán pagarse por los diferentes juegos que ofrece el establecimiento lo mismo que los precios de los artículos de consumo que en él se expendan, serán determinadas por tarifas especiales, que se fijarán en sus respectivos salones.

Artículo 6. Para el mejor arreglo del establecimiento las deudas que se causen serán satisfechas de contado.

Los empresarios creen de su deber advertir que no han economizado ninguna especie de gasto para reunir en este establecimiento las comodidades y distracciones compatibles con los recursos del país. Esperan que sus esfuerzos no serán infructuosos y que los señores Suscritores no omitirán medio alguno de su parte para que en él reine siempre el orden y buena inteligencia que debe ofrecer toda sociedad escogida²⁷².

Dicha institución se transformó en 1878 en la Cámara de Comercio de Bogotá. Según Jorge Casas Santamaría, durante las guerras civiles colombianas los comerciantes salían muy afectados, pues los generales financiaban campañas expropiándoles su patrimonio de forma inmisericorde. Cansados de tal situación se organizaron bajo las figuras de José Manuel Restrepo y José Camacho Roldán y propusieron la fundación de una Cámara de Comercio en 1877, siendo el 6 de octubre de 1878 el día que se funda siguiendo los estatutos que redactó Jorge Holguín. La Cámara vino a congregarse tanto a los comerciantes ideólogos, estadistas o seguidores del liberalismo (Salvador Camacho Roldán, Aquileo Parra, Miguel Samper o Florentino González), como también a los comerciantes eminentemente prácticos donde había tanto liberales como conservadores²⁷³. El comerciante bogotano Francisco Vargas fue elegido primer vicepresidente de la Cámara de Comercio de Bogotá en 1916 y presidente en septiembre de 1918, cargo que ocupó hasta 1920²⁷⁴.

²⁷² *Club del Comercio*, 1843, Fondo Pineda 803, folio 744. http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/digitalizados/fpineda_803_fol744.pdf

²⁷³ ALBERTO MENDOZA, "Bogotá, emporio de comercio misceláneo", en: *El Espectador*, Bogotá, 14 de octubre de 1980, Hemeroteca BLAA. JORGE CASAS SANTAMARÍA. *Crónica de la Fundación de la Cámara de Comercio de Bogotá*. Bogotá, Separata de la Revista de la Cámara de Comercio de Bogotá, 1978.

²⁷⁴ Francisco Vargas comparte gobierno en 1918 con Rafael Salazar (presidente), Rafael Cueto (segundo vicepresidente) y José D. Araujo (secretario), en 1920 con Arturo Manrique (primer vicepresidente),

Para la época (1918) era obligatorio estar registrado en la Cámara de Comercio de Bogotá y hacerlo fue signo de prestancia, ese hecho vino a reemplazar las cartas de recomendación que se les exigía a todos los nuevos empresarios que deseaban incursionar en la práctica mercantil²⁷⁵. Por ejemplo, ese año la agencia general de negocios y comisiones “La Comercial”, fundada una década atrás (1908) por Ezequiel G. Bernal, se encargaba de “la representación de casas extranjeras y de la venta especial de artículos de nueva invención de marcas registradas y patentadas”, así como todo tipo de mercancías y especialmente alimentos, su propietario estaba inscrito en la Cámara de Comercio bajo la matrícula N.º 9 y el negocio contaba con 18 empleados, quienes trabajaban en el extenso horario de 7 de la mañana a 9 de la noche. La empresa llevaba sus libros de cuentas registrados conforme a la ley, su capital era de \$50,000 pesos oro, el cual contaba, con un seguro tomado en una casa europea. La sede quedaba en la Calle 9ª Nos. 186 y 186ª, allí vendía “joyas de oro con brillantes, relojes de todas clases, ropa hecha y demás artículos para hombre y para señora; artículos para dentistas, médicos, ingenieros, mecánicos, agricultores, herreros, zapateros, música impresa, instrumentos de música, muebles, etc.”²⁷⁶.

Lecciones de contabilidad, taquigrafía y caligrafía comercial

Todo indica que con el auge de las artes contables en Gran Bretaña se impulsó en Colombia la adopción de una estrategia para fomentar el pensamiento comercial entre los nacionales. Por eso la idea de establecer una serie de fábricas de papel en el país, pero además la necesidad de difundir la enseñanza de la taquigrafía. Fue durante el gobierno de Francisco de Paula Santander que:

El día 9 [de septiembre se abrió] la Academia de Taquigrafía en las aulas del Colegio de San Bartolomé de esta capital [,] bajo la dirección del taquígrafo de la Cámara de Representantes Andrés José Sandino [,] quien por su destino tiene obligación de enseñar

Francisco Paillie (segundo vicepresidente) y Jorge Montoya (secretario). JUAN CAMILO RODRÍGUEZ GÓMEZ. *Historia de la Cámara de Comercio de Bogotá (1878-1995)*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Facultad de Administración de Empresas, Cámara de Comercio de Bogotá, 1995, pp. 19, 72-73.

²⁷⁵ Algunas cartas dirigidas a Mamerto García Montoya, el principal agente regulador de los comerciantes en Colombia durante el siglo XIX, incluían entre 4 y 5 nombres de negociantes, quienes recomendaban la operación de una persona o sociedad. Las cartas comerciales que se conservan en el Archivo de EAFIT (Medellín) abarcan la segunda mitad del siglo XIX (empezando en 1843 y se extienden hasta 1899). CENTRO CULTURAL BIBLIOTECA LEV UNIVERSIDAD EAFIT. *Archivo Mamerto García (1814-1941)*, Medellín, Sala de Patrimonio Documental, 2014.

²⁷⁶ La empresa indicaba haber tenido cerca de 200.000 negocios en una década de operaciones en todos los órdenes, según información sentada en sus archivos. *Libro Azul de Colombia*, p. 436.

dicho arte. Las lecciones se darán todos los días desde las tres hasta las cinco de la tarde y a ellas pueden concurrir los jóvenes que quieran²⁷⁷.

Por aquella época, entre 1823 y 1824, hacía viaje por Colombia Charles Stuart Cochrane y publicaba en Londres un libro que generó impacto para que agentes comerciales de diferentes compañías se vieran interesados en hacer negocios con colombianos²⁷⁸. Para muchos nacionales del siglo XIX, como José Manuel Restrepo el comercio era: “una materia tan íntimamente ligada con la prosperidad pública”²⁷⁹.

Durante casi todo el siglo XIX fue una preocupación la comprensión y control de los libros de cuentas, en esa medida escribir bien fue un requisito fundamental para llevar libros contables, situación que se logró gracias al desarrollo de la famosa cartilla para enseñar a escribir de manera clara de Austin Norman Palmer (1860-1927), un norteamericano que estuvo viviendo entre el Reino Unido (Manchester, New Hampshire) y Los Estados Unidos (Rockville en Indiana y San José en Missouri) donde enseñó en una escuela comercial, el resultado del trabajo de toda su vida fue la publicación, en 1900, de *The Palmer Method of Business Writing*, libro que en 1912 había vendido un millón de copias, constituyéndose en el paradigma de la escritura comercial y una influencia fuertísima desde las casas comerciales del Reino Unido y Estados Unidos para que en todo el mundo se siguieran los preceptos de escritura y cuentas claras²⁸⁰.

Lecciones de derecho mercantil en el Externado (1886)

La naciente Universidad Externado de Colombia era, en 1886, el último bastión donde los liberales radicales pudieron obtener refugio (Salvador Camacho Roldán, Eustorgio Salgar, Froilán Largacha, entre otros)²⁸¹. Bajo la figura intelectual de Nicolás Pinzón Warlosten su fundador, se configuró una escuela de estudios jurídicos muy distinta a la tradición escolástica que habían impartido las comunidades religiosas en sus “casas de estudio” en Bogotá. El Externado estuvo impregnado de un ambiente librepensador, muy en concordancia con las ideas del positivismo. Allí, el profesor

²⁷⁷ *Gaceta de Colombia*, Bogotá, domingo 19 de septiembre de 1824.

²⁷⁸ CHARLES STUART COCHRANE. *Journal of a Residence and Travels in Colombia, during the years 1823, and 1824*. London, Henry Colburn, 1825.

²⁷⁹ WILLIAM WILLS. *Observaciones sobre el comercio de la Nueva Granada con un apéndice relativo al de Bogotá*. Bogotá, Imprenta del Gobierno, J.A. CUALLA, 1831, prólogo.

²⁸⁰ El 15 de junio de 1858 Narciso González publicó un aviso, en el cual anunciaba la venta “del manual que sirve para hacer las principales operaciones aritméticas para hacer giros”, un libro que servía como manual para llevar cuentas. *El Comercio*, Bogotá, martes 15 de junio de 1858, p. 4.

²⁸¹ Institución con sede en la Carrera 13 No. 229 (sector de la Capuchina en San Victorino, Bogotá).

Francisco Montaña fue el encargado de impartir las materias del área de “contabilidad”, agrupación conformada por los cursos de “Derecho mercantil, compañías anónimas, bancos y seguros”²⁸². En octubre de 1889, había 17 estudiantes cursando “Derecho mercantil” bajo la tutela del connotado comerciante y político liberal Froilán Largacha, quien además daba las clases de Derecho fiscal, marítimo y de minas; en esta misma asignatura estuvo Santiago Ospina. Francisco Zapata fue profesor de “Derecho Internacional”, Ignacio Posse de “Contabilidad” y Manuel A. Noriega de “Contabilidad mercantil”. La siguiente es la lista de los estudiantes de “Derecho mercantil” de 1889:

1. Juan P. Arango.
2. Juan Bula.
3. Domingo García.
4. Ezequiel Lozano.
5. Camilo Chávez.
6. Guillermo Iriarte.
7. Belisario Peña.
8. Teófilo Rojas.
9. Uldarico Rozo.
10. Eduardo Talero.
11. Antonio Talero.
12. Rafael Ramírez.
13. Gilberto Barón.
14. Nemesio Camacho.
15. Félix Pabón.
16. Felipe Cordero.
17. Ismael Castro²⁸³.

Dentro de las tesis con las que se graduaron los primeros egresados del Externado (1886-1895) sobresalen algunas que dieron las primeras luces sobre materia comercial y financiera en Colombia; por ejemplo, la tesis de Gabriel Mejía (*Derecho de gentes: Derecho Internacional*,

²⁸² *La Nación*, Bogotá, 12 de enero de 1886. Publicado por: JUAN CAMILO RODRÍGUEZ. *La luz no se extingue. Historia del primer Externado, 1886-1895*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2018, p. 299.

²⁸³ *Mosaico con los alumnos de Derecho Mercantil en el Colegio del Externado, a su ilustrado catedrático, Señor Doctor Froilán Largacha*, incluye el lema “*Post Tenebras Spero Lucem*” (Después de las tinieblas espero la luz). *Lux Non Occidat*, Museo y Archivo Histórico Universidad Externado de Colombia. Litografía impresa y coloreada en el taller de Racines & Villaveces, incluye fotografías de este mismo taller. Bogotá, octubre de 1889. Además: CARLOS CLAVIJO. *Plano de Bogotá*. Bogotá, Litografía de Demetrio Paredes, 1891. En la “guía descriptiva” de dicho plano, el Externado aparece con el topónimo número 70.

1886)²⁸⁴, Juan A. Montoya G. (*El libre cambio*, 1887)²⁸⁵ y un par centradas en el asunto monetario y bancario: Miguel J. Durán Cardozo (*De la moneda*, 1892)²⁸⁶ y Guillermo Camacho (*Bancos*, 1894)²⁸⁷. Cuarenta y una son las tesis que fueron recopiladas por Juan Camilo Rodríguez y Natalia León en una edición facsimilar comentada²⁸⁸. De esos trabajos hay dos que resultan muy interesantes para esta tesis, el primero se titula *Consumos* de Juan Evangelista Medina (1890) que se encuentra extraviada y la que defendió Enrique Pérez sobre *Sociedades comerciales* (1892). El trabajo de Guillermo Camacho explica cómo fue el comportamiento monetario del Banco de Bogotá y del Banco de Colombia hacia finales del siglo XIX, teniendo mejores cifras para el análisis de la segunda institución, pues en él se puede deducir que el ahorro en la década de 1880 a 1895 no decreció o se esfumó como uno creería debido a la Guerra de los Mil días, sino que por el contrario fueron aspectos comerciales relacionados con la balanza de pagos los que mantuvieron la economía a flote²⁸⁹. Al respecto, conviene decir que el proyecto radical y sus ideas librecambistas se vieron frustradas por múltiples razones, muchas de ellas de orden político y práctico. “El proyecto liberal que promueve las exportaciones de materias primas agrícolas, lo que requiere agilizar el tráfico de mercancías y capitales, fracasa, con la crisis de las exportaciones de tabaco en 1876, acentuada por la catastrófica caída de las exportaciones de quina en 1882, al paso que las importaciones se mantenían estables, causando un grave desequilibrio en la balanza de pagos, que empezó a ser cubierto con dinero metálico, originando a su vez una escasez de circulante y el alza de las tasas de interés, que favorecía a usureros y prestamistas, pero perjudicaba al comercio y a la industria”²⁹⁰. A diferencia de la década anterior, en el período 1880-

²⁸⁴ GABRIEL MEJÍA. “Derecho de gentes: Derecho internacional”; en: *Revista Judicial, órgano del Poder Judicial del Estado Soberano de Cundinamarca*, Serie 9, No. 323-324, 14 de diciembre de 1886, pp. 1292-1296.

²⁸⁵ JUAN A. MONTOYA. “El libre cambio”; en: *Revista Judicial, Órgano del Poder Judicial del Estado Soberano de Cundinamarca*, Serie 12, No. 7, 19 de febrero de 1889, pp. 53-56.

²⁸⁶ MIGUEL J. DURÁN CARDOSO. *Sobre la moneda*. Bogotá, Imprenta de “El Telegrama”, 1892. El presidente de esta tesis fue Salvador Camacho Roldán.

²⁸⁷ GUILLERMO CAMACHO. *Bancos*. Bogotá, Imprenta de Lleras, 1894. El presidente de esta tesis fue Nicolás Esguerra.

²⁸⁸ JUAN CAMILO RODRÍGUEZ (Comp.). *Tesis del Primer Externado, 1886-1895*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2011.

²⁸⁹ A mediados del siglo XIX los medios de pago por las importaciones que hacía Colombia eran: Oro, plata y tabaco principalmente. Se puede afirmar entonces que el alto consumo de bienes importados se relaciona con el aumento de la oferta de productos, hecho que es evidente en la creciente publicación de avisos en la prensa nacional, aspecto que se venía incrementando desde inicios del período radical; pero que no tenía al café como medio de pago en el extranjero, como sí sucedió a finales del siglo XIX.

²⁹⁰ EMILIO JOSÉ ARCHILA; CONSTANZA BLANCO. “Bancos, tesis de Guillermo Camacho”; en: JUAN CAMILO RODRÍGUEZ (Comp.). *Tesis del Primer Externado, 1886-1895*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia,

1890, la existencia del Banco Nacional vino a combatir la dispersión fiscal que tuvieron los bancos de los diferentes estados. Unificar las cuentas permitió conocer mejor el estado de la economía nacional, así fuese de manera meramente alfabética. Infortunadamente, el manejo monetario que le dio el gobierno de Rafael Núñez no fue el mejor, pues convirtió al Banco Nacional en un competidor estatal del sistema financiero, haciendo que solo algunos bancos pudieran sobrevivir, sepultando a la banca privada y motivando la salida de la banca internacional del país.

Karl Marx y la economía exportadora de Gran Bretaña

Como es bien conocido, Karl Marx no solo fue un juicioso estudioso de la economía sino un teórico social que llegó a cuestionar el papel moral de la “mercancía” en cuanto fetiche de la sociedad industrial y comercial del siglo XIX. Para llegar hasta allá, y según el sociólogo Enrique Dussel, el historiador alemán atravesó por tres etapas, las cuales están presentes en los tres tomos de su obra cúlmine: *El Capital*²⁹¹. Esos estadios tienen que ver primero con la producción de bienes, donde los medios para obtenerlos son propiedad del empresario (o capitalista) y que gracias a los trabajadores se hacen para salir al mercado. En segunda instancia está la ‘circulación’ o forma como el objeto industrial se distribuye para hacer que llegue a la tercera fase o de ‘consumo’, que es cuando los compradores adquieren la mercancía. En esa misma perspectiva, el filósofo francés Jean Baudrillard ha dicho que “las personas se alienan en la producción mientras que se regocijan mediante el consumo”²⁹².

Es claro entonces que, en un ámbito comercial de índole capitalista moderno, es decir, donde la empresa es el medio para producir y generar capital de acumulación el gran protagonista es la mercancía. Sin embargo, la historiografía no se ha fijado lo suficiente en ella, pues se ha trivializado su papel en cuanto agente modelador de comportamientos de compra o porque se le ha visto desde una mirada estetizante, desconociendo que ellas hacen parte y contribuyeron a forjar el mundo moderno, tal y como lo conocemos hoy, enmarcado en parámetros relacionados con el dispositivo técnico o tecnológico que las produjo, pero desestimando la dimensión

2011, p. 1219. Los autores se apoyan en lo dicho por: BERNARDO TOVAR, “La economía colombiana, (1886-1822)”; en: ÁLVARO TIRADO (Dir.). *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Planeta, 1989.

²⁹¹ KARL MARX (1894). *El Capital, crítica de la economía política*. México, Fondo de Cultura Económica, 1959. Edición consultada, México, Siglo XXI Editores, 1982.

²⁹² JEAN BAUDRILLARD. *El sistema de los objetos*. México, Siglo XXI, 1968. Por su parte el joven filósofo francés Frédéric Lordon (2010) sigue esta misma ruta de análisis crítico acerca de la existencia de los bienes de consumo en su obra: FRÉDÉRIC LORDON. *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*. Buenos Aires, Tinta y Limón, 2015.

antropológica donde los usuarios se vieron beneficiados al utilizarlas. Un sencillo ejemplo lo podemos encontrar en la historia del automóvil, identificando los primeros que llegaron a finales del siglo XIX a Colombia y viendo cómo las ciudades cambiaron radicalmente ante su presencia, a tal punto que la fisonomía urbana llegó a definirse con su presencia. En esa medida en este trabajo entendemos a la mercancía, no solo a través de la crítica marxista, en cuanto a la manera como se convierte en fetiche de la sociedad y como genera una cultura propia, sino comprendiendo que se trata de tener una mirada un poco más amplia, es decir histórica, la cual permite reconocer los contextos donde ellas se implantaron, pues a miles de kilómetros de los centros de producción en Europa o Estados Unidos vamos a encontrarlas haciendo parte de una vida social, caracterizando lo cotidiano²⁹³.

Karl Marx publicó en 1854 datos importantes acerca de su balance sobre el comercio de Gran Bretaña con las naciones latinoamericanas y realizado a partir “de informes recién publicados sobre la navegación y el comercio”, documento que fue publicado sin título, pero que según los traductores se titularía así: “Monto global del valor declarado para las exportaciones de productos y mercancías manufacturadas británicas e irlandesas en los años 1831, 1842 y 1853”²⁹⁴. De esa información hemos hecho un cuadro explicativo que abarca tres décadas, el cual arroja las siguientes conclusiones:

²⁹³ Para Walter Benjamín las obras de arte, y para el autor de esta tesis los objetos de uso cotidiano pasan por momentos y contextos donde sus lecturas y significados cambian, situación que implica la persistencia del hecho fundamental de su existencia. Al respecto BENJAMÍN afirmarí: “Una estatua antigua de Venus, por ejemplo, estaba en un contexto tradicional entre los griegos, que hacían de ella objeto de culto, y en otro entre los clérigos medievales que la miraban como un ídolo maléfico. Pero a unos y a otros se les enfrentaba de igual modo su unicidad, o dicho con otro término: su aura. WALTER BENJAMÍN. *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*; en: *Discursos Interrumpidos I*, Buenos Aires, Taurus, 1989, p. 5.

²⁹⁴ KARL MARX, FRIEDRICH ENGELS. *The New York Daily Tribune*, 2 de octubre de 1854, t. X, pp. 504-505; en: *Materiales para la Historia de América Latina*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1974, pp. 126-135.

Comercio Británico con países extranjeros	1831	1842	1853
en Libras esterlinas			
Brasil	1238371	1756805	3186407
México	728858	374969	791940
Cuba	663531	711938	1124864
Chile	651617	950466	1264942
Perú	409003	684313	1246730
Haití	376103	141896	133804
Uruguay	169935	484895	529883
Buenos Aires	169935	484895	551035
Nueva Granada	124125	115855	450804
Venezuela	124125	115855	248190
Exportación total a países extranjeros	26909432	34119587	65551579
Posesiones británicas a Indias Occidentales	2581949	2591425	1906639
Exportación total a posesiones británicas	10254940	13261436	33382202
Monto global de la exportación a posesiones británicas y al extranjero	37164372	47381023	98933781

Tabla de elaboración propia, a partir de datos de Karl Marx y Federico Engels, basados en *The New York Daily Tribune*, 2 de octubre de 1854.

El comercio exterior colombiano o de la Nueva Granada no era tan representativo en la primera mitad del siglo XIX, en la región ocupaba el noveno lugar, luego de economías más fuertes como las de Brasil, México, Cuba, Chile, Perú, Haití, Uruguay y Argentina (Buenos Aires). Quizá al sumar el comercio de la Nueva Granada y Venezuela sí se tenga una cifra significativa, pero aun si se hace la comparación respecto al comercio con Haití, este último era mucho mayor. Lo que queda claro con las cifras de Marx es que el comercio exterior de la Gran Bretaña fue creciendo de manera sostenida y en un lapso corto de 20 años se triplicó la cantidad de mercancías que salían del Reino Unido hacia el extranjero, aspecto que tuvo que significar un negocio magnífico, obviamente derivado de la industrialización. Al respecto la gráfica nos indica que casi un 65% de las exportaciones británicas iban a países extranjeros, mientras que un 33% se enviaba primero a las posesiones insulares británicas en América²⁹⁵, probablemente para que buena parte fueran redistribuidas en la región²⁹⁶.

²⁹⁵ Estas eran las posesiones británicas en América: Isla de Jamaica, isla de Barbados, isla de Anguila, isla de Montserrat, islas Turcas y Caicos, islas Caimán, islas Bermudas, islas Vírgenes y otras islas ubicadas entre América y África (Santa Elena, Ascensión y Tristán de Acuña; además de las famosas islas Falkland o Malvinas, Georgia del Sur y Sandwich frente a la República Argentina).

²⁹⁶ PEDRO PÉREZ HERRERO. "Los mercados internos, el tráfico interregional y el comercio colonial"; en: ENRIQUE TANDETER (Dir.) *Procesos americanos hacia la redefinición colonial*. París, Historia general de América Latina, Unesco, vol. IV, 2000, pp. 193-229. En este capítulo el profesor Pérez Herrero plantea la existencia y dinámica de un comercio interregional que dialogaba entre las islas del Caribe y las costas continentales; por otra parte, varios autores han hablado de un sistema de cabotaje insular, como antesala al comercio en los virreinos de Nueva Granada y España: ANNE PEROTÍN-DUMON "Cabotage, Contraband, and Corsairs: The Port Cities of Guadeloupe and Their Inhabitants, 1650-1800"; en: FRANKLIN

Por su parte, Federico Engels propuso tres períodos económicos para comprender el siglo XIX en Europa, los cuales fueron publicados en el tomo III del *Capital* de Marx, son ellos: 1. De crisis continuas o frecuentes. 1815-1847. 2. Desarrollo sostenido y auges duraderos. 1847-1867. 3. Crisis frecuentes y grandes depresiones. 1867-1894²⁹⁷.

Amigos del comercio²⁹⁸

Fue una tradición instituida en Gran Bretaña que las colonias o puntos de la geografía donde había intereses económicos se les investigaba con mucho celo, para luego imprimir un libro que sirviera a los británicos como guía de trabajo en la zona, pero además cuando se habían hecho ediciones de lujo funcionaban ellas como pequeños tratados de amistad y comercio. Ejemplos hay varios, uno de ellos: *Colombia. Relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial y política de este país*²⁹⁹. *Adaptada para todo lector en general y para el comerciante y colono en particular* (1822) sigue las ideas de William Robertson, cuando se refiere a mejorar las relaciones con estas naciones:

El comercio dice Robertson tiende sobremano a aniquilar aquellas preocupaciones que alimenta la animosidad y el odio entre los pueblos: dulcifica y pule las costumbres del hombre: los une por el lazo más fuerte que la sociedad tiene, y los obliga a suplirse recíprocamente sus necesidades: los dispone a la paz [...] promueve en todos los estados diferentes de la vida el amor al orden, y los compele a constituirse por su propio interés, los guardianes más celosos de la tranquilidad pública³⁰⁰.

Detrás de las buenas maneras existió en el trasfondo un discurso acerca del papel “civilizador” que tuvo Gran Bretaña respecto a los países que habían sido antiguas colonias de naciones que les habían sido hostiles (España y Francia, principalmente). Ese proceso hacia “la civilización” del

W. KNIGHT. *Atlantic Port Cities. Economy, Culture, and Society in the Atlantic World, 1650-1850*. Knoxville, The University of Tennessee Press, 1991, pp. 41-58. Además: B.W. HIGMAN. *Jamaica Port Towns in the Early Nineteenth Century*; en: FRANKLIN W. KNIGHT. *Atlantic Port Cities. Economy, Culture, and Society in the Atlantic World, 1650-1850*. Knoxville, The University of Tennessee Press, 1991, pp. 117-148.

²⁹⁷ KARL MARX (1894). *El Capital* (tomo III). México, Fondo de Cultura Económica, 1959, pp. 459-460.

²⁹⁸ Este subtítulo evocando el magnífico texto: ANTONIO ESCOHOTADO. *Los enemigos del comercio. Historia moral de la propiedad I. Antes de Marx*. Madrid, La Emboscadura, 2008. ANTONIO ESCOHOTADO. *Los enemigos del comercio II. Historia moral de la propiedad II*. Barcelona, Espasa, 2013.

²⁹⁹ *Colombia. Relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial y política de este país. Adaptada para todo lector en general y para el comerciante y colono en particular*. Londres, Baldwin, Cradock, & Joy, 1822, 2 tomos.

³⁰⁰ Citando a William Robertson. WILLIAM WILLS, *Observaciones sobre el comercio de Bogotá*, Bogotá, J.A. Cualla, 1831, p. 68.

salvaje, lo reclaman o repitieron los ilustrados americanos que enarbolaron las banderas de la independencia a comienzo del siglo XIX, acá un fragmento de esas ideas:

Tan luego como el comercio adquiere vigor y comienza a tornar ascendiente sobre la sociedad, vemos que un genio más benéfico anima la política, las alianzas, las guerras y las negociaciones de las naciones entre sí, y a medida ha influido sobre los países de la Europa, los ha obligado, a dirigir su atención hacia aquellos objetos y costumbres que distinguen y forman las naciones civilizadas³⁰¹.

La producción industrial de bienes vino a encarar ese largo proceso de la civilización del que habla el historiador Norbert Elías³⁰²; pero, en lugar de establecerse una etiqueta cortesana, lo que sucedió en el siglo XIX fue que se implantó una “ética” basada en el uso y consumo de lo nuevo, surgiendo así una forma renovada de ostentación, la cual estuvo soportada por los cambios de la moda, en cuanto a la construcción de unos hábitos soportados en la reposición de modelos. Ser civilizado en la segunda mitad del siglo XIX significaba estar al tanto de esas transformaciones, las cuales se percibían mediante la lectura acuciosa de la prensa y la observación detallada de figurines, diseños que marcaban la pauta y a los cuales era necesario aproximarse por medio de un sinnúmero de avisos publicitarios impresos en los periódicos y revistas. Fue una cultura material hecha para ser consumida por personas letradas que vivían en lugares distantes a los centros de producción, ciudades como las latinoamericanas donde era posible acceder a dispositivos de traducción y acople cultural; en ello los comerciantes, periodistas y editores de periódicos cumplieron una función retórica fundamental, asociada al gusto por las novedades³⁰³.

Libros para afianzar relaciones comerciales

En 1915, la editorial inglesa Jas Truscott & Son Ltd. publicó el libro *Impresiones de las repúblicas Sud-Americanas del oeste en el siglo veinte*³⁰⁴, un grueso volumen (más de mil páginas) donde el

³⁰¹ WILLIAM WILLS. *Observaciones sobre el comercio*, pp. 67-68. WILLIAM ROBERTSON fue autor de una *Historia de América* (Londres, 1777, 3 vols.), prohibida en toda la Corona española.

³⁰² NORBERT ELIAS. *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económico, 1982.

³⁰³ VÍCTOR GOLDGEL. *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2012. Utilizo la palabra “ética” estrechamente relacionada con “estética” y sin cuestionar sus excesos, tal y como lo hace Katya Mandoki, pues para ella en la modernidad (siglo XX) hay una sobresaturación de formas y estilos que confunden al observador, al someterlo a una sobreexposición mediática donde las imágenes de las mercancías son mucho más que representaciones de productos, encarnándose en ellas (las imágenes) los principales signos de la sociedad del consumo (renovación fallida, repetición, saturación). KATYA MANDOKI. *El indispensable exceso de la estética*. México, Siglo XXI, 2013.

³⁰⁴ REGINGALD LLOYD. *Twentieth Century Impressions of the Western Republics of South America: Their history, people, commerce, industries, and resources*. London, Lloyd's Greater Britain Publications & Co.,

historiador José Plá Cárceles (1880-1956)³⁰⁵ y el director Reginald Lloyd compilaron una serie de textos e imágenes sobre la “Historia, población, comercio, industria y riqueza” de los 7 países que conformaban la región de la costa pacífica sudamericana (Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Chile) y su proximidad andina (Venezuela y Bolivia). Por su parte, esa misma editorial había publicado ya algunos libros referidos a la actividad comercial en su país, uno de ellos el que hacía alusión al listado completo de las mercancías que se transportaban en tren por el Reino Unido en enero de 1877³⁰⁶. La editorial se especializaba en editar temas relacionados con las artes comerciales a comienzos del siglo XX³⁰⁷, todo un proyecto a escala global. Este libro constituye una de las primeras experiencias, quizá la primera, por ver a Colombia en el ámbito transnacional de comercio³⁰⁸, más allá de las crónicas realizadas por algunos viajeros extranjeros que visitaron al país durante el siglo XIX en procura de fortuna o beneficios económicos para los países de donde

1915. El libro se publicó originalmente en inglés en 1914 y con una extensión de 550 páginas, pudiéndose consultar en la British Library, un año después se hizo la versión ampliada a 1011 páginas, un encargo a Jas Truscott & Son Ltd. para hacer la versión en castellano, esta última edición se puede consultar en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos. El ejemplar consultado para esta investigación se encuentra en la ciudad de Bogotá y fue impreso en Inglaterra para ser distribuido en los países suramericanos. El señor Reginald Lloyd hizo una serie de libros similares a este dedicados a describir a Cuba, Brasil, Argentina y Chile. Las ediciones en inglés se ubicaron en el servidor electrónico *Worldcat*. El ejemplar fue adquirido por el autor de esta tesis con un librero de usados en Barranquilla.

³⁰⁵ Por su parte, el historiador español José Plá Cárceles estuvo dedicado a investigar acerca del influjo colonizador de España en América y Micronesia, y fue autor del libro *El alma en pena de Gibraltar*, novela que tuvo la suerte de ser editada varias veces en España. Consultado en la base de datos electrónica de la Biblioteca Nacional de España, el 15 de febrero de 2021. <http://datos.bne.es/persona/XX1380388.html>

³⁰⁶ RAILWAY CLEARING HOUSE, *General Classification of Goods of Merchandise Trains on Railways*, London, Jas Truscott, 1871. Science Museum Group Collection Online. Accessed 15 February 2021. <https://collection.sciencemuseumgroup.org.uk/objects/co8030330/classification-of-goods-booklet>. Se trata de la biblioteca digital que recoge colecciones de los museos británicos de ciencia, ciencia e industria, ciencia y medios de comunicación, así como al Museo Nacional de los Ferrocarriles y el Museo de la Locomoción.

³⁰⁷ Sobre la actividad comercial de Jas Truscott & Co. en el Reino Unido es posible consultar datos en *Companies House*, una especie de gran Cámara de Comercio que abarca todos los registros existentes mercantiles del Reino Unido, y cuya sede queda en Cardiff, la capital de Gales. *Companies House* fue creada por el Parlamento Británico y depende del Departamento de Negocios, Energía y Estrategia Industrial del Reino Unido. Infortunadamente el registro más antiguo de la editorial del señor Jas Truscott corresponde a su inscripción el 20 de enero de 1937, quedando por fuera datos importantes del siglo XIX y comienzos del XX. Hoy es posible consultar el estado contable de la empresa con cierre a diciembre de 2020 y ver que continua activa. <https://find-and-update.company-information.service.gov.uk/company/00323303/filing-history?page=6>

³⁰⁸ El libro fue distribuido en el Reino Unido (Londres), Australia (Perth), Sudáfrica (Durban), Colombo, Singapur, Hong Kong, Shang Hai, Bangkok (Reino de Siam en 1915, hoy Tailandia), Egipto (El Cairo), Reino de Java (Batavia), Burma (Rangoon), Argentina (Buenos Aires), Uruguay (Montevideo), Brasil (Río de Janeiro), Cuba (La Habana), Jamaica (Kingston), Chile (Santiago), Perú (Lima), Bolivia (La Paz), Ecuador (Guayaquil), Panamá (Ciudad de Panamá), Venezuela (Caracas) y Bogotá.

procedían exploradores como el británico Isaac Holton o el estadounidense Richard Bache, tan solo por citar un par de ejemplos³⁰⁹.

Según el libro ya citado, y a nivel comparativo, la impresión que daba Colombia para el comercio con Gran Bretaña no era la más favorable. Sorprende entonces que en un grueso volumen no figuraran las casas de comerciantes bogotanos como Francisco Vargas, quien era famoso en la ciudad por surtir a los caballeros de los mejores paños ingleses para la confección de prendas³¹⁰. Quizá la información sobre Bogotá no llegó a tiempo para cerrar la edición del libro, muy probablemente las condiciones geográficas y el mal estado de los caminos hizo que los datos no se recopilaran o llegaran a su destino, pues la capital de Colombia se prestaba en la región por recibir mercancías importadas para satisfacer los más variados gustos de la élite nacional. Muestra de ese proceder es que, tan solo tres años después de la publicación de las *Impresiones de las repúblicas Sudamericanas del oeste en el siglo veinte*, fue publicado el *Libro azul de Colombia* (1918); también un grueso volumen, a través del cual la editorial J.J. Little & Ives Company, con sede en Nueva York, brindaba un amplio panorama de “lo más selecto del comercio” en los principales centros urbanos del país³¹¹.

Este par de libros se ubican en una perspectiva editorial muy similar, queriendo decir esto que en ellos predominó el gran formato, la tapa dura, la abundancia de textos descriptivos sobre la geografía, la historia, el gobierno y, en un lugar destacado, la descripción, en ocasiones bastante pormenorizada de los principales agentes comerciales o tiendas de las diferentes ciudades. Obviamente, Bogotá adquiere en el *Libro azul* un tratamiento especial, pues allí figuran más de 100 establecimientos comerciales; mientras que en el libro *Impresiones* son los grandes puertos marítimos las ciudades donde abunda la imagen de un comercio próspero, por eso Valparaíso, Lima, Guayaquil y Ciudad de Panamá, seguidos de Barranquilla y Santa Marta, son las ciudades con mayor tratamiento en el libro, eso a diferencia de Bogotá que, al parecer, era una ciudad

³⁰⁹ A lo largo del siglo XIX fueron varios los viajeros que visitaron a Colombia, quizá el más conocido fue Alexander von Humboldt. Entre los más citados se encuentran: Jean Baptiste Boussingault, Desiré Roulin, Rosa Carnegie-Williams, Charles Stuart Cochrane, William Duane, John Potter Hamilton, Carl August von Gosselmann, Gaspar T. Mollien, William McFee, Ernest Rothlisberger, Richard Vawell, este último miembro de la Legión Británica.

³¹⁰ SAFFORD, Frank. “Francisco Vargas, Un comerciante de corte inglés”, en: DÁVILA, Carlos (compilador). *Empresas y empresarios en Colombia, siglos XIX y XX*. Bogotá, Norma/Universidad de los Andes/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2002, pp. 375-406.

³¹¹ El libro se hizo durante el gobierno del presidente José Vicente Concha y le rendía homenaje a Andrés Posada Arango (1839-1923), el pionero de los estudios ictiológicos en Colombia.

donde no había amigos para el comercio internacional, eso quizá porque distaba mucho de las costas, asunto que no concuerda con la realidad, pues la capital colombiana fue un atractivo centro de negocios, tal y como se demuestra en esta tesis.

Estas publicaciones permiten ver el gran interés que despertaba la existencia del comercio en Bogotá para la edición norteamericana, mientras que en el libro británico la ciudad apenas existe en el mapa. El libro *Impresiones de las repúblicas Sudamericanas del oeste en el siglo veinte* conduce a la pregunta sobre la imagen que proyectaba Colombia respecto a los intereses comerciales de una nación rica y pujante económica e industrialmente como Gran Bretaña, siendo este país donde se cimentó la cultura de la Revolución Industrial³¹² y la nación que apoyó militarmente, tanto la gesta de las legiones irlandesa y escocesa a la Independencia de los colombianos³¹³. Como ya se dijo, el primer préstamo que logró el país con la banca internacional, en mayo de 1824, lo tramitaron Francisco Montoya y Manuel Antonio Arrubla, quienes firmaron, a nombre de la Gran Colombia, el empréstito con la B.A. Goldschmidt & Co. de Londres³¹⁴. Para otorgar el préstamo fue necesario que Colombia emprendiera una campaña de promoción de sus riquezas, fue así como en 1822 se publicó en Londres el libro: *Colombia. Relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial y política de este país. Adaptada para todo lector en general y para el comerciante y colono en particular*, publicación que vio la luz gracias al esfuerzo de Francisco Antonio Zea, delegado de negocios colombiano en el Reino Unido³¹⁵. Por esa época las mercancías inglesas llegaban a Colombia, ya fuese de la mano de comerciantes y/o contrabandistas que hicieron del cabotaje la manera de ingresar bienes de consumo desde las Antillas menores, pero además por medio de la dotación de los soldados que participaron en la guerra de Independencia.

³¹² ASHTON, T.S. (1948). *La Revolución Industrial*. México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

³¹³ MATTHEW BROWN, MARTÍN ALONSO ROA, *Militares extranjeros en la Independencia de Colombia, nuevas perspectivas*. Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 2005.

³¹⁴ La negociación la adelantó Manuel J. Hurtado, "Enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ante la Gran Bretaña", previa aprobación del Congreso de la Gran Colombia en 1823. El empréstito bancario iba acompañado de una política diplomática encaminada a mejorar las relaciones entre los dos países, bajo la prenda, por inventario, de algunas riquezas como las famosas minas de oro de Mariquita (Tolima), donde británicos llegaron a trabajar y establecerse con casas comerciales desde la ciudad portuaria de Honda (Tolima) en el río Magdalena. El documento se firmó en Hamburgo por la suma de 4.750 libras esterlinas

³¹⁵ *Colombia. Relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial y política de este país. Adaptada para todo lector en general y para el comerciante y colono en particular*, Londres, Baldwin, Cradock, and Joy, 1822.

Un libro antecesor de las *Impresiones* de 1915 fue el publicado en Londres por Baldwin, Cradock & Joy en 1822, bajo el título: *Colombia being a Geographical, Statistical, Agricultural, Comercial and Political account of that Country, adapted por the general reader, the merchant, and the colonist* e impreso por Walker & Greing en Edimburgo³¹⁶. Corresponde esta publicación a la necesidad que tuvo el naciente gobierno colombiano por establecer relaciones comerciales y diplomáticas con el Reino Unido, y luego de la guerra de independencia con España. Este tipo de libros de “buena voluntad” constituían uno de los principales vestigios del proceso para aprender a comerciar con el extranjero. Casi cien años separan una obra de la otra; sin embargo, se percibe una continuidad discursiva con descripciones que buscan dar a conocer “lo mejor” de cada lugar. Se trata de una serie de “inventarios” regionales³¹⁷ donde la geografía, la minería, la agricultura y el comercio están al servicio de un proyecto donde el colonialismo pasó de ser ejercido exclusivamente por la Corona española, pasando a estar controlado por otras fuerzas económicas, como las controladas por británicos o franceses y teniendo en cuenta que hacia finales del siglo XIX el comercio con España se restauró con Colombia, a manos de un grupo de comerciantes que vieron en el modelo de la hispanidad una forma nostálgica de establecer nexos con la península ibérica³¹⁸.

De todas maneras, el tamaño del comercio de Gran Bretaña con Colombia siempre fue muy austero, prueba de ello es lo que afirma el profesor Marco Palacios cuando dice: “A la muerte de la reina Victoria (1901) Gran Bretaña detentaba el imperio más vasto y poderoso del planeta”, de todas maneras las delegaciones diplomáticas británicas en Colombia “se adentraron en el

³¹⁶ Un libro sin autor identificado, cuya traducción de título es: *Colombia: Una relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial y política. Adaptada para el público en general y para el comerciante y colono*. Londres, Baldwin, Cradock & Joy, 1822, 2 vols. (tomo I: 707 p., tomo II: 685 p.). Se presume que el autor del libro puede ser Francisco Antonio Zea, aunque es muy probable que fuese el coronel Francis Maceroni, nacido en Manchester en 1788 y fallecido en Londres en 1846. Al respecto han escrito sobre el tema: ENRIQUE OTERO D’COSTA, “Noticias bibliográficas relativas a obras raras escritas por autores ingleses sobre historia y viajes por Colombia”; en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá, vol. XXX, 1943, pp. 848-848. Además, SERGIO ELÍAS ORTIZ hizo la presentación de la edición en castellano que publicó el Banco de la República de Colombia en 1973.

³¹⁷ La idea de las descripciones “por inventario” la trabaja la investigadora CARMEN MILLÁN DE BENAVIDES, *Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada: La cosmografía española del siglo XVI y el conocimiento por cuestionario*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano, Instituto Pensar, 2001. El libro consiste en una especie de cartografía verbal, no gráfica, por medio de la cual se cuenta la riqueza de un lugar recurriendo a los cuestionarios e inventarios de riquezas, especies, personas, etc.

³¹⁸ El proyecto político de la Regeneración buscó establecer nexos con España durante la década de 1880, muestra de ello fue la manera como se enaltecía la figura de los conquistadores peninsulares en *El Papel Periódico Ilustrado*, un proyecto editorial dirigido por Alberto Urdaneta, creador y primer director de la Escuela Nacional de Bellas Artes (1886).

ambiente elitista de un país pobre y ensimismado donde el Concordato de 1888 había conseguido fraguar un modelo cultural provinciano, dogmático y superficial que sobre el neotomismo oficial estampó un mito pagano al que podían endilgársele referencias inesperadas”³¹⁹.

Política exterior de la Nueva Granada a mediados del siglo XIX (1830-1850)

La política exterior de la Nueva Granada (1830-1845) trató de proteger la producción artesanal en las diferentes regiones, pero el empréstito de 1824 con Gran Bretaña hizo que el comercio de importación desde esa nación prevaleciera³²⁰. Durante el primer mandato del presidente Tomás Cipriano de Mosquera (1845-1849), la economía colombiana viró hacia una apertura de su comercio exterior, en 1846 se empezó a vivir un auge por la firma de tratados con naciones que se comprometían a mantener “la paz, amistad, navegación y comercio con el gobierno de la República de la Nueva Granada”, así se hizo con Venezuela (1842), Chile (1844), se ratificó el de los Estados Unidos de América (1846), Cerdeña (1847), Repúblicas Hanseáticas (1854), Francia (1856), Portugal (1857) y Perú (1858)³²¹. Por su parte, el gobierno contactó al geógrafo Agustín Codazzi, quien se encontraba levantando la Carta de Venezuela para que hiciera lo mismo en Colombia, tal situación se produjo cuando el militar italiano se unió a la Comisión Corográfica en 1849. Tener un mapa nacional fue la mejor garantía para obtener el reconocimiento político y económico por parte de naciones extranjeras.

El 12 de diciembre de 1846 se firmó el Tratado Mallarino-Bildack en Bogotá, el gobierno buscaba por medio de él ganar el protectorado de los Estados Unidos respecto a una posible incursión de Gran Bretaña en el territorio colombiano, ese gesto le permitió al presidente Tomás Cipriano de Mosquera, una vez concluyó su primer mandato en 1849, retirarse a Nueva York con la idea de fundar una casa comercial internacional, la cual aprovecharía las medidas tomadas durante su gobierno para estimular el tránsito de barcos de vapor cargados con mercancías norteamericanas remontando los ríos Magdalena y Cauca, situación que le dio vida a Sabanilla (Barranquilla) como

³¹⁹ MARCO PALACIOS ROZO. *Estado y clases sociales en Colombia*. Bogotá, Linotipia Bolívar, 1986, pp. 18-19.

³²⁰ Para el comienzo del siglo XIX, el país había firmado tres tratados que le dieron reconocimiento como nación independiente, con los siguientes países: Gran Bretaña, Estados Unidos y Holanda. GERMÁN CAVELIER. *Política internacional de Colombia (1820-1860)*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1997, tomo I, p. 205.

³²¹ GERMÁN CAVELIER. *Política internacional de Colombia (1820-1860)*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1997, tomo I, p. 206.

puerto de importación y exportación de bienes³²², pero además buscó hacer de Quibdó un puerto fluvial abierto al comercio internacional, hecho que no logró fraguarse. Un año antes inició tránsito en el Senado y Cámara de Representantes de la Nueva Granada el *Proyecto de ley arreglando el comercio con las provincias de Panamá y Veraguas y con los territorios de las Bocas del Toro, San Andrés, Darién y Caquetá*, con vigencia el 1 de enero de 1849. Con esta medida y otras se abría una época encaminada a convertir al país en una nación abierta al comercio internacional, pero además definiendo un modelo de exportación basado en la venta de materias primas, especialmente tabaco, café, añil y algodón. Enfrentado a este modelo existía otro, el de la protección al artesanado por parte del Estado, el cual motivaría las famosas protestas sociales de mediados del siglo XIX, aquellas que condujeron a la caída del gobierno de José María Melo cuando se enfrentaron gólgotas y artesanos (draconianos) por temas relacionados con el libre comercio y el proteccionismo a las manufacturas nacionales³²³. Al respecto Germán Colmenares explica:

Los draconianos sabían con certeza que la suerte de los artesanos dependía del proteccionismo aduanero. Sobre ellos pesaba una amenaza de pauperismo y podía argüirse que su realización solo serviría para restringir el mercado mismo de artefactos extranjeros. Pero esta prevención aparentemente justa no bastaba para hacer desistir a los comerciantes de sus pretensiones puesto que nadie ignoraba que los géneros importados estaban destinados al consumo casi exclusivo de las clases altas de la sociedad³²⁴.

Mientras los colombianos se enfrentaban por luchas pírricas desde los tiempos de la independencia y crearon facciones políticas que enmascaraban la raíz de los problemas, otras naciones aprovechaban la situación para ocupar territorios con poblaciones débiles, de esa manera estadounidenses hicieron negociaciones con el gobierno colombiano para que se les permitiera “iniciar exploraciones” en el territorio colombiano, esto con el fin de realizar obras de infraestructura en el plano de los tranvías y los ferrocarriles, hecho que a largo plazo permitió la

³²² JOSÉ ANTONIO OCAMPO. *Colombia y la economía mundial, 1830-1910*. Bogotá, Siglo XXI, Fedesarrollo, 1984, 86-87. Dice Germán Cavelier que desde 1824 el tratado con los Estados Unidos de América incluía el principio de “*Free ships make free goods*”, en cuanto a que “los buques libres hacen también libres a las mercaderías y a las personas que se encontraran a bordo de ellos”. En tiempos hostiles se consideraba “contrabando de guerra” o bienes susceptibles de ser confiscados las armas, instrumentos de hierro o todo tipo de elemento bélico, en ese sentido la idea de que “el pabellón o bandera constituye la propiedad de las mercancías embarcadas” y la posibilidad de liberar naves o retenerlas. GERMÁN CAVELIER. *Política internacional de Colombia (1820-1860)*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1997, tomo I, p. 207.

³²³ GUSTAVO VARGAS MARTÍNEZ. *José María Melo. Los artesanos y el socialismo*. Bogotá, Planeta, 1998.

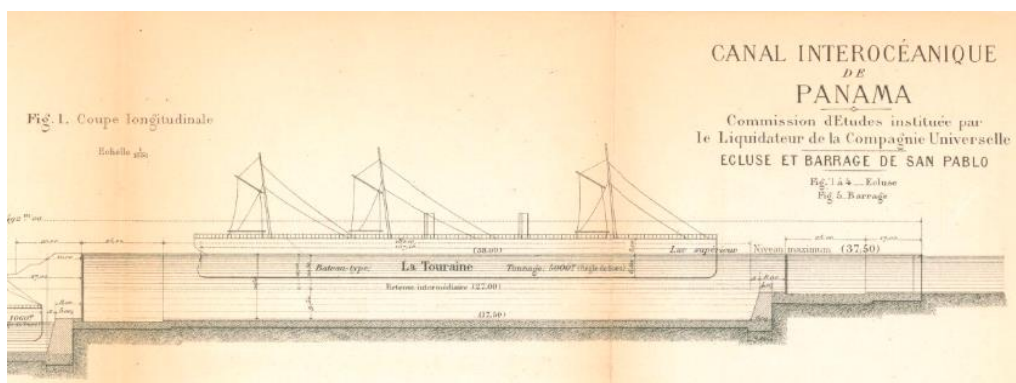
³²⁴ GERMÁN COLMENARES. *Partidos políticos y clases sociales en Colombia (1968)*, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/ensayo/golgo.htm>

desterritorialización de la importante provincia de Panamá, al respecto el historiador Nelson Wolfred afirma:

El primer cuerpo de ingenieros se estableció allí [en Panamá] en otoño de 1849. Vivían a bordo de un barco de vela: trabajaban durante el día, hundidos en el lodo hasta la cintura mientras hacían reconocimientos y abrían camino, y en la noche dormían en su casa flotante. La indómita voluntad y el empuje de los norteamericanos, justamente elogiados, lograron vencer los terribles obstáculos que encontraron a cada paso. El país era una jungla pestilente y exterminadora de vidas; los bosques estaban llenos de culebras venenosas y otros animales igualmente de horribles; la noche se hacía insoportable por los grandes y activos mosquitos que picaban con éxito a través de la ropa. Como el país no producía absolutamente nada, los alimentos tenían que venir de Nueva York. A pesar de estas penalidades, el pequeño y valiente grupo prosiguió el trabajo y continuó con sus exploraciones sobre el terreno³²⁵.

Fue 1850 el año en que Gran Bretaña y los Estados Unidos firmaron el Tratado Clayton-Bulwer, por medio del cual la construcción del Canal de Panamá sería un tema acordado por las dos naciones³²⁶; en ese sentido, el ojo estaba puesto sobre este territorio, el cual se convertiría en epicentro del comercio internacional, pero sin la participación de Colombia, pues Panamá pasó a convertirse en un interés prioritario de la bolsa de valores de Nueva York³²⁷.

Comercio por Panamá



Dibujo de la esclusa de San Pablo en el Canal Interoceánico de Panamá. Publicado en uno de los documentos hechos por el liquidador de la Compañía francesa en 1890. CANAL INTEROCEANIQUE

³²⁵ NELSON WOLFRED. *Cinco años en Panamá, 1880-1885*. Panamá, Editorial Universitaria, 1971.

³²⁶ ÁLVARO TIRADO MEJÍA. "La presencia de Panamá en las relaciones internacionales de Colombia", en: *Sobre historia y literatura*. Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 1991, p. 59.

³²⁷ OVIDIO DÍAZ ESPINO. *El país creado por Wall Street. La historia prohibida de Panamá y su canal*. Barcelona, Imago Mundo, 2004.

DE PANAMA. Commissiën d'études instituée par le Liquidateur de la Compagnie universelle. Paris, Biblioteca Nacional de Francia. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k934631x?rk=21459;2>

Las Provincias de Panamá, Darién, Veraguas, Azuero y Bocas del Toro se constituyeron desde la Colonia en lugares estratégicos para el comercio de mercancías, pues su condición ístmica permitía la navegación y el cabotaje por los océanos Atlántico y Pacífico. Fue esa condición geográfica la que puso en el mapa comercial del mundo a una región conocida en los archivos históricos como “Panamá” y que incluye documentos relacionados con lugares tan distantes como Quito o Guatemala. Sin embargo, ella corresponde, con mayor exactitud, a los puntos geográficos más occidentales a la desembocadura del río Atrato hasta llegar a la costa de los Mosquitos³²⁸ y conformando el espacio geográfico del territorio anexado por Simón Bolívar a la Gran Colombia. Más al suroccidente, Portobelo había sido definido durante la colonia por los españoles como un centro crucial para la trata de esclavos procedentes del Golfo de Guinea y el tráfico de riquezas en plata originaria del Perú, así como para la importación de bienes de consumo suntuario desde Europa. Sin embargo, fue la región de Bocas del Toro, al Norte del Istmo, donde atracaban los barcos europeos con mayor libertad para repartir bienes hacia Centro y Suramérica, además conectando con las Antillas y, principalmente con el archipiélago de San Andrés y Providencia³²⁹, de eso da cuenta el siguiente cuadro de información relacionada con los correos que partían de Bogotá hacia la región Caribe, tanto en su porción costera como insular en 1861.

³²⁸ Región conocida como Costa “Mosquitia” en el atlántico nicaragüense. El texto “Tierra de mosquitos”, en tinta carmín se puede leer en el *Mapa de la América Central, comprendida entre el Golfo Dulce y Cartagena de Indias por el Norte, y entre la Bahía de Fonseca y Panamá por el Sur, 1777*. Archivo General de Indias, Sevilla, MP-Guatemala.230; Guatemala.529. El mapa se publicó en el libro: MANUEL RAVINA MARTÍN; MARÍA ANTONIA COLOMAR ALBÁJAR. *Panamá, 500 años*. Sevilla, Archivo General de Indias, Ediciones Panamá Viejo, Ediciones Balboa, 2019, pp. 32-33.

³²⁹ La Provincia de Panamá fue territorio colombiano por anexión entre 1821 y 1903. Si bien los bienes no circulaban asiduamente entre el Puerto de Colón, la Ciudad de Panamá y Bogotá, si había relaciones de gobierno y administración del territorio desde la capital; dicha situación produjo que bogotanos tan prestantes como Salvador Camacho Roldán establecieran, a mediados del siglo XIX, sede de su casa comercial en la Ciudad de Panamá y que personajes como Justo Arosemena incidieran de manera importante en la redacción de un Código de Comercio para esta Provincia, el cual luego fue adoptado para todos los Estados Unidos de Colombia.

MOVIMIENTO POSTAL
EN LA CAPITAL DE LA CONFEDERACIÓN GRANADINA

LÍNEA DEL ATLÁNTICO

Llega el 12 o 13 y 28 – Se anuncia con bandera tricolor.

Sale el 1° y 16 – Se recibe la *correspondencia* hasta las doce del día de la salida: los *impresos* y las *encomiendas* hasta las nueve de la mañana de la víspera.

Recorre las siguientes estafetas: Villeta, Guaduas, Honda, Nare, Marinilla, Rionegro, Medellín, Puerto Nacional, Banco, Mompos, Mercedes, Calamar, Cartagena, Colón, Panamá, Bocas del Toro, Providencia, San Andrés, Barranquilla, Sabanilla, Santa Marta y Riohacha.

Se enlaza una vez al mes con los vapores del Atlántico de la Real Compañía inglesa: también una vez al mes con la goleta “Viper”; cada dos meses con uno de los vapores “Saladin” y “Plantagenet”, comunicando así el interior y costas del Atlántico de la Confederación con *Europa*, las *Antillas*, *México*, *Centro* y *Estados Unidos de América*; pero para que haya mayor seguridad en esta comunicación conviene dirigir:

POR SANTA MARTA lo correspondiente al correo que sale el día 1° en todos los meses, lo cual sigue al exterior por la goleta “Viper” o bien –

POR BARRANQUILLA lo correspondiente al correo que sale el día 1° en los meses de enero, marzo, mayo, julio, septiembre y noviembre, lo cual sigue al exterior por uno de los vapores “Saladin” o “Plantagenet” que a su regreso tocan en Sabanilla.

POR CARTAGENA lo correspondiente al correo que sale el día 16 en todos los meses, lo cual sigue al exterior por uno de los vapores de la Real Compañía inglesa³³⁰.

Según el historiador panameño Celestino Andrés Araúz, la Provincia de Bocas del Toro fue todo “un paraíso para el comercio”, por allí tanto franceses como ingleses introdujeron productos importados a Centro y Suramérica. Desde comienzos del siglo XVI la laguna de Chiriquí, una bahía muy bien protegida en el Atlántico llegó a ser uno de los “objetivos más apetecibles, máxime cuando en el litoral Caribe, desde el límite septentrional de Costa Rica en el río San Juan hasta la boca o Canal del Drago, la entrada más occidental de la Bahía del Almirante, no había atracaderos tan ventajosos”, sobre todo “para que las naciones enemigas de España y Portugal patrocinaran o consintieran la formación de compañías para el comercio y la navegación que tenían el triple propósito de practicar el contrabando, saquear y colonizar” la región. Tal situación se vio favorecida por “el abandono administrativo [...] que permitía la realización de casi cualquier actividad sin cortapisas. Sin leyes que acatar, ni restricciones administrativas, sin presiones impositivas, ni reglamentaciones de fomento y comercio”³³¹. La geografía insular y costera de

³³⁰ *Almanaque curioso para el año de 1861, calculado para la Confederación Neogranadina*. Bogotá, Imprenta del Mosaico, 1860, pp. 45-48.

³³¹ CELESTINO ANDRÉS ARAÚZ. *Bocas del Toro y el Caribe occidental: periferia y marginalidad, siglos XVI y XIX*. Ciudad de Panamá, Instituto Nacional de Cultura, Editorial Mariano Arosemena, 2007, pp. 85, 116 y 131.

Panamá permitía el tránsito de bienes mediante el rápido embarque y desembarque de mercancías. Esta práctica se fue arraigando cada vez más entre una pequeña élite de comerciantes, la mayoría migrantes europeos que se mezclaron con gentes del lugar para hacer del comercio una práctica común y altamente rentable³³². Bocas del Toro alojó en 1902 la casa comercial de los alemanes Karl Friese & Hans Kandler, negocio que se incendió en 1904 y que fue reemplazado por uno construido en 1905 (hoy casa Chen); edificación que convivía con el almacén de mercaderías de la *United Fruit Company* y su edificio administrativo, donde además funcionaban los consulados de Gran Bretaña y Estados Unidos³³³. Todos estos edificios con muelle para el desembarco de carga y pasajeros; pues el istmo permitía el paso de mercancías por varios puntos del territorio panameño.

Panamá vino a ser uno de los territorios con mayor vocación para la importación de mercancías, pues su ubicación geográfica así lo permitía en cuanto a las rutas comerciales que se tejieron desde el siglo XVI atravesando el Atlántico por la región Caribe (desde la isla de la Trinidad en Venezuela hasta la costa mexicana en la península de Yucatán, frente a la isla de Cuba) o mediante el ingreso de mercancías como la loza fina, traída de China en el Galeón de Manila en la época colonial³³⁴. Ciudad de Panamá tuvo su propia élite comercial en la Colonia y una muy importante a todo lo largo del siglo XIX, esta última encabezada por Justo Arosemena, el colombiano que mayor participación tuvo representando al istmo en la Asamblea Constituyente de 1863 en Rionegro y firme defensor del librecambio, así como gran amigo de Salvador Camacho Roldán y de los gobiernos federalistas colombianos.

En agosto de 1850 se inició la construcción del ferrocarril interoceánico de Panamá y el 28 de enero de 1855 partieron las locomotoras a movilizar pasajeros y mercancías desde la ciudad de Colón (Aspinwall), recorriendo 77 kilómetros hasta llegar al puerto de Balboa en la estación corozal de Panamá. Frente a la catedral de Panamá, Isidore & W.M. Meyer vendían artículos para

³³² *Códigos del Estado Soberano de Panamá, edición oficial*. Panamá (Estado Confederado), Imprenta de Hallet & Breen, 1871. BNC, Fondo Pineda 1094.

³³³ EDUARDO TEJEIRA DAVIS. *Panamá: Guía de arquitectura y paisaje*. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Instituto Panameño de Turismo, 2007, p. 417.

³³⁴ JOSÉ DOMÁS Y VALLE, Gobernador de Panamá. *Su solicitud de aprobación de su orden, que impidió el desembarque de varios bultos de loza china por parte de Marcos Gómez, capitán del Barco "Copacabana" en 1790*. AGN, Sección Colonia, Fondo Aduanas, Tomos 9 y 2, orden 47, folios 871-910 y 925-975. Sobre loza china leer a: MARÍA ASTRID RÍOS. "Loza fina a la mesa. La loza fina, las vajillas y el comer en Bogotá a comienzos del siglo XIX (1800-1830)"; en *Revista Grafía*, Bogotá, Universidad Autónoma de Colombia, 2008, pp. 9-24.

aquellos hombres (ropa, botas y zapatos) que iban a trabajar a las minas de oro del lejano oeste norteamericano³³⁵. Langdale & Musgrove les ofrecían vinos, cerveza inglesa (*Ale, Porter*) y cigarrillos en su tienda ubicada en la plaza de Santa Ana³³⁶. Dodge & Co. les prestaban servicio de transporte a los comerciantes de las firmas Joseph Plisé & Co., Eugene Fery, así como Chiari & Wallace³³⁷ o a S. Monti & Louis Mertens, quienes anunciaban el primero de diciembre de 1851 que la sociedad quedaba disuelta, pero sin abandonar a sus acreedores. La ubicación estratégica de Ciudad de Panamá permitió que desde allí se manejaran negocios de comercio con el puerto del Callao en El Perú, sitio que servía de conexión en el puerto subsidiario de la ciudad de Tacna, en El Perú, pasar luego a tocar los puertos chilenos de Arica, Iquique, Antofagasta, La Serena hasta llegar al distante muelle de Valparaíso, este subsidiario de Santiago la capital chilena. Era precisamente Justo Arosemena Quesada el delegado de negocios de Chile en Panamá³³⁸. Además, desde esta misma ciudad se controlaba la ruta atlántica que conectaba a New Orleans con Veracruz y Sonora en México³³⁹.

Según el periódico bogotano *El Comercio* del 11 de mayo de 1858, el precio de los pasajes del ferrocarril de Panamá, en su trayecto océano a océano eran los siguientes: Adultos \$25, menores de 12 años \$12 pesos con 50 centavos, menores de 6 años \$6 pesos con 25 centavos, equipajes a 10 centavos por libra y las exportaciones más comunes de Colombia hacia Estados Unidos eran: Cueros, raicilla, café (sin granos prietos), tabaco (a la espera de que el mercado alemán mejore)³⁴⁰. Ese mismo año, el gobierno colombiano emitió la Ley del 23 de mayo de 1858, por medio de la cual se destinaban recursos para convertir a la isla de Taboga en el puerto de cuarentenas de la Ciudad de Panamá, el cual, junto a Cartagena se convertirían en exclusivos para el comercio exterior de la nación, dicha norma abrió la posibilidad para que la Isla de San Andrés se convirtiera además en puerto exterior³⁴¹.

Salvador Camacho Roldán fue el personaje colombiano que mayor vínculo tuvo con Panamá durante la segunda mitad del siglo XIX, en 1852 fue designado para ocupar su primer cargo público

³³⁵ *Panama Herald*, Ciudad de Panamá, abril 14 de 1851.

³³⁶ *Panama Herald*, Ciudad de Panamá, abril 28 de 1851.

³³⁷ *Panama Herald*, Ciudad de Panamá, agosto 4 de 1851.

³³⁸ *Panama Star and Herald*. Ciudad de Panamá, 1 de agosto de 1857.

³³⁹ *Panama Herald*, Ciudad de Panamá, diciembre 1 de 1851.

³⁴⁰ *El Comercio*, Bogotá, 11 de mayo de 1858, p. 1.

³⁴¹ *El Comercio*, Bogotá, martes 8 de junio de 1858, p. 1.

como gobernador de esta provincia. Experiencia que le sirvió luego cuando fue designado presidente en reemplazo de Santos Gutiérrez entre 1868 y 1869, y como secretario de hacienda y tesoro entre 1870 y 1872, hasta 1878 como secretario de relaciones exteriores³⁴². Camacho Roldán hizo parte del gobierno de Eustorgio Salgar, este último el presidente radical liberal que más favoreció el comercio exterior de Colombia. Según la prensa panameña de 1876: La empresa de “Mr. Camacho Roldán” se ocupaba de “la venta de frutos de Sur América y de la compra y despacho de mercancías”, cobrando una “comisión moderada, economía de gastos y puntualidad en el ejercicio de las órdenes”³⁴³. El político panameño Justo Arosemena se hizo cargo de la representación de la Casa Comercial de Salvador Camacho Roldán & Vengoechea Cía. entre 1882 y 1883, durante este par de años don Justo realizó un viaje por Centroamérica buscando la posibilidad de hacer negocios a nombre de dicha casa mercantil, visitó Guatemala y Costa Rica en donde no encontró atractivo el negocio y luego viajó a Caracas, allí intentó asociarse con Recaredo Villa y Samuel Piza en la fundación de un banco, sin lograr concretar la operación³⁴⁴ (ver carta anexa).

RUTA DE LOS VAPORES [en 1861] DE LA REAL COMPAÑÍA INGLESA EN EL ATLÁNTICO Entra Southampton y Colón (dos veces al mes)		
LUGARES	LLEGAN	SALEN
Southampton.....	El 2 y 7 a las seis de la tarde
Saint Thomas.....	El 17 y 2 a las seis de la mañana	El 18 y 3 a las seis de la mañana
Colón.....	El 22 y 7 a las nueve de la mañana	El 24 y 9 a las seis de la mañana
Saint Thomas.....	El 29 y 14 a las dos de la mañana	El 30 y 15 a las seis de la mañana
Southampton.....	El 14 y 29 a las seis de la tarde.
Entre Colón y Santa Marta (una vez al mes)		
LUGARES	LLEGAN	SALEN

³⁴² LÁZARO MEJÍA ARANGO. *Salvador Camacho Roldán: Un radical que dedicó su pensamiento y su acción a favor de la modernización del país*. <https://www.yumpu.com/es/document/read/14232940/el-liberalismo-en-la-historia-partido-liberal-colombiano>

³⁴³ La Compañía de Salvador Camacho Roldán tuvo, además, sede en la ciudad de Nueva York, su dirección era: 55 & 57 Pine Street. P.O. Box, 1609. *La Estrella de Panamá*, 17 de enero de 1876. Biblioteca del Canal de Panamá Roberto F. Chiari, Hemeroteca digital.

³⁴⁴ Justo Arosemena salió el 10 de diciembre de 1882 de Cartagena y visitó los siguientes lugares de Centroamérica: Corinto, León de Nicaragua, Managua, Granada, La Libertad, San Salvador, Guatemala. Octavio Méndez Pereira. *Justo Arosemena*. Tomo V de la obra: *Obra selecta de Justo Arosemena*. Ciudad de Panamá, Comité Organizador de los actos conmemorativos del bicentenario del nacimiento de don Justo Arosemena, 2019, pp. 535-568. Agradezco a la arquitecta Erika Schnitter la consecución de esta completa obra de análisis histórico sobre el patriarca de los Arosemena.

Colón.....	22 a las seis de la tarde
Cartagena.....	24 a las cinco de la mañana.....	25 a las tres de la tarde
Santa Marta.....	26 a las cuatro de la mañana.....	27 a las cuatro de la tarde
Cartagena.....	28 a las cinco de la mañana.....	5 a las tres de la tarde
Colón.....	7 a las dos de la mañana.....

“La correspondencia del exterior para el interior de la Confederación que conduce el vapor que zarpa de Southampton el 2, debe venir por la vía de Cartagena. La que conduce el vapor que se da a la vela en Southampton el 17, debe venir dirigida a algún agente, o al cónsul granadino en [Saint Thomas], para que de allí sea dirigida a Santa Marta por la goleta “Viper”. Esta misma correspondencia puede dirigirse por la vía de Colón, Panamá y Buenaventura, pues llega al primer puerto el 7, sale del segundo el 8 y llega al tercero el 11; pero las dificultades de la navegación del Dagua harán muy tardía en ocasiones esta vía”³⁴⁵.

La mayor actividad comercial que tuvo Colombia en la segunda mitad del siglo XIX se desarrolló en Panamá, donde desde mediados del siglo XIX hubo muchísimos agentes mercantiles de pequeña y mediana envergadura y con proyección global, pues desde uno de sus principales puertos se podía conectar con importantes puertos del mundo³⁴⁶. Por ejemplo, desde la ciudad de Colón partían en 1858 barcos de vapor de 750 toneladas hacia Liverpool (UK) haciendo escala en Cartagena, Sabanilla (Barranquilla), Santa Marta y Kingston (Jamaica)³⁴⁷. En la década siguiente (1860) las compañías más reconocidas en el istmo eran de propiedad de extranjeros: Lunau, Sasso & Co. y *Commission Merchant and Importers of English, French and German articles*, ambas ubicadas en la calle de La Merced³⁴⁸, N. Brandon & Co. con un manejo más amplio y complejo de la operación, pues fue agente importador, comisionista y transportador de mercancías usando barcos de vapor. Otras compañías incluían a nacionales en sociedad con extranjeros, como la de John Harman & C. Medina, o la de extranjeros ya radicados por completo en Colombia, como la de Patricio Gibson & Co. Terminando la década, las tarifas del ferrocarril de Panamá (precios en dólares americanos) fueron: Pasaje de adulto: 25 centavos de dólar, niño menor de 12 años la

³⁴⁵ *Almanaque curioso para el año de 1861, calculado para la Confederación Neogranadina*. Bogotá, Imprenta del Mosaico, 1860, pp. 45-48.

³⁴⁶ Un hecho que ayudó a fomentar la presencia de comerciantes extranjeros en Panamá fue la firma, durante el Congreso de la Confederación Granadina de 1858, del acuerdo entre el presidente Pedro Alcántara Herrán y Mr. Cass (EUA) para compensar a los norteamericanos en caso de calamidad por inseguridad en Panamá, acuerdo que se ajustaba al derecho internacional de gentes, pero que a su vez abrió la brecha para que se tejiera el complot estadounidense que llevó a la separación de la Provincia de Panamá de Colombia. “The Cass-Herran Convention”. *Star & Herald*. Ciudad de Panamá, 3 de agosto de 1858.

³⁴⁷ *Star & Herald*, Ciudad de Panamá, 3 de agosto de 1858.

³⁴⁸ *The Star of Panama Herald*, Ciudad de Panamá, 15 de marzo de 1866. Biblioteca Nacional de Panamá, Ernesto J. Castillero R., Hemeroteca.

mitad del pasaje del adulto, niño menor de 6 años la cuarta parte del pasaje de un adulto, mercancías a 25 centavos de dólar por pie³⁴⁹.

Hacia 1891, funcionó en Ciudad de Panamá la Agencia General de Yeck Chui Yen & Co., la cual era “importadora y negociante al por mayor de opio crudo y preparado”, y concesionaria de la gran empresa china Chan Sin Tong³⁵⁰. Para entender mejor este proceso de penetración de los mercados por parte de las naciones industrializadas es importante acercarse a las cifras de las exportaciones del Reino Unido en el siglo XIX.

Finalmente, la prensa bogotana recomendaba, a finales del siglo XIX, el Grand Hotel Central de Ciudad de Panamá y tanto el Hotel Francés como *Aspinwall House* en Colón para aquellos que fueran en visitas de negocios, además suministraba una lista de contactos en Europa, con lugares para alojarse también en viajes de índole comercial o de estudios³⁵¹.

A Bocas del Toro llegaron entre 1902 y 1908 buques franceses que movían mercancías por el Caribe, un par de ellos fueron “Le Zelia” y “Le Zephyr”, los cuales viajaban respectivamente hacia San José (Costa Rica) y Colón, cabe anotar que el francés Víctor Louis Georget era su propietario.

³⁴⁹ *The Star of Panama Herald*, Ciudad de Panamá, 6 de junio de 1866. Biblioteca Nacional de Panamá, Ernesto J. Castellero R., Hemeroteca. En las medidas no se especifica si eran pies cúbicos o si la medida correspondía a longitud o área.

³⁵⁰ En un anuncio de prensa se indicaba además que: “Toda persona que denuncie la venta o existencia de opio clandestino, será recompensado con la mitad del opio que se decomise”. El negocio quedaba en la Calle de Sal-si-puedes. Ciudad de Panamá, *La Estrella de Panamá*, noviembre 30 de 1891. Biblioteca Nacional de Panamá, Ernesto J. Castellero R., Hemeroteca.

³⁵¹ “New York. Hotel América -15-17-19. Irving Place; Havre. Hotel de L’Europe; Saint Nazaire. Hotel des Messageries; Bordeaux. Hotel Richelieu; París. Hotel Continental. Apartamentos amueblados. 20 *boulevard Montmartre*. Pensión de Familia, Madame Boulay, 8 rue Balzac. Gran Hotel des Balcons, 3 rue Casimir Delavigne; Nantes. Grand Hotel du Commerce et des Colonies; Lyon. Grand Hotel Collet; Marsella. Grand Hotel du Louvre et de la Paix; Biarritz. Hotel d’Angleterre; Vichy. Grand Hotel de l’Univers; Arcachon. Grand Hotel; Pau. Hotel Gassion; Lourdes. Hotel des Ambassadeurs; Luchon. Grand Hotel Richelieu; Cannes. Grand Hotel de Cannes; Niza. Hotel des Anglais; Madrid. Hotel Bristol. Puerta del Sol; San Sebastián. Gran Hotel Continental; Londres. Royal Hotel- Blackfriars. Mrs. Pittman, 1 York Place-Baker Street. (Boarding house, se habla español). Mrs. Hatcheson, 2 Montpellier Square W.W.-J.O. Nixon, 1 Tressillian Road, Saint John S.E.; Manchester. Queens Hotel. Waterloo Hotel; Brighton. Grand Hotel; Richmond. Star and Garter; Edimburgo. Edinburgh Hotel; Berlín. Monopole Hotel; Viena. Hotel Metropole; Roma. Hotel Minerva”. CUERVO M., Julio. *Enciclopedia de bolsillo arreglada para uso de los colombianos*. Bogotá, Casa Editorial de J.J. Pérez- director, F. Ferro, 1891, p. 170. Además: *Star and Herald*. Ciudad de Panamá, 2 de agosto de 1855.

El Código de Comercio de 1853: Radicalismo y librecambio

Es bien conocido el asunto de la apertura comercial que impulsaron los gobiernos del Olimpo Radical a mediados del siglo XIX en Colombia³⁵². Luego de la Guerra de Independencia el territorio colombiano vio cruzar “a lomo de mula” o de cargueros una buena cantidad de fardos y cajas con mercancías procedentes de las fábricas europeas, las cuales experimentaban el auge de la naciente industrialización, este aspecto incidió en el modo de acumulación de capitales por parte de productores y comerciantes. Esta nueva forma de hacer negocios tuvo implícito el hecho de seducir a los compradores con bienes novedosos, pero muchas veces innecesarios o suntuarios³⁵³. De todas maneras, la sociedad bogotana se dejó influenciar por las nuevas tendencias de consumo que iban rigiendo los preceptos de la moda. Fue así, como los propietarios de las casas comerciales instaladas en el centro de Bogotá, como la de Inocencio & Francisco Vargas o Francisco Montoya lograron incidir en los hábitos de consumo de bienes, los cuales estaban relacionadas con la accesibilidad, el precio y la disponibilidad de los objetos en los diferentes establecimientos de la capital.

La gestión que el gremio de comerciantes hizo ante el gobierno para que se organizara mejor el sector redundó en que se organizara mejor la Hacienda Nacional en 1849, otorgándole a la Secretaría de Hacienda un contador y cuatro directores generales (impuestos, ventas, administración del tesoro y crédito nacional), teniendo once distritos de hacienda con “administradores de aduana, tabaco, salinas, correos y casas de moneda”, recogiendo tributos por todo el país³⁵⁴.

El 1 de abril de 1853 asumió como presidente el general José María Obando, gobernó hasta el golpe del 17 de abril de 1854. Se le debe la adopción del *Código de Comercio de 1853*, por medio del cual se hizo más clara la actividad, permitiendo inversiones más seguras; de ahí el gran auge que tuvo la práctica de importación, situación que contrastaba con las tensiones políticas que generalmente desencadenaban en guerra y en medidas monetarias de ajuste fiscal que no gustaban mucho, como el cambio en el peso de las monedas que se acuñaban en la Casa de la Moneda de Bogotá, donde “la onza de oro del toque de la onza española, pero con peso inferior

³⁵² FREDÉRIK MARTÍNEZ. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá, Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.

³⁵³ GIOVANNI CUTOLO. *Lujo y Diseño. Ética, estética y mercado del gusto*. Barcelona, Santa & Cole, 2003.

³⁵⁴ *Almanaque para 1849*. Bogotá, Imprenta de Manuel Ancizar, 1849, pp. 8-10.

y un valor de 72 francos, y el peso, medio peso y cuarto de peso de plata, de los valores de cuatro, dos y un francos”³⁵⁵, situación que encarecía la compra de mercancías en el extranjero. Ante las presiones de negociar afuera del país, el gobierno adoptó el antiguo Código de Comercio español, el cual tomó casi en su integridad³⁵⁶.

Según Frank Safford, a lo largo del siglo XIX y hasta la llegada de la Regeneración de Rafael Núñez el común denominador en las relaciones entre Estado y comerciantes fue el librecambio³⁵⁷; de acuerdo con lo explorado en esta tesis: fueron las ideas de libre empresa y comercio las que mejor definieron las prácticas de intercambio a lo largo de este siglo, aspecto que algunos historiadores han relacionado con prácticas propias de la clase burguesa³⁵⁸; al respecto, William Wills citaba al historiador escocés William Robertson (1721-1793) en términos de las prácticas políticas:

Se cree que el gobierno debe hacerlo todo siempre que se trata de nuevas empresas. El gobierno, sin embargo, no puede ni debe hacer más, que quitar las trabas y embarazos,

³⁵⁵ MIGUEL MARÍA LISBOA. *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. Bruselas, A. Lacroix, Verboeckhoven Editores, 1866.

³⁵⁶ S.M. Real cédula del 30 de mayo de 1829. *Elementos de jurisprudencia mercantil considerablemente aumentada y refundida con arreglo al nuevo código de comercio*. BN. Digital. JUAN JORGE ALMONACID. *Génesis del derecho comercial colombiano. El hijo de la guerra de los supremos. Proyecto de código de comercio de 1842*. Bogotá, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia, UNIJUS, 2014. “El 1 de junio de 1853 fue sancionado el primer Código de Comercio del país, dividido en libros, títulos y secciones que coinciden exactamente, en sus denominaciones y objeto, con la distribución de materias hechas en el Código Español de 1829. Antes, pues, que, en Argentina, Chile, México y otros países del continente, se adoptó un Código de Comercio que, aunque es casi una reproducción completa del Código Español, representó un hecho importante en la historia del derecho comercial del país. Del molde utilizado se suprimieron algunas pocas cosas y entre ellas lo relacionado con la jurisdicción especial del comercio. De manera que respecto de él solo vale la pena hacer resaltar algunos pocos aspectos. A. Modificación importante introducida al molde español fue la adopción del criterio rígidamente objetivo del Código de Napoleón (...) [Código Napoleónico de Comercio de 1807]. B. No obstante, la supresión de la matrícula de los comerciantes, se conservó la institución del registro público de comercio, para la inscripción de los documentos previstos en el Código Español (...). C. Entre las “disposiciones varias” que se agregaron a lo que era el cuerpo del Código Español hay una que tiene por fin fijar un criterio de interpretación y de aplicación de las normas del Código, que resulta de interés, especialmente por la forma en que se invocaban la legislación y la doctrina extranjeras (...). D. Con este Código dejaron de regir en el país las Ordenanzas de Bilbao (...)”. Tomado de: J.G. PINZÓN. *Introducción al derecho comercial*, Bogotá, Temis, 1966. Y citado por JUAN JORGE ALMONACID. *Génesis del derecho comercial colombiano. El hijo de la guerra de los supremos. Proyecto de Código de Comercio de 1842*. Bogotá, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia, UNIJUS, 2014, pp. 141-142. LUIS ALBERTO WIESNER. *Los códigos comerciales en la Colombia decimonónica: la migración de un ideal igualitario*. Bogotá, *Revista de Derecho Privado*, vol. IV, No. 7, enero de 1990. Una versión actualizada al Código de Comercio, Decreto 410 de 1971 en: NORMA NIETO. “Antecedentes históricos de la idea de las sociedades comerciales como contratos en Colombia”; en: *Estudios de derecho*, Medellín, 2010, vol. 67, No. 150. BLAA.

³⁵⁷ FRANK SAFFORD. *Aspectos del siglo XIX en Colombia*. Medellín, Hombre Nuevo, 1977.

³⁵⁸ Historiadores como Gonzalo España o Hans-Joachim König, entre otros. GONZALO ESPAÑA. *La guerra civil de 1885. Núñez y la derrota del radicalismo*. Bogotá, El Áncora Editores, 1985.

y dejar a los ciudadanos las manos libres para obrar cuanto sea racional, honesto y provechoso al bien individual y general³⁵⁹.

En 1858, ya avanzado el régimen radical, hubo una recesión importadora fuerte en Colombia, si bien en la primera página del periódico *El Comercio* se listaban casi 50 agentes consulares extranjeros en la Nueva Granada y los otros casi 50 delegados de la Nueva Granada en el exterior, entre ellos: Eduardo Bertrand (vicecónsul en París), José Hae (cónsul en Burdeos), Francisco J. Montoya (vicecónsul interino en Londres), Luis Santamaría (cónsul en Liverpool), Gregorio Domínguez (cónsul en Nueva York), Aníbal Mosquera (vicecónsul en Nueva York), Silas E. Burrows (cónsul en Honk Kong), Ogden Hoffman Burrows (San Francisco de California), Robert Bogle (cónsul en Kingston), entre otros; la verdad es que la nación tenía establecida una red importante de consulados, los cuales sintieron esa recesión de finales de la década del 50, situación que vino a afectar las rentas de las casas comerciales a ambos lados del Atlántico y, a su vez, se percibió internamente como si la culpa fuera de la política radical, cuando lo realmente cierto era que se estaba viviendo un momento de recesión que afectó el flujo de mercancías de Gran Bretaña hacia todo el mundo³⁶⁰.

³⁵⁹ WILLIAM WILLS, p. 68.

³⁶⁰ *El Comercio*, Bogotá, 11 de mayo de 1858, p. 1.

Casas comerciales en Colombia

La geografía colombiana se caracteriza por tener costas sobre el océano Atlántico y además sobre el Pacífico. Tres grandes cordilleras la recorren de Sur a Norte, creando los valles interandinos del Magdalena, Cauca y Atrato. El primero de ellos y más importante recorre más de mil kilómetros desde su nacimiento en los páramos del Huila hasta la desembocadura cerca de Barranquilla. Este eje fluvial fue el más utilizado para el ingreso de mercancías importadas y la salida de materias primas para la exportación. Según el historiador Marco Palacios:

Las élites sociales de las ciudades costeñas, que proporcionalmente recibieron la mayor cuota de inmigrantes, se familiarizaron con los usos y costumbres de ciudades como Panamá o La Habana, y adquirieron tempranamente un estilo más cosmopolita que irradiaba de Nueva Orleans o Bruselas³⁶¹.

Establecer puntos geográficos, a manera de nodos, en el territorio colombiano permite comprender la red comercial de importación y exportación de bienes, en la perspectiva de los itinerarios como caminos carreteables y ríos, los cuales se usaron de manera frecuente para transportar mercancías y personas en ambos sentidos. A continuación, los principales centros que tuvieron conexión con Bogotá, capital y epicentro de las importaciones.

Con la expedición del Código de Comercio de 1853, la actividad comercial quedó mejor organizada; por ejemplo, el artículo 231 de esta directriz describía los tres tipos de sociedades que era posible conformar en el país; siendo ellas: ‘La regular colectiva’ (socios con igualdad de derechos y obligaciones), ‘en comandita’ (socios capitalistas y socios trabajadores) y las ‘sociedad anónima’ (conformada por acciones y junta de socios), de esta manera cualquier casa comercial tuvo que regirse por esos preceptos³⁶², además el mismo Código estableció la obligatoriedad para llevar registros contables, mediante el uso de diferentes libros, el de balance general (anual), el diario, el de inventarios, los de facturas, los diferentes recibos, así como uno con la lista de acreedores (comúnmente llamado “libro negro”).

³⁶¹ MARCO PALACIOS ROZO. “Población y sociedad”; en: EDUARDO POSADA CARBÓ (Dir.). *Colombia la apertura al mundo, 1880-1930*. Madrid, Fundación MAPFRE, 2015, p. 219.

³⁶² MARÍA FERNANDA DUQUE CASTRO. “Comerciantes y empresarios de Bucaramanga (1857-1885): una aproximación desde el neoinstitucionalismo”; en: *Historia Crítica*, No. 29, enero-junio de 2005, p. 158.

Santa Marta

A fines del siglo XVIII la ciudad de Santa Marta tenía un grupo organizado de comerciantes, quienes se dividían en aquellos que prestaban el servicio de abasto de alimentos a la ciudad y los que se dedicaban a la importación de bienes desde la metrópoli española³⁶³. En los albores de la Independencia se vivió una fuerte crisis en este puerto, derivado del cambio de régimen colonial al republicano; por eso, varios comerciantes reclamaban “el aumento de precio a las alcabalas y aguardientes”, en 1818³⁶⁴. El historiador Joaquín Viloría de la Hoz ha identificado el caso de la familia De Mier, como representativo de la actividad comercial en esta ciudad³⁶⁵. Al respecto, Salvador Camacho Roldán afirmaba que:

Algunos de los más activos e inteligentes comerciantes del país; los señores Mier, Abellos, Cataños, Díaz Granados, Vengoecheas, Fergusson, Nogueras, Simmonds y otros, quienes sucesivamente, con pocas excepciones, se han visto obligados a buscar teatro para sus trabajos en otros lugares. Gran parte de la población samaria se ha dispersado, principalmente a París, a Barranquilla y a Bogotá; pero es fácil reconocerlos en donde quiera por su actividad en el comercio, la buena letra y las aptitudes especiales para la contabilidad; muestra de la buena escuela de adversidad y de lucha en que fueron educados³⁶⁶.

Cartagena

Cartagena fue la ciudad mejor dotada para el comercio desde la época colonial en la Nueva Granada. Finalizando el siglo XVIII los comerciantes de esta plaza se organizaron bajo una sociedad económica con sede en Mompox y donde promovían “la agricultura y el comercio a imitación de las de España”, obteniendo el beneplácito y apoyo previo del rey en carta del 17 de agosto de 1784³⁶⁷. Según Pablo Rodríguez: “Los muebles más vistosos y exóticos se encontraban con mayor frecuencia en las casas de los principales de Cartagena de Indias. Al puerto entraban, legal e ilegalmente, sillas inglesas, vajillas y telas holandesas, sombreros de París, sedas de la India y las

³⁶³ “Relación jurada que dan varios comerciantes sobre lo vendido en sus tiendas en Santa Marta”, 31 de diciembre de 1792. AGN, Sección Colonia, Fondo: abastos, Código ScsEOR128, Tomo 1.

³⁶⁴ “Varios comerciantes de Santa Marta reclaman el aumento de precio a las alcabalas y aguardientes por la ruina que por esta razón es consiguiente a aquel puerto”, Santa Marta, 3 de septiembre de 1818. AGN, Sección Colonia, Fondo: abastos, Código ScsEOR128, Tomo 1.

³⁶⁵ JOAQUÍN VILORIA DE LA HOZ. *Empresarios de Santa Marta en el siglo XIX: El caso de la familia De Mier*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2001.

³⁶⁶ SALVADOR CAMACHO ROLDÁN. *Notas de viaje, Colombia y Estados Unidos*. Tomo I. Bogotá, Banco de la República, 1973, p. 130.

³⁶⁷ “Extracto de las primeras juntas celebradas por la Sociedad Económica de los Amigos del País en la Villa de Mompox, Provincia de Cartagena de Indias”. Desde el 12 de septiembre hasta el 19 de diciembre de 1784. En Santafé de Bogotá, por Don Antonio Espinosa de los Monteros, Impresor Real. BNC. 1786. Además, “Junta de Comercio”. AGN, Sección Colonia, Fondo: abastos, Código ScsEOR128, Tomo I.

infaltables vajillas chinas. Por supuesto, en Cali, Tunja y Medellín también se los podía adquirir, aunque a precios más elevados”³⁶⁸.

Según el historiador Eduardo Posada Carbó: “En 1852, el general Juan José Nieto, entonces gobernador de Bolívar, trazaba con optimismo una visión del futuro de la región [Caribe]. A sus riquezas naturales como base del progreso, Nieto sumaba la ‘avanzada posición hacia el mar... que la habilita y predispone para las importaciones y exportaciones’, y concluía: ‘son elementos de prosperidad tan lógicamente seguros, que podemos descansar, desde ahora, en la confianza del porvenir’”³⁶⁹. Siete años antes, en 1846, Juan José Nieto publicó en Jamaica un completo tratado de comercio, bajo el título de *Mercantile Dictional: English and Spanish*, un potente libro que da cuenta de su vasto conocimiento en el arte de comerciar en el Caribe³⁷⁰.

Mompós

Mompós ha sido desde la Colonia un puerto muy importante para la salida del oro antioqueño y para el remonte de embarcaciones con mercaderías con destino a Rionegro y Honda. Según Salvador Camacho Roldán a mediados del siglo XIX en esta ciudad:

solía celebrarse una feria muy importante, en el mes de febrero, concurrida por los comerciantes del interior y por los de las tres ciudades que acabo de

³⁶⁸ PABLO RODRÍGUEZ JIMÉNEZ. *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Planeta, Ariel Historia, 1997, p. 275.

³⁶⁹ “Auge del comercio y despegue industrial”, es un apartado contenido en: Eduardo Posada Carbó. “Progreso y estancamiento, 1859-1950”; ADOLFO MEISEL ROCA (ed.), *Historia económica y social del Caribe colombiano*, Barranquilla, ediciones Uninorte, 1994, p. 237. El mismo historiador Posada Carbó indica que esta sección y otras se encuentran basadas en su libro: EDUARDO POSADA CARBÓ. *El Caribe colombiano: una historia regional, 1870-1950*, Bogotá, Banco de la República, 1998; libro cuyo título original era: “Región y nación: una historia del Caribe colombiano, 1870-1950”, esto para la época de la publicación del artículo de 1994. Según Adolfo Meisel Roca, este importante libro puede ser cotejado con otras publicaciones sobre la economía de la región, entre ellas algunas referidas a temas empresariales y comerciales: MARÍA TERESA RIPOLL. *Empresarios centenaristas en Cartagena. Cuatro estudios de caso*, Cartagena, Ediciones Unitecnológicas, 2007. Allí la autora trata dos capítulos de interés para esta investigación: “Las redes familiares y el comercio en Cartagena: el caso de Rafael del Castillo & Cía., 1861-1960” y “La saga de la casa Pombo Hermanos”. Por su parte el trabajo de JOAQUÍN VILORIA DE LA HOZ, *Empresarios del Caribe colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena, 1870-1930*, Bogotá, Banco de la República, 2014. Por su parte el historiador samario Viloria de la Hoz incluye en su análisis aspectos de las familias: de Mier, Díaz Granados, Abello y Obregón, entre otras. Otra publicación del mismo autor: JOAQUÍN VILORIA DE LA HOZ. *Empresas y empresarios de Santa Marta durante el siglo XIX: El caso de la familia De Mier*. Bogotá, Universidad de los Andes, Monografías de Administración, 2002.

³⁷⁰ JUAN JOSÉ NIETO (1804-1866). *Mercantile Dictional: English and Spanish*. Jamaica: Jordon, 1846. BLAA. Sala de Libros Raros y Manuscritos.

nombrar; los primeros traían oro, quinas, tabaco y manufacturas de las provincias interiores, y los segundos, mercancías extranjeras; el valor de las transacciones subía con frecuencia a más de \$1.000.000. Además, los comerciantes momposinos mantenían siempre en sus almacenes grandes surtidos de artículos extranjeros, de donde se proveían los de Medellín, Honda, Bogotá y otras plazas, como ahora lo hacen directamente de Londres, París, Hamburgo o Nueva York³⁷¹.

La ubicación de Mompós le permitió ser la puerta de entrada y salida de la región antioqueña, pero teniendo como referencia a la élite cartagenera que había tomado su posesión desde la época colonial. Desde sus amplias casonas se planeaban negocios cuantiosos de importación y los excedentes de la pulverización de los valiosos metales (plata y oro) la convirtieron en centro artesanal de elaboración de joyería con empleo de la técnica de filigrana. Por esa vía, el lujo de bienes importados se asentó en las casas de las familias más tradicionales, donde uno que otro momposino había sentado los papeles para la creación de una firma comercial. Este fenómeno se repitió en poblaciones portuarias que como El Banco, Honda o Neiva iban a constituirse en la sede de nuevas empresas comerciales.

Cúcuta y Maracaibo

El lago de Maracaibo es hoy territorio de la República Bolivariana de Venezuela; sin embargo, por allí ingresaban grandes cantidades de mercancías a Colombia³⁷². Según Alberto Donadio, Cúcuta albergó a un grupo importante de comerciantes italianos, quienes exportaban café por la vía de Venezuela hacia Europa³⁷³, dicho producto empezó a producirse en Salazar de las Palmas (Norte de Santander) y convirtiéndose en divisa para la compra de productos importados. Tal actividad comercial motivó la construcción del ferrocarril que conducía de Cúcuta a Maracaibo, el cual convirtió a esta ciudad en la más importante del nordeste colombiano, interconectada con Europa y Estados Unidos por barco. Al respecto, Clara Inés Carreño indica que: “Las mercancías

³⁷¹ SALVADOR CAMACHO ROLDÁN. *Notas de viaje, Colombia y Estados Unidos*. Tomo I. Bogotá, Banco de la República, 1973, p. 117.

³⁷² “En 1860 la Línea de correo que salía los sábados y llegaba los martes a Bogotá hacia el Norte, y que colgaba bandera amarilla, hacía el recorrido llevando y trayendo mercancías hasta la frontera con Venezuela recorriendo las siguientes estafetas: Chocontá, Tunja, Sogamoso, Chámeza, Sirguasa, Labranza Grande, Moreno, Arauca, Aduana del Meta, Santa Rosa, Soatá, Chita, Muneque, Onzaga, Mogotes, Concepción, Pamplona, San José de Cúcuta y Rosario. Veinte años después, era la Agencia de negocios de comercio y judiciales, a cargo de Benigno Parra, la principal en San José de Cúcuta”. *Diario de Cundinamarca*, Bogotá, 21 de septiembre de 1880, p. 654.

³⁷³ ALBERTO DONADIO. *Los italianos de Cúcuta. Pioneros del café en Colombia*. Bogotá, En Voz baja, 2014.

procedentes de Hamburgo, Nueva York, Málaga y Génova se depositaban en consignación en el puerto de Maracaibo, como primer destino, para luego ser enviadas por el río Zulia hasta Encontrados, de allí a los puertos de Los Cachos, Villamizar y por el río Táchira en la frontera, hasta Cúcuta³⁷⁴.

Por Cúcuta se movían mercancías hacia Maracaibo, pagaderas con café; según Charles Bergquist: “En febrero de 1882 el café del municipio cundinamarqués de Sasaima se vendía en el exterior a 20 centavos la libra, mientras el café de Cúcuta, Santander, salía a 10 centavos³⁷⁵; la nación más interesada en comerciar por el oriente colombiano fue Alemania. En 1891, Kurt Bergter, cónsul encargado de negocios radicado en esta ciudad se dio a la tarea de ampliar el negocio, haciendo contactos con los cucuteños que dominaban la producción no solo de café sino de cacao. Una de las casas más importantes de Cúcuta fue la del italiano Caputi & Co., la cual estuvo dedicada a la “importación de mercancía seca en general, víveres de todas clases, ferretería, muebles, etc.” y especializada en vender: driles italianos, sombreros de fieltro marca “Paniza” y sombreros de lana, de la misma marca “Caputi”, productos que pagaban en el exterior mediante la venta de café³⁷⁶. Además, ofrecían el servicio de giros en dólares, bolívares, libras esterlinas, francos, liras, pesetas y otras operaciones bancarias en diferentes ciudades colombianas que contaran con servicio de comunicación telegráfica.

Río Atrato

Desde Cartagena se hacían “cuantiosas introducciones” de mercancías por el Atrato en 1830. Fueron las casas comerciales de Juan de Francisco Martiu, así como de Orford, Grice & Cía. las encargadas de remontar el río³⁷⁷. Por su parte, Salvador Camacho Roldán afirmaba que “Cartagena, para no quedarse atrás, protege el comercio del río Sinú, y sus comerciantes

³⁷⁴ CLARA INÉS CARREÑO. “Puertos locales y bienes de consumo: importación de mercancías finas en Santander, Colombia, 1870-1900”; en: *ALHE, América Latina en la Historia Económica*, Ciudad de México, 22, No. 1, 2015, pp. 85-144. Sección República, Fondo Aduanas. Manifiestos de importación, 1895-1918, folios. 1-3, carpeta 1, caja 3. AGN, Bogotá.

³⁷⁵ CHARLES BERQUIST. *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La Guerra de los Mil días: Sus antecedentes y consecuencias*. Medellín, FAES, Biblioteca Colombiana de Ciencias Sociales, 1981, pp. 28. El autor cita el libro: ROBERT BEYER. *The Colombian Coffee Industry: Origins and Major Trends, 1740-1940*, Ph.D. diss. University of Minnesota, 1947, p. 117.

³⁷⁶ *Plano de Carlos Clavijo*. Bogotá, Litografía de Demetrio Paredes, 1891, actualizado en 1894. AGN.

³⁷⁷ JOSÉ AYARZA. *Sobre el comercio en Bogotá*, Bogotá, Imprenta de B. Espinosa, 1831, p. 6 (81 en el consecutivo pdf).

empresarios emprenden trabajos, llenos de esperanza, en el valle del río Atrato³⁷⁸. Fue entonces desde esta ciudad que se inició la penetración del río Atrato, navegando primero por el mar para luego remontar la corriente de agua dulce que conducía hasta Quibdó, un puerto que manejaba más contrabando que recaudo fiscal desde tiempos coloniales, cuando los ingenieros militares al servicio de la Comandancia de Fortificaciones planearon dragados y mejoras de sus muelles, situación que se produjo a finales del siglo XVIII. El Chocó fue una región de vital importancia para la extracción minera, asentada en Citará y Nóvita, además de una región marginada ubicada en el río Baudó³⁷⁹. Otra región importante fue el río San Juan, el cual desemboca en el océano Pacífico y era ruta de mercancías de contrabando con destino a las minas de oro. Este par de ríos se constituyeron en la manera más rápida para moverse en la región, por ellos se establecieron rutas que resultaban más rápidas que el recorrido por el río Magdalena, el preferido por la administración central, pero mucho más costoso para la exploración del territorio y la explotación del oro que hacían los antioqueños, los cuales comenzaron a controlar desde Rionegro el comercio en toda la región. De ahí la importancia del territorio occidental para la administración fiscal, ya establecida en Bogotá.

Río Sinú

Montería y Loricá fueron los principales ejes de la vida comercial en la región que ocuparon, antiguamente, los indígenas “zenúes”; un territorio inundable y próspero para la agricultura tropical de las tierras planas del Caribe colombiano. De Montería, capital del Departamento de Córdoba, se tienen fotografías hechas por el gabinete de Juan Manuel Tribiño Sánchez (1879-1953), reportero visual que logró captar las primeras vistas de la ciudad a comienzos del siglo XX, valiosas imágenes que hoy hacen parte de la colección del Banco de la República³⁸⁰. Acerca de Montería es posible ver imágenes donde las calles de tierra eran lugar para mover fardos montados en mulas, las cuales se estacionaban frente a las tiendas de la calle del comercio, luego de haber pasado por la “orilla del río” (Avenida 20 de Julio, luego, Calle 1ª)³⁸¹. Las fotografías

³⁷⁸ SALVADOR CAMACHO ROLDÁN. *Notas de viaje, Colombia y Estados Unidos*. Tomo I. Bogotá, Banco de la República, 1973, p. 144.

³⁷⁹ JAVIER PEÑA. “Ingenieros militares en el río Atrato: cartografía y comercio (1760-1790)”; en: *Fronteras de la Historia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, vol. 25, núm. 1, pp. 76-101, 2020.

³⁸⁰ Una persona experta en el tema del gabinete Tribiño es el historiador Albio Martínez Simancas. <https://www.banrepcultural.org/monteria/actividad/la-fotografia-de-justo-manuel-trivino>

³⁸¹ STEPHANIE SARMIENTO ROJAS. “Justo Manuel Tribiño Sánchez - Archivo fotográfico”. Colección Banco de la República, 1 de junio de 2020. <https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales/justo-manuel-tribino-sanchez-archivo-fotografico>

del gabinete Tribiño nos brindan una imagen muy interesante de Montería con señores elegantemente trajeados de lino blanco, sombrero de Panamá y corbata o corbatín, muy probablemente aquellos judíos de origen sefardí y algunos migrantes sirio-libaneses que se asentaron con prosperidad en la región. Hay una fotografía de los años cincuenta (siglo XX), que da cuenta de la tienda “La mejor esquina”, ubicada en el primer piso del edificio Kerguelen, construcción de 4 pisos en estilo *arte deco*, ubicada justo enfrente del muelle de atraque³⁸².

En Lorica, otra ciudad portuaria importante en la zona baja del mismo río Sinú, hubo en las casas aledañas al mercado central tiendas donde se vendían telas; por ejemplo, la de la familia de Afife Matuk, sitio en el que según los lugareños se hablaban “lenguas extrañas” y vendían mercancías a crédito, mediante el sistema de anotación en un libro de deudas y aprovechando que el río permitía mantener un suministro constante. Tal introducción de bienes importados permitió el desarrollo de una naciente industria de alimentos en la ciudad, donde además de telas y café hubo fábrica de hielo y mantequilla fundada en 1882 por Diego Martínez Camargo & Co.; además, las fábricas de jabón de Chechy Fayad (el Angelito) y David H. Juliao (el Diablito) entre otras dedicadas a gasificar bebidas y hacer helados; varias de ellas propiedad de Juan H. León Martínez y fundadas en la década de 1930³⁸³.

³⁸² <https://www.banrepcultural.org/coleccion-bibliografica/especiales/justo-manuel-tribino-sanchez-archivo-fotografico>

³⁸³ FERNANDO DÍAZ DÍAZ. *Breve Historia de Santa Cruz de Lorica*. Bogotá, Tercer Mundo, 1994.

Rionegro y Medellín



Retrato de Mamerto García Montoya. Publicado en: *Revista semanal, Sábado*. Medellín, Año 2, No. 58, 12 de agosto de 1922, p. 698. Biblioteca Pública Piloto, Medellín. Contiene una reseña del colegio creado por Mamerto García en Rionegro, donde se formó Baldomero Sanín Cano. <https://rbmam.janium.net/janium-bin/pdfview.pl?id=20230914125906&r=679333&t=p>

No fue Medellín sino Rionegro el centro de la actividad comercial en Antioquia, allí tuvieron asiento las empresas importadoras que introducían mercancías desde el río Magdalena por Puerto Nare. Esta ciudad alojó a los comerciantes más poderosos de la segunda mitad del siglo XIX en el centro-oriente colombiano y Mamerto García Montoya fue el principal representante comercial en dicha ciudad. Desde 1849 formó su empresa, y estableció vínculos con miembros de las familias más ricas de Antioquia, algunas de ellas que tenían relaciones comerciales y familiares con bogotanos, muy probablemente buscando acrecentar sus negocios, pues la capital no solo

ofrecía cercanía con el gobierno central, sino un mercado más grande para el consumo de bienes importados³⁸⁴.

Mamerto García Montoya había nacido en Rionegro en 1818 y murió en Bogotá en 1881. Fue hijo de Sinfonso García Salgar, oriundo de Girón (Santander) y María Josefa Montoya Zapata (Rionegro, Antioquia). Se había casado con Petronila Ortiz Montoya en 1846. Fue Prefecto del Departamento de Rionegro (1862), redactor de la Constitución de Rionegro (1863) y administrador de Hacienda y Correos de Antioquia (1877). Su hijo Laureano García Ortiz ocupó el cargo de ministro de Estado y diplomático, además fue miembro de la Junta directiva de la Cámara de Comercio de Bogotá (1904) y del Banco de la República (1925). Por el escritorio de don Mamerto pasaban muchas cartas resolviendo negocios de importación y exportación con casas comerciales de diferentes ciudades del país, de eso da cuenta la nutrida correspondencia que tuvo con las principales compañías comerciales de varias regiones del país, dando cuenta del impacto que tuvo su presencia en los negocios a nivel nacional y como contacto con el mundo internacional. En términos concretos los negocios de don Mamerto consistían en comprar oro a los mineros que sacaban a baja escala en Antioquia, ya fuese por medio del mazamorreo o con técnicas como las escorrentías de socavón, luego este empresario creó su propia compañía de explotación en las minas de Anorí, Las Ánimas³⁸⁵, “Remedios, Santa Rosa de Osos, Santo Domingo, Amalfi, y Frontino”; además fue propietario en sociedad con su padre de las minas de “Nemeñeme y Juan Criollo”³⁸⁶. Finalmente se asoció con José María Uribe Restrepo (1790-1854) para fundar la Sociedad El Zancudo en 1848, empresa dedicada a la explotación de “varias minas de veta y aluvión de oro y plata en el Distrito de Titiribí”, negocio donde participaron los acaudalados: Carlos Coriolano Amador (1835-1919) y José María Mainero (1831-1918), tomando él las riendas de la

³⁸⁴ FRANK SAFFORD. “Significado de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico de las tesis de Everett Hagen”, a partir del libro de EVERETT HAGEN, *El cambio social en Colombia: el factor humano en el desarrollo económico*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1963.

³⁸⁵ *Cuentas de la Mina de Anorí, 1839-1852*. MGM, 106; *Mina Bolivia de Remedios* (Antioquia): *Correspondencia, memorandos, recomendaciones e instrucciones, cuentas de gastos generales y productos de la empresa, inventarios de maquinaria, 1848-1850*, MGM, 107; *Cuentas de la Mina de las Ánimas, 1871-1872*. MGM, 109; *Facturas, recibos y contratos mineros, 1856 – 1866*, MGM, 110. Archivo Mamerto García Montoya. EAFIT, Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Sala de Patrimonio Documental (SPD), Medellín.

³⁸⁶ LEIDY DIANA URIBE. “El comercio en los epistolarios del siglo XIX: acercamiento al archivo de Mamerto García Montoya 1843-1847”; en: *Memorias. XVIII Congreso Colombiano de Historia*, pp. 28-46.

compañía en 1863³⁸⁷. La documentación de los negocios de Mamerto García Montoya indica que primero se dedicó al negocio minero y luego de acumular capital monetario se dedicó a abrir compañías de importación de mercancías, pero fue como agente financiero en el exterior que hizo más riqueza, sirviendo de intermediario entre las compañías extranjeras y nacionales, estas últimas solicitaban sus servicios por medio de préstamos, o mediante el giro de pagarés o letras de cambio; su amplia participación en el negocio hace recordar a Calouste Gulbenkian (1869-1955), quien en Portugal, Gran Bretaña y buena parte de Europa fue conocido como *Mr. Five Percent*³⁸⁸. A. & S. Henry & Co. fue el contacto clave de Mamerto García en Manchester, actuación que se hacía bajo la firma de García & Lorenzana con sede en Rionegro, empresa dedicada a la importación de mercancías, una de las primeras en abrir cuenta corriente en el Banco de Inglaterra³⁸⁹, no la primera porque ya Francisco Montoya Zapata tuvo que abrir una a nombre del Estado colombiano para recibir el empréstito Zea de 1824³⁹⁰. Hacer negocios con Gran Bretaña fue un proceso que comenzó con la Independencia y luego se trasladó al campo del librecambismo de mediados del siglo XIX, escenario donde políticos y diplomáticos cumplieron un papel fundamental al estrechar relaciones comerciales.

Otro comerciante antioqueño fue Ricardo Olano, quien empezó su negocio con una pequeña tienda que le montó el papá en el municipio de Santo Domingo; luego, se trasladó en compañía de su hermano Enrique Olano, a un local del costado sur del Parque de Berrio en Medellín (1898). A comienzos del siglo hicieron pedidos de mercancías consultando los catálogos de firmas europeas como: "Steinthal & Co., a cargo de Mr. William Gordon; de Kissing & Mollman, a cargo de don Carlos Bimberg y de L. Fourquez & Co., a cargo de don Víctor Azam" y le compraron "varios lotes de mercancías a las siguientes casas locales: Lalinde & Mejía, Echavarría & Cía., Jacinto Arango, José María Botero Pardo y Manuel María Vélez & Cía."³⁹¹. Para sortear el ritmo de 6 meses

³⁸⁷ LUIS FERNANDO MOLINA. "La "industrialización" de la minería de oro y plata en Colombia en el siglo XIX: sociedad de zancudo y compañía minera de Antioquia"; en: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, No. 258, 2011, pp. 10-16.

³⁸⁸ "El Señor del 5 por ciento" de todos los negocios realizados. CHARLES PHILIP ISSAWI. *The Fertile Crescent, 1800-1914*. New York, Oxford University Press, 1988.

³⁸⁹ ANA MARÍA MESA. "Redes comerciales en la segunda mitad del siglo XIX: comerciantes antioqueños y firmas extranjeras"; en: *Historiela. Revista de Historia Regional y Local*. Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, vol. 12, No. 24, mayo-agosto de 2020, pp. 109-145.

³⁹⁰ LUIS FERNANDO MOLINA. *Francisco Montoya Zapata, familia, política y negocios en Colombia 1800-1860*. Medellín, Nutifinanzas, 2003.

³⁹¹ RICARDO OLANO. *Memorias, 1919-1935*. Medellín, Fondo Editorial EAFIT, 2004, Tomo II.

esperando la mercancía más otros 6 meses esperando los pagos y así obtener liquidez, tuvieron que recibir mercancía en consignación por parte de Fernando Restrepo & hijos. La Guerra de los Mil días (1899-1902) los afectó, lograron defenderse pues no usaban papel moneda, sino que tenía acceso a oro. En 1902 hubo problemas para que entraran las mercancías que venían por Puerto Berrío y que salían por Caracolí, así que se debía tomar el camino de Nare; de todas maneras, las tiendas en Medellín quedaron desabastecidas, cortando el anhelo de consumir de los antioqueños; una vez se restablecieron los caminos, Olano le compró mercancías a Kunhardt & Co. y Amsenek & Co. de New York, Steinthal & Co., Jaffe & Sons, Fred J. Jackson & Co., Schloss Brothers de Manchester, Tardif & Cassou, Kissing & Mollman y H. Faux de París y Kissing & Mollman de Iserholn. Ya Medellín era una plaza interesante para vender bienes de consumo importados, pues era la segunda ciudad con población, después de Bogotá.

Años después, Ricardo Olano sufrió la crisis de 1920, la cual fue el coletazo de la pandemia de “gripe española” de 1918, en su “diario” narró el estado de las cosas:

24 de mayo de 1921. Desde octubre no escribo en este diario porque no he tenido tranquilidad para ello. Estos siete meses han sido los más terribles de mi vida porque la crisis afectó de tal manera mis negocios, que tuve que suspender pagos desde fines de octubre y entenderme con mis acreedores para pagarles en efectos. Hice en el mes de diciembre [1920] un balance en el cual se rebajó mi capital a 250.000, de casi medio millón que tenía hace un año. Con la baja de todos los valores de mi activo y los intereses del pasivo, ese capital se ha ido disminuyendo y hoy quedaría contentísimo con tener siquiera 125.000 libras. Hecho mi balance de diciembre se lo mostré a Carlos E. Restrepo, Pedro Vásquez U. y Don Luis Escobar y ellos me aconsejaron que tratara de pagar mis deudas con efectos de mi activo porque consideraban imposible que lo pagara en dinero por la espantosa crisis del mercado. Así lo comuniqué a todos mis acreedores. A principios de enero reuní a mis acreedores presentes en la ciudad [Medellín] y los enteré del estado de mis negocios. Ellos nombraron a los señores Harold B. Maynham y Gabriel Posada para entenderse conmigo y hacer algún arreglo. Tuvimos varias reuniones, pero no llegamos a nada concreto. Se verificó otra reunión de acreedores el 2 de febrero en la oficina de José Miguel Álvarez y se hizo allí un convenio el cual me dan mis acreedores a contar del primero de enero de 1921, 6 meses de plazo sin intereses, 6 meses más al 6% y 6 meses más al 12%. Un convite compuesto de Maximiliano Correa U., Harold B. Maynham y Enrique Echavarría, servirá de cuerpo consultivo y tengo derecho a pagar a los acreedores que lo deseen con valores de mi activo antes del vencimiento de los plazos, todo de acuerdo con el comité. Después de firmado este convenio he pagado íntegramente las cuentas de J. Cano & Cía., con dos casitas en la calle de Caracas y en mercancías; de F.L. Moreno & Cía., con acciones del Banco Hipotecario y mercancías; del Banco de Sucre, con mercancías; del Banco Alemán Antioqueño, con mercancías; de Mauricio Tardif & Cauche, con mercancías; de Rebeca McAllister de Olarte, con dinero; de Enrique Flórez, con dinero; de Richard Bock & Thompson, con dinero; de A. Daseo Boada, con dinero; de Enrique Flórez, con dinero; de Richard Bock & Thompson, con dinero; de Fourquez Toutin & Azam, con dinero; de S.L. Behrens & Cía., con mercancías; de Chadwerk & Clapman, con mercancías; de Fred J. Jackson & Cía., con mercancías; del Banco Dugand cuenta corriente, con mercancías; del Banco Dugand cuenta acciones, con acciones del Banco Dugand y acciones de La Compañía de La Ladera; a Carlos C. Amador, con tierras en

Guayaquil; a Raquel Amador de Carrasquilla, con mercancías, con tierras en Guayaquil; a Kissing & Mollman, con mercancías; a S.L. Agoos Tanning & Cía. (National City Bank), con mercancías; a la Industrie Italiane Ruinite per L'Esportazione, con mercancías; a Cipriano Rodríguez, con mercancías; a la Mutualidad Nacional, con acciones de la misma compañía; al Banco Republicano, con acciones del mismo banco. Y he hecho abonos parciales a Jaffe & Sons, en mercancías; a Heyman & Alexander, en mercancías; a Steintal & Cía. [Representado por Norman Zimmern de la ciudad de Manchester], en mercancías; a Stadelbauer & Cía., en mercancías; a Roberto Medina, en una deuda contra Don Jesús M. Jaramillo de Yarumal; a E. Moreno & Hijos, en mercancías; a Patherson Hughes & Cía., en mercancías; a R. Echavarría & Cía. en acciones del Banco Hipotecario. Todas las personas que han intervenido en estos arreglos merecen mi gratitud, pero cito especialmente a los señores Cipriano Rodríguez; Martín Rodríguez (representante de Mauricio Tardif & Cauche), Don Emilio Restrepo (Banco de Sucre), Ernesto Reinecke (Kissing & Mollman), Harold B. Maynham, F.L. Moreno, Joaquín Cano y José Miguel Álvarez, quienes me ofrecieron todas las facilidades posibles con mucha cordialidad. Tengo pendientes algunas otras negociaciones, de que daré cuenta más adelante³⁹².

El 26 de septiembre de 1920, Ricardo Olano regresó de un viaje por París y Nueva York a Medellín y se dio cuenta que las grandes empresas comerciales había sacado sus recursos de los bancos locales, fue así como cerca de dos millones de dólares fueron retirados por las empresas importadoras de Vásquez Correa & Cía., Alejandro Ángel & Cía., ambas establecidas en Nueva York³⁹³; por esa vía muchos se fueron a la quiebra, entre ellos Ricardo Olano. Este hecho no hizo que declinara en la tarea de salir a flote, logrando pagar muchas de sus deudas con la venta de activos, uno de ellos el edificio que llevaba su nombre y que alojaba la fábrica de fósforos de Medellín, construcción que fue fotografiada por los principales reporteros gráficos de Medellín: Melitón Rodríguez y Benjamín de la Calle³⁹⁴.

Barranquilla

Barranquilla fue conocida, a lo largo del siglo XIX, como Sabanilla o Savanilla y a mediados del siglo XIX el puerto que tuvo el mayor auge comercial en el Caribe colombiano. Según los historiadores Sergio Paolo Solano y Jorge Conde, una buena parte de la población de esta ciudad estaba dedicada a practicar el comercio, unos por vía marítima (importando) mientras que otros redistribuían hacia el interior del país por vía fluvial, a la vez que había empleados públicos dedicados a la administración urbana y unos pocos trabajaban en la aduana³⁹⁵. En el siguiente

³⁹² RICARDO OLANO. *Memorias, 1919-1935*. Medellín, Fondo Editorial EAFIT, 2004, Tomo II, p. 257.

³⁹³ *Ibid.*, Olano, p. 261.

³⁹⁴ Las fotografías del gabinete de Melitón Rodríguez y el de Benjamín de la Calle se pueden consultar en la Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

³⁹⁵ JORGE CONDE CALDERÓN; SERGIO PAOLO SOLANO. *Élite empresarial y desarrollo industrial en Barranquilla 1875-1930*. Barranquilla, Ediciones Universidad del Atlántico, 1993, pp. 17-22.

cuadro hemos reorganizado la información de Solano y Conde en función de explicar mejor cómo se daba la actividad mercantil en este importante puerto, en donde migrantes de diferentes latitudes llegaron a establecer casas comerciales que traían mercancías no solo desde Europa y Nueva York. Según la investigadora Adelaida Sourdis, de los 307 extranjeros que vivían en Barranquilla, en 1875, “67 eran holandeses, 46 venezolanos, 36 cubanos, 23 italianos, 31 franceses, 5 daneses, 4 suizos y 1 haitiano”³⁹⁶. De estos, los holandeses, daneses y el dominicano eran judíos sefardíes; mientras que también había hugonotes (calvinistas) entre los franceses e ingleses, y unos pocos azkenasis con los alemanes. Fue durante la oleada migratoria de la primera y segunda guerras mundiales que los extranjeros llegaron de manera abundante a Barranquilla, siendo una ciudad donde los sirio-libaneses empezaron a ocupar el rango de familias prestantes. A continuación, este cuadro que muestra la distribución por oficios y profesiones durante la segunda mitad del siglo XIX.

Barranquilla, 1866			
Actividad	Nacional	Extranjero	Total
Comerciantes	88	57	145
Navegación y transporte	119	10	129
Empreados públicos	11	0	11
Agricultores	395	0	395
Artesanos	192	21	213
Constructores	29	0	29
Artistas	25	6	31
Jornaleros	61	0	61
Entorchadores de tabaco	10	0	10
Confecciones textiles	195	0	195
Alimentos	29	0	29
Empleo doméstico	1127	30	1157
Servidumbre	335	13	348
Desempleados	1700	33	1733
Inútiles y otros	25	3	28
Profesionales	10	0	10
Totales	4436	186	4622

³⁹⁶ Periódico *El Promotor*, órgano de los intereses comerciales de Barranquilla, Barranquilla, Imprenta de los Andes, 1875, BNC. Citado por ADELAI DA SOURDIS. El registro oculto. Los sefardíes del caribe en la formación de la nación colombiana, 1813-1886. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2003, p. 65. En 1901 vamos a ver a varios miembros de la élite local barranquillera reunidos junto a extranjeros en la creación del Club Barranquilla. CLUB BARRANQUILLA. *Estatutos del Club Barranquilla*. Barranquilla, Imprenta de los Andes, 1901. BNC.

Cuadro tomado y reorganizado a partir del texto de JORGE CONDE. "Barranquilla en los inicios del modelo liberal decimonónico, 1849-1870"; en: JUAN PABLO LLINAS (Coord.). *Historia general de Barranquilla*. Barranquilla, Academia de Historia de Barranquilla, Mejoras, 1997.

Las principales casas comerciales asentadas en Barraquilla, una de ellas la de Cásseres & Hermanos, Sourdis & Co., Helm & Co., Hoenisberg & Co. hicieron uso del servicio de transporte que prestaba el escocés John Glen con vapores marítimos o cuando introducían mercancías hacia el interior del país recurriendo a la empresa del alemán Juan Bernardo Elbers, proveedor general de las fuerzas armadas colombianas³⁹⁷ y tenedor del monopolio de vapores por el río Magdalena desde 1823³⁹⁸.

El comercio de importación que venía de Europa hacia sus respectivas paradas en las islas del Caribe. Desde la Conquista española fueron las islas mayores las que obtuvieron ese privilegio por parte de la Corona, siendo Cuba y La Española los lugares de mayor atención, por su parte Francia vio en Haití y Guadalupe las islas con mayor vocación para el tránsito de mercancías hacia América. Los judíos holandeses convirtieron a Aruba y Curazao en fortín cerca a Venezuela, aspecto que les permitió conectar con gran facilidad las costas del golfo de Maracaibo y la península de la Guajira, donde el tráfico de mercancías fue abundante. Según el profesor Azriel Bibliowicz, "los judíos de las Antillas, especialmente Curazao, apoyaron económicamente la gesta libertadora de Simón Bolívar y entre ellos se destaca Mordechai Ricardo. Por ello, en 1819 el gobierno les entregó [...]"

³⁹⁷ DAVID BUSHNELL (1966). *Colombia, una nación a pesar de sí misma*. Bogotá, 1966, pp. 138-142. Citado por: REINHARD LIEHR. "La deuda exterior de la Gran Colombia frente a Gran Bretaña, 1820-1860", publicado en el Coloquio *América Latina en la época de Simón Bolívar. La formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos 1800 – 1850*, Biblioteca Iberoamericana, Verlag-Berlín, VD33, 1989, p. 481. https://publications.iai.spk-berlin.de/receive/riai_mods_00000044;jsessionid=4F4AE8DB55766E5B987D5F5AE3C09AF4

³⁹⁸ Juan Bernardo Elbers se hizo especialmente famoso por haber motivado la quiebra de muchos comerciantes que tomaron con él pólizas de seguros contra incendios para amparar los negocios establecidos en los bajos de las Galerías Arrubla en Bogotá. ROSEN LOUIS GILMORE; JOHN HARRISON. "Juan Bernardo Elbers y la introducción de la navegación a vapor en el río Magdalena"; en: JESÚS ANTONIO BEJARANO (Ed.). *El siglo XIX en Colombia, visto por historiadores norteamericanos*. Medellín, Editorial La Carreta, 1977, pp. 216-217. FRANK SAFFORD. "El problema de los transportes en Colombia en el siglo XIX"; en: ADOLFO MEISEL ROCA; MARÍA TERESA RAMÍREZ. *Economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica/Banco de la República de Colombia, 2010, pp. 523-573.

el derecho de radicarse en el país, así como la garantía de su libertad religiosa y los mismos derechos políticos del resto de los ciudadanos³⁹⁹.

Fue con la obra del ferrocarril a Bocas de Ceniza, una obra del ingeniero cubano Francisco Javier Cisneros que el puerto se modernizó y se convirtió en el principal muelle colombiano sobre la costa atlántica⁴⁰⁰. Según doña Soledad Acosta de Samper, a finales del siglo XIX tuvo problemas con envíos desde París a Bogotá “porque había una disputa con el ferrocarril de Barranquilla y no podían pasar las mercancías”, situación que obligó a tomar el paso por Cartagena⁴⁰¹.

Al alemán Adolf Held se le recuerda por haber creado una importante cadena de almacenes en la costa caribe colombiana, la cual se extendió por todo el país; fue, además, importador del primer ejemplar de ganado cebú en 1914. Como otros comerciantes de comienzos del siglo XX, Held hizo negocios cambiando tabaco por mercancías en el puerto de Bremen, dicho producto provenía de cultivos propios en el municipio del Carmen de Bolívar. La llegada de Held a Colombia no fue fortuita, pues fue colaborador de Julio Hoenigsberg, quien a su vez se había asociado con Martín Wessels para realizar el ferrocarril que unía a Barranquilla con Sabanilla (1868-1870). Las tiendas Helda tuvieron amplia presencia en todo el país, llegando a tener sedes a lo largo del río Magdalena (Girardot, Honda, Neiva) e incluso en parajes remotos como el puerto de Buenaventura en la costa pacífica; allí vendían artículos de marca propia, los cuales estaban pensados para atender labores agrícolas y domésticas. Los negocios de Held se extendieron a la creación del Banco Alemán Antioqueño, con amplia presencia en el país y en Bremen (1938). En 1963 cerró la última tienda en Colombia, su presencia creó un precedente importante para la venta de artículos que habían sido diseñados y elaborados industrialmente en Alemania, situación que puso en aprietos a Held por el apoyo al régimen nazi durante la Segunda Guerra Mundial⁴⁰².

³⁹⁹ AZRIEL BIBLIOWICZ. “Intermitencia, ambivalencia y discrepancia: Historia de la presencia judía en Colombia”; en: *Les Cahiers ALHIM, Amérique Latine, Histoire et Mémoire*, 3, 2001. LOUISE FAWCETT, EDUARDO POSADA CARBÓ. “Árabes y judíos en el desarrollo del Caribe colombiano, 1850-1950”; en: *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República de Colombia*, Bogotá, 1998, vol. XXXV. No. 49.

⁴⁰⁰ JUAN ALEXIS ACERO. “Puertos y muelles: cartas para la navegación mercantil en las costas colombianas”; en: DIMAR. Atlas histórico marítimo de Colombia, siglo XX. Bogotá, DIMAR, 2021, pp. 90-115.

⁴⁰¹ Carta de Soledad Acosta de Samper a J. Ramón Lago, París, 1° de julio de 1892.

⁴⁰² Martín Wessels apoyó el movimiento revolucionario del Estado de Bolívar contra el general Joaquín Riascos y a favor de la candidatura presidencial de Aquileo Parra en 1875, hecho que condujo al cierre de la empresa con Julio Hoenigsberg. ADOLFO MEISEL, JOAQUÍN VILORIA. “Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolf Held, 1880-1927”. *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, Bogotá, vol. 35, No. 49, 1998, pp. 49-

Bucaramanga y Socorro

El Estado de Santander fue creado mediante la unión de las provincias de Pamplona y Socorro en 1857; la primera productora de maíz y trigo, mientras que la segunda era un lugar importante para la elaboración de tejidos (ruanas, ponchos y sombreros) desde tiempos coloniales⁴⁰³.

Cada 15 de agosto y hacia finales del siglo XIX se hacía en Taribá una feria comercial, donde “El bazar socorrano”⁴⁰⁴ era el que más mercancías movía. Entre los productos que llegaban a esta plaza estaban: “mantas ordinarias, finas, mantas pinta-pinta finas y ordinarias, mantas de enjalmas, socorranas y de Curití, pinta garnica y fina, hamacas, colchas comunes y manteles, toallas o paños de mano, alpargatas superiores finas para hombre y mujer, gamuzas, badanas, baquetas, correajes de toda clase, sombreros superiores imitación suaza, suazas de copa redonda, y chamauetas (ruanas) de hilo y de lana”⁴⁰⁵. Por su parte del Socorro salía cada semana una recua de mulas llevando el correo y las encomiendas hacia San Antonio del Táchira (frontera con Venezuela), e iniciando el camino por la vía de Soatá, Málaga, La Concepción, Pamplona, San José de Cúcuta y Villa del Rosario, y con una carga de hasta 6 arrobas⁴⁰⁶. En 1864, el empresario alemán Geo von Lengerke hizo la restauración del peaje ubicado en el municipio de Jordán (Santander), un puente sobre el río Chicamocha en el camino que conduce de Bucaramanga hacia Bogotá. Este lugar estratégico está ubicado sobre el camino que permitía el tránsito de mercancías entre Boyacá, Santander y el río Magdalena. Según la placa que se conserva a un lado del puente, “El precio por cruzar era: 10 centavos para personas a caballo, 5 centavos para caminantes y 10 centavos para caminantes con “carga a cuestras” y 2 centavos para cada una de las vacas o

⁴⁰³ Se creó mediante la Ley de 13 de mayo de 1857. HORACIO RODRÍGUEZ P. *La inmigración alemana al Estado soberano de Santander en el siglo XIX. Repercusiones económicas de un proceso de transculturación*. Bogotá, Kelly, 1968, pp. 31-32.

⁴⁰⁴ SANDALIO CANCINO. “Comercio con el Táchira”; en: *La Integridad*, El Socorro, 18 de mayo de 1883. Citado por: CLARA INÉS CARREÑO “Búsqueda de nuevas rutas comerciales. Solón Wilches y las redes de poder en García Rovira, segunda mitad del siglo XIX”; en: *Historia Crítica*, Bogotá, Universidad de los Andes, No. 46, 2012, pp. 180-201.

⁴⁰⁵ CLARA INÉS CARREÑO “Búsqueda de nuevas rutas comerciales. Solón Wilches y las redes de poder en García Rovira, segunda mitad del siglo XIX”; en: *Historia Crítica*, Bogotá, Universidad de los Andes, No. 46, 2012, pp. 180-201.

⁴⁰⁶ AGN, Bogotá. Sección: República. Fondo Gobernaciones, rollo 442.

toros”⁴⁰⁷. El camino entre Barichara y Guane, de origen prehispánico y reconstruido por Von Lengerke entre 1860 y 1870 fue propuesto para ser declarado “monumento nacional” en 1997⁴⁰⁸.

En 1874 ocurrió un hecho importante para la capital santandereana, se fundó el Club del Comercio de Bucaramanga, una iniciativa de Geo von Lengerke y otros alemanes dedicados a los negocios de comercio, del cual se ha dicho que es el más antiguo del país, pero que tuvo en el Club de Soto a su antecesor, habiendo sido creado este último entre 1861 y 1864⁴⁰⁹. El día de la inauguración del Club del Comercio de Bucaramanga, el alemán Phill Hakspiel pronunció las siguientes palabras:

Cuando un grupo poco numeroso de caballeros fundó esta sociedad, la extensión relativamente corta de la ciudad, el comercio importador reducido a cuatro almacenes y la vida sencilla de entonces, las calles enhierbadas y el gran número de casa de paja, todo esto imprimió –naturalmente- a la naciente institución el sello de reuniones modestas, de costumbres espartanas en comparación con las exigencias de la moda y lujo que los años han venido aumentando [...] en el año de 1876, el gasto de mayor lujo era el de los platos de dulce de leche a medio real y que con un vaso de agua fría no procuraban un goce menos verdadero que hoy (1898) una botella de cerveza alemana a ocho reales o una de vino o de champaña, de precio inconmensurable. Era curioso observar en aquel tiempo, como socios nuevos y pocos conocedores de cosas extranjeras, aprendían a usar aquel brevaaje amargo venido en botella de Munich o de Hamburgo, haciendo gestos; pero resueltos a sacrificar a la diosa “Moda”⁴¹⁰.

Fue entonces como, poco a poco el eje de la administración fiscal se fue trasladando a Bucaramanga, donde desde mediados del siglo XIX hubo comercio con el exterior. Juan Crisóstomo Parra (1801c-1865) fue un notable “importador de objetos caros” a esta ciudad, él se inició en el negocio siendo el asistente del negocio de Claudio López en Cúcuta, y luego en 1852, inició la importación de mercancías por la ruta de Jamaica y en sociedad con Modesto Ortiz García, este último encargado de la tienda de Bucaramanga mientras que Parra viajaba por el Caribe en procura de contactos mercantiles. Aparte de Juan Crisóstomo Parra, y por la misma época, los

⁴⁰⁷ Testimonio del señor Alejandro Núñez; vídeo institucional sobre *El Municipio de Jordán*, Canal Tro, 2019.

⁴⁰⁸ Camino Guane-Barichara (siglos XVI-XIX). Resolución 002, 6 de agosto de 1997. GERMÁN TÉLLEZ CASTAÑEDA. *Monumentos Nacionales de Colombia*, época colonial. Bogotá, Colcultura, 1997, p. 62.

⁴⁰⁹ PEDRO GÓMEZ VALDERRAMA. *La otra raya del tigre*. Bogotá, Siglo XXI Editores, 1977, p. 164. En esta novela histórica Geo von Lengerke había visto al guerrillero liberal José María Monagas en el Club Soto en 1861. Von Lengerke había llegado a Colombia en 1852 y su fama trascendió entre amigos y conocidos que decidieron viajar a migrar al país en busca de éxito económico, fue entonces entre 1870 y 1880 que se produjo una migración grande de alemanes, quienes empezaron a relacionarse alrededor de la sociabilidad propia de los clubes de caballeros en Europa.

⁴¹⁰ AIDA MARTÍNEZ CARREÑO. *Mesa y cocina en el siglo XIX*. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2012, pp. 66-67.

principales comerciantes de la capital santandereana eran los Hermanos Cristóbal y Enrique García, Hermanos Reyes González, Encarnación Azuero, Santafé e Ignacio Cadena y Pablo Antonio Valenzuela⁴¹¹, cabe anotar que estos comerciantes ya eran exitosos a mediados del siglo XIX, cuando hasta ahora llegaba Geo von Lengerke (1852), llegando a convertirse en uno de los hombres más ricos del país y actuando bajo la figura comanditaria de Lorent & Wolkmann, empresa que subsistió hasta 1896⁴¹², incluso después de la muerte de Lengerke en 1882⁴¹³.

Otros comerciantes que actuaron fuertemente en la plaza de Bucaramanga fueron: Joaquín París, Pedro María Peralta, David Puyana y David Figueroa, y los extranjeros: Luis Francisco Ogliastri, Koppel & Schloss, Adolfo Harker, Paul Polko, Minlos Breuer & Cía., Víctor Paillié, Lorent, Keller & Cía. y el danés Christian Peter Clausen⁴¹⁴. La casa comercial Clausen fue uno de los primeros establecimientos del siglo XIX que albergó tienda y mercancías en un notable edificio de Bucaramanga, este había sido diseñado y construido por el arquitecto italiano Pedro Colón Monticonni, el mismo que en 1921 edificó la moderna sede del Club del Comercio⁴¹⁵. Clausen llegó a Colombia en 1882, el mismo año que murió von Lengerke, y primero se dedicó al comercio,

⁴¹¹ MALCOLM DEAS. "Retrato de un hombre hecho a sí mismo: la vida del santandereano Juan Crisóstomo Parra (1801/02-1865) escrito por Daniel Cote"; en: DÁVILA, Carlos (comp.). *Empresas y empresarios en la Historia de Colombia, siglos XIX-XX. Una colección de estudios recientes*. Bogotá, Editorial Norma, Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, 2003, pp. 353-374.

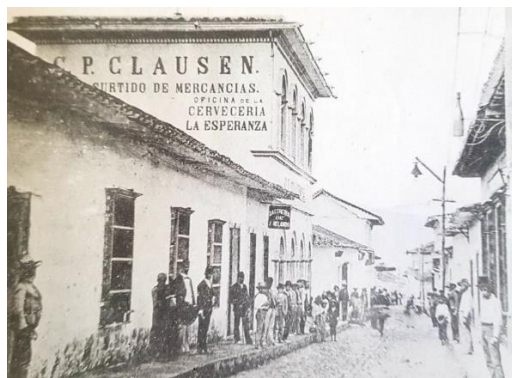
⁴¹² HORACIO RODRÍGUEZ P. *La inmigración alemana al Estado soberano de Santander en el siglo XIX. Repercusiones económicas de un proceso de transculturación*. Bogotá, Kelly, 1968, p. 98.

⁴¹³ Geo von Lengerke murió en medio del despecho y la bebida, con su riqueza notablemente diezmada, "pero sin caer en pobreza". HORACIO RODRÍGUEZ P. *La inmigración alemana al Estado soberano de Santander en el siglo XIX. Repercusiones económicas de un proceso de transculturación*. Bogotá, Kelly, 1968, p. 103.

⁴¹⁴ CLARA INÉS CARREÑO. "Puertos locales y bienes de consumo: importación de mercancías finas en Santander, Colombia, 1870-1900"; en: ALHE, *América Latina en la Historia Económica*, Ciudad de México, 22, No. 1, 2015, pp. 85-144. MARÍA FERNANDA DUQUE CASTRO. "Comerciantes y empresarios de Bucaramanga (1857-1885): una aproximación desde el neoinstitucionalismo"; en: *Historia Crítica*, No. 29, enero-junio de 2005, pp. 149-184.

⁴¹⁵ Ambos edificios han sido declarados monumentos de la Nación. Edificio C.P. Clausen queda en la Carrera 12 No. 35-05 y fue el primero de dos pisos donde se utilizó el cemento como material en la ciudad. Resolución 002 del Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), 2 de marzo de 1982. ALBERTO SALDARRIAGA; CEAM. *Monumentos Nacionales de Colombia, siglo XIX*. Bogotá, Colcultura, OEA, 1994, p. 62. Club del Comercio de Bucaramanga. Carrera 20 No. 35-35. Resolución 002, 12 de marzo de 1982 (propuesta). ALBERTO SALDARRIAGA; CEAM. *Monumentos Nacionales de Colombia, siglo XX*. Bogotá, Colcultura, OEA, 1995, p. 125, con datos tomados de: SILVIA ARANGO. *Historia de la arquitectura en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989, pp. 154 y 156.

luego decidió montar una fábrica de cerveza que fundó en 1888 bajo la razón social de Cervecería “La Esperanza” de Floridablanca⁴¹⁶.



Almacén y ferretería C.P. Clausen en 1907. “Surtido de mercancías” y “Oficina de la Cervecería La Esperanza”. Colección Jorge Figueroa Clausen, Bucaramanga. <https://twitter.com/figuerjoda/status/109720656541736453>



Christian Peter Clausen y su hijo Holguer Clausen en la Ferretería y almacén de su propiedad. Foto de comienzos del siglo XX. Colección Jorge Figueroa Clausen, Bucaramanga. <https://twitter.com/figuerjoda/status/1501938672844697604>

⁴¹⁶ De 1888 hay una fotografía que muestra el mercado del Socorro, centro del comercio de azúcar en la región, el cual combinado con las jaleas de guayaba vino a constituir el producto insignia de Vélez: el bocadillo veleño. La fotografía fue publicada por: HORACIO RODRÍGUEZ P. *La inmigración alemana al Estado soberano de Santander en el siglo XIX. Repercusiones económicas de un proceso de transculturación.* Bogotá, Kelly, 1968, p. 35. Un completo estudio sobre alimentos envueltos en hojas de bijao y plátano, como el bocadillo fue publicado en: SANTIAGO DÍAZ PIEDRAHITA. *Las hojas de las plantas como envolturas de alimentos.* Bogotá, Ministerio de Cultura, Biblioteca básica de cocinas tradicionales de Colombia, No. 12, 2012.

Del comerciante de Bucaramanga, Bartolomé Rugeles (1899-1938) se tienen sus diarios, los cuales son una buena referencia para comprender el inicio del siglo XX hasta la fecha de su muerte, documento ampliamente trabajado por Aida Martínez Carreño⁴¹⁷. Otro notable comerciante, el cual está por estudiar, es Reyes González & Hermanos (Carrera 5, cuadra 9ª, Nos. 151-157) activos hacia 1895 en esta misma ciudad y cuya documentación se encuentra en el Museo GUA de Cultura y Urbanismo.

La región de García Rovira al oriente del Departamento de Santander y con vínculos con las tierras del Socorro, Cúcuta y Boyacá tuvo en la figura de Solón Wilches a un comerciante, agricultor y político de primer orden en el desarrollo de la zona durante la segunda mitad del siglo XIX. Cultivador de tabaco y exportador por el puerto de Maracaibo su negocio logró establecer un recorrido de doble sentido al llevar y traer mercancías haciendo uso de ciudades intermedias como Pamplona y Cúcuta, siendo la región del Táchira (Venezuela) el punto de convergencia para mover mercancías desde Venezuela hacia Colombia⁴¹⁸.

En 1922, el comerciante alemán Bernhard Wessels contrajo nupcias con una elegante dama de Bucaramanga. Había llegado este a Colombia a finales del siglo XIX, seducido por las narraciones de León von Lengerke. En la ciudad de Bucaramanga Wessels fue propietario de un próspero almacén de importados, ubicado en la Casa del Mercado de San Mateo. Desde allí exportaba café e importaba mercancías. En 1923 contrató al ingeniero y arquitecto italiano Pedro Colón Monticonni para diseñar y construir una suntuosa mansión en la plazuela de Waterloo, hoy Parque Antonia Santos. La casa Wessels se volvió famosa porque entre 1932 y 1933 su piso se

⁴¹⁷ AIDA MARTÍNEZ CARREÑO (ed.). *Bartolomé Rugeles. Diarios de un comerciante bumangués (1899-1938)*. Bucaramanga, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Academia Colombiana de Historia, Cámara de Comercio de Bucaramanga, 2005.

⁴¹⁸ CLARA INÉS CARREÑO "Búsqueda de nuevas rutas comerciales. Solón Wilches y las redes de poder en García Rovira, segunda mitad del siglo XIX"; en: *Historia Crítica*, Bogotá, Universidad de los Andes, No. 46, 2012, pp. 180-201.

embaldosinó con losas alemanas que tienen impresas la esvástica nazi⁴¹⁹; además, se le instaló una verja hecha por la *Cincinnati Iron Fence Company*⁴²⁰.

Tunja

Desde mediados del siglo XIX, la familia Ferro se asentó en los predios de la isla El Santuario en inmediaciones de la laguna de Fúquene; además de los Saravia que también tenían predios sobre ese cuerpo lacustre⁴²¹. De la unión de estas dos familias nació José María Saravia Ferro, quien fue un comerciante boyacense que se radicó en Bogotá en 1858, teniendo casa en la carrera de Antioquia (Calle 3ª., No. 16). Desde este negocio se atendían los pedidos de los ingleses que llegaron a trabajar en la Ferrería de Samacá hacia 1850, entre ellos Martín Perry, empresa que no arrojó los resultados esperados y fue adquirida por el Estado de Boyacá en 1874, dándole estructura organizativa y autorización “al poder ejecutivo para establecer una ferrería que fabrique aparatos y máquinas para agricultura, alambres, rieles, etc.”⁴²²; ese mismo año, el Senado de Plenipotenciarios y de la Cámara de Representes dictó una legislación sobre casas comerciales, por medio de la cual se regularon las sociedades comanditarias, pues las guerras civiles afectaban mucho la estabilidad de los negocios⁴²³. Unos años antes, en 1869, el comerciante Benito Luque García abrió una tienda en Tunja donde vendía “ropa hecha y muy barata”⁴²⁴, trasladándose a un mejor local en 1873, allí amplió su oferta a los siguientes productos, con “abonos del 5% anticipados, pasando de cien pesos y por compras al por mayor”:

Ropa para jóvenes de 8 a 18 años.

Calzado para señora y para hombre.

Sombreros de paño.

Sombreros de paja antioqueños.

⁴¹⁹ “Wessels murió en 1958, la casa fue heredada por Luis Sánchez Puyana, sus herederos a la vez la vendieron a la Liga Santandereana de Lucha contra el Cáncer en 1973. Por su parte el arquitecto Monticonni había hecho, unos años antes, el edificio que es sede del Club del Comercio de Bucaramanga”. Oficina de Patrimonio Urbano de Bucaramanga, www.historiaabierta.org

⁴²⁰ Un interesante catálogo de verjas de 1900 de la *Cincinnati Iron Fence Company* se encuentra en el sitio de APT Heritage Library: <https://archive.org/details/CinnIronAndFenceNo75>

⁴²¹ Conversaciones con Guillermo Rivadeneira Vargas (Bogotá, 1996) y con Emma Rivadeneira de Pinzón, (Bogotá, 2016).

⁴²² Ley 59 de 1874. TATIANA MÁCHLER. “La ferrería de Pacho: una ventana de aproximación”; tesis de grado Departamento de Economía, Universidad Nacional de Colombia, 1984, p. 120. Citado además por: SALOMON KALMANOVITZ. *Economía y nación, una breve historia de Colombia*. Bogotá, Norma, 2003, p. 134.

⁴²³ BNC, MISCELANEA J.A.S. 882.

⁴²⁴ *La Divisa*, Estado Soberano de Boyacá, Tunja, 7 de mayo de 1869, p. 20. BNC.

Corbatas de todas clases y a todos precios.

Capas muy baratas, y muchos otros artículos de novedad⁴²⁵.

Tunja, una ciudad devota, estudiosa y cristiana tuvo en 1873 en la tienda de Torres Hermanos & Cía. un completo surtido de libros místicos, profanos y de enseñanza⁴²⁶. En 1876 fue elegido presidente Aquileo Parra, político que había practicado el comercio de importación y exportación a nivel regional en el oriente boyacense y Santander, un personaje que creía profundamente en las actividades librecambistas y que llegó a ser elegido gracias a la red de vínculos mercantiles que tejió durante muchos años en su región⁴²⁷. El 20 de agosto de 1877 el ejército nacional venció a las guerrillas conservadoras y se declaró restablecido el orden público, seguido a esto el general Sergio Camargo fue nombrado como primer designado para reemplazar al presidente Aquileo Parra durante la licencia de 90 días que el Senado le había concedido. En 1879 no llegaron los tejidos que la Fábrica de Hilados de Samacá iba a mandar a la Exposición Nacional de Boyacá, evento que buscaba mostrar a los boyacenses como personas conectadas con el desarrollo y la modernidad, e identificando las posibilidades que el departamento tenía para la producción industrial, las cuales quedaron plasmadas artesanalmente en el siguiente listado:

Productos fabriles e industriales. Muestras de pieles curtidas o sin curtir, sillas y aperos de montar, sombreros, calzado de pieles y de géneros, alpargatas, lienzos, ruanas, cobertores, hamacas, frazadas, bayetas, mantas, monteras, bolsas, fajas, ligas, costales, lazos, mochilas, cedazos, cestos, fuelles, esteras, loza del país⁴²⁸.

⁴²⁵ *El Progreso, Periódico político, industrial, noticioso y literario*. Tunja, 1 de septiembre de 1873, año I, No. 10, Imprenta de Torres Hermanos y Cía., p. 48. BNC.

⁴²⁶ *El Progreso, Periódico político, industrial, noticioso y literario*. Tunja, 1 de septiembre de 1873, año I, No. 10, Imprenta de Torres Hermanos y Cía., p. 48. BNC. Torres Hermanos editaba además el periódico: *El Foro: periódico al servicio de los negocios judiciales*. Tunja, Imprenta de Torres Hermanos y Cía., 1874-1874. Hermógenes Wilson (redactor y responsable).

⁴²⁷ "Las disensiones políticas de este año fueron fecundas en dolorosos resultados, pues en julio estalló una revolución conservadora que se propagó en casi todo el país y el 16 agosto declaró el presidente turbado el orden público general. Sin hablar de las grandes batallas dadas en diversos de la República y que no interesan a la ciudad, como tampoco de los encuentros entre las tropas del gobierno y las guerrillas de las inmediaciones, mencionaremos el combate del 8 de septiembre de 1876, dado por la guerrilla de Guasca en las faldas y cimas del cerro de Guadalupe". IGNACIO BORDA, JOSÉ MARÍA LOMBANA. *Directorio y almanaque: Bogotá 1886*. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Fundación Gilberto Alzate Avendaño, 2006, p. 51.

⁴²⁸ *El Boletín de la Exposición Nacional de Boyacá. Periódico Industrial i Literario*. Imprenta de Torres Hermanos y Cía., Tunja, 30 de julio de 1879, No. 11, p. 2.

El anhelo industrializador de dicho evento ferial vino a quedar plasmado en el artículo “La máquina de vapor”, una traducción de R. Castellanos, a partir de un texto de *Polyglot Reader*, el cual cerraba el *Boletín de la Exposición Nacional de Boyacá de 1879*⁴²⁹.

La última década del siglo XIX vio aparecer en Tunja a la empresa de importación de mercancías creada por Hermófilo Rivadeneira & Co.⁴³⁰, la cual contaba tuvo sede en Chiquinquirá; donde un familiar suyo, Antonio Rivadeneira Quijano había establecido vivienda; además de negocios de tierras y mercancías, las cuales se pagaban con “morrocotas” (monedas fuertes de oro) a comienzos del siglo XX⁴³¹.

⁴²⁹ “La máquina de vapor. Ella es en suma la reina de las máquinas y la realización permanente de los prodigios que cuentan de los genios de la fábula oriental, cuyo poder en ciertas ocasiones estaba en manos de los hombres”. *El Boletín de la Exposición Nacional de Boyacá. Periódico Industrial i Literario*. Imprenta de Torres Hermanos y Cía., Tunja, 30 de julio de 1879, No. 11, p. 5. BNC.

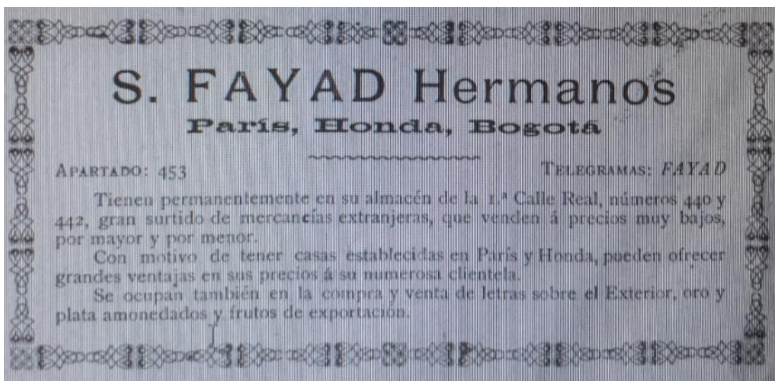
⁴³⁰ CLARA INÉS CARREÑO. “Las redes sociales de los comerciantes de Boyacá (Colombia): una mirada desde los registros notariales (1900-1920)”; en: *Revista Historia Unisinos*, vol. 23, No. 2, Portoalegre, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, 2019, pp. 284-296. Hermófilo Rivadeneira fue nombrado juez superior de Santander en 1890. DECRETO 93 DE 1890. Por el cual se hace nombramiento de fiscales de los Tribunales y Juzgados de la República. Bogotá, 20 de febrero de 1890. Además, se casó con María Luque, quienes a su vez tuvieron un solo hijo, de nombre Alfredo, el cual se casó con Eliza Pinzón Ferro. Este matrimonio unificó a dos familias que acumularon riqueza con tierras en los márgenes al oriente de la Laguna de Fúquene en Boyacá. A su vez sus herederos emparentaron con miembros de las familias Lee y Humphries, extranjeros británicos que habían llegado a comienzos del siglo XIX a Colombia.

⁴³¹ Conversación con Antonio José Rivadeneira Vargas (Bogotá, 2017).

Honda



La Casa Inglesa de Honda, c 1910, de Robert James Jones & C. S.A. Con oficina en 70 Beaver Street, New York, ubicada cerca al muelle de Manhattan entre el puente y el túnel de Brooklyn. Con sucursales en Bogotá, Girardot, Cali, Medellín y Barranquilla. Fotografía tomada antes de la conversión de la empresa en la Compañía Galo-Colombiana de Importación y Exportación, Sociedad Anónima. Archivo Notarial de Honda, Escritura No. 569 de 1920.



Almacén de S. Fayad & Hermanos con sede en París, Honda y Bogotá. “Tienen permanentemente en su almacén de la 1ª. Calle Real, números 440 y 442, gran surtido de mercancías extranjeras, que venden a precios muy bajos, por mayor y por menor. Con motivo de tener casas establecidas en París y Honda, pueden ofrecer grandes ventajas en sus precios a su numerosa clientela. Se ocupan también en la compra y venta de letras sobre el Exterior, oro y plata amonedados y frutos de exportación”. *Periódico Suramérica*, Bogotá, 22 de diciembre de 1903. BN Panamá. Foto del autor.

El principal puerto sobre el río Magdalena conectado con Bogotá estuvo en proximidades de Honda, un poblado muy importante del Departamento del Tolima, el cual hizo parte del Estado

Independiente de Cundinamarca⁴³². Según los archivos consulares en Honda tuvo sede la casa comercial de Mannsbach Deitelzweig & Cía., la cual tuvo relaciones con negociantes de los puertos de Southampton, Hamburgo, Londres, Bourdeaux, New York y Marsella; exportando tabaco de Ambalema, así como tablones de madera e importando hierro, papel, vino de oporto, vino de madeira, vino de Málaga, cerveza y corchos en 1872⁴³³, mercancías que se movían por medio de bogas⁴³⁴.

La actividad comercial en Honda fue muy intensa a finales del siglo XIX, esto debido a la presencia de barcos de vapor y del ferrocarril, desarrollos técnicos que facilitaron el tránsito de mercancías. Según el historiador Hernán Clavijo, “en la década de 1890 [Honda] llegó a [tener] 45 casas comerciales, la mayoría de ellas sucursales de las más importantes de Barranquilla, Bogotá, etc.”⁴³⁵.

Cuenta del incremento de transacción fue la creación de un efímero Banco de Honda en 1882, liderado por los señores Gregorio Castrillón, Juan A. García, Henry Hallan, Green, Treffy, Gledhil⁴³⁶.

En Honda se contrataban recuas de mulas que pasaban muchos infortunios o retrasos causados por el mal estado de los caminos, el de Conejo a Guaduas para salir al alto del Palmar, lugar donde estaba la hacienda del escocés protestante Robert Samuel Haldane y su esposa Juana Kirkby, los propietarios de la hacienda “El Palmar” de Guaduas y vecinos de la hacienda “Cuny”, esta última propiedad del británico William Wills⁴³⁷, predio ubicado en la subida al Alto del Trigo para luego

⁴³² Honda está ubicada en medio de la región más cálida del Tolima, la cual según el historiador Hernán Clavijo Ocampo se encontraba dividida en dos zonas, al norte y el sur. HERNÁN CLAVIJO OCAMPO. *Formación de las élites locales en el Tolima*. Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1993. Tomo I, 1600-1813. Tomo II, 1814-1930.

⁴³³ AGN, *Archivos Consulares de Colombia*. Sección República, SR27.

⁴³⁴ MANNSBACH, DEITELZNEIG & CÍA. *Archivos Consulares de Colombia, 1872*. AGN. Además: ANTONIO YBOT LEÓN. *Los trabajadores del río Magdalena durante el siglo XVI. Geografía histórica, economía, legislación del trabajo*. Barcelona, Talleres Gráficos Veritas, 1933. Entre 1568 y 1570 el promedio de embarcaciones autorizadas para transitar con bogas era de 232; “llegó a oscilar entre 328 y 137”. ARNOVY FAJARDO. “Los inicios de la navegación por el río Magdalena en el período colonial: La boga indígena de los siglos XVI y XVII”; en: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, No. 283, agosto de 2013, p. 4.

⁴³⁵ HERNÁN CLAVIJO OCAMPO. *Formación histórica de las élites locales en el Tolima*. Bogotá, Biblioteca Banco Popular, No. 140, Tomo II, 1993, pág. 158. Según el autor, el dato fue tomado del *Memorial de Comerciantes de Honda contra el Ferrocarril de La Dorada de 1896*, Archivo General Casabianca (Tolima). Ángela Inés Guzmán cita el mismo dato en su libro *Honda, La Ciudad del Río...*, p. 147.

⁴³⁶ Notaría 1ª de Honda, escritura 112 de 1882. Citado por: ÁNGELA INÉS GUZMAN. *Honda, la ciudad del río*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, 2002.

⁴³⁷ ALBERTO HINCAPIÉ. *La villa de Guaduas*. Bogotá, Minerva, 1952, pp. 130 y 188.

bajar a la vega de Villeta con destino a climas más fríos como Albán, adonde también se llegaba por Cambao, teniendo que seguir subiendo hasta el alto del Sargento y desde ahí divisar la sabana de Bogotá. Por este punto se bajaba a Facatativá, luego había que cruzar el río Bogotá en el Puente Grande de Fontibón, de ahí en adelante el camino estaba lleno de lodazales hasta llegar Bogotá, desde los albores de la Independencia en San Victorino se hacía una inspección de las mercancías que ingresaban a la capital, este era el principal punto de ingreso de la ciudad por el Occidente⁴³⁸.

En 1858 el precio del transporte por tierra de Honda a Bogotá, en mulas, de cargas de 100 a 125 kilogramos era de \$6 pesos con 40 centavos; mientras que el mismo trayecto haciendo uso de los “indios cargueros” era de \$1 peso con 60 centavos por una arroba⁴³⁹. En 1863 se anunciaba en la prensa capitalina un listado de cerca de 112 artículos importados que se podían adquirir en las bodegas de Bogotá en Honda. La oferta de esas mercancías era la siguiente: Telas y productos textiles (25%), alimentos (18%), bebidas (13%), indumentaria (12%), utensilios de cocina (9%), accesorios de ropa (9%), armamento (5%), metalistería y ferretería (2%), papelería (2%), calzado (1%), talabartería para caballería (1%), aseo (1%), iluminación (1%) y juegos de azar (1%)⁴⁴⁰.

Una de las principales casas comerciales de Honda fue la que se fundó en 1887 bajo el nombre de Casa Inglesa R.J. Jones & Cía., propiedad de Robert James Jones, galés que había acumulado capital “obteniendo la mitad de los beneficios de la mina de oro de Frías”, y luego vinculándose a la Santana Gold Mines. En 1898 se vinculó el hermano a la sociedad y sus activos eran de \$524.943 pesos ley como respaldo del funcionamiento por cinco años⁴⁴¹. En 1908 la antigua compañía Jones se liquidó y restituyó como Jones y Cía., y en 1907 R.J. Jones vinculó a su sobrino, el veterinario Howard Hughes para que se encargase de la administración de la hacienda ganadera del

⁴³⁸ FELIPE MIRÓ. Administrador de la Aduana de Santa Fe. *Informe sobre examen y clasificación de fardos de mercancías procedentes de Honda en 1819*. AGN, Sección Colonia, Fondo Aduanas, Tomo 2, orden 3, folios 202 y 207. Este trayecto lo describe Alexander von Humboldt en su travesía hacia Bogotá en 1801, el recorrido se puede leer en el mapa que levantó y que conserva la Biblioteca Luis Ángel Arango (H1).

⁴³⁹ *El Comercio*, Bogotá, 11 de mayo de 1858, p. 1. El trayecto lo describió muy bien Alexander von Humboldt, en su mapa del río Magdalena de 1801. Estos datos coinciden con los precios que pagó la casa comercial de Inocencio Vargas entre 1857 y 1860 (D102gt) y no tuvo mayores variaciones a lo largo de la década, desde 1847 cuando la firma empezó a operar.

⁴⁴⁰ Cálculos propios a partir de la información publicada en *El Mensajero*, Bogotá, 3 de octubre de 1863. BLAA.

⁴⁴¹ ANH. Escritura No. 231 de 1898. Hernán Clavijo Campo, *Formación histórica de las élites locales en el Tolima (1814-1930)*, Bogotá, Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, Tomo II, 1993, p. 262.

Triunfo⁴⁴²; a su vez Howard Hughes fue el padre de David Hughes y el abuelo de Alun Hughes y Gareth Hughes, este último encargado de los negocios de la Casa Inglesa hoy⁴⁴³.

Girardot

Esta ciudad fue el segundo puerto en importancia después de Honda en la parte alta del río Magdalena. Su trascendencia radica en haber sido puerto fluvial y vía de comunicación con el occidente colombiano, y logró tener vía de ferrocarril con Bogotá desde 1885, según Charles Bergquist “serpenteaba a través de la zona cafetera del suroeste de Cundinamarca”⁴⁴⁴, y que a comienzos del siglo XX empezó a estar poblado por villas de recreo con piscina, ideales para los paseos de los bogotanos de la clase media y alta a “veranear”. En Girardot se asentó la familia de Salomón Salame y Faride Bassil, fundadores en 1930 del “Almacén Real”, negocio de importación de telas que enviaba también mercancías a Bogotá. Esta familia había llegado a Barranquilla, luego viajaron al El Espinal en el Tolima y finalmente se asentaron en Girardot. Por vía férrea se movían especialmente productos agrícolas cultivados en la región como gran cantidad de plátanos y arroz; además, ingresaban algunos cereales importados como trigo y cebada. Como sucedía en otras regiones del país, existía la necesidad perentoria de mover café con destino a los barcos que lo hacían bajar por el río Magdalena, situación que tuvo su mayor auge en 1898, cuando por este puerto se movía cerca del 28% de la carga⁴⁴⁵.

Buenaventura

Desde la Colonia, Buenaventura se convirtió en el principal puerto sobre el pacífico colombiano, muy activo a lo largo de todo el siglo XIX y administrado mediante las casas comerciales que tenían sede en Cali. Bogotá se conectaba con Buenaventura y Panamá por medio de la Línea del Pacífico de correos, la cual en 1861 llegaba a la capital los sábados (se anunciaba con bandera blanca en la oficina postal) y salía los miércoles para recorrer los siguientes puntos con estafetas: La Mesa, Piedras, Ibagué, Cartago, Anserma Nuevo, Nóvita, Quibdó, Tuluá, Buga, Palmira, Cali, Santander o Quilichao, Buenaventura y Panamá. Se enlazaba en Buenaventura una vez al mes con el vapor “Aime” en su viaje hacia el sur del Pacífico, y otra vez, también al mes, y en dicho puerto con el

⁴⁴² *Idem.*, Clavijo.

⁴⁴³ Entrevista a Gareth Hughes, 2009. Posible gracias a la arquitecta María Isabel Mayorga.

⁴⁴⁴ CHARLES BERQUIST. *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La Guerra de los Mil días: Sus antecedentes y consecuencias*. Medellín, FAES, Biblioteca Colombiana de Ciencias Sociales, 1981, p. 29.

⁴⁴⁵ ANDREW PRIMMER. *Historia económica del Ferrocarril de Girardot. Un estudio del desarrollo económico regional, 1910-1930*. Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2013, p.109.

mismo vapor en su viaje de regreso hacia Panamá y, por consiguiente, ponía en comunicación a los pueblos del sur y centro de Colombia con las naciones que tienen costa en el Pacífico, incluida la costa oeste de los Estados Unidos de América⁴⁴⁶.

Ruta del vapor “Aime” en el Pacífico

DE GUAYAQUIL A PANAMÁ		DE PANAMÁ A GUAYAQUIL
Sale Guayaquil el 20 por la noche y llega a Mantael 22		Sale de Panamá el 8 a las 4 de la tarde y llega a Buenaventura el 11
A Esmeraldas.....el 24		A Tumaco.....el 12
A Tumaco.....el 25		A Esmeraldas.....el 13
A Buenaventura.....el 26		A Manta.....el 14
A Panamá.....el 29		A Guayaquil.....el 16

En 1877, los gobiernos de los Estados soberanos trataron de regular el paso de personas y mercancías por sus caminos para brindarles mantenimiento; al respecto cabe recordar la Ley 24 sobre presupuesto del Estado soberano del Tolima, donde se indica que uno de los ingresos más importantes era el percibido por el consumo de licores (\$22.500) y menores eran las cuantías percibidas por “pasaje y pontazgo de puertos” sobre el río Magdalena (\$1.000) y peajes (\$7.000)⁴⁴⁷; se explica por qué los comerciantes de Bogotá preferían enviar mercancías por el río grande, evitando así el recorrido por los caminos, los cuales dificultaban el tránsito, pero además no estaban bien custodiados. No quiere decir esto que el río Magdalena estuviese más custodiado, pero por esa vía el tránsito era más rápido y certero el viaje.

Cali

George Henry Isaacs Adolphus (?-1861), de ascendencia judía, había nacido en Montego Bay (Jamaica), migró al Chocó para trabajar en las minas de oro, allí acumuló capital ejerciendo el comercio, luego se trasladó a Buenaventura desde donde penetró hacia el Valle del Cauca. Fijó su residencia en la hacienda El Paraíso en las tierras altas de El Cerrito, donde formó una amplia familia, conformada por 14 hijos, uno de ellos fue el famoso escritor Jorge Ricardo Isaacs Ferrer. George Henry Isaacs había contraído nupcias con Manuela Ferrer Scarpetta, el 5 de abril de 1828 en Quibdó, una vez instalado en el Valle compró algunas tierras para convertirlas en hacienda, la

⁴⁴⁶ *Almanaque curioso para el año de 1861, calculado para la Confederación Neogranadina*. Bogotá, Imprenta del Mosaico, 1860, p. 46.
https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/73566/0

⁴⁴⁷ *El Tolima*, Neiva, 8 de mayo de 1877, p. 58.

cual decidió llamar “Manuelita”. Pasado el tiempo tuvo que rematarla y se la vendió a James Martin Eder Kaiser (1838-1921), un inmigrante de Letonia que había llegado a Buenaventura como cónsul de los Estados Unidos de América. Santiago M. Eder fue “El Fundador” del ingenio azucarero “Manuelita”, pertenece a ese grupo de comerciantes que importó maquinaria para forjar industria, alcanzando a establecer relaciones con la élite local, entre ellos los propietarios del almacén “La Mascotta” y el “Almacén Carvajal”⁴⁴⁸. Otros almacenes importantes fueron: Pedro Pablo Caicedo con magnífica vitrina, Henry Holguín, Madriñán Olano & Cía., Juan de Dios Restrepo Plata, los herederos de Santiago Eder, Bohmer & Linzen Co. y Carlos Becerra Cabal⁴⁴⁹.

El almacén “La Mascotta”, propiedad de Manuel María Buenaventura y Dídimo Reyes, se había fundado en 1900; sin embargo, J.H. Arroyo indica que este empezó a funcionar en 1908, teniendo registro como sociedad comercial en 1910⁴⁵⁰. Algunas fotos antiguas de la Plaza de Caicedo dejan ver a “La Moscotta” adyacente al Almacén Carvajal & Cía., establecimientos que aprovecharon la ubicación de Cali y su cercanía al mar para mover mercancías por vía marítica, de ahí que en los anuncios de prensa y tableros colgados en las fachadas de los establecimientos figuraban varias empresas mercantes, como las que se citan en el siguiente pie de foto⁴⁵¹.

⁴⁴⁸ PHANOR JAMES EDER. El fundador. *Santiago M. Eder. Recuerdos de su vida y acotaciones para la historia económica del Valle del Cauca*. Bogotá, Flota Mercante Grancolombiana, 1981. En sociedad con Pío Rengifo adquirieron tierras en El Cerrito (Valle del Cauca) al padre de Jorge Isaacs, el jamaicano George Henry Isaacs.

⁴⁴⁹ *Correo del Cauca*, Cali, Imprenta Comercial, marzo de 1909, p. 2. Este grupo de comerciantes solicitaron al gobierno rebajas en pagos de tributos. Citado por: JAIRO HENRY ARROYO. *Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca. Cali 1900-1940*. Cali, Universidad del Valle, 2014, p. 135.

⁴⁵⁰ JAIRO HENRY ARROYO. *Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca*. Cali, Universidad del Valle, 2006, p. 198. Escritura 71 de 1910, con aportes de casi \$69.000.000 por parte de Dídimo Reyes y \$83.000.000 de Manuel María Buenaventura.

⁴⁵¹ Una de las fotografías pertenece a la Colección Manuel María Buenaventura del Banco de la República y solo puede ser publicada con permiso de los familiares, el cual no se encuentra disponible. El señor Buenaventura contrató además a fotógrafos de Panamá para registrar imágenes de sus negocios en Cali, E. Herbrüger y C. Endara (Panamá), entre otros. Esto muestra las estrechas relaciones que había entre estas dos ciudades.



Cali. Almacén de Carvajal Arboleda & Cía. Carrera 4, Costado norte de la plaza de Caicedo. Ubicados en el Edificio Serpa, con “almacén” y “salón de exhibición”. En un aviso colgado de la fachada se anunciaba: “Agencias marítimas. Grace Line Inc. New York & SouthAmerica Line. New Orleans & S.A. Steamship. Línea “Kosmos”. Línea “Roland”. Trasatlántica italiana”. Compañía de comisiones de transportes. Otro negocio: Hard & [Ilegible]. El negocio tenía un surtidor de gasolina a la entrada del edificio. En la imagen un autobús Ford T Sedan de 1927.

CAPÍTULO III

Tiendas y comerciantes en Bogotá

Antecedentes: Tiendas y boticas coloniales de Santafé

Las primeras tiendas en Bogotá datan del siglo XVI y se les conocía como pulperías, allí se vendía esencialmente comida, telas, chicha y velas de sebo, estas últimas convertidas en el producto manufacturado de mayor consumo a lo largo de la historia de la ciudad y un producto fundamental para acompañar la vida nocturna. Las velas de sebo llegaron a representar un 31.8% de la ganancia de un novillo, incluso siendo un negocio ventajoso, pues las velas tenían mayor durabilidad respecto a la carne cuyo consumo debía ser casi inmediato al sacrificio. Según el historiador Julián Vargas Lesmes, Bogotá debió ser una ciudad que no olía bien, pues el cebo, que la iluminaba, despedía un olor rancio, el cual ya en el siglo XVIII en Europa se había cambiado por aceites de origen vegetal⁴⁵². Por eso las tiendas no fueron lugares muy bien vistos por la alcurnia bogotana, la cual enviaba a la servidumbre a comprar a ellas, mientras que “la gente bien” iba de visita a las casas de importados ubicadas a lo largo de la Calle Real, allí el diálogo entre europeos y criollos giró alrededor de las últimas tendencias de la moda europea.

A finales del siglo XVIII se percibía un ambiente más organizado de los comerciantes en la ciudad. Por ejemplo, entre 1792 y 1793 se hizo la construcción del edificio de la aduana, lugar donde se iban a sentar los registros de cada uno, situación que empezó a darse hacia 1795⁴⁵³. Se puede decir, entonces, que desde esta época existe un registro equivalente de negocios y comerciantes, el cual se oficializó cuando en 1805 la ciudad tuvo su propio consulado de comercio, el cual desde 1855 empezó a intervenir en brindar ayuda mediante la creación del “cuerpo de serenos”, ente encargado de velar por la seguridad nocturna y de apoyo a la iluminación de las principales calles

⁴⁵² JULIÁN VARGAS LESMES; FABIO ZAMBRANO. “Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos, 1600-1957”; en: *Bogotá 450 años, retos y realidades*. Bogotá, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Foro Nacional por Colombia, 1988, pp. 11-92.

⁴⁵³ 1792-1793. “Documentos referentes a la construcción de un edificio, destinando la aduana y el piso alto para administración de correos y tribunal de cuentas de Santa Fe”. AGN, Colonia, Aduanas, Tomo 7, orden 23, folios 839-932. 1799, febrero 26. “Registros otorgados por los comerciantes de Santa Fe en 1799”. AGN, Sección Colonia, Fondo: abastos, Código ScsEOR128, Tomo I.

de la ciudad⁴⁵⁴. Tal y como se sigue haciendo hoy por parte de la Cámara de Comercio de Bogotá, la colaboración en seguridad trascendió al embellecimiento de los sectores comerciales. Fue gracias a la Cámara de Comercio que tuvo mayor fuerza la Calle de Florián para alojar a la banca y a las más grandes e importantes casas comerciales de la ciudad, por ejemplo, la de Inocencio y Francisco Vargas.

Tiendas y pulperías coloniales

La historiadora Diana Pinillos ha dado cuenta de la dinámica, la oferta y cantidades de géneros de la tierra o géneros de Castilla que se vendían en las tiendas santafereñas. Según el inventario de la tienda de doña Petronila Celi, con residencia en Bogotá en 1803⁴⁵⁵, se ofrecía un total de 50 artículos, de ellos el 22% correspondía a alimentos elaborados dentro o en proximidades de la ciudad (aceite, alfandoques, arroz, azúcar, cacao, café, chocolate, clavos de olor, conservas, pan y queso), los utensilios de cocina eran cerca del 14% (cucharas, cuchillos, embudos, loza y molinillos), las telas e indumentaria representaba el 18% de la oferta (lienzo, lana, seda, badanas, sábanas, zarzas, pañuelos y sombreros de paja), el calzado significaba un 6% (alpargates, babuchas, botas), mientras que además había accesorios de vestir equivalente al 6% (botones, cintas, mochilas), se vendían envases para transportar bebidas por un 8% (alcarrazas de cristal, botijuelas, frascos y otros elementos de vidrio); sorprende ver que se vendían libros y papel (2%), en mayor medida había oferta de objetos de metalistería con un 4% (cruces, rosarios, espadas y un tipo de sable con guarnición y contera de plata), la sección de ferretería era algo menor con un 2% (alambre, chapas, martillos), para iluminar y pasar el rato se usaban velas de cuba mientras que se fumaba tabaco de Ambalema (3%), el aseo diario se hacía con jabón y se usaba la caparrosa o sulfatos de cobre, hierro o zinc (2%), además se vendían artefactos para el mantenimiento de los caballos, así como para poderlos montar, entre ellos estaban las bruzas y las gruperas (2%); finalmente se vendían grandes cantidades de magué o fique (11%) en lienzos o cuerdas, así como en sacos con los cuales se protegían todo tipo de productos para el transporte a caballo o haciendo uso de mulas o burros. Según cálculos propios los géneros de la tierra significaban cerca de un 69%, mientras que los productos importados desde España llegaban al 31%, todo esto en una

⁴⁵⁴ Ley 90 del 7 de noviembre de 1888, que regula a los gendarmes o guardias nocturnos de la ciudad y les otorga funciones, como velar por la seguridad y encargarse de prender y apagar el servicio de iluminación pública, el cual se fue sofisticando al pasar de usar velones a combustibles como el gas y el kerosene.

⁴⁵⁵ DIANA PATRICIA PINILLOS. *Las pulperías de la ciudad de Santafé, 1774-1810*. Trabajo de grado para optar al título de historiadora, Universidad Autónoma de Colombia, 2018. AGN, Sección notarias, Notaría 2, 1803.

tienda pequeña de la capital colombiana a comienzos del siglo XIX, lugar donde además se comercializaba bastante chicha, producto de fabricación casera que llegó a ser la mercancía líder del establecimiento. La tienda fue un espacio regido por mujeres, muchas de sus propietarias encontraron la emancipación del hogar o del marido abriendo negocio propio y figurando listadas en las guías y directorios de la ciudad bajo nombre, apellido y gobierno propios.

Boticas en Santafé y Bogotá

La historiadora Paula Ronderos ha descrito muy bien este tipo de establecimientos en el siglo XVII, lugares donde el conocimiento especializado del boticario se revierte en un amplio espectro de productos cuya utilidad estaba relacionada con mejorar o mantener las condiciones de salud de la población que podía acceder a sus productos. Profesionales o no, españoles o locales, los boticarios tenían que relacionarse con un amplio número de nombres que le daban orden y denominación a su quehacer alquímico, por eso los inventarios de estos establecimientos, tal como el que trabajó la historiadora Ronderos de 1608 y que corresponde a la botica de Diego Ordóñez de Taboada⁴⁵⁶. Por la minucia y orden como se presenta el inventario de esta botica, es posible comprender el alto nivel de sofisticación en el uso de elementos de procedencia vegetal, mineral y animal, cuyo resultado terminaba en varias presentaciones de específicos como “aguas, aceites, colirios, confecciones, conservas, eleutarios, emplastos, gomas, harinas oximel, polvos, preparados, simples, triacas, trosciscos, ungüentos, xaraves, zumos e indefinidos”. La botica va a ser una tienda muy sofisticada respecto a las materias primas que ingresan y a los productos que salen ya procesados, ella constituye un buen ejemplo de los procesos proto-industriales y del traslado de un tipo de conocimiento europeo antiguo y medieval a un contexto externo a la metrópoli. En la botica se percibe aquel gusto “por macerar bien los elementos y medir bien las cantidades”, y su registro diario deja ver la calidad de la labor realizada, no solo para el control interno sino para la fiscalización por parte de la Corona⁴⁵⁷.

“De todo un poco” fue el lema de los tenderos y comerciantes de Santafé, eso siguiendo la famosa expresión de “no poner todos los huevos en la misma canasta”. Sorprende para una ciudad tan distante a los puertos y con una población muy aferrada a las antiguas tradiciones del catolicismo

⁴⁵⁶ AGN, Sección Colonia, Fondo: Testamentarias de Cundinamarca, 1608, tomo 20. PAULA RONDEROS. *El dilema de los rótulos. Lectura del inventario de una botica santafereña de comienzos del siglo XVII*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2006.

⁴⁵⁷ ALFRED CROSBY (1997). *La medida de la realidad. La cuantificación y la sociedad occidental, 1250-1600*. Madrid, Cátedra, 1998.

que un sinnúmero de bienes de consumo se encontrase listados, tanto en boticas como en tiendas y almacenes de importados. Lo que no sorprende es que en 1808 todo el comercio de Bogotá le rindiera homenaje al rey Fernando VII en 1808, tras su ascensión al trono de la Corona española⁴⁵⁸.

En 1860 los señores Goudot, Convers y Santamaría abrieron un negocio llamado: “Botica Nueva” en un local ubicado frente a la plazuela de Santo Domingo, en la 2ª calle del Comercio. Se trataba de una suntuosa farmacia, donde se despachaba “a toda hora del día y de la noche; se venden drogas por mayor y por menor, bajo la vigilancia y garantía del doctor Antonio Vargas Reyes”.

Además de un surtido de colores para pintura, de instrumentos de cirugía, de libros de medicina, y de medicamentos ya conocidos en este mercado, se encuentran los siguientes, que parece bueno enumerar:

Teteros con chupador de marfil, sumamente flexible y cómodo – bragueros sencillos y dobles, para hernias inguinales y umbilicales – cintureros de caucho para las mujeres que por lo partos tienen muy abultado el vientre – medias elásticas para várices de las piernas – estuches ingleses de cirugía, magníficos y muy cómodos – lancetas finas – sondas de caucho, de marfil, de cera, de cuerda – escarificadores y bombas para ventosas – botiquines – llaves de metal amarillas para barriles, albercas o bombas – tubos de plomo para id. – navajas finas de diversas cuchillas – calzado para señoritas, muy elástico y con tornillos de metal – libros de plata, de cobre imitando el oro – verde ultramar – azul ultramar – amarillo cromo – albayalde – opio – arsénico blanco y oro pimienta – estricnina – veratrina – delfina – atropina – digitalina – codeína – cinconina – morfina – soliman – calomelano cristalizado – precipitado blanco – linimentos real y veneciano – zarzaparrilla de Sands – pastillas vermífugas – bombones de cacao vermífugos, sumamente agradables al gusto, y de consiguiente muy útiles para los niños – grageas antisifilíticas – odontina para calmar el dolor y calzar las muelas – gotas japonesas para quitar el dolor de muelas – aceite de bacalao – yodo – yoduro de potasio – píldoras de Blaud – píldoras de Vallet – ácido acético – ácido nítrico – ácido sulfúrico – ácido hidrocórico⁴⁵⁹ – pastas pectorales de Regnault y de Lanman – carmín – bermellón – azafrán – sulfato de quinina y de quinidina – esencias – emplastos – gomas – resinas – bálsamos – tinturas – pomadas – jarabes – aceites – píldoras – morteros – embudos – retortas – tubos de vidrio – frascos de tres tubuladuras y sencillos con tapa de esmeril – corchos – pinceles – brochas. En una palabra, este establecimiento tiene todo lo útil y conducente a un establecimiento de esta especie⁴⁶⁰.

⁴⁵⁸ El Museo Nacional de Colombia conserva el troquel anverso de la jura de proclamación emitida por el comercio de Bogotá por la ascensión al trono de Fernando VII, 1808, Referencia 795, fundición de acero; 7,1 x 5,8 x 6 cm.

⁴⁵⁹ Ácido clorhídrico.

⁴⁶⁰ Todas estas drogas se encuentran también en la botica número 111 de la carrera de Bogotá. *Almanaque curioso para el año de 1861, calculado para la Confederación Neogranadina*. Bogotá, Imprenta del Mosaico, 1860, p. 23. https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/73566/0

Terminando el siglo XIX la ciudad de Bogotá tenía cerca de 40 boticarios registrados en el *Directorio de Pombo & Obregón* (1889-1890), la mayoría ubicados en las carreras 7ª y 8ª al Norte de la Plaza de Bolívar y en las calles 11, 12 y 13 arriba de la Carrera 7ª., había bastantes extranjeros (Biester & Co., Luis D'Aleman, Labardi & Fernández, J. Ignacio Barberi y la botica alemana) y 29 apellidos relacionados con gente local y solo Julio Convers que era homeópata⁴⁶¹.

Bogotá: Destino capital y centro de redistribución

Luego de la Guerra de Independencia, el gobierno colombiano se asentó en Bogotá, convirtiéndola en la capital del Estado. Como lo destaca la historiadora Natalia León Soler, fue muy temprano, el 17 de diciembre de 1819 cuando la administración de Simón Bolívar y Francisco de Paula Santander nombró a la ciudad como centro de la nación que apenas surgía⁴⁶². Desde allí se organizó la economía, se continuó ejerciendo la política bajo la modalidad centralista y en la práctica se ratificó al barrio del Príncipe como escenario fundamental para la vida comercial de la élite bogotana. En palabras de José Ayarza:

El comercio indirecto igualmente se podrá establecer en los trigos y el tabaco: pues, careciendo los habitantes de la costa de estos artículos, ellos naturalmente podrían pagar su valor a nosotros mismos, o a las naciones extranjeras en frutos por cuenta de las mercancías que nosotros recibimos de ellas⁴⁶³.

Como lo muestran los planos de la ciudad, desde 1791 la distribución espacial de la ciudad giraba alrededor de dos plazas fundamentales: La plaza Mayor (hoy Plaza de Bolívar) y la plaza de las Yervas o de San Francisco. Entre una y otra apareció el eje de la Calle Real del Comercio (1ª, 2ª y 3ª), luego convertida en la Primera y Segunda Avenidas de la República, hoy Carrera Séptima en el trayecto existente entre la Catedral hasta la Avenida Jiménez. Según el historiador de la nomenclatura urbana Moisés de la Rosa, esta calle pudo ser la primera de la ciudad, y sus primeros ocupantes siguieron con la costumbre de nombrarla en homenaje al monarca de la Corona española, además fue perdiendo el apelativo de lo comercial para quedarse solo como Calle Real. Para Carlos Martínez las mejores tiendas o almacenes de la ciudad ocuparon esta calle, allí

⁴⁶¹ *Directorio de Pombo & Obregón* (1889-1890).

⁴⁶² NATALIA LEÓN S. "De paso por la capital"; en: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, No. 224, agosto de 2008, pp. 2-15.

⁴⁶³ JOSÉ AYARZA. *Sobre el comercio de Bogotá*. Bogotá, Imprenta de B. Espinosa, 1831, p. 7.

sobresalían el lujo y la variedad. Las mercancías se conseguían a precios altos, derivados de los fletes del transporte, y buscando sembrar el sentimiento de exclusividad⁴⁶⁴.

Al respecto, Carlos Martínez indica: “El comercio es la actividad que media entre la producción y el consumo” y fueron los primeros pobladores españoles quienes trajeron mercancías novedosas a Bogotá, entre ellas animales para el beneficio humano, habiendo sido introducidos por los precarios caminos y ríos del Virreinato. Al respecto cabe citar el caso raro de la captura de un cargamento de azafrán que ingresaba por uno de los ríos ubicados en la vertiente oriental de Santafé, acción que fue realizada por Pablo Serrano, corregidor del Meta en 1785. Desde la Colonia se produjo en Bogotá eso que el historiador Luis Eduardo Nieto Arteta llamó: “El esbozo de una economía comercial [que] transforma el contenido de la cultura santafereña”⁴⁶⁵.

Durante el siglo XVIII y hasta 1810 algunos de los miembros del cabildo de Santa Fe se distinguían por ser comerciantes de comida y otros géneros que venían desde Cádiz, algunos de estos personajes eran: Silvestre Trillo Agar (1719-1805), quien fue diputado consular del comercio de Santa Fe junto a José Andrés Urquinaona Balanzategui y a quienes les tocó sortear con la solicitud de los comerciantes de la capital para “salvar las mercancías sepultadas en las bodegas de Honda” por el terremoto del 16 de junio de 1805 con epicentro en esta ciudad⁴⁶⁶; Fernando Córdoba Zuleta (1755-1809), comerciante activo hacia 1790; Diego Tobar Buendía Ricaurte, diputado del comercio de Santa Fe y uno de los primeros nacidos en la Nueva Granada con privilegio para negociar con mercancías traídas desde España, y quien solicitó en 1789 que los géneros introducidos estuvieran libres del pago de impuestos, además de hacer registro en Mompós; Nicolás Ugarte del Hierro (1719-?), quien fue regidor del cabildo entre 1793 y 1803; Juan Manuel Zornoza Zorrilla, diputado consular en Cartagena en 1797, reemplazado por José Acevedo Gómez; Juan Antonio Uricoechea Victoria (c.1742-?), capitán de milicias y alcalde ordinario de primer voto

⁴⁶⁴ Un ejemplo del consumo de bebidas de lujo lo encontramos muy temprano, en los albores del siglo XIX, cuando a Mateo Arroyo y Juan Francisco Martín se les autoriza la importación de un cargamento de vinos que procedían del puerto francés de *Bordeaux*, pues se había pagado el impuesto de entrada correspondiente a la goleta “La Libertad”, hecho que sucedió en 1801.

⁴⁶⁵ LUIS E. NIETO ARTETA. *Ensayos históricos y sociológicos*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Biblioteca Básica Colombiana, 1978. Además: JUAN SANTIAGO CORREA (Comp.). *Ensayos sobre el pensamiento económico de Luis E. Nieto Arteta*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2003.

⁴⁶⁶ Santa Fe, 22 de junio de 1805, AGN, SC, Fondo Consulados, legajo 1, No. 29. Documento rescatado por: AINARA VÁSQUEZ; JUANA MARÍA MARÍN. *Señores del muy ilustre cabildo. Diccionario biográfico del capítulo municipal de Santa Fe (1700-1810)*. Bogotá, editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2017. pp. 614-625, 692-693, 615-615, 633-636, 689-691, 637-638.

del Cabildo en 1804⁴⁶⁷, entre otros más que cumplían o no con las leyes recién instauradas por los borbones. Vale la pena indicar que las prácticas de los comerciantes no siempre se hacían de acuerdo con los reglamentos, pues muchos se desconocían en lugares remotos de la geografía americana adonde llegaban tarde las instrucciones o simplemente ocurría que se ignoraban o pasaban por alto para obtener beneficios. Es el caso que ha identificado la historiadora Diana Pinillos, quien dice que pese a que en el Virreinato de la Nueva Granada no hubo gremios de mercaderes y en términos generales esa modalidad estaba prohibida en las colonias ultramarinas, a nivel local sí hubo personas que figuraban o eran reconocidos como representantes de quienes ejercían el comercio, como sucedió con Ignacio Romero, con tienda en la plaza mayor y “quien se identificó como apoderado general de los pulperos durante un pleito en 1802”⁴⁶⁸.

Acerca de la práctica de redistribuir mercancías o practicar el comercio indirecto, es posible afirmar que una vez llegaban los bienes importados a la capital desde allí se atendía un comercio regional que incluso llegó a abastecer a parajes tan distantes como Ibagué, Neiva o Boyacá. Según José de Ayarza en 1831:

Los habitantes de nuestra costa hacen el comercio directo con las naciones extranjeras, y los de Bogotá lo hacen a la vez de ambos modos. Lo hacen directamente hoy día solo por medio de remesas de dinero y letras de cambio, aunque dejamos indicado que igualmente se debe establecer un comercio con los extranjeros en el tabaco, quina, caucho, cueros & todos los cuales con varios otros frutos se podrán conseguir a poca distancia⁴⁶⁹.

En términos cuantitativos, el mismo Ayarza indica que: Bogotá remitía a Europa cerca de treinta y cinco mil pesos (\$35.000) en vales de deuda pagadera con envíos de producción agrícola (especialmente tabaco, quina, caucho, cueros, muy poco algodón y añil). A nivel regional eran veinte mil pesos (\$20.000) los que se pagaban por “doblones” de trigo y tabaco enviados desde Bogotá o Ambalema a la costa colombiana y allí reembolsados con dinero local pagadero a los

⁴⁶⁷ AINARA VÁSQUEZ; JUANA MARÍA MARÍN. *Señores del muy ilustre cabildo. Diccionario biográfico del capítulo municipal de Santa Fe (1700-1810)*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2017.

⁴⁶⁸ A.G.N. Sección Colonia. Fondo Impuestos varios. Tomo 28. Folio 538 recto. Importante dato obtenido por: DIANA PATRICIA PINILLOS. *Las pulperías de la ciudad de Santafé, 1774-1810*. Trabajo de grado para optar al título de historiadora, Universidad Autónoma de Colombia, 2018, p. 60.

⁴⁶⁹ JOSÉ AYARZA. *Sobre el comercio en Bogotá*, Bogotá, Imprenta de B. Espinosa, 1831, pp. 4-8 (78-83 en el consecutivo pdf).

agentes comerciales que desembarcaban mercancías en los puertos de Cartagena y Santa Marta⁴⁷⁰.

Sí para Walter Benjamín, la ciudad de París fue la capital del siglo XIX en Europa; sin duda, Bogotá fue la capital del mismo siglo del territorio colombiano, no solo en términos políticos y administrativos sino como escenario para la adquisición de bienes suntuarios, pues los había en gran cantidad y variedad; a tal punto que muchos hacendados que vivían en lugares apartados hacían el viaje a la capital para comprar insumos y bienes destinados al trabajo agrícola, pero además al engalanamiento de sus viviendas y al regocijo de sus familiares, pues se les llevaban regalos y “cuelgas” que terminaban siendo una verdadera novedad, especialmente en el momento de invitar a vecinos o parentela a conocer “las últimas modas traídas de Europa”⁴⁷¹; por lo menos para Soledad Acosta de Samper la situación era bien clara, pues afirmaba: “Este foco de la moda cambia cada semana, y se aleja una aun por pocos días, al volver encuentra todo diferente. Las modas, los teatros, la literatura siguen su curso sin detenerse”⁴⁷².

Caminos y recuas de mulas

Tanto para la llegada a Bogotá como para redistribuir fueron importantes los caminos transitados por recuas de mulas o por personas a caballo. Carlos Martínez brinda un dato interesante alusivo al primer servicio de transporte regular de mulas para mover mercancías entre Honda y Bogotá, aprobado por la Real Audiencia en 1555, propiedad de Alonso de Ollalla (encomendero de Facatativá, Nocaima y Sasaima) y Hernán de Alcocer (encomendero de Bojacá). Este par de gobernantes de pueblos menores, los cuales estaban ubicados al margen del camino por donde se movilizaban los fardos tanto para exportar materias primas y riquezas minerales como para la importación de objetos suntuarios, herramientas, alimentos y bebidas. Según Martínez, en Bogotá la población consumidora de bienes importados era pequeña durante el período comprendido entre el final de la Colonia e inicios del siglo XIX, pues “traer mercancías implicaba sortear con gran dificultad el transporte”. Por ejemplo, la carga puesta en un puerto costero del Caribe

⁴⁷⁰ JOSÉ AYARZA. *Sobre el comercio en Bogotá*, Bogotá, Imprenta de B. Espinosa, 1831, pp. 4-8 (78-83 en el consecutivo pdf).

⁴⁷¹ Las cuelgas eran los regalos que ofrecían los padrinos de bautismo a sus ahijados; por ejemplo, el negocio del padre del poeta y novelista bogotano, José Asunción Silva empieza a llamarse “Ricardo Silva e hijo, Almacén de cuelgas”. FERNANDO VALLEJO. *Chapolas negras*. Bogotá, Santillana, 1995.

⁴⁷² SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER, con el seudónimo ‘Andina’. “Revista Parisiense”; en: *El Mosaico*, Bogotá, 29 de octubre de 1859, p. 343.

colombiano como Cartagena o Santa Marta podía tardar en promedio dos meses hasta que llegaba a Bogotá, situación que podía empeorar en tiempos de invierno⁴⁷³.

Uno de los grandes problemas durante el siglo XIX fue el relacionado con la movilidad de las mercancías, pues la topografía colombiana produjo caminos empinados y la ausencia de puentes hacía muy difícil el sortear los ríos, donde buena parte del año había crecidas y desaparecían tanto personas como fardos, los cuales eran arrastrados por las fuertes corrientes. Ese hecho generaba demoras en la entrega de la carga y aumento en los fletes, por ejemplo, José Manuel Restrepo indica que para 1830 la exportación de “algodón despepitado” tardaba el doble a Santa Marta y que el valor de la carga era de 12 pesos⁴⁷⁴. Pese al mal estado de los caminos la economía nacional tuvo que seguir exportando materias primas y sorprende que a Bogotá llegaran todo tipo de bienes delicados como vajillas o cristalería, es lógico que algunos llegaran deteriorados, pero los cargueros adquirieron tal destreza manual que las tiendas de la capital se mantenían bien surtidas a lo largo del año.

En esa medida, tanto Salvador Camacho Roldán como José Manuel Restrepo insistieron bastante en mejorar las condiciones de movilidad por los caminos, este último afirmó en 1831:

Nuestras vías de comunicación tan obstruidas hasta hoy, deben mejorarse ante toda otra cosa, pues nada muestra de un modo tan palpable los adelantos y la industria de un pueblo, como la apertura de caminos, canales, etc.; porque sin estos de nada nos serviría tanta riqueza acumulada sin los medios de darle salida, ni podríamos jamás competir con las demás naciones en su e[x]portación...La mejora de nuestros caminos y muy particularmente de aquellos que conducen al Magdalena en todas direcciones, y que parece ser el gran canal de nuestro tráfico y comunicaciones, es un objeto tan necesario a la prosperidad pública, que yo no me cansaría de encarecerlo⁴⁷⁵.

Almacenistas y bodegueros del Magdalena

En 1830, “tanto la Guerra Civil, como el mal estado de los caminos [eran] los principales enemigos del comercio en la Nueva Granada. Por una parte, se veía con gran preocupación que mejorara la

⁴⁷³ FRANK SAFFORD: “Francisco Vargas, un comerciante de corte inglés”, en: DÁVILA, Carlos (compilador). *Empresas y empresarios en Colombia, siglos XIX y XX*. Bogotá, Norma/Universidad de los Andes/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2002, p. 383. 1831.

⁴⁷⁴ WILLIAM WILLS. *Observaciones sobre el comercio de la Nueva Granada con un apéndice relativo al de Bogotá*. Bogotá, Imprenta del Gobierno, J.A. CUALLA, 1831, p. 49.

⁴⁷⁵ WILLIAM WILLS. *Observaciones sobre el comercio de la Nueva Granada con un apéndice relativo al de Bogotá*. Bogotá, Imprenta del Gobierno, J.A. CUALLA, 1831, pp. 34-35.

navegación por el río Cauca en detrimento de las penosas condiciones con las que contaba el río Magdalena. Finalmente, la guerra empobrece a los campesinos y en general a las gentes de las provincias, limitando así el consumo de bienes de la capital”⁴⁷⁶.

Cuando las mercancías remontaban el río Magdalena con rumbo a Bogotá, ya fuese empujadas por los grupos de bogas que movían los champanes y bongos o por barcos a vapor, terminaban alojadas en una de las márgenes en el sitio conocido como “bodegas de Bogotá”, puerto ubicado un poco más abajo de los rápidos del río en la ciudad de Honda, este el principal enclave en la parte media del Magdalena, lugar donde se asentaron compañías exportadoras de tabaco de Ambalema y de aquellos extranjeros dedicados a la importación mediante casas de comercio, como la prestigiosa *Casa Inglesa* de los socios Huyghes & Dickson, los cuales a su vez habían comprado el almacén que tenían Montoya & Sáenz especializado en vender café y tabaco a cambio de mercaderías con rumbo a Bogotá⁴⁷⁷.

La historiadora Carmen Ortega Ricaurte tiene una magnífica selección de impresiones sobre el “transporte de personas y objetos por los caminos y vías fluviales de la Nueva Granada”⁴⁷⁸, allí ella indica que se le debe rendir homenaje a los denominados “bogas”, personas que ayudaron a movilizar a los europeos durante la colonia y a los criollos que introdujeron mercancías al territorio a lo largo del siglo XIX, sin ellos Bogotá no habría podido recibir los insumos suficientes para convertirse en capital del territorio. El proceso para transportarse por el gran río de la Magdalena no evolucionó mucho, primero en canoas, luego en bongós y finalmente en champanes, todos conformados a partir de una canoa elaborada con el tronco grande de un árbol, el cual se ahuecaba con fuego y hacha, dejando una canal donde se alojaban los pasajeros, luego apareció una cubierta pajiza con estructura de madera que hacía de techo y protegía de la lluvia, pero no

⁴⁷⁶ JOSÉ AYARZA. *Sobre el comercio en Bogotá*, Bogotá, Imprenta de B. Espinosa, 1831, p. 5-8 (80-83 en el consecutivo pdf).

⁴⁷⁷ Al respecto, se tiene el contrato del 25 de abril de 1898, entre Sixto Durán y la firma de Enrique Cortes & Co. *Limited* de Londres: “Por embarques de café hechos en Honda o en cualquier puerto del río Magdalena a lo más tarde dentro de los noventa días de hechos los giros. Estos embarques deben ser en la proporción de un quintal de café en pergamino por cada treinta y seis chelines que se hayan girado o de un quintal de café pilado por cada cuarenta y ocho chelines girados”. AGN. Sección: Colecciones. Fondo: Academia Colombiana de Historia. Serie: Familia Durán. Caja 2, carpeta 5, folios 100-102.

⁴⁷⁸ CARMEN ORTEGA RICAURTE. *Negros, mulatos y zambos en Santafé de Bogotá. Sucesos, personajes y anécdotas*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, Colección Germán Arciniegas No. 2, 2002, pp. 80-90.

de los insectos⁴⁷⁹. Sorprende por ejemplo que, el afamado comerciante y político Salvador Camacho Roldán dijera que, terminando el siglo XIX, el viaje entre Barranquilla y Honda tardara de 45 a 60 días⁴⁸⁰.

Un accidente geográfico hizo de la ciudad de Honda el principal puerto sobre el río Magdalena, se trata de los rápidos que corren frente a la ciudad y que se ven alimentados por la afluencia del río Gualí, el cual baja del volcán nevado del Ruiz impidiendo la navegación a lo largo de 1.6 kilómetros de recorrido⁴⁸¹, situación que produjo la interconexión entre Caracolí en la parte alta y Arrancaplumas en la baja por medio de un corto trayecto de ingeniería puesto al servicio por ingleses en 1884 y conocido como ferrocarril de La Dorada⁴⁸².

Las “bodegas de Bogotá” en Honda fueron el punto nodal en el paso del transporte de mercancías del río Magdalena hacia la cordillera Oriental. En esta plaza en 1863 se podían comprar 112 tipos diferentes de productos (ver anexo)⁴⁸³:

⁴⁷⁹ Según Alexander von Humboldt, un champán podía medir 23,5 metros de largo por 2 metros de ancho en la parte central, teniendo además 6 pies de altura hasta la enramada; es decir que un viajero tenía que hacer muchas maromas para acomodarse entre fardos e incluso animales vivos que eran movilizados para hacer el alimento de la tripulación. ALEXANDER VON HUMBOLDT. *Extractos de sus Diarios*. Bogotá, Flota Mercante Grancolombiana, 1982, pp. 11-14. Citado por CARMEN ORTEGA RICAURTE, *Negros, mulatos y zambos en Santafé de Bogotá. Sucesos, personajes y anécdotas*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, Colección Germán Arciniegas No. 2, 2002, 2002, p. 84.

⁴⁸⁰ SALVADOR CAMACHOR ROLDÁN. *Notas de viaje*. París, Garnier Hermanos, 1898, p. 182. Citado por CARMEN ORTEGA RICAURTE. *Negros, mulatos y zambos en Santafé de Bogotá. Sucesos, personajes y anécdotas*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, Colección Germán Arciniegas No. 2, 2002, 2002, p. 88.

⁴⁸¹ FELIPE PÉREZ. “Geografía física y política del Estado del Tolima”; en: *Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia*, Bogotá, Imprenta de la Nación, 1863, tomo 2, p. 17. “El salto llamado Negro o de Honda no es otra cosa que un raudal producido por las rocas i la fuerte inclinación del río, pues en frente de la ciudad, en una distancia de 200 metros, [hay] una diferencia de nivel de 9½ metros. Más abajo de la boca del río Gualí, hasta la Bodega, su desnivel es de 3 metros; arriba del salto, en 150 metros, [hay] un desnivel de casi 2. De manera que en una distancia de un sexto de miriámetro [1.666 metros] [hay] un desnivel de 14½ metros, que es lo que produce la fuerza del raudal llamado impropiaemente Salto de Honda”. Citado por EFRAÍN SÁNCHEZ. “Codazzi y el salto de Honda”; en: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, marzo de 2014, en su versión en libro: JUAN CAMILO RODRÍGUEZ (ed.). *El río Magdalena*. Bogotá, *Revista Credencial Historia*, 2014, pp. 122-129.

⁴⁸² RICARDO RIVADENEIRA. “Aspectos de la vida comercial en el puerto fluvial de Honda”; en: *Revista de Estudios Marítimos*, Año 2 - Número 2, noviembre de 2009. https://estudiosmaritimosociales.org/wp-content/uploads/2016/05/rem-s-nc2ba-2-28x21-18-11-09_p207-210-2.pdf

⁴⁸³ *El Mensajero*, Bogotá, 3 de octubre de 1863. BLAA.

Sistemas de transportes movidos con vapor

La máquina de vapor tuvo notables muestras de modernidad técnica en cuanto a la transformación que le dio al transporte marítimo por medio de los barcos y terrestre a través de las locomotoras y el despliegue de los ferrocarriles. Fue en 1849, cuando el presidente José Hilario López produjo los grandes cambios de medio siglo, los cuales se vieron reflejados en la abolición de la pena de muerte por delitos políticos, la libertad a los esclavos y la declaración de libertad de imprenta; además que se contrató la construcción del ferrocarril de Panamá y se llevaron a cabo otras muchas reformas⁴⁸⁴.

Embarcaciones por el río Magdalena

A todo lo largo del siglo XIX Las mercancías llegaban a los puertos de Cartagena y Santa Marta por medio de varias compañías de vapores, una de ellas y la principal: *The Royal Mail Ship* (fundada en 1839) y convertida en *The Royal Mail Steam Packet*, otra era *The White Star Line* (fundada en Liverpool en 1845 por Henry Wilson y John Pilkington) y finalmente *The Cunard Line* activa durante el siglo XX⁴⁸⁵. Pese a que el servicio de transporte de carga prestado por las navieras se fue sofisticando, pues pasó de moverse con barcos propulsados con velámenes, para luego tener propulsión de vapor o diesel-eléctricas, siempre estuvo en vilo el hecho de que las mercancías llegaran a su destino⁴⁸⁶.

⁴⁸⁴ IGNACIO BORDA; JOSÉ MARÍA LOMBANA. *Directorio y almanaque: Bogotá 1886*. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Fundación Gilberto Alzate Avendaño, 2006, p. 47.

⁴⁸⁵ PETER GEORGE PARKHURST. *The Board of Trade and the British Mercantile Marine 1840-1850*, 1943, p. 617. The National Archives of United Kingdom, buscando por: "Corporate Names, Board of Trade". <http://tna.koha-ptfs.co.uk/cgi-bin/koha/opac-ISBDdetail.pl?biblionumber=16593>

⁴⁸⁶ Una noticia publicada por *The New York Times*, el 4 de julio de 1912, sobre lo acaecido a un barco del *Royal Mail Steam Packet* del Magdalena (RSM) de las Indias Occidentales, el cual en su camino a Barbados reportó un incidente, pues se encontró con un barco de bandera italiana que mostraba la señal **Y O** que significa "necesitamos provisiones, urgente". El RMS Magdalena cambió de curso para encontrarse con este barco y su capitán contó que saliendo de Pensacola (Montevideo), con una carga de madera, se encontraron con vientos adversos que los devolvieron a las islas occidentales y quedando a la deriva debieron sortear con la incertidumbre, la sed y el hambre, pues "por sesenta días no probaron la carne y los últimos cuarenta días sobrevivieron con un pedazo de bizcocho diario, un poco de agua y pequeñas piezas de tabaco que masticaban para espantar el hambre". Después de que el Magdalena ayudara a aprovisionar de nuevo a la tripulación del barco, su capitán, con la poca alegría que podía demostrar por su debilidad, corrigió su curso y esperaba que estas provisiones le alcanzaran para seis semanas y así cruzar la costa de América del Sur <http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=990CEED71F31E233A25757C0A9619C946396D6CF>

En 1823 se le otorgó a Juan Bernardo Elbers el privilegio para mover mercancías por el río Magdalena, situación que se complicó demasiado y solo pudo ser retomada en 1845, cuando el presidente Tomás Cipriano de Mosquera fortaleció el sistema de vapores por el Magdalena, Cauca y Atrato. La máquina de vapor vino a reemplazar el impulso humano que les imprimían los bogas a las barcas (champanes), tanto subiendo como bajando por el río Magdalena⁴⁸⁷. El barco a vapor fue un invento del estadounidense Robert Fulton, el cual venía desarrollando desde comienzos del siglo XIX y llegando a ser patentado en 1809⁴⁸⁸.

Juan Bernardo Elbers, alemán nacido en Mulheim obtuvo el privilegio para tener negocio con barcos de vapor viajando por el río Magdalena desde 1823 hasta 1829⁴⁸⁹. El comerciante colombiano Ignacio Camacho había hecho una propuesta en 1821 para atender este mismo servicio, también el norteamericano C.L. Mannhardt hizo una propuesta de navegación por la principal arteria fluvial colombiana⁴⁹⁰. La construcción de “las bodegas de Bogotá” en el muelle de Peñón de Conejo en Honda fue el resultado de un estudio que realizó la firma de Elbers, tratando de ubicar el mejor sitio para desembarcar mercancías con destino a Bogotá. Además de la puesta en marcha de los barcos, Elbers se encargaría de abrir del camino carretero a Honda y del dragado del Canal del Dique, esta última una obra que a la postre resultó gravosa y lo llevó a la quiebra, haciendo que el contrato de privilegio fuera rechazado por el gobierno de Simón Bolívar en 1829, eso pese a que los tres barcos que hacían parte de la compañía habían sido nombrados: “Santander”, “Bolívar” y “Libertador”⁴⁹¹.

⁴⁸⁷ CARMEN ORTEGA RICAURTE. *Negros, mulatos y zambos en Santafé de Bogotá. Sucesos, personajes y anécdotas*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, Colección Germán Arciniegas No. 2, 2002, p. 89.

⁴⁸⁸ El barco Clermont fue el primero en usar la máquina patentada por Robert Fulton. Datos registrados en la patente: “11th day of February, 1809. Dated this 3rd March, 1814, and is signed by Theron Rudd, Clerk of the New York District. Resistances are given in pounds per square foot”. GAVIN WEIGHTMAN. *The Industrial Revolutionaries. The Creators of the Modern World 1776-1914*. London, Atlantic Books, 2007, pp. 99-117.

⁴⁸⁹ ROBERT LOUIS GILMORE; JOHN PARKER HARRISON. “Juan Bernardo Elbers y la introducción de la navegación a vapor por el río Magdalena”; en: JESÚS ANTONIO BEJARANO (comp.). *El siglo XIX en Colombia visto por historiadores norteamericanos*. Bogotá, Editorial La Carreta, 1977, pp. 177-220.

⁴⁹⁰ ROBERTO CORTÁZAR, LUIS AUGUSTO CUERVO (eds.). *Actas del Congreso de 1823*, Bogotá, 1926, pp. 65-78, 79, 84, 138, 453. Citadas todas por: ROBERT LOUIS GILMORE; JOHN PARKER HARRISON. “Juan Bernardo Elbers y la introducción de la navegación a vapor por el río Magdalena”; en: JESÚS ANTONIO BEJARANO (comp.). *El siglo XIX en Colombia visto por historiadores norteamericanos*. Bogotá, Editorial La Carreta, 1977, pp. 182-183. SOPHY PIZANO DE ORTIZ. “Don Juan Bernardo Elbers, fundador de la navegación por vapor en el río Magdalena”; en: *Revista Javeriana*, Bogotá, vol. 23, No. 114, mayo de 1945, pp. 218-230.

⁴⁹¹ “La formación de la compañía para la navegación en el río Magdalena con buques de vapor, se anunció el 18 de octubre de 1827. El capital de la organización fue de 300.000 pesos, cada una de las 1.500 acciones tenía un valor de 200 pesos. Por su inversión de capital, Elbers recibió 1.180 acciones por un valor de

El tema de la máquina de vapor estuvo en el imaginario colombiano de mediados del siglo XIX; así lo muestra el título del periódico “El Vapor: órgano de comunicación del alto y bajo Magdalena, Honda, 1857-1858”. En su primera plana, del 27 de agosto de 1857, figura un listado de los principales productos que vendía la empresa de Próspero Pereira Gamba en esta ciudad. Como podemos ver el consumo en Honda de las mercancías importadas no era aún amplio, figuran más bien algunos bienes de lujo que conservan la tradición que venía de la colonia española de consumir algunos alimentos ibéricos como eran aceite de oliva, aceitunas, alcaparras, sardinas enlatadas y otros “artículos de comercio” como aceite de almendras, aceite de castor, acero, estaño, hojalata, vino y papel (carta)⁴⁹². El dato sirve para estimar cuántos años podría tardar el proceso de asimilación de un grupo de mercancías extranjeras dentro de un espacio específico; si partimos que en 1851 se hizo la gran Exposición Internacional del Palacio de Cristal en Londres y que en 1857 aún este auge material no se manifestaba, estaríamos hablando de ciclos de más de cinco años para el asentamiento de esos bienes nuevos como parte de la cultura material disponible local. Por el mismo año, la prensa comercial bogotana indica que en Inglaterra hubo una crisis que pudo afectar su producción industrial, situación que se debió percibir en el resto del mundo que compraba sus mercancías⁴⁹³.

Pese a que en 1858 hubo una merma en el flujo de mercancías importadas hacia Bogotá, la prensa capitalina anunciaba la prestación del servicio del vapor de vapor capitaneado por Mr. Alejandro Weckbecker, quien ha dirigido la construcción de su nave, la cual navega el Alto Magdalena. “Se trata de un barco pequeño con gran fuerza para arrastrar botes y champanes”, y se decía con gran ilusión que “será uno de los primeros elementos de la animación de nuestro comercio, hoy exánime o por lo menos abatido”⁴⁹⁴.

236.000 pesos. Se vendieron las 320 acciones restantes y el dinero recibido constituyó el capital de trabajo de la compañía. Se eligió una junta de siete directores, pero el manejo activo lo retuvo Elbers”. ROBERT LOUIS GILMORE; JOHN PARKER HARRISON. “Juan Bernardo Elbers y la introducción de la navegación a vapor por el río Magdalena”; en: JESÚS ANTONIO BEJARANO (comp.). *El siglo XIX en Colombia visto por historiadores norteamericanos*. Bogotá, Editorial La Carreta, 1977, p. 192.

⁴⁹² *El Vapor: órgano de comunicación del alto y bajo Magdalena*, Honda, 27 de agosto de 1857, año I, Semestre I, p. 1. Este periódico era propiedad de Próspero Pereira Gamba, notable comerciante importador de Bogotá.

⁴⁹³ Crisis económica de 1857 en Inglaterra, conocida como “El marasmo comercial de otoño”, esto en palabras del economista inglés M. James Low. Inglaterra exportó cerca de 20 millones de libras esterlinas de oro y plata con destino al mercado asiático, esto como resultado de una crisis que tuvieron. Southampton fue el puerto de salida de esas riquezas. *El Comercio*, Bogotá, martes 18 de mayo de 1858, p. 1.

⁴⁹⁴ *El Comercio*, Bogotá, 11 de mayo de 1858, p. 1.

La Compañía Unida de Vapores tenía fletes de bajada del río Magdalena para fardos de 125 kilogramos, medida destinada a productos agrícolas y los de 150 kilogramos para la exportación de tabaco, pero además cargas de 112 a 125 kilogramos. El promedio de pago por flete era de 3 fuertes con veinte centavos, abarcando recorridos de Conejo a Mompo, Calamar, Barranquilla e intermedios. El flete más caro era el de Conejo a Santa Marta, que tenía un sobrepago de 60 centavos por toda la carga (4 fuertes con 20 centavos). El flete de subida desde Santa Marta hasta Conejo tenía un valor de 4 pesos (fuertes) con 40 centavos. *La Compañía Unida de Vapores* tenía otros buques como “El Patrono”, que de bajada solo conducía carga de la firma *Fruhling & Goschen*, “El Mompo” que no tenía tarifa establecida⁴⁹⁵.

Casi un siglo después, en 1938, la Línea de transatlánticos Hamburg-Amerika Linie (HAPAG) hacía recorridos que ponían en contacto a los puertos colombianos con el mundo, en el periódico *El Tiempo* se anunciaba:

Las hermosas motonaves ‘Cordillera’ y ‘Caribia’ de 12.300 toneladas de registro y 17 millas de velocidad, son los barcos más rápidos que circulan entre la América Central y Europa. Próximas salidas de Cartagena y Puerto Colombia para Cherbourg (Francia), Plymouth (Inglaterra), Amsterdam (Holanda) y Hamburgo (Alemania). Otros barcos eran: M.N. *Sesostris* y el M.N. *Phoenicia*. El agente en Bogotá era Stuart Hosie, Calle 12 No. 10-72. En otras partes del país, los agentes eran: A. Stapff (Calle de Boyacá, Medellín), Fritz Fuhrhop & Cía. (Barranquilla), E.D. Víctor Sperling S.A. (Cartagena) y Transmares S.A. (Cali y Buenaventura)⁴⁹⁶.

La geografía colombiana de cordilleras y valles interandinos le dio privilegio de movilidad de mercancías a las ciudades ubicadas sobre los ríos, en el caso de Bogotá sus principales bodegas estaban en Honda, hecho que produjo un “hinterland” ampliado, mediante la navegación que venía de los puertos de Cartagena, Barranquilla y Santa Marta. Este hecho hizo que los valles del río Cauca y del río Atrato, al igual que la actividad por el Pacífico colombiano se desarrollara de manera autónoma y aislada del centro del país. Como bien lo explican Marco Palacios y Frank Safford, la geografía hizo de Colombia un “país fragmentado”⁴⁹⁷; y el comercio quizá ayudó a crear vínculos, en medio de la división política y social de dos siglos de vida republicana.

⁴⁹⁵ *El Comercio*, Bogotá, 11 de mayo de 1858, p. 1.

⁴⁹⁶ *El Tiempo*, Bogotá, 1 de junio de 1938, p. 5.

⁴⁹⁷ MARCO PALACIOS, FRANK SAFFORD. *Colombia: País fragmentado, sociedad dividida, su historia*. Bogotá, Editorial Norma, 2002.

Ferrocarriles

Líneas férreas y locomotoras fueron un tema que llegó a la mente de los colombianos en la segunda mitad del siglo XIX, siendo el comienzo del XX la época de mayor retraso constructivo, situación derivada de la Guerra de los Mil días. Fueron varios los tramos cortos que se realizaron; no se puede hablar de una red, pues nunca hubo interconexión entre esos ramales, muchos de ellos servían para unir ciudades portuarias con centros de producción o consumo y ayudaron a la salida de bienes (especialmente café) para a su vez recibir productos importados. De todas maneras; constituyeron un aporte, pues ayudaron a mejorar la movilidad; pese a que muchas de esas rutas son inoperantes hoy, pues el transporte de carga por camiones fue el modo y el negocio privado que se impuso. Los principales ferrocarriles que se relacionaron de alguna manera con Bogotá (física o políticamente) fueron⁴⁹⁸:

Ferrocarril de Panamá (1849-1855). Construido por Georges Hughes para *The Panamá Railroad & Co.* recorre; empresa estadounidense, radicada en la ciudad de Nueva York. Este ferrocarril fue el primero en conectar dos océanos (47.5 millas), además permitió la construcción del Canal de Panamá y se constituyó en el aspecto determinante para la intervención de los norteamericanos en la política interna de Colombia⁴⁹⁹.

Ferrocarril de Bolívar (1869-1873). Construido por Hoenisberg Wessels & Co., *The Barranquilla Railway & Pier Company Limited* (consorcio alemán e inglés). Permitió sacar el muelle de carga a Puerto Colombia, evitando el encallamiento de barcos al entrar al río Magdalena, ese ramal se construyó a finales del siglo XIX y hoy está abandonado.

Ferrocarril de Cartagena (1889-1894). Samuel B. MacConnic, *The Colombian Railway & Navigation Company*, Enrique Cortés & Cía, Puchard McTaggart & Lowther y barón Fernando de Schmatzer, asociadas aquí con Robert S. Joy y John D. Powles (Inglaterra).

⁴⁹⁸ Datos propios y varios han sido tomados de la Exposición Numismática del Banco de la República titulada: Imagen del Ferrocarril, 27 de octubre de 2005 al 13 de febrero de 2006. <https://www.banrepcultural.org/ferrocarriles/menu.htm> s: CARLOS ALBERTO MEJÍA. "Ferrocarriles colombianos en el siglo XIX, inicio de una mentalidad moderna y tecnológica en el país"; en: Cisneros 100 años, *Revista Credencial Historia*, Bogotá, junio 1998, pp. 9, 10 y 11. https://www.banrepcultural.org/ferrocarriles/secciones/desarrollo_ferroviano.htm

⁴⁹⁹ JUAN SANTIAGO CORREA. "Ferrocarriles y soberanía: el Ferrocarril de Panamá, 1850-1903"; en: *América Latina en la Historia Económica*, México, vol. 22; No. 2, mayo-agosto de 2015, p. 2.

Ferrocarril de Santa Marta (1881-1906). El hacendado y comerciante Joaquín de Mier y Benítez obtuvo a finales del siglo XIX el privilegio para embarcar y desembarcar mercancías en el puerto de Santa Marta, una vez se enteró de la invención del ferrocarril trajo a su ciudad las primeras líneas férreas, las cuales instaló para la exportación de banano mediante un precario sistema de tranvía sin locomotora; sin embargo, hasta el siglo XX fue que se prolongó la línea urbana hacia el municipio de Ciénaga y luego hasta los campos de producción bananera de Aracataca, esta vez sí haciendo uso de máquinas de vapor. Luego este importante ramal se prolongó hasta llegar a La Dorada y de ahí logró hacerse llevar hasta Bogotá a mediados del siglo XX con el nombre de Ferrocarril del Atlántico (1950-1961) conectado a Puerto Wilches con Puerto Berrío (donde se conecta al Ferrocarril de Antioquia) y Puerto Salgar con Gamarra hasta llegar a Fundación (Magdalena).

Ferrocarril de Girardot (1881-1909). Participaron en la obra: Francisco Javier Cisneros, Carlos Uribe, un sindicato formado por el gobierno. *The River Plate Loan & Agency Company Limited* de Londres, John Pennington, Carlos Tanco, el gobierno, Samuel B. MacConnic. *The Great Colombian Railway Company*, José Manuel Goenaga, Juan B. Mainero y Truco. *The Colombian National Railway Company Limited* de Inglaterra, con la participación de un grupo de zapadores del ejército y por el gobierno del general Rafael Reyes. En una etapa posterior recogió la ruta del Ferrocarril del Sur (1895-1927).

Ferrocarril de la Sabana y Cundinamarca (1881-1936). Estado de Cundinamarca. *The Tequendama Syndicate Limited* o *The Southern Railway of Colombia Limited* y *The Colombian Northern Railway Company Limited*. Luego con los ramales: Ferrocarril del Norte (1889-1935) con un ramal hasta las minas de carbón de Nemocón y otro conduciendo por Zipaquirá pasando el alto del Rur a los municipios de Ubaté y Chiquinquirá, y convirtiéndose luego en el Ferrocarril del Carare (1925-1928), el cual buscaba conectar al Departamento de Boyacá con el río Magdalena por la ruta Vélez-Barbosa, proyecto que no se concluyó.

Ferrocarril de La Dorada (1872-1907). Construido por ingleses para llevar mercancías de la parte alta del puerto de Honda a su parte baja, y así sortear los rápidos que hay en la desembocadura del río Gualí en el Magdalena.

Ferrocarril de Cúcuta (1878-1888). Cía. del Ferrocarril de Cúcuta y Juan Nepomuceno González Vásquez, cofundador de la Sociedad Colombiana de Ingenieros.

Ferrocarril de Puerto Wilches (1881-1943). El cual buscó la conexión de Bucaramanga con el río Magdalena, convertido por la Nación en Ferrocarril Central del Norte.

Ferrocarril de Antioquia (1874-1914). Charles Brown (Estados Unidos), Punchard McTaggart Lowther & Co. y bajo la dirección de miembros de la Sociedad de Ingenieros como Rafael Torres Mariño y Tomás Arturo Acevedo. La empresa británica Antioquia Railway Punchard McTaggart & Co. resultó seleccionada para elaborar un tramo de ferrocarril el 17 de octubre de 1899⁵⁰⁰.

Ferrocarril de Amagá (1909-1933). La casa comercial de Ospina & Hermanos fue la encargada de su construcción. Partía de la estación Cisneros en Medellín e iba por carbón a Amagá, adonde además iban los trabajadores que buscaban oro en sus minas o tierras adentró en el Chocó.

Ferrocarril del Pacífico (1872-1927). Conectó a Cali con Buenaventura en la costa pacífica. La empresa se llamó *The Buenaventura & Cauca Valley Railroad Company*, conformada por Francisco Javier Cisneros, James Cherry, Edward y Alfred Mason, Abelardo Ramos, Julián Uribe Uribe, Muñoz C. & Borrero y otros. El bogotano Nemesio Camacho realizó inversiones importantes en este proyecto, pues el tramo que llegó hasta a Armenia (Cali, Palmira, Tuluá, Buga, Cartago) buscaba conectar con la línea del Ferrocarril Armenia-Ibagué (1914-1949) y luego a Bogotá, convirtiendo a la capital en un importante epicentro mercantil de la región. Hoy todavía Bogotá no logra conectarse por vía ferrea con el Pacífico.

Ferrocarril del Tolima - Huila (1893-1937). Su gerente fue Carlos Tanco, miembro de una familia influyente de Bogotá. La idea era poder mover cargas y pasajeros desde Bogotá por la vía de Girardot hasta Neiva, situación que les habría sido muy provechosa para los comerciantes de importados de Bogotá, que como los Vargas tenían sede en la capital huilense. La obra se desarrolló hasta Ibagué, Chicoral, Espinal y Villavieja y en 1937 dejó paralizados los trabajos sin conectarse con Neiva. En la obra de construcción participó Pedro Uribe Gauguin (1879-1966)⁵⁰¹, sobrino del famoso pintor francés Paul Gauguin.

Ferrocarril Armenia-Ibagué (1914-1949). Buscaba ser una alternativa al tortuoso paso de La Línea por carretera, el cual ha sido un cuello de botella de la comunicación entre el oriente y el centro colombiano. Se proyectó para movilizar café en grandes cantidades, descongestionando la zona

⁵⁰⁰ FO 93/24/10.

⁵⁰¹ Los padres de Pedro Uribe Gauguin eran el comerciante antioqueño Juan Nepomuceno Uribe Buenaventura (1849-1894) y Marie Gauguin (1847-1918). www.geneanet.org

cafetera de este producto. Sin embargo, muchos problemas topográficos impidieron su conclusión.

Ferrocarril de Caldas (1915-1929). Vino a darle conexión a la importante ciudad de Pereira, la cual requería conectarse con Manizales y Armenia, siendo esta última la conexión con el sur de Colombia (Ferrocarril de Pacífico). Nuevamente fue un circuito destinado al transporte de café para la exportación, tratando de conectar con el puerto marítimo de Buenaventura y los fluviales del río Cauca, para terminar en Barranquilla. Por esa vía se importaron importantes bienes como las sillas vienesas de marca *Thonet*, las cuales empezaron a poblar las haciendas de la élite cafetera del país. Manizales se convirtió entonces en una ciudad portentosa, teniendo múltiples conexiones para el comercio internacional. En esta ciudad, Marcelino Palacio fue nombrado gerente de Moreno, Walker & Cía., una empresa dedicada al cultivo del café y que importó los primeros productos de Inglaterra, gracias a la participación del ingeniero y explorador de minas de oro (Marmato y Mariquita), Eduard Walker. El próspero negocio convirtió a hombres de campo en potentados empresarios, tal fue el caso de Pantaleón González Ospina y Carlos Pinzón, este último considerado en su época “el rey del Café” en Colombia⁵⁰². Para todos ellos, contar con medios eficientes de transporte era una necesidad que decidieron enfrentar mediante inversiones locales, las cuales luego el Gobierno Nacional compró en el siglo XX para hacerse de la red ferroviaria. Se le debe al ingeniero Felipe Zapata Cuenca el trazado de la red ferroviaria del viejo Caldas⁵⁰³.

Cable aéreo entre Mariquita y Manizales (1913-1922). Esta fue la más ingeniosa de las alternativas de transporte, si bien no era precisamente una línea férrea sí pretendía transportar bienes relacionados con la importación y exportación, en esa dinámica de intercambio de café por mercancías. Los expertos hablan de un movimiento de 10 toneladas por hora entre una ciudad cafetera de primer orden y un municipio minero (Mariquita) de conexión rápida con el río Magdalena (Honda).

⁵⁰² ALBEIRO VALENCIA. *La aldea encaramada. Historias de Manizales en el siglo XIX*. Bogotá, Bancafé, 1999, pp. 166-167.

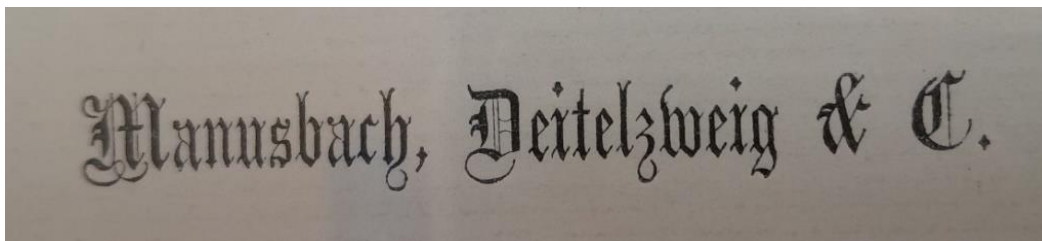
⁵⁰³ “Imagen del ferrocarril en la numismática colombiana”.

https://www.banrepcultural.org/ferrocarriles/secciones/ferrocarril_caldas.htm

Acreeedores e indemnizaciones

La casa comercial de Inocencio y Francisco Vargas registraba cuidadosamente en un libro anual a los “acreeedores”, dando cuenta del rigor con el cual se manejaban este tipo de cuentas, de ahí su prosperidad financiera⁵⁰⁴. Fiar mercancías no fue una práctica común en la Bogotá decimonónica; por ejemplo, Felipe Roa Ramírez publicó un aviso en 1858 anunciando “la morosidad de sus deudores”, con el fin de cobrarle y arreglar las deudas⁵⁰⁵. Ese mismo año, la noche del 1 de junio, se registró un robo al almacén de Anselmo Restrepo, situado en la Carrera de Venezuela en Bogotá⁵⁰⁶. Este par de ejemplos hablan de las situaciones penosas por las cuales pasaban los negocios, coyunturas que no necesariamente conducían a quiebras, pero que sí hablan de la situación de policía que se vivía en las ciudades colombianas a lo largo del siglo XIX. Las quiebras financieras se han registrado en Colombia desde 1842, cuando Judas Tadeo Landínez hizo de las suyas especulando y creando la primera empresa que captó dineros del público y no los regresó, caso que desarrollaré más adelante⁵⁰⁷.

Reclamaciones de empresas extranjeras: Mannsbach & Deitelzweig



Firma tipográfica en la correspondencia de la Casa Comercial Exportadora de Tabaco Mannsbach, Deitelzweig & Cía., con sedes en Honda, Bogotá y Ambalema. Nótese el error tipográfico en el apellido “Manusbach”. Carta dirigida a Mamerto García en 1871. BNC, RM621, 37.

Como resultado de la guerra civil de 1866 a 1867, la Corte Suprema federal de los Estados Unidos de Colombia y de acuerdo con el dictamen del Procurador General de la Nación, declaró que la

⁵⁰⁴ Solamente sobrevive el de 1951.

⁵⁰⁵ *El Comercio*, Bogotá, martes 8 de junio de 1858, p. 1.

⁵⁰⁶ *El Comercio*, Bogotá, martes 5 de junio de 1858, p. 4.

⁵⁰⁷ JORGE CHILD; MARIO ARANGO. *Bancarrotas y crisis. Colombia, 1842-1984. América Latina, 1981-1984*. Barcelona, Editorial Grijalbo, 1988.

nación debía reconocer el pago de una gruesa suma, con cargo al Tesoro Nacional, a la empresa comercial de Carlos Hauer Simmonds & Co. Según el dictamen los extranjeros radicados en Santa Marta tenían derecho a recibir la cantidad de \$36.263 pesos con 69 centavos por los préstamos que le habían hecho al gobierno de la Confederación Granadina en 1860, a una tasa del 1% mensual, y aduciendo el respeto de la Ley del 2 de mayo de 1865 sobre “derecho de gentes” y extranjeros⁵⁰⁸; además por los daños causados durante la guerra y por el hurto de unas mercancías evaluadas en \$9.122 pesos con 20 centavos, las cuales salieron a la fuerza de su tienda en Santa Marta, cuando el ejército abandonó la plaza para ir a refugiarse en la ciudad de Colón (Panamá) y a causa de la incursión federalista, hecho que sucedió el 14 de diciembre de 1860, afectando así a los reclamantes: Marcos Mannsbach (prusiano), Guillermo Deitelzweig y Julio Deitelzweig (súbditos del reino de Hannover)⁵⁰⁹. La compañía demandante aducía saber de la existencia del Tratado de amistad y comercio con la ciudad libre de Hamburgo (3 de junio de 1854), el cual en su artículo tercero indicaba: “Los ciudadanos de la República contratantes residentes o transeúntes en el territorio gozarán en sus personas y propiedades y en el ejercicio de su industria de la misma protección, seguridad, derechos y privilegios concedidos o que se concedan a los ciudadanos o súbditos de la nación más favorecida”[...] “Tampoco podrán ser embargadas o detenidas las embarcaciones, tripulación, mercaderías y efectos de su pertenencia para ninguna expedición militar o usos públicos cualesquiera que sean, sin conceder a los interesados una suficiente indemnización”⁵¹⁰.

⁵⁰⁸ Esta legislación que ampliaba los derechos de los nacionales a los extranjeros produjo los casos más citados sobre reclamos consulares respecto a derechos comerciales y financieros durante el siglo XIX, entre ellos los que analiza el historiador EDUARDO LEMAITRE. *La bolsa o la vida, cuatro agresiones imperialistas contra Colombia: el caso Barrot, el incidente Rusell, el asunto Mackintosh y la cuestión Cerrutti*. Bogotá, Biblioteca del Centenario del Banco de Colombia, 1974. Barrot fue un empleado francés que produjo desórdenes en 1834 y estuvo preso en Cartagena, luego demandó a la Nueva Granada por “maltrato” y contó con el apoyo del cónsul Lemoine en Bogotá, hecho que produjo la llegada de una flota militar francesa para sitiar a Cartagena; dos años después, se dio el reclamo de Mackintosh, y en 1889 el alegato del italiano Cerrutti. ÁLVARO TIRADO MEJÍA. “La presencia de Panamá en las relaciones internacionales de Colombia”; en: *Sobre Historia y Literatura*. Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 1991, p. 57-78. La historiadora Adelina Covo ha difundido, por medio de un podcast, información sobre este tema.

⁵⁰⁹ A mediados del siglo XIX, Hamburgo vivía una época de prosperidad comercial; por ejemplo, El judío Rudolph Karstadt (1856-1944) fundó en la ciudad alemana de Wismar, la Tuch Manufactur und Confectionsgeschäft Karstadt (tienda de paños, confección y manufactura), dicha empresa creció tanto que en 1912 inauguró el primer centro comercial de Alemania bajo el nombre de Karstadt Warenhaus, convertida en un gran centro comercial de 9 pisos en Berlín-Kreuzberg en 1929. Los nazis persiguieron a Karstadt hasta que en 1932 tomaron la tienda y en 1945 la dinamitaron. <http://www.karstadt.de/> <https://karstadt-lebensmittel.de/>

⁵¹⁰ GUILLERMO DEITELZWEIG, JULIO DEITELZWEIG, MARCOS MANSSBACH. *Una solicitud*. Bogotá, Imprenta de Gaitán, 1867. BLAA.

Asonada y robo

La constante situación de guerra civil vivida a lo largo del siglo XIX dejó secuelas graves contra el patrimonio de comerciantes y propietarios de bienes, al respecto el historiador Álvaro Tirado Mejía rescató el caso de la revuelta vivida en Bogotá el 16 febrero de 1893 y narrado por Wenceslao Jiménez y en el que se lee acerca del motín que elevaron algunos artesanos contra un texto que los agredía, el cual fue publicado por Ignacio Gutiérrez en el periódico *Colombia Cristiana*, hecho que afectó a otras personas, entre ellas Luis Bernal, pues la horda enardecida derribó una ventana y “entraron al recinto de la casa; se robaron los siguientes objetos: dos anillos de brillantes de \$120 de valor; un prendedor de esmeralda con chispas de diamantes, de valor \$30 fuertes; un par de zarcillos de \$15 fuertes; una máquina de coser “Domestic”, de \$40 fuertes; un rifle (Remington). Destruyeron luego con saña feroz el mobiliario de la casa y toda la ropa de la familia”⁵¹¹. Este caso nos habla de lo caro que era comprar una máquina de coser o un rifle en la época, pues eran artículos casi de lujo; por ejemplo, las máquinas hasta ahora empezaban a ocupar un espacio en el ámbito doméstico de los hogares del mundo, situación que explica su alto valor; no tanto las armas, las cuales siempre han sido un medio de especulación económica.

El 16 de marzo de 1919 y durante el gobierno del presidente Marco Fidel Suárez se produjo en Bogotá la masacre de un grupo de sastres⁵¹², quienes protestaban contra las medidas tomadas por el gobierno al comprar una gran cantidad de telas y accesorios para la elaboración de uniformes militares tendientes a vestir de gala a los miembros de la fuerza que iban a desfilan en la fiesta del bicentenario de la Batalla de Boyacá. El general Pedro Sicard Briceño dio la orden de entrar a disparar luego de que los sastres apedrearan al ejército durante el amotinamiento del centro de la ciudad⁵¹³. Los medios trataron de limpiar la masacre por medio de algunos titulares como estos: ““El ejército atacado a piedra se defiende” o “No podía el Gobierno dejar romper los

⁵¹¹ *Diario Oficial*, Nos. 9063, 9064 y 9527. Año XXIX. Bogotá, jueves 2 de febrero de 1893, No. 9.063, Ministerio de Gobierno. Citado por ÁLVARO TIRADO MEJÍA. *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Medellín, Colección de autores antioqueños, 1997, pp. 534-535.

⁵¹² La cifra nunca se pudo confirmar, se estima que los decesos fueron entre 2 y 20 persona, y los heridos entre 700 a 1000.

⁵¹³ *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, martes 18 de marzo de 1919.

almacenes”⁵¹⁴. El caricaturista Ricardo Rendón dibujó el hecho y publicó varias piezas gráficas en *Bogotá Cómic*, entre ellas la imagen del sanguinario asesino Sicard Briceño⁵¹⁵.

Bogotá en 1830

La balanza comercial de Bogotá en 1830 fue favorable en \$30.000 pesos, es decir, según José Ayarza: Las importaciones sumaban entre \$790.000 y \$1.200.000 pesos; mientras que las rentas propias de la ciudad sumaban \$820.000 pesos. La ciudad era plaza comercial donde confluían intereses regionales para transar bienes de consumo, muchos de ellos pagaderos con oro en polvo procedente del Cauca y pagando cargamentos de telas del Socorro con destino a Popayán por \$300.000 pesos anuales. Muchos antioqueños comerciaban en Bogotá con mercancías procedentes de Santander y algunas importadas por la vía de Maracaibo (\$200.000 pesos). La región central consumía telas que se pagaban con oro en polvo, así: Neiva \$100.000 pesos. Mariquita, Socorro, Girón y Honda \$20.000 pesos. A Bogotá ingresaban por comercio interregional de cacao de Neiva, hecho por antioqueños, obteniendo ganancias en las minas de Santa Ana y otros lugares donde venden telas y algunos otros productos a bajo costo unos \$100.000 pesos. Finalmente, Bogotá recibía por servicio de amonedación cerca de \$100.000 pesos⁵¹⁶. Salvo la amonedación podríamos decir que la mayoría de las rentas de la ciudad tenían que ver con aspectos comerciales, y solo esta primera con aspectos productivos.

En \$700.000 pesos fue el costo estimado de los efectos que ingresaron por las aduanas de los puertos de Cartagena y Santa Marta, donde se ajustaban los precios de las mercancías por menos para evadir los “derechos de aduanas, fletes y otros”; es decir: una evasión del 50%, que era equivalente a unos \$350.000 pesos. Finalmente, cuando se llegaba a Bogotá había que pagar \$40.000 pesos, los cuales había que “tener a mano” para cancelar las alcabalas⁵¹⁷.

⁵¹⁴ *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, 19 y 21 de marzo de 1919.

⁵¹⁵ RENÁN VEGA CANTOR. “La masacre artesanal del 16 de marzo de 1919 en Bogotá”, en: *Lapluma.net*, Red de Prensa no Alineada (APP), <http://www.lapluma.net/2019/03/26/la-masacre-artesanal-del-16-de-marzo-de-1919-en-bogota/> Caricatura del general Pedro Sicard Briceño, uno de los responsables de la masacre de artesanos. *Bogotá Cómic*, Bogotá, No. 82, marzo 22 de 1919.

⁵¹⁶ JOSÉ AYARZA. *Sobre el comercio en Bogotá*, Bogotá, Imprenta de B. Espinosa, 1831, pp. 4-8 (78-83 en el consecutivo pdf).

⁵¹⁷ “Desde Bogotá se pagaban las mercancías mediante remesas directas de dinero en metálico por cuenta de unos setecientos noventa y cinco mil pesos (\$795.000). El rubro siguiente correspondía a las letras de cambio pagadas por medio de los agentes de la compañía de minas de Colombia y por razón de cerca de ciento sesenta mil pesos (\$160.000). Cuarenta mil pesos (\$40.000) pagaderos con letras de cambio giradas por medio de las legaciones comerciales extranjeras con residencia en Colombia y/o los consulados de

Según la historiadora Sandra Milena Polo Buitrago en su concienzudo análisis acerca del período 1832-1836, las medidas tomadas por el gobierno de Francisco de Paula Santander fueron más del orden proteccionista, favoreciendo a un precarizado artesanado urbano y haciendo de las rentas por aduanas de importación, un recurso importante para el sostenimiento de las finanzas fiscales⁵¹⁸. Si bien, desde 1833 los artesanos comenzaron a hacer solicitudes para incrementar los impuestos de importación ese hecho no obtuvo la resonancia económica esperada, situación que desencadenó en la fundación de la “Sociedad de Artesanos” por parte de Ambrosio López en 1847, hecho que condujo a las fuertes protestas de mediados de siglo y al golpe militar que le propinó José María Melo al presidente José María Obando en 1854.

Sin embargo, Bogotá siguió siendo un escenario más de intercambio que de producción; como dice Sandra Milena Polo Buitrago, “importar géneros ingleses hizo que los sastres locales no se vieran afectados, pues lo que más se importaba eran telas y los paños eran usados para fabricar ropa a la inglesa, generando trabajo en la ciudad”. Quizá lo que sí se afectó, y eso sucedió a nivel mundial, fue la producción fabril de telas, pues los británicos con el poder de las máquinas de vapor “tomaron el mando” en todo sentido, y eso gracias a “la mecanización”⁵¹⁹, la cual generó productos más baratos y negocios rentables. Como bien lo indican los indicios, la Casa Comercial de Francisco Vargas & Hermanos lo que hizo fue introducir telas en sus primeras épocas, hecho que no afectó el trabajo en Bogotá, y sí repercutió en generar un consumo local y regional de prendas confeccionadas en el barrio de las Nieves y en otras zonas de la ciudad donde desde la Colonia hubo obrajes. Este hecho se repitió además con la importación de muebles, pues las piezas que llegaron de alto costo fueron usadas como modelo de trabajo de carpinteros locales, quienes surtieron de piezas a las clases medias que no podían importar los originales. Podríamos decir, que Polo Buitrago acierta desmitificando el hecho apocalíptico que veían muchos artesanos, argumento que fue usado más con fines políticos que atendiendo cuestiones prácticas. Concluimos diciendo que Bogotá durante esta década empezó a tejer redes comerciales con

Colombia en Gran Bretaña, Francia y Hamburgo”. JOSÉ AYARZA. *Sobre el comercio en Bogotá*, Bogotá, Imprenta de B. Espinosa, 1831, pp. 4-8 (78-83 en el consecutivo pdf).

⁵¹⁸ SANDRA MILENA POLO BUITRAGO. “Los artesanos bogotanos y el antilibrecambismo, 1832-1836”; en: *Revista Historia y Sociedad*, Medellín, enero-junio de 2014, pp. 53-80.

⁵¹⁹ Parafraseando el título del libro: SIGFRIED GIEDION. *La mecanización toma el mando*. Barcelona, Gustavo Gili, 1978,

Europa y su élite entró en contacto con modelos y piezas donde el lujo y lo utilitario llenaron espacios donde la cultura material local no había logrado intervenir o había dado respuesta.

Finalmente, en términos de las relaciones de Colombia con Gran Bretaña se puede decir que fue esta la década cuando los veteranos legionarios escoceses de la Guerra de Independencia iniciaron el retorno a su patria, habiendo quedado muy pocos en Colombia⁵²⁰. Además, llegaron mineros a trabajar en Marmato y Mariquita con miras a explotar el oro que iniciaría el pago de las obligaciones adquiridas por parte del Estado colombiano con la banca inglesa y, finalmente, arribaron un grupo pequeño de escoceses protestantes, estos últimos más interesados en tecnificar o explorar con la agricultura industrial o elaborando cerveza, un proyecto inconcluso de Samuel Sayer con la primera caldera puesta a punto en Bogotá.

Bogotá en 1840

En 1841, el general Pedro Alcántara Herrán terminó la sangrienta guerra que tanto le había costado al país en vidas y recursos económicos, era arzobispo de Bogotá Manuel José Mosquera⁵²¹, quien fundó el Seminario Conciliar con miras a enfrentar al radicalismo encarnado en la figura de su temible hermano, Tomás Cipriano. Ese mismo año se vivió en Bogotá la más funesta noticia, la quiebra del sistema financiero privado a causa de los malos manejos y la especulación financiera que ejerció Judas Tadeo Landínez, una estafa multimillonaria cometida desde la *Compañía de Giro y Descuento*⁵²². Alfredo Iriarte cita al historiador José Manuel Restrepo, quien describió en su época la situación así:

Más de doscientas familias quedan reducidas a la miseria por las maniobras atrevidas y mal avisadas de Landínez, cuya memoria será en Bogotá de funesta

⁵²⁰ Tomás Manby, murió en Bogotá en 1881, Daniel Florencio O'Leary también murió en Bogotá (1854) y muchos de los legionarios pasaron sus últimos días en Caracas o en Guayaquil; resulta interesante saber por qué Bogotá, una ciudad que se preciaba de ser una pequeña Londres en la cordillera de los Andes no resultó interesante para que los propios británicos vivieran en ella. Los datos biográficos fueron tomados de: BROWN, Matthew; ROA, Martín. *Militares extranjeros en la Independencia de Colombia, nuevas perspectivas*. Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 2005. Colombia había firmado su primer tratado de comercio y amistad con la Gran Bretaña, el 11 de abril de 1825, *Colombia Treaty: commerce and amity*, Foreign Office (FO 94/59) y ratificado el 16 de febrero de 1866 (FO 94/603).

⁵²¹ IGNACIO BORDA; JOSÉ MARÍA LOMBANA. *Directorio y almanaque: Bogotá 1886*. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Fundación Gilberto Alzate Avendaño, 2006, p. 47.

⁵²² ALFREDO IRIARTE. *Un camino hacia el futuro. Colseguros, 125 años en la Historia de Colombia*, Bogotá, Colseguros, I/M Editores, 1999, pp. 20-33.

recordación. Sus deudas alcanzan a \$2.000.000 y sus propiedades apenas valen \$500.000. Ha comenzado el pleito de concurso que durará muchos años⁵²³.

La crisis coincidió con la Guerra de los Supremos, además, Landínez fue uno de los comerciantes que surtía el mercado de alimentos de Bogotá y al ejército colombiano dotándolo de “mantas, bayetas, calzones, botas y otras prendas”⁵²⁴. Según los hijos de Rufino José Cuervo:

Los negocios de la bolsa están aquí en mucho auge. Landínez es el Rotschild de esta tierra⁵²⁵. Morales ha vendido todo lo que tiene y hasta don Ramón de la Torre se ha despojado de Tilatá; pero admírese Usted: Las propiedades de don Francisco Suescún han pasado a poder de Landínez. Vicente Lombana le vendió su botica y las tierras que tenía en Neiva. En fin, esto es otro Londres en miniatura. Landínez es dueño del comercio y se han puesto las cosas de modo que nadie puede hacer un trato sin tocar con él. Todo lo que tenemos mi hermano y yo [Ángel Cuervo y Rufino José Cuervo -hijo-] está en obligaciones de aquella Casa⁵²⁶.

Según Victoria Peralta, “el comercio y la especulación con vales, obligaciones y bonos del gobierno fueron la característica fundamental del comercio doméstico de la época”⁵²⁷. Las personas entregaban en prenda bienes raíces que se cambiaban por pagarés, los cuales circulaban de mano en mano y en ausencia de un ente de control estatal quedaban a expensas de las reglas del mercado. Según Peralta el endoso era la manera como los vales adquirían de nuevo su valor en moneda circulante. Fueron las altas tasas de interés el atractivo inicial de este negocio especulativo, las cuales se pagaban con oro en la misma oficina de *Compañía de Giro y Descuento*, entidad que había sido fundada en abril de 1841.

⁵²³ IRIARTE omite la cita completa a la obra de José Manuel Restrepo, indica que la cita fue publicada en febrero de 1842. ALFREDO IRIARTE. *Un camino hacia el futuro. Colseguros, 125 años en la Historia de Colombia*, Bogotá, Colseguros, I/M Editores, 1999, p. 33.

⁵²⁴ ALFREDO IRIARTE. *Un camino hacia el futuro. Colseguros, 125 años en la Historia de Colombia*, Bogotá, Colseguros, I/M Editores, 1999, p. 27.

⁵²⁵ Para 1840, era la Compañía de Nathan Mayer Rotschild & Sons, de origen judío-alemana, una rica empresa productora de elementos fabriles en Manchester (Reino Unido); luego agente financiero de la Bolsa de Londres y encargada de convertir en oro los bonos emitidos por el gobierno. Tomado de: JULES M. MIRÉS. *Mirès et Maison de Rotschild. A treatise on their opposite financial systems*, Paris, E. Dentú, 1861. http://access.bl.uk/item/viewer/ark:/81055/vdc_100022850536.0x000001. Además, se puede leer: JOHN FRANCIS. *History of the Bank of England, its times and traditions*; 2 vol., Londres, Willoughby & Co., 1847. El archivo del Banco de Inglaterra se puede consultar en: <https://www.bankofengland.co.uk>.

⁵²⁶ RUFINO JOSÉ CUERVO URISARRI; ÁNGEL CUERVO. *Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época*. París, A. Roger & F. Chernoviz, 1892.

⁵²⁷ VICTORIA PERALTA. *Bosquejo histórico del comercio en Bogotá*. Bogotá, FENALCO, Laudes Editores, 1988, p. 45.

En esta década se empieza a sentir la rivalidad entre comerciantes y artesanos; por una parte, hubo una “solicitud para que no se retire el mercado de la Plaza de Bolívar”⁵²⁸, situación que se explica por la privatización que hizo de este servicio público de abasto el antioqueño Juan Manuel Arrubla, quien en 1842 dio inicio a las obras de remodelación del edificio ubicado en el costado occidental de la plaza principal de Bogotá, construcción que en 1846 fue inaugurada bajo el nombre de Galerías Arrubla. Este comerciante y especulador inmobiliario fue, además, importador de productos de lujo, el más recordado el coche que se puso al servicio de Simón Bolívar en la capital⁵²⁹, regalo que le sirvió para ganar favores con el gobierno y hacerse de la confianza personal de Francisco de Paula Santander. Los hermanos Arrubla idearon entonces la renovación de la Plaza de Bolívar, expulsando a los vendedores del mercado que se hacía semanalmente desde la Colonia y haciendo de este sector uno más acorde con los ideales de la burguesía, la cual veía en los productos importados un signo de distinción social.

Bogotá en 1850

La década comenzó con la explosión de la Guerra Civil de 1851, originada tras la firma de la Ley de Libertad de Esclavos, la cual vino a estar vigente el 1 de enero de 1852, perjudicando los intereses económicos de muchos hacendados esclavistas con amplia posesión de tierras de cultivo y minería. Esta década puso en calzas prietas a los latifundistas, muchos de ellos trasladaron sus intereses al comercio exterior. En 1853 el periódico *El Pasatiempo* hacía la siguiente descripción de Bogotá:

Por todas partes, en todos los barrios, están siendo refaccionadas o se edifican casas, se enlosan calles, se hacen elegantes almacenes. Las personas que se ausentan por uno o dos años de la capital se sorprenden a su regreso al ver las mejoras que esta recibe. Por donde quiera penetra el buen gusto: Las casas de las gentes acomodadas, en lo general, se cubren de gruesas alfombras, de espejos gigantescos, de complicadas arañas y resplandecientes lámparas, de muelles y resortes, de costosas cortinas, de ricas vajillas; las ruedas se aumentan y en diez leguas a la redonda hoy se viaja en carruajes de alquiler cómodamente. Cada año se importan diez o doce pianos excelentes que vienen a aumentar los trescientos que hay en Bogotá. Las imprentas se mejoran. Los extranjeros útiles, artesanos, ingenieros y modistas se multiplican⁵³⁰.

⁵²⁸ S.A.I. *Justa representación: “Solicitud para que no se retire el mercado de la Plaza de Bolívar”*. Bogotá, Imprenta de Nicolás Gómez, 1846. Encuadernado VFDU1-336. Carrete microfilme VFDU1-336. BNC.

⁵²⁹ JOSÉ MARÍA CORDOVEZ MOURE. *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*.

⁵³⁰ *El Pasatiempo*, Bogotá, 24 de agosto de 1853. Citado por Ana María Otero-Cleves en, “Jéneros de gusto y sobretodos ingleses: El impacto cultural del consumo de bienes ingleses por la clase alta bogotana del

Ante las necesidades y las presiones de los comerciantes para negociar con el extranjero, el gobierno del presidente José María Obando se vio en la obligación, en 1853, de adoptar el antiguo Código de Comercio español, es decir la Real Cédula del 30 de mayo de 1829⁵³¹.

Bogotá después de 1860

Las fotografías que hizo Demetrio Paredes de la ciudad hacia 1867 dan cuenta de ello, pues en algunas panorámicas se alcanza a ver que en rincones como la zona de las Nieves Occidental había aún casas con grandes solares tapiados, que funcionaban a manera de dehesas para llevar a pastar a los caballos, aquellos que tiraban carruajes y carretas moviendo gente y mercancías dentro de la ciudad. Simultáneamente esta era una ciudad donde empezaban a darse visos de industrialización, desde 1832 hubo una muy incipiente fábrica de losa⁵³², mientras que las fábricas de vidrio de Tívoli y Fenicia aparecieron hasta finales del siglo XIX.

La *Belle époque* fue el nombre que se dio a un período de expansión del desarrollo donde mejoraron las condiciones de vida y hubo mayor integración de la economía internacional. Esa época fue la que transcurrió entre 1877, tras la guerra franco-prusiana, y 1914, el comienzo de la Primera Guerra Mundial. Ese período se vio como un momento de paz en Europa, aunque realmente no fue tal, ya que existían conflictos a causa del imperialismo colonial⁵³³.

Tanto el proteccionismo industrial como el libre comercio fueron dos de las formas de estimular los intereses de las clases burguesas en su ámbito natural: las ciudades. Desde tiempos muy antiguos ser comerciante ha significado ostentar un cierto grado de reconocimiento y respeto en

siglo XIX”, *Revista Historia Crítica*, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de los Andes, Dossier: Objetos y mercancías en la Historia I, No. 38, mayo-agosto de 2009, p.32.

⁵³¹ *Elementos de jurisprudencia mercantil considerablemente aumentada y refundida con arreglo al nuevo código de comercio / decretado por S.M. en Real cédula del 30 de mayo de 1829*. Citado por: JUAN JORGE ALMONACID. *Génesis del derecho comercial colombiano. El hijo de la guerra de los supremos. Proyecto de código de comercio de 1842*. Bogotá, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia, UNIJUS, 2014, 226 p.

⁵³² La fábrica de losa aparece desde 1823 en el Plano de Bogotá que levantó el soldado norteamericano Richard Bache.

⁵³³ “La *Belle époque*” vino a ser, según E. Hobsbawm, la prolongación de la era del capital (1848- 1875)⁵³³, tiempos que estuvieron asociados con cierto refinamiento y grado de prosperidad económica en Europa y vinculados además a la imposición de un modelo de colonialismo moderno donde la extracción de materias primas se complementaba con la apertura de nuevos mercados para el consumo de bienes esencialmente suntuarios. Cambiar “oro por baratijas” parece fue la regla general para que naciones como Gran Bretaña o Francia emprendieran una estrategia tendiente a mantener minas o campos agrícolas destinados a la extracción de materias primas para sostener el régimen fabril e industrial. ERIC HOBBSAWM. *La era del capital, 1848-1875*. Madrid, Crítica, 1998. Además: <https://www.lacrisisdelahistoria.com/belle-epoque/>

la sociedad. E. Le Vasseur, en su *Historia del comercio en Francia* ya indicaba en 1912 que incluso hay rastros de protección industrial en el período medieval, pues hubo “cartas reales de 1099 que defendían al *Carcassone Sechénal* de sufrir la venta de sales de otros lugares que no fuesen las salinas de Carcassone y prohibiendo la importación”⁵³⁴. Tras la figura del comercio existe, no solo un proceso natural de intercambio de bienes que resulta de las necesidades que aparecen en cada una de las regiones o de los lugares, sino que, además, la vida comercial implica establecer relaciones de amistad o lealtad entre quienes practican esta actividad con el beneplácito de algunos gobernantes. No hay entonces un campo de negociación puro o mercado sin favores, por eso la práctica del comercio se da dentro de un marco de referencia donde la sociabilidad “machista” se impone a cualquier otro *ethos*.

Las dos últimas décadas del siglo XIX se caracterizaron porque dicha estrategia burguesa se fortaleció en mayor medida; ya para esta época los miembros de las familias más ricas de las principales ciudades latinoamericanas soñaban con tener objetos importados de París, Londres, Hamburgo o Nueva York⁵³⁵.

No resulta entonces extraño que las ideas relacionadas con el ‘lujo’ estuvieran asociadas en la época con ‘lo caro’, ‘lo exclusivo’ y que fuese la adquisición de bienes la manera como las gentes ricas se diferenciaban de los demás por medio de aquel concepto que Pierre Bourdieu desarrolló bajo la categoría de “distinción”. Ya en la Nueva Granada se hablaba de las casas de “los notables” refiriéndose a familias distinguidas⁵³⁶. Pero no bastó con tener una casa grande y en buen lugar en la ciudad, sino que a lo largo del siglo XIX se produjo el amoblamiento de los espacios. Llenar de cosas una casa no es una práctica solo contemporánea, sino que el gusto por las compras se

⁵³⁴ LE VASSEUR, Émile. *Histoire du commerce de la France*, Paris, Rousseau, 1912, p.56. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k83921s/f92.item.textelimage>

⁵³⁵ A nivel latinoamericano, por ejemplo, Jeffrey D. Needell identifica que la *Belle époque* se produjo en la ciudad de Río de Janeiro entre 1898 y 1914, y fue precisamente terminando el siglo que los datos de importación alcanzaron sus cifras más altas, algo muy significativo tuvo que suceder en esta época en nuestras latitudes para que se cimentara una oligarquía que aún continúa teniendo fuerza y presencia en los ámbitos sociales, económicos y culturales. NEEDELL, Jeffrey D. *Belle époque tropical. Sociedad y cultura de élite en Río de Janeiro a fines del siglo XIX y principios del XX*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, Prometeo, 2010, p. 15.

⁵³⁶ Las acuarelas o láminas con las que se retrataron escenas de costumbres durante el proyecto de La Comisión Corográfica (1850-1859 y 1860-1862), aquellas pintadas por Carmelo Fernández, Henry Price y Manuel María Paz, insisten en tener un subtítulo común: “Notables de la capital” (Tunja, Socorro, Vélez, etc.) para referirse a personas blancas y ataviadas con ropa que incluye sombreros europeos, cortes de ropa importada y uso de ademanes.

constituyó en una práctica propia de la modernidad posindustrial, aquella que empezó a tener contacto con inventos y desarrollos técnicos que luego se convertirían en objetos diseñados para el uso doméstico, proceso que implicó cambios en la mentalidad de los individuos.

Las altas tasas de ahorro de los de la década de 1890 demuestra que algunos en la ciudad estaban acumulando capital, y no se trataba necesariamente de gente industriosa o laboriosa sino de importadores de mercancías y quizá especuladores de las tierras que se empezaban a urbanizar en las inmediaciones de la sabana de Bogotá, lugares donde las haciendas se fragmentaron por medio de actos notariales donde los herederos partían una rica herencia colonial para convertirla en fracciones de tierra que se empezaron a urbanizar. Los directorios de Bogotá de Cupertino Salgado (1893) y Pombo & Obregón son un claro indicador de la manera amplia como se movía la economía en la capital.

Se puede decir que entre 1891 y 1894 había en Bogotá “para dar y convidar”, era esta una ciudad que le ofrecía a los colombianos todo tipo de bienes y experiencias importadas de Europa y los Estados Unidos. Bogotá dejó de ser la tímida ciudad que se resistía a despertar de la modorra colonial, sino que sus habitantes estaban cada vez más habituados a disfrutar de bienes importados, trastocando un poco o quizá mucho el papel sosegado de la sociedad capitalina. Beber whisky, tomar coñac y fumar habanos fue un acto que a la oligarquía local no le debió resultar extraño, eso mientras que las clases medias y bajas hacían lo mismo tomando aguardiente, fumando tabaco de Ambalema o de Santander y yendo a la tertulia de alguna de los cientos de chicherías que tenía la ciudad, la mayoría regentadas por señoras⁵³⁷.

Bogotá fue a finales del siglo XIX una ciudad que concentraba a su población alrededor de las modas extranjeras que ofrecía el comercio alledaño a la Plaza de Bolívar, mientras que en la periferia la vida se entramaba con lo rural. Valores burgueses como la belleza, tan en boga durante el siglo XIX y en plena decadencia con los acontecimientos luctuosos de la Primera Guerra Mundial y expresados a manera de vanguardias artísticas. La *Belle époque* fue un momento donde la sociedad mundial entró en sintonía para hacer de la belleza material un paradigma que estuvo presente en casi todas las cosas. No es gratuito que las sociedades de embellecimiento urbano o como se llamó en Bogotá, Sociedad de Mejoras y Ornato aparecieran defendiendo ideales nobles como tener las calles limpias y pagándole a un jardinero para que conservara un parque público.

⁵³⁷ Amplia es la lista de chicherías en el *Plano de Bogotá* de Carlos Clavijo, 1891.

Lo bello vino a ser un ideal que luego se transformó en lo limpio y de paso mutó a lo sano. Bogotá tuvo luego de la epidemia de gripe española un cambio en su forma física fundamental, se empezaron a cubrir los caños y quebradas que interrumpían la trama urbana. La ciudad pasó de ser el centro histórico flanqueado por puentes a tener una estructura de piso uniforme. Esa acción estuvo soportada por una serie de ideas relacionadas con la sanidad y la salubridad públicas. A finales del siglo XIX, y así lo muestran las fotografías urbanas hechas por Henry Duperly, la administración de la ciudad convirtió a las plazas públicas en parques con rejas para evitar que tanto señores como perros orinaran sobre los *parterres*. Esa lucha por la defensa de lo bello estuvo asociada a los discursos de la Regeneración política, siendo así, el presidente Rafael Núñez quien vino a cortar la flor que crecía mal, o por lo menos a enderezar lo torcido que había dejado el régimen de los radicales liberales.

En términos políticos la *Belle époque* coincide con el auge de los regímenes conservadores, si bien Núñez posaba de político liberal, poco a poco fue dejando a un lado sus nexos con el librepensamiento y el librecambio para adherirse cada vez más al proteccionismo de la élite y la camándula. Desde que tomó posesión como presidente el 20 de julio de 1880, Bogotá dejó de ser la ruidosa y tumultuosa ciudad que inspiró las reflexiones de Salvador Camacho Roldán o Aquileo Parra para convertirse, de nuevo, en un epicentro de la conventualidad. Parece ser que los ideales de una nación democrática, con modelos de progreso común que habían planteado la Constitución de Rionegro en 1863 fueron sepultados por un discurso político, estético y económico que dejó muy bien librada a las familias de prestigio en la ciudad⁵³⁸.

Según María Camila Peña, fue con la celebración del 20 de julio de 1889 cuando llegaron las primeras locomotoras a Bogotá, así fue como por las líneas férreas empezaron a transitar la “Santander” y la “Córdoba”, evocando a los héroes de la Independencia y la “Cundinamarca” y la “Bogotá” ratificando la importancia del centralismo en el imaginario del poder de la Regeneración, dejando de lado al régimen federal y con la participación fundamental del presidente Rafael Núñez⁵³⁹.

⁵³⁸ GAVIRIA LIÉVANO, Enrique. *Proteccionismo y Tratados de Comercio en la Historia de Colombia. (1810-1854)*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1981.

⁵³⁹ MARÍA CAMILA PEÑA. “El nacimiento de la *Belle époque*”, en: *El Espectador*, Bogotá, 25 de febrero de 2009, <https://www.elespectador.com/noticias/bogota/el-nacimiento-dela-belle-epoque/>

Bogotá fin de siglo

Para Charles Berquist, en 1890 los comerciantes de importación empezaron a vivir las bonanzas que dejaba la exportación cafetera, eso contrastaba con la profunda precariedad material que se vivía en todo el país, incluso en las ciudades, situación que fue mejorando a medida que se importaron máquinas y bienes para la agricultura y en términos generales modernizar un poco los procesos en las haciendas cafeteras, para este historiador:

El auge cafetero trajo a Bogotá signos de gran prosperidad material. En agudo contraste con los estilos de vida modestos y casi frugales de los bogotanos de clase alta durante las décadas posteriores a la Independencia, el auge del comercio internacional a finales de los años ochenta [1880] y a comienzos de los noventa [1890] fomentó los hábitos de lujo de la clase alta, despertados durante la era de la Independencia y estimulados durante los auges exportadores de los años cincuenta, sesentas y setentas [...] *La Guía práctica de la capital: Directorio especial del comercio* (Bogotá, 1902), de José Manuel Patiño describía una ciudad de callejuelas sucias y plazas polvorientas, cuya gente común vivía terriblemente hacinada en casas antihigiénicas, sin agua ni alcantarillado. En las casas de los ricos, en cambio, la ciudad presentaba otro aspecto: “Sorprende ver el lujo, la elegancia y la comodidad con que viven las familias acaudaladas: tal parece que no es en Colombia donde nos hallamos cuando entramos a los magníficos palacios, artísticamente decorados y ornamentados, amueblados con el mayor gusto, alfombrados y tapizados”⁵⁴⁰.

Finalizando el siglo XIX, las tiendas de importados en Bogotá brindaban una oferta de lo que se ha llamado “miscelánea” y sus dueños constituyeron todo un “emporio”⁵⁴¹, donde la filiación de partidos políticos tuvo poca importancia. “Comerciantes ideólogos” llamaba Enrique Caballero Escovar a los presidentes Eustorgio Salgar, Salvador Camacho Roldán, Aquileo Parra y Miguel Samper, faltando entre su lista algunas mujeres comerciantes tan prestantes como Soledad Acosta de Samper o Ester Leudo. En ellos se fundía lo intelectual con las ideas prácticas, siendo primero el estudio juicioso de temas políticos y económicos contenidos en la prensa nacional o a través de libros importados sobre teoría económica, industrial, lecturas que eran entremezcladas

⁵⁴⁰ CHARLES BERQUIST. *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La Guerra de los Mil días: Sus antecedentes y consecuencias*. Medellín, FAES, Biblioteca Colombiana de Ciencias Sociales, 1981, p. 39. JOSÉ MANUEL PATIÑO. Bogotá, *Guía práctica de la capital para el comercio, pasajeros, transeúntes, etc.* Bogotá, Tipografía Salesiana, 1893, pp. 39-41. BNC. Berquist se refiere a este libro, en una versión de 1902, como: *Guía práctica de la capital: directorio especial del comercio*, Bogotá, 1902.

⁵⁴¹ ALBERTO MENDOZA. “Bogotá, emporio de comercio misceláneo”; en: *El Espectador*, Bogotá, 14 de octubre de 1980. En este artículo de periódico se cita a: JORGE CASAS SANTAMARÍA. “Crónica de la Fundación de la Cámara de Comercio de Bogotá”, en: *Separata de la Revista de la Cámara de Comercio*, Bogotá, 1978.

con novelas francesas y relatos de viajes de ingleses. Salvador Camacho Roldán no solo inaugura la sociología colombiana, y según Miguel Samper lo hace con la estadística en las cuentas nacionales sobre comercio exterior, cuando se desempeñó como secretario de hacienda del gobierno de Eustorgio Salgar, este último siendo presidente de La Unión⁵⁴². En el sentido práctico, y evocando al profesor Frank Safford, estos comerciantes no solo se movían con habilidad en el mundo de la política, sino que administraban en detalle sus propias casas comerciales, situación que implicaba hacer buenos lazos de vecindad con los propietarios de otros almacenes o tratando con los gerentes de la banca internacional. Sus escritos dan cuenta del gran olfato que poseían para las finanzas, pues en ellos, y en otros comerciantes de talla menor, como Ricardo Silva & hijo, que estaban al tanto de los precios locales de las letras y los pagarés que se transaban como medio de cambio cuando escaseaban el oro o la plata como medios “fuertes”. Si algo tuvo claro José Asunción Silva en 1886 fue la manera como lo castigaba la toma de empréstitos internacionales por parte del gobierno del presidente Rafael Núñez, en cuanto a la devaluación que producía el hecho de que el gobierno saliera a endeudarse⁵⁴³.

El Bazar Veracruz

El Bazar Veracruz fue la tienda que inauguró Leo S. Kopp en la Carrera 7ª de Bogotá⁵⁴⁴, destinada a vender productos importados, tenía periódico propio, el cual se publicaba los sábados y costaba un cuartillo (\$0,25 pesos)⁵⁴⁵. El Bazar Veracruz fue una tienda muy potente, a finales del siglo XIX importaba 405 categorías distintas de mercancías de todo tipo y para satisfacer los gustos de una clase alta que se entretenía consumiendo licores, fumando y vistiendo fluxes. Kopp fue notablemente conocido por ser el propietario fundador de la fábrica de cerveza Bavaria, con la cual hizo una amplia riqueza, generando un emporio que se prolongó durante un siglo⁵⁴⁶.

⁵⁴² MIGUEL SAMPER. “La protección”, escrito del 29 de mayo de 1880; en: MIGUEL SAMPER. *Escritos políticos-económicos*. Bogotá, Banco de la República de Colombia, 1977, tomo I, pp. 195-291.

⁵⁴³ El endeudamiento del gobierno hacía que se pusiera caro el mercado de letras de cambio en la ciudad.

⁵⁴⁴ LUIS FERNANDO MOLINA. *L.S.Kopp (1858-1927). Historia de un visionario*. Madrid, Maremagnum, 2019, p. 570.

⁵⁴⁵ *El Bazar Veracruz. Semanario de anuncios, literatura, industrias, comercio y crónicas extranjeras*. Bogotá, No. 1, julio 8 de 1899, p. 1.

⁵⁴⁶ Siguiendo los preceptos del urbanista John Reps respecto a las Company Towns, la cervecera Bavaria les ofrecía a sus trabajadores productos para la venta en los casinos de empleados de Zipacón y en la planta de producción en Bogotá (sector de San Diego) y en la fábrica de vidrio de Fenicia (sector de las Aguas) por medio del sistema de redescuento con vales o pagando con billetes emitidos por la misma empresa, estos últimos de circulación interna y entregados como parte del pago del sueldo de cada trabajador. JOHN REPS.

Por la situación política de la época, luego de la Guerra de 1885 y en pleno desarrollo de la Guerra de los Mil días, los negociantes de importación, como lo era la familia Kopp, preferían proyectar una diletante imagen de neutralidad frente a temas políticos, evitando ser víctimas de represalias provenientes de alguno de los bandos en disputa, tanto de los liberales como de los conservadores; o lo que era mejor: haciendo parte, pero no tomando partido en el viejo debate entre librecambistas (gólgotas) y artesanos (draconianos), el cual había cobrado ya las suficientes víctimas en 1854. Al respecto, la siguiente nota que fue publicada en el periódico de la tienda en 1899: “Este periódico, en su calidad de una casa extranjera, se abstendrá por completo de tratar todo asunto político, ni aun siquiera los sociales que se rocen con la política”⁵⁴⁷. En esa medida, la ética de los comerciantes importadores de mercancías en Colombia estaba alineada más con un “pensamiento de orden práctico” que ideológico, tal y como lo ha explicado el historiador norteamericano Frank Safford en su famoso libro sobre el tema⁵⁴⁸.

Vale la pena decir que fue la clase alta bogotana la que salió mejor librada en este proceso histórico que va para casi dos siglos de disputa, fueron los ricos obviamente quienes impusieron un modelo fantasmagórico en tiempos de las políticas del bienestar, por eso tanto comerciantes como consumidores de bienes importados construyeron un metalenguaje muy selectivo basado en una cultura material excluyente, usando palabras del francés que excluían a las clases medias y bajas de la sociedad, en ese sentido un automóvil importado se compraba rentando los servicios de un *chauffeur*, palabra que se volvió común en la ciudad refiriéndose al “chofer” o conductor de coches mecánicos. Como sucedió con el artesanado o la clase obrera, estos últimos fueron relegados a los estratos más bajos de la sociedad por medio de acciones excluyentes⁵⁴⁹; además, no hubo un proyecto político que venciera a la importación procurando salvaguardar la producción local por medio de la industrialización; pero, además las estructuras gramaticales y los significados castellanos de las palabras y su mestizaje ancestral indígena andino entraron a competir con expresiones novedosas, aquellas donde la francofonía y los anglicismos vinieron a colonizar a los locales. Ser comprador significó adquirir tecnología, novedades y además adoptar

“The Towns the Companies Built”; in: *The Making of Urban America: A History of City Planning in the United States*, Princeton University Press, 1965, pp. 414-438.

⁵⁴⁷ *El Bazar Veracruz. Semanario de anuncios, literatura, industrias, comercio y crónicas extranjeras*. Bogotá, No. 1, julio 8 de 1899, p.1.

⁵⁴⁸ FRANK SAFFORD. *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Medellín, EAFIT, 2014.

⁵⁴⁹ E.P. THOMPSON. *The Making of The English Working Class*. London, Victor Gollancz Ltd., 1963.

mentalidades foráneas por medio del uso de expresiones como: *golfers* (camisas deportivas), vinos de diferentes regiones francesas como: *Champagne*, *Barsac* o marcas como Marie Brizard, licores con denominaciones como brandy o *cognac*, esta última la palabra más usada entre los bogotanos para referirse a los licores importados (Chabanneau, Diugler, Guithou, Hennessy, La Boisier, Martell, Paul d'Estane, Piper, Vitale) y los de producción local como: Cognac Medellín, Progreso (1840) y Popular (1860); Cristalería de Baccarat y de Bohemia, filetes de macarela en aceite y de sole y turbot en aceite, *fluxes* (de *smoking*, de levita, para ciclistas, etc.), *guipiure* (encaje de bolillo).

Por otra parte, la élite letrada sepultó las aspiraciones de los trabajadores que aportaban con el único capital que poseían, su propia mano de obra; mientras que los grupos de poder especulaban con capitales financieros e imponían una red de influencias y vínculos sociales que los ataba con mayor fuerza al poder político, proceso que finalmente le dio forma al Estado y perpetuó las condiciones de inequidad y violencia bipartidista. De ahí, que a lo largo del siglo XX la industrialización colombiana no dejó de ser un ideal, una meta demasiado abstracta e inalcanzable para los nacionales. Por otra parte, los bienes importados constituyeron la escenografía perfecta para que se desarrollara el teatro de la modernidad; allí las palabras de los letrados y los bienes para la élite se desplegaron como un amplio menú o un menaje diverso; en ese sentido el lenguaje de los catálogos de importación empezó a ser difundido por los vendedores de los negocios que, como *El Bazar Veracruz* de Leo S. Kopp, incluían 405 tipos diferentes de productos de consumo. Este magnífico negocio estuvo muy bien ubicado en la Carrera 7 o del Comercio entre calles 11 y 12 y ocupó un lugar más privilegiado que aquellas casas comerciales que se ubicaban una cuadra más abajo, es decir: sobre la carrera 8ª o Calle de Florián, espacio geográfico que habían dominado familias como los Vargas y los Duperly, habiendo sido las primeras en importar masivamente mercancías a Bogotá. La oferta de mercancías del Bazar Veracruz estaba compuesta por 405 artículos, los cuales figuraban en un catálogo cuyo orden era alfabético, dando cuenta del carácter misceláneo y abarcando una amplia oferta de mercancías que se disponían para enriquecer el menaje de consumo cotidiano que había en la ciudad. A continuación, y para deleite de los lectores la lista completa:

Bazar Veracruz, oferta de productos de consumo, 1899

El Bazar Veracruz. Semanario de anuncios, literatura, industrias, comercio y crónicas extranjeras.

Bogotá, No. 1, 8 de julio de 1899.

A.

1. Abanicos.
2. Adornos de plumas.
3. Adornos para trajes.
4. Adornos de muselina de seda.
5. Álbumes para retratos con caja de música o sin ella.
6. Alfileres para sombrero.
7. Alfombras, últimos estilos, diversos tamaños y calidades.
8. Ajuares para bautizo,
9. Amotapes. (Cierta tela azul de algodón, oriunda del Perú).
10. Anillos de fantasía, imitación perfecta de joyería fina.
11. Arandelas bordadas, diferentes clases.
12. Argollas de cobre y niqueladas, para talabartería.
13. Armellas.
14. Artículos para regalo, gran variedad en estilos y precios.
15. Asientos para piano.
16. Asientos de cuero pared comedor.
17. Asientos dorados iglesia.
18. Asientos de cuero para sala.
19. Asientos de madera para escritorio.
20. Azuelas.
21. Azucareros, varios tamaños.
22. Agujas.

B.

23. Balanzas de pesar hasta 10 kilogramos.
24. Baldes.
25. Bandejas de porcelana.
26. Barbadas para frenos (de caballos).
27. Bacinillas esmaltadas.
28. Betún.
29. Biombos, diversos estilos.
30. Billeteras, distintos tamaños.
31. Bisagras de cobre y de fierro.
32. Boas de plumas de avestruz, legítimas, varios tamaños.
33. Botas de cuero inglés y de charol, para señora.
34. Botines para señora.

35. Botines para hombre.
36. Botines para niño.
37. Botones, gran surtido.
38. Bogotanas, surtido completo, desde las más ordinarias hasta las más finas.
39. Bramantes, surtido completo.
40. Brandy "Marie Brizard Roger".
41. Brandy "Bardinet".
42. Brandy "Hennessy".
43. Bayeta "Edwards" legítima, de primera y segunda clase, azul, roja y blanca.
44. Bayetones.
45. Batas y muchas batas para hombre.

C.

46. Cacerolas.
47. Carolinas.
48. Caucho para fundas y delantales, y para zamarros.
49. Camisas blancas de lino, para hombre.
50. Camisa para viaje, de algodón, de seda y de lana.
51. Camisas "golfers" para ciclista.
52. Camisas de dormir para hombre.
53. Candados.
54. Calzonarias.
55. Calzoncillos de punto, para hombre y para joven.
56. Céfiros (tela fina de algodón).
57. Cáñamo en carretas "Coats." 400 yardas.
58. Cáñamo "El oso".
59. Cinturones para señora.
60. Cinturones para hombre.
61. Cintas de seda.
62. Cafeteras esmaltadas.
63. Calentadores esmaltados.
64. Cobijas de algodón.
65. Cobijas de lana.
66. Cepilleras esmaltadas.
67. Cortes de regencia.
68. Cortes de olán.
69. Cortes de muselina.
70. Cortes de rasete.
71. Cortes de paño negro y de color para pantalón.
72. Crespones de algodón.
73. Cuellos de lino, varias formas.
74. Cuchillos, diferentes tamaños.
75. Cucharones.
76. Cubiertos.
77. Cueros de Rusia.
78. Cueros de glacé.
79. Cueros imitación marrano.

80. Cueros cuadriculados.
81. Cuadernos en blanco.
82. Carteras, diversos estilos.
83. Capas de caucho para ciclista.
84. Capas de paño.
85. Capas de paño para señora.
86. Capas de muselina de seda para señora.
87. Carrieles para señora.
88. Carrieles para hombre.
89. Carpetas, varios tamaños.
90. Catres de peluche para iglesia.
91. Catres de paja para iglesia.
92. Cachemiras de muchos colores.
93. Capuchas para niña.
94. Cajas de papel de lujo.
95. Candelabros de bronce.
96. Cigarreras.
97. Cigarrilleras.
98. Cepillos para la ropa.
99. Cepillos para el sombrero.
100. Cepillos para la cabeza.
101. Cepillo para el bigote.
102. Cepillos para caballos.
103. Corsés para señora.
104. Corsés para niñas.
105. Cordones de seda.
106. Candeleros.
107. Corpiños de encaje.
108. Costureros.
109. Cortapapeles de metal.
110. Cojines de peluche bordados.
111. Corbatas y cuellos de muselina de seda, para señora.
112. Cuellos de plumas, muy elegantes.
113. Cerraduras para puertas.
114. Cerraduras para cajones.
115. Cerraduras para baúles.
116. Cuadros al óleo.
117. Cretonas.
118. Coletas.
119. Cobertores.

Ch.

120. Chales de seda negros.
121. Chales de seda de color.
122. Chales de seda con fleco.
123. Chales de seda con encaje.
124. Champagne "Henry William Piper".

125. Charoles.

D.

126. Driles negros y de colores, varias calidades.

127. Damasco de algodón y seda.

128. Decámetros y medidas de longitud.

E.

129. Encauchados.

130. Encajes de muselina de seda.

131. Encajes de algodón, blancos, cremas, crudos, negros, gran novedad en estilos.

132. Enaguas de seda, última moda en corte, adornos, etc.

133. Ensaladeras.

134. Estriberas (forma de estribo).

135. Escupideras esmaltadas.

136. Estuches de viaje con utensilios de comedor.

137. Estuches para tocador.

138. Estuches para bolsillo, estilos nuevos y elegantes.

139. Espejos, el surtido más completo en tamaños, formas, marcos, precios, etc.

140. Escudos de armas, uno de los adornos más nuevos y elegantes.

141. Estatuas de bronce, verdaderas obras de arte de los principales modeladores europeos.

142. Estatuas de porcelana, gran variedad.

143. Esquineras niqueladas.

144. Esquineras de madera.

145. Estantes para música.

146. Escritorios.

147. Espumadores.

148. Esponjas.

149. Exfoliadores.

150. Excusados inodoros.

151. Estuches para rizar el pelo. Espejos de mano, para tocador y de tres lunas.

F.

152. Fallebas.

153. Franelas de punto.

154. Franelas de algodón.

155. Franelas de lana.

156. Floreros, surtido muy variado.

157. Fluxes desde lo más barato hasta lo más fino y elegante.

158. Fluxes de saco suelto, negros y de color para hombres.

159. Fluxes de saco entallado, negros y de color para hombre.

160. Fluxes de saco suelto para joven.

161. Fluxes de dril para hombre y joven.

- 162. Fluxes de bayetilla para tierra caliente.
- 163. Fluxes de levita, casaca y smoking.
- 164. Fluxes de pana y diablo fuerte para obreros.
- 165. Fluxes para ciclistas.
- 166. Fulas.

G.

- 167. Galón de lana negro.
- 168. Ganchos con piedras, para la cabeza.
- 169. Gasas de seda, últimas novedades.
- 170. Gobelinos.
- 171. Géneros para sabanas.
- 172. Géneros para colchón.
- 173. Géneros para fundas de muebles.
- 174. Géneros para muebles.
- 175. Géneros para cortinas.
- 176. Géneros de caucho para zamarros.
- 177. Géneros de caucho para fundas y delantales.
- 178. Géneros para transparentes.
- 179. Géneros de lana para saya.
- 180. Géneros de lana y seda para saya.
- 181. Géneros de seda para saya.
- 182. Géneros de lana de medio luto.
- 183. Géneros de lana de colores.
- 184. Géneros de lana y seda de colores.
- 185. Géneros de seda de colores.
- 186. Géneros de seda de medio luto, cada clase muy bien surtida en calidades, colores, estilos, etc.
- 187. Gró negro y de color.
- 188. Gorros de paño para niños.
- 189. Gorros turcos.
- 190. Gualdrapas.

H.

- 191. Hachas.
- 192. Hachuelas.
- 193. Hamacas.
- 194. Hebillas adornadas con piedras, completo surtido.
- 195. Hilo "Coats", blanco, negro y de colores.
- 196. Hilo en cartón blanco y negro.
- 197. Hilo blanco en madejas.
- 198. Hiladillo blanco.
- 199. Hormas para sombrero.
- 200. Hules, colores muy escogidos.

J.

- 201. Jabones finos y ordinarios, abundante surtido.
- 202. Jaboneras esmaltadas.
- 203. Jarras esmaltadas.
- 204. Jarras esmaltadas.
- 205. Jarros para cerveza.
- 206. Joyería de fantasía en profusión de objetos y formas, en las más perfectas imitaciones.
- 207. Joyeros de muchos tamaños. Juegos de baño, esmaltados y de porcelana. Juguetes.

L.

- 208. Lana para bordar, blanca, negra y de colores.
- 209. Lienzos, de todos precios y calidades.
- 210. Listados para camisas.
- 211. Limón de ruedos.
- 212. Limas planas, triangulares, medias-cañas, redondas.
- 213. Licoreras con llave.
- 214. Loza esmaltada y de porcelana.
- 215. Lana cruda.

M.

- 216. Machetes.
- 217. Martillos.
- 218. Mancornas, variado surtido en formas y precios.
- 219. Marabou de plumas, colores escogidos.
- 220. Mac-farlanes de paño, negro y de colores, para hombre y para joven.
- 221. Mac-farlanes de caucho para hombre.
- 222. Mantillas de jersey.
- 223. Mantillas de jersey otomana.
- 224. Mantillas de piqué de seda.
- 225. Mantillas "Carmen".
- 226. Mesitas para niño.
- 227. Mesitas de fantasía.
- 228. Mesas de bambú.
- 229. Mesas niqueladas.
- 230. Mesas bronceadas.
- 231. Mesas enchapadas.
- 232. Mesas de ónix.
- 233. Mesas con lámparas de lujo, etc. etc.
- 234. Medias para ciclista.
- 235. Medias para niños.
- 236. Medias para señora.
- 237. Medias-medias para niños.
- 238. Medias-medias para hombre.
- 239. Molduras doradas y negras de todas clases.

- 240. Música impresa.
- 241. Metidos, bordados, últimas novedades.
- 242. Muebles.
- 243. Manteleros para té.
- 244. Metros de madera.
- 245. Máquinas para hacer helados.

N.

- 246. Navajas, abundante surtido.
- 247. Necesarios para señora.
- 248. Naipes de póker.

O.

- 249. Olanes blancos y de colores.
- 250. Ollas esmaltadas, varios tamaños.
- 251. Olanes finos para traje.

P.

- 252. Panchos azules, con pinta azul, blanca y amarilla.
- 253. Pañuelos de seda para el bolsillo y para el cuello, blancos y de pintas muy escogidos.
- 254. Pañuelos bordados,
- 255. Pañuelos finos japoneses.
- 256. Pañuelos de lino.
- 257. Pañuelos de lana surtidos en tamaños y pintas.
- 258. Pañuelos de algodón.
- 259. Pañuelos blancos y lacres.
- 260. Pañuelos rabo de gallo.
- 261. Pañuelos de rasete.
- 262. Pañuelos de carolina.
- 263. Pañuelos de medio luto.
- 264. Pañuelos en imitación seda.
- 265. Pañolones de lana, negros y colores, gran variedad de pintas, calidades, etc.
- 266. Pañolones de merino y mecha de seda.
- 267. Papel de oficio.
- 268. Papel de carta.
- 269. Papel billete.
- 270. Papel secante.
- 271. Papel de lujo para esquelas.
- 272. Papeleras.
- 273. Palustres.
- 274. Pañolones de jersey de seda con fleco.
- 275. Pañolones de merino con galón de seda.
- 276. Pañueleros de seda pintadas a mano.
- 277. Pana negra y de colores.

278. Palmatorias, diversos estilos.
279. Paraguas.
280. Paragüitas.
281. Paragüeros.
282. Pantalones de paño, negros y de color para hombre y para joven.
283. Pasamanerías con cuentas.
284. Pasamanerías de seda.
285. Penachos de plumas.
286. Perfumes franceses de las marcas más acreditadas.
287. Peinetas de carey, distintas formas.
288. Perchas de madera.
289. Peluches de colores.
290. Plumas de acero, distintas marcas.
291. Pianos de la acreditada marca "Apollo".
292. Perforadores de cheques.
293. Platos esmaltados.
294. Picaportes de cobre.
295. Picaportes niquelados.
296. Pipas imitación ámbar.
297. Pipas de ámbar legítimas, varios tamaños, en estuches.
298. Prendedores para señora y para hombre en diversos estilos.
299. Plásticos de porcelana y esmaltados.
300. Pocillos de porcelana y esmaltados.
301. Portamonedas de varios tamaños y calidades.
302. Paño cheviot negro y azul.
303. Paño negro aborlonado.
304. Paño para mantilla.
305. Paño verde para billar.
306. Paño negro y de color para trajes de señora.
307. Paño rojo.
308. Platos hondos, pandos y dulceros.
309. Pinzas para café.
310. Polvos finos para la cara.
311. Pomos de muchos tamaños.
312. Polveras de muchos tamaños y calidades.
313. Portacomidas esmaltadas.
314. Polainas de cuero, negras, y de color para viaje y de paseo.
315. Pousse-cafés.
316. Pousse-cafés "Peppermint".
317. Pousse-cafés "crema de cacao".
318. Pousse-cafés "crema de vainilla".
319. Pousse-cafés "crema de Marrasquino".
320. Pousse-cafés "crema de Cusenier".
321. Pousse-cafés "crema Chartreuse".
322. Pousse-cafés "crema de Benedictine".
323. Pousse-cafés "crema Monastini".
324. Pousse-cafés "crema Monastini".
325. Pousse-cafés "Curaçao monopole".
326. Pousse-cafés "Triple sec Bardinnet".

- 327. Puntillas de muchos tamaños y clases.
- 328. Puños de lino, varias formas.
- 329. Paños ingleses, alemanes y franceses, negros y de color.
- 330. Paño azul impermeable.

Q.

- 331. Quillas con cuentas para trajes.

R.

- 332. Ramos de flores artificiales, gran surtido.
- 333. Raso de seda negro y de colores.
- 334. Rasete de algodón negro y de colores.
- 335. Rancho de las mejores marcas.
- 336. Relojes de bronce, del mejor gusto y en estilos de novedad.
- 337. Relojeras.
- 338. Rebozos.
- 339. Regencias, el más nuevo y completo surtido de pintas.
- 340. Resortes para muebles.
- 341. Resortes para corbatas.
- 342. Repisas.
- 343. Ropa hecha para hombre, joven y niño, última moda.
- 344. Roperos con espejo.
- 345. Ruanas de paño negras.
- 346. Ruanas de fantasía.
- 347. Ruanas de doble faz.
- 348. Ruanas impermeables.
- 349. Ruanas de hilo.
- 350. Repts estampado.

S.

- 351. Sacos para viaje, con estuche.
- 352. Sacos de paño, negros y de colores para hombre.
- 353. Sacos de dril.
- 354. Serruchos tendidos,
- 355. Serruchos troceros.
- 356. Serruchos de costilla.
- 357. Serruchos de punta.
- 358. Secantes de lujo.
- 359. Silesias negras y de colores.
- 360. Sillas de paja para iglesia.
- 361. Sillas de peluche, gran surtido en colores, para iglesia.
- 362. Sillas de niño.
- 363. Sillas de brazos de peluche.
- 364. Sobretodos para niña.

- 365. Sobretodos negros y de color para niño.
- 366. Sobretodos para señora, muy elegantes.
- 367. Sobretodos negros, de color y de distintos precios para hombre y joven.
- 368. Sobrecargas para saya.
- 369. Sobrecamas de seda elegantes y lujosas.
- 370. Sobres para cartas, de diversas formas.
- 371. Sombreros de "Castor".
- 372. Sombreros de fieltro para hombre y para joven, estilos de última moda, varias calidades.
- 373. Sombreros de paja para hombre y para joven.
- 374. Soperas de porcelana.
- 375. Surah negro y de colores.

T.

- 376. Taburetes de cuero estampado.
- 377. Taburetes para niños.
- 378. Tapetes de varios tamaños y en estilos de última moda.
- 379. Tapetes de peluche para iglesia.
- 380. Tapetes para piano, lujosos.
- 381. Tinteros, en varias formas caprichosas y elegantes.
- 382. Tirabuzones.
- 383. Ternos de botones, variado surtido.
- 384. Terciopelo de colores.
- 385. Té de la China, superior calidad.
- 386. Teja metálica.
- 387. Tapa-viandas, varios tamaños.
- 388. Tijeras de todos tamaños.
- 389. Tornillos de todos tamaños.
- 390. Trecilla negra y de colores.
- 391. Telas de bayetón.
- 392. Toallas.
- 393. Trinches.
- 394. Tapices para muebles.

V.

- 395. Vasos de cristal, varios tamaños.
- 396. Vestidos para niño, con y sin chaleco, negros y de colores.
- 397. Vino.
- 398. Vino oporto viejo.
- 399. Vino Jerez y otras clases, generosos, secos y dulces.
- 400. Vinos del Rhin.
- 401. Vino blanco Gravés.
- 402. Vinos tintos Bordeaux, Borgoña y muchas otras marcas.

Z.

- 403. Zarzas rosadas, carmelitas, moradas, de medio luto de fantasía.
- 404. Zapatos para señora.
- 405. Zapatos para niño.

La casa comercial de los hermanos Inocencio & Francisco Vargas, y luego de sus herederos (1847-1968)



Los hermanos Vargas Vargas. Clímaco, Guillermo, Francisco y Hermógenes. Hijos de Inocencio Vargas Martínez y Anunciación Vargas Calderón. Fotografía familiar, utilizada con la autorización de Jorge Vargas Arango. Fotógrafo sin identificar.

La casa comercial de Inocencio Vargas fue fundada en Bogotá en 1847, según el historiador Frank Safford esta pasó a la segunda generación cuando Clímaco y Francisco Vargas eran ya comerciantes de “corte inglés”⁵⁵⁰.

⁵⁵⁰ FRANK SAFFORD: “Francisco Vargas, Un comerciante de corte inglés”, en: DÁVILA, Carlos (compilador). *Empresas y empresarios en Colombia, siglos XIX y XX*. Bogotá, Norma/Universidad de los Andes/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2002.

Dice la historiadora Ana María Otero-Cleves que en 1850 “el mercado de importación se recuperaría gracias a la estabilización de la economía de exportación; un período de crecimiento que se mantendría hasta la década de los años 80. De 1850 a 1880, Gran Bretaña suministraría alrededor del 50% de los bienes importados al país, mientras Francia aportaría un 25% adicional. Alemania, por su parte, participaría más activamente a partir de la década de los setenta, junto con los Estados Unidos. Para las dos últimas décadas del siglo las importaciones vuelven a estancarse hasta comienzos de la Primera Guerra Mundial”⁵⁵¹.

Los productos que llegaban importados a Colombia se pagaban en 1858 cambiando exportaciones de metálico y materias primas que iban hacia Europa; bien fuese usando oro en polvo (pago efectivo), cheques “de gerencia” de la banca internacional (comprados en las sedes locales) o mediante letras de cambio que también compraba la banca (pagando en metálico o bien firmando documentos a futuros y confiando en la producción de café u otras materias primas como aquellas que el diario *El Comercio* listaba bajo la categoría de “medios de pago internacional”; siendo ellos: “café, azúcares, añiles, potasas y perlas, cebos y grasas, cacao, vainilla, cochinilla, guano, crines, metales, lanas, palo de tinte, maderas, ipecacuana, nácar, quinas, copaiba, algodones”⁵⁵².

El pago de las mercancías era un aspecto clave del sistema comercial y tanto exportar como importar no era procesos fáciles, pues aún no se habían asentado los primeros bancos en la capital y los negocios requerían de intermediarios o contactos que hablaban otros idiomas o manejaban otros tipos de moneda. Sin embargo, explotar oro o adquirirlo fue el medio más expedito para realizar transacciones; otros medios de pago como el café le resultaron atractivos a los mercados europeos, la familia Vargas conocía este tema pues el jerarca, don Inocencio, provenía de Barichara en donde había entrado en contacto con cultivadores de café, situación que trasladó a Bogotá y la familia tuvo una propiedad en “tierra caliente” solo para producir café pergamino para la exportación, su nombre: Hacienda Doa⁵⁵³.

⁵⁵¹ ANA MARÍA OTERO-CLEVES. “Consumo y nación” en, Revista *Dinero*, <http://www.dinero.com/columnistas/edicion-impresa/articulo/consumo-nacion-siglo-xix-colombiano-ana-maria-otero-cleves/95389>

⁵⁵² *El Comercio*, Bogotá, martes 18 de mayo de 1858, BN. El guano o “huano” es el excremento de las aves que se usa como fertilizante, el cual se exportó en grandes cantidades desde el Perú. La ipecacuana es una planta medicinal usada para combatir la tos.

⁵⁵³ Archivo Francisco Vargas & Hermanos, cuentas de la Hacienda Doa.

Los Vargas en acción

La historia familiar de Inocencio Vargas Martínez (3 de enero de 1798–18 de julio de 1880)⁵⁵⁴, uno de los principales comerciantes de la segunda mitad del siglo XIX en Colombia, está vinculado al tema del oro. Don Inocencio había nacido en Barichara (Santander), una zona rural, caracterizada por su ubicación en el cruce de múltiples caminos⁵⁵⁵. Siendo joven, Vargas Martínez viajó a Bogotá a estudiar abogacía en el Colegio de San Bartolomé (graduado en 1812), de ahí salió a participar en la Campaña Libertadora junto a Simón Bolívar. El 20 de marzo de 1826, Inocencio de Vargas remite carta de renuncia, desde Tunja, a su cargo de Juez de Letras del Cantón de San Gil por enfermedad⁵⁵⁶. Dos años después se casó con su prima Anunciación Vargas Calderón⁵⁵⁷. Parece que Inocencio Vargas tomó la decisión de abandonar la vida pública y de jurisconsulto en 1841 para dedicarse de lleno al comercio⁵⁵⁸; sin embargo, fue elegido delegado del Socorro a la Cámara de Representantes para el período de 1843 a 1845, situación que hizo aplazar unos años la determinación de emprender sus actividades mercantiles.

Inocencio Vargas se vinculó a la élite bogotana que debatía ideas liberales e incluso la primera labor comercial la ejerció al servicio del ejército patriota, cuando el general Bolívar le dio instrucciones para conseguir botas inglesas para la dotación de los soldados. Según Dale Vargas esta labor la cumplió a cabalidad, aunque infortunadamente no se conocen bien los detalles de la

⁵⁵⁴<https://gw.geneanet.org/epareja?lang=en&pz=alfonso+enrique&nz=pareja+mejia&p=inocencio&n=vargas+martinez>

⁵⁵⁵ El primero arranca en la región del Zulia en Venezuela y por Maracaibo penetra a Colombia hacia Cúcuta y de ahí a las ricas minas de oro de Pamplona. Desde ahí se cruza la cordillera pasando hacia Bucaramanga y extendiendo el camino para bordear el cañón del río Chicamocha, para llegar al Socorro, un sitio clave para el tránsito de mercancías hacia Bogotá, en cuanto la posibilidad de recorrer los valles interandinos que conducen hacia Tunja y de ahí a la capital. Este itinerario fue ruta de penetración de conquistadores y fue además el que mejoró von Lengerke para el tránsito de mercancías atravesando el río Suárez en el municipio de Jordán, lugar donde este alemán colocó el primer peaje para el paso de personas y productos en el país. El segundo camino que cruza Santander es el cauce del río Carare que conecta al río Magdalena con la región de Arauca en la frontera con Venezuela, uno similar es el cauce del río Opón, un eje fluvial ubicado más al Sur y que tiene la misma finalidad: conectar por medio de un valle las zonas altas con los puntos bajos del río Magdalena.

⁵⁵⁶ El 1 de julio de 1826, el secretario de la Intendencia del Departamento de Boyacá, José Ignacio de Márquez, dirigió una carta firmada en Tunja a José Manuel Restrepo (secretario del Interior) para que dé conocimiento del caso al vicepresidente Francisco de Paula Santander. AGN, Sección República. FUNCIONARIOS-PUBL: SR. 44, 10, D.8. Folios: 350 y 349, en ese orden.

⁵⁵⁷ JOHN DALE VARGAS. *My Colombian Family Vargas and Me*. London, Arati Devasher, 2017, p. 14. Tuvieron 9 hijos: Francisco, Hermógenes, Guillermo y Clímaco; Teresa, Mercedes, Manuela, Carmen y Concepción; solteras, menos Mercedes que casó con Eduardo Urdaneta. Doña Anunciación murió el 11 de marzo de 1873.

⁵⁵⁸ Obituario de Inocencio Vargas Martínez; en: *El Diario de Cundinamarca*, Bogotá, 19 de julio de 1880.

compra; sin embargo, le sirvió para entrar en contacto con los agentes que comerciaban con productos ingleses en Londres, Liverpool y Manchester. Vargas Martínez estuvo cerca de Francisco Antonio Zea en la Constituyente de 1832, y junto a él y otro comerciante muy famoso, Francisco Montoya (quizá el hombre más rico del país)⁵⁵⁹, hizo parte del equipo de colombianos que viajaron a Inglaterra a tramitar el primer empréstito que tomaba la nación con la banca internacional, el cual se hizo por 4.750 libras esterlinas y tenía como garantía la explotación de las minas de oro de Mariquita⁵⁶⁰. Como bien lo anota el historiador Frank Safford, detrás del oro vinieron muchos extranjeros luego de la Independencia y fue este metal el principal agente dinamizador de las exportaciones hasta que los cultivos de café cimentaron la economía nacional⁵⁶¹. La compañía que fundó Inocencio Vargas pasó por diversas etapas, la primera de ellas se dio cuando Bogotá tenía cerca de 60.000 habitantes en 1848⁵⁶².

⁵⁵⁹ “Francisco Montoya y Manuel Antonio Arrubla, como comisionistas en el empréstito extranjero de 1824, fueron los únicos colombianos que ganaron claramente de los varios empréstitos ingleses de la época de la independencia; ganaron más de \$200.000 pesos, una suma inmensa para la época. Desde 1832 hasta 1855, Montoya, su primo José María Pino y sus amigos efectivamente monopolizaron la navegación del Magdalena. No solo eran dueños de la mayor parte de las embarcaciones sino también tenían control del camino de herradura entre el término de navegación y el camino de Honda. Entre 1845 y 1855 Montoya y otros antioqueños dominaron la industria del tabaco en Ambalema. Con el dominio de esta industria y de los transportes del Magdalena, los antioqueños controlaron efectivamente la vida comercial del país. Además, en la misma época, las compañías antioqueñas de Montoya Sáenz y de Santamaría & Uribe eran los únicos comisionistas colombianos en Inglaterra. Así podían dar la ley a los menos financiados y peor relacionados importadores de Bogotá. En esta posición, aunque siempre amables, también siempre cargaron a los importadores bogotanos con comisiones más altas que las de los comisionistas ingleses”. CLÍMACO CALDERÓN. *Elementos de Hacienda pública*. Bogotá, Imprenta de La Luz, 1911, pp. 270-271. Safford además aclara que: “Montoya y Arrubla ya eran ricos antes de negociar el empréstito”. El texto de Calderón es citado por FRANK SAFFORD. “Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano, un examen crítico de la obra de Everett Hagen”; en: pp. 67-68.

⁵⁶⁰ La negociación se consignó en el *Contrato original. Empréstito contratado por la Gran Colombia en 1824 por D. Francisco Montoya y D. Manuel Antonio Arrubla con B.A. Goldschmidt & Co. de Londres*. Se firmó en Hamburgo en mayo de 1824 y la cuantía eran 4.750 libras esterlinas. La negociación la adelantó Manuel J. Hurtado, “Enviado Extraordinario y ministro Plenipotenciario ante la Gran Bretaña”, previa aprobación del Congreso de la Gran Colombia en 1823. El empréstito bancario hacía parte de una política diplomática encaminada a mejorar las relaciones entre los dos países, bajo la prenda por inventario de algunas riquezas, como las famosas minas de oro de Mariquita (Tolima), donde británicos llegaron a trabajar y establecer casas comerciales en el principal puerto sobre el río Magdalena en la ciudad de Honda (Tolima).

⁵⁶¹ FRANK SAFFORD. *Aspectos del siglo XIX en Colombia*. Medellín, Hombre Nuevo, 1977.

⁵⁶² MIGUEL MARÍA LISBOA. *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. Bruselas, A. Lacroix, Verboeckhoven Editores, 1866, cap.XII. Según el Censo de la época eran: 53.393 los habitantes de Bogotá.

Primera época: De la creación de la Casa de Importación de Inocencio Vargas al golpe militar de José María Melo (1845-1854)

Don Inocencio Vargas Martínez e hijos crea en 1845 una compañía de importación de mercancías con sede en la Calle de Florián en Bogotá, la situación resulta favorable pues ese mismo año se inicia la navegación a vapor por el río Magdalena, inaugurada por la Compañía de Santa Marta, y teniendo como fin la importación de mercancías y la exportación de quina y tabaco⁵⁶³. Inocencio Vargas fue figura importante siendo presidente del Concejo Municipal de Bogotá entre 1839 y 1844, allí le tocó sortear la solicitud de pago en pesos a introductores de oro con destino a Judas Tadeo Landínez⁵⁶⁴.

La Casa Vargas registra tener documentos contables desde 1847⁵⁶⁵, pero fue realmente en 1850 cuando Francisco, el hijo de don Inocencio, asumió la dirección de la empresa y logró tener un

⁵⁶³ FRANK SAFFORD: "Francisco Vargas. Un comerciante de corte inglés", en: DÁVILA, Carlos (compilador). Empresas y empresarios en Colombia, siglos XIX y XX. Bogotá, Norma/Universidad de los Andes/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2002, p. 383. 1831. Inocencio Vargas solicita una licencia como secretario de la Prefectura del Departamento de Boyacá.

⁵⁶⁴ "Libramientos expedidos por la Casa de La Moneda de Bogotá durante el mes de marzo, relacionados con los pagos en pesos, cubiertos por Isidro Manuel Vergara (Tesorero de la Casa de La Moneda) de cuenta del Estado, a los introductores de oro cuyas firmas de recibido se expresan, bajo la intervención de Francisco Morales (Contador de la Casa de La Moneda) y la firma de José Manuel Restrepo (Administrador de la Casa de La Moneda). Al final se encuentran los libramientos otorgados a Zoilo Zalazar (Guardamateriales de la Casa de La Moneda) por parte del administrador de esta casa, para la compra de útiles, combustible (carbón mineral y vegetal), y por la cantidad gastada en la reparación de máquinas, junto con las cuentas de cargo y data y los respectivos recibos que sustentan estos gastos. Además se presentan: Lista de gastos en utilidades de amonedación y créditos librados, junto con copia de comunicación dirigida por José María Franco Pinzón (Tesorero General de Hacienda) al tesorero de la Casa de La Moneda mencionado, acompañada de la certificación expedida por este último y el respectivo vale, referidos a la introducción de barras de oro emitidas por la tesorería de Antioquia; Copias de Certificaciones firmadas por Simón Burgos (Tesorero General) y el mencionado tesorero general de hacienda, respecto al crédito abierto que el Consejo municipal del Cantón de San Gil tiene con la tesorería de hacienda de la Provincia del Socorro; Comunicaciones entre Fernando Otero (Tesorero Cantonal) e Inocencio Vargas (Presidente del Consejo Municipal), referidas al nombramiento de una persona que se encargue de recibir en la tesorería general de Bogotá, las rentas municipales del empréstito para el establecimiento de una factoría de tabacos en San Gil; y Comunicación de Pedro Herrera y Arce (Administrador de Salinas de Zipaquirá) enviada al tesorero general de hacienda mencionado, advirtiéndole sobre la cantidad mensual que debe pagarse por el contrato de Judas Landínez". Archivo de la Casa de la Moneda, Banco de la República de Colombia.

⁵⁶⁵ Esta investigación permitió ubicar el Libro Mayor de la Casa Comercial de Inocencio y Francisco Vargas del año 1847, quizá un aporte en cuanto a que el profesor Frank Safford había trabajado a partir de un libro contable de 1851 y algunas cartas comerciales de 1850, las cuales consultó en los años 60 y 70 del siglo pasado, con la anuencia del señor Pedro Vargas. En 2009 el profesor Safford y Ricardo Rivadeneira ingresaron de nuevo al archivo familiar de la familia Vargas y pudieron constatar la pérdida de dichas cartas. De este valioso material cualitativo solo quedaron las notas manuscritas hechas por el profesor Safford, las cuales deben reposar en su archivo personal en la ciudad de Evanston (E.U.A.).

manejo más organizado. Este año, Francisco hizo su primer viaje a Inglaterra con el fin de encontrar empresas que le dieran surtido de mercancías⁵⁶⁶. La Casa Comercial de Inocencio Vargas estuvo asociada para la época con la Compañía de Francisco Montoya & Sáenz en Londres, pero un error financiero de esta última en París hizo que las relaciones se cortaran. En 1852, Francisco Vargas se asocia con la empresa antioqueña Santamaría, Uribe & Co. radicada en Liverpool e hizo negocios por 1500 libras esterlinas, obteniendo un crédito de 500 libras esterlinas más, un año después Francisco logró hacer mejores negocios con la misma firma y se expande a París (1853) donde estableció contactos con E. Bertrand & Favier⁵⁶⁷. Hasta 1853, don Inocencio siguió apareciendo como propietario en la papelería de la empresa. Por la época, en Bogotá, había una pugna muy fuerte entre la élite que propende por un modelo foráneo civilizatorio, donde la importación de bienes e ideas estuvo presente a manera de discurso, donde los ideales de la sociedad aristocrática capitalina y el movimiento social de los artesanos, que buscaban leyes de protección a la producción manufacturera, entraron en disputa, situación que desencadenó la crisis que llevó al golpe militar que le dio el general José María Melo al presidente José María Obando en 1854⁵⁶⁸. Decía Miguel Samper que “como resultado de la crisis apareció un modelo basado en la descentralización [siendo] un paso decisivo hacia la federación, por lo que, apenas terminada la guerra de 1854, apareció la nueva situación que impuso la creación del Estado de Panamá”, hasta que en 1857 se había impuesto el sistema federal en casi todo el país⁵⁶⁹. Ese gran proceso importador estuvo asociado a la manera como en Inglaterra la Revolución Industrial produjo efectos en la multiplicación de objetos de uso y consumo que debían ser exportados, entre ellos muchas piezas de algodón que fueron exportadas desde Inglaterra a diferentes partes del mundo⁵⁷⁰.

⁵⁶⁶ JOHN DALE VARGAS. *My Colombian Family Vargas and Me*. London, Arati Devasher, 2017, p. 54.

⁵⁶⁷ JOHN DALE VARGAS. *My Colombian Family Vargas and Me*. London, Arati Devasher, 2017, p. 55.

⁵⁶⁸ GUSTAVO VARGAS MARTÍNEZ. *José María Melo. Los artesanos y el socialismo*. Bogotá, Planeta, 1998. El debate entre “gólgotas y draconianos” es un tema nodal de la historia del país, pues se enmarca en diferencias acerca del trabajo, del hacer, donde aparecen conceptos como los oficios, la ética productiva y el ocio de una clase que obtuvo el poder. Al respecto se puede leer: JUAN CAMILO RODRÍGUEZ. *Tiempo y ocio. Crítica de la economía del trabajo*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1988; además: THORSTEIN VEBLEN. *Teoría de la clase ociosa*. Barcelona, Hispanoamericana, 1987.

⁵⁶⁹ MIGUEL SAMPER (1880). “La protección”; en: *Escritos político-administrativos*, Bogotá, Editorial Cromos, Tomo I, 1925. Tomado de la edición facsimilar: A.V. *Los radicales del siglo XIX*, Bogotá, El Áncora Editores, 1984, p. 28.

⁵⁷⁰ SVEN BECKERT (2014). *El imperio del algodón, una historia global*. Madrid, Cátedra, 2016.

En Bogotá empezó a sentirse el espíritu de la industrialización, gracias a los objetos importados que iban llegando a las manos de algunos de sus habitantes, pues fueron pocas las fábricas existentes en la ciudad. Al mismo tiempo, esta ciudad de mediados del siglo XIX estaba muy influida por la presencia de la publicidad que ofrecía la prensa local, aspecto que invitaba a comprar “máquinas modernas” desde 1850. Dos proyectos de naciente industrialización se estaban gestando; por una parte, la agencia de paños nacionales (establecida en la carrera de Bogotá calle 1.^a, número 22) y cuyos precios de algunos productos eran los siguientes:

Bayetas de más dos varas de ancho, a \$1 con 20 la vara. Paños satinados a \$2 con 40 centavos la vara, paños dobles y de pelo para ruanas \$2 con 40 la vara y frazadas a \$5 pesos la vara. Ropa hecha, como sacos, pantalones, chalecos, &c, &c; a precios muy cómodos. En las ventas por mayor descuentan 10 % en cantidades que pasen de \$100, y 20% cuando exceden de \$500⁵⁷¹.

⁵⁷¹ “Este establecimiento se haya ubicado en la parte oriental de esta ciudad, ocupando una extensión de dos hectáreas de terreno. El edificio principal está construido con grandes sillares i mampostería, i contiene tres pisos: allí se hallan en movimiento contante las máquinas de limpiar i cardar la lana, más de 500 husos de hilandería, siete grandes telares de *poder*, los aparatos de lanar i tundir los paños i las prensas i calderas de vapor para lustrar i aderezar todas las telas. Las máquinas son puestas en movimiento por una rueda hidráulica de siete metros de diámetro y tres de longitud, i su fuerza alcanza hasta ocho caballos de vapor. Contiguos a este local se hallan los almacenes de depósito de materias primeras i productos de fabricación; i en seguida las salas de tintura con sus grandes calderos de cobre suficientes para teñir más de 500 kilogramos de géneros, diariamente. La construcción pirotécnica de las hornillas es enteramente nueva, i economiza a los empresarios una gran cantidad de combustible. Las *cuvas* de índigo i las calderas para el lavado de las lanas se hallan en un local separado, distante 20 metros de los almacenes, se calientan regularmente al vapor i con aparatos especiales. En la parte superior del establecimiento se ha construido un poderoso *batán* de cuatro pilones con él, pero de 1,000 kilogramos, i son puestas en movimiento por una rueda hidráulica, cuya fuerza de dar a cada pilón 20 golpes por minuto. Este aparato batana i condensa hasta cinco piezas de paño cada día. En una colina que domina el establecimiento i sus alrededores, se construye actualmente una casa de habitación para el director de la empresa: desde allí se presentan bajo un punto de vista, la ciudad i la espaciosa sabana de Bogotá. Cuando los empresarios concluyan esta obra i las demás de fundación i se ocupen en el ornato de su establecimiento, será lo más satisfactorio gozar de las comodidades de la vida al lado de la industria que las produce. La empresa de tejidos de lana se proyectó en el año de 1852 por una compañía anónima, i los señores Sánchez, Ponce i Compañía partieron para Europa con el objeto de adquirir las máquinas más adecuadas para su empresa; pero los acontecimientos de 1854 i los grandes obstáculos que han tenido que vencer, no les permitieron coronar su obra hasta el año de 1856, en que ofrecieron al mercado algunas bayetas de buena calidad, pero de colores poco sólidos. Posteriormente han conseguido no solo la firmeza de los colores, sino también la fabricación de paños de varias clases, bayetones i frasadas. Es admirable la mejora que diariamente se observa en los productos de esta empresa, fruto de los infatigables esfuerzos de los empresarios i de la constancia de los obreros. Estos, en número de sesenta, han sido enseñados por los señores Sánchez, Ponce i Compañía, quienes trabajan personalmente en el arreglo de las máquinas i construcción de nuevos aparatos i edificios. La mayor parte de los operarios son mujeres, i entre ellas hay algunas que por su habilidad en sus respectivos trabajos alcanzan a ganar hasta *ocho pesos por semana*, suma enorme para una infeliz mujer, que en cualquiera otra especie de trabajo apenas conseguiría la octava parte de este jornal. El consumo de los paños nacionales se extiende prodigiosamente. Tenemos la complacencia de ver vestidas a muchas personas notables con las mejores telas que se han producido últimamente. Los niños, los alumnos de los Colegios i las personas de los campos, hacen un gran pedido de los paños gruesos. La guarnición de esta plana viste

Había además en 1858 una fábrica que producía “casi toda la loza ordinaria para el consumo de la ciudad y de algunos pueblos cercanos [...], establecimiento industrial, que [...] hace honor a la capital”, según reza en la *Guía oficial y descriptiva de Bogotá* de 1858, establecimiento que figuraba en el plano de Richard Bache en 1823⁵⁷².

Para Salvador Camacho Roldán, en 1850 no llegaban a diez las personas con un capital de medio millón de pesos⁵⁷³, y siendo las más ricas del país: Francisco Montoya Zapata⁵⁷⁴, Joaquín Escobar, Rudesindo Galvis (de Cúcuta), Joaquín de Mier (de Santa Marta), Pedro Vásquez (de Medellín) y Raimundo Santamaría de Bogotá⁵⁷⁵.

Quiere decir que, pese a los grandes esfuerzos hechos para prosperar en el ámbito de las importaciones, la familia Vargas no llegó a estar entre estas personas, de eso dan cuenta también los estados financieros de la casa comercial, donde las ganancias de los primeros años (1847-1853) no llegaron a ser los suficientes para cubrir muchos de los gastos de funcionamiento (fletes, cambio de libras esterlinas a pesos, seguros, costos fijos, costos variables, etc.), y debido al alto costo que se tenía que pagar por la intermediación inglesa en Londres.

Segunda época: Gran expansión de la firma Vargas (1854-1863)

En 1853, Francisco Vargas Vargas y su hermano Hermógenes, hicieron un segundo viaje a Londres⁵⁷⁶, esto les permitió mantener un negocio estable, con representación familiar directa en

un elegante uniforme de parada, i entendemos que los empresarios se han propuesto fabricar una tela mui fuerte conocida con el nombre de *pañño minero*, para vestir a los presidiarios, que hoy están casi desnudos por la mala clase de telas de que se han vestido”. *Guía oficial y descriptiva de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de la Nación, 1858, pp. 73-76.

⁵⁷² *Guía oficial y descriptiva de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de la Nación, 1858, p. 76. La fábrica de loza aparece muy temprano en el Plano de Bogotá, levantado por Richard Bache (militar estadounidense) en 1823. RICHARD BACHE. *Notes on Colombia take in the year 1822-1823; with an itinerary of the route from Caracas to Bogota*. Philadelphia, H.C. Carey & J. Lea, 1827. BLAA, sala de libros raros y manuscritos, 918.6, B12n. El dato se toma de la siguiente tesis: RICARDO RIVADENEIRA V., *Cartografía de Santafé y Bogotá*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Programa de Maestría en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura, 2002.

⁵⁷³ SALVADOR CAMACHO ROLDÁN. “Bogotá hacia 1850”; en: *Santafé y Bogotá, revista mensual*. Bogotá, vol. 1, No. 5, marzo de 1923, pp. 343-356.

⁵⁷⁴ LUIS FERNANDO MOLINA. *Francisco Montoya: poder familiar, político y empresarial, 1810-1862*. Nutifinanzas, 2003.

⁵⁷⁵ SALVADOR CAMACHO ROLDÁN. “Bogotá hacia 1850”, en: *Santafé y Bogotá*, Bogotá, vol. 1, No. 5, marzo de 1923, pp. 343-356.

⁵⁷⁶ Francisco Vargas había nacido en San Gil en febrero de 1829 (Santander) y murió en 1913 en Bogotá, se había casado con Elena Gómez Calderón, nacida el 27 de julio de 1839. *Myheritage.es*

Inglaterra, pudiendo crecer ostensiblemente en cobertura y riqueza; sin embargo, había mucha competencia en Bogotá, y las 22 empresas locales dedicadas al tema luchaban por estar entre las primeras dominando el mercado. Ese año eran los siguientes grupos familiares quienes mayores ganancias percibieron:

- 1) El grupo Borda-Tanco, conformado por Carlos Borda y Leopoldo Borda con el 24%⁵⁷⁷.
- 2) El grupo Nieto con el 12%.
- 3) El grupo Santamaría, Uribe & Cía. con el 10%. (Empresa con la que se había asociado Francisco Vargas).
- 4) El grupo Schloss & Cía. con el 7%⁵⁷⁸.

En 1857 la familia envió a Europa a Hermógenes Vargas Vargas, buscando tener a uno de sus miembros radicado en Londres y manteniendo contacto directo con proveedores. En 1858, Francisco Vargas decidió pagar comisiones de venta (diferidas a seis meses) de 2.5 % por media carga y 5 por carga completa, por su parte Hermógenes sugería dejar de lado a la firma de Santamaría & Uribe para cambiarse a un representante inglés: Robert Barbour & Brothers de Manchester⁵⁷⁹; sin embargo, Francisco Vargas no adopta el cambio hasta 1863, esto debido a que entre 1860 y 1862 Colombia estuvo sumida en una guerra civil, que las empresas antioqueñas supieron sortear mejor que las de Bogotá y otras regiones⁵⁸⁰.

⁵⁷⁷ Luego el ingeniero Alberto Borda Tanco sería el encargado de hacer el plan de ejecución de obras del Parque de la Independencia (1910), primera feria de exposición en Bogotá, donde se instaló el Pabellón Industrial y de las Máquinas entre otros hitos de la modernidad eléctrica en la ciudad, este último financiado por la Compañía de Cementos Samper.

⁵⁷⁸ Cuadro tomado del artículo de FRANK SAFFORD. "Francisco Vargas, Un comerciante de corte inglés", en: DÁVILA, Carlos (compilador). *Empresas y empresarios en Colombia, siglos XIX y XX*. Bogotá, Norma/Universidad de los Andes/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2002, p. 384. Datos que fueron colectados y analizados empíricamente por el profesor Safford teniendo como fuente *La Gaceta Oficial*, Bogotá, septiembre 22 de 1853. Los libros contables de 1892 muestran que Barbour & Brothers cobraba el 220% a los Vargas por el cambio de moneda (libras esterlinas a pesos).

⁵⁷⁹ JOHN DALE VARGAS. *My Colombian Family Vargas and Me*. London, Arati Devasher, 2017, p. 55. Además: *Landed families of Britain and Ireland. Barbour of Bolesworth Castle*. "Robert Barbour (1797-1885), after deciding that study at Glasgow university was not for him, joined the firm of a Glasgow export merchant, James Macfarlane. Within a few years he was a partner and running a branch of the firm in Manchester. When Macfarlane retired at the end of 1827 he took over the firm and he continued an active involvement in the business until 1865, when he retired to Bolesworth Castle, where he had purchased a 2,300 acre estate in 1857". <https://landedfamilies.blogspot.com/2019/02/>

⁵⁸⁰ A este período de la Historia de Colombia se le conoce como "Guerra Magna" o "Guerra de las soberanías" (1860-1862). ÁLVARO TIRADO MEJÍA. *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*, Medellín, Colección Autores Antioqueños, 1995. Fue la firma de Santamaría, Uribe & Co. la que mejor sorteó el problema económico.

En 1863 Francisco Vargas Vargas viajó a visitar a su hermano Hermógenes a Londres, buscando concretar más negocios. Según John Dale Vargas, don Francisco llegó a ser uno de los hombres más ricos de Colombia⁵⁸¹, eso lo demuestran los libros contables de la casa comercial⁵⁸². Este período fue analizado por el historiador norteamericano Frank Safford en varias ocasiones, llegando a asignarle el apelativo a Francisco Vargas de “un comerciante de corte inglés” e identificando que en casi una década (1853-1861) el negocio importador en Bogotá creció cerca de un 50%, pues “en 1861 había ya 30 empresas que controlaban el 45.6% del negocio [,] siendo la de Inocencio Vargas la que ocupaba el quinto lugar con [el] 5.9%”⁵⁸³.

Pese a las condiciones difíciles provocadas por la guerra interna en Colombia, la empresa de Francisco Vargas logró crecer en ventas. Es muy probable, y como lo explicó el profesor Marco Palacios en una conferencia en la Universidad de los Andes en 2017, “si bien los comerciantes se afiliaban a un partido político, a la hora de hacer negocios esa barrera se rompía”, y el tránsito de mercancías por el río Magdalena no se afectó tanto por las confrontaciones bélicas, las cuales se daban más en los centros poblados⁵⁸⁴.

La *Guía oficial y descriptiva de Bogotá* de 1858 nos ofrece una muy rica lista de los 61 negociantes que se registraron en ella y tenían sede en Bogotá, además de sus direcciones⁵⁸⁵, allí figura Inocencio Vargas bajo el número 23 del orden alfabético, con la compañía que había creado hacia casi dos décadas atrás para dedicarse a negocios de importación de mercancías desde Europa.

⁵⁸¹ JOHN DALE VARGAS. *My Colombian Family Vargas and Me*. London, Arati Devasher, 2017, p. 55.

⁵⁸² Archivo Francisco Vargas & Hermanos. *Libro Diario* de 1857-1860 (D102gt) y otro con cuentas exclusivas a Inocencio Vargas, 1857-1860 (D103gt).

⁵⁸³ JORGE RANGEL ha publicado algunos datos en PREZI sobre Vargas Martínez: <https://prezi.com/yj8hvjqlq-nsc/el-comercio-de-importacion-en-bogota-en-el-siglo-xix-franci/> toda su información procede del artículo de FRANK SAFFORD. “Francisco Vargas. Un comerciante de corte inglés”, en: CARLOS DÁVILA (comp.). *Empresas y empresarios en Colombia, siglos XIX y XX*. Bogotá, Norma/Universidad de los Andes/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2002, pp. 375-406. El último dato es tomado de la página 384; a su vez, los datos los tomó el profesor Safford del “Boletín Industrial”, *El Tiempo*, Bogotá, octubre 22 de 1861.

⁵⁸⁴ En 1863 se produjo el mayor nivel de exportaciones de Colombia a lo largo de todo el siglo XIX, eso según la gráfica publicada por: SALOMÓN KALMANOVITZ; EDWIN LÓPEZ. *Las cuentas nacionales de Colombia en el siglo XIX*, Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2009, p. 66. Mi apreciación es que la gráfica configura una oscilación tipo “Kondratieff” con puntos altos en los años: 1875, 1881, 1891, 1897 y 1903; mientras que los puntos bajos aparecen en: 1862 (el más bajo de todos), 1867, 1873, 1877, 1885, 1893, 1900 y 1905.

⁵⁸⁵ *Guía oficial y descriptiva de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de la Nación, 1858, pp. 109-112.

1. Anselmo Restrepo, carrera de Venezuela, calle 8.^a, número 89.
2. Antonio Tomas Ochoa, carrera de Majagual, calle 2.^a, número 44.
3. Andrés Aguilar, carrera del Norte, calle 1.^a, n.º 16.
4. Andrés A. Toro, carrera del Norte, calle 3.^a, n.º 153.
5. Agustín Codazzi, carrera del Norte, calle 1.^a, n.º 30.
6. Celestino Martínez, carrera del Perú, calle 1.^a, n.º 24.
7. Cayo Meléndez Arjona, carrera del Norte, calle 2.^a, número 61.
8. Carlos Plata, carrera de Venezuela, calle 1.^a, n.º 38.
9. Carlos Borda, carrera del Norte, calle 2.^a, n.º 106.
10. David Castello, carrera de Tundama, calle 1.^a, n.º 7.
11. Daniel Granados, carrera del Norte, calle 2.^a, n.º 77.
12. Enrique Grice, carrera del Norte, calle 3.^a, n.º 152.
13. Evaristo de la Torre, carrera de Casanare, calle 1.^a, n.º 6.
14. Enrique Jessup, carrera de Antioquia, calle 1.^a, n.º 2.
15. Emiliano Escobar, carrera de Chire⁵⁸⁶, calle 1.^a, número 18.
16. Eloi Manrique, carrera de Jenoi⁵⁸⁷, calle 1.^a, número 8.
17. Eusebio Bernal, carrera de Bogotá, calle 2.^a, número 67.
18. Francisco de P. Restrepo, carrera del Norte, calle 3.^a, número 174.
19. Francisco Valenzuela, carrera de Venezuela, calle 2.^a, número 59.
20. Félix Riaño, carrera de Venezuela, calle 1.^a, número 6.
21. Guillermo Escobar, carrera del Norte, calle 3.^a, número 150.
22. Hipólito A. Pérez, carrera de Cartagena, calle 4.^a, número 3.
23. **Inocencio Vargas**, carrera del Norte, calle 2.^a, número 89.
24. Isidoro Ricaurte, carrera del Ecuador, calle 1.^a, número 6.
25. José Segundo Peña, carrera del Norte, calle 2.^a, número 78.
26. José M. Saravia Ferro, carrera de Antioquia, calle 3.^a, número 16.
27. Jacinto Corredor, carrera de Rihacha, calle 1.^a, número 24.
28. Jesús María Gutiérrez, carrera del Norte, calle 2.^a, número 107.
29. José María Soto Villamizar, carrera del Norte, calle 3.^a, número 184.
30. Juan N. Duque, carrera de Casanare, calle 1.^a, número 7.
31. José María Pardo, carrera del Norte, calle 3.^a, número 132.
32. Jh. Schellhass, carrera de Santamaría, calle 1.^a, número 18.
33. Julián Mendoza, carrera del Norte, calle 1.^a, número 32.
34. Juan A. Ducruet, plaza de Bolívar, número 32.
35. José Joaquín Borda, carrera del Perú, calle 4.^a, número 85.
36. Joaquín Tamayo, carrera del Norte, calle 3.^a, número 124.
37. Joaquín Orrantía, carrera del Bolivia, calle 2.^a, número 26.
38. Joaquín Sarmiento, carrera del Sur, calle 4.^a, número 13.
39. Juan Capella, carrera del Ecuador, calle 1.^a, número 14.
40. José A. Mocata, carrera del Norte, calle 2.^a, número 92.
41. Luis María Cuervo, carrera del Norte, calle 1.^a, número 46.
42. Luis Convers, carrera del Norte, calle 1.^a, número 56.
43. Lucio Gutiérrez, carrera del Norte, calle 2.^a, número 95.
44. Leopoldo Borda, carrera de Bolivia, calle 1.^a, número 9.
45. Miguel S. Uribe, carrera de Bogotá, calle 4.^a, número 18.
46. Miguel Rivas, carrera del Sur, calle 2.^a, número 34.
47. Marco de Urbina, carrera de Cartagena, calle 2.^a, número 30.
48. Narciso González, plaza de Bolívar, número 36.
49. Nazario Lorenzana, carrera de Venezuela, calle 1.^a, número 40.
50. Pedro Roble, carrera de Cartagena, calle 1.^a, número 7.
51. Pedro F. Madrid, carrera de Oriente, calle 4.^a, número 40.
52. Pedro Gutiérrez Lee, carrera del Norte, calle 9.^a, número 323.
53. Pedro Uribe Arango, carrera de Santamaría, calle 2.^a, número 65.

⁵⁸⁶ Carrera de Chire, actual calle 1.^a. MOISÉS DE LA ROSA. *Calles de Santafé de Bogotá*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1938, p. 188.

⁵⁸⁷ Carrera de Jenoi o Jenoy, carrera 14 entre calles 12 y 13, llamada así entre 1849 y 1876. MOISÉS DE LA ROSA. *Calles de Santafé de Bogotá*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1938, p. 267.

54. Pioquinto Bernal, carrera del Norte, calle 2.ª, número 125.
55. Rafael Pardo, carrera del Norte, calle 2.ª, número 99.
56. Ramón Duque, carrera de Casanare, calle 1.ª, número 13.
57. Ramón Argáez, casa de campo en Fucha.
58. Simón de Herrera, carrera de Bolivia, calle 2.ª, número 20.
59. Tomás Ospina, carrera del Norte, calle 1.ª, número 51.
60. Vicente Durán, carrera del Norte, calle 2.ª, número 97.
61. Wenceslao Pizano, carrera del Norte, calle 3.ª, número 163.

La *Sociedad de artesanos y labradores progresistas* se convirtió en Sociedad Democrática el 25 de septiembre de 1850⁵⁸⁸; siendo la Escuela Republicana el escenario donde un grupo de estudiantes del Colegio de San Bartolomé fundaron el radicalismo en Colombia. Allí estaban los tres comerciantes de la Casa Pereira Gamba (Nicolás, Próspero y Guillermo) junto a distinguidos miembros de la sociedad como José María Rojas Garrido, José María Samper, Aníbal Galindo (diplomático), Santiago Pérez, Francisco Eustaquio Álvarez, Januario Salgar, Manuel Suárez Fortoul, Leónidas Flórez, Foción Soto, Vicente Herrera, Antonio María Pradilla, Ramón Gómez, Pablo Arosemena y Eustorgio Salgar⁵⁸⁹.

El presidente Tomás Cipriano de Mosquera, por medio del Decreto del 20 de septiembre de 1861, le otorgó al país el nombre de Estados Unidos de Colombia y creó el Distrito Federal de Bogotá el 23 de julio del mismo año, con estos actos de gobierno se le dio vía libre a la creación de una nación dividida en estados, donde la política liberal tomó fuerza, en oposición del clero y la élite que intrigaba para obtener favores de los gobiernos. Mosquera fue un progresista, anticlerical y librecambista, a quien no le interesaba tener protestas de artesanos sino más bien ejercer el gobierno con “mano dura”. 1863 fue una época de gran auge importador, de eso da cuenta la amplia lista publicada en la prensa de Honda (112 productos distintos de importación).

Tercera época: Auge empresarial en tiempos de librecambio y del “Olimpo radical” (1864-1884)

El período conocido como “Olimpo radical” está lleno de referencias al librecambio y la construcción del Estado Nacional⁵⁹⁰, proyecto que empezó a fraguarse a mediados del siglo XIX mediante la creación del Estado de Panamá (1849) y el Estado Soberano de Santander (1856),

⁵⁸⁸ VENANCIO ORTIZ. *Historia de la revolución del 17 de abril de 1854*. Bogotá, Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1855. La imprenta de Torres Amaya quedaba en la Calle 6 del Norte, No. 251.

⁵⁸⁹ ALIRIO GÓMEZ PICÓN. *El golpe militar de 1854*. Bogotá, Editorial Kelly, 1972, pp. 68-69.

⁵⁹⁰ EDUARDO RODRÍGUEZ PIÑERES (1950). *El Olimpo radical, 1864-1884*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2019.

situaciones que se dieron bajo la Constitución de 1853, pero que se concretó tan solo una década después cuando quedó vigente la Constitución de Rionegro (1863)⁵⁹¹.

Hermógenes Vargas, hermano de Francisco Vargas logró establecer en 1866 un vínculo importante con la Casa Barbour de Londres⁵⁹². Para la época, toda la familia Vargas hacía de la élite prestante de Bogotá; por ejemplo, en el álbum de notabilidades que realizó el fotógrafo Demetrio Paredes⁵⁹³, el cual era propiedad del académico José María De Mier, figuraban 994 imágenes de personajes distinguidos de Bogotá, entre ellos algunos miembros de la familia de Inocencio Vargas (No. 13), Ignacio Vargas (No. 21 y No. 49), Señorita Isabel Vargas (No. 39), Hermógenes Vargas (No. 253), J.M. Vargas (No. 406), J.A. Vargas (No. 545), Isabel Cheyne de Vargas (No. 688), D. Vargas (No. 707), Clímaco Vargas y Señora (No. 950) y tres personas más que llevaban el mismo apellido, pero sin especificación de nombres (No. 52, 354, 530). Pertenecer a esta lista significaba hacer parte de la élite capitalina entre 1860 y 1886 aproximadamente⁵⁹⁴.

⁵⁹¹ DAVID CHURCH JOHNSON. *Santander. Siglo XIX, cambios socioeconómicos*. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1984, p. 50.

⁵⁹² SAFFORD, Frank. "Francisco Vargas. Un comerciante de corte inglés", en: DÁVILA, Carlos (compilador). *Empresas y empresarios en Colombia, siglos XIX y XX*. Bogotá, Norma/Universidad de los Andes/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2002, p. 390. Acerca de la Casa Barbour: <http://thetory.barbour.com/timeline/1894/birth-brand-0>

⁵⁹³ "Deseoso de corresponder a la confianza y buena acogida que el público se ha servido dispensar a mi establecimiento fotográfico desde que lo fundé, tengo el honor de anunciar que le he dado mayor ensanche, dotándolo de nuevas y famosas máquinas y reactivos, marcos y toda especie de materiales de primer orden, acabados de llegar de Europa, lo cual me permitirá satisfacer todos los gustos, ejecutando con la mayor perfección deseable los trabajos que se me confíen en la línea de: Retratos fotográficos de todo tamaño, con colores o sin ellos. Retratos y grupos estereoscópicos. Retratos alabastrinos. Retratos para medallones. Retratos de notabilidades. Retratos de estampilla. Tipos de costumbres; vistas estereoscópicas y panorámicas, reproducciones de famosos cuadros, copias de retratos de daguerrotipo, ambrotipo, al óleo, &. Llamo especialmente la atención a mis nuevos retratos eburneos y a los retratos alabastrinos, cuyos efectos artísticos, tanto [desde] el punto de vista de la semejanza como por la transparencia, frescura y verdad del colorido, los hacen rivalizar con las más acabadas miniaturas. Para reorganizar convenientemente mi taller fotográfico, he resuelto cerrar el establecimiento por 20 días, contados desde el día 12 de los corrientes. Las personas que necesiten pronto de mis servicios deben, pues, ocurrir en tiempo. Demetrio Paredes. Carrera de Tundama, número 81, Bogotá. En la misma página aparece el aviso: "Grande establecimiento litográfico de Paredes". *El Mensajero*, Bogotá, 7 de diciembre de 1864. BLAA.

⁵⁹⁴ RICARDO RIVADENEIRA; CAROLINA RAMÍREZ. *Álbum fotográfico de Demetrio Paredes* (inédito). Inventario realizado en el año 2005 en la Sala de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango. 20 páginas. RICARDO RIVADENEIRA. "Gabinetes fotográficos: Dispositivos, oficios y prácticas comerciales"; en: JUAN CAMILO RODRÍGUEZ (Ed.), *El arte en Colombia*. Bogotá, *Revista Credencial Historia*, 2016, pp. 106-2016. <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/gabinetes-fotograficos-dispositivos-oficios-y-practicas-comerciales>

Para la época Hermógenes Vargas logró enviar, desde Gran Bretaña, grandes pedidos de telas a Bogotá; el Museo Nacional de Colombia conserva la tela burda que envolvía un fardo de 45 ½ varas de bayeta azul turquí oscuro de 100 hilos, fabricada especialmente para el almacén de los señores Francisco Vargas & Hermanos por Edward Clay de Glasgow. El letrero “segunda calidad” hace pensar que no se trataba entonces de telas de primera o muy finas, sino que iban dirigidas al consumo popular, además tinturadas con añil, la pintura textil en boga entre 1860 y 1890.

El señor Pedro Navas Azuero publicó en 1867 un amplio listado de mercancía que se podía conseguir en Bogotá en medio de ese auge importador, dicho listado se anunciaba de un modo correcto, donde se manejaba el lenguaje propio de la formalidad y la educación de los empresarios bogotanos de mediados del siglo XIX, usando expresiones como: “tengo el honor de participar a Usted que me he establecido como corredor de comercio en esta ciudad”⁵⁹⁵ o “Gran surtido de mercaderías francesas, alemanas, inglesas y americanas, a precios muy baratos: tiene en consignación Navas Azuero, corredor de comercio”⁵⁹⁶.

En 1875 el comercio de Bogotá entró en un período de contracción y estuvo controlado por unas pocas casas, siendo los hermanos Samper Brush quienes dominaban el negocio (“10,5% del volumen de las importaciones”)⁵⁹⁷, mientras que la unión de las casas de Inocencio Vargas y su hijo Francisco Vargas las hacía ubicar en un segundo lugar⁵⁹⁸, “con casi el 4,8 de las importaciones”⁵⁹⁹. El auge en el consumo de importados se hace evidente en la manera como las

⁵⁹⁵ PEDRO NAVAS AZUERO. “Señor, tengo el honor de participar a usted que me he establecido como corredor de comercio en esta ciudad”, 1867, BNC, Fondo Pineda 825.

⁵⁹⁶ PEDRO NAVAS AZUERO. “Gran surtido de mercaderías francesas, alemanas, inglesas y americanas, a precios muy baratos: tiene en consignación Navas Azuero, corredor de comercio”. Bogotá, Imprenta de Foción Montilla, 1867. BNC, Fondo Pineda 948; también en el Fondo Cuervo 5516_115.

⁵⁹⁷ SAFFORD, Frank. “Francisco Vargas. Un comerciante de corte inglés”, en: DÁVILA, Carlos (compilador). *Empresas y empresarios en Colombia, siglos XIX y XX*. Bogotá, Norma/Universidad de los Andes/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2002, p. 384.

⁵⁹⁸ Al respecto resultan interesantes las investigaciones sobre vínculos familiares y creación de lazos de nepotismo comercial, en esa medida las investigaciones acerca de la familia dan luces sobre el tema, incluso a nivel latinoamericano o iberoamericano, algunos ejemplos: EDUARDO CAVIERES, “Educación, élites y estrategias familiares. La aristocracia mercantil santiaguina a fines del siglo XVIII y sus proyecciones a comienzos del siglo XIX”; en: PILAR GONZALBO AIZPURU (coord.). *Familia y educación en Iberoamérica*. México, El Colegio de México, 1999, pp. 115-136. CARLOS DEL TORO. *La alta burguesía cubana, 1920-1958*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003. DIANA BALMORI, STUART F. VOSS (1984). *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

⁵⁹⁹ FRANK SAFFORD cita a Navas Azuero (1876). SAFFORD, Frank. “Francisco Vargas. Un comerciante de corte inglés”, en: DÁVILA, Carlos (compilador). *Empresas y empresarios en Colombia, siglos XIX y XX*. Bogotá, Norma/Universidad de los Andes/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2002, p. 384.

casas comerciales hicieron crecer sus ganancias con un negocio que se volvió próspero y sepultó, de alguna manera, los anhelos de producción local de objetos de uso y aplazó el desarrollo industrial colombiano.

Se impuso un modelo donde se apreciaba “lo importado” y se despreciaba lo hecho en la ciudad por parte de los artesanos, situación que llevó a la creación de las “Sociedades Democráticas” esperando que el Congreso de la República aprobara mayores cargas impositivas a los productos importados⁶⁰⁰. De todas maneras, los gobiernos radicales de los presidentes Manuel Murillo Toro y Aquileo Parra buscaron mejorar la infraestructura de caminos como puertos del país para ponerla al servicio de un modelo económico basado en el comercio exterior⁶⁰¹. Por su parte, las familias de la élite bogotana y de Medellín aprovecharon la situación para engrosar sus negocios y alianzas, como resultado de esa situación surgieron las ideas de crear sendas cámaras de comercio, una especie de clubes de empresarios donde la sociabilidad masculina funcionaba generando un engranaje fuerte, constituido en una forma contundente de incidir en la vida urbana, regional y nacional. En ese sentido Francisco Vargas emprendió la tarea de fundar la Cámara de Comercio de Bogotá, y ejerciendo como primer presidente de la corporación en 1878⁶⁰². A la inauguración de la Cámara asistió el presidente de la República, Julián Trujillo Largacha (1878-1880), una persona que tuvo la mente abierta a este tipo de iniciativas e incluso había hecho parte, junto a Salomón Koppel, del grupo de fundadores del “primer banco comercial moderno”, constituido bajo el nombre de Banco de Bogotá en 1870; el cual incluso sirvió de respaldo para la actividad financiera estatal en tiempos difíciles, como la conocida Guerra de las Escuelas (1876-1877)⁶⁰³.

El acta de constitución de la Cámara de Comercio de Bogotá recogió 130 firmas de comerciantes en 1878, más del doble registrados en la *Guía Descriptiva de Bogotá* de 1858 (ese año había 61), esta es tan solo una cifra, pues es bien sabido que para la época no todos se inscribían. Por su

⁶⁰⁰ ALBERTO MAYOR MORA (1997). *Cabezas duras y dedos inteligentes. Estilo de vida y cultura técnica de los artesanos colombianos del siglo XIX*. Medellín, Hombre Nuevo Editores, 2003.

⁶⁰¹ ANTONIO JOSÉ RIVADENEIRA. *Aquileo Parra y la ideología radical*. Bogotá, Planeta, 2001. Además: AQUILEO PARRA. *Estadística de comercio exterior y de cabotaje y de los demás ramos relacionados con la Hacienda Nacional correspondientes al año de 1871 a 1872*. Bogotá, Imprenta de Gaitán, 1873.

⁶⁰² JUAN CAMILO RODRÍGUEZ. *Historia de la Cámara de Comercio de Bogotá (1878-1995)*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Facultad de Administración de Empresas, Cámara de Comercio de Bogotá, 1995, p. 19.

⁶⁰³ *Estatutos del Banco de Bogotá*, Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, 1877. Museo del Banco de Bogotá. La frase entrecomillada corresponde a: JOSÉ ANTONIO OCAMPO. *Una historia del sistema financiero colombiano (1870-2021)*. Bogotá, Asobancaria, Bancoldex, MNR, 2021, pp. 23, 40.

parte, el comerciante y notable político, Nicolás Pereira Gamba registró un notable incremento de la práctica importadora desde Europa y Estados Unidos en el período comprendido entre 1855 y 1875, al contabilizar un crecimiento de 150 casas comerciales a 800, auge que se cortó en 1875, pues el país entró en una recesión exportadora de materias primas⁶⁰⁴. La Guerra de 1876 afectó mucho al sector comercial, por eso mediante la creación de la Cámara de Comercio en 1878 se buscaba incidir, como gremio organizado, en las determinaciones económicas de la nación y así poder salvar al sector. Según nuestros cálculos, los comerciantes visibles o registrados pasaron en 20 años (1858-1878) a más del doble (de 61 a 130), eso da un incremento del 46.9%; mientras que el crecimiento total de casas comerciales (incluyendo las no registradas) da un 81.25% en el lapso de 20 años (1855-1875), cifra verdaderamente significativa.

Cuarta época: La estratagema de la Regeneración y la separación de Panamá (1885-1922)

El 23 de febrero de 1885 se celebró en Bogotá uno de los matrimonios más sonados de la época, el de Emilia Montoya Santamaría y Eusebio Vargas Gómez. La ceremonia religiosa la ofició el cura Virgilio Rodríguez, párroco de la Iglesia de la Veracruz. Se unían maritalmente las dos casas comerciales más importantes del país, la del antioqueño José María Montoya y la del bogotano Francisco Vargas, ellos hicieron de padrinos de matrimonio al igual que sus esposas, Dolores de Santamaría y Elena Gómez⁶⁰⁵. Los libros de inventario de la familia Vargas (1897, 1898 y 1899) muestran para la época un notable incremento de la oferta de bienes que se importaban, conservando siempre la línea fuerte de las telas de primera, segunda e incluso tercera categoría, sorprende que para esta época las telas de fabricación local, conocidas como “bogotanas” eran un producto altamente consumido por compradores de la ciudad (unos pocos) y mayoritariamente venidos de otras ciudades, eso lo evidencia la documentación al dejar registrados los nombres de los clientes más asiduos; es decir, que para esta época la casa comercial de los Vargas prefería hacer las ventas al por mayor, dejando el mercado minorista a

⁶⁰⁴ ELBER BERDUGO COTERA. *La industrialización en Bogotá entre 1830 y 1930. Un proceso lento y difícil*. Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2019, p. 53.

⁶⁰⁵ Arquidiócesis de Bogotá, Iglesia de la Veracruz, libro de Matrimonios No. 100, 23 de febrero de 1895. Archivo de Bogotá, 1 M / 48. Allí mismo fue bautizada Polonia Isabel de los Dolores Vargas Montoya (el 13 de abril de 1896), la primera hija de este matrimonio, quien había nacido tres días antes del bautizo, el cual fue realizado por el cura Marcelino Tobar, según el registro 623. Doña Elena Gómez de Vargas, esposa de Francisco Vargas falleció de 73 años, el 21 de junio de 1912 y las exequias se realizaron en la misma Iglesia de la Veracruz, firmó el registro el cura párroco Nepomuceno Fandiño (No. 985).

tiendas de menor rango. Por esta vía, es evidente que sí se acumuló una fuerte suma de capital, hecho que coincide con la mejor época de importación del siglo XIX en el campo de los textiles traídos de Gran Bretaña, pues hubo para todos los gustos y los precios cubrían un rango amplio de población, pues había telas muy baratas, productos de media calidad a la vez que tejidos muy finos.

En 1886 la Casa comercial de Francisco Vargas & Hermanos levantó inventario de mercancías en Honda a 31 de diciembre, con muy buena oferta de mercancías importadas que habían llegado primero a su tienda de Bogotá. La casa comercial de F.J. Fonseca en Neiva, quien además administraba la imprenta del Departamento del Sur [del Huila], le compraba ropa hecha a la familia Vargas para vender “a precios módicos y de contado” en esa importante plaza del sur del Tolima⁶⁰⁶. Otro aviso, de los pocos que se publicaban en el periódico *El Tolima*, indica que varios de los encargos llegaban por el río Magdalena a las bodegas instaladas por algunos comerciantes en el puerto de Purificación, uno de ellos: Antonio M. Forero⁶⁰⁷.

Inventarios de 1897-1899

Según los inventarios de 1897, 1898 y 1899 (ver anexo No. 1) de la casa comercial de Francisco Vargas & Hermanos esta era la gran mayorista que surtía de telas a sastres y vendedores al menudeo en Bogotá, algunos de ellos con ventas aseguradas en Vélez (Santander) y Neiva. En las cuentas de 1898, por ejemplo, figuran dos facturas por pagar a las siguientes casas comerciales inglesas: Lenin & Miller (18 de octubre de 1898) por £ 17 libras, 14 florines y 10 peniques (\$88,17 pesos a un cambio del 220%, es decir: \$195,15 pesos); además, otra por pagar a Robert Barbour & Brother (15 de noviembre de 1898) por £ 10 libras, 6 florines y 6 peniques, (\$51,62 pesos y a la misma tasa de cambio del 220%, es decir: \$113,57 pesos colombianos)⁶⁰⁸. Es muy importante advertir el gran incremento en el precio de las mercancías importadas del exterior, pues además de los costos fijos y la ganancia del importador había que tener en cuenta un cambio de moneda bastante alto, hecho que las convertía en algo verdaderamente suntuoso a la hora de adquirirlas en una plaza como Bogotá.

⁶⁰⁶ Archivo Familia Vargas, F202. Además: *El Tolima, órgano del Gobierno del Estado soberano*. Neiva, 19 de abril de 1877, p. 48. BNC.

⁶⁰⁷ *El Tolima, órgano del Gobierno del Estado soberano*. Neiva, 28 de marzo de 1877, p. 36. BNC.

⁶⁰⁸ FRANCISCO VARGAS & HERMANOS. *Libro de inventarios de 1897, 1898, 1899*, p. 67.

En via			
Factura en Lenin & Miller fecha 18 de Octubre			
en 1898 \$999/1011 M. 4920.10	\$	1.245.02	
220 % cambio		2.739.00	
Casta £ 17.14.10		88.70	
220 % cambio		195.15	4.267.92
Factura en R. Barbour & Bro. en			
15 de Nov. \$555/916 £386.19	\$	1.934.75	
Cambio 220 %		4.256.00	
Fact. por Parcel Post £ 10.6.6		51.62	
220 % cambio		113.57	6.356.40
			\$ 287.341.57

Registro contable de una factura por pagar a Lenin & Miller y otra a Robert Barbour & Brother en octubre de 1888. Archivo Casa comercial de Francisco Vargas & Hermanos de Bogotá. Al final se lee la cifra de \$287.341.57 pesos, equivalentes al total del inventario de 1888. FRANCISCO VARGAS & HERMANOS. Libro de inventarios de 1897,1898, 1899, p. 67.

Guerra de los Mil días (1899-1902)

Una bonanza del café tuvo su final hacia finales del siglo XIX:

A medida que la oferta mundial comenzó a satisfacer la demanda de café, principalmente como resultado de los aumentos masivos de las exportaciones brasileñas, los precios del café comenzaron a caer muy rápido. Los precios de los cafés colombianos en el mercado de Nueva York cayeron de 15.7 centavos por libra en 1896 a 8.5 en 1899, año en que estalló la Guerra de los Mil días. Aunque el volumen de exportaciones permaneció alto durante este período, los ingresos en moneda extranjera por café cayeron dramáticamente debido a los bajos precios unitarios⁶⁰⁹.

⁶⁰⁹ Dice Charles Berquist que culminando el siglo XIX “las tierras cafeteras fueron también explotadas por compañías formadas por ricos influyentes, a menudo comerciantes exportadores e importadores, que juntaban recursos para el desarrollo del cultivo de productos tropicales. Uno de tales grupos fue la Compañía Agrícola e Industrial de Rionegro, fundada en 1889 por trece prominentes capitalistas bogotanos, la mayoría de ellos comerciantes liberales, para explotar 42.000 fanegadas (unas 27.000 hectáreas) en el Valle del Río Negro, cerca de La Paz en el Occidente de Cundinamarca”. Con un capital de 240.000 pesos la compañía emprendió pronto un desarrollo en forma de tierra, llevando maquinaria, fundando un almacén y pagando entre 600 y 800 pesos mensuales de salarios. Sin embargo, dos años después de iniciadas las actividades, la compañía se disolvió, víctima, según un observador liberal simpatizante con ella, de la persecución oficial”. Para Berquist, el problema radicó en que algunas empresas empezaron a ocupar terrenos baldíos para sembrar café y el gobierno limitó esa forma de propiedad a través de resoluciones emanadas del Ministerio de Hacienda del 14 de septiembre de 1891 y del 20 de mayo de 1892, publicadas en *El Diario Oficial*, No. 8562. CHARLES BERQUIST. *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La Guerra de los Mil días: Sus antecedentes y consecuencias*. Medellín, FAES, Biblioteca Colombiana de Ciencias Sociales, 1981, pp. 39 y 42. Coincide el historiador Luis Ospina Vásquez al afirmar: “La guerra de 1899 fue muy desastrosa para la riqueza del país, pero la recuperación en los años que siguieron fue rápida, espectacular, en cierta medida. En mucha parte esto se debió al giro que había

El inicio del siglo XX da al traste con la separación de la Provincia de Panamá del Gobierno central colombiano. Según el historiador Marco Palacios Rozo:

Después de 1903, un peso sobrevaluado fomentó los viajes y estancias prolongadas en el exterior. Algunas familias enviaban a sus hijos a obtener educación universitaria en el extranjero o a especializarse en los negocios trabajando como empleados bajos de alguna casa conocida⁶¹⁰.

Inocencio Vargas fue a la Guerra de los Mil días, enlistado contra su voluntad, a defender los intereses del bando conservador⁶¹¹, durante el tiempo de los radicales muchos de ellos fueron amigos y clientes de su tienda.

Quinta época: Quinquenio de Reyes, Primera Guerra Mundial y colapso económico de Wall Street (1904-1925)

Inocencio Vargas (de 21 años aparece registrado ingresando a Nueva York por la isla Ellis el 12 de julio de 1904). Originario de Colombia, llegó a los Estados Unidos procedente de Kingston (Jamaica) en el barco Sibiria con destino a la ciudad de Londres. Iba acompañado de Francisco Vargas (de 32 años), María Vargas (32 años) y su hija María Vargas (de 5 años)⁶¹². El 17 de marzo de 1913, Inocencio Vargas (de 30 años y 6 meses), ya con residencia en Inglaterra ingresó por la misma isla Ellis procedente de Londres en el barco “*Kronprinzessin Cecilie*” que partió de Southampton⁶¹³. El 20 de julio de 1913 se hicieron las exequias de Francisco Vargas, de 84 años en la Parroquia de la Veracruz, las honras fúnebres las ofició el cura Emigdio Martínez⁶¹⁴.

Según José Antonio Ocampo:

tomado la producción de café”. LUIS OSPINA VÁSQUEZ. *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2019, p. 448.

⁶¹⁰ MARCO PALACIOS ROZO. “Población y sociedad”; en: EDUARDO POSADA CARBÓ (Dir.). *Colombia la apertura al mundo, 1880-1930*. Madrid, Fundación MAPFRE, 2015, p. 219.

⁶¹¹ AGN. Fondo Ministerio de Defensa Nacional, Serie: *Expediente veteranos de la Guerra de los Mil días*. Carpeta 313, caja 685, 8 folios.

⁶¹² NARA microfilm publication T715 and M237. Washington D.C.: National Archives and Records Administration, n.d. The Statue of Liberty, Ellis Island Foundation. <https://www.libertyellisfoundation.org/>

⁶¹³ El barco fue construido por la empresa North German Lloyd en 1906 para el servicio entre Bremerhaven y New York. Inocencio Vargas aparece en el registro 18, de 1970 pasajeros que transportaba la nave, entre ellos, el número 20 era el colombiano Pedro A. López, quien procedía de Bogotá y tenía 25 años. También los colombianos: David Restrepo (33 años), Heinarado Gran (27 años y 6 meses). <https://www.libertyellisfoundation.org/>

⁶¹⁴ Arquidiócesis de Bogotá, Fondos privados, Parroquia de La Veracruz, Registros Sacramentales, Libro de Defunción No. 1031.

La variabilidad del ingreso por exportaciones también se reflejó en las operaciones de los bancos comerciales al final del subperíodo. Como lo indica el Gráfico, el auge que se había experimentado desde el final de la Guerra de los Mil días terminó repentinamente en 1914. Tomados en su conjunto, los depósitos de los tres bancos principales de Bogotá crecieron a una tasa moderada entre 1913 y 1922 (2,6% anual vs. 21,8% en 1905-13), con una enorme volatilidad. En años críticos (1914 y 1921, en particular), experimentaron caídas en los depósitos del 30% o más y se vieron obligados a recortar rápidamente los activos productivos en cantidades equivalentes. El tipo de inestabilidad típica del siglo XIX había regresado, aunque esta vez no coincidió con ciclos en las tasas de interés, según hemos visto. La fuerte caída de los precios del café que se produjo después de la Primera Guerra Mundial fue particularmente crítica, ya que llevó a la quiebra a la mayoría de los más importantes comerciantes de este producto. Como vimos, uno de los principales bancos de Medellín (el Banco de Sucre) se quebró, y una situación similar casi se presenta en un banco de Bogotá, el Banco López, muy asociado con las actividades y los negocios cafeteros, pero fue salvado por bancos internacionales⁶¹⁵.

En 1913, bajo el gobierno de Carlos E. Restrepo, comenzó la construcción de la nueva Estación de la Sabana, obra que tardó cuatro años, siendo inaugurada el 20 de julio de 1917. En la modernización de este edificio participó el arquitecto colombiano Mariano Santamaría, quien estuvo influenciado por el neoclasicismo francés y el neogótico inglés, imaginando un conjunto edilicio simétricamente perfecto; con ventanas alargadas, balcones ligeros, patios cubiertos de marquesina y piezas de yeso que resaltaban las paredes, los techos y las fachadas. El costo de la edificación fue de \$750.000 pesos. Según los cronistas de la época, la celebración duró cuatro días, y entre los oradores sobresalieron el literato Eugenio Díaz y Laureano Gómez, quienes antecedieron el discurso del presidente Marco Fidel Suárez. Tener una moderna estación de trenes llegando a la ciudad significó un hecho importante para la movilidad de carga y pasajeros, quienes provenían de Girardot especialmente, situación que facilitó el traslado de los Vargas a su sede de Neiva.

Pese a que el mundo empezaba a sentir un rezago en el comercio internacional en 1918, para los bogotanos ese año fue de grandes noticias relacionadas con el devenir de la modernidad. Por ejemplo, se inauguró el Pasaje Hernández con una tienda a su entrada, conocida con el sugestivo nombre de *Un centavo a un peso*, el primero que según la publicidad vendía “a crédito”, cosa un poco difícil de creer porque esta modalidad de pago ha sido una constante de la vida comercial

⁶¹⁵ JOSÉ ANTONIO OCAMPO. *Una Historia del sistema financiero colombiano, (1870-2021)*. Bogotá, Asobancaria, Bancoldex, MNR, 2021, p.62. Cita además a: MARCO PALACIOS (1982). *El café en Colombia, 1850-1870. Una historia económica, social y política*. Bogotá, Planeta Colombiana, 2002.

desde épocas muy antiguas. Una “nota de progreso en el comercio de Bogotá” fue publicada en *Revista Cromos* (1920) reseñando la apertura de la tienda *Un centavo a un peso*, en el texto se hace énfasis en la importancia que habían adquirido los almacenes de precios populares en los Estados Unidos, diciendo que esa tarea no era fácil en Colombia “por la lejanía en que estamos de las fábricas y por el costo enorme con que toda mercancía se recarga”⁶¹⁶.

Este mismo año fue de gran presencia de los comerciantes de Bogotá en la difusión de sus ideas y proyectos, eso gracias a la publicación del *Libro Azul de Colombia*, escenario editorial donde la fotografía de los establecimientos ayudó a mostrar fachadas e interiores de los negocios; sin embargo, sorprende que la casa comercial de los Vargas quedara excluida de este registro visual⁶¹⁷.

Por su parte, en términos gremiales el 16 de mayo de 1918 entró en funcionamiento el Tribunal de Arbitramento de la Cámara de Comercio de Bogotá, el cual vino a dirimir un famoso pleito acerca de la potestad que tenía la Casa Comercial de Pedro A. López & Co. para representar a la firma Underwood en la venta de máquinas de escribir en la ciudad. En junio de ese mismo año entró a regir el nuevo registro mercantil anual, el cual consistía en una cuota fija más un porcentaje de lo pagado como impuesto municipal de almacenes, siendo la tarifa más alta la de \$10 pesos y pagadera por los establecimientos más grandes⁶¹⁸. Fue durante la presidencia de Gabriel Echeverri que la Cámara de Comercio de Bogotá instauró la inscripción única como registro mercantil, en 1918 falleció Echeverri y lo sucedió Francisco Vargas, a este último le tocó afrontar una grave crisis, ante la renuncia de todos los miembros de la institución gremial en

⁶¹⁶ *Revista Cromos*, Bogotá, No. 187, enero de 1920. En el año 2000, Sandra Caterine León Ayala era estudiante de Diseño Industrial en la Universidad Nacional de Colombia, allí presentó en el curso Historia VI, el trabajo: “Cromos. Una ventana a la cultura y la tradición bogotana entre 1916 y 1940”. En esa ocasión revisó sistemáticamente la prensa y logró encontrar información importante sobre moda, productos y comercio en la ciudad. Ese trabajo obtuvo la mejor calificación de la clase. De Sandra Caterine no se supo más. El profesor Rivadeneira guardó su trabajo, el cual conserva junto a otros papeles que le fueron dando cuerpo a esta tesis. Finalmente, tratando de contactar a la autora encontró en internet su tesis de posgrado en la Universidad de Montreal. SANDRA CATERINE LEÓN AYALA. *Les personnes âgées face au défi d'utilisation des nouvelles technologies: étude de l'utilisabilité des interfaces de téléphones portables*. Université de Montréal, Aménagement (Design et complexité), 2010. <https://papyrus.bib.umontreal.ca/xmlui/handle/1866/4736>

⁶¹⁷ A.V. *Libro Azul de Colombia*, *Libro Azul de Colombia*, Nueva York, J.J. Little & Ives Company, 1918.

⁶¹⁸ ENRIQUE PATIÑO. *Cámara de Comercio de Bogotá, 140 años forjando sueños*. Bogotá, Cámara de Comercio de Bogotá, 2018, pp. 60-61. Lástima que no se explicita la manera como se cobraba el aporte a la Cámara, o la manera para establecer si una firma era “grande” o no; probablemente ese hecho se calculaba según las ganancias, o teniendo en cuenta los activos, sumando el número de establecimientos (cálculo de ventanas o puertas) o incluso midiendo el tamaño de los locales.

1920⁶¹⁹. El 30 de julio de 1920, la sociedad comercial de Francisco Vargas & Hermanos le remitió una carta a la firma de Robert Barbour & Brothers, Ltd., radicada en Manchester (UK). En la carta indicaban que la firma de Vargas tenía sucursales en Honda, Bucaramanga y Neiva para comerciar con Liverpool, además acusaban recibo de “la factura que nos anuncian correspondiente a su despacho de 4 encomiendas con encajes de algodón, cuyo valor también dejamos abonada a su apreciada cuenta”⁶²⁰. Según el libro *Inventario de mercancías de 1921*, el negocio de los Vargas tuvo una baja leve (5 %) en el número de productos importados a la tienda respecto a los inventarios de finales del siglo XIX. Quiere decir esto que la actividad exportadora de Gran Bretaña se reactivó rápidamente, una vez cesó la Primera Guerra Mundial. Pese a la reducción de las ventas, esta época estuvo caracterizada por el mutualismo; quizá los efectos de la Gran Guerra hicieron más sensibles a las personas respecto a los más necesitados, en ese sentido los Vargas incursionaron en obras benéficas a través de los aportes que administraba Miguel Vargas⁶²¹.

En 1922 abrió sus puertas el *Almacén del Día*, advirtiendo la llegada de las tiendas por departamentos o por lo menos donde los productos aparecían separados por géneros dentro de un mismo local; con secciones para damas, zona de caballeros y lugar para los artículos infantiles⁶²². El 18 de julio de 1925, El comerciante Francisco Vargas, de 52 años, ingresó a New York por el puerto marítimo de la isla Ellis procedente de Southampton en el barco Aquitania. La ficha de registro indica que residía en Bogotá (Calle 11 No. 79) y su estado migratorio era: “mercader en tránsito”⁶²³. Un año antes, su firma aparecía dentro del listado de comerciantes exportadores de café que estaban representados en el extranjero por Alzamora Palacio & Co.⁶²⁴ y la Compañía Antioqueña de Transportes, promotores del café cultivado en la Hacienda Doa,

⁶¹⁹ El primer tribunal de arbitramento de la Cámara de Comercio de Bogotá estuvo conformado por Luis Soto, Ignacio S. de Santamaría y Marcelino Uribe Araujo ENRIQUE PATIÑO. *Cámara de Comercio de Bogotá, 140 años forjando sueños*. Bogotá, Cámara de Comercio de Bogotá, 2018, pp. 60-61.

⁶²⁰ Correspondencia de Francisco Vargas & Hermanos, Carta 952, 20 de julio de 1920. Además, sobre Robert Barbour: WENDY BAWN, 2012. <http://www.bolesworth.co.uk/robbery-barbour-a-brief-history.html#fUoJuPfwSD5JHci6.97>

⁶²¹ MIGUEL VARGAS. *Cartas sociales 1912-1919*, Obras benéficas: 5 de diciembre de 1912 a 28 de febrero de 1919. Archivo Vargas, B55.

⁶²² Publicó además el *Plano de Bogotá (1910-1922)*, con imágenes de caballeros vistiendo los trajes de moda. AGN, Fondo Museo de Bogotá, S.919.306.

⁶²³ <https://www.libertyellisfoundation.org/passenger-details/czoxMjoiOTAxNzAzMzYwOTEwIj0iJtYw5pZmVzdCI7>

⁶²⁴ Con sede en Barranquilla. DIEGO MONSALVE. *Colombia cafetera*. Barcelona, Artes Gráficas, 1927, pp. 648 y 650.

propiedad de los Vargas. Por su parte, Clímaco Vargas Ltd. fue el delegado de la familia en Londres para colocar una agencia del negocio familiar en Leadenhall Street (E.C.3)⁶²⁵.

Sexta época (1926-1930)

Esta época fue cuando la casa comercial de los Vargas incursionó de manera decidida en los negocios de ganadería, esencialmente en sus haciendas de clima frío⁶²⁶. Como otros miembros de la élite bogotana⁶²⁷, los Vargas poseían extensiones de tierra donde el ganado Holstein empezaba a ser un atractivo para la actividad lechera en la sabana de Bogotá, Sopó, Zipaquirá, Ubaté y Chiquinquirá, convirtiéndose así en el principal hato de abastecimiento de la capital. En cuanto a las importaciones de bienes, establecieron vínculo con la reconocida firma *Thonet Mundus Ltd.* de Viena en 1929⁶²⁸, logrando traer el primer embarque de sillas “modernas” de metal curvado al país, hecho novedoso y que competía con el mobiliario tipo inglés que importaba la firma de Salvador Camacho Roldán desde mediados del siglo XIX.

Séptima y última época, epílogo (1931-1968)

Pedro Vargas fue el encargado de la casa comercial durante la segunda mitad del siglo XX; con su muerte los negocios de importación cesaron. Frank Safford hizo su trabajo de investigación acerca de Francisco Vargas Vargas (“un comerciante de corte inglés”), gracias a la amistad que tejió con don Pedro, quien le facilitó el conjunto de cartas comerciales. Los negocios y el capital acumulado a lo largo de un siglo sirvieron para que la familia diversificara sus actividades, alejándose incluso del mundo comercial y acercándose más al ámbito de las letras, la docencia, las matemáticas, la historia, la política y la diplomacia.

⁶²⁵ DIEGO MONSALVE. *Colombia cafetera*, Barcelona, Artes Gráficas, 1927, p. 662.

⁶²⁶ ARCHIVO FRANCISCO VARGAS. *Compras y ventas de ganado, 1926-1934*, F181.

⁶²⁷ En 1959, El médico Jorge Cavalier Jiménez y su hijo Enrique Cavalier Gaviria crean la empresa láctea *La Alquería*, con el fin de hacer uso de la pasteurización y brindar un producto de calidad, situación que empezó a darse desde la planta de producción que ubicaron en la vereda Fagua en el municipio de Chía. NOELIA CIGÜENZA RIAÑO. “Alquería: la historia del médico que convirtió la leche en salud”; en: *Portafolio*, Bogotá, 15 de agosto de 2022, <https://www.portafolio.co/negocios/empresas/la-historia-detras-del-origen-de-la-lecheria-alqueria-569523>

⁶²⁸ Archivo de Francisco Vargas y Hermanos, *Exterior 1929-1930*, B17.

Capítulo IV

Lo femenino en las cartas comerciales de Soledad Acosta de Samper

Mujeres comerciantes de Bogotá

Bogotá tuvo mujeres dedicadas al comercio desde la Colonia, como ya lo hemos explicado. A finales del siglo XIX, no era un secreto la participación femenina organizando tiendas e importando productos, de eso dan cuenta los directorios y guías de finales del siglo donde figuraban 20 de ellas con negocios en la principal calle de la ciudad, la del comercio (1ª, 2ª y 3ª) hoy Carrera 7 entre calles 11 y 13. Eran ellas:

1. Mariana Cajamarca (Cra. 7ª # 106)
2. Genoveva Cárdenas (Cra. 7ª # 271)
3. Josefa Aguirre (Cra. 7ª # 303)
4. Concepción Fernández (Cra. 7ª # 420)
5. Polonia de Cárdenas (Cra. 7ª # 430)
6. Petronila Ardila (Cra. 7ª # 596)
7. Rita Cerón (Cra. 7ª # 678 y 670)
8. Concepción Cervantes (Cra. 7ª # 394)
9. Eugenia Fernández de Cubillos (Cra. 7ª # 426)⁶²⁹
10. Concepción Páez (Cra. 7ª # 506)
11. Soledad Piñeros de Cárdenas (Cra. 7ª # 446)
12. Trinidad Recamán (Cra. 7ª # 398)
13. María Reyes (Cra. 7ª # 398)
14. Matilde Ricaurte (Cra. 7ª # 239 y 241)
15. Faustina Rodríguez (Cra. 7ª # 504)
16. Inocencia Rodríguez (Cra. 7ª # 814)
17. Mercedes Rodríguez (Cra. 7ª # 694)
18. Delfina Romero (Cra. 7ª # 391)
19. Eduvigia Rubio (Cra. 7ª # 458)
20. Dolores Zapata (Cra. 7ª # 219).

⁶²⁹ Doña Eugenia Fernández también tenía negocio en la Cra. 10ª # 176. Según el Plano de Carlos Clavijo de 1891 y los Directorios de Bogotá (Pombo & Obregón).

Aún no tenemos información detallada sobre estas tiendas, de todas maneras, lo que sí existe es la correspondencia comercial de una de las mujeres más reconocidas en Colombia a finales del siglo XIX, doña Soledad Acosta Kemble de Samper (1833-1913), quien se instaló en París en compañía de su esposo, José María Samper, y hacía envíos como agente de una tienda de importados de Bogotá. Nació en Bogotá el 5 de mayo de 1833 y murió en la misma ciudad el 17 de marzo de 1913. Era hija del reconocido militar, político, científico e historiador, Joaquín Acosta. Su madre, Carolina Kemble, le inculcó el interés y compromiso con la lectura, la ciencia, la historia y el conocimiento en general. Su educación religiosa también cumplió un papel fundamental en su vida. Entre el protestantismo de su madre y el catolicismo de su padre, eligió ser católica desde muy joven, que era la religión mayoritaria entre su familia y su contexto.

Soledad Acosta Kemble de Samper (1833-1913)

Soledad Acosta Kemble de Samper era la hija única del coronel Joaquín Acosta (1800-1852) y de la “dama escocesa” Carolina Kemble. A los trece años llegó a París tras el nombramiento de su padre en el cuerpo diplomático colombiano en esa ciudad; allí la joven niña de 13 años comenzó estudios colegiales. Dice la profesora Carolina Alzate que Soledad Acosta era una mujer que sabía leer de verdad, pues en su época la educación destinada al mundo femenino las discriminaba limitándolas muchas veces a no poder escribir. Coincide esta misma investigadora diciendo que fue el padre quien marcó la diferencia social imperante, al promover el ejercicio intelectual de su hija, situación que estuvo enriquecida de lecturas provenientes de la línea materna⁶³⁰.

Un año, luego de la muerte de su padre, Soledad conoció a José María Samper, y en 1855 se casó con él. En 1858 la pareja viajó a Londres y, luego, a París donde surgió la escritura pública y envió artículos para diarios de Bogotá y Lima. A su regreso a Bogotá, en 1864, además de hacer traducciones y crónicas para diferentes periódicos, publicó sus primeras novelas y escritos literarios. En 1878 adoptó el tono histórico y en 1883 ya se reconoció como historiadora.

Además de escritora, también se desempeñó como editora. Fundó varias revistas, entre las más conocidas *La Mujer* (1878) y *Lecturas para el Hogar* (1905). Una preocupación constante suya fue

⁶³⁰ CAROLINA ALZATE. *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853-1881*. Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2015. Gracias a la profesora Carolina Alzate por darme a conocer las cartas comerciales de Soledad Acosta.

la situación de la mujer y lo presentaba a partir de sus novelas, sus escritos literarios y sus crónicas periodísticas. En 1891 José María Samper fallece y doña Soledad se traslada a París con sus hijas. La manera que tuvo para sostenerse económicamente fue dejar la práctica literaria para concentrarse en la actividad comercial, su función era negociar y enviar mercancías a comerciantes de Bogotá; de manera simultánea representó a Colombia en varios congresos en el marco de la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América (1892). En 1896 regresó a Bogotá, luego de haber dejado las prácticas de comercio y en 1902 fue nombrada miembro honorífico de la Academia Colombiana de Historia. Soledad Acosta fue una escritora prolífica y escribió hasta los últimos momentos de su vida.

Epistolario de Soledad Acosta de Samper

En 189), Soledad Acosta de Samper viajó a París donde vivió en una casa de la Rue de Washington. Allí, la hija del coronel Acosta entabló relaciones comerciales con proveedores de bienes suntuarios, los cuales enviaba a Bogotá; además continuó su actividad como escritora, periodista y ama de casa. A continuación, es posible referir los principales aspectos contenidos dentro de las cartas que escribía desde París, ofreciendo mercancías para satisfacer los gustos entre su clientela bogotana de la tienda de Lago & Cía⁶³¹.

Por una parte, Soledad Acosta sostuvo vínculos con la casa comercial de J. Ramón Lago, la cual se especializaba en vender artículos religiosos importados a algunos sacerdotes de la ciudad y a una iglesia en alguno de los municipios del centro del país, ellos encargaban sotanas, capas y casullas⁶³². En segunda instancia fue el cuñado Silvestre Samper quien se convirtió en su agente, persona que tenía la tarea de recoger los pedidos para surtir las tiendas apenas las mercancías llegaban a su domicilio en la capital. Respecto al transporte, este se hacía por barco de vapor,

⁶³¹ Resulta interesante ver, al igual que lo hizo Frank Safford con las cartas comerciales de Francisco Vargas, el uso particular del lenguaje con el cual se hacía referencia a “gustos, estilos y modas”, los cuales en el caso de Soledad Acosta estaban vigentes en una época conocida internacionalmente como *Belle époque*.

⁶³² Para la época varias sastrerías de Bogotá vendían ropa importada para sacerdotes, entre ellas, la de Germán M. Vargas (Calle de la Rosa Blanca, 143 y 145). “Importación directa. Grande y variado surtido de cortes para pantalón, lienzo diagonal, valencianas, galones, botones de lana, paños franceses, ornamentos de iglesia, damascos, flecos. De las poblaciones que deseen ropa para sacerdotes o particulares pueden remitir sus órdenes por correo, serán atendidos satisfactoriamente los solicitantes. También se venden fuegos artificiales de muy buena calidad”. *Correo de las Aldeas*, Bogotá, 11 de abril de 1889, p. 71. Colección Hemeroteca, Academia Colombia de Historia, Bogotá.

saliendo del puerto del Havre en Francia con parada en Saint-Nazaire y atraque final en el puerto marítimo de Cartagena; luego las mercancías se llevaban por el canal del Dique hasta las tierras de La Mojana para luego empezar a remontar el río Magdalena, el viaje se hacía hasta el puerto fluvial de Honda; allí empezaba el camino carretero que conducía hasta Bogotá⁶³³.

La tarea que emprendió doña Soledad no fue nada fácil, en ocasiones vendía piezas de tela en cantidades considerables, en otros momentos compraba telas y mandaba confeccionar prendas en París para luego enviar productos ya terminados, situación que implicaba riesgos monetarios y de prestigio, pues no siempre las prendas eran bien recibidas en el mercado bogotano.

Entre los géneros más finos estaban los “sobretodos”, los cuales fueron una especie de abrigo de paño muy solicitado en la capital para protegerse del frío⁶³⁴, pero que según doña Soledad debían ser comprados entre los “saldos” que ofrecían algunos vendedores en París⁶³⁵. También se enviaron piezas de franela de lana “de buen gusto”, corsés y velos de seda, piezas de seda fina comprada en España, telas de algodón “de última moda”, “rasetes de algodón para vestidos”, algunos acompañados de un figurín o patrón de corte, tul de seda barato y “de apariencia”, igualmente telas de punto de algodón, cortes baratos para trajes de niñas, encajes para adornar vestidos, los cuales debían ser ofrecidos a las costureras de la Calle Real porque se les ganaba bastante al variarlos, mantillas españolas de encaje o “sereneros”, “felpillas para bordar”, “cordoncillo para hacer ojales”, adornos en forma de hojas o pétalos “que los había finos y baratos en varios modelos”, como “para hacer flores de mano con facilidad”, todos estos cortes y diseños se podían pedir solicitando previamente los colores preferidos por la gente de Bogotá. También ofrecía objetos ya hechos como gorras elaboradas completamente con flores para las señoras que los quisieran lucir en verano, y a los cuales “se les podía ganar mucho si se les colocaba una cinta de adorno”. Doña Soledad no solo fue un agente que enviaba ropa y telas a Colombia, también incursionó mandando pequeñas máquinas, como una remalladora de medias, de la cual llegó solo

⁶³³ Carta de Soledad Acosta de Samper a J. Ramón Lago, París, 12 de agosto de 1892.

⁶³⁴ La profesora Ana María Otero ha escrito un texto muy detallado sobre los “sobretodos” ingleses. ANA MARÍA OTERO CLEVES. “Jéneros de gusto y sobretodos ingleses: El impacto cultural del consumo de bienes ingleses por la clase alta bogotana del siglo XIX”; en: *Revista Historia Crítica*, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de los Andes, Dossier: *Objetos y mercancías en la Historia I*, No. 38, mayo-agosto de 2009.

⁶³⁵ Carta de Soledad Acosta de Samper a J. Ramón Lago, París, 12 de agosto de 1892.

un aparato, pues esperaba recibir más pedidos, los cuales nunca se concretaron. También se comprometió con su agente para mandarle un muestrario de las telas que se podían encargar desde París, para que lo usara en la tienda de Bogotá, este se reconocía porque llevaba “una estrella de plata sobre fondo azul; doble faz” y la inscripción de “Lago & Cía.” en la portada.

Finalmente, no deja de sorprender el tono subordinado que tenían muchas frases con su interlocutor, un recio hombre de negocios, quien al parecer ponía en constantes aprietos a doña Soledad; sin embargo, en algunos apartes existe la expresa solicitud de ella para que los pedidos sean más claros. Al respecto, el siguiente comentario que explica un tanto la incomodidad en el trato:

Si no me da cuenta detallada del resultado que han tenido las mercancías que le remito yo siempre estaré a oscuras y jamás podré tener seguridad de que ha gustado lo que le mando, ni Usted podrá tampoco quejarse si no me dice claramente lo que ha vendido o lo que se le ha convertido en muérgano⁶³⁶.

Todo indica que doña Soledad era quien escogía los colores e iba cotejando los gustos de sus clientes, con la ilusión de satisfacerles y queriendo ampliar las ventas. Respecto a un encargo de “guantes de seda para niño y de cabritilla negra para señora”, envió hasta 4 muestras distintas para que J. Ramón Lago escogiera los más indicados. Además, guiándose por los mejores precios, ella tomaba decisiones como comprar o dejar de hacerlo cuando ellos no eran favorables, tal y como pasó con un encargo de “fajas para militares porque en Francia son más caras que en Inglaterra, que es de donde las llevan a América”. Doña Soledad conoce muy bien los gustos femeninos, al respecto hace comentarios muy prácticos en su correspondencia comercial, uno de ellos es este donde le indica al señor Lago que no permita la manipulación de las telas por parte de “las señoras” porque “cuando ven muchos vestidos los manosean todos y no compran”⁶³⁷.

En esta sección hemos explorado con aspectos meramente cualitativos, relacionados con la recepción de prendas de vestir a finales del siglo XIX, aspecto que puede ser leído a la luz del contexto que brinda la vida urbana a finales del siglo XIX en Bogotá.

⁶³⁶ Carta de Soledad Acosta de Samper a J. Ramón Lago, París, 1° de julio de 1892.

⁶³⁷ Carta de Soledad Acosta de Samper a J. Ramón Lago, París, 1° de julio de 1892.

Bogotá y París en el imaginario de Soledad Acosta de Samper

Walter Benjamín afirmó que “París era la capital del siglo XIX” refiriéndose a las novedades que ofrecía, constituyéndose en epicentro de la intelectualidad y el comercio mundial⁶³⁸; allí se imprimían los libros que más tuvieron impacto en los criollos independentistas americanos, y desde allí partieron las expediciones fotográficas que organizó Louis-Jacques-Mandé Daguerre (1787-1851) para capturar imágenes de todo el mundo, proyecto en el que participó Henry Duperly⁶³⁹, aquel fotógrafo que tocó tierra colombiana buscando captar imágenes con las cuales ilustrar libros y conformar amplias colecciones a manera de álbumes y de quien se conservan las mejores vistas de la ciudad de Bogotá de finales del siglo XIX, muchas de ellas dando cuenta de la vida comercial que había en las calles aledañas a la plaza mayor de Bogotá, como la de San Miguel, donde comenzaba la Calle de Florián, el sector predilecto para montar una tienda de importados.

Por otra parte, desde mediados del siglo XIX se comenzó a negociar un tratado de “amistad, comercio y navegación” entre Francia y la Nueva Granada, finalmente protocolizado en 1846⁶⁴⁰.

⁶³⁸ WALTER BENJAMÍN. “París, capital del siglo XIX”; en: *El libro de los pasajes*, edición de Rolf Tiedemann, Madrid, Akal, 2005, pp. 37-49. Allí es muy clara la alusión de Benjamín a los daguerrotipos y su preocupación por la fotografía. Además, esa forma de “eurocentrismo decimonónico” lo analiza muy bien el historiador Carlos Sanhueza observando a la élite de Santiago de Chile que entró en contacto con viajeros extranjeros en el siglo XIX, situación que se puede explicar mediante la clasificación de los viajes que se hacían por y desde el país austral: “Viaje de formación”, “viaje de exilio”, “viaje de aventuras y vicisitudes”, “viaje de representación diplomática y gubernamental”, “viaje al interior del país y a países fronterizos” y “viaje alrededor del mundo”, faltándole el viaje con fines comerciales. CARLOS SANHUEZA CERDA. *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006, pp. 83-129.

⁶³⁹ Henri Duperly fue el fotógrafo que migró de Inglaterra a Jamaica y luego se radicó en Colombia, hacía parte de las excursiones que organizó y pagó Daguerre desde Francia. EDUARDO SERRANO. *Historia de la fotografía en Colombia*. Bogotá, Museo de Arte Moderno, OP. Gráficas, 1983, p. 319.

⁶⁴⁰ En el documento se lee: “Corresponde a la ratificación del Tratado de amistad, comercio y navegación entre Francia y la República de la Nueva Granada, firmada por el rey de los franceses Louis Philippe, el 7 de agosto de 1845 en París. El tratado se suscribió en Bogotá el 28 de octubre 1844 entre Eduardo Lisle (encargado de negocios de Francia en Bogotá) y Joaquín Acosta (secretario de Estado del despacho de Relaciones Exteriores), con el objetivo de regular y fomentar las relaciones comerciales duraderas cimentadas en el interés común de ambas naciones. Los plenipotenciarios acordaron que habría paz y amistad perpetuas, que los ciudadanos de estas tendrían la misma libertad y seguridad que los nacionales para entrar con sus buques y cargamentos en todos los lugares, puertos y ríos abiertos al comercio; existiría libertad de tránsito, residencia y comercio, así como para adquirir propiedades; el patrimonio de los ciudadanos gozaría de la protección de dichos Estados y no podrían ser reclutados, ni exigirles contribución de guerra; los franceses gozarían de libertad de culto en la Nueva Granada; los nacionales de ambos países también tendrían derecho de poseer bienes inmuebles y de disponer de ellos; en caso de guerra entre los dos países se estipuló un plazo de seis meses para el retiro de los comerciantes y sus bienes no podrían ser ocupados o secuestrados; los productos comerciados estarían exentos de ser gravados con impuestos adicionales y no se aplicarían restricciones a su comercio y descargue salvo estén prohibidas expresamente;

Hubo entonces libertad para la navegación de embarcaciones francesas por todo el territorio colombiano, teniendo como referencia la fuerte presencia de navieras en el Caribe y las Antillas mayores. Con tal motivo, y según la historiadora cubana Aida Morales Tejeda, “Francia inauguró en 1846 la Compañía General Trasatlántica de vapores y correos franceses, cuyos destinos fundamentales eran Burdeos, Nantes, Le Havre y Marsella”⁶⁴¹. De esta manera se estableció un flujo constante de mercancías que se constituían en elementos de satisfacción de caprichos y solución de necesidades por medio de una amplia oferta de “novedades”⁶⁴² a las que se tenía acceso, entre ellas gran variedad de tejidos, vajillas, muebles, objetos decorativos, alimentos, vinos, joyas, calzado, confecciones y productos higiénicos que eran embarcados hacia Santiago de Cuba. Tal medida fue adoptada por el gobierno francés y buscaba tomar ventaja sobrepasando a la Gran Bretaña en términos comerciales, pues según lo demuestran las noticias de prensa, esta última nación tuvo una fuerte crisis económica en 1847⁶⁴³.

Impresiones de Bogotá en 1890

Bogotá en 1890 o 1892 fue una ciudad “adormecida bajo la lluvia”, eso según Alberto Saldarriaga. También fue la ciudad que conocía a la perfección doña Soledad Acosta de Samper o la que retrataron Henri Duperly o Julio Racines con la lente de sus cámaras fotográficas, también fue la ciudad comercial de avisos pintados o pegados en las paredes de algunas esquinas claves, o la del plano de Carlos Clavijo levantado en 1891, y rápidamente actualizado en 1894; también fue la ciudad que registraron las guías de Pombo & Obregón o Cupertino Salgado. Se trataba entonces de una ciudad finisecular que estaba a la par en los usos y comportamientos de las grandes

así mismo, los buques de guerra tendrían permitido atracar y ser reparados en los puertos de las partes contratantes; en caso de que entrarán en guerra con otra nación se determinó que los estados no podrían autorizar a sus nacionales la adquisición de comisiones o letras, que se acogerían al principio de que el pabellón cubre la propiedad y la neutralidad que pudieran ejercer dichas naciones, los deberes y los derechos de los cónsules que nombraran. Se pactó que el tratado tendría vigencia de 10 años”. Además del Tratado se encuentran las actas de canje de las ratificaciones firmadas en Bogotá el 4 de junio de 1846, por los plenipotenciarios Manuel María Mallarino (secretario de Relaciones Exteriores de la Nueva Granada) y Eduardo Lisle (encargado de negocios de Francia en Bogotá). ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN DE COLOMBIA. CO. AGN. AO/100.MRE [16]-1.1//18.

⁶⁴¹AIDA MORALES TEJADA, “El universo material de la vida doméstica de la élite de Santiago de Cuba entre 1830 y 1868”; en: *Revista Historia Crítica*, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de los Andes, Dossier: *Objetos y mercancías en la Historia* (I), No. 38, mayo-agosto de 2009, p. 98.

⁶⁴² Víctor Goldgel ha titulado su magnífico análisis *Cuando lo nuevo conquistó a América*, precisamente porque las novedades que deslumbraron a las élites consumistas no solo eran materiales sino intelectuales, tal y como pasó con los movimientos revolucionarios de 1789 y 1851 en la “ciudad Luz”. VÍCTOR GOLDGEL. *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

⁶⁴³ *El Comercio*, Bogotá, 22 de julio de 1858.

ciudades europeas y las nacientes metrópolis estadounidenses; por ejemplo, terminando el siglo las empresas extranjeras de ferrocarriles y tranvías veían a América Latina como un escenario apropiado para hacer negocios y las legaciones comerciales con sus cónsules socializaban con las familias más ricas de Bogotá, asistiendo a magníficos bailes nocturnos, donde había derroche de vestuarios y todo tipo de bienes de lujo importados.

Por su parte, la casa comercial y gabinete fotográfico de Henri Duperly & Sons dejó un legado muy importante para la historia visual de Bogotá, al retratar varias escenas callejeras a finales del siglo XIX. Es posible confrontar estas imágenes con los datos compilados en esta tesis (prensa, guías, directorios, etc.) respecto a letreros y avisos pintados o colocados como tableros en las fachadas de algunas esquinas o casas de comercio de la ciudad. En varias de esas imágenes predomina la referencia a “la ciudad luz”, eso a manera de anuncios como las “Modas de París”, este era un negocio ubicado en el costado norte de las Galerías de Arrubla, debajo de las aulas del Externado de Colombia, o la “Peluquería de París”, la cual colgaba una gran mano de madera en el segundo piso del actual Museo de la Casa del Florero (Carrera 7 con calle 11), ratificando que lo afrancesado estuvo en el centro de los intereses para la época⁶⁴⁴.

El conjunto de fotos tomadas por Henri y Ernesto Duperly nos hablan de una población bogotana que vestía de ruana y sombrero de jipijapa, algunos usaban “sobretudo” con sombrero inglés alto o también bombín, siempre acompañado de camisa blanca, zapatos bien lustrados, bastón inglés con mango de plata o paraguas; mientras que las mujeres iban con faldones rasos y las ilustres con vestidos largos, mantillas y una que otra con sombrilla. En la esquina de la calle del comercio con calle 13, frente al templo de Santo Domingo quedaba la casa comercial de Marchand & Sandoz, allí en una foto se ven señores muy elegantes deambulando por el balcón del segundo piso, mientras que al lado había un aviso que decía: “Almacén de los niños” (Calle 13, Nos. 164 y 166), este último vendía “vestidos, ropa blanca, ajuares para bautizo, calzado, sombreros, telas” y los primeros juguetes en la ciudad⁶⁴⁵. En varias fotografías se ven niños bien y mal trajeados deambulando por la calle, los hay con gorra o cachucha y traje “marinerito”, mientras que también los hay tristemente descalzos usando ruanas y sombreros de fabricación nacional.

⁶⁴⁴ WALTER BENJAMÍN. “París, capital del siglo XIX”; en: *El libro de los pasajes*, Madrid, Akal, 2005.

⁶⁴⁵ Sobre el tema de los objetos en la infancia vale la pena recordar el catálogo: PATRICIA LONDOÑO; SANTIAGO LONDOÑO. *Los niños que fuimos. Huellas de la infancia en Colombia*. Bogotá, Banco de la República de Colombia, Biblioteca Luis Ángel Arango, 2012.

En una de esas fotos se anuncia el negocio de R.J. Jones, extranjero que figura varias veces en los listados de comerciantes hechos en esta tesis, lo interesante de la imagen es que en las puertas del primer piso del negocio se ven exhibidas un par de camisas blancas, eso en el costado oriental de la calle del comercio (Carrera 7 entre calles 11 y 12). Colgar ropa del interior de los negocios fue una práctica que se alcanza a ver incluso en las fotografías que ilustran a las principales casas comerciales en el *Libro Azul de Colombia* de 1918 o en el *Index Colombia* de 1929.

Los estudios basados en la écfrasis nos ayudan a buscar letreros dentro de estas imágenes⁶⁴⁶, por ejemplo, no solo en las fachadas de las casas sino en los mogadores del puente de San Francisco (Carrera 7 sobre el río San Francisco), donde se ven pegados anuncios que habían sido impresos en papel (litografías de formato horizontal y de tamaño pliego, 100 x 70 cm.), con abundante publicidad que se iba desvaneciendo, a manera de palimpsesto. Una “cigarrería” quedó anunciada en el segundo piso de la casa que quedaba justo encima del puente de San Francisco y que nos hace pensar en el Puente Vecchio sobre el río Arno en Florencia (Italia). En esa misma casa, según la foto de Duperly, Enrique Gracia ofrecía sus servicios. Además, existe un bello grabado que muestra a un zapatero que trabaja en un local ubicado sobre este mismo puente, este último publicado por Camilo Calderón Schrader como portada de la Revista Credencial Historia.

Estamos hablando de la ciudad de 1890, donde la fiesta de *Corpus Christi* se celebraba con una procesión multitudinaria que iba desde la Catedral hasta la Iglesia de San Francisco por la Calle del Comercio, y luego regresaba a la Plaza de Bolívar por la calle de Florián (Carrera 8), es decir que los principales comerciantes de Bogotá tenían vista de palco sobre semejante acto, tan importante para la vida pública y religiosa local. En una de estas imágenes se ve que la procesión doblaba llegando a la plaza de San Francisco para tomar con rumbo a la Calle de Florián. Justo en esa esquina quedaba la casa que fue convertida en mural de anuncios comerciales. La estética de la calle nos hace pensar en la saturación de avisos que había en Londres, Chicago o Nueva York por la misma época. Ilustres bogotanos, convertidos en comerciantes se anunciaban en esta

⁶⁴⁶ Una tesis doctoral reciente donde el asunto de la écfrasis (relación texto e imagen) ha sido desarrollado a profundidad es: LUZ TERESA GÓMEZ DE MANTILLA. *Revista LIFE en español, 1955-1965: O de la poética del giro ecfrástico en América Latina*. Tesis del Doctorado en Arte y Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Facultad de Artes, 27 de noviembre de 2017.

pared; en primera línea aparece Andrés Alford (fabricaba y vendía galápagos), J.M. Samper Matiz (“papelería, tipografía, litografía, grabado, encuadernación, sellos de todas clases, trabajos originales”, “Probad los licores de Pacho Jiménez”⁶⁴⁷, Hotel Central, Ángel María Losada, Luis G. Páez, “La acreditada joyería de Madero Hermanos”, “Alfombras” Pablo y Bernardo [Pérez], Marchand & Sandoz, Taller modelo de artes y oficios, Mariano Gaviria, “ebanistería y agencia mortuoria”, Sastrería de Andrés Luna & Ca., Ricardo Soto O, Antonio María Moreno, Calle de la Rosa Blanca, Justo [Castañeda]”⁶⁴⁸.

Por lo que se alcanza a ver, Bogotá no era una ciudad de aglomeraciones en sus calles, tan solo podríamos hablar de “multitudes” durante estos actos de carácter religioso; de resto, las calles y plazuelas se perciben con pocos transeúntes; esta situación aparece también en las fotografías hechas por Racines o Paredes. Las imágenes reflejan que el estado de las calles no era el mejor y tan solo la Calle del Comercio y la de San Miguel, así como la zona bancaria y de tiendas de importados en Florián tenían adoquines o empedrado uniforme, de resto el transitar se hacía en medio de tierra, lodo o grandes piedras en las partes más empinadas al oriente de la ciudad.

Para la época se ve que habían inaugurado varias casas de dos pisos en esa zona de privilegio del Barrio de San Jorge y algunas muy elegantes y bien terminadas en otros sectores. Por ejemplo, el Hotel La Capuchina aparece estrenando casa en la plazoleta ubicada frente a la iglesia que llevaba el mismo nombre en la Alameda Nueva (Carrera 13 con calle 16). Se podría hablar de un estilo arquitectónico burgués de finales del siglo XIX, para romper con la categoría rígida de “casa republicana”, pues no todas las construcciones obedecían a recintos para alojar familias propietarias o inquilinos en los locales bajos. Según lo documentado en esta tesis, los sectores de San Victorino y San Jorge fueron los que más establecimientos tuvieron dedicados al nascente negocio de los hoteles y restaurantes. Estos eran edificios ubicados en casas antiguas o nuevas, donde había arrendamiento de habitaciones por días, semanas o pagando por adelantado las famosas “mensualidades”.

Bogotá en esta época fue un epicentro para la llegada de gentes de varias regiones del país, especialmente de sitios cercanos, pero también acogiendo a extranjeros y viajeros oriundos de lugares tan remotos como Cartagena o Medellín. Recordemos que el presidente Rafael Núñez era

⁶⁴⁷ Francisco Jiménez, importador de licores finos.

⁶⁴⁸ FABIO ZAMBRANO. *Bogotá 1900. Álbum fotográfico de Henri Duperly*. Bogotá, Villegas, 2015.

cartagenero y aprendió, siendo cónsul en Liverpool, que el poder político se ejercía por medio de las relaciones políticas y comerciales internacionales. De Antioquia (Rionegro, Medellín y Amagá) llegaban a Bogotá los comerciantes con mayor pulso económico, ellos nutrieron con su oro el negocio de importación, haciendo de Bogotá una plaza con recursos frescos, y atractiva como plaza comercial y financiera.

Fue la Calle de Florián el escenario fundamental para adquirir productos importados, allí quedaban las casas de vivienda y negocios de los más reconocidos comerciantes; el de los mismos Duperly estaba ubicado muy cerca de la casa que fundó Inocencio Vargas Martínez hacia 1847 y que se convirtió en la rectora de la importación masiva de telas en Colombia. Un poco más al Norte, desde la pared del Convento de Santo Domingo hasta el río San Francisco (por la Carrera 8) se ubicaron los dos principales bancos del país, el primero que se fundó fue el Banco de Bogotá (gerenciado por Salomón Koppel en 1870) y luego el Banco de Colombia, con sedes que aún conservan sus lugares originales. Acerca de la casa del Banco de Bogotá, esta era de piedra con balcón corrido e incluía vidrieras, dichas ventanas fueron hechas en la fábrica de vidrio de Tívoli o Fenicia que eran de propiedad de Leo S. Kopp. Esta casa aparece muy bien representada en el grabado que hizo Ricardo Moros Urbina, a partir de una fotografía de Julio Racines, y que publicó Alberto Urdaneta en el *Papel Periódico Ilustrado* en 1884⁶⁴⁹, la cual concluía al fondo en El boquerón (calle del Resbalón y Puente de Cundinamarca)⁶⁵⁰. Se trata de una vista hecha desde el segundo piso de una de las casas aledañas, encuadre que permite ver a las personas que cruzaban la calle, una de las mejor construidas y conservadas en toda la ciudad. En la misma fotografía se alcanzan a ver unos avisos de papel que estaban pegados sobre un muro, uno de ellos anuncia una “obra de teatro” mientras que otro se refería a una “fiesta nacional”; infortunadamente no figuran nombres de comerciantes como en otras imágenes. Donde sí se leen varios detalles es en otra vista que muestra la calle de Florián hacia el Norte, a la izquierda de la foto hay un letrero en el segundo piso de una casa que anuncia una marca de agua de colonia importada de París por medio de una pintura hecha en la pared, mientras que en el primero se publicitaba una joyería. Es una lástima que esta foto no deja ver los anuncios completos; de todas maneras, sabemos que hubo pintores dedicados a realizar este tipo de publicidad exterior urbana, de la cual hay algunas casas que aún la conservan, tal es el caso de la venta de *fluxes* en el segundo

⁶⁴⁹ *Papel Periódico Ilustrado*, Bogotá, No. 56, 1 de enero de 1884.

⁶⁵⁰ MOISÉS DE LA ROSA. *Calles de Santa Fe de Bogotá. Homenaje en su IV Centenario*. Bogotá, Ediciones del Consejo, 1938, p. 323.

piso de la residencia de Juan Flórez de Ocariz en el costado suroccidental de la Plaza de Bolívar; es decir, en la prolongación de la Calle de San Miguel hacia el Capitolio Nacional.

La carrera 9 fue el límite entre los negocios de la “gente bien” y el desorden que imponía la Plaza de Mercado en la zona de La Concepción y Santa Inés, por las calles 10 y 11. Esta última la plaza principal de la ciudad, sitio donde había desaseo y venta de comida en malas condiciones higiénicas. A solo dos cuadras de dicho lugar, donde se vendía la comida para llevar a los fogones de las casas bogotanas de los barrios de la Catedral, San Jorge, San Victorino y Santa Bárbara. Allí existieron espacios dados a la sociabilidad de la clase alta; una fotografía de Henri Duperly, de finales del siglo XIX, que muestra el aviso ubicado en el segundo piso del edificio del Banco Hipotecario (en el costado norte de la Plaza de Bolívar), anunciado el “Grin Club”, el cual quedaba cerca de otros como el “Club Central” (Calle 11 No. 146), el “Club Independencia” (Calle 11 No. 120), el “Jockey Club” (Calle 11 No. 158) o el “Club Lesseps” (Calle 13 No. 142), de propiedad de Pacho Jiménez, donde acudían los franceses que participaban haciendo gestiones diplomáticas para la construcción del Canal de Panamá. A estos clubes asistieron, por ejemplo, Aurelio Bermúdez el comerciante de importados más registrado en los directorios de la época (con almacén en la Carrera 8, Nos. 319 y 321) o Agustín Nieto, el gran importador de coñac para el centro del país (Calle 13, Nos. 158, 160 y 162)⁶⁵¹.

Leo Kopp era en 1890, uno de los hombres más ricos del país, y lo demostraba con una casa muy ostentosa en la Carrera 7 con Calle 24, siendo el propietario de la fábrica de cerveza Bavaria y de las vidrieras de Tívoli y Fenicia, además de practicar el comercio de importados en su negocio: El Bazar Veracruz, establecimiento que ofrecía un amplio listado de mercancías para la venta⁶⁵². Muy al estilo de aquellos pasajes con tiendas de variedades, de los cuales habla Walter Benjamín cuando se refiere a Berlín, Milán (La Vittorio Emanuele) o las *Bon Marche* de París y que emularon en Buenos Aires mediante un edificio diseñado por el arquitecto M.E.C. Agrelo, luego convertida en las Galerías Pacífico. Ciudad de México tuvo al famoso Palacio de Hierro, una tienda por departamentos que estaba en sintonía con lo expuesto en la Exposición Universal de París de

⁶⁵¹ *Directorio de Bogotá de Pombo & Obregón, 1889-1890.*

⁶⁵² El Socorro (Santander) vio crecer el espíritu empresarial del notable comerciante e industrial, Leo Kopp Koppel, con quien la familia de Inocencio y Francisco Vargas emparentó en la tercera generación, por medio de Cecilia Kopp Castello. Se unieron así dos emporios comerciales de gran poderío económico en Bogotá.

1889, donde Gustave Eiffel adquirió fama y prestigio⁶⁵³. Vino a ser la arquitectura de hierro la que mejor recogió los anhelos de modernidad que exportaba Europa a finales del siglo XIX, en esa medida en el Pasaje Hernández en Bogotá se instaló en 1918 una ampulosa marquesina que abrigaba a los compradores y a su vez les permitía caminar frente a los locales del primer piso, todos dotados de vitrina con muchas mercancías.

El siglo XX



Mostrador y vitrinas de una tienda en el municipio de Ubaté (Cundinamarca). En los escaparates diferentes marcas de productos y sus empaques. Galletas, cigarrillos, vino moscatel, oporto, avena, sardinas, medicamentos y algo de papelería. Estos negocios ofrecen la miscelánea suficiente para atender necesidades cotidianas. En algunos municipios de las tierras frías de Cundinamarca y Boyacá sobreviven tiendas con este tipo de mobiliario, evocativo de un pasado remoto y que recuerdan la manera de exhibir productos en ciudades como Bogotá a comienzos del XX. Fotografía publicada con la autorización de Edgar Jiménez Nieto, Bogotá.

El siglo XX fue misceláneo y febril, tal y como lo pensó Enrique Santos Discépolo en su famoso tango, aquel que dice: “Igual que en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches se ha mezcla'o la vida y herida por un sable sin remaches ves llorar la Biblia junto a un calefón”⁶⁵⁴.

En ese sentido, la producción industrializada hizo que las mercancías proliferaran cada vez más en los ámbitos urbanos, se exhibieran mejor e incluso se empezaran a superponer las unas a las otras, como la pantalla tamiz de Lacan, donde colisionaron estilos y las formas empezaron a hablar

⁶⁵³ La empresa de Gustave Eiffel se dedicó a realizar edificios con estructuras metálicas que se enviaban por barco para ser ensamblados *in situ*. Hay dos magníficos ejemplos en Suramérica, la Ciudad de hierro en Santiago de Chile y el mercado de San Telmo en Buenos Aires. BERTRAND LEMOINE. *Gustave Eiffel*. Madrid, Akal, 2002.

⁶⁵⁴ ENRIQUE SANTOS DISCÉPOLO. *Cambalache*, 1934.

un lenguaje visual plano; el de las cosas modernas, muchas de ellas objetos sin gracia, sin anécdota, sin memoria.

De manera gradual Colombia fue entrando a la industrialización, reemplazando muchos bienes importados por productos elaborados en fábricas nacionales⁶⁵⁵. La ropa se hacía con telas de las fábricas de Fabricato o Tejicondor de Medellín. La familia Cohen puso a funcionar sus telares y las clases medias podían ir al barrio El Recuerdo de Bogotá a comprar telas de *Lafayette*, las cuales luego serían intervenidas con las máquinas de coser Singer, en procura de hacerle ropa a familiares y ajenos. Ya no hubo que importar *fluxes* caros desde Londres porque el centro de Bogotá contaba con suficientes sastres y había uno o dos en cada barrio; así las señoras dejaron de encargarse mantas y chelinas desde París para ir a comprar ropa hecha en los almacenes de la Carrera 7ª, Dalia uno de los más conocidos. Los zapatos para dama, niño y caballero se hacían en el barrio Restrepo o se compraban los Verlón en los almacenes de cadena, igualmente las zapatillas deportivas para los escolares eran hechas por Croydon y las vendían en lugares populosos como el barrio Kennedy, las Ferias o el Quirigua. La papelería y los instrumentos de dibujo, como lápices eran Mirado y se compraban en El Tía o en algún Ley, almacenes de cadena como la Papelería Mercantil o La Pantera Rosa, todas ya desaparecidas.

En términos de Juan Antonio Ramírez, el siglo XX incrementó la “densidad material e iconográfica”⁶⁵⁶, hecho que significó abundancia y anonimato. Sin embargo, ese despegue tardó un rato en tomar vuelo, y solo fue en la segunda mitad del siglo que hubo productos nacionales ampliamente popularizados, quizás las Galletas Noel, las primeras en llegar a los hogares colombianos para acompañar con un vino Cinzano la Navidad amarga de 1948.

Corresponde a esta tesis hablar de las tres primeras décadas del siglo XX. En ese trayecto se identificaron algunos fenómenos, uno de ellos el incremento de la oferta de avisos publicados en la prensa, hasta convertirse el periódico en un compendio de anuncios sobre cosas disponibles para la venta. El otro fenómeno fue la masificación del consumo, generando la pérdida de los referentes acerca del origen de los productos, situación que en la actualidad se refiere a lo “hecho en China” como la última etapa de la producción industrial, concentrada en un solo país y quizá

⁶⁵⁵ ELBER BERDUGO. *La industrialización en Bogotá entre 1830 y 1930: un proceso lento y difícil*. Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2019. JOSÉ ALBERTO PÉREZ. *La idea de la industrialización en Colombia, 1918-2018*. Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2022.

⁶⁵⁶ JUAN ANTONIO RAMÍREZ. *Medios de masas e historia del arte*. Madrid, Cátedra, 1988.

volviendo a vivir la situación que se dio en Gran Bretaña con la Revolución Industrial. Esa concentración de la producción y la mundialización de la recepción produjeron el giro de ciudadanos a consumidores. Por esa vía, el bienestar (personal, familiar y social) tuvo que ser regulado por los Estados nacionales, estimulando no solo la producción (trabajo) sino las compras; regular esa condición fue el gran reto de los gobernantes, quienes vieron peligrar sus cargos y proyectos políticos ante el desabastecimiento y/o la inflación. No poder comprar bienes básicos, ha sido el detonante de las manifestaciones de protesta, pero adquirir esos y además tener algunos lujos “a la mano” fue la mejor forma de aplacar a los pueblos; por eso las mercancías, el consumo y el lujo se convirtieron en divisas fundamentales de la clase media, la cual veía que el proyecto familiar tenía sentido cuando se compraba un automóvil o de las más bajas cuando adquirirían un radio o un televisor.

En 1918, Bogotá vio cómo se incluían fotografías de los principales negocios colombianos dentro de un libro de lujo, fue así como el *Libro Azul de Colombia* logró penetrar entre los comerciantes locales para que hicieran parte de una publicación que los haría sentir importantes y haciendo parte del proyecto moderno de construir nación. La experiencia editorial se repitió una década después con el *Index Colombia de 1929*, ahí la lista de comerciantes fue más larga y en medio de la crisis mundial la participación se amplió. Para esa época en la ciudad: 15 casas de cambio, 21 grandes compañías de logística comercial (transportadoras, navegación sin trasbordos, general de comisiones, mercantil de Bogotá, etc.), 17 grandes sociedades (entre ellas la Anónima de Importaciones y la Industrial Franco-belga), 7 agencias de seguros, 53 almacenes generales, 13 cigarrerías, 34 empresas dedicados a negociar con café, 27 casas de modas, 13 clubes sociales, 4 escuelas de mecanografía, 1 colegio liceo mercantil, 32 comerciantes que vendían artículos para hombre, 29 sastrerías y almacenes de paños, 16 casas importadoras de paños, 18 negociantes de sombreros para caballeros, 47 almacenes de artículos para señoras, 7 sombrererías para señoras, 7 almacenes de artículos para niños, 28 comerciantes en artículos para regalo, 29 almacenes al por mayor (el de Francisco Vargas & Hermanos era uno ellos), 27 joyerías, 33 comerciantes en rancho, 46 ferreterías, 6 comerciantes de papeles de colgadura y artículos de pintura, 4 comerciantes en materiales de construcción, 15 comerciantes en artículos de música (Salvador Camacho Roldán & Cía. uno de ellos), 16 librerías, 14 papelerías, 21 tipografías, 11 agentes dedicados a la venta de automóviles, 56 dentistas, 33 droguerías, 14 farmacias, 5 hospitales que requerían constantemente de material quirúrgico y medicamentos importados, 54 de los principales ganaderos (Francisco Vargas & Hermanos era uno de ellos), 4 fábricas de cerveza (la

mitad de ellas eran de propiedad de los herederos de Leo S. Kopp), 8 fábricas de gaseosas, 22 casas dedicadas a la fotografía, 3 marmolerías que importaban material de Italia y además exploraban canteras en los alrededores de la ciudad, al igual que 4 fábricas de baldosines que iban dejando de lado la importación de Cemento desde Portland (E.U.A.)⁶⁵⁷.

El ser humano moderno es complejo y en él se cruzaron muchos planos (familiar, individual, social, económico, cultural, etc.). La cultura material disponible fue ganando terreno, a medida que avanzaba el siglo XX. Al comienzo del siglo la ropa del hermano mayor, el vestido de ir a trabajar o del grado lo heredaban sus hermanos menores, y se le daba brillo al paño hasta el momento en que había que llevar los sacos a que les colocaran coderas, y así poder usar la prenda un tiempo más. Las clases más altas se compraban un automóvil Bentley pensando en que este acompañaría al dueño hasta la tumba e incluso lo sucedería. Con el tiempo los medios de producción incrementaron su velocidad, haciendo que el consumo viajara a la misma velocidad, la ropa ya no duraba tanto y los electrodomésticos no eran ya máquinas inmortales. El complejo sistema mundial capitalista creó lo desechable y la reposición rápida se volvió asunto cotidiano, el tiempo se empezó a medir por la duración de las cosas: una máquina de afeitar, un cepillo de dientes, y solo los objetos más singularizados se empezaron a quedar guardados en los cajones de las casas. La memoria armó vínculo con los objetos guardados, al lado del corazón se instaló la pluma fuente que llegó de regalo, la cual no podemos perder, pues algo esencial de nosotros viaja con ella. Los objetos tienen memoria y la transmiten por generaciones, un dato registrado en ellos puede activar la mente del historiador para reconstruir el mundo.

⁶⁵⁷ SÁNCHEZ SANTAMARÍA, Ignacio M. *INDEX, Colombia, 1929*. Barcelona, Tipografía La Académica, 1929, pp. 37-69.

Capítulo V

Oferta de importados en Bogotá

Consumo

Según el diccionario etimológico de la lengua castellana de Joan de Coromines, la palabra 'consumir' tiene su más remoto uso en el medioevo ibérico en 1260, cuando esta expresión de origen latino (*cōnsūmere*) se encontraba asociada a la idea de "gastar o extinguir" algo, por ejemplo: el consumir una vela. El mismo lexicógrafo Coromines dice que en 1505 es posible detectar la existencia de las palabras 'consumo' y 'consumidor' como derivadas de 'consumir'. Son varios los diccionarios que remiten la palabra consumo al verbo latino *sumere* que significa "tomar". Lo más interesante es que esta palabra se relaciona con otra, muy importante, que es 'contaduría', la cual, a su vez, devino en la palabra 'contador' (1362) o 'contable'; nociones que resultan fundamentales para comprender las dinámicas cotidianas que los comerciantes establecen a través de su actuar en cualquier escenario de la sociedad, incluido el 'descuento' (1268), el cual quiere decir: "dejar de contar algo" y que en documentos de 1495 significaba "contar en menos"⁶⁵⁸.

Quiere decir entonces que el comercio provee los bienes necesarios para el consumo. Los comerciantes no producen los bienes, sino que prestan el servicio de distribuirlos u ofertarlos a manera de mercancías. Han sido ellos unos intermediarios en la cadena que une a los artesanos (productores) con quienes los compran, no para revenderlos sino para consumirlos, es decir, para gastarlos que es lo mismo que usarlos o utilizarlos.

Ha sido entonces el 'uso' una palabra en la que el diseño industrial y la publicidad han centrado su mirada desde mediados del siglo XX, cuando surge propiamente la expresión *Industrial Design* en los Estados Unidos como un efecto de la posguerra. Hoy existe un área de esta disciplina, la cual se estudia en universidades y centros de pensamiento de manera cada vez más activa y masiva, conocida como: "Diseño centrado en el usuario". Quiere decir que no es solo un diseño

⁶⁵⁸ JOAN COROMINES. *Breve diccionario etimológico de la Lengua Castellana*, Madrid, Editorial Gredos, 1961, p. 147.

pensado en la producción industrial, más cercano a la ingeniería de producción, sino que busca satisfacer necesidades propias e inherentes a seres o grupos humanos que muchas veces se estudian para caracterizarlos y poder establecer particularidades (antropométricas, ergonómicas, de gusto; de nivel social, económico o cultural).

Una etapa extrema y quizá alienante de la sociedad es el ‘consumismo’, el cual consiste en convertir a los individuos en grandes consumidores de bienes para poder existir⁶⁵⁹. Esta condición es una realidad de la sociedad contemporánea y constituye lo que Zigmunt Bauman ha llamado una sociedad líquida, donde la experiencia humana consiste en fluir o devenir entre experiencias donde la adquisición de bienes e imágenes de compra se convierten en una constante, la cual llega a definir o condicionar el comportamiento de las personas. Este tipo de aberración, exageración o alienación la había advertido Karl Marx en *El Capital* (tomo segundo).

Importación

Sorprende por la geografía de la capital colombiana, que Bogotá hubiese sido epicentro del catálogo más variado de productos importados. Aun hoy, traer mercancías desde los puertos nacionales no es una tarea fácil, mucho menos hace dos siglos atrás. Varios trabajos sobre cultura material se han centrado en el tema del menaje doméstico, quizá el más importante es el de María Astrid Ríos Durán acerca del tema del objeto y el género en Bogotá, realizado como tesis doctoral. El menaje resulta importante porque constituye el universo o mundo donde los objetos se interrelacionan construyendo vínculos de identidad personal o familiar. De esta manera, los individuos del siglo XIX y comienzos del XX fueron modelando el paisaje interior de sus hogares, creando una identidad de clase particular y vinculada directamente con sus imaginarios. Una estricta definición nos dice que “menaje es el conjunto de muebles, ropas y enseres de uso común en las casas”; sin duda este concepto resulta clave para comprender de manera estructural el papel del objeto doméstico dentro de un sistema familiar donde la “vida cotidiana” le brinda sentido⁶⁶⁰.

⁶⁵⁹ ROBERTA SASSATELLI. *Consumo, cultura y sociedad*. Buenos Aires, Amorrortu, 2012, p. 110.

⁶⁶⁰ Esta tesis se inscribe en la línea de “vida cotidiana” del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá; espacio liderado por Pablo Rodríguez Jiménez, profesor titular de esta Universidad y director de esta tesis.

El menaje se manifiesta documentalmente por medio de listados de mercancías que se ofrecían en los periódicos, guías de la ciudad y otros documentos; es posible además clasificarlo por géneros de importación (telas, ropa, alimentos, bebidas, herramientas, máquinas, objetos de lujo, etc.) o circunscribirlo a algunos espacios de la casa (cocina, baño, comedor, sala, habitaciones, etc.); finalmente se pueden establecer relaciones entre personas y objetos (juguetes de niños, juguetes de niñas; cuelgas o regalos, automóviles, sombrillas para dama, paraguas para caballeros, herramientas o elementos de ferretería, licores finos y habanos, puros o cigarros para caballeros, etc.).

Consumo de mercancías importadas

Consumo significa que algo se consume, como sucede con las velas que se compran nuevas y se van gastando, hecho que tiene que ver con el paso del tiempo. En esa medida, la relación entre el paso del tiempo, la producción de los bienes, la distribución y la compra o apropiación muestra lo que se ha llamado como “ciclo de vida de los bienes”. En ese ciclo es posible ver cómo las mercancías a lo largo del siglo XIX se inscribieron en procesos económicos donde el hinterland se fue ampliando. Antes del auge de las rutas de navegación los bienes circulaban excepcionalmente largas distancias, podemos decir que las cosas se movían poco y que los mercados regionales constituían la base de la economía. Sin embargo, con la circunnavegación del mundo, devino la revolución mercantil y el consumo se internacionalizó.

Según el profesor Salomón Kalmanovitz: el historiador norteamericano Simón Kuznets publicó en 1966 el libro: *El crecimiento económico moderno*, una investigación que comenzó en 1948. En ese trabajo se incluyó al consumo, a parte de otros factores, para elaborar series largas basadas en información de las cuentas nacionales, la idea final era explicar que “el crecimiento económico moderno se refería a un patrón de acumulación de capital rápido y sostenido a lo largo del tiempo”⁶⁶¹.

⁶⁶¹ SALOMÓN KALMANOVITZ, “La cliometría y la historia económica institucional: reflejos latinoamericanos”; en *Historia Crítica*, Bogotá, No. 27, 2004, p. 2.

La mercancía “standard”

También empezando el siglo XIX, ya en la capital inglesa empezaban a proliferar tiendas que ofrecían productos específicos o destinados a clientes fijos, como el caso de “La paragüería” de James Smith & Sons, famosa por ofrecer una amplia variedad de bastones para caballeros⁶⁶². Según la guía de la *National Geographic* esta es una de las 14 tiendas más antiguas existentes hoy en Londres⁶⁶³. Casi cien años después, en 1918 se empezaban a ofrecer en Bogotá este tipo de artículos para caballeros en las tiendas de los franceses Alfonso Touchet y José Bonnet e hijos⁶⁶⁴. Identificar la trazabilidad de un producto que se vendía en Londres y luego se encontraba en una ciudad latinoamericana o distante es un elemento de interés para el planteamiento de esta tesis doctoral, pues eso confirma que la cultura material, por medio del comercio, contribuye a forjar relaciones sociales transatlánticas, las cuales parecerían ser débiles o inexistentes, pero que a la luz de la documentación aparecen contribuyendo a tejer una compleja red de vínculos, propios de las prácticas capitalistas del siglo XIX.

Empaque: imagen y protección



Salsa inglesa Lea & Perrins. www.leaperrins.com

A comienzos del siglo XIX surgió la idea de tener mejores empaques para los productos, así fueron mejorando los empaques y se logró llevar mejores formas de control sobre la producción y el despacho contable de las mercancías; surgió entonces, la “La mercancía standard”, como un desarrollo de la industrialización y un aporte al mundo del consumo y del mercado. John Lea & William Perrins crearon una fórmula embotellada de salsa inglesa en 1835 (*The original*

⁶⁶² James Smith & Sons queda en 53 New Oxford Street., WE1. London, UK.

⁶⁶³ TIM JEPSON; LARRY PORGES. *London Books of lists. The City's Best. Oldest, Greatest, and Quirkiest.* Washington, D.C., National Geographic Society, 2014. <http://www.telegraph.co.uk/travel/destinations/europe/united-kingdom/england/london/galleries/oldest-shops-in-london/>

⁶⁶⁴ A.V. *Libro Azul de Colombia*, Nueva York, J.J. Little & Ives Company, 1918, pp. 366-368.

Worcestershire Sauce), la cual se exportaba en barco desde Inglaterra a muchas partes del mundo, cuya botella se envolvía en un papel que la protegía de los estragos del viaje, presentación que hoy sigue existiendo⁶⁶⁵.



Tela que envolvía un fardo de 45 ½ varas de bayeta azul turquí oscuro de “segunda calidad” (100 hilos), fabricada en Glasgow por la empresa de Edward Clay y dirigida al almacén de los señores Francisco Vargas & Hermanos. No se trataba entonces de telas de primera o muy finas, sino que iban dirigidas al consumo popular, además tinturadas con añil, la pintura textil en boga entre 1860 y 1890. En Colombia, Miguel Samper hizo referencia a la empresa afirmando: “Si la lana es más cara en Bogotá que la que se lleva a Londres desde Australia o Buenos Aires, o si en Bogotá no pueden montarse ni conservarse telares y máquinas con tan poco costo como en Glasgow, no es justo pretender que aquí se fabriquen bayetas que rivalicen con las [Edward’s]”⁶⁶⁶.

⁶⁶⁵ Los ingredientes de la salsa de Lea & Perrins (vinagre blanco destilado, azúcar, agua, sal, cebolla, anchoas, ajo, clavo, extracto de tamarindo y extracto de chile) dan cuenta de la creación de un producto notablemente globalizado, pues muchos de sus ingredientes procedían de las colonias ubicadas en zonas tropicales, pero su preparación se hacía en Gran Bretaña, lugar donde se originaba su posterior distribución.

⁶⁶⁶ MIGUEL SAMPER. *La miseria en Bogotá*. Bogotá, p. 78. Edward Clay & Son, Ltd. <https://www.edwardclay.co.uk/history/>



Copia en miniatura de una caja de mostaza de la empresa de J. & J. Colman's. Colección de los palacios reales de Gran Bretaña. Royal Collection Trust. <https://www.rct.uk/collection/230619/colmans-mustard>

Otro producto mundialmente reconocido es aquel donde se empezó a empaquetar la mostaza Colman's (hacia 1905) un producto cuya fórmula había sido desarrollada en Inglaterra en 1823, y que solo a finales del siglo XIX los propietarios de la marca, creada en 1814, se dieron cuenta de la importancia de empaquetar el producto dentro de una caja de cartón litografiado de color amarillo y con el dibujo de un toro impreso como distintivo, todo acompañado del lema: "Mustard Colman's Bulls Head"⁶⁶⁷.

⁶⁶⁷ CATHERINE MCKDERMOTT. Design Museum 20th. Madrid, Lisma Ediciones, 2003. Blsthus.



“El Jabón de Pombo” se fabricaba y vendía en la Jabonería Inglesa de Brigard en Bogotá (fundada en 1902), con el lema: “suaviza y embellece el cutis”⁶⁶⁸. *El Gráfico*, Bogotá, No. 475-476, 12 de julio de 1919. Imagen tomada del libro: ELBER BERDUGO. *La industrialización en Bogotá entre 1830 y 1930: un proceso lento y difícil*. Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2019, p. 123.

En Bogotá, fue la jabonería el producto importado y elaborado localmente, con fragancias importadas, de mayor difusión hacia finales del siglo XIX. Las barras se envolvían en papel que se imprimía tipográficamente dando la oportunidad de colocar un lema distintivo del producto. Por ejemplo, “El Jabón de Pombo” que se fabricaba y vendía en la Jabonería Inglesa de Brigard puede ser considerado una forma muy primaria de mercancía estandarizada; pues tenía empaque y hacía de él una forma de protección, pero además de publicidad gráfica, tenía una dimensión adecuada para ser embalado en cajas que lo protegían (ver la sección de artículos de aseo).

⁶⁶⁸ “El jabón se hizo en Inglaterra en el siglo XVI”, según indica JULIO CUERVO. *Enciclopedia de bolsillo arreglada para el uso de los colombianos*. Bogotá, Casa Editorial de J.J. Pérez, 1891, p. 188. Recordada y muy afamada era en Bogotá la Jabonería Inglesa de la familia De Brigard, ubicada en la Carrera 4 con calle 19, sector de Las Nieves oriental. *El Gráfico*, Bogotá, No. 475-476, 12 de julio de 1919. Citado por: ELBER BERDUGO COTERA. *La industrialización en Bogotá entre 1830 y 1930. Un proceso lento y difícil*. Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2019, p. 123.

Denominación y país de origen

Las identidades nacionales europeas que se fueron formando a lo largo del siglo XIX y que cimentaron una cultura del consumo en el XX recurrieron a las confrontaciones bélicas y al colonialismo. Por medio de la explotación de riquezas naturales en diferentes lugares del mundo, de donde eran transportadas a los centros de transformación fabril en Gran Bretaña para luego reexportarlas como productos empacados, y recurriendo a la geografía como punto de referencia, surgen así la vainilla de Madagascar, el Kat de África, los diamantes de Sudáfrica, la cúrcuma de la India, el ébano de Indonesia, el lapislázuli de la meseta iraní, el té de Sir Lanka, el azúcar de las Antillas, el cacao de Ecuador o Guinea, además del café de Brasil, Centroamérica o Colombia. *Origins Country* o “denominación de origen” se convirtió, entonces, en un concepto que buscó crear la cultura del buen producto agrícola de exportación, garantizando así la calidad y evitándole problemas a los comercializadores británicos. A nivel estadístico es posible hacer una regresión lineal empleando la correlación de *Spearman’s rho* (comparando los puntajes de las marcas productoras de bienes y los países de origen)⁶⁶⁹. Trabajar comparando parejas de datos que provienen de categorías analíticas distintas nos pone en la perspectiva de lo que se conoce como historia comparada, un campo donde las mercancías y los lugares de origen se convierten en elementos de análisis importantes para estudiar recorridos, distancias, consumo energético de combustible para el transporte, etc.

A nivel doméstico, la prensa local colombiana ofreció a lo largo del siglo XIX, productos donde se enfatizaba en la procedencia del producto; así se hicieron famosos los “sobretodos ingleses”⁶⁷⁰, los vinos franceses (Bourdeaux) o los vinos españoles (La Rioja), el habano convertido en producto mediante el entorchamiento del tabaco de Cuba (Partagás, Montecristo, Cohiba, etc.), o productos homófonos, pero cuya escritura marca la diferencia en el uso de la materia prima que los genera: whisky de trigo, mejor conocido como escocés en oposición al whisky de maíz estadounidense (bourbon, por ejemplo: Jack Daniel’s).

⁶⁶⁹ JOSÉ ROBERTO VELÁSQUEZ CONCHA. “El efecto país de origen entre los consumidores colombianos: El caso de un producto de consumo masivo”; en: *Revista Pensamiento & Gestión*, Barranquilla, Universidad del Norte, No. 30, 2011, pp. 150-164.

⁶⁷⁰ Sobre este aspecto se puede leer: ANA MARÍA OTERO-CLEVES; en: “Jéneros de gusto y sobretodos ingleses: El impacto cultural del consumo de bienes ingleses por la clase alta bogotana del siglo XIX”, *Revista Historia Crítica*, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de los Andes, Dossier: *Objetos y mercancías en la Historia I*, No. 38, mayo-agosto de 2009.

El periódico *El Mensajero* anunciaba en 1863 que en el comercio de Honda se ofrecía “a todos los consumidores un abundante y variado surtido de mercancías inglesas, francesas, alemanas, americanas y españolas”, entre las cuales sobresalían los “pañolones de algodón ingleses y franceses”⁶⁷¹. Por su parte en plena Plaza de Bolívar en Bogotá, Guillermo Richard ofrecía en su afamada tienda los “sombrosos ingleses Johnson y sublimes” o “los sombreros flojos borsalinos de la acreditada marca italiana Guiseppe & Fratello”, los cuales se podían ver en las vitrinas de la tienda en 1918⁶⁷²; ese mismo año, el “Gabinete artístico” de Ernest V. Duperly & Cía. ofrecía “objetos de lujo” como: cámaras de fotografía y productos de las casas Eastman Kodak & Co. y R. S. Howard & Co., pianos eléctricos, automóviles de varias marcas, bicicletas, vidrios planos ingleses, espejos de cristal de roca, escopetas finas y cartuchos cargados para cacería, rifles, “todos garantizados como de primera calidad e importados directamente de las principales fábricas de Europa y de los Estados Unidos”⁶⁷³. Por la misma época, fueron los sastres José A. González y Tomás Sanín Arango quienes tenían el mejor surtido de “paños ingleses” en la ciudad⁶⁷⁴.

Queda entonces claro que, al salir a la calle, muchos de estos compradores o compradoras llevaban en su mente la idea de vestir ya fuese a la inglesa o a la francesa, en ese plano los comportamientos de la alta sociedad bogotana estuvieron marcados por las revistas de moda, los manuales de etiqueta, muchos de ellos explicaban a los locales el cómo vestirse haciendo uso de modelos foráneos (*Dress Code*), pero asimilándolos como propios.

Ya en 1938, algunos representantes de la élite bogotana, como Tomás Rueda Vargas, desarrollaban ademanes donde había una clara construcción de una moda criolla, bastante ecléctica por lo que nos cuenta esta descripción del modo elegante de montar a caballo:

Durante mucho tiempo usé zamarros de cuero de león paramuno, cortados por David Silva, ruana enteriza de lana natural, encargada especialmente a Tasco, pañuelos en el cuello imitación *rabuegallo* de a 8 pesos donde el buchón Rodríguez, finísimo jipijapa de donde Antonio Ferro; monté en galápagos *Camille* con gualdrapa de lana de monograma, apero de rejo tejido con toda clase de filigranas, freno de Suesca y estribos de cobre lisos, de los llamados latorrunos: creo, pues, mi querido señor de Santa Ana, que después de

⁶⁷¹ Honda, *El Mensajero*, 3 de octubre de 1863. BLAA.

⁶⁷² A.V. *Libro Azul de Colombia, Libro Azul de Colombia*, Nueva York, J.J. Little & Ives Company, 1918. p. 369.

⁶⁷³ A.V. *Libro Azul de Colombia, Libro Azul de Colombia*, Nueva York, J.J. Little & Ives Company, 1918. p. 426.

⁶⁷⁴ A.V. *Libro Azul de Colombia, Libro Azul de Colombia*, Nueva York, J.J. Little & Ives Company, 1918. p. 452. La casa comercial de Ernesto Duperly & Co. quedaba situado en la calle 11 N.º 114 de Bogotá.

lo que te he relatado me concederás beligerancia y me considerarás tan digno como tú de usar también el viejo manatí sogamoseño⁶⁷⁵.

Catálogo alfabético de productos



Aviso publicitario de la tienda John Carter's, además placa de bronce para marcar mobiliario con la ubicación de la tienda en Londres (6th. New Cavendish Street, Portland Place). La casa comercial de Francisco Vargas & Hermanos le compraba productos a la tienda Carter's. *The Graphic*, mayo de 1886 London Fine Antiques, <https://www.londonfine.co.uk/pages/john-carter-6a-cavendish-st-london>.

El estudio sistemático de los listados de inventario de la Casa Comercial de Francisco Vargas & Hermanos de finales del siglo XIX, así como el recuento de mercancías encontrado en otras fuentes de información (periódicos, guías descriptivas, catálogos de tiendas como El Bazar Veracruz, etc.) produjo un listado de mercancías importadas, el cual se relaciona con la venta de mercancías de las grandes tiendas de Europa, como la de John Carter en Londres, establecimiento mucho más popular que Harrod's y donde se vendían desde herramientas, ropa o muebles hasta máquinas y carruajes.

⁶⁷⁵ TOMÁS RUEDA VARGAS. *La sabana de Bogotá*. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1946, vol. XII, p. 233.

Animales

Desde la época de la Conquista los soldados españoles introdujeron ganado vacuno, caballar, porcino y aves de corral como medio de subsistencia; así los europeos establecieron el privilegio de su uso y usufructo por los primeros siglos. Esta relación con los animales foráneos creó un espíritu de posesión entre la élite, proceso que venía desde la Edad Media a manera de “caballerías” o formas de gobierno ostentadas por nobles que montaban a caballo. De ahí que los comentarios elitistas de la clase alta bogotana usaran como referencia constante el aprecio por algunos animales y el desprecio de otros; demonizar al indígena diciéndole que era un “puerco” o colocar a los animales de afecto por encima de las relaciones con la servidumbre fue algo común. Por esa vía, hacer encargos para importar animales y así facilitar el trabajo en las haciendas o casas de principales marcó la realidad de algunos que se sentían lo suficientemente encumbrados para darse ciertos lujos. Al respecto existe una rima de tono burlesco e irónico, la cual fue publicada en la prensa de Bogotá en 1859:

Un encargo

I

Se despide para Europa
De sus amigos Macario,
y a cada cual se le ofrece
Por si quieren ocuparlo.

II

Uno le pide unos libros,
Otro le encarga un galápago:
Cada uno según sus gustos
Iba haciéndole un encargo;

III

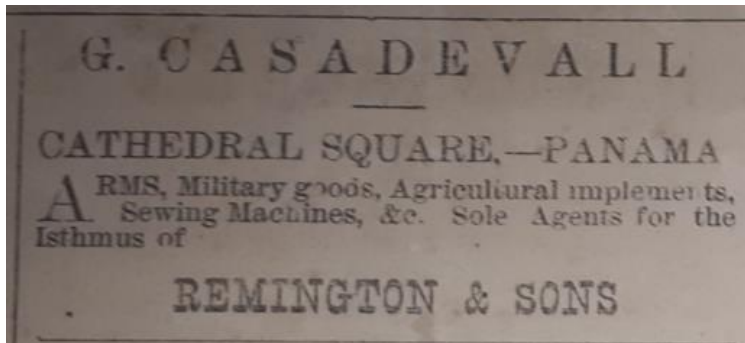
Llego al fin do estaba Lucas
y le dijo: amigo caro,
Di, que qué quieres que te envié?
y le contestó aquel bárbaro:
¿Qué quiero? ... Ya se me ocurre,
Que me mandes mi retrato.

IV

Macario concibió al punto
un pensamiento bien raro,
y al llegar a Cartagena
Envió a Lucas un caballo[1].

1[1] *El Mosaico*, Bogotá, 24 de diciembre de 1859.

Armamento



G. Casadevall era el único representante autorizado en Ciudad de Panamá para vender armamento de la compañía norteamericana Remington & Sons, dicho negocio tenía sede en el marco de la plaza de la Catedral en 1885, y allí se vendían: “armas, material militar, implementos agrícolas y máquinas de coser”. *Daily Star and Herald*, Panamá, noviembre 20 de 1885.

Panamá fue a lo largo del siglo XIX un punto clave para el comercio de armas, allí llegaban los cargamentos con las mercancías que se iban a redistribuir a diferentes puntos de la región interoceánica y que viajaban más lejos, como a Valparaíso (Chile). De manera constante, y luego de 1849, se empezaron a publicar en los periódicos locales anuncios relacionados con la venta en esa plaza de diferentes tipos de armas, implementos que hacían parte de aquella cultura ferrocarrilera con la cual se buscaba domar al “salvaje oeste”. Al respecto, en 1852 se fundó la compañía de Smith & Weeson, la empresa que llegó a ser la más grande vendedora de armas cortas en los Estados Unidos, y aprovechando el vencimiento de la patente del inventor del revólver, Samuel Colt en 1856⁶⁷⁶. El siguiente anuncio, publicado en la *Estrella de Panamá* da

⁶⁷⁶ Samuel Colt patentó su diseño de arma con tambor de rotación en Gran Bretaña (1835) y en los Estados Unidos de América (1836); los altos costos de producción lo condujeron a quebrar la *Paterson Arms Manufacturing Company* en 1842; sin embargo, un encargo de 1100 revólveres en 1847 lo hizo inventar la línea de montaje para la producción masiva de armas, situación que lo mantuvo a flote hasta que en 1872 logró perfeccionar el revólver en su versión *Colt 45*, más conocido como *Colt Pacemaker*, convirtiéndose en el arma corta más conocida en los Estados Unidos por su cañón largo, distintivo de las películas de vaqueros. JIM RASENBERGER. *Revolver. Samuel Colt and the Six-shooter that changed America*. Scribner Books, 2019. Reseñado por: T. J. STILES. “Guns, Gunfights and the Legends of the Wild”. *New York Times*, 26 de mayo de 2020. <https://www.nytimes.com/2020/05/26/books/review/revolver-jim-rasenberger-sam-colt.html> Otro artículo sobre Colt: BENJAMÍN GENOCCHIO. “Gun Making as an Art as Well as a Business”, 21 de enero de 2007. <https://www.nytimes.com/2007/01/21/nyregion/nyregionspecial2/21ctcolt.html?action=click&module=RelatedCoverage&pgtype=Article®ion=Footer>

cuenta de la mentalidad que acompañaba a la empresa fabricante de armas respecto a su estrategia de ventas en 1890. En el aviso se puede leer lo siguiente:

Cómprese una de las mejores armas pequeñas que se hayan manufacturado jamás y las que todos los conocedores prefieren en calibres 32-38 y 44-100, de acción simple o doble efecto, de seguridad sin gatillo y de sala de tiro. Del mejor acero forjado, cuidadosamente examinado para evitar defectos tanto en el material como en la mano de obra. Sin rival en cuanto a mano de obra, duración y exactitud. No dejarse engañar con las imitaciones baratas de hierro colado, que a menudo se ofrecen en lugar de un artículo verdadero. Estas imitaciones son inseguras y peligrosas. Los revólveres de Smith & Wesson llevan el nombre de la firma estampada en el cañón con la fecha de las patentes y se garantizan. Insístase por obtenerlos y si el vendedor no se los puede suplir, una orden enviada a la dirección al pie será atendida sin demora. Se enviarán los catálogos a los que los pidan⁶⁷⁷.

Uno de los temas cruciales en Colombia fue la manera de adquirir armamento para sostener cada una de las guerras sucesivas del siglo XIX, como el procedente de las fábricas de los Estados Unidos de América, pero pagados con bonos del gobierno, especialmente del Ferrocarril y luego del Canal de Panamá. Desde tiempos de la Independencia, el ejército de Simón Bolívar había buscado la forma de dotar a sus soldados con armas y uniformes ingleses. A mediados del siglo (1849), el gobierno de Tomás Cipriano de Mosquera dictó normas sobre la manera de vestir a las tropas y fue muy recordado el conflicto de los sastres protestando por la importación de ropa hecha, situación que produjo una gran masacre en manos del agente de Policía de apellido Sicard.

La constante a lo largo del siglo XIX fue adquirir armamento para atacar y reprimir a los detractores políticos, más que tener control fronterizo. Durante el gobierno del presidente Aquileo Parra (1876-1877)⁶⁷⁸, el delegado de negocios en Nueva York era Santiago Pérez a quien le correspondió sortear la adquisición de armas para el ejército. Las compras se hacían mediante bonos que eran emitidos por la Compañía del Ferrocarril de Panamá (pagaderos a 3 años) como pago de los derechos que le otorgó la nación para realizar el usufructo de sus obras, los cuales negociaba Salomón Koppel como gerente del Banco de Bogotá, por medio de cartas y papeles comerciales ante sus agentes en los Estados Unidos de América. En 1876 fue Zubieta & Co. la empresa encargada de recibir el dinero colombiano para realizar las compras ante la fábrica de

⁶⁷⁷ Dato obtenido por Luis Miguel Abrahams en Ciudad de Panamá, abril de 2023. La fábrica de Smith & Wesson tiene sede en Springfield, Massachussets, E.U.A. *La Estrella de Panamá*. Ciudad de Panamá, 21 de junio de 1890.

⁶⁷⁸ Correspondencia recibida por Aquileo Parra. *Lux Non Occidat*. Museo y Archivo Histórico, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

armas Remington, y hacer otras adquisiciones de embarcaciones acorazadas con el fin de vigilar las costas del Estado de Panamá, aspecto que estaba contemplado en el contrato firmado con la empresa francesa de construcción del Canal en 1867. Otra empresa comisionista colombiana con sede en Nueva York fue Muñoz & Espriella, la cual logró negociar la compra de un armamento avaluado en \$200.000 en 1876, además, por medio de dicha compañía, Santiago Pérez logró obtener un préstamo por 3 millones de pesos fuertes, pagaderos con monedas de oro y plata acuñadas en Medellín o Bogotá⁶⁷⁹, pues los billetes emitidos por la banca privada nacional no tenían circulación en el exterior. Como resultado de esas negociaciones la Remington debería entregar 2 remolcadores y 6 bongós de fierro sin exceder los \$80.000 en 1877; sin embargo, el gobierno colombiano estuvo a punto de perder el descuento ofrecido y la entrega de un abono porque casi que no logra pagar la totalidad del contrato. En todo este asunto tiene que ver la mente librecambista de Salvador Camacho Roldán, quien en 1865 había promovido, junto a Miguel Samper, la Ley por medio de la cual se permitía la ubicación en Bogotá del Banco de Londres, México y Suramérica⁶⁸⁰, dándole mayor fuerza a la dinámica comercial con Gran Bretaña y tratando de diversificar la economía con otras naciones; pues era a través de este banco que se lograban hacer efectivos los préstamos en libras esterlinas que tomaba Colombia con las diferentes casas de Londres, la más apetecida la de la familia del barón de Rothschild, este último nunca quiso prestarle dinero al país, pese a que se presentó en 1876 a una reunión del comité de empréstitos extranjeros del Parlamento Británico con delegados de las compañías colombianas del Ferrocarril de Bolívar, Ferrocarril de Córdova, Ferrocarril de Panamá y agentes del Banco de Bogotá (Zulueta & Cía.), situación que se veía favorable por parte de Nicolás Pereira Gamba el 3 de marzo de ese mismo año, pero que como ya se dijo no prosperó⁶⁸¹. De todas maneras, Felipe Zuleta (ministro de Colombia) logró comprar “una batería de excelentes cañones, rifles de montaña y municiones” al ejército británico en diciembre de ese mismo año. Casi por la misma época (1873), fue nombrado Rafael Núñez en el consulado de Liverpool, haciendo negocios con

⁶⁷⁹ Desde 1871 el peso de oro equivalía a 1,612 gramos a la ley de 0.900. GUILLERMO TORRES GARCÍA. *Historia de la moneda en Colombia*. Medellín, Fondo Rotatorio de Publicaciones, FAES, 1980, p. 83. Citado por: KELLY VANESSA ACUÑA; ANDRÉS ÁLVAREZ. “De la moneda metálica al billete de banco en Medellín y Bogotá (1871-1885): complementariedad y sustitución de medios de pago en un régimen de banca libre”; en: *Revista Tiempo y Economía*, Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, No. 1, pp. 77–106. <https://doi.org/10.21789/24222704.946>

⁶⁸⁰ Ley 35 del 6 de mayo de 1865.

⁶⁸¹ El consulado de Colombia en Londres quedaba en el número 12 de Weymouth Street, cerca de Regent’s Street. Carta de Nicolás Pereira Gamba a Aquileo Parra. Londres, 3 de marzo de 1876. *Lux Non Occidat*. Museo y Archivo Histórico, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

las casas comerciales del norte de Inglaterra, el dato resulta sorprendente porque tan solo una década después sería elegido presidente a nombre del liberalismo, pero llevando al traste todo el proyecto radical. Finalmente, el gobierno de Aquileo Parra concluyó porque un mal cálculo político lo llevó a perder las elecciones contra Julián Trujillo Largacha; sin embargo, su labor política estuvo alternada con prácticas notables como comerciante de la región de Vélez en Santander y en varios municipios de Boyacá, donde trató de exportar productos elaborados a partir de la guayaba y el fique para luego importar mercancías, conocer esa geografía desde lo mercantil lo llevó a entablar relaciones de intercambio que luego trasladó a la vida política buscando apoyo electoral. Por ejemplo, luego de su gobierno se dedicó al cultivo y exportación de quina en compañía de los sucesores de José M. & E. Cortés de Bogotá, en 1880, mientras que en 1882 hacía negocios con Arsenio Gómez en el municipio de El Cocuy o con Demetrio Durán en Suaita⁶⁸², hacia el final de sus días había tejido toda una red de vínculos mercantiles regionales, la cual había iniciado desde su juventud, recorriendo caminos y veredas trasteando productos y, además, ideas políticas. Su visión de los negocios se amplió cuando entró en contacto con Salvador Camacho Roldán, quien le comentó de las grandes posibilidades económicas que tenía Colombia al permitir el desarrollo del Canal de Panamá, proyecto que siempre estuvo dentro de sus afectos⁶⁸³.

Arte

En 1886 se inauguró en el centro de Bogotá la Escuela Nacional de Bellas Artes bajo la dirección del político conservador Alberto Urdaneta Arbeláez, quien contó con el apoyo del presidente Rafael Núñez para su creación; sin embargo, eso no quiere decir que fuese el único centro de este tipo de estudios en la ciudad, pues también existió el “Estudio de dibujo y pintura” de Roberto Páramo en inmediaciones del Bazar Veracruz (No. 32), además de la “Escuela de artes y oficios”

⁶⁸² Cartas de Aquileo Parra del 20 de mayo y el 29 de junio de 1882. *Lux Non Occidat*. Museo y Archivo Histórico, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

⁶⁸³ Aquileo Parra recibió el 9 de diciembre de 1880 una carta de sus socios, los hermanos José M. & E. Cortés diciéndole que han recibido un telégrafo de Cali donde les informan que “llegaron los primeros obreros para el Canal de Panamá. Lo que es evidente, pues está suscrito el capital inicial y formado el fin abierto”. Había mucho entusiasmo entre los radicales liberales por este proyecto, el cual se frustró tras la quiebra especulativa de la *Compagnie universelle du canal interocéanique de Panama* en 1890.

de San Vicente (Calle 8, No. 122)⁶⁸⁴, ubicada en el sector de Santa Bárbara, un sitio ocupado tradicionalmente por artesanos desde el período colonial.

Quince años después, en el sector de San Victorino la “tienda de ofertas”, conocida como “Gato Negro” ofrecía pinturas para artistas, entre ellas el pigmento blanco de calidad superior, conocido desde los antiguos árabes como “albayalde”, el cual se vendía a un precio de \$30 la lata de 1 libra y a \$80 la lata de 3 libras⁶⁸⁵, siendo este el color más utilizado, pues con él se hace la imprimatura o sellado de todas las telas o lienzos donde se iban a realizar retratos, bodegones o paisajes. Tan solo dos años después (1906) y en este mismo sector, la papelería de Julio Grillo & Max Grillo (Calle 12, números 194 y 196) ofrecía para la venta “álbumes de croquis, de dibujo, para tarjetas postales, para poesías, para colecciones; cajitas de dibujo: paletas de madera; libros de hojas de oro; prensas de viaje; tijeras universales, para ocho usos; pinceles, álbumes coloridos; plumas de vidrio; colores al óleo, etc.”⁶⁸⁶.

Una de las principales importaciones artísticas hechas en Colombia, un poco sobre estimada por sus recientes investigadores, es la famosa “Colección Pizano”, la cual llegó a Bogotá en 1929, cuando el pintor Roberto Pizano trajo al país una colección de copias de esculturas hechas en yeso y algunos grabados de las “grandes obras de arte”, pertenecientes a los museos del Louvre y Británico, las cuales servirían de modelo para la enseñanza y el aprendizaje de los estudiantes de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional⁶⁸⁷. Su principal importancia radica en haber sido el mayor conjunto de piezas artísticas traídas en un solo viaje marítimo desde Europa, pues los fardos muy bien “enguacalados” llegaron a Puerto Colombia, luego hicieron la subida por el río Magdalena viajando en Ferri y desde las bodegas de Bogotá en Honda emprendieron viaje a lomo de mula hasta que tomaron el tren de Occidente en la estación de Albán (Cundinamarca) para arribar a la Estación de la Sabana en el centro de Bogotá. Se trata de una de las muchas

⁶⁸⁴ CARLOS CLAVIJO. *Plano topográfico de Bogotá, 1891*. Registros RR302 y RR318, Clavijo proto-documento.

⁶⁸⁵ “Gato negro”, tienda ubicada en la Calle 12, números 265 y 267, abajo de la Iglesia de San Juan de Dios. *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, 9 de abril de 1904. Sobre el albayalde, ver el capítulo acerca del color blanco en: VICTORIA FINLAY. *Colores*. Barcelona, Océano, 2002, pp. 129-155.

⁶⁸⁶ *Bogotá Ilustrado*. Bogotá, Imprenta Eléctrica, diciembre 18 de 1906, serie 1, No. 2. BLAA. Este periódico contaba con la dirección de los hermanos Rafael Espinosa Guzmán y Eduardo Espinosa Guzmán. Redacción de Carlos Villafañe y F. Martínez Rivas (Calle 10, No. 168). Este sector sigue siendo hoy un lugar de venta y distribución de grandes cantidades de implementos de papelería para toda Bogotá.

⁶⁸⁷ *Revista Semana*, Bogotá, 18 de julio de 2017 <https://www.semana.com/cultura/galeria/la-coleccion-pizano-es-la-unica-de-su-tipo-en-america-latina/533015>

colecciones que se vendían en Europa para el uso de las escuelas de artes en diferentes partes del mundo, actualmente las repúblicas de Cuba y la Argentina conservan piezas de este tipo, hecho que rompe con la supuesta singularidad que tiene la colección colombiana.

Artículos para caballeros

Guillermo Richard & Garcín fundaron en 1870 la sombrerería más antigua que aún existe en el centro de Bogotá en la Calle 11 con Carrera 8ª (Calle de San Miguel). Se vendían allá los “afamados sombreros ingleses Johnson y Sublimes, y los sombreros flojos Borsalinos de la acreditada marca italiana Guisepe & Fratello”⁶⁸⁸.

En 1894, la antigua tienda conocida como “Campana de Oro”, propiedad de Alejandro Barriga, cambió su nombre a “La Chaqueta Roja”, un establecimiento con “el mejor surtido de ropa para hombres, jóvenes y niños, y gran variedad de artículos para el uso general, como corbatas, cuellos, sombreros, pañuelos, perfumes, navajas, encauchados, etc.”⁶⁸⁹.

De origen inglés, el *flux*, bogotanzado como “flus”; consistía en un traje donde el saco y el pantalón se hacían con el mismo diseño y color de paño. Fue ropa muy elegante para caballeros; en 1907, Lisandro Durán la ofrecía para jóvenes y adultos; así como pantalones y capas en su tienda: “El Globo” (Calle Real, No. 484)⁶⁹⁰. Ese mismo año, Lisandro Durán vendía en Bogotá “ropa especial para tierra caliente”, así como “encauchados” que protegían de la lluvia⁶⁹¹, prendas cuyos textiles empezaban a tener recubrimiento de látex natural, extraído de las selvas amazónicas o de regiones tropicales de Centroamérica, asunto que produjo descripciones tan terribles como *La vorágine*. Muchos son los ejemplos de tiendas de ropa, zapatos y accesorios dedicados a los hombres en Bogotá, esta situación da cuenta de la condición de género de la época. Ejemplo de ellos es la publicidad donde la clase social alta se relaciona con marcas como: Sombreros (“Henry Heat, Ltd.”, de Londres), la ropa inglesa (“Pope & Bradley”, de Londres), relojes (“Ansonia”, de Nueva York), baterías eléctricas (“Hellens”), máquinas de afeitar (“Gillette”, de Boston) y tirantes (“Shirley President”)⁶⁹².

⁶⁸⁸ A.V. *Libro Azul de Colombia*, Nueva York, J.J. Little & Ives Company, 1918, p. 369.

⁶⁸⁹ CARLOS CLAVIJO, *Plano de Bogotá*, 1891, reformado en 1894. AGN, mapoteca.

⁶⁹⁰ *El Republicano*, Bogotá, 5 de noviembre de 1907.

⁶⁹¹ *El Republicano*, Bogotá, 5 de noviembre de 1907.

⁶⁹² A.V. *Libro Azul de Colombia*. Nueva York, J.J. Little & Ives Company, 1918, p. 371.

Artículos para mujeres

En 1863, desde el Comercio de Honda se traían mercancías inglesas, francesas, alemanas, americanas y españolas, muchas de ellas iban dirigidas a las mujeres de la clase alta de Bogotá, aquí el listado completo publicado en el diario *El Mensajero*:

Fulas azules, fulas blancas y lienzo del Norte – Bogotanas, medias bogotanas y madapollanes – Calicots, bramantes, ruanes y labales – Zarazas moradas finas, claras y oscuras – Zarazas de fantasía brillantes – Bengalas para caminas y musolinas para trajes – Creas, creguelas y platillas de lino – Driles de algodón y de lino para pantalón y levita – Piqué y cortes de seda para chalecos – Mantas de algodón a cuadros y listas – Listados azules y rosados, de lino y algodón – Pañolones de algodón ingleses y franceses – Pañuelos de algodón id.id – Pañuelos de seda y holán – Pañolones de merino y cortes de medio paño – Ruanas de merino y algodón – sombreros de fieltro y nutria – **botines de todas clases para señoras** y caballeros – camisas de lino y algodón – camisas de tartán, camisas interiores – carrieles, hamacas, esteras y cobertores – cuerdas catalanas y de todas clases – tartán para camisas y trajes, y merino – cintas, sedas y lanas de colores – paraguas y sombrillas de seda – **galápagos para señoras** y caballeros – vasos de cristal, copas y copitas – escopetas y puñales – fósforos de escopeta y de luz – cajas de fierro y latón – azadones, hachas y cuchillos – encajes de todas clases – jabón de olor y de pino – pomadas y aguas finas – peinillas de carey, búfalo y cacho – cera de Castilla – botones de concha nácar y de hueso – Tinta, libros en blanco y papel – cucharas, cucharones y cubiertos – sardinas en cuarto latas, jamones y salchichones – encurtidos, galletas, ciruelas, pasas, higos pasos – cominos, pimienta, canela y clavos de especia – fideos y almendras – loza de todas clases – vino tinto, madera, Jeréz y Oporto, en cajas – vino tinto, seco y dulce en damazanas – aguardiente de uva en cajas y damazanas – ajenjos, rosolios y anisado – cerveza en cajas – champaña en canastos y cajas – pólvora, plomo, munición y hoja de lata – aceite de olivas, almendras, higuero – medicinas – naipes españoles y franceses – lámparas de gas - &a, &a, &a, &a, &a. Estos artículos se venderán en esta plaza a un diez por ciento menos de los precios corrientes de Bogotá⁶⁹³.

En 1889 la tienda de Salvador Camacho Roldán traía “lecturas para señoras y señoritas”⁶⁹⁴; entre 1892 y 1893, Soledad Acosta de Samper se refiere varias veces a las señoras de Bogotá, pues eran sus clientas a la distancia, por ejemplo, en una de sus cartas a Ramón Lago afirma: “a las señoras siempre se les puede hacer caer en tentación mostrándoles cosas nuevas bonitas y baratas”⁶⁹⁵. En una carta se refiere doña Soledad, específicamente a las señoras Holguín y Mejía, quienes pertenecían a la élite bogotana y le hacían encargos específicos⁶⁹⁶. En 1897, Antonio Quijano Torres “único profesor de baile en Bogotá” (Calle 16 No. 5D) ofrecía clases de baile para señoras

⁶⁹³ *El Mensajero*, Honda, 3 de octubre de 1863. BLAA.

⁶⁹⁴ POMBO; OBREGÓN, *Directorio de Bogotá*, 1889.

⁶⁹⁵ SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER. Carta dirigida a J. Ramón Lago & Compañía, París, 4 de julio de 1893.

⁶⁹⁶ SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER. Carta dirigida a J. Ramón Lago & Compañía, París, 12 de septiembre de 1893.

o para señoras y caballeros⁶⁹⁷. Para las más recatadas y “devotas” había, en 1907, catres reclinatorios portátiles para llevar a misa, de venta en el Almacén de Luto (Calle Real números 265 – 267)⁶⁹⁸. Ese mismo año, se podían comprar perfumes y capas de los Pirineos, calzado para señoras, mantillas, corsés, pañuelos y medias para señoras donde Carlos Paredes (Calle 12, No. 149) “de muy buena clase, a precios bajos”⁶⁹⁹. En 1918, en el reconocido almacén de Alfonso Touchet (Plaza de Bolívar) tenía “novedades para señoras”, como “ropa interior de algodón, lana y seda”⁷⁰⁰. Ese mismo año, Víctor A. Trujillo también vendía en su negocio de Bogotá (Primera Calle Real N.º 398) “mercancía para señoras”⁷⁰¹.

Artículos para niños

Los productos elaborados industrialmente para niños fueron un desarrollo del siglo XIX, por medio de ellos las clases medias y altas encontraron la manera de proporcionarles detalles y regalos a los más pequeños de la familia. En cuanto a la manera como se hacían, hubo elementos destinados para ellos como los juguetes a escala reducida (caballitos de madera, muñecos, animales de granja, soldaditos de madera, etc.). En esta tesis los objetos más especializados que se encontraron fueron las loterías y patines y que vendía el Almacén de los Niños en la Carrera 7ª, dato un poco difuso porque corresponde al testimonio o recuerdo de Alberto Mendoza, una persona que escribió sobre historia de las tiendas en Bogotá⁷⁰². En las fuentes primarias lo que se pudo encontrar fue mucha ropa, como la que describe doña Soledad Acosta de Samper en sus cartas de 1893 se refiere a los “vestiditos de las niñas” que eran de “lana y seda”, o que las niñas pueden usar “sombrosos de encaje”. Respecto a los colores tiene una expresión interesante cuando dice: “Los vestidos de los niños van color beige, el color más de moda para los niños en este año”⁷⁰³ y continúa diciendo en otra carta: “Los trajecitos de lana para niños [...] que recibirá después para el diario son negros, grises oscuros y más claros”, aunque tampoco podían faltar los “zapatos de colores para niños”⁷⁰⁴. Por otra parte, en la lista del Bazar Veracruz del Señor Leo

⁶⁹⁷ *El Zapador, órgano de los intereses de la juventud liberal*, Bogotá, 20 de junio de 1897, p. 4.

⁶⁹⁸ *El Republicano*, Bogotá, 24 de julio de 1907.

⁶⁹⁹ *El Republicano*, Bogotá, 24 de julio de 1907.

⁷⁰⁰ A.V. *Libro Azul de Colombia*. Nueva York, J.J. Little & Ives Company, 1918. p. 368.

⁷⁰¹ A.V. *Libro Azul de Colombia*. Nueva York, J.J. Little & Ives Company, 1918. p. 67.

⁷⁰² ALBERTO MENDOZA, “Bogotá, emporio de comercio misceláneo”, en: *El Espectador*, Bogotá, 14 de octubre de 1980. BLAA.

⁷⁰³ SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER. Carta dirigida a la señora Sara de Arrarte (Guayaquil), París, 16 de diciembre de 1893.

⁷⁰⁴ SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER. Carta dirigida a Antonio Samper (Bogotá), París, 18 de abril de 1893.

Kopp se habla de “corsés para niñas”, eso en 1899. Quiere decir esto que a Colombia fueron pocos los juguetes que llegaron y si venían los traían los padres o amigos como parte del equipaje de viaje, y no hubo importación masiva. En 1918, la Galería Lafayette de Rozaés & Cohen (Plaza de Bolívar No. 283, con sucursal en la 2.ª Calle Real N.º 295) dice que trae “artículos para niños”. Es posible que esta tienda, fundada en 1910, hiciera compras en el establecimiento que ellos mismos citaban: 55 Rue Richard Lenoir (XIe) de París⁷⁰⁵.

⁷⁰⁵ A.V. *Libro Azul de Colombia*. Nueva York, J.J. Little & Ives Company, 1918, p. 422.

Caballos y carruajes



La iconografía del siglo XIX colombiano es muy rica mostrando cómo se usaban sillas de montar; eso sucede, por ejemplo, en las pinturas de Joseph Brown se muestra el uso de zamarros o pantalones de cuero de vaca para proteger a los jinetes⁷⁰⁶. A finales del siglo XIX se dio un auge en la importación de animales para el trabajo en fincas y haciendas, hecho que motivó el anuncio en la prensa de la venta de galápagos para montar, siendo reconocidos los de Claudio Ángel (Calle 12 No. 258)⁷⁰⁷ y de servicios como “domar y amaestrar caballos” por parte de Pablo E. Mariño en el municipio de Ubaté en Cundinamarca⁷⁰⁸.

Carruajes

A finales del siglo XIX, hubo en Bogotá una Compañía Franco-Inglesa de Carruajes (Calle 12 No. 174), todo un lujo y una novedad para aquellos ricos que podían gastar en la compra de un coche tirado por caballos. Otros que traían estos grandes artefactos eran los de la Casa Comercial de Francisco Vargas, quienes los vendían desde comienzos de la década de 1880. También hubo la modalidad de importar herrajes de Europa y Estados Unidos, que se instalaban a las carrocerías fabricadas en la carpintería de Pedro Pablo Calvo en Chapinero, la cual se anunciaba como “fábrica de coches” en 1889-1890⁷⁰⁹.

En la primera mitad del siglo XX, Tomás Rueda Vargas hizo una descripción bastante pintoresca sobre coches de tiro y caballos en 1938.

⁷⁰⁶ MALCOLM DEAS, EFRAÍN SÁNCHEZ, AÍDA MARTÍNEZ. *Tipos y costumbres de la Nueva Granada. Colección de pinturas y diario de Joseph Brown*. Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1989.

⁷⁰⁷ CARLOS CLAVIJO, *Plano de Bogotá*, 1891, reformado en 1894. AGN, mapoteca.

⁷⁰⁸ *La Nación*, Bogotá, 26 de febrero de 1886. *Lux Non Occidat*, Archivo y Museo Histórico, Externado de Colombia.

⁷⁰⁹ *Directorio de Bogotá* de Pombo & Obregón (1889-1890).

Ya en el terreno de las rectificaciones, comienzo diciendo que los primeros percherones no fueron introducidos al país por don Eusebio Umaña, sino por don Manuel Vicente, para la hacienda de Tequendama. ¿Cómo llamar pareja a los alazanes de don José María Valenzuela, que descollaban por su grande alzada? El *landeau* que estos tiraban fue el mismo en que años más tarde iba el general Reyes cuando fue atacado en Barrocolorado, y que todos vimos pasar por nuestras calles con los impactos de los disparos. Los caballos de don Carlos Rasch no fueron de procedencia “húngara” ni “*Pure English Hackney*”: fueron los primeros Cleveland que vinieron al país. La *victoria* de don Juan Manuel Herrera no era “colgante”, ni “suspendida”, ni fue la misma de Marceliano. El cochero no se llamaba Mauro, sino Pío Galarza, hermano de Juan, el que por tantos años manejó el *landau* (cochecito) de los Cubillos. El Huracán, patón de prodigio, pasó a formar, con otro castaño, la pareja del *landau* de aquel gran cachaco que fue Federico Montoya. Las yeguas negras de don Carlos Uribe no fueron importadas por Alejandro Urdaneta, sino por el general Cuervo, quien se las vendió. Un día que las enganchaban en el patio de la casa llegó el indio Avelino, servidor de don Carlos, el Malachí. Este le preguntó su opinión sobre las yeguas, agregándole que le habían costado \$3000. El indio marrajo le respondió: Patrón, yo digo como mi taita, que no se deben tener animales que valgan más que uno. Los maravillosos alazán y rucio que tuvo Guillermo Boshel, no los importó Tomás Ribón: fueron traídos por Manuel Muñoz junto con dos coches para su uso; una noche los rifaron a las “físicas muelas de Santa Polonia”, en la casa de Simón de la Torres, donde los ganó Boshel. Ni tú, ni tu corresponsal nombran el *landau* de don Ramón Jimeno, con la bellísima pareja de zainos, y que según cuentan, dio origen al famoso dicho de: “vamos a Votá”. Cayó también en olvido el faetón, enganchado a una linda pareja de caballos pajizos, que, entre muchos dueños, perteneció al indio Gutiérrez y a mamertico [García] Montoya, y cambiaba de dueños diaria y nocheamente sobre las carpetas verdes del Círculo del comercio. Raro que no lo recuerdes, pues en él iban frecuentemente a la casa de Puente Aranda, cuando veraneaban en ella Pichilí y su señora, con las Caritos, un grupo de alegres cachacos⁷¹⁰.

Cigarros, puros y habanos

Según Aurelio Pastor, experto en la producción y consumo de cigarros hechos a mano, los siguientes fueron los países donde se lograron producir y posicionar las principales marcas, llegando a definir el mercado a nivel mundial: Cuba (42%), República Dominicana (23%), Honduras (16%), México (5%), Filipinas y Sumatra (5%), Nicaragua (2,3%), Jamaica (2.3% e islas Canarias (2.3%), otros lugares (2,1%). Las marcas cubanas más antiguas son: Por Lagarraña (1834), Ramón Allones (1837), Punch (1840), H. Upmann (1844), Partagás (1845), El Rey del Mundo (1848), Romeo y Julieta (1850) y Hoyo de Monterrey (1867)⁷¹¹, y su calidad tiene que ver con esa tercera

⁷¹⁰ TOMÁS RUEDA VARGAS. *La sabana de Bogotá*. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1946, vol. XII, pp. 233-235.

⁷¹¹ AURELIO PASTOR. *El mundo de los puros. Selección de los mejores cigarros hechos a mano*. Barcelona, Ultramar Editores, 1999, p. 10.

parte de la producción que es seleccionada como superior, mientras que el resto no califica para la elaboración de las marcas más finas.

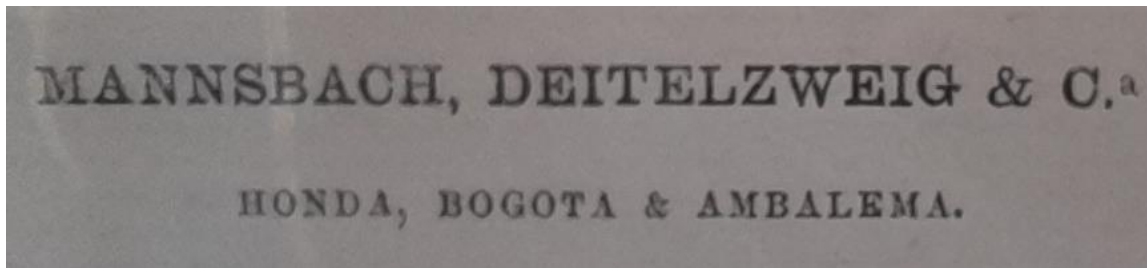
Uno de los elementos característicos de los habanos o cigarros cubanos es la marquilla dorada y/o multicolor que los acompaña, más conocidas como “vistas” que son ilustrativas en formatos más grandes impresas en la parte interior de las cajas de madera donde se conservan estos finos puros⁷¹². El aroma o sabor característico se adquiere cuando los cigarros se almacenan por varias semanas dentro de armarios de cedro, dentro de ellos se controla la humedad, la cual en La Habana alcanza en la temporada de lluvias el 90%. Los habanos no pueden ni resecarse ni humedecerse demasiado, la primera etapa le quita sabor y hace que las hojas se partan en pequeños pedazos; por el contrario, si se entra en demasiado contacto con la humedad se estropean por la aparición de hongos y mohos.

En Bogotá hay registro de la importación de la “Gran fábrica de cigarrillos, “El Rey del Mundo” desde 1904”⁷¹³; sin embargo, fue el tabaco de Ambalema (Departamento del Tolima) el más conocido para su exportación y consumo interno desde mediados del siglo XIX, a tal punto que empresas alemanas, como la de Mannsbach, Deitelzweig & Cía., se establecieron en esa ciudad, también en el puerto de Honda y en Bogotá para tratar de hacer un negocio rentable en el país y también fuera de Colombia, llegando a ser el puerto de Magangué un punto clave para la venta de este producto. Infortunadamente, la empresa tuvo operación hasta el 31 de diciembre de 1872, pues los conflictos internos derivados de las guerras, la falsificación de sus marcas, así como el fin del contrato de asociación hizo que los socios pusieran fin a su operación⁷¹⁴.

⁷¹² La Habana fue lugar, además, donde se imprimía la publicidad gráfica de cigarrillos a manera de estampillas o imágenes coleccionables, por ejemplo, las de La Fábrica “La Legitimidad”, con fotografías de personajes de Medellín y Bogotá. Al respecto, los retratos de Ricardo Mejía y Antonio B. Cuervo en la colección del Museo y Archivo Histórico de la Universidad Externado de Colombia, Colección: Malcolm Deas. Hacia 1910, la fábrica de cigarrillos “Hidalgos” se promocionaba imprimiendo fotografías de niños, algunas tomadas por fotógrafos tan prestantes como Melitón Rodríguez o Aristides Ariza. EDUARDO SERRANO. *Historia de la fotografía en Colombia*. Bogotá, Museo de Arte Moderno de Bogotá, Villegas, 1983, p. 239.

⁷¹³ *El Nuevo Tiempo*, Bogotá, 27 de septiembre de 1904.

⁷¹⁴ Mannsbach, Deitelzweig & Cía. tenía dos marcas de cigarrillos que promovía para el consumo, eran ellas: “Águila” y “No.1”; en un anuncio de 1871 advierte acerca de las falsificaciones de sus marcas y para evitar engaños, solicita se compre directamente a los representantes autorizados por la firma, siendo ellos: Mamerto García (Rionegro, Antioquia), Guillermo R. Quin (Ocaña, Santander), Elie Mathieu (Magangué), José Ángel Blanco (Sincalejo), Luis Mulford (Zambrano), José Arrázola Malo (Calamar), A. P. Simmonds (Cartagena), Rieux Hermanos (Santo Tomás), C. Hawer Simmonds (Santa Marta), Samuel Piza & Cía. (Panamá). Carta dirigida a Mamerto García el 19 de marzo de 1871. BNC, RM621, 37 y 48.



Membrete de la correspondencia de la Casa Comercial Exportadora de Tabaco Mannsbach, Deitelzweig & Cía., con sedes en Honda, Bogotá y Ambalema. Carta dirigida a Mamerto García en 1871. BNC, RM621, 37.

Electrodomésticos

El empresario Jack Glottman figura en la escritura de compra del cementerio hebreo de Bogotá en 1933⁷¹⁵, aldeaño al barrio inglés en el Sur de la ciudad. Era judío, de origen rumano, y fundó “La casa de la radio” en Barrancabermeja, una de las empresas más prósperas en el campo del diseño y fabricación de electrodomésticos en Colombia durante el siglo XX. El negocio pasó de vender telas y ropa a promocionar electrodomésticos y discos musicales; especialmente en su sede principal, ubicada en la Plazoleta de San Victorino, en Bogotá. En 1948 empezó a llamarse J. Glottman & Cía. y conquistó los públicos de Tunja y luego de la costa Caribe, ese año hizo grandes ventas, pese a que varios establecimientos fueron saqueados durante los sucesos del 9 de abril. La empresa tenía almacenes y además creó ICASA (Industria Colombiana de Artefactos, S.A.). Se caracterizó por el servicio de venta “puerta a puerta” y porque, además, ofrecía crédito a las familias. El señor Jack Glottman murió en 1959 y sus hijos le sucedieron; por una parte, Jaime Glottman estuvo encargado de las tiendas y, por otra, Saulo Glottman gerenció a ICASA hasta 1974. La apertura económica de 1991 acabó con la empresa⁷¹⁶. Jaime Glottman fue acusado en 1991 de captación ilegal de dinero, ese mismo año la Superintendencia de Sociedades declaró en concordato a la firma y Glottman abandonó el país con destino a Israel⁷¹⁷.

⁷¹⁵ ÁNGEL ENRIQUE MARTÍNEZ RUIZ. *Haciendo comunidad, haciendo ciudad*, Tesis del Programa de Maestría en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura, Universidad 2010, p. 159.

⁷¹⁶ *El Tiempo*, Bogotá, 20 de enero de 1991. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-12530>

⁷¹⁷ <http://laud.udistrital.edu.co/noticias/%E2%80%9C%3%A1brale-las-puertas-al-asesor-glottmann%E2%80%9D>

Ferretería



Ferretería de Zalamea Hermanos, Bogotá (1823-1908). Hoja suelta suministrada por Gustavo Zalamea Traba (1951-2011) en entrevista con el autor de esta tesis en 2009. Figuran, la fachada del negocio ubicado en la Plaza de Bolívar y cuatro fotos del interior del establecimiento, además del retrato de uno de los socios, Benito Zalamea. La otra foto, la de Ángel Zalamea fue retirada. Se anuncian los siguientes tipos de productos para la venta: “quincalla, armas, máquinas agrícolas y mercancías americanas”. La superior de la derecha muestra uno de los grandes arados importados que se vendían en este negocio.

Las piezas fundidas de hierro se remontan a las civilizaciones antiguas del Mediterráneo, en las que se desarrollaron moldes de arena o crisoles cerámicos para forjarlo a manera de armas y herramientas. De esta manera, el mundo agrícola fue el que más aprovechó los arados, azadones, garlanchas y barretones hechos por los herreros. Fueron ingleses los que introdujeron la técnica de construir altos hornos para elevar la temperatura de las ferrerías en Colombia, la de Pacho entró a funcionar por medio de la intervención de Jacobo Benjamín Wiesner en 1822, luego impulsada por Robert Bunch en 1827, mientras que el gobierno evitaba el monopolio al otorgarle contratos de explotación de las minas de hierro de Cundinamarca y Boyacá a la compañía de Egea, Daste & Co⁷¹⁸. Bunch logró traer técnicos metalúrgicos de Gran Bretaña en 1848⁷¹⁹; por otra parte,

⁷¹⁸ Ley del 21 de agosto de 1827. Citada por: TATIANA MÄCLER. “La ferrería de Pacho: una ventana de aproximación”; en: *Cuadernos de Economía*, Bogotá, No. 941, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, 1984.

⁷¹⁹ ALBERTO MAYOR MORA. Ferrería de Pacho. Bogotá, *Revista Credencial Historia*, No. 43, 1800 quintales de hierro mensuales (83 toneladas). 10 de febrero de 1839, el alto horno de 30 pies de altura ha estado produciendo desde hace 5 meses, 3300 quintales (154 toneladas), mientras que la demanda nacional era de unas 500 toneladas al año, suficiente para abastecer al centro del país, especialmente durante la fabricación de molinos de panela, eso lo explica: FRANK SAFFORD. *El ideal de lo práctico*. El desafío de

las ferrerías de los Corradine en la Pradera (Cundinamarca) y la de Samacá (Boyacá) tuvieron una mayor producción a las necesidades del consumo local y nacional, motivando su quiebra. En 1853 la producción del alto horno de Pacho llegaba a los 32 quintales diarios, con un precio entre \$8 a \$12 pesos el quintal de hierro fundido⁷²⁰. Pese a todos los esfuerzos, los altos hornos locales no lograron impactar el mercado colombiano y, en 1890, la depresión agraria y ferrocarrilera en los Estados Unidos de América hizo que la producción de este país se volcara hacia la exportación de bienes manufacturados⁷²¹, los cuales se ofrecían ampliamente en la prensa de las principales ciudades latinoamericanas.

Media década antes la situación era otra, eso según la impresión que tuvo Salvador Camacho Roldán en uno de sus viajes entre 1848 y 1852 a los Estados Unidos de América. Sobre el tema escribió lo siguiente:

Hay industrias que sufren por consecuencia de la carestía de ciertos artículos. El hierro y el acero, por ejemplo, entran como factor indispensable en la construcción de maquinaria, en la edificación —en la que, como sustancia incombustible, son una garantía contra los incendios— y en los ferrocarriles, los que, entre construcciones nuevas y reparaciones de las antiguas, consumen cuatro millones anuales de toneladas de rieles, guarismo que la industria americana no alcanza a producir. Pues este artículo está gravado a la importación con un derecho de \$15 por tonelada, que equivale a 60 por 100 sobre el precio europeo, y no ha sido posible obtener rebaja alguna en esa parte de la tarifa, acaso porque los dueños de las minas de hierro y los de las ferrerías son capitalistas de gran influencia. El mineral de hierro pudiera introducirse con gran ventaja de España, en donde es abundantísimo, de superior

formar una élite técnica y empresarial en Colombia. Medellín, EAFIT, 2014. Todos esos datos citados por: PATRICIA CORREA. *Memorias del hierro y la niebla. Crónicas de Pacho, Cundinamarca*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2014.

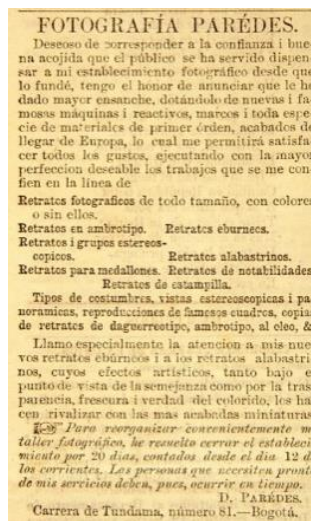
⁷²⁰ LUIS OSPINA VÁSQUEZ. *Industria y producción en Colombia. 1810-1930*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2019.

⁷²¹ La crisis de 1890 en los Estados Unidos de América, realmente abarcó de 1890 a 1893, se ve muy bien reflejada en la novela de: STEPHEN CRANE, *Maggie Johnson: Una chica en la calle* (1893). Allí la mujer pobre se ve obligada a prostituirse en el barrio Bowery de Nueva York. SUSAN-MARY GRANT. *Historia de los Estados Unidos de América*. Madrid, Akal, 2014, p. 284. Tal crisis tuvo sus efectos en la Argentina y Uruguay, pues varias casas bancarias de Estados Unidos y Gran Bretaña habían invertido en la construcción de ferrocarriles en el país austral, una de ellas la compañía inglesa de Baring & Brothers, la cual se declaró en quiebra el 20 de noviembre de 1890 y tuvo que ser rescatada por el Banco de Londres. Por su parte en los Estados Unidos cerca de 500 bancos y 15000 empresas se fueron a la quiebra. CHARLES HOFFMAN. *The Depression of the Nineties: An Economic History*. Westport, CT, Greenwood Publishing, 1970, p. 109. JOHN WILLIAM REPPS. *The Making of Urban America: A History of City Planning in the United States*. Princeton, Princeton University Press, 1965. Ya en 1869 en los Estados Unidos el viernes 24 de septiembre se había dado una crisis durante aquel *Black Friday* por la especulación con el precio del oro mediante la emisión de dinero (Greenbacks) sin respaldo en metálico. KENNETH ACKERMAN. *The Gold Ring: Jim Fisk, Gould, and the Black Friday, 1869*. New York, Dodd, Mead & Co, 1988.

calidad y extraído de minas inmediatas al mar; pero tiene un derecho casi prohibitivo de \$ 6 por tonelada en las aduanas⁷²².

Esto sucedía justo antes de la fuerte industrialización que tuvo el país del Norte en la década de 1880. Resulta entonces comprensible que en Bogotá se formaran ferreterías comenzando el siglo XX. Entre 1905 y 1906, el establecimiento de los Hermanos Zalamea vendía su propio almanaque impreso en papel fino y con un contenido que nos habla de los gustos de sus compradores, quienes combinaban aspectos del catolicismo y elementos prácticos propios de la vida agrícola, además de retratos de los principales gobernantes de la nación⁷²³.

Fotografía

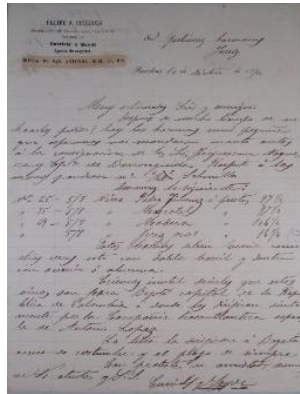


Aviso de prensa del negocio fotográfico de Demetrio Paredes (1830c-1898c), fotógrafo radicado en Bogotá (1866) e hijo del notable educador y político Victoriano de Diego Paredes, ambos oriundos de Piedecuesta (Santander); allí, el padre fundó un prestigioso colegio de oficios. El establecimiento quedaba en la actual calle 13 con carrera 3ª, Carrera de Tundama de Bogotá⁷²⁴.

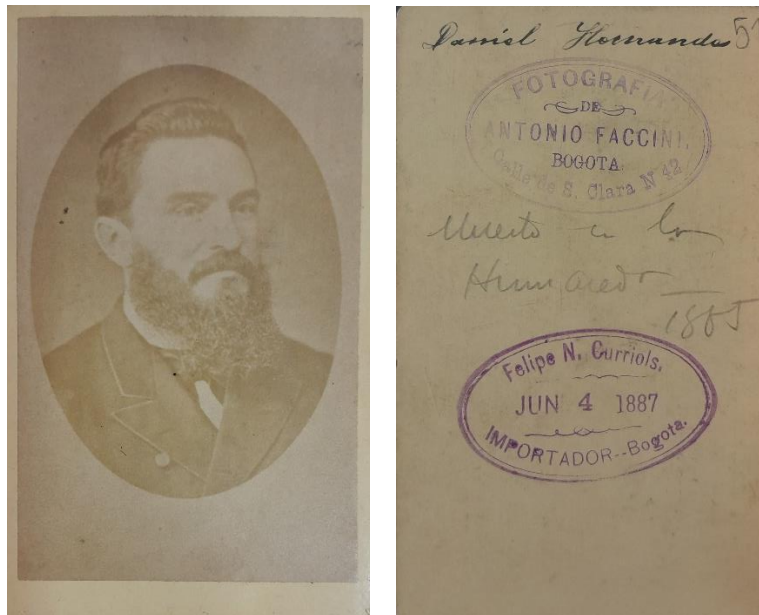
⁷²² SALVADOR CAMACHO ROLDÁN. *Notas de viaje. Colombia y Estados Unidos de América (1848-1852)*. Bogotá, Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional de Colombia, 2017, p. 879.

⁷²³ *El Republicano*, Bogotá, 16 de marzo de 1906. El almanaque incluía una imagen del “Santo Rostro” de Jesús, fiel copia del que se venera en la iglesia de San Pedro en el Vaticano, una copia de San Victorio de la iglesia de San Diego en Bogotá; así como “cálculos astronómicos preparados por Julio Garavito Armero, director del Observatorio de Bogotá”.

⁷²⁴ *El Mensajero*, Bogotá, 7 de diciembre de 1866. BLAA.



Carta de pedido de la Agencia de negocios Curriols & Seyde. Felipe N. Curriols fue un comerciante que incluyó a la fotografía dentro de su negocio. El documento hace referencia a la importación de vinos (moscatel, madera y jerez) a través del puerto de Barranquilla. Barcelona, 10 de diciembre de 1890. Ronda de San Antonio, No. 25 Bis. La carta se enviaba a los vinicultores Gutiérrez Hermanos (Jerez, España). <https://www.todocoleccion.net/facturas-antiguas/factura-original-antigua-curriols-seide-barcelona-1890-fac2~x51229187>



Tarjeta de visita con la fotografía de Daniel Hernández, “muerto en la Humareda”. Fotografía de Antonio Faccini tomada en Bogotá y comercializada por Felipe N. Curriols (4 de junio de 1887). Este tipo de imágenes convertidas en mercancías a través de su popularización a manera de “tarjeta de visita”. *Lux Non Occidat*, Museo y Archivo Histórico, Universidad Externado de Colombia, fondo fotográfico Malcolm Deas.

Fue J. Bennet, el primero en abrir un gabinete fotográfico en Bogotá, el cual le vendió en 1858 a Juan C. Beale, un residente extranjero que llevaba viviendo diez años en la Nueva Granada y era

motivo de garantía comercial en la ciudad⁷²⁵. Fueron algunos fotógrafos colombianos pioneros en el tema de introducir mercancías que compraban en Francia, creando gabinetes de retrato y tiendas donde se podían encargar ciertos lujos. Por ejemplo, Bennet retrató al potentado empresario José María Montoya en c.1855, fue alrededor de esta máquina fantasmagórica que los caballeros se reunían para conversar sobre novedades y consumo, tal y como lo hacían algunos importadores y agentes diplomáticos radicados en Bogotá, como G.C. Crane⁷²⁶ y Celestino



Martínez⁷²⁷, entre muchos más. Julio Racines Bernal (1848-1913) empezó haciendo trabajos para un pequeño negocio llamado el “tren fotográfico” de Bogotá; además hizo sociedad en 1882 con Rafael Villaveces, luego de cerrar esa casa de negocios se asoció con Alberto Urdaneta en 1884, cuando además hizo fotografías que fueron convertidas en xilografías para así aparecer en el *Papel Periódico Ilustrado*. Según el acta de constitución de esta última empresa su finalidad era “ejercer la industria y explotar el arte de fotografía en todos sus ramos en el Estado de Cundinamarca y comerciar en objetos y artículos principales o accesorios de fotografía”⁷²⁸, situación

que da cuenta de la manera como funcionaban los gabinetes de este tipo de imágenes en cuanto a establecimientos de importados⁷²⁹.

En Bogotá, el Almacén Lindner, sucursal del doctor Weiser & Hering, vendía cámaras fotográficas y película Isochrom Agfa (ultra-rapid, formato 9x12) en 1936; sin embargo, este tipo de película se empezó a comercializar en Alemania hacia 1928. En Bogotá, el negocio de alemanes quedaba frente al pasaje Rufino Cuervo (Calle 13 No. 7-66), allí el historiador Guillermo Vargas Paúl (1914-1995) compró esta caja de película, la cual incluía una hoja suelta con la identificación de la marca

⁷²⁵ La compañía Bennet tenía sede en Wall Street, No. 78, New York. *El Comercio*, Bogotá, martes 1 de junio de 1858, p. 1.

⁷²⁶ “Se disuelve la sociedad mercantil de Ramón González y G.C. Crane. El último continúa con los negocios y liquidación”. *El Comercio*, Bogotá, martes 1 de junio de 1858, p. 1.

⁷²⁷ EDUARDO SERRANO. *Historia de la fotografía en Colombia*. Bogotá, MAM, Villegas, 1983, p. 52.

⁷²⁸ AGN. Notaría 3ª. de Bogotá, escritura pública del 1° de abril de 1884. Documento descrito por Patricia Pecha para el Archivo de Bogotá, febrero de 2013, https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/sites/default/files/fondo_documental/16.%20Gu%C3%ADa%20coleccion%C3%B3n%20Julio%20Racines.pdf

⁷²⁹ RICARDO RIVADENEIRA V. “Gabinetes fotográficos: dispositivos, oficios y prácticas comerciales”; en: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, No. 313, enero de 2016.

Agfa (Aktien-Gesellschaft für Anilin-Fabrikation): Sociedad de producción de anilina. Se trataba de una tintorería de ropa que industrializó Rummelsburger See en 1867⁷³⁰.

Máquinas de coser



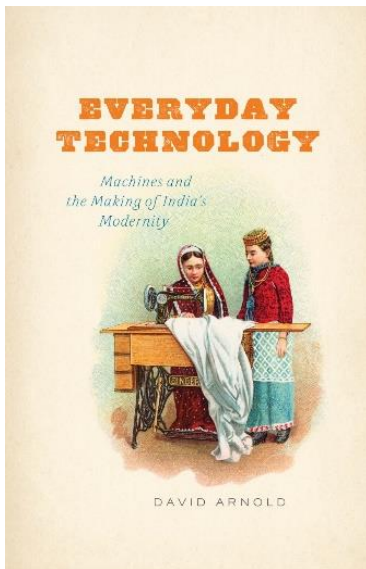
Máquina de coser Wheeler & Wilson Manufacturing Company, Modelo D9 con rueda volante balanceada (1895). Tanto el modelo anterior como esta usaban el novedoso sistema de apoyo de cuatro puntos en la base, el cual unía la parte metálica con el mueble de una manera rápida y sencilla, este mecanismo fue patentado en 1879⁷³¹. La fábrica de Wheeler & Wilson tuvo sede en Bridgeport, Connecticut, Estados Unidos de América, la empresa fue adquirida por Singer a finales del siglo XIX y sus productos llegaron a Colombia desde comienzos del siglo XX. La máquina de la foto es propiedad de Fredy Escobar, Bogotá. Foto de Ricardo Rivadeneira, 2023.

En América el primer vestigio de industrialización doméstica lo encontramos en New Hampshire (Estados Unidos), donde Nathaniel Briggs patentó el 28 de marzo de 1797 la primera máquina “para lavar ropa”. Otro artefacto de la época fue la máquina de coser, perfeccionada y patentada por el inventor norteamericano, de origen judío, Isaac Merritt Singer (1811-1875), las cuales hacían uso de un mecanismo que fue inventado por Walter Hunt (1796-1859), quien se opuso a patentarlo por los efectos que tendría su máquina al desplazar a las personas dedicadas a los trabajos de costura; sin embargo, fue Elías Howe (1819-1867) quien obtuvo por primera vez la patente de este invento en 1846. Se le reconoce a Singer la creación de la máquina de coser de doble puntada, invento que desde 1851 se hizo famoso por ser eficiente y práctico. En 1853 la

⁷³⁰ Desde 1894 se asoció la empresa belga de fabricación de papel de calcio para hacer fotografías del señor Lieven Gevaert. Esa alianza produjo un negocio próspero de materiales para fotografía, el cual se dio en medio del auge de los estudios químicos en Alemania de finales del siglo XIX e innovando en la producción de película para color, como competencia de la norteamericana *Kodak* (fundada en 1916). En 1925 la industria farmacéutica alemana adoptó medidas para superar la crisis inflacionista que trajo la primera posguerra, por eso las empresas *Agfa*, *BASF* y *Bayer* se unieron para conformar el emporio llamado: *IG Farbenindustrie AG*, empresa con la cual penetraron el mercado mundial de productos farmacéuticos y fotográficos, pero además creando alianza con la fábrica de cámaras fotográficas y productos ópticos *Rietzschel* de la ciudad de Múnich. <https://www.agfa.com/corporate/about-us/history/>

⁷³¹ <https://www.singersewinginfo.co.uk/antiques/wheelerwilson>

empresa *I.M. Singer* pasó a denominarse *Singer Manufacturing Company* e inicia la venta de las primeras máquinas de coser, las cuales tenían un costo de 100 dólares cada una⁷³². *Singer* fue una de las primeras empresas multinacionales de los Estados Unidos, la máquina de coser recibió el primer premio en la Feria Mundial de París de 1855. Ya en 1893 la estrategia de ventas de la máquina fue muy exitosa a nivel mundial, ganando premios también en la Feria de Chicago de ese año⁷³³. Según Laurel Thatcher, “La máquina de coser cambió la forma de trabajo de la clase obrera en Massachusetts, pues un objeto de innovación técnica tuvo un gran impacto en la vida social pues causó traumatismos para las mujeres que se dedicaban a la costura, surgieron las fábricas donde cada uno de los trabajadores operaba una pequeña máquina de confeccionar ropa”⁷³⁴. En la fotografía se puede ver la máquina de coser más antigua que esta investigación ha podido ubicar en Bogotá, la Wheeler & Wilson de 1895.



Las máquinas de coser industriales y domésticas transformaron la economía mundial, convirtiendo a países poseedores de materias primas y densamente poblados en grandes productores de ropa desde mediados del siglo XIX; tal fue el caso de la India, el cual está magníficamente analizado por el historiador David Arnold en su libro *Everyday Technology, Machines and the Making of India's Modernity*⁷³⁵.

⁷³² <http://www.singer.es/historia/1811-...-1899.html>

⁷³³ LAUREL TATCHER. *Tangible Things*. Un proyecto de Historia de la Cultura Material en la Universidad de Harvard, donde colaboraba además el historiador IVAN GASKELL. (<http://www.tangiblethings.org/about/>). El vídeo sobre la máquina de coser *Singer* realizado por la profesora Laurel Thatcher se puede ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=-s0f08L9YKc> y fue consultado 12 de marzo de 2017.

⁷³⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=-s0f08L9YKc> en perspectiva comparativa con: EDWARD PALMER THOMPSON. *El surgimiento de la clase obrera en Inglaterra*.

⁷³⁵ DAVID ARNOLD. *Everyday Technology, Machines and the Making of India's Modernity*. Chicago. University of Chicago Press, 2013.

Mobiliario



Cabecero de un catre de bronce, importado de Nueva York en 1925, y fabricado en el Reino Unido. La modulación de piezas expresa el lenguaje de transición al diseño industrial moderno. Colección particular, Bogotá. Foto de Ricardo Rivadeneira, 2023.

En 1887, empezó a funcionar en Bogotá la Gran Tapicería de Muebles de Carlos Rotter, la cual fue vendida a Carlos Ballesteros empezando el siglo XX, llegando a ser ganadora del Primer Premio en su categoría en la Exposición Industrial del Centenario de la Independencia (1910). Allí se hacían muebles completos y se tapizaban con telas importadas los mejores de la ciudad. Según la publicidad que se le hacía:

Cuenta con elementos modernísimos y un selecto cuerpo de obreros que le permite poner sus productos fuera de toda competencia, ya por su confección elegante y sólida, ya por su bellísimo acabado. La variedad de estilos satisface el gusto más refinado y artístico, y tanto su departamento de maquinaria para ebanistería, como el rico depósito de maderas extranjeras y del país que están a disposición del público en la 5ª calle de Florián N.º 539, garantizan sobradamente cualquier trabajo que se le confíe, por delicado y caprichoso que sea⁷³⁶.

En 1891, de un total de 15 ebanisterías registradas en la *Guía comercial y plano topográfico de Bogotá* de Carlos Clavijo, tan solo 4 figuraban como propiedad de extranjeros, quienes seguro vendían muebles importados; eran ellas: La ebanistería de Achile Braley (Calle 16, No. 118), la de

⁷³⁶ Gran Tapicería, almacenes y muestrarios: 5.ª Calle de Florián Nos. 527B y 527 D. *Libro Azul de Colombia*, 1918, p. 453.

Aldemar Dorsonville (Cra. 9, No. 177), la de Alejandro & Abelardo Emoine, además de la famosa ebanistería de José María Malo (Cra. 9, No. 203)⁷³⁷.

En 1895 se fundó el almacén y taller de muebles de Luis Nieto Caballero; negocio que fue pionero en la combinación de prácticas de importación, fabricación y venta a todo el país e incluso exportación, “garantizando así la llegada en buen estado a cualquier parte”. En Bogotá se elaboraban y vendían “toda clase de muebles y en todos los estilos”, teniendo como especialidad dotar “casas para novios”. La firma realizaba, además, muebles en madera para “escritorio y toda clase de oficinas”, “contando para esto con los mejores materiales tanto del país como extranjeros”. El anuncio publicado en el *Libro azul de Colombia* es enfático indicando que “se encarga, de toda clase de pedidos al extranjero no solo de muebles, sino de toda clase de mercancías, contando para esto con un gran surtido de catálogos y muestras”⁷³⁸.

En 1909, Carlos Rodríguez fundó la fábrica de muebles finos: “Tapicería americana” (Carrera 8a Nos. 209-209B), en los que empleaba “las mejores maderas del país” y haciendo uso de diseños Luis XV e ingleses, armarios de espejo, mobiliarios extranjeros, lunas de espejo, cortinas, transparentes, escritorios americanos, etc.; además, el señor Rodríguez tenía una sucursal: La “Tapicería Moderna” (Carrera 7ª Nos. 193 y 195), donde ofrecía diseños más actuales. Tanto en un local como en el otro se atendían pedidos para enviar a otras ciudades⁷³⁹.

Odontología o “dentistería”

En 1891 se podía ir a una de las 10 “dentisterías” que atendían problemas odontológicos en Bogotá, práctica que realizaban médicos nacionales especializados en el tema empleando herramientas cada vez más sofisticadas y todas importadas, desde alicates y pinzas de acero que se esterilizaban en autoclaves de vapor, así como anestésicos como la “novocaína” que patentó Alfred Einhorn en 1904 en los Estados Unidos, luego convertida por el ejército alemán en procaína, de gran uso en los hospitales militares instalados dentro de los campos de batalla durante la Primera Guerra Mundial. Desde el siglo XIX se usaban los inhaladores de cloroformo, inventado

⁷³⁷ CARLOS CLAVIJO. *Plano topográfico de Bogotá, 1891*. Registro RR303-RR317, Clavijo proto-documento.

⁷³⁸ Almacén y taller de muebles de Luis Nieto Caballero. Carrera 6ª Nos. 237-239. Bogotá. *Libro Azul*, 1918, p. 452.

⁷³⁹ *Libro Azul de Colombia*, p. 453.

en 1857 por el escocés James Young Simpson, sistema que reemplazó al uso del éter por su alta volatilidad, reemplazados con mayor éxito por el uso del óxido nitroso empleado por primera vez por el mismo Dr. Horace Wells en la extracción de una muela en su consultorio de Hartford en 1845 (Connecticut, E.U.A.)⁷⁴⁰. En 1891, Bogotá contaba con 10 dentistas registrados en el Plano de Carlos Clavijo, eran ellos:

1. Dentistería A. Salcedo A.
2. Dentistería Guillermo Vargas Paredes
3. Dentistería Wenceslao Campuzano
4. Dentistería C. Salcedo
5. Dentistería Santiago Uribe
6. Dentistería Hortensia Lince
7. Dentistería Ricardo Solo O.
8. Dentistería Roa Ospina
9. Dentistería Marco A. Rozo
10. Dentistería Roberto González

⁷⁴⁰ JENNY SUTCLIFFE, NANCY DUIN. *Historia de la medicina, desde la prehistoria hasta el año 2020*. Barcelona, Blume, 1992, pp. 46-51.

Papelería y libros



Aviso publicitario de la Casa Comercial de Salvador Camacho Roldán & Tamayo, conocida mejor como **Librería Colombiana** y ubicada en la Calle 12 No. 178. *Directorio General de Bogotá*, Pombo & Obregón, 1889.

Desde la Colonia circulaban por la Nueva Granada libros que eran traídos para la élite española; por ejemplo, muy conocidas eran las bibliotecas de los virreyes y la de la Expedición Botánica, esta última albergaba los libros que colectó José Celestino Mutis, los cuales conforman hoy el “Fondo Antiguo” de la Biblioteca Nacional de Colombia⁷⁴¹.

El consumo de papel en toda la América virreinal estuvo limitado a los escribanos y letrados que pertenecían a la burocracia del rey, en ese sentido las fábricas de papel con sede en Madrid y Barcelona mantuvieron el privilegio de exportarlo hacia ultramar. Para evitar el consumo ilícito de hojas de papel se le incorporaba una marca de agua a los pliegos con el escudo de la Corona, el cual era visible a contraluz. Antes y después de la Independencia los libros fueron objetos de primer orden en la casa de los criollos ilustrados, ellos vinieron a heredar la tradición de tener un

⁷⁴¹ ALBERTO CAMPILLO. *Comerciantes, censores y bibliotecas. Circulación del libro entre España y Nueva Granada en el siglo XVIII*. Bogotá, Universidad del Rosario, Universidad Autónoma Metropolitana (Cuajimalpa), Pontificia Universidad Javeriana, 2023.

gabinete (del francés: *Cabinet*) que vino a ser el lugar y el mobiliario destinado a organizar papeles y objetos destinados a la escritura (cajones, vitrinas, armarios); es decir, el sitio de la casa donde se pueden hacer labores de lectura o escritura (del latín: *Scriptorium*), para los ingleses el gabinete terminó siendo el lugar donde se reunían los hombres de gobierno a deliberar, generalmente la oficina o una cercana al Primer Ministro, más conocido como salón de fumadores. Como bien lo registra el historiador estadounidense Robert Darnton el libro se constituyó en un negocio muy rentable en toda Europa, desde la elaboración de biblias miniadas en la Edad Media hasta los encargos hechos a quienes tenían taller con imprenta y que se lucraron con el invento de Gutenberg⁷⁴².

Como lo enunció Walter Benjamín, París fue la “capital del siglo XIX”, pues fue el epicentro de la intelectualidad de occidente, de allá se importaron a Colombia cuantiosas remesas de libros desde finales del siglo XVIII y durante todo el siglo XX⁷⁴³. En ese sentido las “novedades” no solo fueron del orden material sino también intelectuales, tal y como pasó con los movimientos revolucionarios de 1789 y 1871 en la “ciudad Luz”⁷⁴⁴. Fue un francés, Juan Simonnot, quien abrió el primer establecimiento considerado una “librería comercial”, en 1851 en Bogotá, allí los clientes podían encargar libros traídos del extranjero y tuvo desde sus inicios publicidad en la prensa local⁷⁴⁵.

⁷⁴² ROBERT DARNTON. *El negocio de la ilustración. Historia editorial de la Encyclopédie, 1775-1800*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2011. El historiador de la cultura escrita Roger Chartier también hace referencia a este texto de Robert Darnton cuando se refiere a la cultura del libro en la Edad Media. ROGER CHARTIER. *Cultura escrita, literatura e historia*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 60.

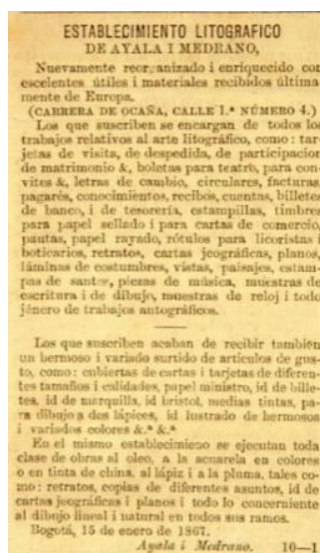
⁷⁴³ WALTER BENJAMÍN. *El París de Baudelaire*. Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2012.

⁷⁴⁴ “Lo nuevo es inseparable del concepto de repetición”, dice Víctor Goldgel, “el pasado se alimenta retroactivamente”, hay un eterno retorno sin necesidad de viajar en el tiempo. VÍCTOR GOLDGEL. *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.

⁷⁴⁵ Simonnot fue un seguidor de las ideas socialistas utópicas, editó el libro: *Análisis del socialismo y exposición clara y metódica e imparcial de los principales socialistas antiguos y modernos y con especialidad los de Saint-Simon, Fourier, Owen, P. Leroux y Proudhon, según los mejores autores que han tratado esta materia tales como Reybaud, Guépin, Villegardelle, etc.* Este libro se vendió durante la confrontación entre “gólgotas y draconianos”; aspecto relevante para la historia del país en cuanto su división social en el marco de las luchas entre productores de objetos elaborados manualmente y quienes los importaban del extranjero, quedando en evidencia el lucro que producía el negocio importador en detrimento de la pobreza que encarnaba esta práctica para los productores locales. “Nueva librería”; en: *El Día*, Bogotá, No. 818, 17 de mayo de 1851, p. 4. Citado por JUAN DAVID MURILLO SANDOVAL. “La aparición de las librerías colombianas. Conexiones, consumos y giros editoriales en la segunda mitad del siglo XIX”; en: *Historia Crítica*, Bogotá, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, No. 65, 2017, pp. 49-69. DOI: <https://doi.org/10.7440/histcrit65.2017.03>

Por otra parte, la “Librería Colombiana” del presidente liberal y comerciante Salvador Camacho Roldán fue el establecimiento más reconocido para la adquisición de libros importados en Bogotá⁷⁴⁶. Por su parte, el presidente conservador Miguel Antonio Caro fue también propietario de su propio negocio de venta de libros, la Librería Americana importaba abundante literatura española y muchos ejemplares con contenido religioso⁷⁴⁷; recordemos que desde 1851 Simmonot encontró en los libros de oraciones católicas una oportunidad de venta importante, siendo la *Biblioteca Selecta de Predicadores* la colección predilecta entre los devotos a esta religión en Bogotá.

Desde mediados del siglo XIX las imprentas y litografías, como la de Demetrio Paredes o la de Ayala y Medrano⁷⁴⁸ en Bogotá, tenían que sortear con el suministro de papel importado para la elaboración de sus trabajos (tarjetas de presentación, tarjetas de ceremonia, billetes, papeles comerciales, libros, folletos, etc.).



Avisos de prensa de la Litografía de Ayala & Medrano (1867). *El Mensajero*, Bogotá, 16 de enero de 1867.

A comienzos del siglo XIX los negocios de papelería y procesos editoriales incluían técnicas mucho más avanzadas como los que anunciaba la Casa comercial de A. Cortés M. & Cía. (establecida en Bogotá en 1900), pues contaba con “talleres de tipografía, fotograbado, cincografía, rayados y

⁷⁴⁶ Comenzó con Salvador Camacho Roldán y luego se convirtió en sociedad: Camacho Roldán & Tamayo.

⁷⁴⁷ FRÉDÉRIC MARTÍNEZ. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá, Banco de la República, 2001, p. 113.

⁷⁴⁸ *El Mensajero*, Bogotá, 16 de enero de 1867. BLAA.

sellos de caucho”⁷⁴⁹. Poco a poco los tipógrafos y sus máquinas se fueron ubicando en sectores específicos de la Carrera 6 entre calles 6 y 9, de igual manera la Calle 6 entre carreras 8 y 9, conformando así porciones de ciudad muy homogéneas y destinadas a una sola actividad comercial, la fabricación de piezas gráficas por medio del uso de papeles importados, por lo menos hasta mediados del siglo XX, cuando la fabricación de papel se incorporó a la industria nacional.

Pianos



Piano vertical importado por la empresa de Ernesto V. Duperly & Co., con sedes en Nueva York y Bogotá. El objeto hacía parte de los instrumentos musicales de la Universidad Distrital de Bogotá, Francisco José de Caldas. Fotografía del autor (1998). Duperly importó además el primer automóvil a Bogotá desde los Estados Unidos de América, un Cadillac con motor de 1 cilindro de gasolina, el cual fue entregado al presidente Rafael Reyes para su servicio (1906). Fotografía de Ricardo Rivadeneira (1999).

Robertus Stodart & Co., fue aquel londinense que fabricó el primer piano vertical, el cual había sido diseñado por su hijo William Stodart a finales del siglo XVIII⁷⁵⁰. El aparato se ajustaba a los modos de producción de la Revolución Industrial y funcionaba muy bien en el momento del transporte en barco y en carretas tiradas por caballos, incluso en la topografía difícil se cargaban a mano. Poco después, en 1801, Isaac Hawkins desarrolló el modelo de piano vertical que se

⁷⁴⁹ Calle 12 Nos. 194 y 196. Calle 14 N.º 136. *Libro Azul de Colombia*, 1918, p. 456.

⁷⁵⁰ La firma de William Owen, Stodart & Co. solicitaron registro de patente por una “mejora en pianofortes”, ante la oficina de los comisionados ingleses el 25 de enero de 1856. The London Gazette, Londres, 8 de febrero de 1856, p. 520. <https://www.thegazette.co.uk/London/issue/21848/page/520>

empezó a comercializar desde Philadelphia (E.U.A.)⁷⁵¹, convirtiéndose en el aparato representativo de los bares y cantinas de Norteamérica e imagen icónica del *Western*.

La mayoría de los pianos que cruzaron el océano Atlántico, ya fuesen alemanes, ingleses, franceses o norteamericanos (como el de la foto, importado por Ernesto Duperly) eran máquinas verticales o de pared, diseñadas para convertirse en una caja que consistía en un cordado y un teclado abatible, este último encapsulado a manera de tapa. Se empleaba mucho la madera de roble para darle estructura y se combinaba con otras maderas para que el aparato no fuera tan pesado (cedro, caoba, nogal) y en muchos casos solo se lacaba con esmalte transparente para conservar el color de la madera, aunque a comienzos del siglo XX empezaron a llegar a Colombia pianos pintados de negro, los cuales le dieron un toque de sofisticación a las salas domésticas bogotanas⁷⁵².

Según el periódico *El Pasatiempo* en Bogotá había cerca de 300 pianos en las casas más acomodadas en 1853⁷⁵³. Tener piano fue el principal signo de distinción social en el ámbito burgués del siglo XIX, este instrumento se compraba para que algunos miembros de la casa lo interpretaran engalanando el espacio de la sala y buscando pasar los ratos de ocio o práctica, al respecto vale la pena recordar que recién se había creado, en 1846, la Sociedad Filarmónica de Conciertos, bajo la tutela del inglés Henry Price⁷⁵⁴.

El historiador de la arquitectura Alberto Saldarriaga han indicado que el piano se ubicaba en el salón principal del segundo piso de la casa y además nos recuerda que desde 1848 se hacían en Bogotá representaciones operáticas en el Coliseo Ramírez, que en 1865 se estrenó *Rigoletto* de Giuseppe Verdi. Allí mismo, cuando se inauguró el Teatro Colón (1892) se hizo subir un piano al escenario para poder escuchar la *Rapsodia Húngara No. 2* de Franz Liszt, pieza que estuvo interpretada por Teresa Tanco de Herrera, mientras que Libardo Figueroa y Augusto Azzali hicieron sonar un fragmento de la ópera *I due Foscari* de Giuseppe Verdi (solo de violín y acompañamiento de piano)⁷⁵⁵. Azzali continuó viajando por el país, por ejemplo, en Medellín ese

⁷⁵¹ JEREMY SIEPMANN. *El piano. Guías musicales ACENTO-EMI*. Madrid, CESMA, 1996, p. 28.

⁷⁵² Archivo Francisco Vargas & Hermanos, libro contable de Honda (1889-1919), C97.

⁷⁵³ *El Pasatiempo*, Bogotá, 24 de agosto de 1853.

⁷⁵⁴ EFRAÍN SÁNCHEZ. "Henry Price: mirada inglesa al paisaje de la Nueva Granada"; en: *Revista Credencial Historia*, No. 71, noviembre de 1995, pp. 1-16.

⁷⁵⁵ ALBERTO SALDARRIAGA ROA. "Bogotá, una ciudad adormecida en medio de la lluvia"; en: *Revista Gaceta*, No. 32-33, Colcultura, abril de 1996, pp. 8-13. El programa de mano de la inauguración del Teatro Colón fue tomado por Alberto Saldarriaga de: IGNACIO PERDOMO ESCOBAR. *La ópera en Colombia*. Bogotá, Litografía

mismo año participó junto a la Banda de Antioquia en la inauguración del Parque de Bolívar en compañía de Rafael D'Aleman⁷⁵⁶. En 1888 llegó a Medellín la Compañía Lírico-Dramática de Francisco Alba & Julio Luque Alba ofreciendo la interpretación de varias zarzuelas; en esa ocasión, Daniel Salazar, “notable y modesto profesor de piano”, dirigía la parte lírica y tuvo que entenderse con cantantes de diferentes calidades en las presentaciones que se hicieron en el recién inaugurado Teatro de Medellín, escenario a donde también llegó la compañía de Augusto Azzali⁷⁵⁷.

Fueron las marcas Rachals, *Apollo* (Dresde), Pianos Steinway & Sons (Nueva York) las que más se vendieron entre 1887 y 1893⁷⁵⁸. Como se dijo en la introducción de esta tesis, la casa comercial de Ricardo Silva importó pianos Apollo en 1887 y esa marca fue también la preferida de la Casa Comercial de Leo S. Kopp, mientras que Pedro P. Calvo era el agente importador en Colombia de los Steinway⁷⁵⁹. Obviamente se vendían asientos para piano, que distribuía El Bazar Veracruz en Bogotá (1899), y desde 1891 se ofrecía el servicio de afinación de instrumentos musicales en las diferentes guías de la ciudad⁷⁶⁰.

Una magnífica fotografía tomada en Ciudad de México en 1907 frente al negocio de Ernesto Pugibet muestra la manera como se cargaban los pianos entre varias personas para conducirlos dentro de las tiendas, de seguro así también se movían para llevarlos a las casas en todas partes, pues aún no se contaba con medios modernos para la movilización de objetos.

Arco, 1979. Hay un bello grabado con el retrato del empresario y músico italiano Augusto Azzali hecho por la litografía Martínez y publicado en la revista costarricense *El Grillo*, San José, 5 de mayo de 1900. www.sinabi.go.cr Además: JAVIER MARTÍNEZ. “La música elegante. El piano se adapta a las modas”; en: TERESA SAURET GUERRERO (coord.). *Diseño de interiores y mobiliario. Aportaciones a su historia y estrategias de valoración*. Málaga, Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de la Universidad de Málaga, 2014, pp. 333-345. Blsthus, Panamá.

⁷⁵⁶ Rafael D'Aleman se quedó a vivir en Medellín y su funeral se hizo el 29 de julio de 1922 en la Catedral Metropolitana. GONZALO VIDAL. “In memoriam”. *Sábado, Revista semanal*, Medellín, año 2, No. 58, 12 de agosto de 1922, pp. 706-707.

⁷⁵⁷ FAUSTO. “Algo de teatro”; en: *El Repertorio, Revista mensual ilustrada*. Medellín, serie 1, Nos. 10, 11 y 12 de mayo de 1897, pp. 403-405. Los directores de este periódico eran: Luis de Greiff y Horacio Marino Rodríguez. Biblioteca Pública Piloto, Medellín.

⁷⁵⁸ *Directorios de Bogotá*, Pombo & Obregón, 1887-1893.

⁷⁵⁹ Según Fernando Vallejo, la información fue tomada del diario *La Nación*. Los anuncios de Pedro P. Calvo fueron publicados en el periódico *El Telegrama* (no se indica ni fecha ni página). FERNANDO VALLEJO. *Almas en pena, chapolas negras. Una biografía de José Asunción Silva*. Bogotá, Fundación Santillana, 1995, pp. 194-195, 203.

⁷⁶⁰ *El Bazar Veracruz. Semanario de anuncios, literatura, industrias, comercio y crónicas extranjeras*. Bogotá, No. 1, julio 8 de 1899.



Tienda de la fábrica de cigarrillos “El Buen Tono” del francés Ernesto Pugibet, radicado primero en Cuba y trasladado a Ciudad de México. Al lado, tienda de pianos (AMPICO) de Nueva York, en la Ciudad de México. Foto de autor no identificado, 1907.

Telegrafía y radiofonía

En noviembre de 1924 se despachó desde New York el aparato de radio que compró el periódico *Mundo al Día* para hacer las primeras transmisiones en Bogotá⁷⁶¹. Vino a ser este un proyecto que incluía “la fundación de una escuela de operarios de telegrafía y telefonía inalámbricas”⁷⁶², y promovía, además, un programa de “becas de la Escuela de Telegrafía”⁷⁶³. Radio y telefonía sin hilos vinieron a ser dos proyectos que apoyaron la aviación en Colombia, este último un proyecto importantísimo que llevó correo por todo el país e incluso hacía vuelos de pasajeros, carga y encomiendas internacionales⁷⁶⁴. El 3 de agosto de 1929 empezó a transmitir la estación radiodifusora de Puente Aranda en Bogotá, la programación incluyó temas de la “Lira colombiana” de Pedro Morales Pino, la radionovela *El Impostor*, bajo la dirección de Flor Vargas y actuación para radioteatro de Erika Krum y Gaspar Ospina⁷⁶⁵. En el Capitolio Nacional se adaptó un salón para hacer la transmisión radiofónica⁷⁶⁶, la prensa capitalina anunciaba este acontecimiento acompañándolo, además, de publicidad de “Baterías Eveready para radio”⁷⁶⁷ y de la casa

⁷⁶¹ *Mundo al Día*, Bogotá, año 1, No. 262, 26 de noviembre de 1924.

⁷⁶² *Mundo al Día*, Bogotá, 10 u 11 de enero de 1925, año II, No. 296, p. 8.

⁷⁶³ *Mundo al Día*, Bogotá, año II, No. 290, 2 de enero de 1925, p. 6.

⁷⁶⁴ “El radio en Bogotá”. *Mundo al Día*, año 1, No. 267, 2 de diciembre de 1924. “Telefonía sin hilos”. *Mundo al Día*, Bogotá, año 1, No. 252, 14 de noviembre de 1924, p. 2. “SCADTA. Sección de correos, gran concurso”. *Mundo al Día*, Bogotá, 15 de noviembre de 1924, p. 21.

⁷⁶⁵ *Mundo al Día*, Bogotá, 2 de agosto de 1929, año VI, No. 1658, p. 11.

⁷⁶⁶ *Mundo al Día*, Bogotá, 2 de agosto de 1929, año VI, No. 1658, última página.

⁷⁶⁷ *Mundo al día*, Bogotá, 25 de abril de 1929, año VI, No. 1578, p.4.

comercial de José María Plata Umaña & Hijos, con el lema: “Donde Usted encuentra calidad y economía”⁷⁶⁸.

Vinos

Antes del auge de los vinos chilenos y argentinos, resultado de la importación de cepas europeas a Latinoamérica, eran los vinos españoles, franceses e italianos, en ocasiones algunos alemanes, los que marcaban la pauta en términos de calidad superior. Los ingleses fueron grandes consumidores de vinos franceses llevados a Gran Bretaña desde Bordeaux, la bebida la importaban en barriles de 225 litros, es decir 50 galones (cada galón equivalía a 4,55 litros). Un barril contenía exactamente 300 botellas de 750 mililitros, es decir, cada caja de 6 botellas alojaba un galón imperial de la bebida. Hoy sigue siendo la medida de 750 ml (75 cl.) el contenido de cada botella de vino. Ya en 1853, la Oficina del Comercio de Bogotá hacía consultas sobre calificación de vinos en la Casa de la Aduana en la Plaza principal de la ciudad, hecho que se realizaba tomando una botella al azar para luego proceder a abrirla en presencia del comerciante importador, era una forma de regular el precio y determinar que el volumen contenido se ajustara a las condiciones del mercado⁷⁶⁹. Gran variedad de licores se puede encontrar en los listados anexos a este trabajo.

Vehículos

Comenzando el siglo XX, llegó a la capital el primer automóvil que se movía con motor de gasolina. Lo importó la Casa Comercial de Ernesto Duperly, quien además de comerciante fue un reconocido fotógrafo de la Calle de Florián. El vehículo era un monoplaza, con motor de 1 cilindro, de la marca *Cadillac* y fue traído sobre un par de mulas por el camino de Honda a Bogotá en 1903⁷⁷⁰.

En 1927 se constituyeron la sociedad “Automoviliaria” de Antonio Puerto & Cía. y la Compañía Distribuidora de Automóviles S.A.⁷⁷¹. Ese mismo año la Compañía Nacional de Cigarrillos planeaba

⁷⁶⁸ *Mundo al Día*, Bogotá, 2 de mayo de 1929, año VI, No. 1583. Además, apareció el 18 de mayo de 1929, año VI, No. 1596, p. 36.

⁷⁶⁹ S.A.I. Bogotá, *Manuscrito*, 1853. Sala 1A. 12104 PZA. 60. BNC.

⁷⁷⁰ OSWALDO DUPERLY ANGUEYRA. *Lo que se hereda no se hurta*. Bogotá, Tercer Mundo, 1978, 77 p. SIERRA MAYA, Alberto; JARAMILLO, Roberto Luis; BOXER, David; DUPERLY DE RESTREPO, Clarita; DUPERLY POSADA, Esteban. *Retina Caribe*, Medellín, EAFIT, 2013, 214 p.

⁷⁷¹ Empresa constituida mediante la escritura pública No. 63 del 13 de enero de 1927, registrada en la Notaría 4 del Circuito de Bogotá, 27 de enero de 1927. *Informe quincenal del movimiento de propiedad raíz en Bogotá, sociedades de comercio, y repartimiento judicial, municipal y de circuito*. Movimiento

sacar su nueva marca “Royal Cigarettes”, por tal razón motivaban al público mediante la rifa de un automóvil de la marca REO (Ransom E. Olds), cuya publicidad decía así: “porque tanto los expertos como nuestros amigos nos han dicho que además de su hermosa presentación, posee el motor más potente y sencillo que se puede desear”⁷⁷². El modelo del automóvil era el “Wolverine” y fue el primero en utilizar frenos hidráulicos de expansión interna (Lockheed) y se fabricó solo durante un año⁷⁷³, pues su forma resultaba un tanto anticuada para su época y ya se empezaba a buscar la forma aerodinámica de las carrocerías, pensando en provocar “imágenes evocadoras de velocidad y ligereza”, cambiando la manera de entender a los automóviles en el futuro⁷⁷⁴.

correspondiente a la II quincena de enero de 1927. Servicio a cargo de “La Equitativa” de arrendamientos e información, Carrera 6 No. 406, antes Calle 13 No. 105. Bogotá, Tipografía Renacimiento, 1927.

⁷⁷² *Mundo al Día*, Bogotá, 7 de septiembre de 1927, p. 16.

⁷⁷³ GEORGANO, G.N. (ED.). *Encyclopedia of American automobiles*, New York, Dutton, 1971, p. 210. Además: MARÍA ISABEL MARTÍNEZ. *Máquinas sobre ruedas. Bogotá y la llegada del automóvil*. Bogotá, Editorial Scripto, 2016.

⁷⁷⁴ REO Motor Car Company (Brochure), 1936. p. 4. <http://www.oldcarbrochures.com/static/NA/REO/1936%20REO/1936%20REO%20Flying%20Cloud/dirindex.html>

Conclusiones

Hacer un barrido largo a través de las prácticas comerciales de importación ha permitido comprender el papel que cumplían los comerciantes en el marco de la vida económica, social y cultural de la nación; asimilando formas modernas de trabajar, pero además sirviendo de difusores de modas y tendencias de consumo local, especialmente en Bogotá durante el siglo XIX y hasta 1930. Según los cálculos empíricos de esta tesis, ciento cincuenta y cinco (155) casas comerciales o tiendas de importados había en Bogotá a finales del siglo XIX, quizá la cifra tenga que ser estudiada con mayor detenimiento con datos de otros períodos y lugares; sin embargo, en esa lista se encuentran los tatarabuelos de muchas personas que transitan por esta ciudad, varios de ellos camino a abrir sus tiendas en la mañana o a atender negocios que son propiedad de otros. De todas maneras, es poco lo que sabemos de las prácticas de los comerciantes en Colombia, poco respecto a otros grupos sociales. Con este trabajo hemos tratado de solventar, en algo, esa deficiencia, con miras a contar con mayores análisis sobre los diferentes grupos humanos activos y ya no tan presentes en Colombia.

Si bien los productos importados no los podía adquirir toda la gente en Bogotá y en la zona central de Colombia la oferta, en ocasiones, llegó a ser limitada, los datos nos permiten ver que a lo largo de un siglo no hubo un decrecimiento notable en la oferta de mercancías que se importaban a esta región del país, teniendo a Bogotá como punto principal de destino. Fue la capital el principal destino y centro de redistribución de mercancías hacia otras plazas, como Bucaramanga y Neiva, sitios adonde la familia de Francisco Vargas Vargas & Hermanos tenía intereses económicos. Abrir tienda desde 1847 en Bogotá y expandirse a otras sedes a mediados de 1870 fue algo que se pudo rastrear en la prensa regional. Trabajar los periódicos de Neiva y Panamá ayudó a ver el problema en perspectiva local y descentrada de la capital. Revisar los inventarios de la casa Vargas y transcribir extensos listados de la oferta de algunas tiendas como el Bazar Veracruz permitió no solo cuantificar sino darse una idea de la magnitud de los negocios de importación y de la complejidad contable que eso significaba. Ser importador no era una cosa menor, como en el caso de los Vargas su gestión a lo largo de 100 años quedó registrada en un sinnúmero de libros contables que no son fáciles de analizar, especialmente por la cantidad de datos existentes. En

esa medida, este trabajo es tan solo una síntesis, una primera parada en el camino. Por ejemplo, en el camino fue posible darse cuenta de que la Casa Vargas le apuntó desde sus inicios a ser un gran negocio de ventas al por mayor, especializado en un tipo de bienes: las telas (1847-1880), para luego incursionar con la ropa hecha (1880) e irse adaptando a las condiciones del mercado local o regional trayendo bienes más elaborados. Ya para el siglo XX entraron otro tipo de bienes importados: muebles especialmente, los cuales implicaban una serie de problemas para su importación (peso, volumen, deterioro, seguros, gustos locales, aceptación). De todas maneras, el negocio resultó lucrativo y significó el modo de vida de la familia a través de un siglo. Pero esta tesis no era solo acerca de una casa comercial, sino que buscaba comprender el tema de manera contextual, en esa medida se hicieron revisiones a otros cuerpos documentales como la prensa, la cual condujo a estructurar una amplia cronología, donde el criterio de entrada de los datos siempre fue la manera como operaban los comerciantes en el período propuesto (1830-1930).

Por medio de este trabajo se buscó explicar el papel que cumplió el grueso grupo de comerciantes que había registrados en Bogotá, pero enfatizando en algunos estudios de caso específicos, como el de Soledad Acosta de Samper o Mamerto García Montoya, quienes establecieron nexos con negociantes nacionales y extranjeros de manera un tanto tortuosa como exitosa.

Se defendió la tesis acerca de la importancia que tuvo el comercio como factor generador de riqueza para las naciones industrializadas extranjeras, pues los importadores colombianos tenían que hacer sus pagos por medio de oro y a través del cultivo a gran escala de café, quina, tabaco o cacao. En buena medida los comerciantes lograron vencer los ideales proteccionistas, de ahí que Colombia haya sido un país que no pudo desarrollarse industrialmente y a la par con otras naciones más poderosas, pues hubo factores que convirtieron al país y, en general, a toda América Latina en proveedores y consumidores.

Finalmente, se logró explicar el papel que cumplió Bogotá como epicentro de la dinámica comercial en la región central colombiana, estableciendo vínculos con ciudades portuarias del Caribe y el Pacífico, dibujando una geografía de las principales rutas y puntos comerciales donde aparecieron compañías comanditarias de comercio, destacando entre otros, el papel que cumplieron los puertos marítimos (Maracaibo, Portobelo, Panamá, Cartagena, Santa Marta, Buenaventura) como primeros muelles de aproximación al comercio, en diferentes épocas (colonial, republicana, moderna). Se logró, además, listar a los comerciantes que mayor actividad tuvieron en algunas de las principales ciudades de Colombia, así como realizar un inventario de la

oferta de productos disponibles en Bogotá y Honda, este último como muelle subsidiario de la capital sobre el río Magdalena.

La compilación que tomó datos de varias fuentes permitió cotejar ideas y comentarios como el de Charles Bergquist: “la clase alta bogotana ostentaba tanto con bienes importados”, “sorprende ver el lujo, la elegancia y la comodidad con que viven las familias acaudaladas: tal parece que no es en Colombia donde nos hallamos cuando entramos a los magníficos palacios, artísticamente decorados y ornamentados, amueblados con el mayor gusto, alfombrados y tapizados...”. De igual manera, el primer cónsul en el exterior del Brasil Miguel María Lisboa afirmaba:

No interior das casas o luxo é extraordinario y causa espanto ao estrangeiro, quando considera que a maior parte dos ricos moveis, quadros e espelhos, que ornam as casas dos ricos de Bogotá, são trazidos de Honda a hombro de homem. O clima exige o uso universal do tapete, e com frecuencia pisei ricos tapetes avellunados das fabricas de França e Inglaterra. Os corredores e varandas dos claustros são todos forrados de esteira ordinária fabricado do país; o gosto pela pintura a oleo é geral; e é muito rara a casa de pessoa remediada onde não exista piano, apezar de que a transporte de um destes instrumentos de Honda a Bogotá custo duzentos e cinquenta pesos.

La periodista bogotana Emilia Pardo Umaña indicó, por su parte, que a mediados de los años cincuenta: “Tenemos... Tenemos... reverbero eléctrico, cocina eléctrica, plancha eléctrica, dulces de lata, automóviles de motor, flores artificiales, ascensores, whisky and soda (que no es whisky con agua, el que beben los ingleses), y deportistas, y feminismo, y... ¡Todo importado!”; siendo este tipo de bienes un signo que vinculó a las clases altas con una serie de objetos donde el lujo o la calidad marcaban la diferencia, aspecto que produjo una forma excluyente de entender la producción local o nacional. Trazar este trabajo buscando hacer visible a algunos miembros de la élite permite identificar la manera como los bienes se importaban y circulaban, pero además puede ayudar a abrir el camino para comprender mejor a un grupo social que ha permanecido un tanto oculto, cuyas prácticas hay que conocer mejor, pues su mentalidad fijada en lo europeo o lo norteamericano, de alguna manera constituye un reto para poder entrar en algún tipo de diálogo. Conocernos mejor como colombianos debe permitirnos construir caminos y trazar puentes de conversación donde prime el diálogo y cesen los odios, se acallen las armas.

Cuan necesario es conocer la historia del capitalismo a diferentes escalas, la cercana y la global, pues los viajeros intelectuales y estudiosos de hoy requieren mayor claridad sobre los mapas de producción y consumo de los bienes, en cuanto a que la geografía de la producción no quiere ser

mera referencia nostálgica, sino entrar a construir un dispositivo de análisis del mundo, con la finalidad de aprender a sacarle el mejor partido a las situaciones que se presentan.

Se habló de historia del comercio exterior y su influjo en el mercado local de Bogotá, en cuanto a que los comerciantes del siglo XIX, hasta la llegada de la Escuela de Comercio del Externado de Colombia (1886) eran totalmente empíricos y se hacía en el camino, por lo menos así lo demuestra la correspondencia de Mamerto García Montoya o Soledad Acosta de Samper, donde el método de “ensayo y error” iba brindando la senda para resolver los problemas. ¿Cuántos encargos envió doña Soledad desde París y no todos tuvieron éxito entre sus clientas? Eso no la hizo desfallecer, al contrario, al otro día salía a la calle a recorrer tiendas en procura de atinar con la venta de algún tipo de mercancía que sí pudiera funcionar, más allá de la juiciosa intelectual se descubre en sus cartas comerciales el espíritu práctico que acompaña a todos los que tienen que velar por los ingresos familiares. Estamos hablando de una mujer que le dedicó buena parte de su vida a la labor intelectual, escribiendo y reflexionando sobre el mundo que le tocó vivir. ¿Algo de atractivo le debió ver a los modelos y figurines de ropa y moda que veía en París?, muy probablemente se encontró con aquello mismo que sedujo a Walter Benjamín cuando puso la mirada en los pasajes comerciales de París o en las vitrinas de Berlín; sin duda, se trataba de algo complejo, espiritual y fantasmagórico a la vez, ese espíritu que cargan los objetos en cuanto a bienes que han sido hechos por las manos y la mente humana. Una máquina de coser, un automóvil o una bicicleta contienen el aura especial que su fabricante le ha impuesto, un designio, un poder encarnado en la materia misma; el uso se despeja como cuando se devela un secreto, lo que hay allí contenido. Hacer el seguimiento a diferentes fuentes acerca de una misma categoría de objetos ha permitido construir esta narración, la cual se ha hecho buscando fijar la mente en un tema, al cual no se le había prestado mucha atención, con el fin de ampliar el espectro de posibilidades cognitivas, aquellas que son tan importantes para quienes ejercemos la docencia y la investigación como forma profesional de habitar el mundo. Es probable que luego de leer este trabajo podamos ver con otra mirada los bienes materiales que nos rodean. Conviene cerrar este trabajo trayendo un poema de Luis Patiño Jaramillo, desenterrado de uno de los Directorios de Bogotá de finales del siglo XIX, el cual resume, de manera magistral, el asunto de los comerciantes capitalinos en esa época.

Novedad

Comerciante en Bogotá,
Tiene un brillante surtido,
En la Calle de Florián:
De papel de colgadura,
De muy buena calidad.
¡Qué bellos paisajes tiene!
¡Qué gusto, qué variedad!
¡Qué zócalos tan lujosos!
¡Que bellos florones hay!
En esa tienda hay retratos
Del tamaño natural,
De un genízaro, de un suave,
De un polaco, un alemán,
Con vestidos de parada,
Y aire gentil y marcial.
Hay papeles para pobres,
Porque baratos los hay,
Y para casas de tono,
Se hallan de lujo en verdad,
Si bien el pobre y el rico,
Todos los pueden comprar,
Por la baratura extrema,
Baratura sin igual.

También negocia Patiño
En la tienda dicha ya,
(Doscientos cuarenta y ocho
De la calle de Florián)
En documentos de crédito,
Con buena seguridad,
En el cambio de monedas,
En billetes y demás.
Compradores forasteros,
Tratantes de esta ciudad,
Antioqueños y caucanos,
Marchantes de Boyacá,
Tolimenses de buen gusto,
Istmeños de Panamá,
Costeños, santandereanos,
Venid a comprar.

Finalmente, con este trabajo se buscó defender la tesis sobre la necesidad de investigar las prácticas comerciales de importación en Bogotá, como centro de redistribución de mercancías,

prácticas y saberes en Colombia, a la luz de los estudios globales, transculturales e interoceánicos de la cultura material de orden capitalista moderno, aquel proceso que vio surgir en nuestro país a las primeras y más importantes empresas, compañías y casas comerciales. Sin duda esa lectura no ha sido fácil, pues el trabajo del investigador que asume esta tarea lo lleva a revisar fuentes y visitar archivos en el exterior. Como novedad, resultado de este ejercicio de manejo de fuentes, encontramos que la región del Istmo de Panamá aparece “repatriada” al territorio grancolombiano, no como acto de nostalgia nacionalista sino como realidad vinculada con los hechos históricos mismos. Saber que Salvador Camacho Roldán, Aquileo Parra, Próspero Pereira Gamba, gente del centro del país aparecen en la prensa panameña estableciendo nexos de comercio con Europa y los Estados Unidos de América habla mucho de lo poco que hemos entendido las relaciones internacionales de Colombia. Hoy se habla de Panamá, Bogotá y Lima como *hubs*, una expresión inglesa que usan las aerolíneas para indicar el sitio donde fijan sus centros de operaciones. Esta investigación muestra que esa condición de centro, nodo o fulcro la tuvo Bogotá y Panamá desde la Colonia, en el caso de la capital colombiana una condición la hace más interesante, el hecho de estar muy lejos de la costa donde los buques bajaban mercancías. Por eso se ha buscado con este trabajo construir un relato que se estructure y enuncie, de manera distinta en cada uno de sus apartados. En la primera parte la narración es de orden más general, buscando explicar el contexto y las prácticas que caracterizan el devenir del comerciante como concepto amplio; luego la explicación Colombia adquiere un énfasis geográfico, donde las expresiones locales y regionales están guiadas por la idea saffordiana o braudeliana sobre la importancia de la topografía, los caminos y la movilidad de personas con mercancías como agente que ayuda a “dibujar” un mapa territorial del comercio colombiano. Una vez sentada la representación de esa trama de ciudades que funcionaron como nodos, traté de fijar el foco en Bogotá, como capital de una nación compleja, contradictoria, cuya sociedad se dividía políticamente después de la Independencia de manera partidista, pero que se juntaba para hacer prácticas de intercambio de manera seria, comprometida y en ocasiones ilegal e irresponsable. Resolver la pregunta acerca de qué mercancías eran las que se ofrecían en una plaza como Bogotá fue siempre una duda importante, en ese sentido son los productos importados los objetos centrales de la investigación, eso porque a lo largo del texto se defiende la idea de que los bienes son agentes que contienen y movilizan cultura, como bien lo indicó el historiador Horacio

Rodríguez Plata en su texto sobre la inmigración alemana a Santander, por medio de ella hubo: “repercusiones de un proceso de transculturación”⁷⁷⁵.

En síntesis, el trabajo versa sobre la movilidad de las mercancías en un ámbito comercial o de intermediación de procesos de producción, distribución, transacción, adquisición y consumo, ese hecho no se da de manera mecánica, sino como sucede con todas las actividades humanas implica situaciones de encuentro o desencuentro de personas. Someramente con esta tesis se ha tratado de hacer una historia que busca integrar aspectos de orden cultural, social y económico, tratando de articularla en función de contar con una narración basada en el cotejo de fuentes procedentes de diferentes archivos (familiar, institucional, público, privado, etc.).

⁷⁷⁵ RODRÍGUEZ, Horacio. *La inmigración alemana al Estado soberano de Santander en el siglo XIX. Repercusiones socioeconómicas de un proceso de transculturación*. Bogotá, Kelly, 1968.

Fuentes de información

Archivos

Archivo General de la Nación de Colombia, AGN.

Archivo EAFIT.

Archivo de la Familia Vargas, Colombia.

Biblioteca Nacional de Colombia.

Biblioteca Nacional de la República de Panamá, Ernesto J. Castellero R.

Biblioteca Dr. Chiari, Canal de Panamá.

Archivo Histórico de Cuba.

Archivo Histórico de la Universidad Externado de Colombia.

The National Archives of United Kingdom. <http://www.nationalarchives.gov.uk>

Royal Historical Society. <https://royalhistsoc.org/>

Institute of Historical Research. <https://www.history.ac.uk/>

Guías de Bogotá

BORDA, Ignacio (1849-?). *Gran almanaque y guía completa de Bogotá: 1887*. Bogotá, Imprenta de Ignacio Borda, ¿[188?], 192 p. BNC. N 79814.

S.A.I. *Almanaque para el año de 1854 arreglado al meridiano de Bogotá*. Bogotá, Imprenta Imparcial, ¿[1854?], 66 p. BNC. RN 53.

S.A.I. *Almanaque arreglado al meridiano de Bogotá para el año de 1857*. Bogotá, Imprenta de F. Torres Amaya, ¿[1857?], BNC, microfilme VFDU1-689.

S.A.I. *Guía oficial i descriptiva de Bogotá*. Bogotá, Imprenta de la Nación, 1858. 136 p. "Incluye calendario comercial arreglado para 1858". BNC. A 29055 Recurso digital.

LIÉVANO, Indalecio (1834-1913). *Almanaque para el año de 1863: Calculado para los Estados Unidos de Colombia*. Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, 1862, 53 p. BNC. VFDU1-722.

DOMÍNGUEZ, Benedicto (1783-1868). *Almanaque para 1867: arreglado al meridiano de Bogotá, capital de los Estados Unidos de Colombia*. Bogotá, Imprenta de Gaitán, ¿[1867?], 1 pliego. BNC. RV 321 PZA. 83.

S.A.I. *El Almanaque de Bogotá*. Bogotá, Imprenta de Gaitán, vol. 1, Nos. 1-3, febrero-marzo de 1867. BNC. "MF 686" (z). 808040.

VERGARA, J.M. *Almanaque de Bogotá, Guía de forasteros para 1867*. Bogotá, Imprenta de Gaitán, 1866, 384 p. BNC. A 105098.

VERGARA VELASCO, Francisco Javier (1860-1914). *Almanaque y guía ilustrada de Bogotá para el año de 1881*. Bogotá, Imprenta de Ignacio Borda, 1881, 232 p. BNC. F. ARCINIEGAS 7297.

BORDA, Ignacio; LOMBANA, José María. *Directorio y almanaque: Bogotá 1886*. Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, Fundación Gilberto Alzate Avendaño, 2006, 214 p. BNC. B 25452.

PATIÑO, Manuel José. *Bogotá: Guía práctica de la capital para el comercio, pasajeros, transeúntes, etc.* Bogotá, Tipografía Salesiana, 1893. 84 p. BDA 929.2 P15 D47. Biblioteca de la Academia Colombiana de la Lengua.

SALGADO, Cupertino. *Directorio General de Bogotá. Año IV*. Bogotá, Sin referencia, 1893. BNC.

PARGA POLANÍA, Julio (comp). *Guía del comercio de Bogotá: contiene tarifas, directorios, datos, cuadros de cálculos y descripción de las principales empresas, fábricas, casas de comercio y de algunos otros establecimientos existentes en la capital de la República*. Bogotá, Imprenta de "El Nuevo Tiempo", 1904, 208 p. BNC. MISCELANEA J.A.S. 1244.

PARGA POLANÍA, Julio. *Guía del Comercio de Bogotá para 1906 y 1907*. Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana, 1906.

S.A.I. *Guía el Comercio de Bogotá*. Bogotá, Tipógrafa Editorial, 1917. 140 p. BNC. G 11308.

PARGA POLANÍA, Julio. *Guía del Comercio de Bogotá*. Bogotá, Tipografía Editorial. 1918.

BERMÚDEZ, José Alejandro. *A través de la antigua Santafé*. Bogotá, Cromos, 1925. BNC. F. BANCOP 1104, F. SUAREZ 1203.

PARGA POLANÍA, Julio. *Guía del Comercio de Bogotá*. Volumen de enero a febrero. Bogotá, Tipografía Velásquez, 1925.

Catálogos y almanaques de otras ciudades

Almanaque Bouret para el año de 1897. México D.F.: Instituto José María Luis Mora (Colección Facsímiles), p. 241. ORTIZ, Julieta. "Casa, vestido y sustento. Cultura material en anuncios de prensa ilustrada (1894-1939)", en: DE LOS REYES, Aurelio (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México, siglo XX. La imagen ¿espejo de la vida?*, vol. 2, México D.F.: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 117-155.

Catálogo de *El Palacio de Hierro*, 1912. Lista número 106, octubre. Citado por ORTIZ, Julieta. "Casa, vestido y sustento. Cultura material en anuncios de prensa ilustrada (1894-1939)", en: DE LOS REYES, Aurelio (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México, siglo XX. La imagen ¿espejo de la vida?*, vol. 2, México D.F.: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp. 117-155.

Bibliografía

A.V. *50 años del Museo de Bogotá*. Bogotá, Museo de Bogotá, Instituto Distrital de Patrimonio, 2019.

A.V. *Libro Azul de Colombia*. Nueva York, J.J. Little & Ives Company, 1918.

A.V. *Los radicales del siglo XIX*. Bogotá, El Áncora Editores, 1984.

ACKERMAN, Kenneth. *The Gold Ring: Jim Fisk, Gould, and the Black Friday, 1869*. New York, Dodd, Mead & Co, 1988.

ADAM SMITH. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. London, W. Strahan & T. Cadell, 1776.

AJMAR-WOLLHEIM, Marta; DENNIS, Flora. *At Home in Renaissance Italy*. London, Victoria & Albert Museum, 2006.

ALMONACID, Juan Jorge. *Génesis del derecho comercial colombiano. El hijo de la guerra de los supremos. Proyecto de código de comercio de 1842*. Bogotá, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia, UNIJUS, 2014.

ALZATE, Carolina. *Soledad Acosta de Samper y el discurso letrado de género, 1853-1881*. Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2015.

APPADURAI, Arjun. *The Social Life of Things*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986.

ARANGO, Silvia. *Historia de la arquitectura en Colombia*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1989.

ARAÚZ, Andrés. *Bocas del Toro y el Caribe occidental: periferia y marginalidad, siglos XVI y XIX*. Ciudad de Panamá, Instituto Nacional de Cultura, Editorial Mariano Arosemena, 2007.

ARNOLD, Arnold. *Everyday Technology, Machines and the Making of India's Modernity*. Chicago, University of Chicago Press, 2013.

ARROYO, Jairo Henry. *Historia de las prácticas empresariales en el Valle del Cauca. Cali 1900-1940*. Cali, Universidad del Valle, 2014.

ASHTON, John. *La Revolución Industrial (1760-1830)*. México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

ATKINSON HOBSON, John. *Evolution of Modern Capitalism. A Study of Machine Production*. London, N.Y., Walter Scott, 1906.

AYARZA, José. *Sobre el comercio en Bogotá*, Bogotá, Imprenta de B. Espinosa, 1831.

BACHE, Richard. *Notes on Colombia take in the year 1822-1823; with an itinerary of the route from Caracas to Bogota*. Philadelphia, H.C. Carey & J. Lea, 1827.

BALL, Philip. *La invención del color*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económico, 2003.

BALMORI, Diana; VOSS, Stuart F. *Las alianzas de familias y la formación del país en América Latina*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

BANKO, Catalina. *El capital comercial en la Guaira y Caracas (1821-1848)*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia de la República de Venezuela, 1990.

BARCLAY JONES, Olivia; GÁMEZ MARTÍNEZ, Ana Paulina; CASTRO MORALES, Oliva. *Cerámica inglesa en México*. Ciudad de México, Museo Franz Mayer, Revista Artes de México, Consejo Británico, 2003.

BAUDRILLARD, Jean. *Crítica de la economía política del signo*. México, Siglo XXI, 1974.

BAUDRILLARD, Jean. *El sistema de los objetos*. México, Siglo XXI, 1968.

BECKERT, Sven. *El imperio del algodón, una historia global. El rostro oculto de la civilización industrial*. Barcelona, Crítica, 2014.

BEJARANO, Jesús Antonio (Ed.). *El siglo XIX en Colombia, visto por historiadores norteamericanos*. Medellín, Editorial La Carreta, 1977.

BELLANGER, Carol. *Victorian Design from the Crystal Palace Exhibition*. Mineola, Dover Publications, 2010.

BENJAMÍN, Walter. *Das Passagen-Werk*. Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1982.

BENJAMÍN, Walter. *Discursos interrumpidos I*. Madrid, Taurus, 1973.

BENJAMÍN, Walter. *El libro de los pasajes*. Madrid, Akal, 2005.

BENJAMÍN, Walter. *El París de Baudelaire*. Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, 2012.

BENNETT, Robert. *The Voice of Liverpool Business: The First Chamber of Commerce and the Atlantic Economy 1774-c.1796*. Liverpool, Liverpool Chamber of Commerce, 2010.

BERDUGO COTERA, Elber. *La industrialización en Bogotá entre 1830 y 1930. Un proceso lento y difícil*. Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2019.

BERQUIST, Charles. *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La Guerra de los Mil días: Sus antecedentes y consecuencias*. Medellín, FAES, Biblioteca Colombiana de Ciencias Sociales, 1981.

BEYER, Robert. *The Colombian Coffee Industry: Origins and Major Trends, 1740-1940. Ph.D. diss.* Minneapolis, University of Minnesota, 1947.

- BIOY, Adolfo. *La invención de Morel*. Buenos Aires, Losada, 1940.
- BLOCH, Marc. *Los reyes taumaturgos*. México, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- BÖHME, Harmut. *Fetischismus und Kultur. Eine andere Theorie der Moderne*. Reinbek bei Hamburg, Rowohlt Taschenbuch, 2006.
- BOTERO RESTREPO, María Mercedes. *La ruta del oro. Una economía primaria exportadora. Antioquia 1850-1890*. Medellín, EAFIT, 2007.
- BOURDIEU, Pierre. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Barcelona, Penguin Random House, 2012.
- BOZAL, Valeriano. *El gusto*. Madrid, La Balsa de la Medusa, 1996.
- BRAUDEL, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Madrid, Alianza, 1984.
- BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, Fondo de Cultura Económico, 1976.
- BRAUDEL, Fernand. *The Perspective of the World*. Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1992.
- BRAUDEL, Fernand. *The Structures of Everyday Life. The limits of the Possible*. Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1992.
- BRAUDEL, Fernand. *The Wheels of Commerce*. Berkeley, Los Angeles, University of California Press, 1992.
- BRITTO, Lina. *El boom de la marihuana*. Bogotá, Crítica, Universidad de los Andes, 2022.
- BROWN, Matthew; ROA, Martín Alonso. *Militares extranjeros en la Independencia de Colombia, nuevas perspectivas*. Bogotá, Museo Nacional de Colombia, 2005.
- BURCKHARDT, Jacob. *La cultura del Renacimiento en Italia*. Barcelona, Iberia, 1985.
- BURKE, Edmund. *Works*. London, 1801.
- BURKE, Peter. *Formas de Historia cultural*. Madrid, Alianza, 1993.
- BURKE, Peter. *Historia y teoría social*. Buenos Aires, Amorrortu, 2007.
- BURKE, Peter. *Venecia y Amsterdam. Estudios sobre las élites del siglo XVII*. Madrid, Gedisa, 1996.
- BUSHNELL, David. *Colombia, una nación a pesar de sí misma*. Bogotá, Ariel, 2013.
- BUSHNELL, David. *El régimen de Santander en la Gran Colombia*. Bogotá, El Áncora, 1985.

- CABRERA INFANTE, Guillermo. *Mea cuba, antes y después. Ensayos políticos y literarios*. Madrid, Alfaguara, 1992.
- CALDERÓN, Clímaco. *Elementos de Hacienda pública*. Bogotá, Imprenta de La Luz, 1911.
- CALVINO, Italo. *Ciudades invisibles*. Madrid, Siruela, 1998.
- CALVO ISAZA, Oscar Iván. *La ciudad en cuarentena: chicha, patología social y profilaxis*. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2002.
- CAMACHO, Guillermo. *Bancos*. Bogotá, Imprenta de Lleras, 1894.
- CAMACHO ROLDÁN, Salvador. *Notas de viaje. Colombia y Estados Unidos de América (1848-1852)*. Bogotá, Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional de Colombia, 2017.
- CAMPILLO, Alberto. *Comerciantes, censores y bibliotecas. Circulación del libro entre España y Nueva Granada en el siglo XVIII*. Bogotá, Universidad del Rosario, Universidad Autónoma Metropolitana (Cuajimalpa), Pontificia Universidad Javeriana, 2023.
- CARANDINI, Andrea. *Atlas of Ancient Rome*. Princeton, Princeton University Press, 2017.
- CARPENTIER, Alejo. *La consagración de la primavera*. México, D.F., Siglo XXI, 1978.
- CASAS SANTAMARÍA, Jorge. *Crónica de la Fundación de la Cámara de Comercio de Bogotá*. Bogotá, Separata de la Revista de la Cámara de Comercio de Bogotá, 1978.
- CASTELNOUVO, Enrico. *Storia del Disegno Industriale*. Milán, Selecta, 1989-1991.
- CASTILLO DE BOBADILLA, Jerónimo. *Política para corregidores y señores de vasallos (1597)*. Amberes, 1704.
- CASTRO, Beatriz (ed.). *Historia de la vida cotidiana en Colombia*. Bogotá, Norma, 1996.
- CASTRO GUTIÉRREZ, Felipe. *La extinción de la artesanía gremial*. México, UNAM, 1986.
- CAVELIER, Germán. *Política internacional de Colombia (1820-1860)*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1997.
- CHARTIER, Roger. *Cultura escrita, literatura e historia*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- CHIC GARCÍA, Genaro. *El comercio y el mediterráneo en la Antigüedad*. Madrid, Akal, 2009.
- CHILD, Jorge; ARANGO, Mario. *Bancarrota y crisis. Colombia, 1842-1984. América Latina, 1981-1984*. Barcelona, Editorial Grijalbo, 1988.
- CHUNG, Judy; INABA, Jeffrey; REM KOOLHAS, Rem (eds). *Guide to Shopping. Harvard Design School. Project on the City 2*. Köln, New York, Taschen, 2001.

- CIPOLLA, Carlo. *Historia económica de la Europa preindustrial*. Barcelona, Crítica, 2003.
- CLAVIJO OCAMPO, Hernán. *Formación de las élites locales en el Tolima*. Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1993.
- CLEVES, Jorge. *Los Vargas, origen del linaje, los de la Provincia del Socorro en la Independencia*. Bogotá, Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares, 1964.
- CLUB BARRANQUILLA. *Estatutos del Club Barranquilla*. Barranquilla, Imprenta de los Andes, 1901.
- COCHRANE, Charles Stuart. *Journal of a Residence and Travels in Colombia, during the years 1823, and 1824*. London, Henry Colburn, 1825.
- COLMENARES, Germán. *Historia económica y social de Colombia (1537-1719)*. Santafé de Bogotá, Tercer Mundo Editores, Universidad del Valle, Banco de la República, Colciencias, 1997.
- COLMENARES, Germán. *Partidos políticos y clases sociales en Colombia*. Bogotá, Universidad de los Andes, 1968.
- CONDE CALDERÓN, Jorge; SOLANO, Sergio Paolo. *Élite empresarial y desarrollo industrial en Barranquilla 1875-1930*. Barranquilla, Ediciones Universidad del Atlántico, 1993.
- CONRAD, Sebastián. *Historia global. Una nueva visión para el mundo actual*. Barcelona, Planeta, 2017.
- CORDOVEZ MOURE, José María. *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*. Bogotá, Librería Americana, 1910-1916.
- CORRADINE MORA, Magdalena. *Géneros de Castilla y de la tierra. Comercio en el Nuevo Reino de Granada siglos XVI y XVII*. Bogotá, Patronato Colombiano de Artes y Ciencias, 2019.
- CORREA, Juan Santiago (Comp.). *Ensayos sobre el pensamiento económico de Luis E. Nieto Arteta*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2003.
- CORREA, Patricia. *Memorias del hierro y la niebla. Crónicas de Pacho, Cundinamarca*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2014.
- CRANE, Stephen. Maggie Johnson: *Una chica en la calle*. Barcelona, Navona, 2010.
- CROSBY, Alfred. *La medida de la realidad. La cuantificación y la sociedad occidental, 1250-1600*. Madrid, Crítica, 1998.
- CUERVO M., Julio. *Enciclopedia de bolsillo arreglada para uso de los colombianos*. Bogotá, Casa Editorial de J.J. Pérez, 1891.
- CUERVO URISARRI, Rufino José; CUERVO, Ángel. *Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época*. París, A. Roger & F. Chernoviz, 1892.

CUERVO, Julio. *Enciclopedia de bolsillo arreglada para el uso de los colombianos*. Bogotá, Casa Editorial de J.J. Pérez, 1891.

CUEVAS, Homero (dir.). *Teorías jurídicas y económicas del estado*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2002.

CUTOLO, Giovanni. *Lujo y diseño. Ética, estética y mercado del gusto*. Barcelona, Santa & Cole, 2003.

DALE VARGAS, John. *My Colombian Family Vargas and Me*. London, Arati Devasher, 2017.

DARNTON, Robert. *El negocio de la ilustración. Historia editorial de la Encyclopédie, 1775-1800*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

DÁVILA, Carlos (comp.). *Empresas y empresarios en Colombia, siglos XIX y XX*. Bogotá, Norma/Universidad de los Andes/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2003.

DEAS, Malcolm, SÁNCHEZ, Efraín; MARTÍNEZ, Aida. *Tipos y costumbres de la Nueva Granada. Colección de pinturas y diario de Joseph Brown*. Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1989.

DEAS, Malcolm. *Vida y opiniones de William Wills*. Bogotá, Banco de la República, 1996

DE BALZAC, Honoré. *Mujeres lo bastante ricas*. Cáceres, Periférica, 2010.

DE CÓRDOBA, R.J. *Report to the Jamaica Chamber of Commerce*. Kingston, R.J. De Córdoba, 1846.

DE COROMINES, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid, Editorial Gredos, 1961.

DE FUSCO, Renato. *Historia del diseño industrial*. Barcelona, Santa & Cole, 2005.

DE LA ROSA, Moises. *Calles de Santafé de Bogotá*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1938.

DE POMBO, José Ignacio. *Comercio y contrabando en Cartagena de Indias*. Bogotá, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, Serie Breve, 1986.

DE SETA, Cesare; LE GOFF, Jacques. *La ciudad y las murallas*. Madrid, Cátedra, 1991.

DEFOE, Daniel. *The Complete English Tradesman, in Familiar Letters... Calculated for the Instruction of Our Inland Trademen; and Specially of Young Beginners*. Dublin, George Ewing, 1726.

DEITELZWEIG; Guillermo; DEITELZWEIG, Julio; MANSSBACH, Marcos. *Una solicitud*. Bogotá, Imprenta de Gaitán, 1867.

DEL CASAL, Julián. *Poesía completa y prosa selecta*. Madrid, Verbum, 2001.

DEL TORO GONZÁLEZ, Carlos. *La alta burguesía cubana (1920-1958)*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003.

DIAGO HERNANDO, Máximo. *La industria y el comercio de productos textiles en Europa, siglos XI al XV*. Madrid, Arco Libros, 1998.

DÍAZ ESPINO, Ovidio. *El país creado por Wall Street. La historia prohibida de Panamá y su canal*. Bogotá, Planeta, 2003.

DÍAZ PIEDRAHITA, Santiago. *Las hojas de las plantas como envolturas de alimentos*. Bogotá, Ministerio de Cultura, Biblioteca Básica de Cocinas Tradicionales de Colombia, 2012.

DICKENS, Charles. *The Life and Adventures of Nicholas Nickleby*. London, Chapman & Hall, 1838-1839.

DICKENS, Charles. *The Old Curiosity Shop*. London, Chapman & Hall, 1840-1841.

DIMAR. *Atlas histórico marítimo de Colombia, siglo XX*. Bogotá, DIMAR, 2021.

DONADIO, Alberto. *Los italianos de Cúcuta. Pioneros del café en Colombia*. Bogotá, En Voz baja, 2014.

DRESSER, Christopher. *Japan, it's Architecture, Art and Art Manufactures*. London, Longmans, Green, New York, Scribner and Welford, 1882.

DUPERLY ANGUEYRA, Oswaldo. *Lo que se hereda no se hurta*. Bogotá, Tercer Mundo, 1978.

DURÁN CARDOSO, Miguel. *Sobre la moneda*. Bogotá, Imprenta del Telegrama, 1892.

DURÁN Y DÍAZ, Joaquín. *Estado General de todo el Virreynato de Santafé de Bogotá, valores de las reales rentas, exercito y otras noticias curiosas que dan una idea de su población y comercio*. Santafé, Antonio Espinosa de los Monteros, 1794.

DUSSAILLANT CHRISTIE, Jacqueline. *Las reinas del Estado. Consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago (1880-1930)*. Santiago, Universidad Católica de Chile, 2011.

DUSSEL, Enrique. *Introducción a la Filosofía de la liberación*. Bogotá, Editorial Nueva América, 1988.

DUSSEL, Enrique. *Siete ensayos de filosofía de la liberación Hacia una fundamentación del giro decolonial*. Madrid, Editorial Trotta, 2020.

ECO, Umberto. *El vértigo de las listas*. Barcelona, Lumen, 2009.

EDER, Phanor James. El fundador. Santiago M. Eder. *Recuerdos de su vida y acotaciones para la historia económica del Valle del Cauca*. Bogotá, Flota Mercante Grancolombiana, 1981.

- ELIAS, Norbert. *La sociedad cortesana*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1982.
- ESCOBAR VILLEGAS, Juan Camilo (Coord.). *Piedra, papel y tijera. Horacio Marino Rodríguez Márquez (1866-1932)*. Medellín, EAFIT, 2018.
- ESCOHOTADO, Antonio. *Los enemigos del comercio. Historia moral de la propiedad I. Antes de Marx*. Madrid, La Emboscadura, 2008.
- ESCOHOTADO, Antonio. *Los enemigos del comercio. Historia moral de la propiedad II*. Barcelona, Espasa, 2013.
- ESPAÑA, Gonzalo. *La guerra civil de 1885. Núñez y la derrota del radicalismo*. Bogotá, El Áncora Editores, 1985.
- ESPINOSA, Ignacio. *Ideas positivas del liberalismo*. Bogotá, Imprenta de Samper Matiz, 1896.
- FEREBEE, A. *A History of Design from the Victoria Era to the Present*. New York, Van Nostrand Reinhold, 1970.
- FERNANDO GONZÁLEZ, Nelson. *Comunicación, objetos y mercancías en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, 2017.
- FINLAY, Victoria. *Colores*. Barcelona, Océano, 2004.
- FLAGMEIER, Renate. *Kampf der Dinge. Eine Ausstellung im-100. Jahr des Deutschen Werkbunds*. Berlin: Museum der Dinge, 2007
- FLECHTEIM, Ossip Kurt. *History and Futurology*. Meisenheim am Glan, Anton Hain, 1966.
- FLORESCANO, Enrique (Coord.). *Orígenes y desarrollo de la burguesía en América Latina, 1700-1955*. México, Caracas, Buenos Aires, Editorial Nueva Imagen, 1985.
- FLÓREZ DE OCARIZ, Juan. *Instrucción general para los gremios*. Santafé, 7 de abril de 1777.
- FOGEL, Fogel. *Los ferrocarriles y el crecimiento económico de los Estados*. Madrid, Tecnos, 1972.
- FORNET, Ambrosio. *El libro en Cuba*. La Habana, Letras Cubanas, 1994.
- FOSTER, Hal. *El retorno de lo real. La vanguardia a fines del siglo*. Madrid, Akal, 2001.
- FRANCIS, John. *History of the Bank of England, its times and traditions*. London, Willoughby & Co., 1847.
- FRANKLYN W. KNIGHT. *Atlantic Port Cities. Economy, Culture, and Society in the Atlantic World, 1650-1850*. Knoxville, The University of Tennessee Press, 1991.

- FREYRE, Gilberto. *Inglés en Brasil. Aspectos da influencia britânica sobre a vida, a paisagem e a cultura do Brasil*. Rio de Janeiro, José Olympio, 1948. Reeditado: Universidade Editora, Gilbertiana, 2000.
- GALINDO, Julio Roberto (comp.). *El liberalismo en la historia*. Bogotá, Universidad Libre, 2018.
- GARAVAGLIA, Juan Carlos; MARCHENA, Juan. *La sociedad colonial ibérica en el siglo XVIII*. Barcelona, Crítica, 2005.
- GARCÍA, Ana (Coord.). *Caminantes, viajeros y navegantes en Mesoamérica y el Pacífico Norte*. Madrid, Dykinson, 2012.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Cien años de soledad*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1967.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *El amor en los tiempos del cólera*. Bogotá, La Oveja Negra, 1985.
- GARDINER, Juliet. *El mundo interior. Las hermanas Brontë en Haworth. Su vida en cartas, diarios y otros escritos*. Barcelona, Paidós, 1995.
- GÄRTNER, Álvaro. *Guerras civiles en el antiguo Cantó de Supía. Relatos de episodios armados acaecidos entre los siglos XVI y el XIX. Luchas por las tierras del oro*. Manizales, Editorial Universidad de Caldas, 2006.
- GÄRTNER, Álvaro. *Los misteres de las minas*. Manizales, Editorial Universidad de Caldas, 2005.
- GAVIRIA, Enrique. *El liberalismo y la insurrección de los artesanos contra el librecambio. Primeras manifestaciones socialistas en Colombia*. Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2002.
- GEMELLI, Giuliana. *Fernand Braudel*. Valencia, Universidad de Valencia, 2005.
- GEORGANO, G.N. (ED.). *Encyclopedia of American automobiles*. New York, Dutton, 1971.
- GIEDION, Sigfried. *La mecanización toma el mando*. Barcelona, Gustavo Gili, 1978.
- GOLDGEL, Víctor. *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2012.
- GOMBRICH, Ernst. *Los usos de las imágenes. Estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual*. Londres, Nueva York, Phaidon, 2003.
- GÓMEZ PICÓN, Alirio. *El golpe militar de 1854*. Bogotá, Editorial Kelly, 1972.
- GÓMEZ VALDERRAMA, Pedro. *La otra raya del tigre*. Bogotá, Siglo XXI Editores, 1977.
- GONZALBO AIZPURU, Pilar (coord.). *Familia y educación en Iberoamérica*. México, El Colegio de México, 1999.
- GONZÁLEZ RUIBA, Alfredo; AYÁN VILA, Xurxo. *Arqueología, una introducción al estudio de la materialidad del pasado*. Madrid, Alianza Editorial, 2018.

GONZÁLEZ TASCÓN; Ignacio. *Ingeniería española en ultramar, siglos XVI-XIX*. Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1992.

GONZÁLEZ VIDELA, Gabriel. *Memorias*. Santiago de Chile, Editora Gabriela Mistral, 1973.

GONZÁLEZ, Nelson. *Comunicación, objetos y mercancías en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, 2017.

GRANT, Susan-Mary. *Historia de los Estados Unidos de América*. Madrid, Akal, 2014.

GUHA, Ranajit; SPIVAK, Gayatri (Eds.). *Selected Subaltern Studies*. New York, Oxford University Press, 1988.

GUTIÉRREZ, Daniel; TORRES, James. *La Compañía Barrio y Sordo. Negocios, política en el Nuevo Reino de Granada y Venezuela (1796-1820)*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2021.

GUZMÁN, Ángela Inés. *Honda. La ciudad del río*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Unibiblos, 2002.

HABER, Stephen. *Industry and Underdevelopment, The Industrialization of Mexico, 1890-1940*. Stanford, Stanford University Press, 1989.

HAGEN, Everett. *El cambio social en Colombia: el factor humano en el desarrollo económico*. Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1963.

HARRIS, Marvin. *Introducción a la antropología general*. Madrid, Alianza, 1981.

HARVEY, David. *París, capital de la modernidad*. Madrid, Akal, 2008.

HINCAPIÉ, Alberto. *La villa de Guaduas*. Bogotá, Minerva, 1952.

HOBBSAWM, Eric. *En torno a los orígenes de la Revolución Industrial*. México D.F., Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004.

HOBBSAWM, Eric. *La era del capital, 1848-1875*. Madrid, Crítica, 1998.

HOFFMAN, Charles. *The Depression of the Nineties: An Economic History*. Westport, CT, Greenwood Publishing, 1970.

IRIARTE, Alfredo. *Un camino hacia el futuro. Colseguros, 125 años en la Historia de Colombia*. Bogotá, Colseguros, I/M Editores, 1999.

ISSAWI, Charles Philip. *The Fertile Crescent, 1800-1914*. New York, Oxford University Press, 1988.

JARAMILLO, Roberto Luis. *Retina Caribe. Duperly*. Medellín, EAFIT, 2013.

JEPSON, Tim; PORGES, Larry. London Books of lists. *The City's Best. Oldest, Greatest, and Quirkiest*. Washington, D.C., National Geographic Society, 2014.

JIMÉNEZ CODINACH, Estela. *La Gran Bretaña y la Independencia de México, 1808-1821*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

JOHNSON, David Church. *Santander. Siglo XIX. Cambios socioeconómicos*. Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1984.

JONES, Geoffrey. *Merchants to Multinationals. British trading Companies in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Nueva York, Oxford University Press, 2000.

JUGLAR, Clement. *Des crises commerciales et de leur retour périodique en France, en Angleterre et aux États-Unis*. Paris, Guillaumin & Co., 1862.

KALMANOVITZ, Salomón. *Economía y nación: Una breve historia de Colombia*. Bogotá, Norma, 2003.

KALMANOVITZ, Salomón; LÓPEZ RIVERA, Edwin (eds.). *Las cuentas del federalismo colombiano*. Bogotá, Editorial Universidad Jorge Tadeo Lozano, Universidad Externado de Colombia, 2019.

KNIGHT, Franklin W. *Atlantic Port Cities. Economy, Culture, and Society in the Atlantic World, 1650-1850*. Knoxville, The University of Tennessee Press, 1991.

KNOWLES, Lilian. *The Industrial and Commercial Revolutions in Great Britain during the Nineteenth Century*. London, G. Routledge, 1924.

KRASE, Andreas. *París. Eugène Atget*. Colonia, Londres, Madrid, N.Y., París, Tokio, Taschen, 2001.

LABROUSSE, Ernest. *Histoire économique et sociale de la France*. París, Ed. Puf, 1979.

LAURENT, Muriel. *Contrabando, poder y color en los albores de la República. Nueva Granada, 1822-1824*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2014.

LE VASSEUR, Émile. *Histoire du commerce de la France*. Paris, Rousseau, 1912.

LEAY, William. *New Granada, Equatorial South America*. London, Christian Book Society, 1869.

LECUNA, Vicente. *Crónica razonada de las guerras de Bolívar*. Nueva York, Fundación Lecuna, The Colonial Books, 1960.

LEMAITRE, Eduardo. *La bolsa o la vida, cuatro agresiones imperialistas contra Colombia: el caso Barrot, el incidente Rusell, el asunto Mackintosh y la cuestión Cerrutti*. Bogotá, Biblioteca del Centenario del Banco de Colombia, 1974.

LEMOINE, Bertrand. *Gustave Eiffel*. Madrid, Akal, 2002.

LIEHR, Reinhard. *Coloquio América Latina en la época de Simón Bolívar. La formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos 1800 – 1850*. Verlag-Berlín, Biblioteca Iberoamericana, 1989.

- LIÉVANO, Indalecio. *Rafael Núñez*. Bogotá, Cromos, 1944.
- LISBOA, Miguel María. *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. Bruselas, A. Lacroix, Verboeckhoven & Cía, 1866.
- LLOYD, Reginald. *Twentieth Century Impressions of the Western Republics of South America: Their History, People, Commerce, Industries, and Resources*. London, Lloyd's Greater Britain Publications & Co., 1915.
- LOBO, María Luisa. *Havana. History and Architecture of a Romantic City*. New York, The Monacelli Press, 2000.
- LONDOÑO, Patricia; LONDOÑO, Santiago. *Los niños que fuimos. Huellas de la infancia en Colombia*. Bogotá, Banco de la República de Colombia, Biblioteca Luis Ángel Arango, 2012.
- LÓPEZ PEDREROS, Abel Ricardo. *La clase invisible. Género, clases medias y democracia en Bogotá*. Bogotá, Universidad del Rosario, 2022.
- LORDON, Frédéric. *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*. Buenos Aires, Tinta y Limón, 2015.
- LUIZ LÓPEZ, Oscar. *La radio en Cuba*. La Habana, Letras Cubanas, 1998.
- LYNCH, John. *Los Austrias, 1516-1700*. Barcelona, Crítica, 1993.
- LISBOA, Miguel María. *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*. Bruselas, A. Lacroix, Verboeckhoven Editores, 1866.
- MANDOKI, Katya. *El indispensable exceso de la estética*. México D.F., Siglo XXI, 2013.
- MANERO, Vicente. *Noticias sobre el comercio exterior de México desde la Conquista hasta 1878*. México, Tipografía de Gonzalo Esteva, 1879.
- MARGOLIN, Victor. *World History of Design*. London, New York, Bloomsbury, 2015.
- MARKOVITS, Claude. *The Global World of Indian Merchants (1750-1947). Traders of Sind from Buhara to Panama*. Cambridge, Cambridge University Press, 2000.
- MARTÍNEZ CARREÑO, Aida (ed.). *Bartolomé Rugeles. Diarios de un comerciante bumangués (1899-1938)*. Bucaramanga, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Academia Colombiana de Historia, Cámara de Comercio de Bucaramanga, 2005.
- MARTÍNEZ CARREÑO, Aida. *Mesa y cocina en el siglo XIX*. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2012.
- MARTÍNEZ, Fredérick. *El nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*. Bogotá, Banco de la República, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2001.

- MARTÍNEZ, María Isabel. *Máquinas sobre ruedas. Bogotá y la llegada del automóvil*. Bogotá, Editorial Scripto, 2016.
- MARX, Karl. *Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel*. Ciudad de México, Grijalbo, 1968.
- MARX, Karl. *El Capital, crítica de la economía política*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- MARX, Karl. *La cuestión judía*. Bogotá, Editorial Latina, 1972.
- MARX, Karl. *La mercancía y su circulación*. México, D.F., Ediciones Roca, 1973.
- MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *Materiales para la Historia de América Latina*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1974.
- MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *The Communist Manifesto: A Modern Edition*. London, 1998.
- MAUSS, Mauss. *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires, Katz, 2009.
- MAYOR MORA, Alberto. *Cabezas duras y dedos inteligentes. Estilo de vida y cultura técnica de los artesanos colombianos del siglo XIX*. Medellín, Hombre Nuevo Editores, 2003.
- McDERMOTT, Catherine. *Design Museum 20th*. Madrid, Lisma Ediciones, 2003.
- McKEOWUN, James C. *A Cabinet of Roman Curiosities: Strange Tales and Surprising Facts from The World's Greatest*. Oxford, Oxford University Press, 2011.
- MEISEL ROCA, Adolfo (ed.). *Historia económica y social del Caribe colombiano*. Barranquilla, Ediciones Uninorte, 1994.
- MEISEL ROCA, Adolfo; RAMÍREZ, María Teresa. *Economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, Banco de la República de Colombia, 2010.
- MELÉNDEZ SÁNCHEZ, Jorge. *Los borbones y la región. Ocaña: siglo XVIII y primer decenio del siglo XIX*. Bogotá, Editorial Códice, 2007.
- MÉNDEZ PEREIRA, Octavio. *Justo Arosemena. Obra selecta de Justo Arosemena*. Ciudad de Panamá, Comité Organizador de los Actos Conmemorativos del Bicentenario del Nacimiento de don Justo Arosemena, 2019.
- MÉNDEZ PEREIRA, Octavio; AROSEMENA, Justo. *Obra selecta de Justo Arosemena*. Ciudad de Panamá, Comité Organizador de los Actos Conmemorativos del Bicentenario del Nacimiento de don Justo Arosemena, 2019.
- MILLÁN DE BENAVIDES, Carmen. *Epítome de la Conquista del Nuevo Reino de Granada: La cosmografía española del siglo XVI y el conocimiento por cuestionario*. Bogotá, Centro Editorial Javeriano, Instituto Pensar, 2001.

- MILLER, Daniel. *Ir de compras: una teoría*. México, Siglo XXI, 1999.
- MILLS, Charles Wright. *La élite del poder*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- MIÑO GRIJALVA, Manuel. *La protoindustria colonial hispanoamericana*. Ciudad de México, Fideicomiso Historia de las Américas, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- MIRÉS, Jules M. *Mirès et Maison de Rothschild. A treatise on their opposite financial systems*. Paris, E. Dentú, 1861.
- MOLINA, Gerardo. *La formación del Estado en Colombia*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1996.
- MOLINA, Luis Fernando. *Francisco Montoya Zapata, familia, política y negocios en Colombia 1800-1860*. Medellín, Nutifinanzas, 2003.
- MOLINA, Luis Fernando. *Leo S. Kopp, 1858-1927. Historia de un visionario*. Madrid, Maremagnum, 2019.
- MONSALVE, Diego. *Colombia cafetera*. Barcelona, Artes Gráficas, 1927.
- MONTENEGRO, Giovanna. *The Welsers' Colony, Racialized Capitalism, and Cultural Memory*. Paris, Notre Dame, Notre Dame Press, 2022.
- MORÁN, Daniel; AGUIRRE, María. *La plebe en armas. La participación popular en las guerras de independencia*. Lima, Universidad Simón Bolívar, 2013.
- MORENO Y ESCANDÓN, Francisco Antonio. *Estado del Virreinato de Santafé, Nuevo Reino de Granada: y relación de su gobierno y mando del Excelentísimo. Sr. Bailio Frei, Don Pedro Messia de la Cerda, Marqués de la Vega de Armijo, 1772*.
- MUN, Thomas. *England Treasure by Foreign Trade; or The Ballance of our Foreign Trade is The Rule of our Treasure*. London, Thomas Clark, 1664.
- MUSEO NACIONAL DEL VIRREINATO (Tepetzotlán). *Gremios y cofradías en la Nueva España*. Tepetzotlán, Museo Nacional del Virreinato, CNCA, INAH, 1996.
- NEEDELL, Jeffrey. *Belle époque tropical. Sociedad y cultura de élite en Río de Janeiro a fines del siglo XIX y principios del XX*. Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- NIETO, Juan José. *Mercantile Dictional: English and Spanish*. Jamaica, Jordon, 1846.
- NIETO ARTETA, Luis Eduardo. *Ensayos históricos y sociológicos*. Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, Biblioteca Básica Colombiana, 1978.
- OCAMPO, José Antonio. *Colombia y la economía mundial, 1830-1910*. Bogotá, Siglo XXI, 1984.
- OCAMPO, José Antonio (comp.). *Historia económica de Colombia*. Bogotá, Siglo XXI, 1987.

OCAMPO, José Antonio. *Una historia del sistema financiero colombiano (1870-2021)*. Bogotá, Asobancaria, Bancoldex, MNR, 2021.

OLANO, Ricardo. *Memorias, 1919-1935*. Medellín, Fondo Editorial EAFIT, 2004.

OLIVA MELGAR, José María. *Cataluña y el comercio privilegiado con América en el siglo XVIII*. Barcelona, Universidad de Barcelona, 1987.

ORTEGA RICAURTE, Carmen. *Negros, mulatos y zambos en Santafé de Bogotá. Sucesos, personajes y anécdotas*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2002.

ORTIZ, Venancio. *Historia de la Revolución del 17 de abril de 1854*. Bogotá, Imprenta de Francisco Torres Amaya, 1855.

OSPINA VÁSQUEZ, Luis. *Industria y protección en Colombia, 1810-1930*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2019.

OTERO CLEVES, Ana María. *Cherished Consumers: Global Connections, Local Consumption, and Foreign Commodities in Nineteenth-Century Colombia*. Winner Toynbee First Book Manuscript Workshop Competition, 2022.

PALACIOS ROZO, Marco. *El café en Colombia, 1850-1970. Una historia económica, social y política*. Bogotá, Planeta, Universidad de los Andes, El Colegio de México, 2002.

PALACIOS ROZO, Marco. *Estado y clases sociales en Colombia*. Bogotá, Linotipia Bolívar, 1986.

PALACIOS ROZO, Marco; SAFFORD, Frank. *Colombia: País fragmentado, sociedad dividida, su historia*. Bogotá, Editorial Norma, 2002.

PAREDES, Victoriano de Diego. *Autobiografía de Victoriano de Diego Paredes*. Bogotá, Universidad Incca de Colombia, 2010.

PARKHURST, Peter George. *The Board of Trade and the British Mercantile Marine, 1840-1850*, 1943.

PARRA, Aquileo. *Estadística de comercio exterior y de cabotaje y de los demás ramos relacionados con la Hacienda Nacional correspondientes al año de 1871 a 1872*. Bogotá, Imprenta de Gaitán, 1873.

PASTOR, Aurelio. *El mundo de los puros. Selección de los mejores cigarros hechos a mano*. Barcelona, Ultramar Editores, 1999.

PASTOREAU, Michel. *Historia simbólica de la Edad Media Occidental*. Buenos Aires, Katz, 2006.

PATIÑO OSSA, Germán. *Fogón de negros. Cocina y cultura en una región latinoamericana*. Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2003.

PATIÑO, Enrique. *Cámara de Comercio de Bogotá, 140 años forjando sueños*. Bogotá, Cámara de Comercio de Bogotá, 2018.

PEÑIN, José. *Historia del vino*. Madrid, Espasa, 2008.

PERALTA, Victoria. *Bosquejo histórico del comercio en Bogotá*. Bogotá, FENALCO, 1988.

PERDOMO, Ignacio. *La ópera en Colombia*. Bogotá, Litografía Arco, 1979.

PÉREZ, Felipe. *Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia*. Bogotá, Imprenta de la Nación, 1863.

PÉREZ, José A. *La idea de la industrialización en Colombia, 1918-2018*. Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2022.

PÉRGOLIS, Juan Carlos. *Las otras ciudades*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1995.

PESSOA, Fernando. *El banquero anarquista*. Madrid, Akal, 2014.

PESSOA, Fernando. *Los poemas de Alberto Caeiro 1, 2*. Madrid, Abada, 2011.

PIERRE BOURDIEU. *Capital Cultural, Escuela y Espacio Social*. México, Siglo XXI, 2011.

PINON, Pierre; LE BOUDEC, Bertrand. *Les plans de Paris. Histoire d'une capitale*. Paris, Le Pasage, Bibliothèque Nationale de France, Atelier Parisien d'Urbanisme, 2004.

PINZÓN, J.G. *Introducción al derecho comercial*. Bogotá, Temis, 1966.

PIRENNE, Henri. *Historia de Europa*. México, Fondo de Cultura Económica, 1942.

PIRENNE, Henri. *Las ciudades de la Edad Media*. Madrid, Alianza, 2005.

PLÁ CÁRCELES, José. *El alma en pena de Gibraltar*. Madrid, Javier Morata, 1955.

POSADA CARBÓ, Eduardo (Dir.). *Colombia la apertura al mundo, 1880-1930*. Madrid, Fundación MAPFRE, 2015.

POSADA CARBÓ, Eduardo. *El Caribe colombiano: una historia regional, 1870-1950*. Bogotá, Banco de la República, 1998.

PRIOR, Katherin. *In Good Hands. 250 Years of Craftmanship at Swaine Adeney Brigg*. Cambridge, John Adamson, 2012.

RAILWAY CLEARING HOUSE. *General Classification of Goods of Merchandise Trains on Railways*. London, Jas Truscott, 1871.

RAMÍREZ, Juan Antonio. *Medios de masas e historia del Arte*. Madrid, Cátedra, 1988.

RASENBERGER, Jim. *Revolver. Samuel Colt and the Six-shooter that changed America*. New York, Scribner Books, 2019.

RAUSCHENBERG, Christopher. *Paris Changing: Revisiting Eugène Atget's Paris*. New York, Princeton Architectural Press, 2007.

RAVENTOS, José María. *Historia de la publicidad gráfica en Colombia*. Bogotá, Ediciones y Eventos, 1992.

RAVINA MARTÍN, Manuel; COLOMAR ALBÁJAR, María Antonia. *Panamá, 500 años*. Sevilla, Archivo General de Indias, Ediciones Panamá Viejo, Ediciones Balboa, 2019.

REPPS, John William. *The Making of America: A History of City Planning in the United States*. Princeton, Princeton University Press, 1965.

RIPOLL, María Teresa. *Empresarios centenaristas en Cartagena. Cuatro estudios de caso*. Cartagena, Ediciones Unitecnológicas, 2007.

RIVADENEIRA V., Ricardo. *El Gun Club de Bogotá, vida cotidiana*. Bogotá, Gun Club de Bogotá, MNR, 2019.

RIVADENEIRA V., Ricardo. *Macrocosmum carto-graphica, el arte de la cartografía*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, 2010.

RIVADENEIRA, Antonio José. *Aquileo Parra y la ideología radical*. Bogotá, Planeta, 2001.

ROBERTSON, H.M. *Aspects of the Rise of Economic Individualism. A Criticism of Max Weber and his School*. New York, Kelley & Millman, Inc., 1959.

RODRÍGUEZ, Ana Luz. *Cofradías, capellanías, epidemias y funerales. Una mirada al tejido social de la Independencia*. Bogotá, Banco de la República de Colombia, El Ancora, 1999.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Camilo (Comp.). *Tesis del Primer Externado, 1886-1895*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2011.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Camilo (Ed.). *Ciudades colombianas*. Bogotá, Revista Credencial Historia, 2009.

RODRÍGUEZ, Juan Camilo (ed.). *El río Magdalena*. Bogotá, Revista Credencial Historia, 2014.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Camilo. *Historia de la Cámara de Comercio de Bogotá (1878-1995)*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Facultad de Administración de Empresas, Cámara de Comercio de Bogotá, 1995.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Camilo. *La luz no se extingue. Historia del primer Externado, 1886-1895*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2018.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, Juan Camilo. *Tiempo y ocio. Crítica de la economía del trabajo*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1988.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Pablo. *Sentimientos y vida familiar en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Planeta, Ariel Historia, 1997.

RODRÍGUEZ PIÑERES, Eduardo. *El Olimpo radical, 1864-1884*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2019.

RODRÍGUEZ PLATA, Horacio. *La inmigración alemana al Estado soberano de Santander en el siglo XIX. Repercusiones económicas de un proceso de transculturación*. Bogotá, Kelly, 1968.

RODRÍGUEZ, Horacio Marino; RODRÍGUEZ, Melitón. *Lecciones sobre fotografía y cuaderno de caja*. Medellín, EAFIT, 2011.

ROLAND, T. Ely. *Comerciantes cubanos del siglo XIX*. Bogotá, AEDITA, 1961.

RONDEROS, Paula. *El dilema de los rótulos. Lectura del inventario de una botica santafereña de comienzos del siglo XVII*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2006.

RUEDA VARGAS, Tomás. *La sabana de Bogotá*. Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1946.

RYBCZNSKI, Witold. *La casa. Historia de una idea*. Guipúzcoa, Nerea, 1989.

S.A.I. *Códigos del Estado Soberano de Panamá, edición oficial*. Panamá (Estado Confederado): Nueva York, Imprenta de Hallet & Breen, 1871.

S.A.I. *Colombia: relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial y política de este país, adaptada para todo lector en general y para el comerciante y colono en particular*. Londres, Baldwin, Cradock y Joy, 1822.

S.A.I. *Estatutos del Banco de Bogotá*. Bogotá, Imprenta de Echeverría Hermanos, 1877.

S.A.I. *Extracto de las primeras juntas celebradas por la Sociedad Económica de los amigos del País en la Villa de Mompox*. Santafé de Bogotá, Antonio Espinosa de los Monteros, 1784.

S.A.I. *Justa representación: "Solicitud para que no se retire el mercado de la Plaza de Bolívar"*. Bogotá, Imprenta de Nicolás Gómez, 1846.

SAFFORD, Frank. *Aspectos del siglo XIX en Colombia*. Medellín, Hombre Nuevo, 1977.

SAFFORD, Frank. *Commerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1870*. Nueva York, Columbia University, 1965.

SAFFORD, Frank. *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Medellín, EAFIT, 2014.

SALCEDO SALCEDO, Jaime. *Urbanismo hispanoamericano, siglos XVI, XVII y XVIII. El modelo urbano aplicado a la América española, su génesis y su desarrollo teórico y práctico*. Bogotá, CEJA, 1998.

SALDARRIAGA, Alberto; CEAM. *Monumentos Nacionales de Colombia, siglo XX*. Bogotá, Colcultura, OEA, 1995.

SALINAS, Óscar. *Historia del diseño industrial*. México D.F., Trillas, 1992.

SAMBRICIO, Carlos; SEGRE, Roberto. *Arquitectura de la ciudad de La Habana. Primera modernidad*. Madrid, Electa, 2000.

SAMPER, Miguel. *Escritos políticos-económicos*. Bogotá, Banco de la República de Colombia, 1977.

SAMPER, Miguel. *La miseria en Bogotá*. Bogotá, Ministerio de Cultura, 2018.

SÁNCHEZ SANTAMARÍA, Ignacio M. *INDEX, Colombia, 1929*. Barcelona, Tipografía La Académica, 1929.

SANDERS, James. *Cultura política y subalternidad en América Latina*. Tunja, Editorial UPTC, 2019.

SANHUEZA CERDA, Carlos. *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo XIX*. Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2006.

SASSATELLI, Roberta. *Consumo, cultura y sociedad*. Buenos Aires, Amorrortu, 2012.

SAURET GUERRERO, Teresa (coord.). *Diseño de interiores y mobiliario. Aportaciones a su historia y estrategias de valoración*. Málaga, Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de la Universidad de Málaga, 2014.

SERRANO, Eduardo. *Historia de la fotografía en Colombia*. Bogotá, Museo de Arte Moderno de Bogotá, Villegas, 1983.

SHARP, William. *Slavery on the Spanish Frontier: the Colombian Chocó, 1680-1810*. Oklahoma, University of Oklahoma Press, 1976.

SHAW, Patrick. *Cases decided in The House of Lord from The Court of Scotland, 1824*. Edinburgh, William Blackwood; London, T. Cadell, and J. Butterworth and Son, 1828.

SIEPMANN, Jeremy. *El piano*. Madrid, CESMA, 1996.

SIERRA MAYA, Alberto; JARAMILLO, Roberto Luis; BOXER, David; DUPERLY DE RESTREPO, Clarita; DUPERLY POSADA, Esteban. *Retina Caribe*. Medellín, EAFIT, 2013.

SILVA, José Asunción. *Cuarenta y cinco cartas, 1881-1896*. Bogotá, Arango Editores, Revista Literaria Grádiva, 1995.

SILVA, Ricardo. *Artículos de costumbres de 1883*. Bogotá, Biblioteca Banco Popular, 1973.

- SIMMEL, Georges. *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona, Gedisa, 2002.
- SIRACUSANO, Gabriela. *El poder de los colores. De lo material a lo simbólico en las prácticas culturales andinas, siglos XVI-XVIII*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2005.
- SLÖTERDIJK, Peter. *El Palacio de Cristal*. Barcelona, Crítica, 2004.
- SMITH, Adam. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. London, W. Strahan & T. Cadell, 1776.
- SOMBART, Werner. *El apogeo del capitalismo*. México, Fondo de Cultura Económico, 1946.
- SOMBART, Werner. *Lujo y capitalismo*. Madrid, Alianza, 1979.
- SOSA, Juan B.; ARCE, Enrique. *Compendio de historia de Panamá*. Panamá, Casa editorial del Diario de Panamá, Morales & Rodríguez, 1911.
- SOURDIS, Adelaida. *El registro oculto. Los sefardíes del caribe en la formación de la nación colombiana, 1813-1886*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2003.
- SPENCER, Ronald (Ed.). *El experto frente al objeto. Dictaminar las falsificaciones y las atribuciones faltas en el arte visual*. Madrid, Barcelona, Londres, Fundación Gala-Salvador Dalí, Marcial Pons, 2011.
- STEUART, John. *Bogotá in 1836-1837*. New York, Harpers Bros., 1838.
- SUTCLIFFE, Jenny; DUIN, Nancy. *Historia de la medicina, desde la prehistoria hasta el año 2020*. Barcelona, Blume, 1992.
- TANDETER, Enrique (Dir.) *Procesos americanos hacia la redefinición colonial*. París, Historia General de América Latina, Unesco, vol. IV, 2000.
- TEJEIRA DAVIS, Eduardo. *Panamá: Guía de arquitectura y paisaje*. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes, Instituto Panameño de Turismo, 2007.
- TÉLLEZ CASTAÑEDA, Germán. *Monumentos Nacionales de Colombia, época colonial*. Bogotá, Colcultura, 1997.
- TENENTI, Alberto. *La formación del mundo moderno*. Barcelona, Crítica, 1985.
- THOMPSON, Edward P. *La economía moral de la multitud y otros ensayos*. Bogotá, Ediciones desde Abajo, 2014.
- THOMPSON, Edward P. *The Making of The English Working Class*. London, Victor Gollancz Ltd., 1963.
- TILLEY, Chris (ed.). *Handbook of Material Culture*. London, Thousand Oaks, New Delhi, SAGE, 2006.

TIRADO MEJÍA, Álvaro. *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Medellín, Colección de autores antioqueños, 1976.

TIRADO MEJÍA, Álvaro (Dir.). *Nueva Historia de Colombia*. Bogotá, Planeta, 1989.

TIRADO MEJÍA, Álvaro. *Sobre historia y literatura*. Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, 1991.

TORRES GARCÍA, Guillermo. *Historia de la moneda en Colombia*. Medellín, Fondo Rotatorio de Publicaciones, FAES, 1980.

TWINAM, Ann. *Mineros, comerciantes y labradores: Las raíces del espíritu empresarial en Antioquia, 1763-1810*. Medellín, Fondo Rotatorio de Publicaciones, Fundación Antioqueña de Estudios Sociales (FAES), 1985.

VALENCIA, Albeiro. *La aldea encaramada. Historias de Manizales en el siglo XIX*. Bogotá, Bancafé, 1999.

VALLEJO, Fernando. *Almas en pena, chapolas negras*. Una biografía de José Asunción Silva. Bogotá, Fundación Santillana, 1995.

VARGAS LESMES, Julián; ZAMBRANO, Fabio. *Bogotá 450 años, retos y realidades*. Bogotá, Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Foro Nacional por Colombia, 1988.

VARGAS MARTÍNEZ, Gustavo. *José María Melo, los artesanos y el socialismo*. Bogotá, Planeta, 1998.

VARGAS, Guillermo. *Los Paúl en América. Remembranzas de familia*. Bogotá, Editorial Minerva, 1945.

VÁSQUEZ, Ainara; MARÍA MARÍN, Juana María. *Señores del muy ilustre cabildo. Diccionario biográfico del capítulo municipal de Santa Fe (1700-1810)*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2017.

VEBLEN, Thorstein. *The Theory of the Leisure Class*. New York, McMillan, 1899.

VILLADIEGO PRINS, Mirla; BERNAL MAZ, Patricia; URBANCZYK, María. *Modernidad a la venta. Las narrativas ilustradas de la publicidad en Colombia, 1900-1950*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2018.

VILORIA DE LA HOZ, Joaquín. *Empresas y empresarios de Santa Marta durante el siglo XIX: El caso de la familia De Mier*. Bogotá, Universidad de los Andes, Monografías de Administración, 2002.

VILORIA DE LA HOZ, Joaquín. *Empresarios del Caribe colombiano: Historia económica y empresarial del Magdalena Grande y del Bajo Magdalena, 1870-1930*. Bogotá, Banco de la República, 2014.

VIRTUE, George. *Art-Journal, Illustred catalogue*. London, The Industry of All Nations, 1851.

- VIVANTE, César. *El derecho mercantil*. Buenos Aires, Valleta Ediciones, 2005.
- WALDMANN, Peter (dir.). *Oligarquía en América Latina. Redes familiares dominantes en el siglo XIX e inicios del XX*. Madrid, Iberoamericana, 2023.
- WALLERSTEIN, Immanuel. *El moderno sistema mundial*. México, Siglo XXI, 2011.
- WEBER, Max. *Historia económica general*. Múnich, S. Hellmann & M. Paly, 1923.
- WEIGHTMAN, Gavin. *The Industrial Revolutionaries. The Creators of the Modern World 1776-1914*. London, Atlantic Books, 2007.
- WELCH, Evelyn. *De compras en el Renacimiento. Culturas del consumo en Italia, 1400-1600*. Valencia, Universidad de Valencia, 2015.
- WILLS, William. *Observaciones sobre el comercio de la Nueva Granada con un apéndice relativo al de Bogotá*. Bogotá, Imprenta del Gobierno, J.A. Cualla, 1831.
- WILSON, Edward. *Sociobiology. The New Syntesis*. New Haven, Harvard University Press, 1975.
- WOLFRED, Nelson. *Cinco años en Panamá, 1880-1885*. Panamá: Editorial Universitaria, 1971.
- YBOT LEÓN, Antonio. *Los trabajadores del río Magdalena durante el siglo XVI. Geografía histórica, economía, legislación del trabajo*. Barcelona, Talleres Gráficos Veritas, 1933.
- ZAMBRANO, Fabio. *Bogotá 1900. Álbum fotográfico de Henri Duperly*. Bogotá, Villegas, 2015.
- ZANETTI LECUONA, Oscar. *Historia mínima de Cuba*. Ciudad de México, El Colegio de México, 2013.
- ÉMILE ZOLA. *Au Bonheur des dames*. Paris, G. Charpentier, 1883.
- ZOLA, Émile. *Le Ventre de Paris*. Paris, Rougon-Macquart, 1873.

Artículos y/o capítulos de libros

- ACERO, Juan Alexis. "Puertos y muelles: cartas para la navegación mercantil en las costas colombianas"; en: DIMAR. *Atlas histórico marítimo de Colombia, siglo XX*. Bogotá, DIMAR, 2021.
- ACOSTA DE SAMPER, Soledad. "Revista parisiense"; en: *El Mosaico*, Bogotá, 29 de octubre de 1859.
- ACUÑA, Kelly; ÁLVAREZ, Andrés. "De la moneda metálica al billete de banco en Medellín y Bogotá (1871-1885): complementariedad y sustitución de medios de pago en un régimen de banca libre"; en: *Revista Tiempo y Economía*, Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, No. 1, pp. 77–106.

ALFARO, Alfonso. "Teatro del olvido. Espejos de sombras quietas"; en: El retrato novohispano, México, *Revista Artes de México*, Número 25, julio-agosto de 1994, pp. 10-11.

AMARO CANO, Leonor. "Franceses en la historia de Cuba: análisis de la bibliografía"; en: *Revista Brasileira do Caribe*, Goiânia, Universidade Federal de Goiás, vol. VII, núm. 13, julio-diciembre, 2006, pp. 121-142.

ARANGO, Cindia. "Esclavos como mercancías y herramientas como medios: El caso del altiplano norte de Antioquia, siglos XVII"; en: FERNANDO GONZÁLEZ, Nelson. *Comunicación, objetos y mercancías en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, 2017, pp. 213-247.

ARCHILA, Emilio José; BLANCO, Constanza. "Bancos, tesis de Guillermo Camacho"; en: JUAN CAMILO RODRÍGUEZ (Comp.). *Tesis del Primer Externado, 1886-1895*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2011, p. 1219.

BIBLIOWICZ, Azriel. "Intermitencia, ambivalencia y discrepancia: historia de la presencia judía en Colombia"; en: *Les Cahiers ALHIM, Amérique Latine, Histoire et Mémoire*, Paris, No. 3, 2001.

BONNETT, Diana Bonnett, GONZÁLEZ, Nelson Fernando; URIBE, Ricardo. *Comunicación, objetos y mercancías en el Nuevo Reino de Granada*. Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, 2017.

BOTERO RESTREPO, María Mercedes. "Casas comerciales y circuitos mercantiles en Antioquia: 1842 – 1880"; en: *Revista Sociedad y Economía*, Cali, Universidad del Valle, No. 12, junio 2007, pp. 93-114.

CABALLERO TRUYOL, Tomás. "Comerciantes y casas comerciales relacionados con las actividades financieras en una ciudad caribeña de Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX". Bucaramanga, UIS, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 20, No. 1, 2015, pp. 141-160.

CABALLERO TRUYOL, Tomás; NAVARRO, Luis; SANDOVAL, Ricardo. "Los judíos prestamistas en Barranquilla durante la segunda mitad del siglo XIX, el caso de Don Nicolás Salcedo, José del Carmen Salcedo y Jacob Senior"; en: *Memorias, Revista digital de historia y arqueología desde El Caribe*, Barranquilla, Universidad del Norte, abril de 2014, No. 22, pp. 163-184.

CAMACHO ROLDÁN, Salvador. "Bogotá hacia 1850"; en: *Santafé y Bogotá, Revista mensual*. Bogotá, vol. 1, No. 5, marzo de 1923, pp. 343-356.

CANCINO, Sandalio. "Comercio con el Táchira"; en: *La Integridad*, El Socorro, 18 de mayo de 1883.

CARREÑO, Clara Inés. "Búsqueda de nuevas rutas comerciales. Solón Wilches y las redes de poder en García Rovira, segunda mitad del siglo XIX"; en: *Historia Crítica*, Bogotá, Universidad de los Andes, No. 46, 2012, pp. 180-201.

CARREÑO, Clara Inés. "Las redes sociales de los comerciantes de Boyacá (Colombia): una mirada desde los registros notariales (1900-1920)"; en: *Revista Historia Unisinos*, vol. 23, No. 2, Portoalegre, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, 2019, pp. 284-296.

CARREÑO, Clara Inés. "Puertos locales y bienes de consumo: importación de mercancías finas en Santander, Colombia, 1870-1900"; en: *ALHE, América Latina en la Historia Económica*, Ciudad de México, 22, No. 1, 2015, pp. 85-144.

CASAS SANTAMARÍA, Jorge. "Crónica de la Fundación de la Cámara de Comercio de Bogotá"; en: *Separata de la Revista de la Cámara de Comercio*, Bogotá, 1978.

CORREA, Juan Santiago. "Ferrocarriles y soberanía: el Ferrocarril de Panamá, 1850-1903"; en: *ALHE, América Latina en la Historia Económica*, México, vol. 22; No. 2, mayo-agosto de 2015, p. 2.

DE BASSI, Antonio. "El que tiene tienda, que la atienda: sainete en tres cuadros". *La Escena, Revista Teatral*, Buenos Aires, XIII, abril de 1930.

DEL CASAL, Julián. "Japonería", en: *La Discusión*, La Habana, miércoles 2 de abril de 1890, año II, No. 241.

DUQUE CASTRO, María Fernanda. "Comerciantes y empresarios de Bucaramanga (1857-1885): una aproximación desde el neoinstitucionalismo"; en: *Historia Crítica*, No. 29, enero-junio de 2005, pp. 149-184.

FAJARDO, Arnovy. "Los inicios de la navegación por el río Magdalena en el período colonial: La boga indígena de los siglos XVI y XVII"; en: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, No. 283, agosto de 2013.

FAWCETT, Louise; POSADA CARBÓ, Eduardo. "árabes y judíos en el desarrollo del Caribe Colombiano, 1850-1950"; en: *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República de Colombia*, Bogotá, 1998, vol. XXXV, No. 49.

GENOCCHIO, Benjamín. "Gun Making as an Art as Well as a Business", *The New York Times*, New York, 21 de enero de 2007. <https://www.nytimes.com/2007/01/21/nyregion/nyregionspecial2/21ctcolt.html?action=click&module=RelatedCoverage&pgtype=Article®ion=Footer>

GUERRA, François-Xavier. "El apogeo de los liberalismos hispánicos. Orígenes, lógicas y límites"; en: *Bicentenarios. Revista de Historia de Chile y América*, Santiago de Chile, 3/2, 2004, pp. 7-40.

KALMANOVITZ, Salomón. "La cliometría y la historia económica institucional: reflejos latinoamericanos"; en: *Revista Historia Crítica*, Bogotá, No. 27, 2004, pp. 63-89.

KALMANOVITZ, Salomón; LÓPEZ RIVERA, Edwin. "Las finanzas públicas de la Confederación Granadina y los Estados Unidos de Colombia, 1850-1886"; en: *Revista de Economía Institucional*, Bogotá, vol. 12, No. 23, julio-diciembre de 2010.

LAREDO QUESADA, Miguel Ángel. "Las ordenanzas locales. Siglos XIII-XVIII"; en: *Revista en la España Medieval*, Madrid, Universidad Complutense, No. 21, Madrid, 1998, pp. 296-301.

LEÓN SOLER, Natalia. "De paso por la capital"; en: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, No. 224, agosto de 2008, pp. 2-15.

LÓPEZ DE BEJARANO, María del Pilar. "El objeto de uso en las salas de las casas de habitación de españoles y criollos en Santafé de Bogotá. Siglos XVII y XVIII en el Nuevo Reino de Granada"; en: *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, Nos. 74-75, 1999, pp. 99-134.

MEISEL ROCA, Adolfo; JOAQUÍN VILORIA DE LA HOZ, Joaquín. "Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolf Held, 1880-1927"; en: *Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República*, Bogotá, vol. 35, No. 49, 1998.

MEJÍA, Carlos Alberto. "Ferrocarriles colombianos en el siglo XIX, inicio de una mentalidad moderna y tecnológica en el país"; en: Cisneros 100 años, *Revista Credencial Historia*, Bogotá, junio 1998, pp. 9, 10 y 11.

MEJÍA, Gabriel. "Derecho de gentes: Derecho internacional"; en: *Revista Judicial, Órgano del Poder Judicial del Estado Soberano de Cundinamarca*, Serie 9, No. 323-324, 14 de diciembre de 1886, pp. 1292-1296.

MENDOZA, Alberto. "Bogotá, emporio de comercio misceláneo"; en: *El Espectador*, Bogotá, 14 de octubre de 1980.

MESA, Ana María. "Redes comerciales en la segunda mitad del siglo XIX: Comerciantes antioqueños y firmas extranjeras"; en: *Historiolo. Revista de Historia regional y local*. Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, vol. 12, No. 24, mayo-agosto de 2020, pp. 109-145.

MOLINA, Luis Fernando. "La "industrialización" de la minería de oro y plata en Colombia en el siglo XIX: Sociedad de zancudo y compañía minera de Antioquia"; en: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, No. 258, 2011, pp. 10-16.

MONTOYA, Juan A. "El libre cambio"; en: *Revista Judicial, Órgano del Poder Judicial del Estado Soberano de Cundinamarca*, Serie 12, No. 7, 19 de febrero de 1889, pp. 53-56.

MORALES TEJADA, Aida. "El universo material de la vida doméstica de la élite de Santiago de Cuba entre 1830 y 1868"; en: *Revista Historia Crítica*, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de los Andes, Dossier: Objetos y mercancías en la Historia (I), No. 38, mayo-agosto de 2009.

MURILLO SANDOVAL, Juan David. "La aparición de las librerías colombianas. Conexiones, consumos y giros editoriales en la segunda mitad del siglo XIX"; en: *Revista Historia Crítica*, Bogotá, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, No. 65, 2017, pp. 49-69.

OTERO CLEVES, Ana María, "Consumo y nación"; en: *Revista Dinero*, <http://www.dinero.com/columnistas/edicion-impres/a/articulo/consumo-nacion-siglo-xix-colombiano-ana-maria-otero-cleves/95389>

OTERO CLEVES, Ana María, "Jéneros de gusto y sobretodos ingleses: El impacto cultural del consumo de bienes ingleses por la clase alta bogotana del siglo XIX", *Revista Historia Crítica*, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de los Andes, Dossier: Objetos y mercancías en la Historia (I), No. 38, mayo-agosto de 2009.

OTERO D' COSTA, Enrique. "Noticias bibliográficas relativas a obras raras escritas por autores ingleses sobre historia y viajes por Colombia"; en: *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá, vol. XXX, 1943, pp. 848-848.

PARDO UMAÑA, Emilia. "El tiempo de los centenaristas"; en: *El Tiempo*, Bogotá, 28 de noviembre de 1954.

PEÑA, Javier. "Ingenieros militares en el río Atrato: Cartografía y comercio (1760-1790)"; en: *Fronteras de la Historia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, vol. 25, núm. 1, pp. 76-101, 2020.

PEÑA, María Camila. "El nacimiento de la *Belle époque*", en: *El Espectador*, Bogotá, 25 de febrero de 2009.

PICART, Gina, "Glamour en la Habana elegante", en el blog: Hija del aire, <https://ginapicart.wordpress.com/2010/08/16/glamour-en-la-habana-elegante/>

PIZANO, Sophy. "Don Juan Bernardo Elbers, fundador de la navegación por vapor en el río Magdalena"; en: *Revista Javeriana*, Bogotá, vol. 23, No. 114, mayo de 1945.

POLO BUITRAGO, Sandra Milena. "Los artesanos bogotanos y el antilibrecambismo, 1832-1836"; en: *Revista Historia y Sociedad*, Medellín, enero-junio de 2014, pp. 53-80.

RIBEIRO, Ana Sofía. "La reacción de los municipios portugueses a la reintroducción de los puertos secos con Castilla en 1591-1592. Historias de resistencia"; en: *Cuadernos de Historia Moderna*, Madrid, Universidad Complutense, No. 47, vol. 2, 2022, pp. 393-41

RÍOS, María Astrid. "Loza fina a la mesa. La loza fina, las vajillas y el comer en Bogotá a comienzos del siglo XIX (1800-1830)"; en: *Revista Gráfica*, Bogotá, Universidad Autónoma de Colombia, 2008, pp. 9-24.

RIVADENEIRA V., Ricardo. "En busca del objeto perdido"; en: *Revista Ensayos, Historia y Teoría del Arte*. Bogotá, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional de Colombia, vol. 9, n.º 8, enero de 2003, pp. 123–137.

RIVADENEIRA V., Ricardo. "Gabinetes fotográficos: Dispositivos, oficios y prácticas comerciales"; en: RODRÍGUEZ, Juan Camilo (Ed.), *El arte en Colombia*. Bogotá, *Revista Credencial Historia*, 2016, pp. 106-2016.

RIVADENEIRA, Ricardo. "Aspectos de la vida comercial en el puerto fluvial de Honda"; en: *Revista de Estudios Marítimos*, Necochea, Año 2 - Número 2, noviembre de 2009.

RUIZ MARTÍNEZ, Jean Paul. "Letrados migrantes en tiempos de crisis. Las trayectorias de tres neogranadinos ilustrados en el Ecuador, 1857-1862"; en: *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, No. 55, enero-junio de 2022, pp. 47-78.

SAFFORD, Frank. "El problema de los transportes en Colombia en el siglo XIX"; en: MEISEL ROCA, Adolfo; RAMÍREZ, María Teresa. *Economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica/Banco de la República de Colombia, 2010.

SAFFORD, Frank. "Francisco Vargas, Un comerciante de corte inglés", en: DÁVILA, CARLOS (compilador). *Empresas y empresarios en Colombia, siglos XIX y XX*. Bogotá, Norma/Universidad de los Andes/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2002, pp. 375-406.

SAFFORD, Frank. "Significado de Los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico de las tesis de Everett Hagen"; en: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, No. 3, 1965, pp. 49-69.

SALDARRIAGA ROA, Alberto. "Bogotá, una ciudad adormecida en medio de la lluvia"; en: *Revista Gaceta*, Colcultura, No. 32-33, abril de 1996, pp. 8-13.

SÁNCHEZ, Efraín. "Codazzi y el salto de Honda"; en: *Revista Credencial Historia*, Bogotá, marzo de 2014; en: RODRÍGUEZ, Juan Camilo (ed.). *El río Magdalena*. Bogotá, *Revista Credencial Historia*, 2014, pp. 122-129.

SÁNCHEZ, Efraín. "Henry Price: mirada inglesa al paisaje de la Nueva Granada"; en: *Revista Credencial Historia*, No. 71, noviembre de 1995, pp. 1-16.

STILES, T.J. "Guns, Gunfights and the Legends of the Wild". *New York Times*, 26 de mayo de 2020. <https://www.nytimes.com/2020/05/26/books/review/revolver-jim-rasenberger-sam-colt.html>

URIBE, Leidy Diana. "El comercio en los epistolarios del siglo XIX: acercamiento al archivo de Mamerto García Montoya 1843-1847"; en: *Memorias. XVIII Congreso Colombiano de Historia*, Medellín, Asociación Colombiana de Historiadores, 2017, pp. 28-46.

VALERIO ULLOA, Sergio. "Almacenes comerciales franceses en Guadalajara, México (1850-1930)"; en: *América Latina en la Historia Económica*. Revista de Investigación, vol. 23, núm. 1, enero-abril, 2016, pp. 68-89. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora Distrito Federal, México.

VEGA CANTOR, Renán, "La masacre artesanal del 16 de marzo de 1919 en Bogotá", en: *Lapluma.net*, Red de Prensa no Alineada (APP).

VELÁSQUEZ CONCHA, José Roberto. "El efecto país de origen entre los consumidores colombianos: El caso de un producto de consumo masivo"; en: *Revista Pensamiento & gestión*, Barranquilla, Universidad del Norte, No. 30, 2011, pp. 150-164

VIDAL, Gonzalo. "In memoriam". *Sábado*, Revista semanal, Medellín, año 2, No. 58, 12 de agosto de 1922, pp. 706-707.

VIDLER, Antony. "The Architecture of the Uncanny: The Unhomely Houses of the Romantic Sublime"; in: *Assemblage*, Boston, The MIT Press, No. 3, July 1987, pp. 6-29.

ZAMBRANA MORAL, Patricia. "La Ordenanza de la Marina francesa de 1681: un modo de entender el transporte de hombres libres al margen de la regulación legal"; en: *Revista de Estudios Jurídicos*, Valparaíso, No. 37, octubre de 2015.

Hemerografía

ALHE, América Latina en la Historia Económica, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora Distrito Federal, Ciudad de México, vol. 22, No. 1, 2015, pp. 85-144; No.2, mayo-agosto de 2015, p. 2; vol. 23, núm. 1, enero-abril, 2016, pp. 68-89.

Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM; Nos. 74-75, 1999, pp. 99-134.

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, No. 3, 1965, pp. 49-69.

Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, Bucaramanga, UIS, vol. 20, No. 1, 2015, pp. 141-160.

Bogotá Cómic, Bogotá, No. 82, marzo 22 de 1919.

Bogotá Ilustrado. Bogotá, Imprenta Eléctrica, diciembre 18 de 1906, serie 1, No. 2.

Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República de Colombia, Bogotá, 1998, vol. XXXV. No. 49; vol. XXX, 1943, pp. 848-848.

Correo de las Aldeas, Bogotá, 11 de abril de 1889.

Cuadernos de Historia Moderna, Madrid, Universidad Complutense, No. 47, vol. 2, 2022, pp. 393-410.

Diario de Cundinamarca, Bogotá, 21 de septiembre de 1880.

El Bazar Veracruz. Semanario de anuncios, literatura, industrias, comercio y crónicas extranjeras, 1 de diciembre de 1899.

El Boletín de la Exposición Nacional de Boyacá. Periódico Industrial y Literario. Tunja, Imprenta de Torres Hermanos y Cía., 30 de julio de 1879.

El Comercio, Bogotá, 11 de mayo de 1858.

El Comercio, Bogotá, 15 de junio de 1858.

El Comercio, Bogotá, 18 de mayo de 1858.

El Comercio, Bogotá, 22 de julio de 1858.

El Comercio, Bogotá, 8 de junio de 1858.

El Diario de Cundinamarca, Bogotá, 19 de julio de 1880.

El Espectador, Bogotá, 14 de octubre de 1980; 25 de febrero de 2009.

El Gráfico, Bogotá, No. 475-476, 12 de julio de 1919.

El Mensajero, Bogotá, 1866.

El Mensajero, Bogotá, 1867.

El Mensajero, Bogotá, 3 de octubre de 1863.

El Mensajero, Bogotá, 7 de diciembre de 1864.

El Mosaico, Bogotá, 29 de octubre de 1859.

El Nuevo Tiempo, Bogotá, 18, 19 y 21 de marzo de 1919.

El Nuevo Tiempo, Bogotá, 1904.

El Nuevo Tiempo, Bogotá, 9 de abril de 1904.

El Pasatiempo, Bogotá, 24 de agosto de 1853.

El Progreso, Periódico político, industrial, noticioso y literario. Tunja, 1 de septiembre de 1873.

El Promotor, Barranquilla, Imprenta de los Andes, 1875.

El Repertorio, Revista mensual ilustrada. Medellín, 1897.

El Republicano, Bogotá, 1906.

El Republicano, Bogotá, 24 de julio de 1907.

El Republicano, Bogotá, 5 de noviembre de 1907.

El Tiempo, Bogotá, 22 de octubre de 1861, 1 de junio de 1938, 28 de noviembre de 1954.

El Tolima, Órgano del Gobierno del Estado soberano, Neiva, 8 de mayo de 1877.

El Tolima, Órgano del Gobierno del Estado soberano. Neiva, 28 de marzo y 19 de abril de 1877.

El Vapor: Órgano de comunicación del alto y bajo Magdalena, Honda, 27 de agosto de 1857.

El Zapador, Órgano de los intereses de la juventud liberal, Bogotá, 20 de junio de 1897.

Gaceta de Colombia, Bogotá, domingo 19 de septiembre de 1824.

Fronteras de la Historia, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, vol. 25, núm. 1, pp. 76-101, 2020.

Historelo. Revista de Historia Regional y Local. Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, vol. 12, No. 24, mayo-agosto de 2020, pp. 109-145.

Historia Crítica, Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de los Andes, No. 27, 2004, pp. 63–89; No. 29, enero-junio de 2005, pp. 149-184; No. 46, 2012, pp. 180-201. Dossier: Objetos y Mercancías en la Historia (I), No. 38, mayo-agosto de 2009.

La Discusión, La Habana, miércoles 2 de abril de 1890, año II, No. 241.

La Divisa, Estado Soberano de Boyacá, Tunja, 7 de mayo de 1869.

La Escena, Revista Teatral, Buenos Aires, XIII, abril de 1930.

La Estrella de Panamá, Panamá, 17 de enero de 1876.

La Estrella de Panamá, Panamá, 21 de junio de 1890.

La Estrella de Panamá, Panamá, 30 de noviembre de 1891.

La Gaceta Mercantil, Buenos Aires, 4 de abril de 1835.

La Integridad, El Socorro, 18 de mayo de 1883.

La Nación, Bogotá, 12 de enero de 1886.

La Nación, Bogotá, 26 de febrero de 1886.

Les Cahiers ALHIM, Amérique Latine, Histoire et Mémoire, Paris, No. 3, 2001.

Memorias, Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe, Barranquilla, Universidad del Norte, abril de 2014, No. 22, pp. 163-184.

Mundo al Día, Bogotá, 7 de septiembre de 1927.

Panama Herald, Panamá, abril 14 de 1851.

Panama Herald, Panamá, abril 28 de 1851.

Panama Herald, Panamá, agosto 4 de 1851.

Panama Herald, Panamá, diciembre 1 de 1851.

Panama Star and Herald, Panamá, 1 de agosto de 1857.

Papel Periódico Ilustrado, Bogotá, 1 de enero de 1884.

Portafolio, Bogotá, 15 de agosto de 2022.

Revista Artes de México, Número 25, julio-agosto de 1994, p. 10-11.

Revista Brasileira do Caribe, Goiânia, Universidade Federal de Goiás, vol. VII, núm. 13, julio-diciembre, 2006, pp. 121-142.

Revista Credencial Historia, Bogotá, No. 71, noviembre de 1995, pp. 1-16; No. 224, agosto de 2008, pp. 2-15; No. 258, 2011, pp. 10-16; No. 283, agosto de 2013.

Revista Cromos, Bogotá, No. 187, enero de 1920.

Revista de Economía Institucional, Bogotá, vol. 12, No. 23, julio-diciembre de 2010.

Revista Ecuatoriana de Historia, No. 55, enero-junio de 2022, pp. 47-78.

Revista Ensayos, Historia y teoría del arte. Bogotá, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional de Colombia, vol. 9, n.º 8, enero de 2003, pp. 123–137.

Revista de Estudios Marítimos, Necochea, Año 2 - Número 2, noviembre de 2009.

Revista de Historia de Chile y América, Santiago de Chile, 3/2, 2004, pp. 7-40.

Revista Gaceta, Bogotá, Colcultura, No. 32-33, abril de 1996, pp. 8-13.

Revista Grafía, Bogotá, Universidad Autónoma de Colombia, 2008, pp. 9-24.

Revista Historia y Sociedad, Medellín, enero-junio de 2014, pp. 53-80.

Revista Historia Unisinos, vol. 23, No. 2, Portoalegre, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, 2019, pp. 284-296.

Revista Javeriana, Bogotá, vol. 23, No. 114, mayo de 1945.

Revista de Estudios Jurídicos, Valparaíso, No. 37, octubre de 2015.

Revista Judicial, Órgano del Poder Judicial del Estado Soberano de Cundinamarca, Serie 9, No. 323-324, 14 de diciembre de 1886, pp. 1292-1296.

Revista Pensamiento & Gestión, Barranquilla, Universidad del Norte, No. 30, 2011, pp. 150-164.

Revista Semana, Bogotá, 18 de julio de 2017.

Revista Sociedad y Economía, Cali, Universidad del Valle, No. 12, junio 2007, pp. 93-114.

Revista Tiempo y Economía, Bogotá, Universidad Jorge Tadeo Lozano, No. 1, pp. 77–106.

Sábado, Revista Semanal, Medellín, año 2, No. 58, 12 de agosto de 1922, pp. 706-707.

Santafé y Bogotá, Revista mensual. Bogotá, vol. 1, No. 5, marzo de 1923, pp. 343-356.

Star & Herald, Panamá, 3 de agosto de 1858.

Star and Herald, Panamá, 2 de agosto de 1855.

The London Gazette, Londres, 1856.

The New York Daily Tribune, 2 de octubre de 1854.

The New York Times, New York, 4 de julio de 1912.

The Star of Panama Herald, Panamá, 15 de marzo, 6 de junio de 1866.

Documentos de archivo

Archivo de Bogotá

Archivo de Bogotá. Fondos privados, Parroquia de La Veracruz, Registros Sacramentales, Arquidiócesis de Bogotá, Libro de Defunción No. 1031. Archivo de Bogotá, Inhumaciones. Iglesia de la Veracruz, Libro de Matrimonios No. 100, 23 de febrero de 1895. Arquidiócesis de Bogotá. Archivo de Bogotá, 1 M / 48. Inhumaciones.

Archivo General de Indias, Sevilla, España

Mapa de la América Central, comprendida entre el Golfo Dulce y Cartagena de Indias por el Norte, y entre la Bahía de Fonseca y Panamá por el Sur, 1777. AGI. MP-Guatemala. 230; Guatemala. 529.

ULTRAMAR, 136, N.35, AGI.

Archivo General de la Nación

Notaría 3ª. de Bogotá, escritura pública del 1º de abril de 1884, AGN.

Sección Colonia, Fondo Abastos, 1786, Código ScsEOR128, Tomo I. Archivo General de la Nación, AGN.

Sección Colonia, Fondo Abastos, 31 de diciembre de 1792, Código ScsEOR128, Tomo 1. Archivo General de la Nación, AGN.

Sección Colonia, Fondo Abastos, Código ScsEOR128, Tomo I. Archivo General de la Nación, AGN.

Sección Colonia, Fondo Abastos, Santa Marta, 3 de septiembre de 1818, Código ScsEOR128, Tomo 1. Archivo General de la Nación, AGN.

Orden para nombrar Juez y Comisario de la Universidad de Mercaderes de Cartagena. AGN, Colonia, Fondo Aduanas, Tomo 6, folios 110-123.

Sección Colonia, Fondo Aduanas, Tomo 7, orden 23, folios 839-932. 1799, febrero 26. Archivo General de la Nación, AGN.

Sección Colonia, Fondo Aduanas, Tomo 6, orden 26, folios 308-311 y 493-495. Archivo General de la Nación, AGN.

Sección Colonia, Fondo Aduanas, Tomo 3 (14), folios 426-465. Archivo General de la Nación, AGN.

Sección Colonia, Fondo Aduanas, Tomo 10 orden 10, folios 1 y 2. Archivo General de la Nación, AGN.

Sección Colonia, Fondo Aduanas, Tomo 2, orden 3, folios 202 y 207. Archivo General de la Nación, AGN.

Sección Colonia, Fondo Aduanas, Tomo 9 y 2, orden 47, folios 871-910 y 925-975. Archivo General de la Nación, AGN.

Sección Colonia, Fondo Aduanas, Tomo 6, orden 3, folios 13-25. Archivo General de la Nación, AGN.

Fondo Consulados, Legajo 1, No. 29, Santa Fe, 22 de junio de 1805, AGN, SC,

Fondo Consulados. Tratado de amistad, comercio y navegación entre Francia y la República de la Nueva Granada, París, 7 de agosto de 1845. AGN. CO.AGN.AO/100.MRE[16]-1.1//18.

Sección Colonia, Fondo Contrabandos, Tomo único (1821-1831), (7), folios 100 hasta el 107. Archivo General de La Nación, AGN.

Sección Colonia, Fondo Testamentarias de Cundinamarca, 1608, tomo 20. Archivo General de la Nación, AGN.

Sección Colonia. Fondo Impuestos varios. Tomo 28. Folio 538 recto. Archivo General de la Nación, AGN.

Sección Notarias, Notaria 2, 1803. Archivo General de la Nación, AGN.

Mapoteca 4. *Plano de Bogotá* por Carlos Clavijo. Bogotá, Litografía de Demetrio Paredes, 1891. Archivo General de la Nación.

Sección República. Fondo Gobernaciones, rollo 442. Archivo General de la Nación, AGN.

Sección República. FUNCIONARIOS-PUBL: SR.44,10,D.8. Folios: 350 y 349, en ese orden. Archivo General de la Nación, AGN.

Sección República. Fondo Ministerio de Defensa Nacional, Serie: Expediente veteranos de la Guerra de los Mil días. Carpeta 313, caja 685, 8 folios. Archivo General de la Nación, AGN.

Sección Colecciones. Fondo Academia Colombiana de Historia. Serie: Familia Durán. Caja 2, carpeta 5, folios 100-102. Archivo General de la Nación, AGN.

Sección República, Fondo Aduanas. Manifiestos de importación, 1895-1918, folios. 1-3, carpeta 1, caja 3. Archivo General de la Nación, AGN.

Archivo Histórico de Honda

Escritura 112 de 1882, Notaría 1ª de Honda.

Archivo Histórico y Museo de la Universidad Externado de Colombia

Cartas de Aquileo Parra del 20 de mayo y el 29 de junio de 1882. *Lux Non Occidat*. Museo y Archivo Histórico, Universidad Externado de Colombia, Bogotá. Fondo Aquileo Parra.

Carta de Nicolás Pereira Gamba a Aquileo Parra. Londres, 3 de marzo de 1876. *Lux Non Occidat*. Museo y Archivo Histórico, Universidad Externado de Colombia, Bogotá. Fondo Aquileo Parra.

Instrucción general para la recaudación del Real Ramo de Alcabala y Armada de Barlovento del Nuevo Reino de Granada por Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres, 1780. *Lux Non Occidat*. Museo y Archivo Histórico, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

Archivo de la Familia Vargas Arango

Correspondencia de Francisco Vargas & Hermanos, correspondencia y libros contables 1857-1938, Archivo Familia Vargas Arango.

Archivo de Ricardo Rivadeneira

Inventario del álbum fotográfico de Demetrio Paredes. Realizado por Ricardo Rivadeneira y Carolina Ramírez, ubicado temporalmente en la Sala de Libros Raros y Manuscritos de la Biblioteca Luis Ángel Arango, 1995, 20 páginas, inédito.

Biblioteca Luis Ángel Arango

Carta de Soledad Acosta de Samper dirigida a J. Ramón Lago & Compañía, París, 4 de julio de 1893. BLAA, Bogotá.

Carta de Soledad Acosta de Samper a J. Ramón Lago, París, 1º de julio de 1892. BLAA, Bogotá.

Carta de Soledad Acosta de Samper a J. Ramón Lago, París, 1º de julio de 1892. BLAA, Bogotá.

Carta de Soledad Acosta de Samper a J. Ramón Lago, París, 12 de agosto de 1892. BLAA, Bogotá.

Carta de Soledad Acosta de Samper dirigida a Antonio Samper (Bogotá), París, 18 de abril de 1893. BLAA, Bogotá.

Carta de Soledad Acosta de Samper dirigida a J. Ramón Lago & Compañía, París, 12 de septiembre de 1893. BLAA, Bogotá.

Carta de Soledad Acosta de Samper dirigida a la Señora Sara de Arrarte (Guayaquil), París, 16 de diciembre de 1893. BLAA, Bogotá.

Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Medellín

Cuentas de la Mina de Anorí, 1839-1852. MGM, 106; Mina Bolivia de Remedios (Antioquia): Correspondencia, memorandos, recomendaciones e instrucciones, cuentas de gastos generales y productos de la empresa, inventarios de maquinaria, 1848-1850, Mamerto García Montoya, 107; Cuentas de la Mina de las Ánimas, 1871-1872. MGM, 109; Facturas, recibos y contratos mineros, 1856 – 1866, MGM, 110. Archivo Mamerto García Montoya. EAFIT, Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas, Sala de Patrimonio Documental (SPD), Medellín.

Biblioteca Nacional de Colombia

Carta de un extranjero residente en América a su corresponsal, en Jamaica sobre el influjo de la Guerra de América en el comercio de Inglaterra. Tunja, Argos de la Nueva Granada, No. 12, enero 28 de 1814., pp. 46-47. BNC.

Correspondencia dirigida a Mamerto García Montoya, 1871. BNC.

Fondo Pineda, 803, 743, BNC.

Fondo Pineda 803, folio 744, Club del Comercio, 1843, BNC.

Manifiesto de Pedro Navas Azuero estableciéndose “como corredor de comercio en esta ciudad”, 1867, BNC, Fondo Pineda 825.

Manuscrito del 29 de junio de 1781. Folios 15 a 18. BNC.

Manuscrito de 1853. Sala 1A. 12104 PZA. 60. BNC.

MISCELÁNEA J.A.S. 882, BNC.

Casa de la Moneda, Banco de la República de Colombia

Empréstito contratado por la Gran Colombia en 1824 firmado por Francisco Montoya y Manuel Antonio Arrubla y la B.A. Goldschmidt & Co. Museo Casa de la Moneda, Banco de la República de Colombia.

FOREING OFFICE. Oficina exterior de Gran Bretaña

Tratado de Comercio y Amistad con la Gran Bretaña, el 11 de abril de 1825, Colombia Treaty: Commerce and Amity, Foreing Office (FO 94/59) y ratificado el 16 de febrero de 1866 (FO 94/603).

Legislación

Actas del Congreso de 1823, elaboradas por Roberto Cortázar y Luis Augusto Cuervo, Bogotá, 1926.

Codificación Nacional, Tomo XV, años 1852-1853, Bogotá, Imprenta Nacional, 1929, pp. 351-552.

Código de Comercio de 1853, 1 de junio de 1853.

Diario Oficial, Nos. 9063, 9064 y 9527. Año XXIX. Bogotá, jueves 2 de febrero de 1893; Decreto 93 DE 1890.

Ley del 21 de agosto de 1827.

Ley del 13 de mayo de 1857.

Ley 35 del 6 de mayo de 1865.

Ley 59 de 1874.

Ley 90 del 7 de noviembre de 1888.

NARA, Administración Nacional de Archivos y Registros de los Estados Unidos de América, Isla Ellis, Nueva York

Registro de ingreso a la ciudad de Nueva York. NARA microfilm publication T715 and M237. Washington D.C.: National Archives and Records Administration, n.d. The Statue of Liberty, Ellis Island Foundation.

Internet

http://access.bl.uk/item/viewer/ark:/81055/vdc_100022850536.0x000001

<http://datos.bne.es/persona/XX1380388.html>

<http://datos.bne.es/persona/XX1380388.html>

<http://laud.udistrital.edu.co/noticias/%E2%80%9C%C3%A1brale-las-puertas-al-asesor-glottmann%E2%80%9D>

<https://www.nytimes.com/2007/01/21/nyregion/nyregionspecial2/21ctcolt.html?action=click&module=RelatedCoverage&pgtype=Article®ion=Footer>

<http://tna.koha-ptfs.co.uk/cgi-bin/koha/opac-ISBDdetail.pl?biblionumber=16593>

<http://webspace.webring.com/people/al/lvarelaa/fvv.html>

<http://www.bolesworth.co.uk/robbery-barbour-a-brief-history.html#fUoJuPfwSD5JHci6.97>

<http://www.cci.fr/web/organisation-du-reseau/histoire>

http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/discurso-sobre-el-fomento-de-la-industria-popular--0/html/fee99972-82b1-11df-acc7-002185ce6064_2.html#l_1_

<http://www.dinero.com/columnistas/edicion-impresas/articulo/consumo-nacion-siglo-xix-colombiano-ana-maria-otero-cleves/95389>

<http://www.dinero.com/columnistas/edicion-impresas/articulo/consumo-nacion-siglo-xix-colombiano-ana-maria-otero-cleves/95389>

<http://www.familysearch.org>

<https://ginapicart.wordpress.com/2010/08/16/glamour-en-la-habana-elegante/>

<http://www.karstadt.de/>

http://www.masters-of-photography.com/A/atget/atget_drum_full.html

<http://www.telegraph.co.uk/travel/destinations/europe/united-kingdom/england/london/galleries/oldest-shops-in-london/>

<https://archive.org/details/CinnIronAndFenceNo75>

https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/73566/0

<https://collection.sciencemuseumgroup.org.uk/objects/co8030330/classification-of-goods-booklet>

https://estudiosmaritimossociales.org/wp-content/uploads/2016/05/rem-s-nc2ba-2-28x21-18-11-09_p207-210-2.pdf

<https://find-and-update.company-information.service.gov.uk/company/00323303/filing-history?page=6>

<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k83921s/f92.item.textelImage>

<https://ginapicart.wordpress.com/2010/08/16/glamour-en-la-habana-elegante/>

<https://ginapicart.wordpress.com/2010/08/16/glamour-en-la-habana-elegante/>

<https://gw.geneanet.org/epareja?lang=en&pz=alfonso+enrique&nz=pareja+mejia&p=inocencio&n=vargas+martinez>

<https://johnsonbrothers.umsl.edu>

<https://karstadt-lebensmittel.de/>

<https://landedfamilies.blogspot.com/2019/02/>

<https://papyrus.bib.umontreal.ca/xmlui/handle/1866/4736>

<https://patents.google.com/patent/US18169>

https://personal.us.es/alporu/histsevilla/casacontratacion_hist.htm

<https://psychclassics.yorku.ca/Maslow/motivation.htm>

<https://psychclassics.yorku.ca/Maslow/motivation.htm>

https://publications.iai.spk-berlin.de/receive/riai_mods_00000044;jsessionid=4F4AE8DB55766E5B987D5F5AE3C09AF4

<https://www.bankofengland.co.uk>

<https://www.banrepcultural.org/ferrocarriles/menu.html>

https://www.banrepcultural.org/ferrocarriles/secciones/desarrollo_ferroviano.htm

https://www.banrepcultural.org/ferrocarriles/secciones/ferrocarril_caldas.htm

<https://www.edwardclay.co.uk/history/>

<https://www.elespectador.com/noticias/bogota/el-nacimiento-dela-belle-epoque/>

<https://www.lacrisisdelahistoria.com/belle-epoque/>

<https://www.libertyellisfoundation.org/>

<https://www.libertyellisfoundation.org/passenger-details/czoxMjoiOTAxNzAzMzYwOTEwIjIjYmVzdCI7>

<https://www.londonchamber.co.uk/about/history-of-lcci/>

<https://www.londonfine.co.uk/pages/john-carter-6a-cavendish-st-london>

<https://www.nytimes.com/2007/01/21/nyregion/nyregionspecial2/21ctcolt.html?action=click&module=RelatedCoverage&pgtype=Article®ion=Footer>

<https://www.nytimes.com/2020/05/26/books/review/revolver-jim-rasenberger-sam-colt.html>

<https://www.portafolio.co/negocios/empresas/la-historia-detras-del-origen-de-la-lecheria-alqueria-569523>

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=279143192003>

<https://www.revistacredencial.com/historia/temas/gabinetes-fotograficos-dispositivos-oficios-y-practicas-comerciales>

<https://www.yumpu.com/es/document/read/14232940/el-liberalismo-en-la-historia-partido-liberal-colombiano>

www.geneanet.org

www.historiaabierta.org

Tesis

CABALLERO TRUYOL, Tomás. *Formación del mercado financiero en la ciudad de Barranquilla durante la segunda mitad del siglo XIX*. Tesis doctoral en Historia, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla-España, octubre de 2013.

GÓMEZ DE MANTILLA, Luz Teresa. *Revista LIFE en español, 1955-1965: O de la poética del giro ecfrástico en América Latina*. Tesis del Doctorado en Arte y Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, Facultad de Artes, 27 de noviembre de 2017.

GRETEL WERNHER *¿Algo más sobre literatura? La ciudad en la literatura: Epos y novela*. Bogotá, Maestría en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Universidad de los Andes, 2002.

LARA BETANCOURT, Patricia. *La sala doméstica en Santafé de Bogotá, siglo XIX*. Tesis para optar al título de historiadora en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, 1997.

LEÓN AYALA, Sandra Catherine. *Les personnes âgées face au défi d'utilisation des nouvelles technologies: étude de l'utilisabilité des interfaces de téléphones portables*. Université de Montréal, Aménagement (Design et complexité), 2010.

LOZANO ARANGO, Juan José. *Anuncios Publicitarios Ilustrados. Diseñar el sueño de la modernidad. Bogotá: 1910-1940*. Doctorado en Arte y Arquitectura, Facultad de Artes, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2019.

MÁCHLER, Tatiana. *La ferrería de Pacho: una ventana de aproximación*. Tesis de grado, Departamento de Economía, Universidad Nacional de Colombia, 1984.

MARTÍNEZ, Enrique. *Haciendo comunidad, haciendo ciudad*. Tesis del programa de Maestría en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2010.

PINILLOS, Diana Patricia. *Las pulperías de la ciudad de Santafé, 1774-1810*. Tesis de grado para optar al título de historiadora, Bogotá, Universidad Autónoma de Colombia, 2018.

PRIMMER, Andrew. *Historia económica del ferrocarril de Girardot. Un estudio del desarrollo económico regional, 1910-1930*. Tesis de Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2013.

RÍOS DURÁN, María Astrid. *Vivir en Santafé. Una mirada a la cultura material en Santafé de Bogotá, (1800-1830)*. Tesis para optar al título de magíster en historia, Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, 2007.

RIVADENEIRA V., Ricardo. *Cartografía de Santafé y Bogotá*. Tesis de Maestría en el Programa de Maestría en Historia y Teoría del Arte y la Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Sede Bogotá, 2002.

RUIZ CRUZADO, Saira. *Cultura material y espacio doméstico: Mobiliario y menaje en el pueblo de Lambayeque durante los años de 1750-1850*. Tesis en el programa Escuela Profesional de Historia. Trujillo: Universidad Nacional de Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales, 2019.

Trabajo de curso

LEÓN AYALA, Sandra Caterine. "Cromos. Una ventana a la cultura y la tradición bogotana entre 1916 y 1940", Trabajo de curso, Historia VI, Programa de Diseño Industrial, Universidad Nacional de Colombia, 28 de noviembre de 2000.

Entrevistas

Conversación con Antonio José Rivadeneira Vargas (Bogotá, 2017).

Conversación con Emma Rivadeneira de Pinzón, (Bogotá, 2016).

Conversación con Gareth Hughes (Bogotá, 2007).

Conversación con Guillermo Rivadeneira Vargas (Bogotá, 1996).

ANEXOS

Anexo No. 1.

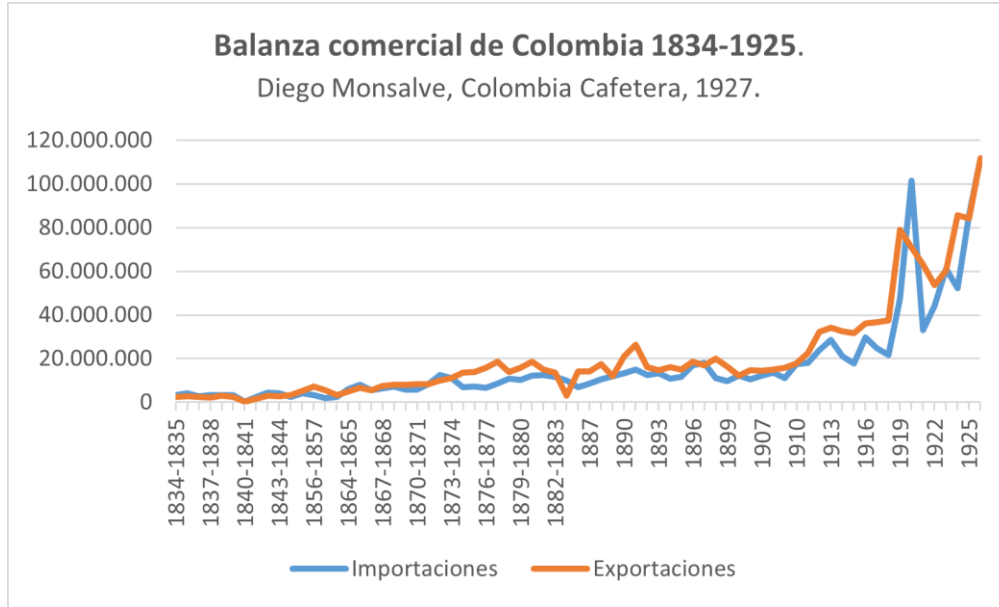
Mercancías de venta en Honda en 1863

El Mensajero, Honda, 3 de octubre de 1863

1. Aceite de almendras	26. Champaña en	51. jamones y	76. Papel	101. Zarazas moradas finas
2. Aceite de higuerote	27. Cintas, sedas y lanas de colores	52. Jeréz en cajas	77. Paraguas y sombrillas de seda	102. Zarazas oscuras
3. Aceite de olivas	28. Ciruelas pasas	53. Labales	78. Peinillas de carey, búfalo y cacho	
4. Aguardiente de uva en cajas y damazanas	29. Cobertores	54. Lámparas de gas	79. Pimienta	
5. Aguardiente de uva en damazanas	30. Cominos	55. Libros en blanco	80. Piqué y cortes de seda para chalecos	
6. Ajenjos, rosolios y	31. Cortes de medio paño	56. Lienzo del Norte	81. Plomo	
7. Almendras	32. Creas, creguelas y platillas de lino	57. Listados azules, de lino y algodón	82. Pólvora	
8. Azadones, hachas y cuchillos	33. Cucharas, cucharones y cubiertos	58. Listados rosados, de lino y algodón	83. Pomadas y aguas finas	
9. Bengalas para caminas	34. Cuerdas catalanas y de todas clases	59. Loza de todas clases	84. Ruanas de algodón	
10. Bogotanas	35. Driles de algodón	60. Madapollanes	85. Ruanas de merino	
11. botines de todas clases para caballeros	36. Driles de lino para pantalón y levita	61. Mantas de algodón a cuadros y listas	86. Ruanes	
12. botines de todas clases para señoras	37. Encajes de todas clases	62. Medias bogotanas	87. Sardinas en cuarto latas	
13. Botones de concha nácar y de hueso	38. Encurtidos	63. Medicinas	88. Sombreros de fieltro	
14. Bramantes	39. Escopetas y puñales	64. Merino	89. Sombreros de nutria	
15. Cajas de fierro y latón	40. Esteras	65. Munición	90. Tartán para camisas	
16. Calicots	41. Fideos	66. Muselinas para trajes	91. Tartán para trajes	
17. Camisas de algodón	42. Fósforos de escopeta y de luz	67. Naipes españoles	92. Tinta	
18. Camisas de lino	43. Fulas azules	68. Naipes franceses	93. Vasos de cristal, copas y copitas	
19. Camisas de tartan	44. Fulas blancas	69. Oporto en cajas	94. vino dulce en	
20. Camisas interiores	45. Galápagos para señoras y caballeros	70. Pañolones de algodón franceses	95. Vino madera en cajas	
21. Canela y clavos de especia	46. Galletas	71. Pañolones de algodón ingleses	96. vino seco en damazanas	
22. Carrieles	47. Hamacas	72. Pañolones de merino	97. Vino tinto en cajas	
23. Cera de Castilla	48. Higos pasos	73. Pañuelos de algodón franceses	98. vino tinto en damazanas	
24. Cerveza en cajas	49. Hoja de lata	74. Pañuelos de algodón ingleses	99. Zarazas claras	
25. Champaña en cajas	50. Jabón de olor y de	75. Pañuelos de seda y	100. Zarazas de fantasía	

Anexo No. 2.

Balanza comercial de Colombia (1834-1925)



Elaboración propia a partir de los datos contenidos en *Colombia cafetera* de Diego Monsalve (1927) y *Economía y cultura en la historia de Colombia* de Luis Nieto Arteta (1942). A partir del gráfico se construyó una curva *kondratiev* que ayude a explicar el comportamiento de las importaciones en un período largo, un siglo.

Anexo No. 3.

Genealogía de Francisco Vargas Uribe⁷⁷⁶

Elaborada a partir de varias fuentes, principalmente: <http://www.familysearch.org>

Francisco Vargas Uribe nació en Barichara en 1772 y fue al Colegio Mayor de San Bartolomé. Se casó, el 4 de febrero de 1797, con doña Teresa Martínez Rey en Barichara. Tuvieron un hijo:

Inocencio Vargas Martínez, bautizado el 3 de enero de 1798, en Barichara, murió en Bogotá el 18 de julio de 1880. Se casó con su prima hermana, Anunciación Vargas Calderón, y tuvieron los siguientes hijos:

1. Clímaco Vargas Vargas, se radicó en Londres y manejó los asuntos de la casa comercial de su padre. Contrajo matrimonio con Amalia González y dejó descendencia en Inglaterra. Uno de ellos: John Dale Vargas.
2. Hermógenes Vargas Vargas.
3. Guillermo Vargas Vargas.
4. Francisco Vargas Vargas.
5. Teresa Vargas Vargas (Bogotá, el 18 de agosto de 1847- Bogotá, 2 de diciembre de 1928). Esposa de su primo Enrique Vargas Martínez. Con sucesión.
6. Mercedes Vargas Vargas, esposa de Eduardo Urdaneta, con sucesión.
7. Manuela Vargas Vargas, soltera.
8. Carmen Vargas Vargas, soltera.
9. Concepción Vargas Vargas, soltera.

Francisco Vargas Vargas, “un comerciante de corte inglés” (Hijo de Inocencio Vargas Martínez)⁷⁷⁷. Comerciante de Bogotá, fallecido en 1913. Fue esposo de Elena Gómez Calderón, hija a su vez de Martiniano Gómez Vargas y de Dominga Calderón Mantilla; nieta de Pedro José Gómez Vesga y Feliciano Vargas Uribe; de Manuel Antonio Calderón y Estrada y de Gertrudis Mantilla de los Ríos y Serrano. Bisnieta por parte paterna de Alberto Gómez y Estefanía Vesga, de Manuel de Vargas y de Felipa de Uribe; y por parte materna de Joaquín Gutiérrez Calderón y Mantilla de los Ríos y de Javiera Estrada y González. Fueron padres de:

- A. Isabel Vargas Gómez, soltera.

⁷⁷⁶ <http://www.familysearch.org>, además: CLEVES, Jorge. *Los Vargas, origen del linaje, los de la Provincia del Socorro en la Independencia*. Bogotá, Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares, 1964.

⁷⁷⁷ <http://webspaces.webring.com/people/al/lvarelaa/fvv.html>

B. Alejandrina Vargas Gómez, esposa del médico José Vicente Rocha Caicedo, y padres a su vez de:

i. Nicolás Rocha Vargas, esposo de Isabel Ferro Otálora, con sucesión. Padres de:

a. Carmen Rocha Ferro, esposa de Guillermo Gaviria Terán.

ii. Francisco Rocha Vargas, esposo de Cecilia Kopp Castello, padres de:

a. Mary Rocha Kopp, esposa de Felipe Echavarría Olózaga. Padres de:

1 - Mary Flor Echavarría Rocha, esposa de Rafael Carvajal Argáez.

2 - Felipe Francisco Echavarría Rocha, fallecido en Bogotá el 9 de septiembre de 2002.

b. José Vicente Rocha Kopp, fallecido en Bogotá, el 14 de febrero de 2001, contrajo matrimonio con Ana Milena Borrero. Padres de:

1 - Ana Milena Rocha Borrero, esposa de Eduardo López Obregón, padres de:

I. Milena López Rocha.

II. Álvaro López Rocha.

2 - Cecilia Rocha Borrero, esposa de Guillermo Llinás Angulo, padres de:

I. Leopoldo Llinás Rocha.

II. Andrea Llinás Rocha.

III. Guillermo Llinás Rocha.

3 - María José Rocha Borrero, esposa de Federico Monsalve, padres de:

I. Sabrina Monsalve Rocha.

II. Federico Monsalve Rocha.

iii. Mercedes Rocha Vargas, esposa de Bernardo Vargas Marroquín, padres de:

a. Joaquín Vargas Rocha, esposo de Sofía Rebolledo Arboleda, padres de:

1 - María C. Vargas Rebolledo.

2 - Mercedes Vargas Rebolledo.

b. Santiago Vargas Rocha, esposo de Iris Gibsone, padres de:

1 - Alejandro Vargas Gibsone.

2 - Bernardo Vargas Gibsone.

iv. Elena Rocha Vargas, esposa del doctor Luis Piñeros Suárez. Padre de:

a. Monseñor Fernando Piñeros Rocha.

- b. Luis Piñeros Rocha, esposo de Clemencia Ospina.
- c. Clemencia Piñeros Rocha, casado con Luis Vargas Acosta.
- v. Carmen Rocha Vargas, casado con Gonzalo Córdoba Velasco.
- vi. Vicente Rocha Vargas, casado con Cecilia Durán Durán.
- C. Margarita Vargas Gómez, soltera.
- D. Eusebio Vargas Gómez, casado con Emilia Montoya Sanz de Santamaría y a su vez padres de:
 - i. Eusebio Vargas Montoya, esposo de Alicia Holguín Arboleda, hija del presidente Jorge Holguín Mallarino y de Cecilia Arboleda Mosquera. Padres de:
 - a. Francisco Vargas Holguín, fallecido en 1976, esposo de María Isabel Arango, hija del político Carlos Arango Vélez; padres de:
 - 1. Francisco Vargas Arango.
 - 2. María Isabel Vargas Arango.
 - 3. Jorge Vargas Arango.
 - ii. Alfonso Vargas Montoya, esposo de Emilia Wills.
- E. Julia Vargas Gómez, esposa de Eugenio Martínez Montoya.
- F. Francisco Vargas Gómez, esposo de María Ángel Durán. Padres de:
 - i. Elena Vargas Ángel, esposa del político Gustavo Uribe Ramírez. Padres de:
 - a. Diego Uribe Vargas, político colombiano, casado con Emma Gaviria Liévano.
 - ii. Mercedes Vargas Ángel, esposa de Alfonso Quijano.
 - iii. Adelaida Vargas Ángel, casada con Félix José Liévano Baraya.
- G. María Antonia Vargas Gómez, soltera.
- H. Magdalena Vargas Gómez, soltera.
- I. Sofía Vargas Gómez, soltera.
- J. Pedro José Vargas Gómez, esposo de doña Dorotea Low.
- K. Roberto Vargas Gómez, soltero.
- L. Inocencio Vargas Gómez, casado en Europa, sin hijos.

Anexo No. 4.

Casas comerciales de Bogotá (1887-1893)

Elaboración propia, varias fuentes

1. A & D Valenzuela Importadores
2. Adolfo Collas
3. Adolfo De Francisco
4. Agencia de Minas R. Espinosa & Cía.
5. Agencia de Rufino Gutiérrez & Hermanos
6. Agente de Ingeniería
7. Agustín Nieto
8. Alejandro Osorio
9. Alexander Koppel & Cía.
10. Alfredo Rossel
11. Almacén de Delgadillo & Cía.
12. Almacén de Chastel y Manguin
13. Almacén de Cuelgas
14. Almacén de Delgadillo & Cía.
15. Almacén de E. Restrepo y R. Moreau
16. Almacén de Elías Osorio
17. Almacén de Ignacio Medrano
18. Almacén de Pedro Maccio
19. Almacén de Plata & Vela
20. Almacén de Primitivo Molano
21. Almacén de Provisiones Frutos Nacionales
22. Almacén El Mico. Osuna & Hermanos
23. Antigua Casa M. Laurens & Cía. Garcín Hermanos, sucesores
24. Antonio Sampero & Compañía Importadores y Exportadores
25. Antonio Vega R.
26. Aquilino Ángel E.
27. Araújo e Hijo
28. Aurelio Bermudez
29. Aurelio Bermúdez & Cía.
30. Barragán & Cía.
31. Basilio Sáenz
32. Biblioteca de La Luz. Imprenta de La Luz
33. Biblioteca de Recreo (propietario Rafael Gónima G.)
34. Bonnet & Cía.
35. Botica del Doctor Daniel Rodríguez
36. Botica Homeopática del Doctor Convers
37. Braulio Rodríguez
38. Carlos Camacho & Cía.
39. Carrasquilla & Gaona Abogados y Agentes
40. Chastel & Maguin
41. Compañía Americana de Billetes de Banco

42. Compañía Franco-Inglesa de Carruajes
43. Cristalería de Bohemia
44. Demetrio Padilla O.
45. El Canal
46. El Pórtico (Alejandro María Patiño)
47. Sucursal El Pórtico (Agustín Patiño)
48. El Sena. Importación directa
49. Eladio Grau
50. Estanislao Silva e Hijos
51. Ester & Leudo
52. Ester Leudo
53. Farmacia Buen Día & Herrera
54. Farmacia y Droguería del Doctor Plata Azuero & Cía.
55. Farmacia y Droguería Gutiérrez & Cía.
56. Felipe N. Curriols
57. Fernández & Cía.
58. Fernando Esser & Cía. / José Spitzmüller
59. Francisco N. Azuero. Comisionista, consignatario y librero
60. García & Williamson. Cigarrerías
61. Gran Librería y Papelería Barcelonesa de Felipe N. Curriols
62. Gran Talabartería de Pascual Castillo
63. Guido Malenchini & Cía.
64. Guillermo Durana
65. Enrique Luque L.
66. Heraclio Padilla O.
67. Hortensia A. de Vásquez
68. Ignacio Medrano
69. Ignacio y Nicolás Cayzedo
70. Ignacio y Nicolás De Salcedo
71. Isaac Azuero
72. J. Camacho Roldán & Cía.
73. J. Roberto González
74. J. V. Rocha & Cía.
75. Joaquín Páramo
76. José Bonnet. Bazar Francés
77. José Luis Cuevas
78. José M. & E. Cortés Agentes de Negocios y Comisionistas
79. José María Cárdenas M.
80. José María Pardo Importador
81. José Quintín Rojas C. Compañía de Suaza
82. José V. Lleras Comisionista y agente de negocios
83. Joyería de Pablo J. Baquero
84. Juan De Brigard & Cía.
85. Juan De M. Duarte
86. Juan Menéndez (Español)
87. Julio D. Mallarino
88. Kopp & Castello
89. Koppel & Schloss

90. L. Patiño Orrantia
91. La América
92. La Campana de Oro
93. La Cooperativa
94. La Patria Cigarrería
95. Lanman & Kemp
96. Librería Colombiana
97. Librería Colombiana Camacho Roldán & Tamayo
98. Librería Popular Federico de Guzmán
99. Librería y encuadernación de Evaristo Enciso
100. Librería y papelería de Santiago Bayón
101. Lino de Pombo
102. Lorenzo Cuéllar. Importador y exportador
103. Louis Parisot
104. Luis M. Robles
105. Luis Moret
106. Luis Patiño Jaramillo
107. Luis Patiño Jaramillo
108. Luis Soto L.
109. M. Laurens & Cía
110. M. Ricaurte
111. Maderos Hermanos Joyeros
112. Manuel Márquez
113. Manuel S. Torres. Sombrerería Americana
114. Manuel Serrano C.
115. Montoya y Ortega
116. Muñoz & De La Torre
117. Murray & Lanman
118. Nepomuceno Álvarez & Cía.
119. Numa P. Noguera
120. Orjuela, Wiesner & Cía.
121. Otero & Cía. (Jenaro Otero, Benito López, Luis Ortigosa)
122. Pacho Jiménez
123. Papelería de Samper Matiz
124. Paulo E. Morales & Castro
125. Pedro L. Guerrero (comisionista)
126. Pedro María González
127. Pedro Pablo Calvo
128. Prudencio Rabell
129. R. Silva e Hijo
130. R. Soto L. & Cía Agentes y comisionistas
131. Rafael Martínez Urdaneta & Cía.
132. Ramón Pedreros
133. Ramón Salgar
134. Relojería Suiza de Gaspar Bodmer
135. Restrepo & Nieto Agentes de negocios
136. Roberto Becerra (Delmónico)
137. Rodríguez & Ricart

138. Rosas & Moncada
139. Rosas & Moncada
140. Rufino Cuervo Márquez
141. Salgar y León. Comerciantes comisionistas
142. Santiago Guarín
143. Sociedad Central San Vicente de Paul
144. Sombrerería de Teodoro Gast
145. Sombrerería Francesa Magdalena de Clément (antigua Casa Clément)
146. Talabartería de Luis Otálora
147. Teodomiro Vargas
148. Trujillo Castrellón & Cía.
149. Uribe & Cía.
150. Valentine Bothers
151. Wenceslao Uribe Valenzuela
152. Zalamea Hermanos